The Library
of the
University of North Carolina

Please mark
PQ7797

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ7797
.O 7
Z8

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00041450143

This BOOK may be kept out TWO WEEKS ONLY, and is subject to a fine of FIVE CENTS a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

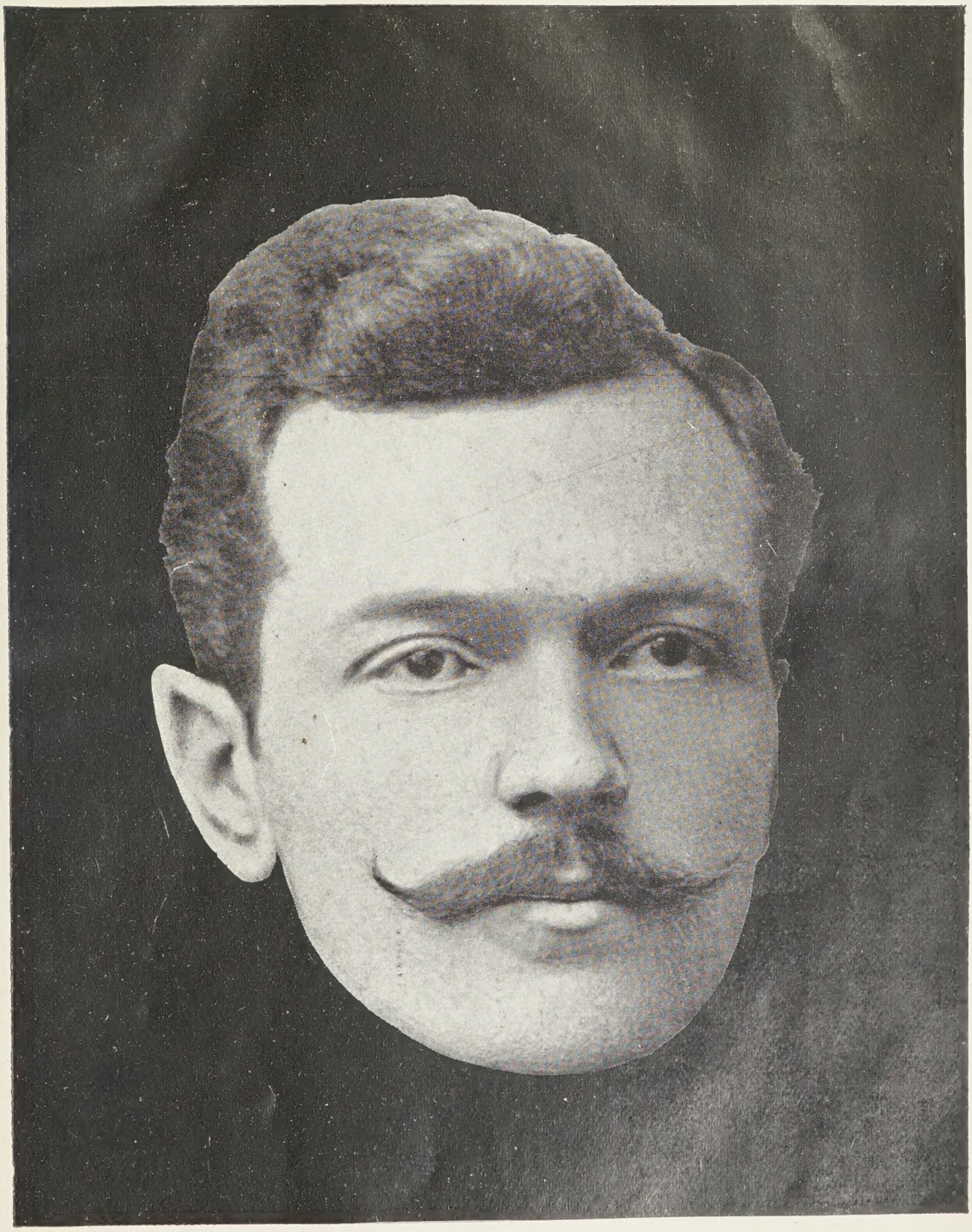
https://archive.org/details/sangrenuestra00unse

SANGRE NUESTRA

PQ7797
.O7
MJ
C Z8

CARLOS ORTIZ

IDEAS Y FIGURAS"
BUENOS AIRES
1911



CARLOS ORTIZ

27 ENERO 1870 — 2 MARZO 1910

SANGRE NUESTRA

¡Nuestra, sí! ¡Sangre amiga, sangre hermana, sangre de redención y de martirio! ¡Nuestra! Fecunda, porque la voz del sacrificado, grande y magnífico en su cruz, vibra en tiempo presente pero con sonidos capaces de alcanzar el futuro,—lección eterna de abnegación, de amor humano, de dignidad y pureza dada desde el umbral de la sombra.

Triple mérito el de este libro, á la vez protesta, homenaje é historia de un momento de nuestro

397164

ambiente político. Protesta por el crimen sin nombre, por la ofensa inferida á la integridad moral de un pueblo, por la mancha roja que se extiende á todos: á unos marcándolos, para siempre, con el estigma de los malditos, á otros inundándolos, de por vida, con la tristeza de lo irreparable; homenaje al hermano en belleza, en ideal, en arte, al poeta gentil y valiente, al Carlos Ortiz sobre cuyo cuerpo, sí ¡digámoslo de una vez! dirigió la mano aleve, acechando en la noche, el caño homicida; historia, por fin, documentación y crónica completa de lo que mañana constituirá el archivo del sociólogo que pretenda profundizar en la obra de la política argentina y semi-bárbara de esta época.

Además...

Una obra buena, obra de hombría, porque ella, frente á frente del mal, hace valer ante las generaciones, en forma definitiva, el dolor de esta muerte y continúa la obra del caído que sucumbe triunfando de sus enemigos: el atraso y el crimen.

Contra el atraso y el crimen va esta obra, que mal podría ser de venganza y mezquina cuando su

destino es el de honrar la memoria de un espíritu cuyo horizonte era tan amplio como la vida misma, esa vida de belleza, de amor y de arte á la que consagró todas sus horas y á la que exaltó en todos sus cantos, el poeta caído, el poeta triunfante, el poeta hermano...

Pocas veces la necesidad de un libro se ha impuesto como en este caso. Bien podría decirse, sin paradoja, que este libro estaba en el ambiente. No es de nadie y es de todos. Faltaba solo coordinarlo; y esa tarea se la impuso, como un deber, el autor de estas líneas. Si él cumplió el cometido dígalo el público. No pide excusas: hizo cuanto estuvo en su mano; y hasta lo que no estuvo tambien, para lograr el intento. Si falló la culpa es suya. En caso contrario tampoco será suya la gloria.

Y ahora un deseo: que esta sangre de sacrificio no sea mezclada jamás en las aguas pútridas del politiquerismo venal; que esta luz de dolor no sea aprovechada para abrigar ninguna ambición in-

digna, ningun móvil rastrero, ninguna pasión subalterna.

¡Cadáver y bandera, sí! Pero de amor y de justicia, ¡oh, sangre amiga, sangre hermana, de redención y de martirio, sangre nuestra!

Alberto GHIRALDO.

BIOGRAFÍA

Apuntes

Por las venas de este poeta cobardemente asesinado en su ciudad natal la noche del 2 de Marzo del año pasado, corría azul sangre de artista.

Su padre, un verdadero pioner en la más alta acepción que tiene la palabra, plantó su tienda de trabajo en las á la sazón desiertas pampas de Chivilcoy allá por el año 1858. A diferencia de muchos otros no se contentó únicamente con hacer fortuna ni fué éste el sólo ideal de su vida. Cultivó con tanto entusiasmo sus campos como su inteligencia y empleó el excedente de sus actividades no aplicadas al trabajo de la tierra, en la formación de su cultura literaria. No fué propiamente ni un poeta ni un literato, no porque careciera de condiciones para serlo, sino porque los vaivenes de la vida lo alejaron de la carrera de las letras. Pero tenía un alto criterio artístico y una vasta cultura literaria. Dardo Rocha, Antonio Bermejo, que solían pasar en su estancia y á su lado largas temporadas, pueden dar fe de ello. También escribió versos como un desahogo natural de su espíritu, y aunque nunca dió importancia á sus estrofas, éstas cayeron más de una vez en manos de personas que se apresuraron á darles publicidad. En «La América Literaria», una de las revistas más importantes de su época, en

el «Almanaque Sud Americano» y numerosos diarios y revistas importantes del país, han figurado poesías del padre de nuestro poeta.

Varios parientes cercanos por la línea materna, de Carlos Ortiz, son también poetas. Sólo citaremos á uno: Leopoldo Díaz, acaso el espíritu más luminoso de América. Repetimos, pues, que Carlos Ortiz era de estirpe de poetas.

Nació Carlos Ortiz en Chivilcoy el 27 de Enero de 1870. Su infancia se deslizó en el campo y fué en el campo precisamente donde se despertó ese su profundo amor á la naturaleza que se nota á través de todas sus poesías, que es el perfume más grato de sus versos.

Sintió á su lado, muy cerca de sí, y siendo muy niño, los afanes, las esperanzas, las penurias, las alegrías diariamente alternados. Más de una vez vió á los suyos, escrutar el horizonte, los ojos llenos de alarma ante la proximidad de la borrasca que puede malograr en un momento la labor de todo un año. Como compensación, vió también y se sintió contagiado por la alegría sana que proporciona el trabajo compensador, y de ahí la divina, la preciosa dedicatoria de su libro: — «A mis padres que he visto sonreir con la sonrisa de la esperanza ante la inmensa extensión de los trigales rubios».

El génesis del «Poema de las Mieses», cuyo análisis no hemos de tentar porque estas líneas pretenden ser una fotografía instantánea del poeta y no una crítica de su obra literaria, está en la niñez de su autor.

Las obras maestras de muchos poetas tienen el mismo origen: sus raíces penetran la superficie de la vida del momento, en busca de la frescura que corre ahí abajo, en las inagotables napas de los recuerdos de la infancia.

* * *

El ambiente de la ciudad en que se deslizaron los primeros años de la juventud del poeta, no era propicio al desenvolvimiento de las facultades de un artista; no es propicio hoy mismo en ninguna ciudad mediterránea de la república. El arte necesita entre nosotros, hoy por hoy, el calor artificial del invernáculo. El cultivo de la belleza es mirado con desprecio y sus cultivadores con sorna. Es vil oficio el oficio de rimador. Para que los primeros vuelos de un inspirado no sean abatidos por la indiferencia, cuando no la burla de los palurdos de aldea, preciso es que el iniciado tenga mucha fuerza y seguridad en sus alas. De lo contrario cae herido por los mil dardos que le disparan la imbecilidad y la ignorancia.

Hay una vieja caricatura frecuentemente reproducida en

las revistas ilustradas, que muestra á un pintor sentado frente á su caballete y afanado en trasladar al lienzo toda la belleza del paisaje circundante. Detrás del Apeles se ha detenido un baturro que, sorprendido al ver á un hombre en tarea á su juicio de tan poca monta cual es la de pintar un cuadro, exclama sentenciosamente: «¡Lo que es no tener nada que hacer!» La misma exclamación se oye en labios de graves personas al juzgar á los jóvenes que escriben versos. Solo que le anticipan un epíteto: — ¡¡Haragán! — lo que es no tener nada que hacer!»

Y si esto pasa hasta en ciudades como Buenos Aires — sarcásticamente llamada la Atenas del Plata — no debemos admirarnos si ocurre lo mismo en poblaciones donde todo es uniformemente chato: la política, el periodismo, los edificios, las personalidades....

Los jóvenes poetas que se inician en los poblachos de América, no podrían soportar la sonrisa despectiva con que son recibidos sus versos — sonrisa que se troca en boba é ignorante admiración recién después que la trompeta de la fama ha herido todos los tímpanos anunciando á un «consagrado» — si no tuvieran como compensación, como justa, grande, grata, inefable compensación, el aplauso de la mujer que, en todas partes del mundo, cualquiera sea su condición social, su fortuna y su instrucción, guarda para los poetas: en sus labios, la más dulce sonrisa; en sus ojos, la llama más luminosa; en su corazón los más intensos latidos.

* * *

Substraído al ambiente, Carlos Ortiz escribió sus primeros versos en Chivilcoy. Robaba á las horas de trabajo y de estudio minutos que dedicaba á cincelar estrofas. Sus primeros versos se publicaron en los periódicos locales; de allí los transcribieron muchos diarios de la república y las mejores revistas de la capital federal; de modo que cuando el poeta se trasladó á Buenos Aires no era ya un desconocido y fuéle fácil introducirse en el cenáculo de los poetas y literatos á la sazón en boga.

Por aquel entonces estaba de moda Rubén Darío. El poeta nicaragüense acaudillaba una falange de jóvenes decadentes, que creían á su jefe un infalible pontífice del arte encargado de anunciar el advenimiento de una nueva religión literaria, con nuevos ritos y pragmáticas nuevas. Carlos Ortiz se incorporó á dicha falange; pero á diferencia de sus correligionarios no claudicó sus propios ideales en holocausto del naciente ideal. Le fué imposible, sin embargo, sustraerse por completo á la influencia del decadentismo en auge, como puede notarse en su florilegio «Rosas del Crepúsculo», y ofició tam-

bién según el ritual decadente. Sólo que, sabedor de que Rubén Darío no era el genitor sino el cruzado del Verbo nuevo, cantó según los cánones, que le eran familiares, de Banville, Baudelaire y Mallarmé y cerró el Misal de las «Prosas Profanas».

La historia de la literatura nos demuestra que á la aparición de una nueva escuela se sigue invariablemente una abundante cosecha literaria, pues las polémicas de bandería artística que son su consecuencia, al exaltar los ánimos de los defensores de las viejas fórmulas y de los que pregonan la excelencia de las nuevas, provocan fecundas emulaciones.

Tal sucedió en Buenos Aires durante la dictadura de Rubén Darío. La colmena artística entró en un período de labor primaveral; y si bien es cierto que los zánganos gustadores de la buena producción encontramos en la colmena muchos panales colmados de ácidos menjunjes, también los hallamos con mieles exquisitas.

Las «Rosas del Crepúsculo», primer libro de Carlos Ortiz, fué uno de los mejores panales de la época. Como no es nuestro propósito hacer análisis crítico, sólo diremos que el tomo de versos de Carlos Ortiz provocó unánimes juicios laudatorios, y los principales periódicos de América y España apresuráronse á transcribir las composiciones que contenía, anunciando de paso la consagración de un altísimo poeta.

La labor literaria de Carlos Ortiz se multiplicó después del primer triunfo. Tradujo á los poetas franceses favoritos, publicó en diarios y revistas numerosas composiciones en prosa y verso, leyó producciones originales en tenidas literarias realizadas en teatros y ateneos; y mientras tanto, su estilo se pulía, su vuelo se ampliaba, abandonaba «maneras» adquiridas por contagio y su personalidad tomaba cuerpo y relieve propio, original, inconfundible.

Ya seguro de sí mismo, en posesión de todos los recursos del arte y empujado por el aplauso alentador de la crítica, escribió el «Poema de las Mieses», verdadero monumento que, á no dudarlo, ha de ser considerado obra clásica de la literatura argentina cuando adquiera el sabor que el tiempo da á los versos y á los vinos generosos.

«El Poema de las Mieses» salvó los límites de la patria, fué juzgada obra maestra en revistas de mundial difusión como el «Mercure de France», y su autor colmado de elogios por celebridades extranjeras de la talla de François de Nion.

* * *

Poco tiempo después de escrito el libro, Carlos Ortiz abrió un paréntesis á la labor literaria, se eclipsó de los centros que

frecuentaba y dejó de prestar su colaboración á diarios y revistas.

Marchóse al campo, á la pampa, á realizar la misma obra de Ervar, el héroe de su último libro.

Su padre había adquirido un importante predio en un lejano partido de la provincia. Era necesario labrar aquellas tierras vírgenes, convertir en praderas el vasto erial.

Antes de que el poeta partiera se cambiaron ideas, en concilio íntimo formado por los suyos, sobre el nombre que se daría á la estancia que él iba á poblar. Unos opinaron que se le llamara «La Sirena», otros «La Esfinge». Y con el pie en el estribo, la misma noche en que Carlos Ortiz se alejaba de la ciudad amada en derechura á la pampa salvaje, se despidió escribiendo un soneto en el que después de poner de manifiesto su fe en la conquista de aquella esfinge ó aquella sirena que su espíritu vislumbraba en las lejanías, terminaba así:

«¡Arriba con las armas y el equipo!
Si eres Sirena yo seré tu Ulises,
Si eres Esfinge yo seré tu Edipo».

* * *

A la estancia se le llamó «La Sirena». Sin embargo, «La Sirena» no le cantó al poeta con atracciones de sirena. Solamente una estética nacionalista—diremos así, hoy que está de moda el vocablo—puede enseñarnos que hay belleza en la pampa, allí donde nada, nada, despierta esa emoción inconfundible que produce lo bello. Para el poeta, la sirena continuaba siendo la ciudad dejada. Oía su voz armoniosa que le llegaba llena de promesas, envuelta en la brisa. Y fué más fuerte que Ulises pues pudo negarse sin dolor, al llamado engañoso y lejano.

Como Anacreonte, Carlos Ortiz amaba las rosas y las mujeres; pero á diferencia del poeta griego y de muchos poetas y no poetas modernos, no profesaba la creencia de que las mujeres y las rosas son las únicas cosas dignas de ser amadas en la vida, lo único que hace amable la existencia. Amaba el trabajo, no sólo con amor de artista, para cantarlo y exaltarlo, sino con amor de hombre trabajador que considera el trabajo la sola ley que nadie debe eludir, cualquiera sea la porción de fortuna que le depare la suerte.

De ahí que hiciera prodigios en el campo durante los cinco años que duró su voluntario exilio, transformándolo todo, hasta

dejar planteado un establecimiento moderno. Mientras tanto, esbozaba el plan de un nuevo poema, «El Poema de la Pampa» que acaso á estas horas estuviera terminado, sin el horrendo crímen del dos de Marzo. Carlos Ortiz cantaría á la pampa, pero no la vírgen pampa de los pajonales, los huaicos, los ombúes y los macachines; no la pampa desierta cruzada por el gaucho malo, ignorante, solapado y brutal, que poetizó Eduardo Gutierrez; no la pampa de ayer cantada, por Echeverría, Ascasubi y Obligado, sinó la pampa desflorada por el arado, en perpetua gestación de verdura, tal como la presentía el poeta en el mañana próximo.

Poco después el poeta realizó un viaje al viejo mundo, visitando sus principales ciudades. Con entusiasmo de artista recorrió teatros, museos y monumentos, y cuando á su regreso iba precisamente á fijar sus impresiones de viaje, publicando un nuevo libro, ocurrió aquel eclipse de nuestra civilización. Era la noche del dos de Marzo...

No hablemos de la tragedia brutal. Todavía se retuerce el espíritu, se oprime el corazón y revientan en los labios las maldiciones, al recuerdo del inícuo asesinato.

* * *

Pensábamos terminar estas líneas haciendo un retrato de la fisonomía moral y física del poeta. Pero ¿qué retrato podríamos trazar de más parecido que el que encontramos en su canto «Ervar» del Poema de las Mieses? Ninguno.

Veamos:

Es Ervar fuerte y jóven. La llanura cultiva,
Que en su seno recibe, como vírgen cautiva,
La caricia de hierro del tenaz labrador;
Como vírgen que siente la caricia lasciva,
Dolorosa y sublime de su fiero señor.

En su rostro tostado
Por el sol y los vientos, hay la noble belleza
De los fuertes varones que la lucha ha marcado
Con su sello de gloria. Su apolinea cabeza
En desórden coronan sus sombríos cabellos,

En desorden soberbio, como heróica maleza
Que han revuelto los vientos y que ondula la brisa:
En sus ojos sonríen luminosos destellos,
Ilumina sus labios una dulce sonrisa.

Se diría al mirarlo que es un rey que ha trocado
Sus armiños y púrpuras por un rústico traje;
Es un rey; tiene un cetro: el timón del arado,
Tiene un reino que ama: la llanura salvaje;
La llanura salvaje que se extiende vencida
Al sentir el arado que abre el surco profundo.
Como un rústico Apolo canta el himno á la vida
En la lira gigante del trabajo fecundo.

Vive sólo en su choza que ha formado de leños;
Labra el campo, y su alma toda llena de ensueños
Tiende á veces el vuelo de sus alas ligeras
A las bellas regiones de los sueños risueños,
Los rosados delirios, y las vagas quimeras.

Misterioso dualismo de materia y poesía;
Armoniosa materia, material armonía.

Dualidad misteriosa de dos fuerzas rivales,
La potencia y el músculo que la tierra conquista,
Y el espíritu, el cóndor de las alas triunfales;
Misterioso connubio de dos fuerzas rivales:
La energía de atleta y el ensueño de artista.

Cuando canta la reja su canción en el prado,
Y los surcos iguales con vigor se diseñan
Le parece que un himno va rimando el arado,
Y que su alma es un lago donde hay cisnes que sueñan.

* * *

Ese Ervar, esa dualidad de fuerte músculo y amplio espíritu; ese Ervar que mientras labra la tierra deja á la imaginación que se columpie en el ensueño; ese soberbio tipo de apo-

linea cabeza, de rostro tostado por el sol, ojos centelleantes y labios siempre sonrientes, que canta el himno á la vida en la lira del trabajo y cuya alma es un lago donde hay cisnes que sueñan; ese Ervar era Carlos Ortiz.

Al poeta le ocurrió lo que á tantos poetas. En el manantial de su genio creador, halló la figura de Ervar, y no pensó jamás que esa figura era la de su propia personalidad, reflejada allí, en la linfa fecunda.

J. FERNÁNDEZ CORIA.

Febrero 8 de 1911.

PERSONALIDAD LITERARIA

El Poema de las Mieses

I. Nuestro joven poeta que cantaba á la tierra y al sol y á los trigales rubios, cayó víctima de un crímen nefario. Era un alma límpida, generosa, fuerte, y en un ambiente político de corrupciones y turpitudes, lógico es que lo agrediera la barbarie insolente.

Había descendido de su torre de marfil donde residen los egoistas del arte por el arte que se extasían en la pura forma de las cosas. Era un artista exquisito, pero era un hombre, y por eso no desdeñaba nada que fuera humano. Empuñaba el noble arado en la extensión sin límite de la pampa y gozaba abriendo el surco misterioso; cantaba luego á la mies sonriente, á la mies dorada que se inclina ante el sol, armonizando así el trabajo y el ensueño, «como dos extrañas notas, que se besan y confunden en un mágico concierto». Pero el poeta, era también ciudadano y á veces sentía la necesidad de enrostrar sus vicios á los pequeños mandones del pueblo querido, «que hijo del sol y los fecundos limos,—creció al trabajo vigoroso y fuerte», y entonces toda la juventud ardorosa, bravía, del poeta, estallaba en un varonil apóstrofe que marcaba el rostro del caudillejo temido: «Naciste torpe y morirás canalla.—Ni aun puedes vindicarte ante los tuyos.—Y tratas de esconderte

en la batalla—Como un reptil se esconde entre los yuyos». Un hombre así no podía adaptarse al régimen de oprobio implantado en el interior del país por políticos subalternos, ásperos y torpes con los de abajo, pero humildes y serviles con los que gobiernan nuestra patria, digna de mejor suerte. Por eso le asesinó la canalla. Cayó segado por temprana muerte. Prueba de que los Dioses le amaban, diría el viejo poeta. Así el sublime Andrea Chenier, caído cuando despuntaba su genio, en medio de la tormenta colosal que conmovió los cimientos de todo el mundo.

II. Ortiz nos ha dejado hermosas trovas, versos de combate en que su palabra es como una espada y un hermoso poema en que canta á las mieses. En esta composición empieza anunciando el paso del invierno, Dios adusto que despliega al viento su manto gris de bruma; á su paso gimen largamente los árboles escuetos sin sus verdes follajes; los nidos están vacíos; el sol apenas brilla tras la niebla sombría. Ervar, fuerte y joven, cultiva el campo. «Es un rey; tiene un cetro: el timón del arado;—tiene un reino que ama: la llanura salvaje». Labra el campo mientras su alma vuela á las regiones de las vagas quimeras. Ervar es el poeta, que trabaja y sueña. Y allá va el arado, que él empuña, arrastrado por la yunta de robustos bueyes, mientras ríe la esperanza. Se abre el surco que acogerá cariñosamente la semilla. «Cada surco,—dice el poeta,—es como un verso,—como un verso en el que vibra la canción del universo,—el poema germinal».

Ervar canta: «Noble arado, tú eres fuerte,—sí, más fuerte que la espada fratricida;—ésta mata, tú redimes;—tus conquistas son más grandes, más sublimes;—las cosechas de la espada son cosechas de la muerte,—tus cosechas son las mieses opulentas de la vida.—Si fulguran las espadas es que el odio las inflama—y cuando odian se enrojecen—en los trágicos encuentros de la guerra;—y tú brillas, noble arado, y tus rejas resplandecen,—como espejos que ha bruñido la caricia de la tierra;—de esa tierra que fecundas,—con tu beso;—de esa tierra que te ama,—porque sabe que en tus líneas paralelas y profundas—vas trazando la leyenda del progreso».....

El poeta maldice de la espada que oprime á los pueblos y exalta el arado, símbolo del trabajo, que los liberta.

Y leyendo esos versos hermosos y fuertes, el espíritu anhela que se cumpla la alta palabra del hijo de Amós, «el genio clásico del judaísmo»: «Y juzgará á las naciones y convencerá á muchos pueblos: y de sus espadas forjarán arados y de sus lanzas, hoces: no alzará la espada una nación contra otra nación, ni se ensayarán más para la guerra» (Cap. II-4, Isaías). Después contempla Ervar su obra: su vasta sementera; «Su

campo de labranza, se diría cubierto, de un manto de esperanza»; le parece una lira inmensa; por cuerdas, millares de surcos; de pronto vibran: es que despierta el germen y se levanta un himno gigante sin palabras. Nace el trigo que ondula al soplo de la brisa; llega la Primavera y vé Ervar «abrirse como estrellas las blancas margaritas», luego observa dos golondrinas reanudando el idilio que interrumpió el otoño y en su mirada se refleja una angustia muy dolorosa. «¡Todo ama!—dice,—sólo mi alma no conoce tus delicias, sacro Amor!!». Un día vé surgir de la pradera «el torso augusto—de un cuerpo semioculto en la espesura—del trigo que se inclina». Su risa es un himno. Marcha con la primavera y recorre los trigales en busca de una flor, flor de armonía. «No la busques ya más, porque no crece,— en trigos ni vergeles; ¡oh tus locas—quimeras, esa flor sólo florece—en los valles rosados de las bocas». Es el beso. Y así comienza el idilio, junto al lago, pintado suavemente por el poeta. Cuando llega el estío, Ervar y ella caminan bajo el sol ardiente por los trigales maduros que ondulan. El teje una corona con las espigas más grandes y más rubias para las amadas sienes. En tanto, una nube cruza las anchas soledades del espacio, con un vuelo sombrío y llega la borrasca horrible «cual la traición que mata la esperanza». Tiembla la cabaña de Ervar y se oye el repiqueteo formidable del granizo maldito que asola la campaña, que abate los trigales. El lecho está vacío. «Ella, la blanca flor de la pradera—que vino con la verde primavera—se ha ido en la borrasca del estío».

Y así termina el hermoso poema con el derrumbe de la fe, del amor y de la esperanza.

¡Cómo lamentamos el pesimismo del poeta! Comenzó cantando un himno á la vida, al esfuerzo, á la esperanza y deseábamos que sobre el trigo fulguraran, al fin, las hoces; que el noble empuje del segador fuera premiado por la tierra fecunda; que quien abriera el surco y arrojara la semilla, recogiera también el fruto. Queríamos el triunfo de la acción y desgraciadamente el pesimismo todo lo abate.

Creíamos que el canto de la vida cantado por la tierra despertaría en Ervar una fe profunda por la acción, creíamos que al ver sus trigales en flor, como una bendición de primavera, el joven vigoroso rendiría culto al noble esfuerzo; por eso nos entristece verle inmóvil en la sombra, cuando después de la borrasca, sabe que Ella, la felicidad se ha ido, dejando el lecho vacío...

Queríamos verle fuerte en la derrota, con una inmensa fe en la fecundidad de la tierra generosa y en su esfuerzo perse-

verante, capaz de reconstruir la cabaña destruída por el huracán y de preparar después el arado para arrastrarlo por la llanura devastada, que en su seno recibiría la caricia del tenaz labrador.

Juventud es empuje, es fuerza hacia adelante. Ervar debió volver á empezar con la misma pasión, seguro de que la Primavera, cuando otra vez ondularan á la brisa los trigales, se erguiría de nuevo en el campo la bella visión que recorría las praderas en busca de una flor...

III. Ortiz no se concretaba en sus versos admirables á construir imágenes; evocaba ideas y sentimientos y por eso era un gran poeta.

Dice Fouillée que hay en poesía dos escuelas: una que considera como accesorias la verdad del fondo y el valor de las ideas; que conceptúa el arte como un juego de formas, de sonidos y de colores; los poetas de esta escuela, agrega, empleando la frase de un gran espíritu, aún cuando pintan sentimientos «son aún los aprendices de su propio corazón». La otra busca la verdad del pensamiento, la franqueza de la elocución, la fidelidad de la expresión. A esta escuela pertenecen los que hacen «versos pensamientos» como aquellos inmortales de Guyau, el poeta filósofo á quien también amaron los Dioses

«Lors que je vois le beau, je voudrais être deux» ó «quand l'espoir meurt, il reste helas!, le souvenir».

Ortiz en su poema de las mieses, tan fuerte y evocador, tiene versos que pueden separarse de los demás, porque constituyen por sí solos verdaderos pensamientos. No descuida la forma, llena de elegancias y suavidades, pero no quiere separar la forma del fondo porque sabe con Guyau, que el medio de renovar y rejuvenecer el arte es introducir bajo los sentimientos mismos, la idea, pues la idea es necesaria á la emoción y á la sensación para impedirles ser triviales y usadas.

Platón arrojaba de su «República» á los poetas, á quienes consideraba perjudiciales «porque afinan los sentidos, estimulan las emociones y desvían á los hombres de la verdad ideal». Max Nordau dice que sin faltar al respeto debido al autor de «Sinopsia», reconoce que este trozo de la «República» es la mayor tontería que la venerable antigüedad nos ha legado. Y exagerando, á su vez, llega á la conclusión de que la poesía es la aliada política y económica más poderosa que pueda tener una nación.

Lo cierto es que no es estéril la obra del poeta, que á veces vigoriza el alma de los pueblos y que en países como el nuestro en que todo está mercantilizado, donde gran parte de la juven-

tud recibe una educación extrictamente epicurea, poetas como Ortiz que canten al sol, al trabajo y á las mieses realizarán siempre una acción fecunda, inculcando un poco de ideal en los corazones amonedados.

Alfredo L. PALACIOS.

A la memoria de Cárlos Ortiz

Aun no están marchitas las flores que el dolor esparció sobre la tumba del ciudadano y del poeta. La emoción es siempre nueva ante la evocación del sacrificio de su vida que hizo en holocausto al ideal.

He aquí que la pasión malsana é injuriosa de los dominadores de un pueblo y de una ciudad floreciente de la llanura argentina se cruzó en el camino de una existencia que conocía y practicaba todas las noblezas.

Recuerdo la expresión de mi amigo, dulce y enérgica á la vez, que se disolvía por momentos en la mirada triste de los cultivadores del ensueño. Era en la época en que escribió las delicadezas de su alma muy jóven en las «Rosas del Crepúsculo». Alma de bondad, sana y tierna, que hacía latir el corazón y exitaba el cerebro robusto del poeta en el desfallecimiento de la tarde.

Ortiz estaba bien hecho para sentir el encanto indeciso de la última hora y lo tradujo en sus versos. Las rosas de su floresta despiden en ella su más suave perfume; el aroma no es visionario y expresa realidades de aspiración, todas frescas y primaverales. Es la vida que canta sus ansias y sus ardores

en la complicidad del misterio evocador del cielo, el mismo que inspiraba el sacrificio de la tarde en los altares rústicos de Grecia.

«¡Dolor de los jardines, cuando marchitas
Agonizan las flores sobre una alfombra
De hojas secas de rosas y margaritas;
Tristeza de las almas, en cuya sombra
Solo arden los recuerdos, como estrellitas!
Con profundo misterio, lenta caía
La tarde; la siniestra melancolía
Llegaba como heraldo de los dolores,
Y el cisne de los sueños, en la agonía
Cantaba el postrer canto de sus amores».

Después el poeta salió de la gran ciudad para probar su temple en el trabajo afanoso de los campos, en su pueblo natal, todo lleno de recuerdos de la infancia. No fué una deserción de la poesía, sinó el cumplimiento de un doble ideal lo que llevó á Ortiz á la llanura donde maduran las glorias de la tierra.

Hay muchas personas que no conciben al poeta sinó como á un ser paralizado en la inacción por el fuego exigente de su fantasía. Es un error: la realidad se impone también al artista y los fuertes la aceptan, sin perderse en sus emboscadas, recorriéndola á paso firme á la luz segura de sus virtudes nativas. Allí, en el campo, Ortiz escribió su «poema de las mieses», las mieses nacidas del gérmen que sembrara en los surcos trazados por su reja. Dedicó el poema á sus padres, á quienes viera sonreir «con la sonrisa de la esperanza ante la inmensa extensión de los trigales rubios».... Razgo conmovedor el de esta ternura con que el hijo auspicia las páginas del poema, inspirada por la emoción de intensos cariños religiosos!

Esta dedicatoria encierra la definición de un temperamento y hay en la poesía la consagración de una elevada inteligencia. Con este corazón no se forman los políticos, pero se crean los ciudadanos viriles por el carácter y nobles por la aspiración hacia el honor y el bien público.

Todo esto es ideal y es civilizador.... En el ambiente todavía inorgánico de nuestra democracia en marcha hay dominadores, hay individuos pujantes por el culto á la fuerza y al

ataque que á través de su alma inferior consideran la insolencia y el ultraje como un razgo varonil y el crímen como un recurso..... La lucha es conocida y aun dura la honda pena que causó el trágico desenlace..... ¡Que el perfume de las rosas que el poeta tanto amaba se derrame sobre su tumba de mártir y que el cariño de sus amigos guarde siempre su memoria en la fidelidad amarga del recuerdo!...

Carlos BAIRES.

El Poema de las Mieses

El joven autor de este poema no es un desconocido para la literatura argentina. Como recordaréis, su musa ama recoger las rosas purpurinas á la hora en que el crepúsculo naciente las baña de sombras flotantes. Ama, con amor siempre delicado, siempre ingenuo, las formas raras de su sueño; pero su amor, como su poesía, se distingue por un tinte de agradable modestia. Su primer florilegio tenía una dulce fragancia, pues se sentía bien que las flores no habían sido elegidas con un cuidado perfecto. A los bellos jacintos, á los blancos jazmines, á las sensitivas extrañas, se mezclaban laureles-rosas criminales, camelias inodoras y tulipanes incultos. Se hubiera dicho que el poeta las había prestamente arrancado de un parterre confiado á la guardia de un jardinero poco escrupuloso. La recolección apenas terminada, sin esperar á que el tiempo marchite su bouquet todavía húmedo del rocío matinal, se despidió cortesmente de sus caras anémonas, saludando al pasar con una sonrisa de discreta complacencia los pálidos lirios y se desterró silenciosamente en las enormes pampas. ¿Qué instinto lo empujaba? ¿Sabría acaso, que esas pobres flores se deshojarían al primer soplo del viento helado? O bien, ¿sentía el disgusto de la inmensa ciudad desdeñosa, de la ciudad hostil á los placeres

del alma? No. Otro pensamiento lo animaba. Las praderas sonoras y las llanuras interminables ocultan en su seno tesoros imponderables de los que el soñador puede apoderarse si llega á descubrir el secreto. Ortiz partió, pues, para esa tierra prometida, munido solamente de un gran bagaje de ensueño y ávido de ver todo y de conocer todo. Otros antes que él habían hecho lo mismo. Recientemente Gorki, el peregrino de las estepas rusas, ¿no fué inspirado por un fin idéntico cuando emprendió sus largas marchas de vagabundo?

Pero existe entre ellos una diferencia: Ortiz ha visto como poeta, mientras que Gorki ha visto como novelista y poeta á la vez. Por otra parte, la naturaleza de las pampas argentinas ofrecen una multitud de aspectos diferentes. Al norte, las montañas con sus habitantes típicos, los viajes interminables en medio de bosques y rocas abruptas, el paso perezoso de las mulas, el cielo plomizo. Al sud, regiones desoladas, pero provistas de una belleza incomparable: paisajes maravillosos, marinas increibles, cascadas donde la luz se reverbera y se rompe en facetas prismáticas, series de lagos poblados de cisnes, auroras y crepúsculos de un esplendor inquietante. Sobre el litoral, ríos inmensos como el mar, selvas completamente vírgenes, llanuras desmesuradas donde resuena todavía el eco de los centauros legendarios y todo impregnado de una poesía lastimera y contagiosa. En el centro la pampa infinita, sin accidentes del terreno, sin árboles, ofreciéndose al hombre en su desnudez opulenta, soberbia mujer sentada en una actitud magestuosa, ávida de besos y de fecundas caricias.

Un escritor, bien podría decidirse por cualquiera de estas regiones con la seguridad de recoger ricas impresiones.

El novelista de costumbres, el poeta popular, el músico, el pintor, el explorador encontrarían mucho para hacer en esos territorios cuyas fuentes de belleza y de riqueza no están todavía más que desfloradas á medias.

Así, un buen día Ortiz se fué á la pampa, no á la pampa absolutamente salvaje, sinó á la pampa ya sacudida por el soplo de la civilización avasalladora. Dejó de lado las luchas del trabajo, las empresas heroicas del progreso, el esfuerzo considerable de sus habitantes, torturados por la sed del bienestar y de la fortuna. Un Walt-Withman hubiera regresado con un poema vigoroso, de poderosa envergadura, que hubiera resistido á los siglos, un poema cuyos versos hubieran cantado como el viento en los montes, salvajes himnos de triunfo y tempestuosos hosanas. Pero se necesitaba para eso un espíritu colosal y Ortiz tiene un espíritu delicado.

Escribió, pues el Poema de las mieses en ritmos lentos, con imágenes lánguidas y sonidos opacos — un poema sinfó-

nico. Su inspiración, sin trasportes febriles, con un vuelo más bien tranquilo, agrada sin conmover y hace despertar un vivo sentimiento de simpatía que crece á medida que se penetra en la intimidad de su corazón. No es aventurado afirmar que el recuerdo que deje será más durable que el de sus rosas abiertas en la inquietud del crepúsculo. En efecto, esta obra respira una sinceridad más grande. Se remarca por otra parte mayor facilidad en el manejo del ritmo, una intensidad más aguda en el pensamiento, menos inexperiencia en la elección de las rimas é intenciones más claras y más precisas. El sujeto del poema se desarrolla con una elegancia meritoria, bien que esta calificación parezca impropia, desde el momento que se trata de un poema en el que debían predominar los tonos crudos y firmes. Pero Ortiz ha querido intercalar una dulce historia de amor que constituye el verdadero fondo y alrededor de la cual se mueve todo el interés de su narración, á menudo intercalada de rasgos de lirismo que no pasan jamás los límites de la prudencia.

Los doce cantos de que se compone la obra guardan entre sí una extrecha conexión. La idea madre surge de cada uno de ellos en versos impregnados de un vivo sentimiento de la naturaleza. De la Introducción á la Romanza de la Estrella, que termina la obra, el poeta, saturado de emociones bucólicas canta como un bello hijo de la Arcadia, el triunfo de la tierra, el canto de las auroras, el misterio de los crepúsculos, la formación de los trigos, los goces de la esperanza, las palabras del viento, la inquietud de las hojas, la dulzura de las campiñas rubias y el alegre murmullo de las espigas doradas.

Canta también la vida de Ervar, el héroe de su poema, mezcla de poeta y de trabajador. Canta sus nobles sueños de gloria ante las llanuras silenciosas, su amor por «ella», en quien pone sus esperanzas de felicidad, la llegada de la primavera, que avanza con la frente coronada de margaritas silvestres, el invierno que hiela las almas con su frío beso y quita á los árboles su belleza, la partida de las golondrinas para lejanas rejiones, la conquista de la tierra por el arado, «más fuerte que las espadas fratricidas». Canta en fin, la borrasca pérfida cuyas negras alas llevan las ilusiones de Ervar, como un puñado de hojas secas que el huracan impio dispersa súbitamente.

Todo el poema de Ortiz desborda de un sincero afecto por la naturaleza y es precisamente este amor que nos hace alabarlo. El final, un tanto pesimista, tiende hasta cierto punto á demostrar la fragilidad de las dichas humanas, la vanidad de los más bellos ensueños de triunfo. Lo que se le podría reprochar con toda justicia es la falta de intensidad en las ideas y

de grandeza en las descripciones, que no hace más que esbozar. Su obra está lejos, sin embargo, de ser la de un debutante. Se vé que el que la ha ejecutado maneja un instrumento forjado á golpes de martillo. Nada de balbuceos, de repeticiones ingenuas, ni de vacilaciones dignas de sonrisas de piedad, sino bien al contrario la seguridad evidente de un lenguaje que está muy cercano de expresar todo lo que quiere.

Esperemos más todavía. Ortiz es un poeta joven, apasionado, estudioso, sin otro defecto que el de amar el arte por encima de todas las cosas. El «Poema de las Mieses» señala también una loable tentativa de independencia. Su inspiración proviene directamente de la naturaleza y no de sus poetas favoritos. Ortiz, que admira á Baudelaire y á Albert Samain, adora á Victor Hugo. «El Sátiro» del gran lírico es como una profesión de fe que todo artista que se estime no debe ignorar, pues, en ninguna parte la admiración por la obra de Dios alcanza una expresión más alta y más vigorosa. Unir lo enorme á lo delicado, es aproximarse á la verdadera armonía. Tal es el fin que todos los poetas deben perseguir y al cual deberían de consagrar todas sus energías.

He aquí porqué Ortiz es digno de franquear las gradas del Templo sagrado en esta época en que la imbecilidad humana amenaza con enterrarlo.

«Mercure de France», Diciembre 1902 (París).

Cárlos Ortiz

No debió morir así, en la trajedia concebida por las pasiones lugareñas.

La infinita dulzura que desbordaba su alma delicada haciéndole sonreir siempre é impulsándole hacia el bien; el optimismo sano del fuerte, que tiene para cada error de los hombres una frase de perdón y para los malvados apenas un verso amargo, pero verso inspirado al fin, debieron ser coraza impenetrable á la muerte, llevada por el misterioso destino, contra el cual rebélase la ciencia y debátese en vano por comprenderlo y explicarlo la impotente filosofía.

Poeta, con cierto fondo romántico, amaba la luz y cantaba á la vida en sus mas nobles manifestaciones: el amor, la amistad, el bien colectivo.

Cantó á las mieses y á la madre naturaleza; ensalzó al labriego que bañado el rostro con el sudor de la faena, va á buscar el descanso en la choza apartada mientras suena la Squila y la noche de sombras vacilantes, va concentrando la vida que huye de los campos, en el hogar de los humildes, eterna fuente fecundadora de sencillos amores.

Sus poesías de la primera época, presentan una marcada tendencia á la escuela inspirada de los romancistas, más tarde

en «Rosas del Crepúsculo», encontramos ciertos dejos de Verlaine, Gutierrez Nájera, y en los posteriores libros, una orientación, no bien definida, hacia el modernismo, del que nunca abusó.

Prosista, sus pocas composiciones son casi desconocidas; no obstante su escasa difusión, permiten un juicio favorable, porque en ellas Ortiz volcaba, junto á las tristezas de su alma, la fé en lo porvenir.

Describía más que creaba; por eso, esa prosa dispersa tiene la intensidad de un cuadro de variantes colores, cuando nos pinta sus viajes, las mujeres que él idealiza, ó cuando penetra en la miseria humana mostrándonos las intensas flaquezas de los que llevan su eterna impotencia por alcanzar el Ideal.

«Renacimiento», 1910 (Buenos Aires).

Sensaciones y recuerdos

Para escribir estas líneas he tratado de expurgarme de cualquier partícula de espíritu crítico que pudiese haber dentro de mí. Quiero, únicamente, decir lo que he sentido ante la obra y la vida de este poeta desaparecido de manera tan trágica como inesperada.

De la legión de ídolos, ante cuyos altares se arrodilló mi adolescencia ya no quedan en los repliegues de mi memoria sino algunas vagas figuras. Habrán desaparecido — dirá alguien — para ser reemplazados por otros nuevos. Talvez; la idolatría es condición muy humana.

Pero lo que ha quedado de ese entonces; la huella espiritual de lo que fué hondamente sentido y saboreado, de lo que tenía realmente valor intelectual, no se ha perdido aún, ni podrá quedar fuera de mi memoria. Tal sucede con la obra de Cárlos Ortiz venida á mis manos en los primeros días de mi juventud.

Esto fué en los tiempos, para nunca más ausentes, en que Buenos Aires podía llamarse con verdad la metrópoli intelectual de América, cuando al calor de los nuevos ideales artísticos los poderosos y soberbios jugos de la raza cuajaron en una pléyade incomparable de poetas. Es cierto — y va una

digresión — que á la sombra de los Dario, de los Ghiraldo, de los Lugones, de los Castellanos rumoreaba un abigarrado enjambre de imitadores, puestos más bien á la obra de asustar plácidos burgueses que á la de hacer arte de verdad; pero si la crítica y el juicio público pudieron caer en equivocaciones, el tiempo, juez insobornable, ha dado después su fallo consagrando á unos y hundiendo á los otros en el olvido. Entre los primeros el autor de «Las Rosas del Crepúsculo»...

Aquellos versos revelaban á un poeta hecho, á un artista de indiscutible originalidad. Al través de su túnica «decadente» se entreveía el Ortiz que lloramos en esta hora de dolor.

Felipe Trigo al hacer la apología de Emilio Carrére, considera como un signo del más alto éxito, el hecho de que ellos hayan llegado hasta los tipos y conglomerados que inspiraron al poeta y de que anden por ahí de boca en boca ganándose el porvenir. A este respecto pocos son los poetas jóvenes argentinos que puedan sobrepasar al que nos ocupa. No conozco lector moderno de versos, por profano que se manifieste, que no tenga en su memoria algunas estrofas de Ortiz.

Cuando allá, en la quieta y colonial Concepción, en las tardes llenas de poesía, que son todas las de la tierra entrerriana, se reunía la muchachada estrepitosamente lírica en los rincones umbrosos de la gran plaza á deleitarse en el paisaje maravillado por las mujeres y las flores, siempre se terminaba la reunión con el recitado ó la lectura de los poetas preferidos. Y todos sabíamos por lo menos una de sus poesías.

Es cierto que en los últimos años se le había olvidado un poco, debido tal vez á que sus condiciones morales le hacían exageradamente enemigo de la popularidad; en cambio su extraña muerte ha venido á superar con creces este olvido agigantándole á nuestros ojos.

En «El Poema de las Mieses», su postrera ofrenda al ideal, inspirado en la visión prodigiosa de las pampas convertidas en mares de oro por obra del doloroso y noble esfuerzo de los hombres, casi nunca recompensados, he querido descubrir un simbolismo... Ervar es el poeta, es él mismo con sus triunfos y sus derrotas. El ideal está allí, á su lado en forma de mujer y con alma y atracción de mujer.

Como Ervar, él ha ido sembrando por la vida de cara á las cumbres, derramando á manos llenas la simiente luminosa de sus ensueños y sus ideas. Y cuando creyó cumplida una jornada, cuando los frutos maduros relucían bajo la caricia del sol, la fatalidad dejó caer su mano negra y trágica....

J. E. CARULLA.

El Poema de las Mieses

Un artista de las brumas que esculpe en las Pirámides el poema de la vida, tranquilo como la marcha de un arado, no exento de rusticidades montadas en una soberbia corona de aguas marinas y topacios, que ciñe la frente del príncipe Ervar, arador y artista, filósofo de efigie antigua, panteista regenerador, lleno de promesas, esperanzas y realidades emancipadoras del espíritu, del yugo excéptico tan sombrío, tan pesado y tan lleno de lúgubres anuncios.

Veo los colores, veo la luz, siento las estaciones en un suave amanecer de todos sus atributos, sin el mecanismo artificioso de la hipérbole, de la imagen forzada por el contraste, de las comparaciones que prostituyen la idea; de las sutilezas retóricas, pobre adorno para Ella, joven rubia que juega con las borrascas y los vientos, se esfuma en la esencia de mil flores, la deleitan el gorgeo de la alondra y el gilguero; agitan su espíritu la inmensa armonía de los bosques y el pastoral vocerío de los rebaños, que siente en su musculosa nuca el luminoso beso de las cosas que desean, palpitan, aman é imperan sin las consagraciones mentirosas de lo convencional.

Ah! nunca más adorable la vanidad que cuando se eleva en la rosada inocencia de una estrofa, prosaica al parecer,

que reconcentra en verdad la poesía cien veces destilada en el alambique de oro, sin obscurecer con rebuscados circunloquios ó petulantes elipsis ó desentonadas transposiciones, el pensamiento, admirable, cuando se presenta sencillamente recto como el surco cavado por la cuchilla.

Llama el espíritu hacia la tranquila magestad de la naturaleza presentándola sublime en la tormenta: noble y risueña en las llanuras verdes ó espigadas; blanca y melancólica, cuando sin sus galas no ofrece á la vista más que árboles erguidos como silenciosos esqueletos. Y la serie no interrumpida de descripciones, lejos de fatigar coadyuvan al embellecimiento de la composición, salpicada de circunstancias pintorescas que concluyen frecuentemente en las concitantes opiniones de Ervar, nunca líricas, nunca patéticas, pero siempre imponentes y consoladoras como las disertaciones líricas buriladas sobre un fondo de esperanzas y grandezas.

El relato alegórico está hecho con la misma parsimonia que el objetivo; esas inmersiones en las nebulosidades metafísicas con que disimula el ciego su desgracia de no ver, no abruman felizmente al poema y ha salvado un puente que la mayoría hubiera pasado, tan tentador en un río tan ancho!

Estaría equivocado, no obstante la novedad rítmica, quien fuera á buscar tonos en los elementos sintáxicos de las cláusulas, en las sonoridades de las frases, en los artificios poéticos de la gradación y la metáfora; hallaría la palidez prosaica de «Las Geórgicas» que recuerda por similitudes de concepto. Pero, ¿de cuándo acá preceptúan las teorías del parnasiano Catulle Mendez? Ortiz ha pintado la naturaleza y la naturaleza no necesita colores de gramática. El embeleso de estos casos para el espíritu sano, es la tranquila magestad con que el artista presenta los mil detalles, los grandes tonos, el todo, el cuadro.

Nada más poético y sentimental que esa alegría del rostro elevado y grande, que no llega á la grosera carcajada, cuande del triunfo ya no duda, desvanecido en un momento por los ultrajes de la iracunda tempestad, que no arranca gritos de desesperación sino la fe en su determinismo fatal y de consiguiente inevitable que espolea las actividades productoras:

«Y ella, la blanca flor de la pradera
» Que vino con la verde primavera
» Se ha ido en la borrasca del Estío:
» Solo dejó su aroma entre mis brazos,

» Y allí, donde bebió el aliento mio,
» Una frágil corona hecha pedazos,
» Y es la sola verdad de esta mentira».
La tempestad rugiendo se retira;
El huracán detiene fatigadas
Sus grandes alas por el ancho vuelo,
Y Ervar clava en las nubes sus miradas
Y queda inmóvil desafiando al cielo.

«La Nación» dijo que nada se ha publicado más serio, aquí, por poetas jóvenes. Es una apreciación exacta. El autor de «Rosas de Crepúsculo» ha trabajado su poema, fruto de larga observación y mucho pensamiento, no la secreción fantástica de un cerebro hinchado por la fiebre de una semana. El poeta siente como D'Annunzio y escribe, no de barriga como Andrade, sino sobre una mesa de jacarandá provista de todos los elementos que la técnica exige.

Las sugestiones de Bello, de Menendez, de Díaz, que buscan estrofas no para la multitud que llama «lindo» á lo que sacude el corazón por el improperio ó la súplica alada de fuertes pasiones, sino para los pocos que llaman bello á lo que solaza sin acelerar el pulso. Ortiz es un esteta bien amasado. Posee la virtud de no sacrificar los elementos á esos amores de modalidad que exageran el estro por un concepto fijo que el tiempo convierte en manía; de aquí lo innecesario de forzar la inspiración. La proligidad de estructura es tan grande como la del canto al arado, al beso, á la primavera, á la estrella. El estío no es una golondrina, ni Ervar una estrella, ni el lago una borrasca. Juzgaríase una estación incomparablemente más digna de ser considerada que un rancho. Tan solemne es para nuestro cerebro, víctima siempre de la apreciación atávica.

Ea pues, dignidades que quereis conservar los privilegios que adquiristeis en los exámetros de algún Homero: sabed que también la poesía socializa: Vanderbilt no es más imponente que Ervar en una germinación de trigo.

Victor M. MERCANTE.

Diciembre, 1901.

El Poema de las Mieses

Ya la dedicatoria es en sí misma toda una página sentida que acusa, á pesar de su concisión espartana, el alma de un artista y la inteligencia de un poeta. «A mis padres, dice, á quienes he visto sonreir con la sonrisa de la esperanza ante la inmensa extensión de los trigales rubios.»

¿Puede esculpirse un ático mejor, más bello, más magestuoso, ni más humano en el pórtico de un poema encaminado á cantar el benéfico trigo con su divina fecundidad en la que el labrador cifra tantas esperanzas?

La obra del señor Ortiz es obra de poeta y de poeta inspirado; correcta en la forma, bellísima en la expresión, sublime en el fondo y con su correspondiente símbolo, pero no ese simbolismo inestricable y alambicado de la decadencia, sino el natural, el lógico, el que en la mente del vate sirvió de alma á la obra y sobre el que plasmó las ideas que á su calor se engendraron.

«La Biblioteca», 1901 (Buenos Aires).

El poeta Cárlos Ortiz.—Esbozo crítico

Considerar un poeta solamente por sus obras no basta para apreciar de qué manera tradujo su sentimiento de las cosas. Se puede decir que las diferentes fases de la vida del hombre se distinguen por el dominio de una pasión exclusiva, que aplica luego, cuando se trata de un artista, para dar un caracter personal á las obras concebidas por su imaginación. Por eso es conveniente estudiar las obras en el hombre mismo, en su carácter, y explicarlas por su propia vida.

Pero la poesía, la pintura, la música y la escultura tienen un dominio particular, que no pueden franquear. Tal pasión que conviene á la escultura, no inspira á la música, ó es inabordable para la poesía.

Ahora bien, encuentro que el carácter esencial de las composiciones de nuestro poeta, proviene del predominio, en su vida afectiva, del sentimiento de la naturaleza, sentimiento eminentemente poético entre todos.

Como todas las pasiones y emociones del corazón humano, el sentimiento de la naturaleza tiene su historia en la historia de las artes. Los antiguos contemplaron la naturaleza con atención puramente objetiva. Si con el espíritu de aquellos

observadores, fríos é inteligentes, la naturaleza conservó relaciones estrechas, pocos lazos la unieron en su corazón. ¡Es que los pueblos antiguos tenían ideas muy diferentes de los modernos sobre la expresión y pintura de la naturaleza y de las pasiones humanas, sobre el papel del arte. Ni los griegos, ni los romanos, sus imitadores, ni ninguno de los pueblos modernos, como Italia, que se unen estrechamente á las tradiciones de la civilización greco-latina, poseyeron esta ternura llena de respeto por los campos, por las grutas profundas, por los bosques inmensos en que parece agitarse la vida universal.

Si á veces los héroes de Homero invocan la tierra y la patria, cuyos perfumes saludables aspiran con felicidad; si en Antigone de Sófocles, antes de descender en el imperio de las sombras eternas, entona un sublime adiós al astro del día; si el dulce y melancólico Virgilio presta un oído atento á la brisa que pasa, al arroyo que murmura,—¡O ubi campi!, —son testimonios que más expresan la nostalgia de la vida y de las pasajeras alegrías, que el sentimiento de la naturaleza y la inteligencia de sus bellezas infinitas. La visión clara, desinteresada, de la naturaleza, corresponde al carácter más íntimo del genio antiguo. ¿No vemos que casi todos los poetas tragicos de este pueblo predestinado, evitan expresar el acento desordenado de las pasiones violentas? En la «Antigone» de Sófocles, se ve á la mujer de Creon, después de haber oído el relato de la muerte de su hijo, abandonar la escena sin proferir palabra. Este es un gesto esencial de todo el arte antiguo. El silencio de Deyamira, de Euridice, fué reproducido en la pintura por el velo que cubría el rostro de Agamenón durante el sacrificio de su hija Ifigenia. Entre los antiguos la naturaleza nunca ha sido expresiva.

La poesía moderna prefiere otros paisajes. Las viejas baladas alemanas y sajonas introdujeron poco á poco en el mundo occidental el culto de la naturaleza, el don maravilloso de ver en las entrañas de la tierra, de aproximarse con amor, de consultar con respeto, de sondar los misterios del mundo. Tal es el carácter dominante de la poesía moderna, hasta mediados del pasado siglo. Para la poesía moderna, la contemplación de la naturaleza, después que el Renacimiento y el genio de Shakespeare la revelaron, ha sido como una ventana abierta sobre el infinito. Y por el camino de la contemplación, el poeta moderno retornó hacia sí, y encontró su propia alma reflejada en los paisajes, cantando en el misterio de las cosas. El sentimiento de la naturaleza es, pues, en la poesía moderna, un sentimiento subjetivo, en Chateaubriand, en Gœthe, en Byron, en Heine, en Lamartine, en todos los poetas del movimiento romántico.

Tal es el sentido «clásico» de la poesía, que se perdió poco á poco después. El debilitamiento siempre mayor de las creencias fundamentales del alma, el crecimiento absorvente de lo que se llama «conocimientos positivos del espíritu humano», han quitado á la poesía toda subjetividad, todo sentimentalismo, toda efusión lírica, que se han arrojado en el arte de la música, fecundándolo prodigiosamente; han impedido que la poesía se detuviera á cantar estas divinas epopeyas del sentimiento para las cuales se requiere menos ciencia que amor. Más tarde los poetas se amoldaron demasiado al tren ordinario de las cosas, y á la vida de las ciudades. La melancólica expresión de Byron: «Ando en medio de estas grandes ciudades como por desiertos», suena falsamente en los oídos del poeta contemporáneo, poeta de gabinete, estilista malabaristá prodigioso de ritmos, sonidos y palabras. Con pocas excepciones el escritor contemporáneo se ha habituado tanto á vivir que le es necesaria la excepcional emoción trágica para sentir, sospechar en un relámpago de semi-conciencia, todo lo que la vida tiene de primordial y, en consecuencia, de eternamente nuevo.

La cualidad esencial del espíritu de Carlos Ortiz, lo que hace el mérito de sus composiciones, lo que le hizo un dórico poeta para los que tuvimos la felicidad de tratarle, poeta aunque no hubiera escrito nunca una sola línea, con su sentimiento exquisito para vibrar al lenguaje inefable de las olas, del viento, de los bosques, de las voces misteriosas que cantan en el fondo de los valles y sobre las cimas de las montañas.

«El poema de las mieses», concebido cuando el poeta cruzaba á caballo nuestras ilimitadas pampas que tanto amó, azotado por los vientos, prestando el oído á las mil voces misteriosas que se elevan en aquella inmensidad, y que hablarían á su alma sensible como voces del Infinito, está lleno de paisajes, en que palpita hermosamente, en que se expresa en imágenes elocuentes, nacidas de la observación de la naturaleza, este sentimiento hondamente poético, que hemos dado como el carácter esencial de la poesía moderna.

Se ha dicho que no hay belleza sin cierto hábito. Carlos Ortiz tenía el hábito de las cosas del campo; amaba estos panoramas inmensos, sus infinitos horizontes, cuyos ritmos, que son los de la vida universal, agitaron tantas veces su espíritu y lo prepararon para la contemplación y comprensión de sus cosas eternas.

«Vió la tierra despierta de su sueño profundo», como el héroe de su poema, y cantó sus misterios, con un lenguaje muy moderno. Había frecuentado mucho á los poetas franceses contemporáneos, de los que tradujo en límpido castellano, mu-

chas composiciones, y de su trato con estos impecables cinceladores del verso, adquirió cierta inclinación hacia las finezas un poco rebuscadas en la expresión de las ideas y cierto afecto por esta gradación ínfima en los matices, que hace toda la gracia de los mejores poetas parisienses. Es lo que explica muchos cuadros pequeños finos, acabados, de su primer libro de poesías, «Rosas del Crepúsculo»; lo que explica también en el lenguaje de sus poesías cierta mezcla de clasicidad y de modernismo, que es como la lucha de sus más personales tendencias con las influencias literarias que, naturalmente, sufrió como todos en la época en que fueron escritos los dos hermosos libros que nos ha dejado.

Su poesía mezcla siempre á imaginaciones vivas como relámpagos, sensibilidades familiares, ritmos heróicos, perfumes de la Inmensidad y de lo infinito, dulces paisajes interiores, esperanzas más altas que las nubes, tristezas que parecen caer oblicuamente de los astros.

Pero «El Poema de las mieses» afirmó el despuntar de una personalidad poética independiente, netamente americana. Carlos Ortiz se separó en buen hora del grupo literario que rodeó la personalidad absorvente de Rubén Darío; comprendió pronto que esta poesía prestigiosa y artificial, demasiado perfecta para ser sentida, no se amoldaba con los ritmos de la poesía vigorosa que sentía palpitar en su alma preñada de otras fuerzas más sanas y más altas; no coincidía con los ritmos, con los movimientos sugeridos á su vibrante espíritu por el aspecto del maravilloso infinito de nuestras pampas, que testifica su presencia sensible en tantos paisajes de su último poema. Comprendió también en buen hora que todo arte que busca su finalidad en sí mismo se corrompe; que no hay poesía verdaderamente digna de este nombre que, nacida de una gran emoción del corazón, no se eleve sobre un pensamiento fuerte, sobre una gran concepción general de las cosas.

Labra Ervar con noble empeño,
Que también tu alma es un campo misterioso,
Donde traza grandes surcos un arado luminoso:
El arado del Ensueño.

Repugnaba á lo más íntimo y esencial de la naturaleza de nuestro querido poeta esta máxima del exquisito Oscar Wilde, que ha parecido guiar á todos los poetas jóvenes: «Si un hombre trata la vida como artista, su corazón debe estar en su cerebro».

¡No! todo lo contrario; nos decía frecuentemente Carlos Ortiz; si un hombre trata la vida como artista debe ser todo corazón.

El era todo corazón, y quizá por esto solo fué un gran poeta. Joven y fuerte, como el héroe de su poema, había en él

> ... la noble belleza
> de los fuertes varones que la lucha ha marcado
> con su sello de gloria.

Su hermosa salud, las múltiples energías de su ser físico, su espléndida virilidad, eran la fuente de esta bondad sin límites, de este fácil don de simpatía, de esta facultad de penetrar en las almas de los otros, y por su cantacto hacerlas mejores, de dar las bellezas de la suya sin reparo, que ha constituído en todos los tiempos el verdadero don poético; que constituye en realidad toda superioridad mental y moral; que hizo de Carlos algo mucho mejor que un poeta, algo superior á todos los poetas, algo mucho más elevado, más raro de encontrar: un amigo, en la más noble acepción de la palabra; que hasta en cada minuto de su existencia, en las horas fugaces que parecen no tener color, hasta en los momentos más prosaicos y silenciosos, hasta en el último apretón de manos al despedirse, supo, con su espíritu exento de pasiones egoístas, recto y sincero como una espada, y sobre todo con su bondad, componer delicadamente el poema que dura toda la vida: el poema de la amistad. De él nos hizo partícipes en muchos felices momentos, por lo que le estamos agradecidos eternamente.

Mariano Antonio BARRENECHEA.

Cárlos Ortiz

Casimiro Prieto Valdés nos lo presentó hace años, muchos años.

Era muy joven, pero ya había adquirido su nombre de poeta celebridad, y sus versos volaban por todas las regiones del habla nuestra, en alas del Almanaque que publicaba aquel escritor español, que era argentino por adopción.

Y tanto como sus versos, sus maneras mesuradas, su seriedad amable, su palabra recatada, prudente, raras cualidades en un hombre joven, no habían contribuído poco á aumentar la estimación y simpatía que su obra literaria le habían conquistado.

Pero á una mirada escudriñadora no se le podía escapar que detrás de su complexión contenida y detrás de los perfumes de su poesía, habían energías de carácter y pensamientos fuertes.

Y conociendo sus orígenes, habiendo siquiera hablado un momento con su padre, español entero de pensamientos elevados, sin tomar en consideración la influencia del medio donde había nacido, uno se explicaba aquellas cualidades que entonces no eran más que incipientes.

Después le dejamos de ver.

Si mal no recordamos, las tareas rurales lo llevaron á la campaña de nuevo, donde vivían los suyos, á la campaña que fué su inspiradora, su musa, pero que había de ser su matadora.

Sobre su tumba se debe colocar una corona de oro que las brisas, llenas de los rumores de las mieses, de que fué Carlos Ortiz cantor, acariciarán siempre.

Carlos VEGA BELGRANO.

Tu epitafio, poeta! y tu recuerdo

No se extinguió ébrio de ajenjo, delirante y vencido, como los poetas de la bohemia oscura: cayó en un abismo del borde del camino, cuando su visión confiada y riseña de la vida no lo presentía... Cayó serenamente, como un héroe que se sacrificara por el ideal: legó á la posteridad una frase, como un poeta que ofrendara el sacrificio de su sér á la vida, para que ésta, vengadora, borrase con su sangre errores y vergüenzas.

Su muerte asombrará á los mezquinos, á los débiles, á los cobardes, por lo que tuvo de noble y de grande; pero esa misma merte de epopeya (¡hoy ya no se sabe morir!) le librará del desdén del tiempo, que no teje en la frente de todos los caídos su corona de siemprevivas.

***

¿Cuál fué la vida del poeta?... No sé; y sólo me atreveré á decir—guiado por lo que he oído de voces honradas—que su gesto final es la síntesis de su existencia. ¡Y qué rara existencia, en estos tiempos en que la prodigalidad es cohibida por el hermetismo y la avaricia! Porque el poeta, ¿por qué no afir-

marlo?, fué pródigo: pródigo de sus rimas y su acción. Labores de pluma, tan agotadoras, y labores de campo, tan vivificantes, llenaron sus años: y en lo uno y en lo otro ¡oh prodigio de la lírica del ensueño y lo eglógico de las mieses! fué fecundo. Ha dejado cuartillas llenas de rimas; ha dejado campos llenos de espigas... ¡ha dejado su recuerdo, lleno de lágrimas! Y al irse, ha glorificado su ausencia, para tornarnos su presencia en mármol eterno. ¡Generoso poeta!

Su epitafio no puede ser una vulgar inscripción, que diga de una vida pedestre: su epitafio—para mí, al menos— ha de ser:

«En el campo amó el sol; en su torre de marfil amó á la luna. —Vivió en plena luz de auroras; murió en sombras.—Su cuerpo aquí reposa; su espíritu mora en la eternidad. Fué un buen hombre y ante su memoria, sagrada, se inclina todo un pueblo».

* * *

Poeta: tus campos florecen... y tus rimas, tus exquisitas y sonantes rimas, no las olvidará nunca «Suzón».—Tú le decías á la adorada, poeta:

«en la embriaguez sublime de los locos amores
cerré tus grandes ojos con mis ardientes besos;»

y «Suzón», poeta desaparecido, con sus grandes ojos cerrados, nostálgicos de tus besos, no olvidará tus versos... no olvidará tu nombre, y ante la pesadilla sangrienta de tu muerte... ¡cómo llorará la pobre «Suzón!»

Ruy de LUGO-VIÑA.

LA TRAGEDIA

DESPUES DEL CRIMEN

Crónica de "El Debate" (Chivilcoy)

Se ha escrito la última página de este Decamerón nutrido con las creaciones del más escandaloso oprobio que pueda deshonrar la historia de un pueblo.

Y debe decirse la última página, porque la situación de Chivilcoy ha muerto á espaldas de esa horrenda inmolación consumada en un bote de fiera aleve.

El sacrificio de la sangre inocente, el arrebato brutal de una vida, es fecunda en la germinación de las ideas tras las cuales se echa el furor de cobardes irresponsabilidades.

Pero hemos llegado al final, cubiertos de luto y de vergüenza, porque ese atentado en el que florece el morbo de las tribus inorgánicas, es un estigma de fuego para Chivilcoy, es un pérfido baldón que nos aparta de la fila de las sociedades civilizadas, en tanto que la justicia—la justicia sumaria y amplia—no desagravie los principios sociales comprometidos.

Estamos marcados de vergüenza en la frente y de dolor en el alma, en lo más hondo del alma, allí donde tiene su refugio el más humilde culto de la honradez y la decencia.

Esa bala que hirió las carnes de un hombre, ha penetrado de rechazo en el corazón del partido dominante y ha salpicado el aljo manto del decoro público.

Ese hombre ha consagrado con su vida la inaudita ofensa inferida á la vindicta popular: su cadaver atestigua la monstruosidad del salvajismo. De otro lado, ese partido deshecho por las proyecciones del atentado, cae en el abismo, en el propio abismo cavado por sus errores; y ese decoro público ultrajado, ofendido, por el malvado crímen, se apresta á sacudir de sus hombros el poncho del asesino; exhibiendo ante propios y extraños la virilidad de su protesta y de su condenación para el execrable crímen.

Chivilcoy va á salvar sus responsabilidades para ante el veredicto justiciero é imparcial de los pueblos. Va también á ejercer la soberanía de la defensa de sus más elementales derechos, deliberando en asamblea colectiva, en Cabildo abierto que salve los manes de la razón humana vilipendiada y escarnecida, que rescate los privilegios de la vida arrebatados en un delirio de sangre y mate para siempre el germen fatal de los caudillismos apuntalados por el acero de las dagas.

Y todo eso se hará pronto, sin tendencias banderizas, sin prejuicios personales, en apoyo solemne de las institunes sociales que tambalean frente á la cornada de la barbarie; en homenaje al nombre de Chivilcoy que es un organismo de trabajo, y un factor de trabajo común, ageno á las especulaciones del delito profesional.

El pueblo irá hasta donde deba en demanda formal de plenas, de suficientes reparaciones. Así no más no se arrojan balas desde la sombra al lugar en que se reune la alta representación del vecindario matizado con cabelleras blancas, con rulos infantiles, con sagradas bellezas de mujer.

Unas horas más y la historia de la influencia funesta de Loveira en Chivilcoy, habrá quedado cerrada para reposo de esta sociedad, para honor del país. El proceso ineludible de la reorganización que se impone como base de garantías para la vida y los intereses de todos, tendrá que barrer todo aquello que no se aparte en prenda de confraternidad con el pueblo y en señal de hidalga condenación al crimen que ha manchado con sangre ilustre, con sangre inocente, los salones del Club Social, en la nefanda noche de anteayer.

El asalto al Club Social — Asesinato del poeta Cárlos Ortiz Enorme indignación

El asesinato de que fué víctima el querido poeta Carlos Ortiz, ha provocado una enorme indignación y un grandísimo terror en todos los hogares.

Las amenazas que hizo «El Nacional» tiempo ha, pretendieron realizarse ayer. No cayeron las «cabezas opositoras»

por algo fortuito, seguramente porque el que rige los destinos del hombre, ha permitido que la víctima fuese un hombre totalmente inocente, de clarísima inteligencia, desvinculado si se quiere de las contiendas políticas locales, pero grandemente querido por sus llanezas, sus ingenuidades de niño, por el mismo honor que reflejaba sobre Chivilcoy.

Esa indignación, condenatoria del cobarde atentado se ha traducido en una excitación pública que une hombres y voluntades, con prescindencia de nacionalidades, opiniones é intereses, con el sólo afán de obtener el castigo de los asesinos y reivindicar el buen nombre y la cultura de este pueblo.

Damos á continuación los telegramas que se han dirigido al señor gobernador de la provincia, al coronel José Inocencio Arias y á la prensa de la capital federal, de la Plata y de la vecina ciudad de Mercedes.

Telegrama al señor Gobernador:

Señor Gobernador de la Provincia—La Plata.—Anoche en momentos que se despedía al Director de la Escuela Normal Sr. Alejandro Mathus, con un banquete en los salones del Club Social, concurridos también por señoras y niñas, individuos emponchados hicieron desde el medio de la calle y plaza 25 de Mayo, varios disparos de revolver sobre la cabecera de la mesa, hiriendo gravemente al poeta Carlos Ortiz, á un niño y dos personas más que presenciaban el acto. Protestando de este hecho recurrimos á V. E. pedimos justicia nombrando al Dr. Hector Julianez Islas, para que informe sobre las circunstancias del atentado y pida las garantías necesarias á la vida de toda población y de cada uno de nosotros.—Dios guarde á V. E.— Dr. Ireneo A. Moras, Dr. Santiago Fornos, Emilio N. Moras—(siguen las firmas).

El Sr. Gobernador contestó con el siguiente telegrama:

Dr. Ireneo A. Moras y otros firmantes—Oficial—Urgente —Acuso recibo al telegrama de ustedes. El atentado salvaje producido anoche en esa, indigno de nuestra época y de nuestra cultura, me ha indignado profundamente.

Puede usted asegurar á los vecinos de Chivilcoy que el gobierno protesta en la forma más enérgica por el hecho salvaje producido y que adoptará todas las medidas á su alcance é interpondrá toda su influencia para que se capturen los asesinos, se haga justicia y se satisfaga ampliamente la vindicta pública. Lo saluda atentamente.—Ignacio D. Irigoyen.

Al Coronel José Inocencio Arias, consagrado ya gobernador de la Provincia, se le dirigió un telegrama igual.

Al doctor Héctor Julianez, que estuvo ayer en el banquete en que fué victimado el querido hijo de este pueblo, Carlos Ortiz, se le dió telegráficamente autorización para que repre-

sente este pueblo ante el señor Gobernador expresando los agravios que tiene contra sus autoridades.

El telegrama que le fué dirigido dice así:

Doctor Héctor Julianez—Buenos Aires—Chacabuco 170—Pedimos á usted quiera comparecer ante el señor gobernador de la provincia y en representación de todos los asistentes al banquete dado al señor Alejandro Mathus, le informe del bárbaro atentado realizado por el oficialismo local con la complicidad de la policía y pida justicia y garantía para este pueblo.

A los diarios de la capital, La Plata y Mercedes, se les hizo el siguiente telegrama circular por el director de «La Democracia», señor Valerio A. Chaves y el de esta hoja señor Antonio Seara.

El atentado realizado anoche por asesinos que responden al caudillo local, ha tenido su epílogo.

El querido poeta Carlos Ortiz, vinculado á la más distinguida sociedad, acaba de morir. En nombre de la sociedad chivilcoyana pedimos protesten del cobarde asesinato.—Valerio A. Chaves, director de «La Democracia».—Antonio Seara, director de «El Debate».

«El Debate» dió un boletín, á las 10 y 30 a. m., condenando también el asesinato de que fué víctima el poeta Ortiz y haciéndonos eco al propio tiempo de las versiones generales que sindican al oficialismo local como autor del bochornoso atentado con la complicidad de la misma policía.

El boletín lanzado decía así:

Número 1. — Boletin de «El Debate»
Muerte de Cárlos Ortiz

Cobardemente agredido anoche en el Club Social por los sicarios de Loveira, hoy á las 9 a. m. lanzó su último suspiro Carlos Ortiz.

La policía no ha tomado ninguna medida tendiente á dar con los autores del hecho. Existe la convicción profunda de que Vicente Loveira, ausente de la localidad como siempre que quiere hacer matar, es el autor del plan; que el comisario Laffitte tenía conocimiento de que se iba á perpetrar el crímen y que el intendente municipal Ernesto A. Barbagelata es cómplice de este salvajismo.

El pueblo y el comercio deben cerrar todos sus puertas en señal de protesta y de duelo.

Y mientras llega la hora de la justicia cabe sólo gritar: ¡MUERAN LOS ASESINOS!

A las 5 p. m. lanzamos un nuevo boletín con amplia información que expresaba ya la condenación de todas las opiniones, como acumulativas de graves presunciones contra todas las autoridades.

El boletín contenía la siguiente información general:

2° Boletin de «El Debate — El asesinato del poeta Cárlos Ortiz Indignación pública

El pueblo de Chivilcoy ha sido dolorosamente sorprendido por el alevoso atentado que ha costado la vida á un hombre joven, todo un carácter, una inteligencia, una esperanza de la patria.

CARLOS ORTIZ

Ha muerto y desde hoy su nombre figurará entre los mártires caídos por el amor á la libertad, á esa libertad que él tan bien cantaba en sublimes estrofas, por su amor á lo bueno, por su amor á lo justo, por su amor á este nuestro pueblo que fué cuna y teatro de sus primeros y grandes triunfos.

CARLOS ORTIZ

Ha muerto y el inspirado poeta, momentos antes, en el banquete nos decía:

«Hacen falta las sombras al caudillo
Como la negra noche á la lechuza;
Es en la sombra que se esconde el pillo
Y es en la sombra que el puñal se aguza».

CARLOS ORTIZ

Ha muerto, pero sus asesinos están señalados con el dedo del pueblo y el pueblo no se engaña.

Su muerte será vengada.

El pueblo respondió ampliamente á la convocatoria que se hizo en «La Democracia», puesta desde los primeros momentos al lado del pueblo, y en «El Debate».

Una enorme concurrencia llenaba el gran salón de recepciones del Club Social; pueblo, verdadero pueblo entusiasta de indignación y de supremas resoluciones.

Se protestó del hecho y se resolvió:

I. Pedir individualmente sus renuncias á todos los hombres honrados que en una ú otra forma desempeñan cargos públicos. No se admite que nadie que no se halle complicado en el asesinato de anoche, continúe prestando su concurso al caudillo de los tiempos de Rosas, Vicente D. Loveira.

II. Un paro general hasta que se haga debida justicia.

III. Invitar al pueblo todo á que en el día de mañana entorne sus puertas, ponga crespones en ellas en señal de duelo y concurra en manifestación de colosal protesta para acompañar los restos del que fué Carlos Ortiz.

Por aclamación se resolvió nombrar una comisión de vecinos que correrá con todos los trabajos relativos á la consecución de los fines propuestos y á obtener rápida y eficáz justicia.

Quedó ampliamente autorizada para tomar las resoluciones que fueren necesarias y suscribir todas las peticiones que se dirijan á los poderes públicos y á la prensa.

Componen la comisión los siguientes caballeros:

Presidente, Dr. Santiago Fornos; Secretario, Antonio Seara (director de «El Debate»); Vocales: Argentinos: Dr. Ireneo A. Moras, Cecilio Lamón, Prudencio S. Moras, Dr. Carlos A. Correa, Juan B. Cúneo, Juan M. Menéndez, Emilio N. Moras, Dr. Juan Oteiza, Eugenio F. Díaz, Valerio A. Chaves (director de «La Democracia»), Dr. Antonio Novaro. Españoles: Srs. Francisco Cores (Presidente de la S. E. de S. M.), Serafín Casals (Presidente de la Sociedad Española «La Democrática»), Rufino Pérez, Eliseo Varias, Aquilino Osinalde. Italianos: César Patella (Presidente del «Circolo Italiano»), Pedro Mentasti, José Vassallo, Antonio Della Madallena, José Assandri. Franceses: Federico Garnier, Pedro Mesplet, Juan Galland.

En cumplimiento de las resoluciones de la asamblea, la comisión nombrada invita al pueblo á realizar un paro general hasta que se obtenga la justicia que reclama el alevoso asesinato del querido hijo de Chivilcoy, poeta Carlos Ortiz.

A entornar y enlutar sus puertas en señal de duelo.

A acompañar sus restos al cementerio á la hora que se señale.

—Podemos noticiar al pueblo:

Que el doctor Carlos A. Correa, miembro del Consejo Escolar, presentó la renuncia de su cargo.

Que el doctor Juan Oteiza renunció el puesto de médico municipal.

Que los señores Guillermo Sánchez y Mariano Storni presentaron la renuncia de miembros del Concejo Deliberante.

Que el señor Luciano López renunció el puesto de agrimensor municipal.

¡Honor á todos ellos!

Se nos dice que el intendente Ernesto A. Barbagelata ha ordenado que la banda no toque hoy en el Parque y que mañana se cierren las oficinas.

El pueblo no aceptará esas farsas ni esas lástimas de los que considera los verdaderos asesinos de Carlos Ortiz.

La familia de la querida víctima ha pedido al señor Juez del Crímen se constituya en el teatro del crímen y se avoque el conocimiento del sumario por no inspirarle confianza la policía local, sindicada por todos como cómplice y encubridora de los hechos.

El gefe de policía señor Lavié, ha salido en tren expreso para Chivilcoy.

Con quince minutos de anticipación se tirarán bombas anunciando la llegada del tren, para que el pueblo pueda concurrir á la estación y pedirle que, como en Lamadrid, se haga justicia.

Pueblo de Chivilcoy

Llegó la hora — hay que reclamar y exigir justicia, contra los cobardes y malditos asesinos.

Las comisiones encargadas de auspiciar el paro general hasta tanto se obtenga la justicia debida, dió comienzo á sus gestiones ayer á las 3 p. m. con los resultados que hoy se verán.

Nadie se ha negado, ni podía negarse á esta justísima protesta del pueblo que ve retrogradar la cultura á los tiempos en que imperaba la mazorca, sirviendo de baldón ignominioso para la cultura de que tanto alardeábamos.

El señor Vicente P. Roldán envió una corona de flores naturales á la familia de Ortíz para que fuera colocada en el féretro del poeta Carlos Ortiz.

La familia del poeta rechazó indignada esa ofrenda.

El pasquin de Loveira lanzó ayer un boletín condenando el atentado que es la propia obra del caudillo que lo creó para por medio de los incondicionales que lo dirijen y escriben, Barbagelata y Garabal, Intendente y Secretario respectivamente de la municipalidad local, insultar á todo lo que hay de honorable en Chivilcoy y arrojar montones de infamias sobre las instituciones y sobre los hombres que no se prestan á ser serviles esclavos del funesto y ensoberbecido caudillo.

Su proceder al aparecer protestando ante el pueblo del crímen é incitando á las casas al cierre, es una prueba de su audacia y de su cinismo, desde que la mancha que este crímen arroja, sobre sus frentes pesará eternamente sobre ellos y necesario es hasta que se trasmita á sus generaciones que quedarán estigmatizados como hijos de cobardes asesinos.

PUEBLO: No hay que dejarse engañar; nadie podía tener interés en asesinar á los respetables y prestigiosos vecinos que encabezaban la mesa del banquete, si no eran los hombres del oficialismo local, que viendo segura su perdición ante la concentración de todas las fuerzas que le son adversas ha querido, haciendo práctica la doctrina sustentada en «El Nacional» de fecha de mes de Octubre próximo pasado aplastar de un solo golpe las cabezas opositoras que por causa de su mayor representación se encontraban precisamente en la cabecera de la mesa, lugar elegido para el ataque por los cobardes asesinos.

No más farsa, por tanto; tengan los que hasta ahora fueron á vista del pueblo ladrones y despilfarradores de los dineros públicos, la suficiente valentía para responsabilizarse de ese asesinato del cual ellos son autores y que sobre ellos pesará.

El Consejo Escolar ante el asesinato del poeta Ortiz

El Consejo Escolar se reunió ayer tomando las resoluciones siguientes con motivo del infame atentado de que fué víctima el distinguido poeta Carlos Ortiz.

Adherirse al duelo, concurriendo á él en corporación.

Enviar una nota de pésame á la madre del extinto y demás familia.

Enviar una corona de flores naturales.

Después de pasar lista en las escuelas del distrito, suspender las clases en el día de hoy, en señal de duelo.

Que no funcionen las oficinas.

Como se vé, el Consejo Escolar piensa adherirse en esa forma al duelo chivilcoyano, pero esa forma resulta tibia en las actuales circunstancias.

Los hombres que forman el Consejo Escolar, jóvenes en su mayoría, debieran asumir una actitud más enérgica, más digna y más de acuerdo con sus condiciones de hombres independientes y bien intencionados.

El pueblo de Chivilcoy no puede considerar sincera una adhesión semejante que no constituye en manera alguna un desagravio y sí, por el contrario, una forma de atenuar la grave sentencia que pesa sobre la cabeza del hombre mas funesto que tiene Chivilcoy.

Ellos deben renunciar en masa sus puestos, mientras dure la actual administración, so pena de que se les crea apañadores del más bárbaro asesinato.

Chivilcoy, Marzo 4 de 1910.

El asesinato de Cárlos Ortiz
Antecedentes del hecho. — La indignación Pública
Sepelio de los restos. — Manifestaciones de duelo. — Actitud de la Policía. — Todos los detalles

Apenas serenado el ánimo, después de la sangrienta tragedia preparada por el oficialismo local y que ha costado la vida de un poeta sobre cuyas sienes han reverdecido mil veces los laureles del triunfo, vamos á hacer una recapitulación de los hechos, lo más suscinta, lo más imparcial, para que la sociedad de Chivilcoy conozca los pormenores del salvaje atentado de que fué víctima en la noche del 2 de Marzo.

El banquete con que esa noche se despedía al Sr. Mathus, no era solo un acto de simpatía hácia dicho caballero: era una protesta colectiva contra los procedimientos del jefe de la situación política local Vicente Loveira, quien, desde tiempo atrás venía persiguiendo á todas las cabezas pensantes de Chivilcoy, á todos los que mostraban alguna independencia de caracter y no caían de rodillas á sus pies á la primera insinuación.

El banquete en tales circunstancias debía forzosamente ser mirado por el oficialismo como un acto que pusiera de relieve las fuerzas vivas de la oposición y la mísera orfandad política de Vicente Loveira, quien está rodeado solo de aquellos á quienes paga con los dineros municipales y de algunos á quienes tiene atados por la complicidad en ciertos negocios sucios.

Trabajos contra el banquete

Había, pues, la necesidad imprescindible de hacer fracasar la fiesta.

A este fin se pusieron en juego todas las artimañas que constituyen el arsenal del oficialismo. A algunos de los que habían prometido su asistencia se les dijo que el banquete era un acto ostensible contra la política de Loveira y que se atuvieran á las consecuencias. A otros se les manifestó que si concurrían á la fiesta se apretarían todos los resortes oficiales para perjudicarles en sus intereses. Y por último, se hizo circular la versión de que en la fiesta ocurriría algo grave.

La fiesta

Sólo tres ó cuatro pobres de espíritu, ó tal vez sabedores de lo que iba á ocurrir, que habían prometido hacer acto de presencia en la fiesta, desistieron de su propósito á último momento.

La gran mayoría hizo caso omiso de las amenazas y á la hora de empezar el banquete se vió que la concurrencia era mayor que la calculada por los organizadores, motivo por el cual se agregó una mesa más á las ya tendidas.

Cuando llegó el momento de los brindis, numerosas señoras, señoritas y niños, hicieron irrupción en el Club, ocupando las salas adyacentes á aquella en la cual se servía el banquete, para escuchar cómodamente los discursos. Muchas familias prefirieron, por mayor comodidad, escuchar los discursos desde los balcones.

Mientras se servía el banquete, muchos oficialistas, algunos de los cuales están detenidos en la Comisaría sindicados como autores del atentado, circulaban por la vereda del Club. No llamó esto mayormente la atención. Se supuso que dichos individuos tendrían la misión de tomar lista de los asistentes para inscribir sus nombres en el «Index» que lleva el oficialismo de todas las personas que están en las filas de la oposición, y que además habrían sido mandados á aquel sitio para que tomaran nota de lo que decían los oradores.

Aun conociendo á Loveira y el régimen que ha impuesto; aun estando al cabo de sus antecedentes, y aun sabiendo que este siniestro personaje sería capaz como Nerón de patear el vientre de su propia madre, nunca, jamás, se creyó que fuera capaz de tramar la tragedia que se desarrolló más tarde.

Es tan monstruoso, tan inicuo, tan salvaje, tan brutal, tan cobarde el crimen perpetrado, que nadie, nadie pudo suponer su realización.

De ahí que mientras se celebraba el banquete no se tomaran precauciones de seguridad y el Club permaneciera con todos los balcones abiertos como para decir al pueblo de Chivilcoy, que desde el parque escuchaba los rumores de la

fiesta: «Aquí, en este centro, están todas las cabezas pensantes de Chivilcoy, que al solidarizarse mancomunando ideales, trabajarán mañana por la cultura pública y para libertaros del dogal que os ha puesto al cuello un gaucho más salvaje y sanguinario que Cuitiño».

Los discursos

Ofreció la fiesta el Dr. José María Moras en un discurso sonoro y conceptuoso, explicando el alcance y significado de la demostración.

El Sr. Mathus contestó emocionado, tocando diversos puntos de actualidad, y al aludir al caudillo imperante, el mismo que había tratado de desprestigiarle y había buscado por todos los medios de denigrarle, levantando cien calumnias en su contra, tuvo frases de enérgica condenación para la mentira, erigida en sistema en Chivilcoy por los hombres que viven políticamente á sus expensas.

El Dr. Héctor Juliánez, apenas se apagaron los aplausos con que fueron saludadas las últimas palabras del Sr. Mathus, se puso de pie y leyó un magnífico discurso, que es una joya literaria de raro mérito, discurso que no poseemos en estos momentos, pero que hemos de solicitar de su autor para darle publicidad.

Las palabras del doctor Juliánez fueron estruendosamente aplaudidas y su nombre vivado con entusiasmo.

Solicitado por los asistentes, se levantó el Dr. Antonio Novaro y pronunció un hermoso y vibrante discurso.

En ocasión análoga, cuando se despidió con un banquete al Sr. Juan M. Menéndez, quien fué trasladado á Arrecifes, por trabajos del mismo Loveira, el Dr. Novaro pronunció un brindis que era un anatema contra la situación local.

Por ese motivo se desencadenaron las iras del oficialismo y en «El Nacional», diario de Loveira, Barbagelata y Garabal, actualmente órgano oficial de los asesinos de Ortiz, el doctor Novaro fué objeto de los más groseros insultos.

En el banquete al Sr. Mathus, el Dr. Novaro hizo empalmar el fondo de su discurso con las procacidades que le habían valido las palabras pronunciadas en el anterior banquete, manifestando el desprecio que le inspiraban los insultos emanados del oficialismo. Sus palabras terminaron entre efusivos aplausos.

Los versos de Cárlos Ortiz

Pocas horas antes de la celebración del banquete, alguien de la intimidad del poeta le dijo que se preparara para pro-

nunciar algunas palabras, pues seguramente la concurrencia iba á pedir que se hiciera oir su voz en aquella por tantos motivos simpática fiesta.

Carlos Ortiz manifestó que no era su fuerte la oratoria y que por lo tanto no hablaría.

Como se le repitiese que se imponía su palabra en ese acto, el poeta tomó un papel y escribió los versos que leyó más tarde.

Esos versos han sido publicados en diversos diarios, pero incompletos, pues la familia del poeta sólo encontró entre sus papeles seis estrofas cuando algunos periodistas solicitaron la composición. Más tarde se encontraron entre los papeles de la víctima, uno con dos estrofas, últimas de la composición que es un anatema y una profecía.

He aquí los versos :

MATHUS:

Tú, como el gallo de Rostand, querías
Hacer la luz con tu soberbio canto,
Y tú cantaste, aun cuando bien sabías,
Que á los buhos la luz infunde espanto.

Y tú viste almas buenas en la bruma,
Viste almas infantiles en la sombra,
Y en esas almas que la noche abruma
Sembraste el verbo que á la noche asombra.

No vierte el astro-rey sus resplandores
Sin que huya á refugiarse en la floresta,
El cuervo deslumbrado de fulgores
Dando al viento sus gritos de protesta.

Hacen falta las sombras al caudillo
Como la negra noche á la lechuza:
¡Es en la sombra que se escuda el pillo
Y es en la sombra que el puñal se aguza!

Como el de Chantecler vibró tu acento
En la noche preñada de terrores,
Ruborizó una aurora el firmamento
Y en su gruta temblaron los errores.

Tú enseñaste el secreto de los verbos,
Enseñaste el misterio de las liras,
Te declararon guerra los protervos
Y quisieron morderte las mentiras.

Podrá matar el buho tenebroso
Al Chantecler de cánticos triunfales,
Pero el sol surgirá, siempre glorioso
A clavar en la noche sus puñales.

Levantó la calumnia sus pendones,
El bárbaro agitóse en la penumbra,
Se pusieron en juego las facciones
Para abrazar el sol que las deslumbra.

Ortiz leyó las anteriores estrofas con voz llena y vibrante, caldeando el ambiente con su canto bravo y pujante.

Tuvo necesidad de repetir algunas de las estrofas á pedido de muchos concurrentes que no podían oirlas claramente á causa de que la voz del poeta era ahogada entre los aplausos.

Cuando terminó el poeta, varios caballeros se allegaron á estrecharle entre sus brazos.

Luego de terminarse las felicitaciones de que fué objeto el poeta, se dió lectura á numerosos telegramas de adhesión á la fiesta, y enseguida se hizo entrega al señor Mathus de un ramo de flores y una alhaja que le enviaban las alumnas de la Escuela Normal de esta ciudad.

Inmediatamente alguien pidió que hablara uno de los circunstantes, y como el aludido no accediera, se pusieron de pie las personas que estaban á la cabecera de la mesa, como dando la señal de la terminación del acto.

La trajedia

En este momento el poeta Ortiz, que estaba sentado en el ángulo de la mesa que daba al balcón por donde fué asesinado, se puso de pie con el pensamiento de dirigirse á dicho balcón, de donde momentos antes le habían llegado palabras cariñosas pronunciadas por sus hermanas, que desde la calle escuchaban los discursos.

Y fué en este mismo instante que sonó la primer descarga, seguida de un nutrido tiroteo que hacían los asesinos desde

la vereda. Es imposible describir la confusión que produjeron las detonaciones.

Las señoras y niños gritaban desesperadamente. Los hombres maldecían. Cuando los asistentes pudieron darse cuenta de la situación, se vió á Carlos Ortiz, pálido, desencajado, que se apoyaba en la pared, al lado del balcón, apretándose nerviosamente una de las heridas que había recibido.

—¡Carlos Ortiz está herido! gritó una voz que corrió por todas las dependencias del Club, llenas de concurrencia.—¡Carlos Ortiz ha sido mortalmente herido! gritó otra voz.—¡Carlos Ortiz ha sido asesinado! clamaban todos, llevándose las manos á la cabeza en la actitud que produce la desesperación.

Y mientras unos corrían á auxiliar al poeta y otros se dirigían desesperadamente á la calle en persecución de los criminales, el clamor formidable llenó la sala y la convicción íntima que se abrigaba del autor moral del atentado, hizo que de todos los labios partiera este grito estridente:

—¡MUERA LOVEIRA!

En casa de la victima

Desde el primer momento se supuso que las heridas recibidas por Ortiz, concluirían rápidamente con su preciosa existencia. Fué trasladado en un sillón hasta la casa de su familia acompañado por los médicos Dres. Santiago Fornos, Carlos Correa, Juan Oteiza, Ireneo A. Moras y Antonio Novaro. Tras el poeta herido, seguían los asistentes al banquete y otras numerosas personas que habían concurrido al lugar del suceso apenas éste se produjo.

Los acompañantes de Ortiz se entregaron en el trayecto que media del Club á la casa del poeta, á manifastaciones de protesta. El poeta era vivado, y maldecido el instigador del crímen.

En medio de la consternación de los suyos, el poeta recibió la primera cura. No lanzó una sola queja ni profirió una sola imprecación. A los amigos que le rodeaban, les dijo:

—No den tanta importancia á mis heridas como al hecho en sí.

La familia, de acuerdo con los médicos, resolvió que se trasladara de Buenos Aires un cirujano por si era necesaria una intervención quirúrgica. Se telegrafió al doctor Marenco, quién tomó un tren expreso llegando á ésta á las 7 de la mañana.

Otros heridos

Más tarde se supo que los asaltantes del Club habían herido también al niño Pascual Paunessi y á don Pedro Rivas.

Las heridas de estas otras víctimas de la mazorca loveirista, no son de gravedad.

En el Club

Mientras tanto, todas las dependencias del Club Social se llenaban de un gentío que protestaba airado contra el bárbaro crímen.

Alguien propuso que se castigara inmediatamente al principal autor de este hecho aplicándole la ley de Lynch. Pero se supo que el autor moral del crímen se encontraba cómodamente instalado en el chalet que compró últimamente en Mar del Plata con los dineros robados del erario municipal.

Algunos exaltados propusieron salir á la calle é ir en corporación para dar fuego á la casa del principal autor moral del crímen, pero felizmente, hubo quien impuso enérgicamente calma y cordura á los espíritus.

El Comisario Laffitte

A los 40 minutos de producirse el hecho, no obstante distar pocos metros la comisaría del Club Social, recien se presentó en este último sitio el comisario Adrian Laffitte.

Su presencia fué recibida con silbidos y gritos destemplados.

Felizmente, se impuso de nuevo la calma y el comisario Laffitte, cuya actuación en estos sucesos tanto ha dado que hablar, solo recibió una rechifla.

Persiguiendo á los asesinos

Pasado el estupor de los primeros momentos producido por el hecho vandálico é inesperado, vino la reacción y mientras unos cuidaban solícitamente al caído, otros iniciaron la persecución de los asesinos, que habían iniciado una precipitada fuga.

Los señores Bartolo Vivarés, Dámaso Silva, Raul Massey y otros, saltando por las ventanas del Club los persiguieron.

Tenían en su contra la actitud de la policía, ya que no había ni un agente en las inmediaciones y la gran ventaja que estos llevaban. El señor Vivarés corrió á uno de ellos — que parece ser el detenido Barrios, hasta una distancia de casi 10 cuadras del lugar del hecho, habiendo sido ayudado á últi-

mo momento por el oficial Torsart, quien no quiso detener al perseguido, por temor que lo hicieran asesinar, según ha manifestado después. Esto no necesita comentarios, como tampoco el hecho de correr 10 cuadras, á los hombres gritando, sin encontrar un solo agente.

La muerte del poeta

Como decimos más arriba, á las 7 de la mañana del día siguiente al de la noche en que tuvo lugar el crímen, llegó de Buenos Aires, en tren expreso, el Dr. Marenco.

Este cirujano coincidió en su pronóstico con el que habían formulado los médicos doctores Carlos Correa, Santiago Fornos, Juan Oteiza y Antonio Novaro que vieron al enfermo desde el primer momento y no se separaron un minuto de su cabecera. Se trataba de un caso gravísimo, fatal. Se dispuso, como un último recurso, proceder inmediatamente á la intervención quirúrgica, sin ningún resultado satisfactorio. Los pronósticos se cumplieron. A las 9 de la mañana el poeta fallecía.

Fué colocado su cadáver en el lecho. Su rostro tenía la placidez de los bienaventurados. Parecía que hubiera muerto sin sufrimiento alguno. Ni en su boca ni en sus ojos se notaba ninguna de esas contracciones que la Muerte suele dibujar en la faz de sus elegidos. Parecía dormir con sueño tranquilo. Costaba trabajo cerciorarse de que su respiración había cesado. Y qué hermoso estaba!

La madre del poeta

Los bravos que asesinaron á traición al poeta Ortiz, no habrán pensado, sin duda, que, al voltear de un balazo al hijo, clavaban un puñal en el corazón de la madre.

Todo el mundo sabe que la digna matrona es de eminente abolengo y que sus antecesores han ilustrado las páginas de la historia de Chivilcoy, actualmente empañadas con el crímen que á todos nos ha consternado.

Y así como Cornelia, la ilustre dama romana, prefería mil veces el dictado de madre de los Gracos al título de hija de los Scipiones, la madre del poeta tiene como grande y solo orgullo el ser madre de sus hijos. Al serle arrebatado uno de ellos, el más inteligente, el mas querido, su dolor ha tenido explosiones indescriptibles.

La señora de Ortiz llegó en la noche del día en que falleció su hijo. La estación estaba llena de pueblo. Mas de mil personas habían concurrido á esperarla. Cuando descendió la

ilustre anciana, todas las cabezas se descubrieron y pasó entre la multitud que pedía: ¡Justicia!

El sepelio

Constituyó la nota más alta, más solemne, más grandiosa. Fué la protesta silenciosa de todo un pueblo, que en un último homenaje al mártir caído, víctima inocente del vandalismo político, exteriorizaba también su protesta contra un régimen que es una ignominia y un baldón.

En fila compacta desfilaron ante el cadaver gente del pueblo, mujeres, hombres, niños, todo lo que en Chivilcoy significa alguna cosa y una gran cantidad de personas de la capital venidas con este objeto.

Desde las 9 de la mañana se organizó un interminable desfile que no cesó hasta que llegó el momento de sacar los restos de la cámara mortuoria. En la casa, en los alrededores, en todas las calles, un enorme gentío aguardaba silencioso.

Sacado el féretro, fué conducido á pulso por miembros de su familia y amigos hasta el Club Social, entre el respetuoso y solemne silencio de la multitud apenada. Al pie mismo del balcón en que cayera Ortiz asesinado por la obra inconsciente de un caudillo, hizo alto el cortejo. Luego el Sr. Alejandro Mathus, con voz que hizo vibrar las más íntimas fibras del sentimiento, exteriorizó en una soberbia improvisación interrumpida más de una vez por sus sollozos, la protesta que por el bárbaro crimen flotaba en el ambiente. Fué acaso el momento más solemne: casi no había ojos que no llorasen; y entre la intensa emoción de toda la muchedumbre, vibraron sus palabras emocionadas. Dijo:

«Pueblo chivilcoyense: aquí está la obra del crimen, en el sitio mismo donde cayó herida la víctima.

«Estamos en presencia del misterio de la muerte y en presencia del misterio de la justicia humana.

«Fué necesario que cayera el hijo predilecto de este Chivilcoy que tanto amaba, el que fustigó las miserias de sus hombres, y cantó sus glorias, para que de pie pidamos lo que él tantas veces declamó.

«Fué en este centro de cultura donde cayó la víctima expiatoria, una noble esperanza y un noble ejemplo como era Carlos Ortiz. ¡Justicia! señores, es lo que nos queda que pedir.

«Son menester las lágrimas, las abundantes lágrimas de todos; son menester las lágrimas de todas las madres, las esposas y los hijos; son menester las lágrimas de todos los inocentes; las lágrimas de todo este noble pueblo para llorar

esta flor tronchada en pleno vigor y en esperanzas plenas. ¡Justicia! ¡Justicia!»

En lo que permitía lo solemnidad del momento, un murmullo sordo se levantó de la muchedumbre emocionada clamando al unísono: ¡Justicia!!

Puesto nuevamente en marcha el cortejo, se le agregó aquí una banda de música que entonaba marchas fúnebres y, seguido por el enorme gentío, fué conducido el féretro á pulso hasta unas seis cuadras de la plaza, en que fué colocado sobre la carroza para continuar hasta el cementerio.

A pesar de haberse tomado todos los coches de la localidad, una gran mayoría tuvo que continuar á pie hasta el cementerio, pues no tenía cabida en ellos.

En todo el trayecto recorrido por el cortejo, todas las casas estaban cerradas, y muchas enlutadas con crespones; hasta en los suburbios, ya en las quintas, las más pequeñas casas de comercio habían cerrado sus puertas en señal de duelo.

Llegados al cementerio, fué conducido el féretro por miembros de su familia y allegados hasta el pie del nicho en que provisoriamente fueron inhumados. Inició allí la serie de discursos el doctor Antonio Novaro, quien con palabra candente y vibrante, fustigó el salvaje atentado, condenando virilmente esta obra fatal del caudillismo. Su altiva oración fué unánimemente aprobada. A continuación el Sr. Lisandro Peralta leyó unos hermosísimos versos. Para finalizar la triste ceremonia pronunciaron los señores Eugenio F. Díaz y el distinguido literato Alberto Ghiraldo, discursos que damos en otro lugar.

Monumento á Cárlos Ortiz

Una comisión de caballeros reunióse ayer en el Club Social y á la brevedad posible lanzará la idea de erigir un monumento que perpetúe la memoria del malogrado poeta Carlos Ortiz, víctima del terrible atentado llevado á cabo por varios empleados municipales, la noche del 3 de Marzo.

El monumento que se ha de levantar marcará una línea divisoria y simbólica entre la barbarie que impulsó á tan nefando como horroroso crimen y la civilización, cuyo símbolo será esa estatua cuya significación mantendrá constante el grito de protesta contra los criminales serviles y alevosos impulsados por manos mil veces más criminales y perversas.

Ese monumento nos traerá á la memoria al predilecto hijo de esta tierra, al talentoso poeta caído en la plenitud de la vida y de la manera más tragica y salvaje que registran las páginas rojas de nuestra historia .

Será el grito eterno de la civilización contra la barbarie.

Se nombró una comisión compuesta de los señores siguientes: Presidente, Eugenio F. Díaz; Vice-presidente, doctor Antonio Novaro; Secretarios: José M. Moras, L. M. Peralta, H. Martelleti y Juan M. Velurtas; Tesorero, Sebastián F. Barrancos; Vocales: Dr. I. A. Moras, Antonio Seara, Dr. Juan Oteiza, Dr. Pedro Uslenghi, J. P. Castillo, Dr. Héctor Juliánez, A. Mathus, J. M. Menéndez.

El Proceder de las Autoridades

Jamás nos ensañamos con el caído; estas palabras no son una contradicción con el antecedente evocado y si lo fuese, obligaríanlo necesidades de orden social y moral y el respeto á un principio fundamental consagrado por la misma constitución: la igualdad ante la ley.

El proceder de las autoridades llamadas á investigar no solo el hecho material del bárbaro atentado, sinó los antecedentes que lo motivaron, deja espaciosas lagunas que no son llenadas y que provocan el comentario del pueblo que ve juzgar con diferentes criterios la conducta de los que se sindican como ejecutores, instigadores y organizadores del salvaje crimen.

Hállanse presos tres ó cuatro individuos sobre los cuales recaen vehementes sospechas, sobre los cuales existe semiplena prueba de intervención en el hecho, pero tememos que el más gravemente comprometido y cuya culpabilidad se encuentra abonada por testigos presenciales y pruebas materiales, ha desaparecido y ha desaparecido en el preciso instante que su participación era denunciada.

Esto es grave, pero es la verdad.

Prisciano Cofré estuvo hasta el viernes á la tarde en su casa y paseó por nuestras calles, pero cuando se le quiso tomar no se le halló. ¿Causa? La estampamos sin vacilaciones: porque de la policía se avisó la responsabilidad que caía sobre él. ¿Quién? No podemos decirlo, pero surge claramente que no han de haber sido los funcionarios que acompañan al señor Jefe de Policía, ni los que colaboran en el sumario; tienen que haber sido los elementos que de tanto tiempo atrás venían sirviendo al caudillo con olvido de sus deberes y renunciación de su voluntad.

Había desde un principio gravísimas presunciones de complicidad de parte del comisario Laffite y de algunos otros empleados y había pruebas de su imprevisión y de su negligencia, y tan es así, que fué suspendido desde la llegada del señor Inspector Rivero.

Pero, como medida complementaria, no debió continuar en Chivilcoy y menos debía concurrir á la comisaría en donde «ordenaba» á los agentes para encubrir probablemente la resolución superior que le privaba del mando efectivo de las fuerzas y seguir ejerciendo presión moral, resultante del temor al futuro, sobre los testigos que iban á deponer ante el instructor del sumario.

Hoy esas presunciones tórnanse en seguridades, porque puede probarse que en la esquina de las calles San Martín y 25 de Mayo siempre había parada y ese día no se ha visto allí agente alguno; que el comisario tardó de treinta á cuarenta minutos en llegar al Club, y que en lugar de perseguir los criminales se preocupaba sólo de formar planes contra los asistentes al banquete y apostar agentes en la casa de la víctima; el comisario que era íntimo de Prisciano Cofré; que lo era también del caudillo local, de Barbagelata, Garabal, al extremo de ser uno de los colaboradores del diario oficial, hoy diario de los asesinos de Carlos Ortiz; que el que más procazmente se expresaba y en distintas ocasiones por distintas personas amenazó y provocó al director de esta hoja.

Se probará también que el comisario es un incondicional al servicio de los intereses del oficialismo local; que á varias personas las vió y las amenazó con la cárcel si no se ponían á las órdenes del caudillo Loveira; que á los Veró los encarceló porque no acompañaban á éste; que á un conscripto, Antonio Teodolino Córdoba, le dió escape porque así se lo pidió el intendente Barbagelata; que en lo de Giócole se jugaba día y noche sin que él los molestara porque eran oficialistas y que allí fué herido de uno ó más balazos Isabel Sosa, sin que se diese ni cuenta del hecho para salvar al heridor; que en la cochera de Loveira se jugaba en igual forma y que también hubo un herido que se ocultó para no comprometer lo «sagrado» del recinto y tantas otras cosas que se justificarán plenamente, que el comisario Laffite había olvidado el cargo que investía, y el desprestigio que arrojaba sobre la institución, para «hacerse parte» en las contiendas políticas locales.

Su complicidad surge evidentemente formando conciencia plena de que, el que tales hechos toleraba y ocultaba, no podía ser indiferente ni á la oposición de esta hoja, ni á la constitución del gran partido opositor que, el día que hubiese garantías para la lucha, forzosamente daría por tierra con las autoridades locales, huérfanas de opinión y de valer alguno.

Y damos todos estos concretos bajo nuestra responsabilidad con un nombre puesto desde el primer día al frente de esta hoja, nombre no de un desconocido, ni de un insolvente, sino

de persona vinculada á esta sociedad y con bienes de qué hacer efectiva esa responsabilidad á que aludimos.

Invitamos al señor Juez Dr. Hernández quiera ordenar la comprobación de estos hechos; ellos servirán después para explicar las imprevisiones policiales que facilitaron el audaz asalto y la negligencia que impidieron la detención de los criminales desde los primeros momentos.

Confiamos grandemente en su rectitud, en sus energías, en su competencia laboriosa, para dudar ni por un momento, que la justicia se hará hoy más que nunca, sin distingos ni parcialidades, sin esa desigualdad en razón de la cual, mientras los humildes se hallan ya sugetos á la acción de la justicia, los grandes, no menos culpables, pasean bajo todas las garantías y todas las consideraciones oficiales, preparando quizás las coartadas para salvar las responsabilidades de los ya encarcelados.

¡Justicia! pues, pedimos una vez más, pero que sea ella una para todos, sin clases ni privilegios.

¡Justicia! y siempre ¡justicia! reclamamos por y para el pueblo de Chivilcoy.

Loveira en Chivilcoy

Hay una especie de instinto que guía la planta de los criminales hasta el mismo lugar en que han dejado tendida á la víctima.

Loveira no pudo resistir á esa fuerza misteriosa.

Ayer, acompañado de varios matones, llegó á esta ciudad.

La policía envió á la estación diez hombres armados para que protegieran su preciosa vida. Es la forma en que se custodia á los grandes criminales contra los furores populares.

Más victimas

La mazorca loveirista asegura que Carlos Ortiz no será la única víctima de la barbarie.

No nos extraña ya nada de lo que pueda suceder.

El oficial Cabral

El oficial Samuel Cabral que hacía poco tiempo había venido á prestar sus servicios en la Comisaría local, ha sido trasladado á Mercedes.

El pueblo vió con satisfacción este cambio, pues el caudillo Loveira fué el que gestionó su pase á Chivilcoy, y se dice

que dispone del oficial dicho, por documentos comprometedores, que tiene en su poder de la época en que aquel era Tesorero de la Municipalidad.

Un caballero de esta ciudad que lo vió al oficial Cabral cuando recien vino le dijo: A Vd. lo traen acá, para hacer alguna barbaridad; tenga cuidado no lo ensarten en otra como la de Trillo.

Y sucedió lo previsto: A los pocos días se asaltó á balazos el Club social y en este caso, como en el de Trillo este empleado no vió ni hizo nada.

El oficial Tossard

El oficial Tossard fué trasladado á Casares. No es mal empleado, pero le falta carácter para el cumplimiento de sus deberes. El lo persiguió á Prisciano Cofré, lo alcanzó y reconoció. Fué, por esta causa y ante el temor de lo que le podría sobrevenir si lo capturaba, que lo dejó escapar.

Por igual causa no habló á tiempo, cuando era su deber, de los primeros momentos, hacer saber al funcionario sumariante las culpabilidades que pesaban sobre un ex-empleado de la oficina de guías.

La Municipalidad local

El bárbaro asalto, creemos sin precedentes en el país, y la participación que en él tienen los más de los empleados municipales, nos hace recordar el calificativo que un ex-intendente, por todos respetado y querido, aplicaba á la Municipalidad local: «Una Municipalidad de asesinos».

Que dirá ahora?

Consecuencias

Es tan fuera de la concepción humana el asalto realizado, tal su monstruosidad, que son muchos los que se resisten á creer que Loveira tenga participación en él, no porque ignoren sus agallas, sino porque suponen debe tener, lo que tiene cualquier cuadrúpedo, el instinto de propia conservación; y el asesinato del malogrado amigo Carlos Ortiz, es la muerte social y política del caudillo local, que en la vida lavará la gran mancha que de roja é inocente sangre ha caído sobre su frente.

Pero preguntemos á los que tal piensan: ¿ignoran acaso que bajo la época loveirista no se hace nada ni se mueve

nada, sin el consentimiento de este ni la intervención de Barbagelata?

¿Hay alguno que piense que Barrios, Cúparo y Cofré, puedan afrontar la responsabilidad de un acto de éstos, por sí; sin la orden y la confabulación superiores?

¿Qué interés podían tener esos empleados en asesinar á los jefes opositores? ¿Qué odios tan grandes tienen contra ellos, que los llevan á asociarse para llevarles una agresión allí, en donde no sabían ni á quien iban á herir?

No, no hay nadie que pueda dudar que si los asesinatos premeditados no fueron Loveira, Barbagelata y Laffitte en persona á ejecutarlos, ellos fueron los organizadores é instigadores del salvaje atentado y sobre ellos, sinó la responsabilidad de la justicia, caerá la responsabilidad moral y en momento propicio la venganza, pues no es posible, no es admisible que los verdaderos culpables queden gozando infamemente el resultado de tan brutal hazaña.

La Mazorca

En Buenos Aires, Loveira, ha perdido su nombre. Allí se grita por las calles: «La mazorca de Chivilcoy». «El mazorquero Loveira».

Acción policial

La policía trabaja activamente para dar con el paradero del prófugo Prisciano Cofré, hermano del Juez de Paz Venancio Cofré.

Con ese objeto fueron allanados varios domicilios de éste y otros partidos sin hallarle.

Al escribir estas líneas (5 p. m.) se creía tener una pista segura. Si fuera cierta, la noticiaremos en nuestra última hora.

Atando cabos

El papelucho oficial con un gesto que quiere ser bello pero que les resulta villano dada la misma villanía de sus hombres, ha protestado de la acusación que todo el pueblo, de la República entera por boca de sus grandes diarios ha hecho al culpar á los hombres de esta deshonrosa situación, su ingerencia directamente en el cobarde atentado del Club Social.

Sabido es que aquel diario está inspirado por el asesino Loveira y que sus redactores y propietarios son los hombres que rodean al caudillo. Bien. En el número correspondiente

al 3 de Marzo, trae las siguientes notas que prueban hasta la evidencia que en el círculo oficial no se ignoraba lo que sucedería en el banquete. Refiriéndose á dicha fiesta dice: «Que la fiesta se pareció á la de Don Juan Tenorio», «que los duendes y las víctimas aparecieron á mitad del banquete», «que los muchos Gonzalos y las muchas Leonoras hubieron de quedarse con sus lágrimas», «que hay obsecuencias, mas irónicas que el banquete de los Borgia», etc., etc.

En el mismo número trae un artículo que lleva por epígrafe «Despedida.... y caldo gordo» en cuyo final esboza, con un cinismo digno del más depravado de los individuos, la trajedia. Y en toda su villanía, este esbozo tiene la infinita cobardía del anónimo insultante. Transcribimos... «Inter nos». «La fiesta termina con un plato de caldo gordo á la salud del anfitrion, que se va en busca de las nevadas cúspides».... Esto es un documento precioso y no brota de los labios más que un calificativo: ¡Canallas!!

Esto, escrito el día mismo del crímen es toda una revelación.

En el epílogo

Asistimos á la crisis de una de esas tiranías afrentosas retardada en la mente del caudillismo pampeano.

Una sucesión de injurias á la moral de los gobiernos comunales, de atropellos al derecho, de incruentos escarnios de la ley, coronados con el crímen de que fué víctima Carlos Ortiz, ha traído esto: la hora final de un imperio anacrónico, nefando y aborrecido.

Chivilcoy va á entrar, por la fuerza incontrastable de su energía moral, en el momento solemne de una vibrante resurgencia, á la vida de los pueblos grandes, de los pueblos honrados, de los pueblos sanos en el rumbo de sus ideas y en la fortaleza de su brazo.

Es la evolución fatalmente progresista de las sociedades nuevas, animadas por el empuje de ese organismo eternamente trabajador de que habló Mr. Bryan á los representantes de la prensa metropolitana. —

Vamos adelante por el desplazamiento de la materia amorfa, de la resaca que escribe sobre la playa el triunfo de la ola poderosa.

Así han caído las dinastías del viejo caciquismo, debatiéndose en zarpazos de angustia frente al sereno avance de la justicia, de las instituciones políticas y de las reformas sociales que jalonan el adelanto de las naciones en la hora presente de grandes y de hermosas conquistas.

Hace años que el gobierno de Chivilcoy está deshonrado por un hombre cuya audacia ha crecido bajo la fronda de su ignorancia, de su falta de criterio, de la pasmosa asimetría de sus líneas morales.

Ha sido el caballo de Atila, y bajo su casco, han muerto todas las emulaciones que pudieron llevar á este pueblo una centuria más adelante en el camino de la riqueza pública y de los progresos generales, atajados por el despotismo de las leyes impositivas y por el despilfarro de una desorganización administrativa sin precedente y sin calificación suficientemente dura y merecida.

A esta locura faraónica que juega con los respetos de la ley, con el peculio privado, con la vida de los hombres y con los trascendentales destinos del pueblo, ha sucedido el movimiento espontáneo y colectivo de normalización, de equilibrio, de ubicación en el lugar asignado por el imperioso llamamiento de la época.

Y el caudillo se ha visto solo, cara á cara con la multitud que quizás mañana le pida extricta cuenta de la bancarrota de su porvenir y de sus dineros y le pida cuenta también de la vida de un hombre.

¿Cuál ha sido en este trance la actitud de Loveira?

Un solo gesto definido de mandón engreido y despechado: perseguir las cabezas pensantes, agredir los hombres de mas talla y más prestigio para cerrar la historia bochornosa de su poderío oficial con un espectáculo salvaje: el de un hombre vulgar, un plebeyo de ralea que insulta la soberanía del progreso desde las filas de un ring de desvalidos, mandando á los asesinos, pagos con los dineros del pueblo, á asesinar hombres, mujeres y niños.

Esa cólera es un síntoma, que ahulla el dolor de extirpación por el dislocamiento de la gangrena.

No es la obra sectaria la que suprime el tumor de la situación imperante, es que Chivilcoy se levanta á respirar el aire de los municipios robustos, y el tranquilo ademán de sus brazos laboriosos descuaja y tumba ese anacronismo ruborizante que significa la presencia de Loveira en el manejo supremo de la cosa pública.

Estamos, pues, en el principio del fin.

Chivilcoy, Marzo 8 de 1910.

Ecos del atentado. — El plan siniestro. — Detalles sujerentes. — Reunión de "los muchachos" en Buenos Aires. Nuestra campaña.

La indignación producida en todo el país y en extranjero por el bárbaro crimen que costó la vida al más esclarecido de

los hijos de Chivilcoy, no se aplaca aun, y en todos los pueblos de la República se alzan voces de protesta para condenar tan vandálico atentado.

Todos los diarios que llegan á nuestra redacción se ocupan y todos están contestes en afirmar que él es obra exclusiva del oficialismo local, del que es jefe el vulgar asesino Vicente Loveira.

Y este cínico tiene todavía la audacia de volver á ofender á Chivilcoy, pisando el suelo que él mismo ha contribuído á ensangrentar.

Recapitulando

Por falta de espacio no hemos dado en nuestro número de ayer algunos pormenores relacionados con el crimen que enluta á Chivilcoy.

Vamos á referirnos á los móviles y propósitos que han guiado á los asesinos.

Loveira ha manifestado á sus íntimos que él sólo consintió en que sus muchachos ahogaran la fiesta, disparando varios balazos que amedrentaran á los concurrentes á la fiesta, para que así no se repitieran esas reuniones de caballeros que ponían de relieve su orfandad política y los prestigios de la oposición. Esto fué resuelto de acuerdo con Barbagelata y Cancelo, en una reunión celebrada por dichos individuos en Buenos Aires.

Agrega Loveira á sus allegados que «sus muchachos» se pasaron en la forma que conocen nuestros lectores.

Aplastar las cabezas opositoras

El propósito de Loveira ha sido aplastar las cabezas opositoras. Así lo ha dicho en su diario, con las mismas palabras: «Hay que aplastar las cabezas opositoras».

Persiguiendo ese fin, Loveira quiso hacer un escarmiento con todos aquellos que tenían la «audacia» de no secundarlo en su acción política, acción que se ha traducido en asesinatos y latrocinios de toda especie.

Sabedor de que en el banquete iban á estar reunidos todos los caballeros que se han opuesto á sus desmanes, meditó el plan. Ordenó su ejecución á sus tenientes y éstos á su vez pasaron la palabra á algunos de los empleados municipales que llevaron á cabo el asesinato. El propósito del instigador del crimen ha sido asesinar á todos los que ocupaban la cabecera de la mesa del banquete.

¿Por que no ocurrio esto?

Los asesinos no pudieron llevar á cabo la ejecución del plan ideado por Loveira, porque durante el transcurso del banquete, el balcón que daba frente á la cabecera de la mesa estuvo apiñado de concurrencia femenina.

Algunas de las señoras allí presentes, manifiestan que varios individuos trataron de abrirse lugar á empellones, para llegar al mismo balcón, en distintas oportunidades, durante la realización de la fiesta.

No conseguido ese propósito, por la aglomeración de familias, esperaron á que éstas se retiraran, y fué en ese preciso momento que la mazorca loverista se precipitó al balcón haciendo una descarga cerrada.

Antecedentes del asesinato

El salvaje atentado realizado contra el Club Social y que costó la vida al querido hijo de este pueblo Carlos Ortiz, tiene sus antecedentes y sus causas, en las incitaciones que «El Nacional», órgano de los asesinos de aquél, venía haciendo de tiempo atrás, para que «aplastasen» las cabezas opositoras.

Son conocidas las teorías que en este sentido sostiene y practica Loveira. Desde Llanos, á quién hizo hachar, por dos veces; Pedro Franceschi, á quien se hirió de otro hachazo en la estación; Alejandro Caamaño, á quien asaltó el actual intendente Ernesto A. Barbagelata, frenta al local que ocupa el Club Social, y Manuel J. Trillo, herido en el parque, la historia pública de Loveira deja jalonada con sangre de periodistas é intelectuales cada boca-calle de esta ciudad y cada avance en su carrera.

Ella, pues, será escrita con sangre de sus víctimas pero cuide el asesino enriquecido con los dineros de la comuna, que el epílogo no sea refrendado con su propia sangre. No puede seguir siendo este pueblo res dispuesta al sacrificio mientras sus sicarios van ensañándose en las cabezas pensantes, en todos los hombres que molestan por su independencia y su altivez al servilismo y á la cobardía del caudillo Loveira.

No queremos dejar sin transcribir aquí, algunos párrafos de un editorial en que el vocero loveirista incitaba á los secuaces del caudillo, á la matanza de los opositores.

Helos aquí:

«En algunas sociedades se ha echado de ver, que una vez desaparecida la cabeza pensante, que influía desastrosamente

» sobre una parte de las masas, muchos vicios y aberraciones
» habían desaparecido, como obedeciendo á un fenómeno de
» transformación instantánea».

«Nuestro país, especialmente nuestra provincia, y, concre-
» tando, nuestro pueblo, abriga por desgracia esa cáfila de ele-
» mentos perturbadores que jamás disponen de una idea sana,
» pero que siempre tienen un recurso doloso para procurarse
» las satisfacciones necesarias á sus apetitos y sus ansias
» desenfrenadas.

«Si por acaso un hombre bien intencionado aplasta la ca-
» beza del reptil la sociedad suele mostrarse susceptible á estos
» hechos que al fin son de beneficio general, pues los elementos
» citados, que son de discordia, y de instigación al crímen y
» la inmoralidad, solo pueden vanagloriarse de uno que otro
» atentado cometido contra el pudor, la honra y el bienestar
» público.

«Pero asi mismo repugna su existencia, porque son los in-
» validadores de la moral pública, los que desconciertan y pro-
» vocan distanciamientos, los que determinan la decadencia de
» un pueblo y al fin los que jamás producen una obra útil.»

Pensamos que «El Nacional» — órgano de los asesinos de Carlos Ortiz — de fecha 3 de Diciembre pasado, cuyo editorial contiene los párrafos transcriptos, serviría de antecedente al hecho producido y sería pertinente su agregación á los autos.

El prueba que el oficialismo aceptaba y sancionaba el asesinato de los opositores y prueba, como consecuencia, la complicidad de los dirigentes y la premeditación habida.

Acusaciones por injurias

«El Nacional», órgano de los asesinos de Ortiz, anuncia que Loveira, Barbagelata y otros de los que componen el cuerpo director de la mazorca loveirista, van á acusarnos por las inculpaciones que les hemos enrostrado.

Que lo hagan.

Y que lo hagan también contra toda la prensa del país, pues toda la prensa del país ha manifestado que este crímen se debe al oficialismo local.

Y que acusen también á los seis millones de habitantes de la República que á estas horas, al comentar el salvaje crímen, dicen á voz en cuello que él es obra del oficialismo local que preside Vicente Loveira.

No somos nosotros únicamente los que hemos inculpado el crímen á la mazorca loveirista, esto es, al oficialismo local.

«La Prensa», uno de los órganos de publicidad que arras-

tra más opinión en el país, trae en su artículo editorial de ayer, este párrafo:

«Es, pues, el oficialismo local el responsable de aquel hecho criminal, sin antecedentes en nuestro país. Los hechos lo están demostrando».

Otros diarios hablan más crudamente y dan los nombres de los dirigentes de la mazorca loveirista.

Que nos acusen, pues, y que junto con la acusación que se haga en contra nuestra, vaya la acusación contra toda la prensa del país.

La protesta de Alberti

En Alberti, como en todo el país, el salvaje crimen tuvo honda repercusión. Los principales caballeros de aquel centro, apenas tuvieron conocimiento del salvaje atentado loveirista, se dirigieron al señor gobernador de la provincia en los siguientes términos:

Alberti, Marzo 3 de 1910.

Al Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia de Buenos Aires—La Plata.

El inicuo, cobarde y salvaje atentado cometido anoche en Chivilcoy y el asesinato alevoso del señor Carlos Ortiz, en el que la voz pública sensa como complicadas á las autoridades comunales, subleva la conciencia de todos los argentinos.

El vecindario de Alberti, indignado ante este crimen monstruoso, pide el Excmo. Sr. Gobernador tome en el esclarecimiento del hecho y el castigo de los culpables todo el interés que cabe esperar de su patriotismo y que requieren los altos designios de la libertad y de la justicia.

Doctor Rodolfo Márquez, Javier F. Domínguez, Vicente Guidobono, Blaiotta Hermanos, Julián Gutiérrez, José M. Rodríguez, Benigno Rimoli, Antonio Rodríguez, Santiago Ottonello, Antonio Medicci, Marcial y Nicanor Alvarez, Juan Rivara, J. C. Guidobono, Luis García, J. de la Torre, Vicente Ramos, Luciano García, José Alberti, José Gandini, Rafael Urrejola, Alfredo J. Orfila, Celestino Tesoro, Enrique Butti, José Rosset, Teófilo Vidal, Emeterio Arribas, (siguen las firmas).

Procederes policiales

No es nuestra intención hacer cargos á la actual policía ni pretendemos tampoco dudar de la convicción de sus procederes.

Queremos llevar á conocimiento del señor comisario Márquez ciertas incorrecciones premeditadas ó no que pasan en la repartición á su cargo y que pueden ser la lógica consecuencia de la permanencia en ese local de ciertos elementos que necesariamente han de tratar por todos los medios de impedir la acción rápida de la justicia.

Anteayer el empleado municipal Hamdorff conversaba con el detenido Cúparo (incomunicado) sin que esto le fuera impedido por el agente que lo custodiaba, hasta que llegó á ese local una persona, cuyo nombre daremos si se nos pide, y al ver á Hamdorff conversando con Cúparo, preguntó ¿ya se puede conversar con Cúparo? El agente recién aparentó darse cuenta de que alguien conversaba con el detenido y obligóle á que se retirara.

Estos pequeños detalles son suficientes para demostrar que no existe toda la seriedad que exige un sumario de las proporciones del actual. No hacemos, como dejamos dicho, cargos á las personas que están hoy al frente de la repartición policial, pero, sí queremos prevenirles que la presencia de ciertos elementos en la comisaría serán siempre un obstáculo para el buen desarrollo del proceso.

Los agentes que violan descaradamente una orden ó los empleados que falsean los resortes del mecanismo policial, deben ser separados inmediatamente de sus puestos ó trasladados á otra parte.

El señor Juez del Crimen debe utilizar los elementos indispensables y que respondan fielmente á los sagrados deberes que las actuales circunstancias imponen.

Una exoneración

Cuentan las crónicas de «El Nacional», que una de las personas del servicio doméstico de Loveira, Ernesto A. Barbagelata, en su carácter de Intendente Municipal, invitó á los concejales que se reunieron ayer en la intendencia, á que se pusieran de pie en homenaje al poeta caído víctima de la mazorca loveirista.

Lo que no cuentan esas crónicas es que al día siguiente del sepelio de los restos del poeta, el Intendente exoneró de su puesto á un empleado, al inspector señor Devida.

Este digno empleado estaba acusado de haberse asociado al dolor público producido por el asesinato de Ortiz y de haberse mostrado «opositor» á Loveira tomando una de las manijas del féretro cuando éste era conducido á pulso por las calles de la ciudad.

Además, Devida no quiso formar parte de la mazorca de Loveira.

La presentación de Cofré

Ayer á las dos de la tarde se presentó á la policía local el prófugo Prisciano Cofré, desaparecido de su casa momentos antes de ordenarse su detención por el Inspector Rivera, encargado en un principio de la instrucción del sumario que se levanta con motivo del bochornoso atentado que es del dominio público.

Esta actitud del acusado es obra del caudillo Loveira. Desde su llegada se supo que Cofré sería presentado, previo su aleccionamiento y preparación de una coartada eficaz, que le pusiera en breves días en condiciones de volver á repetir un nuevo asalto, si no al Club Social, á cualquiera de las casas de los hombres de la oposición, de esa oposición que tanto se teme y que se procura exterminar por manos mercenarias, mientras Loveira, el beneficiador de los grandes puestos y de los grandes negocios, se exime de responsabilidades alejándose del escenario en que deben desarrollarse trajedias como la del Club Social tan burdamente preparadas.

Pero el pueblo, la opinión toda, no podían equivocarse y de Norte á Sur de la República los nombres de Loveira, Barbagelata y Laffitte, sonarán asociados al hecho criminal más bárbaro y más revelador de incultura de que haya memoria y á su vista, ó por su recuerdo, el apóstrofe de asesinos brotará de todos los labios y palpitará en todas las conciencias.

Toca á la política indagar todavía dónde estuvo Cofré durante todo este tiempo, quién le llevó allí, quién le trajo, quién le visitaba y todas las circunstancias necesarias para establecer complicidades que puedan llegar á las cabezas dirigentes, á los ideadores y organizadores de la salvaje agresión.

Esa sería alta y grande misión de justicia, porque á nadie escapa que no son Cofré, ni Barrios, ni Cúparo y menos Cartier, quienes pueden tener posiciones que cuidar á costa de tales hechos, ni odios que vengar; que detrás de ellos están los hombres que procuraron atemorizar á la oposición para seguir en el goce tranquilo de posiciones usurpadas al pueblo y que aprovechan para formarse grandes riquezas, que no serán estables, ni harán su felicidad, como que son amasadas con el sudor y el hambre de los contribuyentes y la sangre de las numerosas víctimas que dejan tras sí.

El principal ejecutor del hecho, está ya bajo la acción de la justicia. Que ésta sea ejemplar y alcance á los instigadores y organizadores, es la voluntad y anhelo de todo Chivilcoy.

Digna actitud de la prensa argentina

Nunca, posiblemente, para condenar un acto semejante al que enluta hoy á Chivilcoy, ha sido más vigorosa, más unánime, más viril y más sincera la condenación de la prensa toda de la república.

No ha habido excepciones. Los grandes colosos del periodismo como los más pequeños diarios del interior, todos, todos han protestado al unísono y condenado sin discrepancias el hecho, clasificándolo como el más salvaje atentado que de esta naturaleza registran los anales de la política de caudillismo que ha imperado siempre en la república entera.

«La Nación», «La Prensa», «La Argentina», todos los diarios de la capital, tanto de la mañana como de la tarde, han llenado sus columnas, colmadas por un solo sentimiento de protesta y todos también piden el castigo, no sólo de los autores materiales del hecho, pues no basta esto para satisfacer la vindicta pública, sino también de los autores morales é instigadores, pues tras el plomo homicida han presentido la voluntad del mandón cobarde, que quiere suprimir para no afrontar la lucha, y visto á los hombres que imperando ignominiosamente en esta situación, han podido ser los instigadores. Ya los hemos señalado nosotros. Nos alegramos no ser solos. «La Argentina», en un editorial admirable, indica al cobarde de Vicente Loveira como el principal autor.

Bien por ellos: esta es la misión eficaz y dignificadora de la prensa.

Chivilcoy, Marzo 9 de 1910.

Más ecos del asesinato. — Matones de refuerzo
Comentarios de la prensa. — Otras noticias. — Nueva prisión
La responsabilidad moral del asesinato

Volvemos á repetirlo: el oficialismo local, del que es jefe Loveira, en el autor moral del hecho vandálico que tuvo por teatro el Club Social y del que resultó víctima el poeta Carlos Ortiz.

No es esta una afirmación nuestra. Lo dice á voz en cuello toda la opinión del país y á excepción de uno solo, lo manifiestan todos los diarios de la república.

Los que hayan recorrido las columnas de la prensa argentina, tienen conciencia hecha. Los asesinos son ya señalados por el índice del pueblo.

Renuncia del Sr. Benjamin Alfonso

El gerente del Banco de la Nación, señor Benjamín Alfonso, ha renunciado el cargo de miembro de la comisión del Hospital de Chivilcoy.

Estamos lejos de querer darle alcances políticos á esta renuncia pero ese proceder acusa nobleza, altivez y sentimiento de purísima honradez, que no quieren verse contaminados ni por sospechas de adhesión al hombre que preside la comisión de que formaba parte el señor Alfonso y sobre el que hoy pesan tan gravísimas inculpaciones de delictuosidad.

El aislamiento procede siempre ante la sospecha del mal. No se requiere la comprobación de la existencia de un flagelo contaminador, basta la presunción de su existencia para que la profilaxia se aplique y se justifique el lazareto.

Y no es, no puede ser el retiro al hogar un acto tachable de embanderamiento político; es por el contrario, una demostración de prescindencia, de equidistancia que se quiere guardar, necesaria en estos momentos en que las pasiones se agitan justamente exitadas y en que el pueblo tiene que tachar como embanderados con el sangriento caudillo, á los que le prestan servicios en cualquier puesto público.

La actitud es digna y correctísima para el señor Alfonso que como administrador de un establecimiento en que maneja valiosísimos intereses le corresponde guardar esa justa equidistancia á que nos referíamos, para no hacerse sospechoso á ninguno de los hombres que actúan en el escenario local.

Lleguen hasta él nuestras sinceras y desinteresadas felicitaciones.

Mariano Castellanos

Es ya un anciano; le creemos honrado y le creemos justo.

Como nosotros ha pensado el pueblo que siempre respetó sus canas, sobre las que hasta hoy no cayó una mancha, ni una afrenta.

Forma parte del oficialismo local, pero se aceptó siempre lo que él consideraba un deber de lealtad, sin que se le complicase, por nadie, en los manejos sospechosos de los fondos que ingresan á la caja municipal.

El pueblo todo contaba y cuenta con que el señor Castellanos, de tradición independiente, conciencia altiva, dejando á los Césares en su trono de infamias y de sangre, se plegue á él, para con él pedir reparación y con él pedir justicia.

Una delegación de ciudadanos respetables le vió y solicitó su cooperación, su reingreso á las filas populares y el anciano

dijo: «No puedo hacerlo ahora sin que mi renuncia aparezca como una deserción y una cobardía, pero si un solo empleado municipal resulta complicado, presentaré la renuncia de concejal, para no manchar mis canas en mis últimos días, con las sospechas de un crímen».

Y bien: se ha dictado ya auto de prisión contra tres empleados municipales; ese auto implica la semi-plena prueba de su participación en el delito.

Es, pues, el momento de que el señor Castellanos cumpla su palabra y que renuncie el cargo que ejerce y vuelva con sus blancas canas incontaminadas sin que ellas se manchen con el contacto del hombre rojo, del vulgar y cobarde asesino.

La condición de complicidad requerida se ha cumplido; no uno sino tres empleados municipales se hallan ya convictos de participación en el crímen y el pueblo todo de la república señala como instigadores y organizadores del asalto á los dirigentes de esta situación á quienes solo les faltaba el crímen realizado, para que públicamente pueda llamárseles ladrones y asesinos.

Vuelva pues á tiempo sin dejarse sugestionar por las geremiadas del que quiere envolverles en su propia infamia. Pronto será tarde.

Matones

El caudillo asesino, sigue atormentando por sus voracidades de sanguinario.

No le basta la sangre de un inocente, del hijo predilecto de este pueblo; requiere otras víctimas para saciar sus iras, para saciar sus instintos de felino carnicero, para vengar su muerte social y política.

Y por ahí anda acaparando elementos de avería, profesionales del crímen, para en un día dado lanzarlos contra las personas elegidas y ver si aún á costa de una masacre puede continuar en el goce del poder, que le permita seguir pegando manoteo á los dineros públicos, y alardear con la impunidad de sus crímenes.

Ahí en el palacio municipal, desde donde se debía administrar al pueblo y que es de donde se le ha robado, se cobija ahora la jauría oficialista y la que se recluta en los bajos fondos, para en día y momento propicio lanzarla contra el pueblo y personas determinadas y ahogar en sangre las protestas y pedidos de justicia.

Y allá en Las Arboledas, en la estancia adquirida con el dinero del pueblo y cercada con las plantas del vivero municipal, se esconden y congregan otros foragidos, para reforzar á los primeros ó para seguridad del asesino que, en todas partes

ve sombras y vengadores de su última víctima, del querido Carlos Ortiz.

Y desde el «manco Corvalan» de Bolívar, hasta un «Higinio Mendez» de Lincoln, el reclutamiento se hace sin descanso y las caras patibularias se multiplican y aparecen por doquier, llevando la mayor intranquilidad á todos los espíritus pues se presume que quien no respetó el Club Social en el día en que señoras y niñas adornaban sus salones y sus balcones, menos va á respetar un simple hogar, si allí puede sacrificar á los opositores.

Denunciamos la existencia de esos hombres á la policía y sus propósitos ante la opinión pública.

Veremos hasta donde llegan las audacias criminales de este aborto humano y hasta donde puede aguantar este pueblo sin que un brazo fuerte vindique á toda esta sociedad con ejemplar, necesaria y justiciera represalia.

Loveira ante el Jefe de Policía

No bien llegó Loveira á Chivilcoy, custodiado como se custodian los criminales, los que no confían en la justicia de su causa y no tienen la conciencia tranquila, se apersonó á las autoridades encargadas de instruir el sumario que revele los autores del asesinato de Carlos Ortiz, del cual es el principal responsable moral.

El caudillo, que no contento con llevar la comuna á la insolvencia mientras él se enriquecía con los dineros del pueblo y cercaba su estancia con las plantas más valiosas de los viveros municipales hizo derramar en holocausto á sus ambiciones la sangre inocente del más querido y más meritorio de los hijos de este pueblo, fué á llorar y á gemir ante el Jefe de Policía clamando su inocencia, diciendo hallarse ageno al bárbaro atentado.

¡Quién no lo conociera!

¿Ignora alguien que Loveira es como el cocodrilo, que llora sobre sus víctimas y que llora cuando y como quiere?

Por los pretextos más fútiles, para dar validez á sus palabras, para afianzar un juramento, para testimoniar un cariño, por todo ó por nada, el caudillo rojo llora y llora cual si sus lagrimales fuesen manantiales de inagotable caudal.

Pero sus lágrimas son los prólogos de sus traiciones; llora para desarmar, para adormecer al adversario, para infundirle confianzas y seguridades que le induzcan á descuidar la guardia y entregarse, mientras que él, siempre felino, siempre vigilante, hiere como el traidor, como el asesino, de improviso, en las sombras, con toda impunidad.

Y así lloró ante Macaya, Azcona, del Castillo, Gallardo y Ugarte, para afirmar su adhesión á éste, para luego traicionarle; así lloró mas terde ante Rivas y Lacasa, para asegurar su fidelidad al primero, cuando ya su temperamento traidor le hacía volver hacia Ugarte.

Así lloró ante Puyade, Castillo, Menendez, Bergez, Argento, Vaccarezza y otros, jurando cariño y agradecimiento al director de esta hoja, mientras se preparaba ocultamente á pegarle la patada.

Así lloraba, cuando afirmaba que no «se tocaría á Fernandez Coria» «porque en su casa lo estimaban mucho» y aún conserva huellas de lágrimas la carta que en igual sentido mandó á don Alberto Ortiz, cuando quiso utilizar los prestigios y el nombre de este ciudadano en Chivilcoy para notificar ante la opinión su tambaleante poder.

Pero esas lágrimas que le valieron en la cámara el apodo de Jeremías, son recursos de su alma infame, para preparar y asegurar el éxito de sus traiciones y de poco pueden haberle servido ante el señor Jefe de Policía, que tiene que haberse formado conciencia exacta de quienes son los instigadores, y organizadores del bárbaro asalto realizado contra el Club Social, que costó la vida á Carlos Ortiz y cuya sangre sigue todavía clamando justicia y venganza contra sus asesinos.

El monumento á Cárlos Ortiz

La Comisión nombrada por el pueblo para que tome á su cargo la tarea de perpetuar en el mármol ó en el bronce la memoria del llorado poeta cantor de las mieses, dará inmediatamente principio á su cometido, iniciando una subscripción pública con cuyo producto costear la obra.

El propósito de la Comisión es que el monumento á Carlos Ortiz se levante en la plaza principal, frente mismo al lugar en donde cayó asesinado por la mazorca loveirista.

Se tiene el propósito de hacer algo grande, que no solamente recuerde al egregio poeta sinó que también sea una eterna protesta contra la barbarie.

La palabra del doctor Juliánez

El Dr. Héctor Juliánez, distinguido é inteligente hijo de Chivilcoy, que milagrosamente se salvó del cobarde atentado, conserva por este pedazo de suelo que acaba de ensangrentar Loveira con la sangre de una víctima inocente, un cariño que se manifiesta en todos los momentos en que su acción es necesaria en bien de la cultura pública chivilcoyana.

Indignado como el que más por el salvaje crimen, ha trabajado y trabaja actualmente por su esclarecimiento, y conocedor de muchas de las maquinaciones del oficialismo local, ha dirigido á «La Razón», diario de Buenos Aires, la siguiente carta, que es una contestación enérgica á las manifestaciones hechas por el asesino Loveira.

He aquí la carta:

«Señor director de «La Razón».—Muy señor mío: En un telegrama del senador Loveira, que publica la quinta edición de ayer de su importante diario, afirma dicho senador que es inexacto que el «señor» Prisciano Cofré se haya suicidado, según afirma «La Argentina».

Pues bien: yo pienso que, cuando las más altas autoridades policiales y judiciales de la provincia y además, la opinión pública señalan á Prisciano Cofré, prófugo, como el jefe de los bandidos que atacaron al Club Social de Chivilcoy y asesinaron á Carlos Ortiz, es una «insolencia» llamarle «señor», amparando su nombre con una pretendida autoridad.

Por mi parte, no lo he de tolerar, porque me ofende en lo más íntimo profanando la memoria del llorado amigo y mancillando la civilización de la República, cuyo derecho á figurar entre las naciones cultas, está en tela de juicio desde la noche del cobarde asesinato perpetrado por el «señor» Prisciano Cofré y otros «señores», empleados todos de la municipalidad de Loveira.

El título de señor no es para los criminales declarados, ni aun teniendo presente que hay muchos «señores» muy duchos que saben cuerpearle al Código Penal.

Una de dos: ó la solidaridad política tiene un límite, ó un bando político y una banda de brigantes son ó pueden ser la misma cosa.

Y es esto, precisamente, lo que todos los argentinos honestos debemos evitar á cualquier precio.

Saludo muy atentamente al Sr. director—Héctor Juliánez, s/c. B. Mitre 691. Buenos Aires, Marzo 8 de 1910.

Los últimos versos del poeta

A pesar de que se han repartido á millares hojas sueltas conteniendo los últimos versos escritos por el poeta querido, diariamente recibimos cartas que nos los piden y diariamente llegan á nuestra redacción personas que los solicitan.

Con el fin de satisfacer todos esos pedidos, hemos editado diez mil hojas sueltas con la composición aludida, la que va acompañada de las siguientes líneas:

El asesinato del poeta Cárlos Ortiz.—Su último canto

En momentos en que lo más espectable que tiene Chivilcoy congregado en una fiesta social, rodeado por damas y niños honraban á un maestro víctima de las intrigas del caudillismo local, un grupo de asesinos ocultos en la sombra de la noche, descargaron sus armas alevosas contra esa distinguida concurrencia, cayendo el poeta Carlos Ortiz bañado en sangre junto con otras víctimas.

Este crimen ha arrancado de todas las almas voces de indignación y de protesta.

Los asesinos, algunos de ellos detenidos, son en su mayoría empleados de la Municipalidad de Chivilcoy, es decir: instrumentos serviles de Vicente Loveira. El grito unánime de todos los concurrentes y espectadores, de todo el pueblo, de la prensa toda de la república, ha sido: el principal autor, el instigador, el que ordenó este horrendo crimen, es el caudillo local, Vicente Loveira! Porque ha sido siempre su sistema, destruir todo lo que signifique cultura, pensamiento ó independencia de carácter, recurriendo cuando lo ha creído necesario á viles asesinos pagados con los dineros del pueblo.

El responsable de este crimen, lo ha dicho toda la prensa de la República, es el oficialismo local con la inicua complicidad de la policía.

Al más culpable de todos, al que tramó y ordenó este atentado, no lo alcanzará el castigo de la justicia, pero la opinión con su fallo inapelable, ya lo ha juzgado y condenado. A Rosas que solo era asesino y no ladrón, ningún proceso criminal habría podido condenarlo tampoco.

Momentos después de ser mortalmente herido, esa alma grande y buena les decía á sus amigos que lo rodeaban consternados:—No se fijen en mí, preocúpense del hecho.

Un pensador ha dicho:—Las ideas germinan con sangre humana.

La sangre inocente de Carlos Ortiz, no habrá regado esterilmente el suelo de la ciudad que le vió nacer. Ella será el símbolo que marque la transición entre esta época ignominiosa del caudillismo bárbaro, y la nueva era de regeneración que anhelan todas las almas buenas y honradas y que no puede estar lejana.

Detención del oficial Cabral

El Juez del Crimen, Dr. Hernández, dictó anteanoche orden de prisión contra el oficial de Policía Samuel Cabral, quien, como se sabe, se encontraba en esta ciudad la noche en que se perpetró el vandálico atentado.

Ignoramos los motivos que habrá tenido el señor Juez para ordenar esta detención. Suponemos que en el curso del sumario, algunos de los innumerables testigos llamados á deponer, habrán prestado declaraciones comprometedoras para el aludido oficial.

En casa de Loveira

La casa de Loveira está guardada por más de cincuenta hombres armados. El criminal teme que el enardecimiento popular que ha provocado su participación en el asesinato del poeta Ortiz, se traduzca en alguna pueblada.

Es un temor muy justo en quien no tiene la conciencia tranquila.

Pero nada tema el vulgar asesino. Nadie le va á dar personalidad ensuciándose las manos con su fría sangre de reptil.

La Misión de los Doctores Fornos y Moras
Reunión de la Comisión de Vecinos

Ayer á las 5 p. m. se reunió la comisión de vecinos constituída con motivo del asalto realizado contra el Club Social, convocada por su presidente doctor Santiago Fornos.

Con la casi totalidad de sus miembros, el doctor Ireneo A. Moras, informó sobre las declaraciones del coronel Arias. El distinguido ciudadano protestó de este atentado que calificó de «crimen nacional», en el que había caído víctima un hermano de su amigo Alberto Ortiz, y á las indicaciones de los doctores Moras y Fornos, de que el terror y la persecución á los opositores eran los sistemas implantados por los hombres que actualmente gobiernan á Chivilcoy, y que lo sucedido era un crimen político, contestó el coronel Arias que por hoy, influiría en lo que pudiese para que hubiese garantías en todo y para todos; que una vez en el poder, aseguraba una vez más que haría práctico su programa de gobierno.

Los doctores Moras y Fornos diéronse por satisfechos y vienen altamente complacidos de su entrevista con el gobernador electo asegurando que la causa del pueblo, que en estos momentos es de justicia y reparación por el bárbaro asesinato de que fué víctima el egregio poeta, se desenvolverá con amplias libertades y que se dará á Chivilcoy un gobierno de hombres honrados, elegidos por el vecindario y que sean sus verdaderos representantes, y que propendan como consecuencia á su progreso y á su tranquilidad, desterrando los bárbaros procedimientos del oficialismo local que nos hacen retrogradar á los salvajismos de la época de Rosas.

Agregaremos: que el coronel Arias había invitado al caudillo local Vicente D. Loveira, para que concurriese á la conferencia en que los delegados de la comisión popular, doctores Moras y Fornos, iban á expresar agravios contra la situación local; pero el «hombre rojo» creyó más conveniente no asistir á la cita de honor, sabiendo que eran ilevantables los cargos que se iban á formular en su contra, y siempre cobarde desertó de la lucha, no contestando en forma alguna al llamado del coronel Arias.

Su actitud corresponde al proceder silencioso del que se siente culpable é idefendible.

Chivilcoy, Marzo 10 de 1910.

Ecos y comentarios del vandálico asesinato
Manifiesto de la Comisión Popular. — Los responsables del atentado. — Notas de la prensa
Manifestaciones de protesta y condolencia

Se empieza á propalar por el oficialismo local, como una versión afrentosa para el pueblo independiente, que la cuestión política se empalma al dolor de la tragedia.

Así, como quien descubre la explotación inicua de un caso fortuito al que debía seguir la indiferencia y la inmovilidad de las masas populares ofendidas y amenazadas por el crimen.

Esta acusación lanzada por jueces sin personería de moral, bien podría catalogarse con la envidia permanente de un círculo sometido á la justicia del crimen en varios de sus principales componentes.

El silencio y la inmovilidad hubiera convenido al designio político de Loveira, como medio de perpetuarse en el usufructo brutal de la vida y los intereses del vecindario.

Pero este fenómeno de psicología colectiva, no podía en manera alguna caber dentro de la lógica humana de las cosas.

Lo que ha venido no es sino una consecuencia fatal, necesaria, incontrastable de la magnitud del salvajismo.

La sociedad entera se ha visto insultada, con la vida en manos de una cuadrilla organizada al amparo de las posiciones oficiales; y esa sociedad se apercibe á la defensa por un movimiento natural de resguardo, de propia conservación.

¿Dónde está la indignidad del gesto, con que el pueblo ha vuelto al trabajo desde la tumba de Ortiz?...

Se comete un acto vandálico que ha sublevado la conciencia nacional. Viene la justicia y arranca los criminales de los estrados mismos del gobierno local, al que la prensa en un solo grito acusa como responsable.

Y bien, con la causa irrecusable del mal al frente, ha venido la resolución tácita, expontánea y firme de atacar y destruir el germen, de anular para siempre la influencia de un régimen cuyos frutos envenenan la vida del pueblo y malogran la fortuna particular.

Eso es todo. La actitud del que ciega un pantano cuyos miasmas llevan el luto y la intranquilidad al hogar.

No hay argucias políticas en servicio de hombres ni de partidos. Se trata de un simple movimiento instintivo de la sociedad, que busca arrancar de su seno el morbo de la barbarie.

La Comisión Popular

La Comisión Popular constituída para protestar contra el inícuo atentado de que fué víctima el poeta Carlos Ortiz, redactó el siguiente manifiesto que este diario hizo circular ayer profusamente por toda la ciudad:

La Comisión Popular en el deseo de que el pueblo conozca los resultados de las gestiones encomendadas á las sub-comisiones encargadas de entrevistarse con el Sr. Gobernador don Ignacio de Irigoyen y el electo, coronel don José Inocencio Arias, hace públicas las notas pasadas por las referidas sub-comisiones, dando cuenta del desempeño de su cometido:

Helas aquí:

Chivilcoy, Marzo 7 de 1910.

Señor Presidente de la Comisión Popular, Dr. don Santiago Fornos.

Presente.

Con fecha de ayer nos hemos apersonado al Excmo. señor Gobernador de la Provincia, quien nos recomendó dijéramos á Chivilcoy:

Que como funcionario y como hombre execraba lleno de indignación el salvaje atentado perpetrado en ésta ciudad. Que de su parte, tenía puestos en juego todos los resortes del poder público para dar una satisfacción á la vindicta cuyo agravio alcanzaba á herir el prestigio de la cultura nacional. Que había recomendado á los funcionarios públicos encargados del esclarecimiento del crímen que no omitieran esfuerzos para destacar, no solo la personalidad de los autores materiales, sino también para definir claramente sus móviles. Que en reparación de este atentado regresivo á las épocas de barbarie y que

ofende las postrimerías de su gobierno emula la acción de los funcionarios intervinientes para que el castigo sea efectivo y ejemplar. Que en consideración á las circunstancias actuales pondría un nuevo comisario al frente de la policía local.

Que el pueblo tuviese serenidad y plena confianza en el trabajo de la justicia.

Sintetizadas así las manifestaciones del Excmo. señor Gobernador de la Provincia, damos por terminada nuestra misión y saludamos al señor Presidente con la más distinguida consideración. — Prudencio S. Moras, Sebastian F. Barrancos, Eugenio F. Díaz.

Chivilcoy, Marzo 9 de 1910.

Señor Vice Presidente de la Comisión Popular.

Presente.

Llevando á término la misión que se nos confió para ante el señor Gobernador electo de la Provincia, nos hemos apersonado ayer al señor coronel don José Inocencio Arias, imponiéndolo fielmente de los hechos que son del dominio público.

El señor coronel Arias se manifestó justamente impresionado por el drama que tan hondamente conmueve al país, ratificando su principio político de auspiciar el imperio del derecho y de las garantías públicas mediante la cooperación patriótica de los hombres sanos y bien intencionados.

Agregó que en los límites de su posición oficial y obedeciendo á los dictados de su conciencia de ciudadano, ha mediado desde el primer momento para interesar el celo de la justicia en la averiguación del crimen y terminó, asegurando, que en el ejercicio del alto cargo para que ha sido designado, no olvidará que Chivilcoy tiene grandes títulos para un destino brillante, así por el desarrollo de sus fuerzas productoras como por el mantenimiento de las instituciones que tutelan el orden y la seguridad de vida é intereses.

Dejamos consignadas por este informe, las apreciaciones del señor Gobernador electo, confiando en que la patriótica sinceridad con que ellas fueron hechas contribuirá eficazmente á restablecer la tranquilidad del vecindario.

Dios guarde á Vd.

Dr. Santiago Fornos.—Dr. Ireneo A. Moras.

Dr. Santiago Fornos, presidente; Antonio Seara, secretario; Dr. Ireneo A. Moras, Cecilio Lamón, Prudencio S. Moras, Juan B. Cúneo, Juan M. Menéndez, Emilio N. Moras, Dr. Juan Oteiza, Eugenio F. Diaz, Valerio A. Chaves, Dr.

Antonio Novaro, Francisco Cores, Serafín Casal, Rufino Pérez, Eliseo Varias, Aquilino Osinalde, César Patella, Pedro Mentasti, José Vassallo, Antonio Della Magdalena, José Assandri, Federico Garnier, Pedro Mesplet, Juan Galland.

—

Se invita á todos los que componen la Comisión Popular, á la reunión que deberá tener lugar el sábado 12 del corriente á las 4 p. m., en los salones del Club Social.

Se recomienda la mayor puntualidad y asistencia por deber someterse á su consideración, cuestiones de verdadera trascendencia para los fines de reparación y justicia que se persiguen por el pueblo.

Chivilcoy, Marzo de 1910.

Santiago Fornos, presidente.—Antonio Seara, secretario.

Responsabilidades

Las horas amargas, las horas de excitabilidad y de protesta, se suceden sin interrupción aun á largo plazo de la triste hora del crimen infame, con el rememorar de la escena, la felonía de la agresión, la premeditación que se vé, y la impudicia de los complotados.

No son, no pueden ser sólo los ejecutores materiales del atentado los únicos culpables que la justicia debe buscar: simples resortes de la máquina oficial, moviéronse al impulso que se les dió; instrumentos de los más de arriba poco importa su extirpación momentánea si queda viviente, libre, la cabeza que piensa é imprime su voluntad.

No vemos, pues, en la prisión de Cofré, Barrios, Cúparo, Cartier y González, la satisfacción de la vindicta pública; nadie quedará satisfecho, ni juzgará purgado el delito, ni creerá en la justicia por que ha clamado en las calles y ante los altos funcionarios, mientras ella no alcance á cabezas más altas, mientras simples testaferros sean los únicos que se exhiban como cabezas de turco, responsables ante las severas penalidades de la ley.

No, el pueblo tiene conciencia de los funestos y trágicos personajes que se han encaramado en los puestos superiores de la comuna, y sabe que los hombres dirigentes del oficialismo local, tienen sus manos tan sucias por el manejo de los dineros del pueblo, como rojas por la participación que les toca en el asesinato del poeta Carlos Ortiz.

Y no son vanas presunciones, no es la imaginación colectiva de las masas, excitable pero generosa, la que cree y forja las acusaciones y los anhelos que condensamos en estas líneas; son hechos concretos, versiones circulantes por corredores oficialistas, reticencias sugestivas y las propias constancias es-

critas en el órgano oficial, hoy diario de los asesinos, hechos, versiones y amenazas concordantes entre sí y con el atentado realizado, que si dejó una víctima grandemente sentida y llorada, no revistió las proporciones que se propusieron sus autores por circunstancias fortuitas ó providenciales.

El pueblo, pues, ve concentrarse la acción policial primero y la del Juez del Crimen más tarde, en sólo los degenerados á quienes la conservación del puesto, ó la promesa de un ascenso convirtió en criminales; y ve en cambio respetarse cual cosa intangible, la personalidad de los grandes, cual si la ley no fuera una para todos, y ante ella hubiera también abolengos y clases, á los que no pudieran alcanzar sus niveladoras prescripciones.

El pueblo tiene casi sobradas razones para ser excéptico y dudar de todo; meses y meses hemos estado clamando contra delitos que quedaban en la impunidad, contra los abusos que se realizaban, contra disposiciones constitucionales que se infringían, contra la irrespetuosidad que las autoridades tenían para con la vida y las haciendas de los sindicados opositores, y no vimos jamás un superior policial que reprimiese los abusos del inferior, ni funcionario alguno que llevase al banquillo de los acusados, á los que denunciábamos como delincuentes y extorsionadores del pueblo.

Ahora, en el caso emergente, Chivilcoy entero señala desde un principio á los ejecutores del asalto y á organizadores é instigadores. No obstante, gozaron de amplia libertad para convenir y preparar sus coartadas que les permitan burlarse de la ley y de sus acusadores.

Ahí está Barrios, que tomado preso, fué puesto en libertad enseguida, sin mayores averiguaciones; ahí está Cofré, que se paseó impunemente por nuestras calles hasta dos ó tres días después del crimen, para desaparecer en el preciso instante en que debía ser tomado sin que probablemente se haya averiguado cual fué su refugio, ni se tomen medidas contra los que lo cobijaron, mientras el pueblo todo sabe y en todo el pueblo circula el nombre de los que afrontaban las responsabilidades de los encubridores, asilando al sindicado como principal asaltante del atentado que hizo retrogradar esta ciudad á las barbaries dal año cuarenta.

Pero pedimos al pueblo unos días más: esperemos la finalización de la presente semana. Nosotros queremos que la luz se haga y que la justicia se aplique y en su día la comisión de vecinos dirá si se muestra satisfecha ó si es deber de todos lanzarse de nuevo á la calle á pedir justicia y castigo para los hombres entronizados en el poder local, convertidos hoy en vulgares y cobardes asesinos.

No hay que pagar impuestos

Está en la conciencia de todos oponerse al régimen de robos y asesinatos impuesto por Loveira y su círculo, en forma que evidencie francamente la repugnancia que siente el vecindario por los hombres que actualmente gobiernan á la comuna.

Esa oposición ha de traducirse en algo práctico que haga ver á los pocos que tienen telarañas en los ojos, que el pueblo de Chivilcoy no tolera el actual oficialismo en cuyo seno se preparó el horroroso crimen que costó la vida á Carlos Ortiz.

Y esa forma es una: resistirse al pago de los impuestos municipales.

Es por todos sabido que Loveira se ha servido de empleados municipales para ejecutar su plan vengativo.

Esos empleados son pagados con el dinero del pueblo.

Y bien, entonces, el vecindario no debe entregar su dinero á los recaudadores municipales, para que ese dinero sirva más tarde como un medio de tener dispuestas manos mercenarias que asesinen á traición á cualquier miembro de esta sociedad.

Creemos que en el próximo meeting que celebre el pueblo, debe decidir su resistencia al pago de todo impuesto municipal.

Miente Loveira

En el reportaje que un miembro de la redacción de «El Nacional» de Buenos Aires ha hecho al asesino Loveira, éste miente descaradamente, como miente siempre que abre la boca para decir una palabra, menos en este párrafo:

«Sí, yo soy hombre dirigente de la política de Chivilcoy,—ha dicho Loveira en el reportaje,—y si se trata de un crimen político, lógica, forzosamente, tendré que estar complicado en el asesinato de mi pariente, quien por vínculos de sangre estaba unido con la que es mi esposa».

Y bien, es lo que decimos nosotros: Loveira, lógica, forzosamente está complicado en el asesinato de Carlos Ortiz.

Ahora, en lo que se refiere á los escrúpulos que Loveira puede tener con un pariente de su esposa, recordaremos lo que todo Chivilcoy sabe, esto es, que Loveira que no tiene respeto por nada ni por nadie, ha vejado públicamente á su señora, llevando á su casa de familia á la mujer que era su querida oficial.

Dice también Loveira que él presentó al Dr. Horacio Ortiz á los futuros gobernadores de la provincia, coroneles Arias y de la Serna.

Miente el asesino.

El Dr. Horacio Ortiz, hermano de la víctima, conoce desde hace años al coronel Arias y con el coronel de la Serna conserva una amistad de mucho tiempo atrás, amistad que le liga no sólo con dicho caballero, sino también con su distinguida familia.

Oficial Samuel Cabral

Continúa preso y bajo rigurosa incomunicación, el oficial Samuel Cabral que por exhortaciones de Loveira (a) «Hombre Rojo», dejó un puesto de categoría superior, para venir á formar parte de la policía local.

No sabemos que acusaciones de complicidad se formulan en su contra, pero ellas deben ser graves, cuando con tal rigorismo se le aisla.

No quisiéramos el castigo de ningún inocente, pero aplaudimos todas las medidas que se decreten por el señor Juez del Crímen conducentes á hacer plena luz sobre la personalidad de los ejecutores y organizadores del tenebroso plan realizado con tan miserable cobardía.

Sobre otro asesinato loveirista

El cobarde y misterioso asesinato de Carlos Itavo, conmovió por algún tiempo á esta ciudad hasta que el salvaje asalto realizado por las huestes del oficialismo contra el Club Social, vino á distraer la atención del pueblo todo, sacudido en sus fibras más íntimas y sensibles por el bárbaro atentado.

No es posible, empero, dejar en el olvido tan criminal hecho, en que la opinión y la prensa de diferentes puntos, señala como autores á hombres del oficialismo, con vara alta hasta há poco dentro de la casa municipal y en las oficinas de la comisaría

Nuestro colega «El Comercio» de Pehuajó, dice sobre ese hecho lo siguiente:

Un italiano asesinado. — Deber del Agente Consular Reclamación al ministro de Italia

Nuestros colegas «La Argentina» de la capital, «La Democracia» y «El Debate» de Chivilcoy y «La Patria degli Italiani» traen en sus respectivos números la noticia del asesinato de un súbdito italiano, perpetrado en las inmediaciones de «La Colorada» en el partido de Chivilcoy.

Por coincidencias casuales, ha sido descubierto el autor del

crímen, el sujeto Indalecio Cancelo, inspector general de la Municipalidad de Chivilcoy y matón preferido por el oficialismo de la misma localidad, en complicidad con otro individuo de apellido Cúparo.

Las tramitaciones del agente consular italiano han sido hasta hoy nulas y el indiferentismo del funcionario es, bajo todo punto de vista, condenable.

No sabemos si dicho agente consular es también un politiquero oficialista ó si le faltan los conocimientos para cumplir honradamente su misión.

De todos modos, la actitud de aquel señor no merece nuestra aprobación de argentinos y es necesario que el ministro de Italia intervenga rigurosamente.

Lo exigimos, pues, como ciudadanos cultos. Es para nosotros sumamente sagrada la vida del pioner extranjero y queremos que toda autoridad cumpla con su deber, sea nacional ó extranjera.....

Loveirizar

Hasta hace poco, loveirizar significaba en Chivilcoy «robar».

Es así que el pueblo afirmaba que el caudillo rojo le ha loveirizado sus dineros, tanto en la venta de tierras escolares, como en la edificación de escuelas y en el negotium del empedrado. De igual manera el pueblo dice que se le quería loveirizar un millón de pesos con el empréstito sancionado por el Concejo Deliberante y afirma igualmente que á diario se loveirizan dineros de la caja municipal para pagar mazorqueros que en cualquier momento estén dispuestos á realizar un atropello tan inaudito como el del Club Social.

Pero hoy, después del salvaje atentado del que fué víctima el poeta Ortiz, la palabra loveirizar tiene otra nueva acepción.

Ella significa «asesinar».

Loveira en Chivilcoy

Estando Loveira en Chivilcoy, el pueblo debe tener confianza en que la mazorca por él organizada y paga con los dineros del pueblo, no ha de cometer ningún nuevo atentado.

Se conoce la forma en que el vulgar asesino trama sus planes de venganza.

Deja organizados hasta los menores detalles de los atentados y luego se escapa de Chivilcoy en la suposición de que

puede haber tontos que crean en su inocencia, por el hecho de su alejamiento del lugar del crimen.

Eso es muy burdo.

Es, pues, hasta cierto punto una suerte que el vulgar asesino se encuentre en Chivilcoy.

Chivilcoy, Marzo 11 de 1910.

Bajo el imperio de la mazorca loveirista. — Deberes del pueblo. — El estado del proceso. — El monumento á Carlos Ortiz. — Informaciones generales. — Permanente.

Dejamos al frente de esta hoja, como permanente, las palabras de condenación que contra el crimen de Carlos Ortiz han formulado los tres grandes diarios de Buenos Aires: «La Argentina», «La Nación» y «La Prensa», que resumen la opinión pública del país.

No podemos publicar también las palabras de los otros diarios de la República, que culpan del asesinato al oficialismo local, porque para ello tendríamos necesidad de todas las páginas de este diario.

No es la oportunidad de que nos ocupemos del valor que tienen las categóricas afirmaciones de los tres colosos del periodismo argentino. Esos diarios, alejados del ambiente de apasionamiento que han formado los últimos sucesos, no pueden ser tachados de parciales ni de embanderados en otra causa que no sea la de la Justicia.

« Es, pues, el oficialismo local el responsable de aquel he-
» cho criminal sin precedentes en nuestro país. Los hechos lo
» están demostrando.—«La Prensa».

« Tenía el país el derecho de suponer terminadas para siem-
» pre las hazañas de «bravos y «emponchados» que llevan á
» cabo crímenes urdidos por caudillos que reviven, en vísperas
» del centenario, las aventuras sangrientas de hace sesenta años.
» Pero tales sucesos ocurren todavía ahora y en ciudades como
» Chivilcoy, es decir, en un centro de cultura y de progreso,
» donde aun persiste, como se vé, el caudillo clásico que desa-
» rrolla su política regresiva, valiéndose de asesinos.—«La Na-
» ción».

« Cuando un funcionario ve surgir á su frente toda una
» colectividad, espontáneamente convertida en fiscal, y se le
» sindica como cómplice moral é indirecto de un delito, no
» basta, para la satisfacción colectiva, que con el imperio de
» una rebelión santa se reclama, confiarse á lo que se deduzca
» de un sumario que se elabora. La acusación podrá ser, si se

» quiere, monstruosamente temeraria, pero no en vano pesa
» sobre un hombre investido de un puesto electivo.—«La Ar-
» gentina».

Invitación

Se invita á todos los que componen la Comisión Popular, á la reunión que deberá tener lugar el sábado 12 del corriente, á las 4 p. m., en los salones del Club Social.

Se recomienda la mayor puntualidad y asistencia por deber someterse á su consideración cuestiones de verdadera trascendencia para los fines de reparación y justicia que se persiguen por el pueblo.

Chivilcoy, Marzo de 1910.

Santiago Fornos, presidente.—Antonio Seara, secretario.

En defensa de la sociedad

La sociedad de Chivilcoy está amenazada. La constitución de verdaderas mazorcas oficiales encargadas de asesinar á mansalva á todos aquellos que no estén afiliados al círculo político que preside el asesino Loveira, han puesto en tela de juicio, como decía el Dr. Héctor Juliánez en carta dirigida al director de «La Razón», nuestra cultura.

A causa del asesinato realizado por las hordas loveiristas en el Club Social la noche del 2 del corriente, no podremos defendernos si en el extranjero se afirma, como ya se ha afirmado, que somos un pueblo bárbaro.

Esa mancha ha caído sobre Chivilcoy y Chivilcoy debe lavarla. El pueblo, felizmente, se ha dado cuenta ya de que es necesaria su acción enérgica para contrarrestar el bandolerismo en auge.

Que el sol del próximo Mayo, al señalar una centuria de glorias patrias, no alumbre toda esa podredumbre política que se agita en nuestro pueblo!

Los instigadores del asesinato de que fué víctima el poeta Carlos Ortiz, seguramente no irán á dar con sus humanidades en la mazmorra de una cárcel, porque, duchos en el crimen, profesionales del delito, habrán preparado las coartadas y se saldrán por las numerosas tangentes que ofrece el Código Penal.

Pero que el pueblo les desprecie y les castigue señalándoles con el dedo, como se señala á los asesinos vulgares.

Sofisticando

«El Nacional» de Buenos Aires, será el único diario del país que visiblemente tienda á disminuir la responsabilidad del oficialismo local en el crimen del Club Social.

Será un galardón que difícilmente podrá justificarse con la amistad de su director y el jefe de esta situación macedonica en que vivimos.

Y de cualquier modo y sean cuales fueren las causas que medien para que esa hoja albergue reticencias que son cruda y severamente juzgadas por este pueblo, hemos de confesar sinceramente que distamos de envidiarle su ubicación en el proceso que tan hondos abismos ha cavado entre Chivilcoy entero y sus gobernantes.

El colega ha dicho por el vehículo de especiosos reportajes, que todos los progresos edilicios de esta ciudad son obra de su caudillo. Y esta afirmación, por no calificarla de otra manera, es de una lamentable candidez, cotizable allá donde nuestras cosas se juzgan entre indiferentes ó sencillos papamoscas. No hay tal genio edilicio y todo lo que se ha hecho de adelanto comunal no fué sino una ocasión para la coima y los negocios.

¿Ha investigado «El Nacional» cuánto vale cada obra prohijada por Loveira y cuánto ha pagado por ella el Municipio? ¿Ha estudiado las finanzas de estos últimos tiempos para ver que en contraposición á modestos servicios públicos han egresado fabulosas sumas de dinero y se han contraido deudas que agobian al contribuyente y se llevan los ahorros del trabajador?

No.

Ha estampado resueltamente lo que dice Loveira, ridículamente torpe cuando asegura que la tragedia del día 2 es la «regresión al caudillismo salvaje», cínicamente falso cuando asegura que Ortiz venía recién á Chivilcoy, después de su viaje á Europa. Todo inventado, todo desautorizado por hechos claros, incontestables, que sólo el colega no ha podido ver en su infantil deslumbramiento frente á ese político que «viste como todo el mundo decente y que seguramente no escupe por el colmillo».

Allá unos y otros. Y el colega que no ha hecho conocer la opinión de cualquier caracterizado opositor para dar al público elementos imparciales de juicio, se ha dedicado primorosamente á poner en boca del caudillo una retórica postiza, insulsa y amanerada, muy superior, sin embargo, á la jerga criolla del conocido personaje.

No se debe pagar impuestos

Los dineros de la comuna, que son los dineros del pueblo desde el momento que del pueblo salen, no deben servir para otra cosa que para pagar las necesidades de esa misma comuna, ya sea en obras públicas ó en cualquier otra cosa que signifique un progreso para la localidad y una mejora para sus habitantes.

Todos sabemos que aquí, en este pobre Chivilcoy tan digno por mil conceptos de mejor suerte, los dineros con que el buen pueblo pagano contribuye á formar el tesoro comunal, no van á invertirse en obras edilicias, ni en arreglo de caminos, ni en higiénicos mataderos, ni en nada útil, bueno y práctico. El estado de abandono de la cosa pública es sencillamente desastroso; se carnea en los mataderos anti-higiénicos y sucios; los caminos y las calles están en un lastimoso estado de abandono.

¿En qué se invierten, pues, los 500.000 pesos con que anualmente contribuye el pueblo al mejoramiento de los servicios municipales?

Que el adoquinado es caro, dirá alguien. No. La municipalidad podría adoquinar, sin el menor sacrificio, cincuenta cuadras por año. Y para el adoquinado se ha conseguido el empréstito de «un millón» de pesos.

Tú, pobre pueblo que pagas y no ves y nada sabes, piensa que ese pequeño esfuerzo de tus sudores, que reunido al esfuerzo de todos forman medio millón de pesos por año, van á sostener al grupo de asesinos que escudan al caudillo Loveira, á engrosar los ingresos de la comandita que rodea á Loveira y á pagar «chalets» en Mar del Plata, estancias en San Luis, «arboledas» particulares en Chivilcoy y orgías en todas partes.

Acaso el pueblo, siempre temeroso del mandón, no quisiera ser víctima de alguna represalia ó simplemente de alguna demanda. No habrá tal.

Y no habrá tal, pues no pueden demandar á los 4 ó 5000 ciudadanos que pagan impuestos, desde el momento que el solo acto de negarse á pagarlos significa de hecho, la caída de una comuna que no administra.

Tenemos entendido que entre varios principales contribuyentes se agita la idea de llevar á cabo una reunión para acordar algo al respecto, que se traduciría después en un gran meeting de oposición al pago de estos impuestos.

Volveremos sobre el tema, pues lo consideramos digno de la mayor atención y enteramente eficaz como protesta.

Estado del proceso

El juez del crimen, doctor Hernández, que entiende en el sumario instruído con motivo del asalto efectuado al Club Social por la mazorca loveirista, trasladó en el día de ayer su juzgado á Mercedes, y ordenó la remisión á la cárcel de aquella ciudad de los individuos que hasta ahora parecen complicados en el salvaje atentado.

El juez Dr. Hernández ha desplegado toda actividad en el esclarecimiento del crimen, y si bien es cierto que el oficialismo local ha preparado la coartada á los autores, con la misma habilidad que usó en la preparación del crimen, es de esperar que esta vez la justicia se haga y se vengue de esa manera la sangre inocente del poeta mártir.

Los individuos trasladados á la cárcel, como complicados en la tragedia, son los siguientes:

Juan González, «cochero de Loveira».

Prisciano Cofré, «jefe de la oficina de Guias de la Intendencia Municipal».

José Cúparo, «empleado municipal».

Emiliano Barrios (h), «inspector municipal».

Samuel Cabral, «oficial de policía».

El título que acompaña á cada uno de los inculpados, basta y sobra para que sea una verdad esto que han afirmado todos los diarios de la República:

El asalto del Club Social es obra del oficialismo local.

En memoriade Carlos Ortiz

De todas partes llegan palabras de adhesión á la idea de erigir á Carlos Ortiz un monumento que perpetúe la memoria del egregio poeta y sea á la vez una perenne protesta contra la barbarie y el crimen.

La comisión que designó el vecindario de esta ciudad para que corriera con todo lo relativo á la ejecución del monumento, ha recibido ya, á pesar de no haber organizado aun sus trabajos, innúmeras adhesiones de Buenos Aires, La Plata, Mercedes y otros puntos.

En la vecina ciudad de Mercedes, se vá á constituir una comisión que secundará los trabajos de la comisión chivilcoyana.

Recordaremos que la sociedad mercedina tenía por el poeta-mártir, marcada predilección.

En diversas oportunidades, con motivo de celebrarse allí fiestas de carácter literario y social, fué requerida la presencia

del poeta para que hiciera oir su voz, siempre vibrante, entusiasta siempre.

La última vez que tomó participación en una de esas veladas, leyó el canto al arado de su «Poema de las mieses», y la concurrencia que llenaba el teatro donde se celebró la fiesta, le hizo una ovación estruendosa, pidiendo al poeta que recitara más versos.

He aquí un telegrama de «La Prensa» en el cual se da cuenta de la adhesión de la sociedad mercedina á la idea de la erección del monumento:

Mercedes, Marzo 10.—Ha sido acogida con simpatías la idea de honrar la muerte del malogrado poeta Carlos Ortiz.

En estos días tendrá lugar una reunión de amigos y admiradores del distinguido intelectual, para convenir la forma en que ha de adherirse al homenaje la juventud mercedina, donde Ortiz era justamente estimado.—Corresponsal.

Juicio sintético de la obra de Carlos Ortiz

El reverendo P. Rómulo del Campo, autor de diversas monografías sobre crítica y arte, y cuyo último trabajo referente á la personalidad literaria del vate uruguayo Zorrilla de San Martín le ha valido justicieros elogios en España y en América, ha dirigido á un miembro de la familia del poeta-mártir, la carta siguiente, que es además de un grito de protesta por el bárbaro crimen que enluta á Chivilcoy, un juicio sintético de la obra realizada por el cantor de las rosas y las mieses.

Chivilcoy, Marzo 10 de 1910.—Señor J. Fernández Coria. —Respetable amigo:—Para significarle á Vd. mi adhesión al justo y luctuoso duelo que le embarga por la inesperada y por tantos conceptos, dolorosa muerte del joven poeta Carlos, he esperado que la serenidad social se restableciese y la honda herida del sentimiento se mitigase algún tanto. Aquella, ya va adquiriendo la siniestra calma que precede al descubrimiento del reo en los dramas de sangre, y ésta jamás se restañará, en lo más sensible, que es, en la delicadeza del sentimiento cultivado, y en la excelsitud del nunca mancillado honor de una familia y de una sociedad.

Mientras la justicia siga en consorcio con el remordimiento, lacerando la conciencia del criminal que tuvo la osadía alevosa de arrancar una vida en flor; mientras la culpa siga marcando con un estigma la frente envilecida del foragido, que despojó á un pueblo ilustre de un ciudadano benemérito, de un miembro querido á un hogar honorable, á las artes bellas de un genial trovador y á la sociedad chivilcoyana de un

amigo intachable y de un socio esclarecido; mientras la conciencia de los que piensan alto y sienten hondo, siga como un espectro vengador apuntando con el dedo al criminal... permítame usted que exprese con los más vivos colores la pena de que me considero partícipe, pues tengo la honra de hacer su duelo y el de su apenada familia tan propio como mío.

Dígnese ser el intérprete de mi sentimiento cerca de los esclarecidos miembros de su doliente familia, que si no tengo el alto honor de conocer, me tomo la libertad de asociarme á su dolor.

Como usted sabe que en mi obra en preparación, «Poetas Argentinos», ocupa un lugar preferente el juicio crítico que me ha merecido la labor literaria de Carlos Ortiz, no aprovecho la ocasión presente, por no conceptuarla del todo oportuna. Baste decir para enaltecer la memoria del poeta y exclarecer su mérito literario, poniendo al propio tiempo de relieve á la consideración de la cultura argentina al eminente poeta de que le ha privado un fogonazo traidor, que Ortiz como poeta era un amante del pulcro decir y del gay saber que superaba á muchos de los más conspicuos de esta región del Plata y su obra artística, por lo original, correcta, inspirada y de miras de avance le da el derecho de ser el primer poeta argentino. Su «Poema de las Mieses» no tiene segundo en el Parnaso Americano donde se habla la lengua de Cervantes, y si no fuera adelantar mi juicio, afirmaría de esa bellísima composición, que consagra al malogrado Ortiz el primer «poeta americano». Subrayo la palabra, porque la literatura sur americana no cuenta en el día con poetas propios,—en el verdadero y genuino sentido de la palabra—si no es el poeta cuya muerte ocasiona estas remembranzas.

Reitero mi adhesión á su dolor, y lamento como el que más que una circunstancia tan dolorosa me obligue á repetirle el testimonio de mi inquebrantable amistad.

De usted affmo. amigo S. S. S. y capellán—F. Rómulo del Campo, Profesor del Colegio «El Buen Consejo».

Perfiles del momento

Una dama de abolengo en la tradición de nuestra vida social y en los anales de nuestro progreso moral é intelectual, decía ayer á uno de los redactores de este diario:

—Es necesario que no se haga esperar lo que el pueblo entiende una reparación á la memoria de Carlos. Yo también quiero poner la inmortalidad de una lágrima en el mármol en que se perpetúe el recuerdo de su injusto sacrificio. Deseo

que las mujeres llevemos también algo de cariño á esa ofrenda en la que no puede faltar el intenso dolor de las que somos madres hoy y de las que lo serán mañana.

Y esta dama de alma noble y serena, es doña Dorotea Duprat de Pechieu, frente á cuyo tributo de grandeza, como el temple de las antiguas dórias, nos descubrimos reverentes.

La distinguida matrona piensa con razón que la mujer de Chivilcoy no tiene por qué renunciar á esta dignificación que significa su solidaridad en la obra del monumento á Ortiz.

Debe hacerse moral, fundarse doctrina, no solo por los fueros del hogar amenazado en el derrumbe de los respetos á la vida, sinó hasta por las más elementales nociones del amor á esta patria que la mancha del crimen ha deshonrado.

Los sentimientos de la bandería están lejos del homenaje que se prepara y que ha de perdurar con enseñanzas tan fecundas como grande y doloroso ha sido el sacrificio que recuerda.

Un retrato

Hay gestos que retratan mejor á un hombre, que la mejor agua fuerte. Ese reportaje hecho al asesino Loveira por «El Nacional» de Buenos Aires, lo presenta de cuerpo entero, tal cual es, magistralmente revelado como en un bajo relieve de cualquier pedestal de la vieja Grecia.

Hablar de amor y de vínculos de familia—y en qué forma ¡gran Dios!—él, el asesino, que siempre supo pisotear todo con su taco inmundo de compadrón vulgar, de su gran cariño al llorado muerto, por su obra asesinado, del querido primo hermano de su mujer,¡qué cinismo!

Este gran cobarde, quiere sacarse la montaña gigante que tiene encima, con lloriqueos pueriles de mujer medrosa.

Nacido y criado en el lodo de todas las infamias, ni aun en un momento solemne tiene escrúpulos para sacar como escudo de defensa, vínculos íntimos que debieran ser sagrados.

No repara en los medios ni en nada y así tuviera madre, se escudaría también á su sombra para defenderse.

Este asesino cobarde sabe bien que todo Chivilcoy, desde sus parientes cercanos hasta el último desconocido, que la República toda, lo culpa á él como el verdadero asesino de Carlos Ortiz. Y habla de los vínculos con que á Carlos Ortiz lo ligaban para defenderse de la acusación fatal.

Ahí está el hombre, retratado de cuerpo entero. Pero no le bastarán sus lloriqueos de maricón, que se vale de matones para realizar su obra nefasta. La justicia llegará y ¡guay! no será nunca tardía.

Una adhesión

La comisión de caballeros que tiene á su cargo todo lo concerniente á la erección de un monumento en memoria del malogrado Carlos Ortiz, empieza á recibir expontáneas y fervorosas manifestaciones de adhesión.

Ayer tuvo entrada en Secretaría el siguiente comunicado que honra y enaltece la hidalga ecuanimidad del ciudadano que lo firma. Dice así:

« José C. Torres, saluda atentamente al señor Eugenio Diaz presidente de la comisión popular pro-monumento á Carlos Ortiz y se complace en comunicarle su adhesión al pensamiento de erigir un monumento al bardo gentil cuya temprana desaparición nunca será suficientemente llorada.

Con el concurso que ofrezco á usted y á los distinguidos miembros de la comisión formada allí, no sólo entiendo cooperar en la realización de una idea justiciera, sino que implica unir mi protesta por el atentado salvaje y cobarde que nos ha privado de su existencia.—Mercedes, Marzo 10 de 1910 ».

Los asesinos de Carlos Ortiz. — Su conduccion á Mercedes

Ayer fueron conducidos á Mercedes Emiliano Barrios, Prisciano Cofré, José Cúparo, Juan González y Samuel Cabral, complicados en el salvaje atentado realizado contra el Club Social.

Huyendo

Perfectamente escoltado por su estado mayor y rodeado por Barbagelata (Intendente), Cofré (Juez de Paz) y Cancelo, tomó ayer el tren para Buenos Aires el asesino Vicente Loveira. Dos emponchados, estratégicamente situados en la estación, aumentaban la guardia del prófugo. Iba pálido y nervioso. Si tuviera conciencia pudiera creerse en cualquier remordimiento.

No hay eso: era miedo, pues.

La Comisión Popular. — En defensa del pueblo

La comisión de vecinos designada en asamblea popular para protestar del bárbaro asalto al Club Social y acordar las medidas de reparación y justicia contra los asesinos y sus

instigadores, debe reunirse hoy para deliberar ante las resultancias obtenidas por la acción de la justicia.

Chivilcoy no puede sentirse satisfecho. Los asaltantes podrán hallarse ya en la cárcel pública; las pruebas acumuladas podrán bastar para que las responsabilidades de la ley caigan sobre dos ó más cabezas; pero las investigaciones no rozaron más que la superficie, no fueron más allá de los que actuaron como simples ejecutores de órdenes, de inspiraciones recibidas.

La opinión pública pedía y esperaba más: quería que se profundizase en el corazón de la verdad; que se desentrañase de entre el malevaje vulgar, los anónimos instigadores que han tenido suficiente poder y autoridad, para inducir á los asesinos á realizar el cobarde atentado que sabían tendría que conducirles á la cárcel y marcarlos con un estigma infamante y de eterno desconcepto social.

Chivilcoy no puede aceptar, sin renegar de sus pasadas altiveces, una coartada que entrega á la cárcel esos presos, verdaderos cristos que van al sacrificio de su persona y á la deshonra de su nombre, para salvar de la represión legal y social el nombre de los verdaderos delincuentes que, cobardes siempre, se esconden en sus cuevas al menor asomo de responsabilidad.

Este pueblo tiene la conciencia de que tras los asesinos ejecutores, están los asesinos instigadores y tan es así, que desde el primer día el grito de «¡Muera el asesino Loveira!» importaba la condensación de las presunciones generales que individualizaban en ese nombre y con ese grito, todas las responsabilidades y todas las condenaciones deseadas contra el oficialismo local.

Mal, pues, se pueden aceptar esas represiones superficiales, que, cuando más, importarán el castigo de elementos por demás subalternos, que ningún cerebro admite puedan haber obrado sin el mandato ó la autorización expresa de los superiores.

Y bien: admitido esto, carne ya en todos los espíritus esa certidumbre, sabiendo á los dirigentes del oficialismo ladrones y asesinos públicos, ¿puede aceptarse que sigan en el poder aparentando velar por nuestras vidas y nuestros intereses?

No; Chivilcoy no puede aceptar que los intigadores del asalto al Club Social; los que organizaron el atentado que costó la vida á Carlos Ortiz; los que nos hicieron regresar á la barbarie del año cuarenta; los que además esquilman la caja municipal llevando la comuna al descrédito y á la insolvencia, sigan gobernándolo por más tiempo; no, Chivilcoy, grande, rico y altivo, no puede, sin mengua de su pasado,

sin matar su porvenir, no puede, repetimos, seguir bajo la dependencia humillante de ladrones y asesinos por todos señalados y reconocidos.

La comisión popular se reune hoy; ella encarna los anhelos generales. Esperemos que los vecinos que la constituyen se elevarán á la altura que reclama la hora que atravesamos. Los destinos de este pueblo dependen quizá de las resoluciones que se adopten en tan solemnes momentos.

Chivilcoy, Marzo 12 de 1910.

El momento actual en Chivilcoy. — La policía local. — La muerte de Carlos Ortiz es obra de Loveira. — El asesinato de Carlos Itavo. — Notas.

Los secuaces del situacionismo se afanan desesperadamente por demostar que nada tiene de común su jefe con el asesinato de Carlos Ortiz.

Sobre esto ya hay conciencia hecha, formada al mismo tiempo en todos los ámbitos de la República. Bien á pesar, pues, de tales esfuerzos, la condenación lapidaria no tiene levante y ha liquidado la influencia farsaica de Loveira en Chivilcoy.

Todos los hombres, todos los órganos de opinión, a una, en coro, han señalado á este funesto caudillo de hordas turcas como responsable del vandálico atentado.

Descartemos, entonces la hipótesis forzada de sugestiones, de conjeturas dolosas difundidas desde aquí á todas las latitudes del país. ¿No está presente el simultáneo pronunciamiento de los individuos, de los pueblos, de los diarios todos sin distingo de lemas ni de colores políticos?

Pocas horas después del crimen, la nación entera lo señaló como un fruto del caudillismo, de la prepotencia gaucha alzada contra el progreso de la idea nueva, de la multitud progresista y reformadora.

Así se juzgó y de tal modo ha quedado entendido antes y á pesar de las sanciones de la justicia que podrá ó no alcanzar á los verdaderos culpables.

Pero dejando de lado estas conclusiones irrefutables; admitiendo que Loveira no tuviese las responsabilidades que el concepto público le asigna y le concreta, ¿podría, por eso, eludir el peso aplastador que ha echado sobre sus espaldas la tragedia del Club?...

Imposible.

Imposible, porque si esa banda de foragidos ha obrado sin su anuencia, de cuenta propia, solucionando problemas

sociales y políticos en un malón salvaje organizado y salido de las filas de sus allegados, de las máquinas que obedecen y siguen las más leves ondulaciones de su pensamiento; si el asalto se ha fraguado á espaldas del jefe, destrozando su prestigio y concluyendo con su vida política, entonces quiere decir que Loveira está incapacitado para el gobierno moral de esta ciudad.

Salta, entonces, á la vista, que debe retirarse ó ser retirado de la escena donde su autoridad quebrada no alcanza á evitar que los individuos ciegamente aleccionados por su voluntad, vengan en acto de licencia brutal á salpicar de deshonra los prestigios del país.

Es un caso de inhibición ratificada por el testimonio del mismo caudillo, que, al eludir la responsabilidad del asesinato, ha sentado esta conclusión lógica y clara: «Yo no respondo de la barbarie de los hombres que tengo al servicio público».

Entenderlo de otra manera sería aceptar una monstruosa declinación de personería humana que los empleados pagos por el pueblo tienen la soberanía del delito, pudiendo desde el reducto protegido de sus posiciones oficiales, matar á mansalva y en montón, por cualquier cosa que irrite la morbosa susceptibilidad de criminales cebados por el apaño de bochornosas complacencias.

El último tinterillo de oficina, por un trivial suceso de su vida galante, armaría la cuadrilla del día 2, sin que obstaran á contener el desborde los elementales respetos que en todas partes se ofrendan al caudillo, al jefe de situación.

Y esto, no precisa decirse, revelaría un mal grave que no puede subsistir.

El mismo oficialismo, pues, se ha planteado el terrible dilema: ó Loveira responde de sus empleados, cuyo espíritu conocido de disciplina lo arrastra en las incidencias del proceso, ó de lo contrario reconoce implícitamente que no dispone de resortes eficaces para garantir á Chivilcoy de los mismos hombres que él ha formado y sostiene en los puestos públicos.

Asistamos con viril entereza á este momento de los sucesos que agitan el ánimo de todos porque entrañan defensa de la vida y resguardo de nuestros intereses.

Detengámonos con resolución frente á este caso en que se debaten cuestiones de capital importancia remitidas al porvenir con caracteres de gravísima trascendencia.

Seamos enérgicos en la línea de lo justo, en los límites del derecho que rige y alcanza á nacionales y extranjeros.

Y si resulta que los asesinos de Ortiz obraron independientemente, violando las consignas del respeto social sin que hubiera

ni haya una mano fuerte que lo evite con el ejemplo y la doctrina, entonces quiere decir que la defensa de Chivilcoy está librada á sus propias manos, como en las horas de torpe demagogía; quiere decir que luego, mañana, sin pérdida de tiempo, hay que cambiar el régimen con la suplantación de los hombres que lo crearon y son ahora impotentes para cambiarlo en la orientación de una escandalosa delincuencia.

Comisión Popular. — La reunión de ayer

Reunióse ayer la comisión designada en asamblea popular, para protestar del asalto realizado contra el Club Social y reclamar de los poderes públicos medidas de reparación y de justicia contra los ejecutores del atentado y sus instigadores.

El presidente Dr. Santiago Fornos hizo conocer el objeto de la reunión y del resultado á que se había llegado por la justicia en lo que era conocido.

Hizo presente que los señores Alberto y Fernando Ortiz, habían hecho conocer su deseo de formar parte de la comisión, tanto para contribuir al objetivo perseguido, como para desautorizar con su presencia é intervención las versiones de un diario local que pretendía hacer creer que se estaba explotando la víctima de los sicarios oficiales con fines políticos. Por unanimidad se resolvió nombrarlos miembros honorarios de la comisión y en la primer asamblea popular solicitar la inclusión de sus nombres en la comisión con carácter efectivo.

Se resolvió igualmente convocar al pueblo para que concurra al Club Social el domingo 20 del corriente, á las 2 p. m., á fin de hacerle conocer los trabajos realizados, celebrar un gran meeting y someter á su consideración varias resoluciones conducentes á los propósitos que se persiguen.

Se autorizó al presidente para nombrar comisiones seccionales encargadas de la propaganda, con el objeto de que el meeting sea el verdadero exponente de opinión por el número y la representación de los concurrentes.

Se pidió y acordó que todas las resoluciones se hagan conocer por boletines, independientemente de las publicaciones que como información general, puedan hacer los diarios locales.

«El Nacional» de Buenos Aires

Este diario metropolitano sigue insultando á Chivilcoy.

Aquí se considera como un insulto á esta sociedad cualquier defensa al asesino Loveira.

Vox populi

Creemos que nunca en nuestra tierra, rica en crímenes políticos decretados por cualquier cobarde caudillo estilo Loveira, nunca decimos, ha sido tan unánime la conciencia y la voz pública para sindicar al autor moral de un asesinato, como sucede actualmente en Chivilcoy y en la República entera al culpar á Vicente Loveira del asesinato de Carlos Ortiz.

Hay una psicología especial de las multitudes, que Paul Adam estudiara con empeño: «el alma de las multitudes es cobarde, pero el fallo de la pública conciencia es infalible». No podrá tal vez un juez, con los elementos de prueba que hoy tiene, condenar acaso á la cárcel por asesino á Loveira —lo que no significa que no lo pudiera hacer por ladrón,— ya que posiblemente el sumario, hasta la intervención del juez del Crimen habrá sido levantado con parcialidad y es más que posible que, dados los testaferros presos, no haya aún cargo directo contra el asesino.

Pero el juez que no tiene más condena que el estigma y la afrenta para los culpables que sindica, ese buen juez inapelable y sin sumarios que se llama clamor público, ya lo ha condenado y ha marcado su frente innoble con el estigma de asesino cobarde, único y gran culpable de la muerte de ese noble corazón y gran espíritu que fué Carlos Ortiz, cuya sangre todavía se tornará para el asesino en algo así como una terrible visión de lady Macbeth.

Y hasta que las puertas de la cárcel se abran de par en par para recibir al ladrón y asesino Loveira, creamos en que es también eficaz y consoladora la pública vindicta que señala al gran cobarde culpable.

Los detenidos

Hasta ahora los detenidos por la justicia como cómplices en el asalto al Club Social, son los siguientes:

Juan González, «cochero de Loveira».

Prisciano Cofré, «jefe de la Oficina de Guías de la Intendencia».

José Cúparo, «empleado municipal».

Samuel Cabral, «oficial de policía».

Y repetimos lo que al respecto decíamos en nuestro número de ayer:

El título que acompaña á cada uno de los inculpados,

basta y sobra para que sea una verdad esto que han afirmado todos los diarios de la República.

El asalto del Club Social es obra del oficialismo local.

Acusación por injurias

El vocero de Loveira ha noticiado por dos veces á sus escasos lectores, que los de la comandita Loveira, Barbagelata y Laffite, acusarán por calumnias é injurias al director de «El Debate», y que con ese fin fueron el viernes á Mercedes.

Como siempre, miente el vocero del «caudillo rojo» y mienten los que lo redactan, siguiendo la escuela del amo.

El «caudillo rojo» y su acólito Barbagelata no han ido á Mercedes al objeto que expresan. Ellos no acusarán á nadie, temerosos de la prueba que ese juicio nos permitiría producir, dándonos una personería legal para justificar la intervención que les corresponde en el asalto del Club y como administradores de esta comuna.

Ellos han ido para buscar defensores á los detenidos por su actuación ó complicidad en el salvaje atentado del Club Social, pero como no quieren hacer ver su intervención, porque siempre cobardes, rehuyen toda responsabilidad aun cuando dejen en la estacada á los que por ellos se comprometieron, invocan la causal de una cacareada acusación para despistar al público sobre el verdadero objeto de su viaje á Mercedes.

Transferencia

El oficialismo no encuentra clientes para el burdo escabeche de la agresión á Mathus.

La especie se destruye por sí misma dejando al descubierto la trama del complot político.

¿Cúparo, Cofré y demás asaltantes iban al servicio de los enconos de Barrios?

Nótese que éste último está muy por debajo de los otros en edad y gerarquía política.

Por otra parte, Mathus pudo ser agredido en cualquier parte. Y si un día hubiera quedado tendido á la vuelta de una esquina, las suspicacias del descarte quizás hubieran tenido éxito desenterrando los presuntos agravios de tal ó cual foragido con dicho caballero.

Pero eso de atacarlo en momentos que lo rodeaba toda la plana mayor opositora, es de una abrumadora sugerencia.

¿No pudo caer en el asalto cualquiera de los Moras, For-

nos, Seara, Novaro, Alberto Ortíz y demás ocupantes de la cabecera del banquete, adonde convergió el fuego de los asesinos?

¿Y qué agravio personal tenían estos con ninguno de los vecinos que nombramos?...

¡Bah! son coartadas ridículas para esfumar la magnitud del atentado y ladear sus responsabilidades.

Se ha querido liquidar en bloc la oposición, mediando como causa impulsiva un designio que seguramente no es el enojo de tal ó cual vecino con el profesor Mathus.

Aparecen todavía otras circunstancias que dejan bien maltratada la cándida figura de Loveira.

Mientras él no se atrevió á pisar este pueblo, Cofré era un mito para la policía que lo buscaba á sol y sombra, debemos suponer que con el buen propósito de hallarlo.

Viene, luego que la fuerza armada tranquiliza sus temores; y mediando apenas el tiempo necesario para ultimar «arreglos», el prófugo se presenta á la comisaría local. Parece que el jefe lo hubiera evocado, á raiz de haber «adivinado» que el suicidio de ese «señor» era falso.

Y decimos «adivinado» porque nadie sería capaz de explicarnos cómo supo Loveira que Cofré no se había muerto, debiendo aceptar la suposición que él, como todo el mundo, ignoraba el paradero del acusado. Salvo que lo supiese.

Para remate, marchan los presos á Mercedes y él también parte de aquí, seguramente para continuar por juzgados, ministerios y antesalas, los manifiestos trabajos de impunidad para la horda.

¿Que no es cierto ?

Observe bien el pueblo que ni siquiera se ha tenido, como forma rudimentaria de pudor, el tino de suspender á los empleados procesados. Figuran en las listas como los soldados caídos en defensa de la patria y de las leyes.

Martin Izaguirre

Un diario de la capital vuelve á ocuparse de la renuncia del señor Martin Izaguirre, quien obedeciendo á un noble gesto de protesta, habría elevado la renuncia del cargo municipal.

Lo conocemos á Izaguirre y no queremos ni hacernos eco de los conceptos con que se le juzga y califica.

Izaguirre es hombre joven é independiente y no es — seguros estamos, — de los que se doblegan ante un caudillo mandón, ni de los que olvidan la sangre del amigo aliándose con los victimarios en procura de posiciones oficiales.

En esto le juzgamos bien. Es seguramente uno de los pocos que dentro del Concejo conserva su independencia, y ha de ser quizá esa independencia la que le ha impedido ceder á las impresiones generales que acusaban al oficialismo local como autor del asesinato de Carlos Ortiz.

Pero ahora que la detención de varios empleados municipales prueba que ya no es sólo el clamor público el acusador, sino que la misma justicia orienta sus pasos por ese rumbo, es lógico creer que honrado y digno, se apresurará á renunciar para no estar ni un momento más al lado de los hombres que el pueblo y la justicia señalan como asesinos de la víctima por quien le vimos llorar.

Mariano Castellanos. — ¿Nos habremos engañado?

Le hemos creído bueno, honrado, noble y justo.

El pueblo pensaba igual y una comisión de vecinos representativos fué á su casa á pedirle renunciara, volviendo al pueblo con sus canas blancas, incontaminadas, y con sus manos limpias de sangre.

Prometió obraría así, no bien resultara algún empleado municipal complicado en el asunto del Club.

Y bien, la justicia del Crimen ha llevado á Mercedes no uno, sino tres empleados municipales sin contar al oficial Cabral y al cochero de Loveira, prueba de que fuertes presunciones gravitan sobre ellos.

¿Qué espera el Sr. Castellanos para hacer fe á su palabra?

¿Qué espera para desligarse de un oficialismo que se vale de su nombre y de la buena fe que el pueblo le atribuye para comprometer su nombre en actos y negociaciones ilícitas y solidarizarle con el asalto realizado al Club Social?

No creemos que su ceguera sea tan grande que no le permita ver claro en el grave atentado que costó la vida á Carlos Ortiz y menos quisiéramos habernos engañado al creerle, como le creyó el pueblo, bueno, justo y honrado.

Genio y figura

No fueron capaces de ponerse frente á frente de sus enemigos políticos, y enviaron una horda de asesinos para que deshicieran á balazos un banquete.

No son capaces de defenderse á cara descubierta de las acusaciones que les hemos enrostrado, y alquilan hoy la pluma de un irresponsable como ayer alquilaron el brazo armado de varios inconscientes.

Genio y figura hasta la sepultura.

Chivilcoy, Marzo 13 de 1910.

Ecos de la trajedia del Club Social. — Actitud que corresponde al vecindario. — La responsabilidad moral del atentado. — En defensa de la vida. — Hacia la crisis

Los hechos que son del dominio público, llegan rápidamente al período de crisis.

Y sin necesidad de malabarismos retóricos, sin necesidad de recursos efímeros é inconsistentes, todo ese inmenso cortejo de circunstancias extremas, de pasiones sublevadas, de ultrajes inferidos y de protestas alzadas sobre la pira del horrendo sacrificio; todo ese conjunto de males brutalmente irrumpidos y de reacciones bizarramente acusadas, alcanza ya el momento de las soluciones graves, solemnes y definitivas.

El pueblo quiere trasponer la órbita letal de una corrupción administrativa que absorve sus caudales y amenaza su vida en la consciente lujuria del crímen; quiere respirar libre de las estorsiones del caciquismo pampa que pone el derecho de nativos y extranjeros bajo la daga de sicarios sin nociones de patria ni de honor.

Se ha descorrido el velo de las ficciones burdas, perfilando en la escena una trágica kábila emboscada allí mismo donde los que trabajan y los que producen, han colocado el baluarte de las más caras garantías para sus bienes y del más sagrado amparo para su vida.

Esa es la primer resultancia de este proceso que tiene por fiscales la austera severidad y el duelo solidario de los corazones bien fuertes.

Y tras la revelación de ese tumor que empobrecía la vida económica y turbaba el funcionamiento del organismo institucional de este vecindario, ha venido, ántes, la agitación convulsa del espanto, y, ahora, la preparación firme y meditada del remedio.

¿Ese remedio se llama política?

No acertamos á definirlo, teniendo en cuenta que no se levanta el pendón de los grandes partidos tradicionales y que frente al oprobio de un caudillismo irrespetuoso y aleve, se alzan hombres de todos los dogmas cívicos y de todas las razas que comulgan con nosotros en la rutina del trabajo.

No sabemos cómo calificar esa apostura de gallarda defensa en la que cabe, en la que debe estar, el concurso moral hasta de los que se hallan privados del derecho electivo, pero que gozan del privilegio de su existencia y su dinero usurpados en el abuso de la fuerza y del impuesto.

Estamos en la hora de jugar á cartas vistas el destino de Chivilcoy. Tengamos suficiente entereza, suficiente actitud de miras y suficiente honradez de inspiraciones para tomar la

ruta señalada por las visiones íntimas del bienestar y de la tranquilidad de todos.

Consideremos fríamenete que todos y cada uno llevamos en nuestra mano la responsabilidad del futuro: no solo los que hemos nacido en esta tierra de hermosas promisiones, sinó también los que vienen de otras patrias y aspiran celosamente al imperio de una justa protección para su hogar y su trabajo.

Nunca mejor que ahora podemos repetir el viejo axioma: «Los pueblos tienen el gobierno que se merecen». Vamos, entonces, á la conquista de un gobierno comunal que esté á la altura de los prodigios del trabajo, y de las sacrosantas exigencias de la paz como piedra angular del progreso individual y colectivo.

Los poderes públicos locales tienen bajo su plataforma el abismo que ha cavado la tremenda responsabilidad del señor Loveira en los últimos sucesos, y esos poderes caerán por el altivo apartamiento de los hombres que los desempeñan.

Y entonces, el pueblo podrá reorganizar sus autoridades, llevando á las urnas un voto que le afiance la inmunidad de la vida y el dominio inviolable de los sagrados frutos del trabajo.

Pensemos, mientras tanto, que estamos abocados al desenlace, á las opciones irreparables determinadas por la presión de esta atmósfera siniestra y candente en que se vive.

El caudillo rojo. — Su escuela y sus discípulos

Chivilcoy hállase desde hace tiempo convulsionado por las protestas y las resistencias que los hombres pensantes y la gran masa de población laboriosa, oponen á los procederes del caudillo Loveira y del escaso y desprestigiado círculo que le rodea.

Su orfandad, su aislamiento, eran ya públicos, notoriamente comentados por todos, que toleraban la situación degradante que pesaba sobre este pueblo, temerosos de que algún hecho bárbaro conmoviese el escenario local, y salpicase con sangre de mártires la cultura de este pueblo y los hogares opositores.

Los hechos, han venido á probar que ninguna eficacia tuvieron ante el espíritu del «caudillo rojo» ni la propaganda razonada y serena de los dirigentes, ni la discreta reserva de los timoratos y prescindentes; que la cultura social y política que avanza de los grandes centros á los últimos rincones de la Provincia, no ha destruido su coraza gauchesca, ni la barbarie que preside todos sus actos, mal que pese á su barniz de criollo endomingado.

Su último malón, el asalto organizado contra el Club Social, por elementos que dependen de la municipalidad, prueba acabadamente que la mazorca no ha concluido, que á través del tiempo, los viejos resabios, los instintos de sangre hacen crisis en ciertos hombres, como si los primitivos montoneros hubieran dejado por todos los ambitos del país, el germen de sus despotismos y de sus ferocidades.

Atentados como el del Club Social, repugnan no solo á la sociedad en sus componentes de cultura, sino también á la conciencia popular, que por tradición protesta de estas asechanzas en que no se hace despliegue de valor ni se usan desplantes heróicos, que si condenables, cautivan el alma y las simpatías de las multitudes en todos los tiempos y en todos los países.

La muerte de Carlos Ortiz, ha provocado pues la condenación unánime no solo por la vida que se troncha en flor, por el hombre que se pierde en el apogeo de sus fuerzas y de su inteligencia, por la ola de desesperante amargura que lleva á un hogar en que era el niño mimado, sinó por el precedente de incultura, de vergüenza, de infamia, de regresión que arroja sobre nuestra ciudad y sobre la nación entera y no solo por el querido poeta, hijo de este pueblo, sino por el suceso en si mismo, como con heroicidad expartana dijo el querido y malogrado amigo, próximo ya á desaparecer.

El caudillo local, hoy «caudillo rojo» ha venido pues á hacer retrogradar nuestra ciudad en el ambiente de cultura que habíamos conquistado y ha hecho resaltar nuestra entidad política en caricaturas en que, las indiadas del Río Negro, acechan y asesinan á los que en los salones del Club despiden con una fiesta de alto carácter social, nada menos que á un hombre de ciencia, á un dignísimo educador que, á sus méritos propios, unía los no menos honrosos de haber sido calumniado y perseguido por el oficialismo local.

El salvajismo del jefe, ha hecho ya presa en sus satélites; la escuela implantada ha dado sus frutos.

Nada noble ni nada justo, nos es dable esperar de esa procedencia y el pueblo de Chivilcoy, no puede aceptar la enorme espectativa y la enorme angustia de que nuevas víctimas vayan á ensangrentar nuevos hogares; se impone la extirpación de ese sistema, de ese cancer social que corroerá todo, si en tiempo el pueblo no se dispone á operar de raíz, en su orígen y causas determinantes, la barbarie implantada por el «caudillo rojo» que ya hizo escuela y creó discípulos propagadores de su doctrina con su palabra y con los hechos.

Frente á los hechos. — Situación moral de los concejales

La Municipalidad de Chivilcoy cruza en estos momentos por una situación delicadísima.

Hemos de abordarla en pocas palabras, dejando á un lado las armas combativas que sustentan nuestro derecho de beligerancia.

Se trata de un problema político que caracteriza la hora presente con relieves históricos muy sérios, de incalculable trascendencia.

Y en concepto de acercarnos á una de las manifestaciones respetables de la soberanía popular, seremos precisos, imparciales y claros.

¿Qué hace la Municipalidad en presencia de las actuaciones judiciales que reconstituyen una banda de foragidos sacándolos de los puestos públicos de la comuna?

El Jefe de policía dijo al gobierno y al país entero que ya tenía en su poder á los asesinos; el gobierno felicitó al Jefe de policía por el esclarecimiento del crimen y luego el juez se incauta de los procesados para alojarlos en la cárcel mientras se llenan los trámites de juicio. Salvo que todos estos altos funcionarios no realicen una grosera comedia, debemos suponer que los autores del asalto al Club Social son esos mismos empleados municipales que todos conocen.

La individualización de los ejecutores está hecha, pues. También está sindicado el responsable moral del delito, mucho antes de que la justicia descubra el rastro de la instigación.

Por otra parte, la prensa acusó en el hecho, desde el primer instante de conocerlo, una proterva maquinación del caudillismo, arrojando el peso de tamaño baldón sobre los elementos oficiales que dan pábulo con su inercia á los desmanes de la soberbia politiquera.

Tal es el cuadro.

¿Cuál es ahora la situación moral de los concejales?

Una muy grave, gravísima, hija del dilema en que se bifurca su acción, ya yendo á colocarse en las filas del pueblo que los llama para contribuir á la implantación de un nuevo régimen de política comunal; ó ya quedándose en sus puestos, denunciados al país entero como la trinchera en que parapeta sus alevosías el caudillo local.

No es fácil vaticinar actitudes. El plazo angustioso que media hasta la deslindación de posiciones, cuadra, sin embargo, que los hombres puestos en lo alto del momento actual, mediten y resuelvan sobre el evangelio de la conciencia.

No se trata de intereses pueriles y transitorios. En la

escena política, las más grandes figuras desaparecen y sólo quedan los viriles permanentes del bien público.

Hay un alto principio de conservación social que mueve á conjurar para siempre y en garantía de todos la enfermedad moral, madre funesta de crímenes como el del Club.

Y es en homenaje de ese alto principio que el pueblo inhibe al señor Loveira para seguir rigiendo sus destinos, ya que—cuando menos—carece de autoridad para reprimir la sublevación del vandalaje en malones que han cubierto de vergüenza al país y de luto al sentimiento de las libertades argentinas.

El señor Loveira está moral y políticamente muerto, digámoslo claro, y cuando estas cosas pasen, cuando el pueblo—en un momento que juramos está muy cerca,—se detenga en la marcha triunfal de las instituciones para medir el ancho campo de un porvenir de paz y de trabajo, entonces quizás sobrevengan momentos de amarguras para los que dieron espaldas al designio del honor y se abrazaron á la solidaridad con el delito que es un fruto genuino de la escuela imperante en el gobierno político de Chivilcoy.

Bajando la careta

Duele señalar este antecedente, pero hay que remarcarlo para ilustración del juicio público.

Mientras Chivilcoy se pone de pie para pedir el castigo de los criminales del día 2; mientras la nación entera reclama de los poderes públicos un escarmiento en relación á la magnitud del atentado, hay un hombre que se va detras de los delincuentes, posiblemente para abogar por ellos.

¿En qué fundar esa tremenda suposición?

Sencillamente en que ese hombre, que es el caudillo local, no habrá ido á Mercedes con un hermano del principal acusado con un fin que no sea favorable á éste y demás complicados.

Las posiciones se deslindan, pues, por una especie de terrible fatalidad, en ese arrastre de las vinculaciones del crimen.

Aquí está Chivilcoy, la provincia, el país entero, la humanidad civilizada que demanda el castigo inexorable. Enfrente está el senador Loveira que lucha para restar culpabilidades, quizá para salvar á los bárbaros asesinos.

Lo denunciamos á la conciencia y al veredicto justiciero de todos los hombres.

Comentarios de «La Argentina»

Nuestro colega «La Argentina» de ayer, hace unos sugestivos comentarios á propósito de la permanencia en Mercedes del

caudillo rojo Loveira y sus matones. Para Chivilcoy, donde hasta el último habitante tiene conciencia hecha de que el autor moral de la muerte de Carlos Ortiz, es Loveira, nada dicen de nuevo. Pero en diario de gran circulación como «La Argentina» son comentarios sanos y eficientes pues contribuyen á que no se desvíe la opinión ni se deje sugestionar por la prédica mercenaria.

La personalidad literaria de Carlos Ortiz. — Número especial de «Ideas y Figuras»

El próximo número de la interesante revista de crítica y arte que dirije el poeta Alberto Ghiraldo, se ocupará exclusivamente de la personalidad de Carlos Ortiz.

Será un número muy interesante. Traerá el retrato del poeta mártir, crónica y juicios sobre el vandálico asalto al Club Social, y numerosas composiciones poéticas — entre ellas algunas inéditas — del extinto.

Alberto Ghiraldo, el delicado poeta autor de tanta admirable página, ha tomado con amor la tarea de editar un número digno del poeta caído víctima de la mazorca loveirista.

Los contratantes del crimen

A pesar de las inculpaciones que pesan sobre varios empleados municipales, actualmente detenidos en la cárcel de Mercedes como cómplices del salvaje atentado que costó la vida al poeta Carlos Ortiz, la Intendencia Municipal no ha tomado medida alguna contra dichos sujetos, cuyos nombres, según decíamos en nuestro número anterior, figuran en las listas del situacionismo oficial como los caídos en defensa de la patria y del honor.

Si fuese menester que todavía desnudáramos concretos que pusieran en evidencia á los culpables morales del atentado del día 2; si á este respecto no hubiera ya conciencia formada en toda la República, cada uno de cuyos seis millones de habitantes señala con el índice acusador á los criminales, bastaría el hecho que apuntamos más arriba para que la opinión pública formara el juicio que sobre el crimen tiene formado desde el día mismo que fué cometido.

Analicemos fríamente.

Varios paniaguados del «caudillo rojo» son detenidos por existir contra ellos cargos ilevantables de su participación en el crimen. Dichos paniaguados ocupan puestos en la Municipalidad y han vivido y siguen viviendo de los dineros del pueblo.

El Intendente municipal no dicta ninguna medida en contra de ellos, ni les suspende en sus puestos. Sólo se exonera á un empleado: al señor Devida. ¿Por qué? ¿Por que contra él también existen cargos ó hay indicios de que haya tomado tomado participación en el salvaje asalto?

No. Por nada de eso. El señor Devida fué exonerado, como ya lo hemos dicho, por haberse asociado al duelo público que provocó la muerte de Carlos Ortiz.

Agregaremos que siguiendo á los presuntos autores materiales del crimen se trasladaron á Mercedes, para tratar que los detenidos tuviesen en la cárcel toda clase de comodidades, —y esto lo han denunciado diarios como «La Prensa», «La Argentina», «La Verdad» y «La Ley»,—el caudillo rojo Vicente Loveira, el Intendente municipal Barbagelata, y Venancio Cofré, juez de paz y hermano de uno de los inculpados.

¡Y después de todo esto que alguien afirme todavía que el oficialismo local no tiene intervención en el atentado del día 2!

Ecos de la prensa

La prensa del país continúa ocupándose del salvaje atentado al Club Social realizado por las hordas loveiristas el día 2 del corriente y del cual resultó víctima el poeta Ortiz.

Todos los diarios, sin excepción, culpan del hecho al oficialismo local.

Chivilcoy, Marzo 15 de 1910.

El pueblo de pié. — Carta del ingeniero Fernando Ortiz. — A propósito del asalto del día 2. — Las persecusiones loveiristas. — El número de «Ideas y Figuras»

Los últimos luctuosos sucesos que son del dominio público han precipitado el derrumbe de una situación política, que tenía podrida su misma entraña y viciados todos sus tentáculos.

Después del asalto llevado al Club Social por la mazorca imperante, ha muerto políticamente el senador Loveira, y el pueblo se prepara á realizar las exequias de este siniestro personaje, (del cual se apartan hoy con horror todos los hombres honrados), en el gran meeting que se verificará el próximo domingo en esta ciudad.

Ya no hay al respecto, en Chivilcoy, dos opiniones distintas. Por el honor de este pueblo y en defensa de la vida y de los intereses de todos, sangrienta y dolorosamente amenazados, es menester aunar esfuerzos para abatir esa prepotencia polí-

tica que como la espada de Damocles, ha pendido durante largos años sobre todas las cabezas pensantes de Chivilcoy.

Y así se hará. El pueblo todo va á congregarse el domingo próximo en el lugar mismo donde cayó la última víctima del nefando régimen, y allí ha de pedir, ha de exigir,—porque el pueblo es soberano,—que junto con el jefe nato de la cuadrilla asesina, desaparezca de esta ciudad toda esa proterva cáfila de sicarios sin honor y sin vergüenza que son un baldón y un oprobio para Chivilcoy.

El pueblo de Chivilcoy va á ponerse de pie como un solo hombre. Se verá el próximo domingo la más grande de todas las asambleas cívicas realizadas en Chivilcoy, asamblea en donde estarán representados todos los gremios, todas las nacionalidades y todas las tendencias.

Para que Chivilcoy reconquiste el título de ciudad culta, ese título que le han quitado los que asaltaron cobardemente al Club Social la noche del 2 del corriente, asesinando al poeta Carlos Ortiz, es menester que desaparezca de esta ciudad, junto con el caudillo rojo, toda esa chusma raquítica y cobarde que tiene hoy en sus manos el manejo de la cosa pública.

Carta del ingeniero Fernando Ortiz

Vicente Loveira, el caudillo rojo, ha peregrinado por todos los estudios de abogados de Mercedes, en busca de quien se haga cargo de la defensa de sus matones, los que asaltaron al Club Social la noche del 2 del corriente, asesinando al poeta Carlos Ortiz é hiriendo á varias otras personas.

En seguida, el caudillo rojo ha visitado á ciertos caballeros mercedinos para protestar del crimen, yendo más tarde á un hotel de la vecina ciudad á encargar el servicio de viandas que debe presentarse á diario en la cárcel, á los detenidos González (su cochero), Cúparo (empleado municipal), Prisciano Cofré (jefe de la oficina de guías de la Intendencia), Cabral (oficial de policía) y Barrios (inspector municipal).

La actitud del caudillo rojo, ha provocado la siguiente carta del ingeniero Fernando Ortiz, hermano de la víctima, que se publica en «El Orden», diario de Mercedes, y que transcribimos á continuación.

Mercedes, Marzo 14 de 1910.—Señor director de «El Orden».—Muy señor mio.

He sabido que en momentos en que Vicente Loveira se encontraba aquí, buscando defensores para los asesinos de mi hermano Carlos, en presencia de un amigo mío, pretendió disculparse negando que ese crimen nefando hubiera sido instigado y ordenado por él.

A ese amigo le decía: Que cómo era posible que él tuviera participación en el asesinato del pobre Carlitos, «á quien él tanto quería»; que era pariente de su señora, etc., y mostrando algunas lágrimas, mientras decía esas palabras. Las lágrimas de Loveira en esas circunstancias, tienen para mí y todos los míos, el mismo valor que la cruz de flores naturales que le rechazamos indignados al escribano Vicente P. Roldán.

Son la cobardía y cinismo después del crimen.

Su conducta es por lo demás el desmentido más categórico á esos falsos sentimientos y á esas lágrimas falsas. Con respecto al parentesco entre nosotros y su señora, «El Debate» ha puesto ya los puntos sobre las íes.

En momentos en que el individuo Cofré, sobre quien pesan cargos muy graves por su participación directa en el crimen, estaba prófugo huyendo de la acción de la justicia, Loveira, en carta dirigida al director de «La Razón», le aseguraba que «el señor Cipriano Cofré no se había suicidado», como lo suponía un vago rumor público.

Luego él sabía donde se encontraba ese «señor» prófugo. En efecto, al día siguiente de ir Loveira á Chivilcoy, Cofré se presentaba á la policía perfectamente instruído de lo que debía declarar.

El día en que los presuntos asesinos, á saber: el cochero de Loveira y los empleados de la municipalidad fueron traídos á esta, incomunicados,—el mismo Loveira, el intendente municipal, el inspector de calles y el juez de paz Cofré, anduvieron aquí recorriendo los estudios de los abogados de este foro para buscarles defensor á esos individuos y proporcionarles á los detenidos las comodidades posibles.

La contradicción no puede ser más cínica y más chocante: lágrimas fingidas para la inocente víctima por un lado, y por el otro, toda la ayuda posible á los presuntos asesinos.

Agradeciéndole al señor director la publicación de estas líneas lo saludo con mi mayor consideración y aprecio S. S. — Fernando Ortiz.

Las fieras de dos patas

Anda por ahí, por los casilleros del Código Civil, un artículo que dice:

« El daño causado por un animal feroz, de que no se reporta » utilidad para la guarda ó servicio de un predio, será siempre » imputable al que lo tenga, aunque no le hubiese sido posible » evitar el daño y aunque el animal se hubiera soltado sin cul- » pa de los que lo guardaban ».

Y esto viene como anillo al dedo para el caso de los empleados municipales que se procesan por el asalto del Club Social.

Admitamos, que el jefe de la mesa de guías, el inspector, el auxiliar del registro civil y el cochero del presidente de la municipalidad se confabulan «motu propio», para hacer una masacre de opositores.

Admitamos que el señor Loveira estaba ajeno á todo, hasta á la idea de una simple travesura en que podía «írseles» la mano á los muchachos.

Nótese que no es poco admitir, puesto que ya de antemano suponemos que el Comisario se olvidó esa noche de poner la parada de costumbre en la esquina del Club, que los oficialistas bromeaban desde unos días atrás con promesas de confites para postre del banquete y que el oficial de policía señor Cabral atisbaba tranquilamente desde el parque si las descargas no serían sorpresas pirotécnicas de la fiesta. Amén de que los agentes buscaban en esas circunstancias por el límite de las chacras al misterioso matador de Itavo.

Pero entonces todavía tendríamos la sanción clarísima del artículo transcripto.

De esas fieras conducidas á Mercedes, sólo el señor Loveira reportaba servicios; el regodeo personal de tener matones para imponer su voluntad y cumplir sus designios en todo terreno.

Tenían patente de idoneidad para el hachazo. Eran fieras en dos patas encerradas en el palacio municipal con rótulo de empleados. Responda, sinó, el inaudito sacrificio de Ortiz.

Y bien, el animal feroz ha refrescado el instinto con sangre ilustre.

¿Está ya enjaulado?

Bueno, pero queda sometido á la responsabilidad del tremendo daño, el que lo tenía, el que lo cebó con dineros del pueblo y le templó la garra aleve con la escuela del malevaje impune, del odio y la persecución á las conciencias altas.

Que él también vaya á ponerse bajo la luz de la justicia.

El señor Alejandro Mathus

El señor Alejandro Mathus se ausentó ayer á Mendoza, requerido por urgentes circunstancias.

Con motivo de su viaje, el distinguido caballero ha dirigido la siguiente carta en la cual se despide de sus numerosos amigos de ésta:

Buenos Aires, Marzo 14 de 1910.

Señores José Fernández Coria y Dr. José María Moras.
Chivilcoy.

Mis buenos amigos:

A Vds. dos que fueron los primeros que me tendieron la mano en ese pueblo, me ofrecieron su amistad y abrieron su corazón al más leal afecto, me dirijo para pedirles que me despidan de los otros buenos amigos que ahí quedan y que jamás olvidaré.

Ustedes me han visto de cerca y saben cómo he sido leal y sincero en mis actos, saben también que yo le doy un significado real á la palabra amistad y que ahora, más que nunca, necesito apelar á ella para confortar mi alma llena de congojas por los últimos sucesos.

La vinculación que tengo con Chivilcoy es indestructible; allí gocé y sufrí... Y si mi acción como hombre y funcionario ha sido discutida por otros, no la discutan Vds. desde que saben que, hasta en mis errores, pongo toda mi sinceridad.

Parto á Mendoza precipitadamente; el telegrama adjunto y otros que no envío darán la clave. Me debo también á mi mujer y mis hijitos que me llaman, porque me creen herido grave en Buenos Aires.

Volveré pronto á reclamar que ese pueblo cumpla con Cárlos haciendo visible en un monumento la inmortalidad de su nombre.

Esa tumba de Cárlos me llamará siempre á Chivilcoy y acudiré el primero cada vez que escuche su reclamo.

Adios, mis amigos, que sean felices y no olviden que la amistad es una fuerza real y verdadera: es el amor en su más alta y desinteresada acepción.

Recuerdos á todos y un abrazo.

A. MATHUS.

Las persecusiones loveiristas

Los hombres del oficialismo local que obedecen ciegamente á los mandatos del «caudillo rojo» siguen persistiendo en su tren de amenazas y persecuciones á todo aquello que signifique oposición á los desmanes y desbarajustes de este régimen de oprobio y desvergüenzas.

Nada hay que los detenga.

No conformes aún con el bárbaro atentado cometido contra toda una sociedad y del que resultó víctima un hijo predi-

lecto de este pueblo, atentado que ellos impulsaron, armando la mano de alevosos criminales que acechaban desde las sombras á sus presas favoritas, y no conformes tampoco con haber arrojado lodo sobre hombres é instituciones, la emprenden con lo que les resta, con lo que ha podido hasta la fecha salvarse de sus ignominias.

Arremeten contra el «Club Social» institución que no los recibe en su seno ni los tolera en sus fondos, porque los cree tan despreciables como indignos.

Les llama la atención que el Club haya resuelto hacer vigilar su local, no por matones asalariados como los que ellos arman en las sombras de la noche, sino por hombres capaces de repeler una agresión. No debía llamarles la atención la presencia de esos fieles guardianes de una institución que ha sido asaltada por ellos. Era necesario precaverse de nuevos asaltos y como conocemos bien á esa recua de foragidos ha sido preciso establecer guardias so pena de tener que llorar nuevas víctimas, máxime si se tiene en cuenta que ellos mismos confiesan categóricamente en el diario que pagan con los dineros usurpados al pueblo que «la muerte de Carlos Ortiz responde desgraciadamente al más involuntario de los crímenes cometidos». Quiere decir que ellos mismos declaran por boca de su cloaca máxima que ha sido Carlos Ortiz una víctima involuntaria y que los elegidos eran otros.

Recoja el Juez y la Policía esa aseveración que importa no tan solo una declaración, sino también una amenaza.

Un número de «Ideas y Figuras». — Ultimos cantos de Cárlos Ortiz

La revista «Ideas y Figuras» que dirige Alberto Ghiraldo, dedica su último número al poeta caído víctima de la mazorca loveirista.

Es un número interesante por todos conceptos. Trae en la portada, un magnífico retrato de Cárlos Ortíz y en su interior páginas consagradas al poeta mártir y muchas composiciones inéditas de éste.

Chivilcoy, Marzo 16 de 1910.

La manifestación del domingo. — Acto imponente. — Entusiasmo popular. — Grandiosidad del movimiento. — Los discursos. — Bajo la lluvia. — Consideraciones

En vano fueron las cortapisas, vallas é inconvenientes con que los enemigos del pueblo pretendieron obstaculizar la manifestación proyectada para el domingo último; en valde la especie

de contramanifestación que á base de carne con cuero, bordalesas de vino, dinero en efectivo, corrida de sortija, etc., se organizó por ellos y que ésta fuera anunciada á son de bombo y platillos y gran cartelón como las funciones de circo; inútil propaganda artera á base de prometido derramamiento de sangre que se efectuó tanto en el éjido de la ciudad como en la campaña del partido; en vano fué que lloviera á torrentes, nada pudo contener el entusiasmo popular y la manifestación fué un hecho, constituyendo un acto imponente y grandioso que dificilmente ha tenido ni tendrá parangón en los fastos históricos de las luchas de la democracia.

Y ojalá los que rigen los destinos de nuestro estado, las personas que estudian estas cosas hubieran podido contemplar la inmensa concurrencia que acudió el domingo á la plaza con el fin de exteriorizar el espíritu que la anima á raíz de los hechos bárbaros desarrollados en esta ciudad, cuando marchaba por las ámplias avenidas chivilcoyenses bajo la lluvia que cayendo en forma de diluvio calaba sus ropas y azotaba sus rostros, tostados ó no por un sol ardiente, pero todos animados, anhelantes de libertad y justicia.

Entonces se hubiera podido apreciar la magnitud del movimiento, el entusiasmo reinante y su característica principal, y es que en aquel se hallaban representadas todas las clases sociales; el jornalero, el agricultor, el hacendado, el comerciante, el obrero, así como las profesiones liberales, en fin, todo lo que significaba algo, que era parte integrante ó factor principal en el desenvolvimiento y riqueza de este partido, lo cual demostraba palpablemente que la causa era verdaderamente popular, que no estaba agitada por otro sentimiento que ver respetadas sus instituciones así como la vida de sus conciudadanos.

Entonces podrían los que miran desde lejos estas cosas, darse cuenta exacta de que al pedir la reparación que pide el pueblo de Chivilcoy no se halla impulsado por móviles que no sean nobles, no lo ciegan pasiones del momento ni lo impele el partidismo político.

Por lo demás, ahí está la colonia italiana que en número de más de mil concurrió á formar parte de la manifestación protestando virilmente contra los asesinatos que son del dominio público, contra el caudillismo vejatorio y denigrante, contra la horda de salvajes, de vincha que se ha enseñoreado de esta situación; ahí están los demás miembros de las otras nacionalidades que tienen su digna representación aquí; ahí están los miembros de la prensa metropolitana, ahí está la policía y hasta las mismas personas que por una ú otra causa han permanecido alejadas del movimiento pero que no se hallan contaminadas aún — ni se humillarían cobardes ante el látigo del Señor, —

ahí están los hombres de corazón todos que podrán apreciar lo que decimos ó sí exageramos cuando aseguramos que el movimiento no ha tenido ni tendrá ejemplo.

Pero, hagamos crónica, pues los hechos han demostrado palmariamente hasta lo que reste por decirse. Ellos son más elocuentes.

La columna

Desde antes de medio día empezó á afluir gente de todas partes á los puntos de cita, siendo notable la reconcentración que hubo en nuestro colega «La Democracia», constituyendo el hecho una demostración fehaciente de las simpatías con que cuenta ese órgano de publicidad y su dirección.

Serían las tres de la tarde cuando se empezó á formar la columna, cuyo número nos eximimos de apuntar con el propósito de que no se nos tache de parciales, dejando esta tarea á los demás colegas, al par que constancia únicamente de que nos produjo asombro tanto por la cantidad como por la calidad de los elementos que la componían.

Formados de á ocho en fondo partieron del Club Social llevando á la cabeza á los siguientes señores:

Dres. Santiago Fornos é Ireneo A. Moras, Alberto Ortiz, Dr. Rodolfo Márquez, Ing. Fernando Ortiz, Dr. Antonio Novaro, Prudencio S. Moras, Dr. Juan Novaro, Francisco Cores, Dr. Juan Oteiza, Juan Abadie Foix, Antonio Seara, Lauro Novaro, Eugenio F. Díaz, Dr. Vicente Novaro, Juan Menendez, Juan P. Castillo, Valerio A. Chaves, Dr. José M. Moras, Ambrosio Báncora, Ramón Moras, Dámaso Silva, Horacio Martelleti, Florentino Vazquez, Pedro F. Solari, Cecilio Lamon, Luciano López, Martiniano Lobo, Cayetano Molina, Antonio Della Magdalena, Pedro Mentasti, José Assandri, Adrian Menendez, Rufino Perez, César Patella, Dr. A. Riva, Domingo Bardengo, Juan B. Cúneo, Emilio Moras, Serafin Casals, José Vassallo, Federico Garnier, Pedro Mesplet, Juan Galland, Juan Manuel Díaz V., José Fernandez Coria, Dr. Hector Julianez, Dr. José V. Figueroa, Dr. Alberto Riva y muchas otras personas de significación social.

La columna tomó por las calles San Martín y Belgrano, dobló por Moreno para seguir por la Avenida Soarez y al llegar á la calle Alvear, se le unieron alrededor de quinientos adherentes de Alberti, que llegaban en tren expreso con el Dr. Márquez á la cabeza y que fueron recibidos en medio de vivas y entusiastas aplausos.

La lluvia

En tan precioso momento el cielo que se hallaba encapotado descargó un fuerte aguacero; empero esto no fué motivo para que los manifestantes se desanimaran.

Continuaron su marcha soportando los rigores del agua, estoicismo espartano digno solo de la causa santa porque se habían congregado. Se trataba de la libertad y los derechos del pueblo, estaba en tela de juicio la dignidad soberana de una colectividad que ha resuelto no continuar un solo día más con la cerviz doblada ni permitir que sus prerrogativas sigan siendo pisoteadas por mandones y tiranuelos de aldea.

Y producía un consuelo inefable en el alma ver aquella hermosa manifestación en la que se confundían hasta ancianos llevando de la mano niños de corta edad. Esa sola nota es lo suficientemente sugestiva y da una idea de cuán penetrada se halla esta población de la necesidad que hay que desaperezca para siempre un estado de cosas que avergonzaría hasta los mismos cafres.

Al pasar

Al pasar la columna por las distintas calles que recorrió fué elocuentemente ovacionada desde puertas, ventanas y balcones donde se hallaban infinidad de familias que simpatizan con el movimiento.

Entre aquellas es deber nuestro dejar constancia de la actitud asumida por la digna matrona señora Felisa Benítez de Moras, quien, en compañía de sus hijas y nietos permaneció durante la lluvia en el puesto elegido.

También desde la azotea de la casa del señor Palacios se tributaron entusiastas aplausos á los manifestantes, los que fueron recibidos como se merecían.

Una interrupción

Al llegar los manifestantes por la avenida Villarino á la calle Lavalle se produjo un incidente el cual no tuvo mayores consecuencias.

Alguien que no podía ver con calma el grandioso movimiento de protesta, pretendió interrumpirlo, lo que no consiguió en razón de la actitud viril de muchos vecinos y á la rápida intervención de la policía.

Felizmente en estas regiones no se ponen en práctica los procedimientos adoptados por el pueblo yankee en casos

análogos. Para castigar ciertos desmanes y atropellos allí se apela á la ley de Lynch.

Mas, como decimos, aquello no causó más que mala impresión y la columna reanudó su marcha para dirigirse al punto de partida.

El incidente fué provocado por un empleado del estudio dol Dr. Luis Grisolía, afiliado al oficialismo y una de las pocas personas de valimiento que coopera al caudillo local.

Nosotros, no creemos que el doctor Grisolia, con un nombre respetable que conservar, tenga participación en esta nueva provocación del oficialismo al pueblo, pero es altamente sugerente y se ha prestado á múltiples comentarios la circunstancia de que esta nueva agresión sea hecha por un hombre que no puede tener rencores contra nadie y que, en cambio, se halla íntimamente ligado con una de las personas que más valen dentro de la situación imperante.

Esperamos que el doctor Grisolia, como vindicación de toda sospecha y condenación del proceder de su subalterno, dará satisfacciones al pueblo, que dejen su nombre y su actuación sin la más leve sombra ante todo el vecindario. Así lo creemos y así lo esperamos.

La policia

Encabezada por el sub inspector señor Santos Rosa, el comisario señor Márquez y el teniente de gendarmería Sr. Alberto Pesceto, concurrió la gendarmería armada de carabina y sable, y fué colocada á la cabeza, á retaguardia y á los costados de la manifastación, siendo su actitud correcta, especialmente por parte de los superiores.

Las bandas de música

No obstante los trabajos de zapa hechos por el oficialismo, en sentido contrario, dos bandas de música locales prestaron sus concurso al movimiento amenizando el acto con numerosas y escogidas piezas, que aportaron mayor encanto y alegría al movimiento.

Llegada al punto de partida. — Nota al Senado

Llegado que hubo al punto de partida la manifestación suscribió una nota dirigida al Senado, en la que se expresaba:

Que la tragedia del Club Social constituye un baldón de ignominia y de vergüenza para el país, porque acusa una des-

viación del sentido moral que sólo ha podido revestir manifestaciones tan extremas y luctuosas por las modalidades del ambiente local.

Esas modalidades, agrega, no son sino el fruto de una orientación política y de una educación cívica apartada hasta de los más elementales principios del derecho natural y de la ley escrita: son prácticamente las resultancias del imperio de un sistema de arraigo progresivo, de una escuela que, dentro del régimen orgánico de las comunas, es racionalmente una medida de la talla moral y de la capacidad ciudadana de sus hombres dirigentes.

En este concepto, el jefe de la situación política de Chivilcoy y miembro del Senado de la provincia, Vicente D. Loveira, es el culpable entre nosotros de la subversión en el manejo de los resortes públicos que suman su influencia y accionan los complejos mecanismos del destino social.

No puede entonces representarnos por falta de personería moral comprobada en la demostración sangrienta que llena de bochorno la conciencia nacional.

Termina diciendo, que en razón de lo expuesto y en cuanto atañe al derecho del pueblo, bajo la advocación del privilegio, de la vida y la defensa de sus intereses, solicitan el desafuero y revocación del mandato de senador á la legislatura de esta provincia del señor aludido, en la cual por sanción libre y meditada de nuestra conciencia no consideramos que se sienta con la representación de Chivilcoy.

Los discursos

En seguida hizo uso de la palabra el doctor Santiago Fornos, quien estuvo elocuentísimo, mereciendo en los diferentes períodos de su discurso, como al terminar, estruendosas salvas de aplausos.

Transcribimos los párrafos más salientes de su hermosa peroración.

Empezó el doctor Fornos diciendo que hacía apenas unos días un grupo de vecinos se reunía en alegre mesa para despedir al amigo y al maestro, clamando contra la injusticia de los hombres.

Un grupo pequeño de hombres malos, quiso acallar el eco de los oradores y del poeta; quiso hacer desaparecer las vibraciones sonoras de la libertad en germen, con el estruendo de la pólvora y el plomo homicida. Cayó aquí el ruiseñor chivilcoyano, entre los vítores de los amigos que lo aclamaban, y los sollozos del corazón herido... y allá, entre las sombras, la estridente carcajada del alevoso criminal.

Carlos Ortiz entregó su vida á los inconscientes asesinos sin un ¡ay!, sin una protesta, y cual mártir pasó á la tumba, dejándonos una lección:

«¡No os ocupéis de mi herida, ocupáos del hecho!», dijo.

Es decir: dejad que desaparezca de este mundo y buscad la causa de mi muerte, que será la causa de la muerte de vosotros.

Pocas horas después del luctuoso suceso todo Chivilcoy se ponía de pie, lloraba y protestaba contra la cobardía y la barbarie, y nombraba una comisión que buscara la causa de esa muerte.

Hoy, después de esa sacudida feroz, la sociedad entera y el pueblo todo, continúa llorando á su hijo predilecto y clamando porque se haga justicia.

Digo mal: la República entera es la que clama por esta justicia y protesta de estos hechos que hacen escarnio del nombre chivilcoyano que ha llegado á ser caricaturado como un pueblo de antropófagos.

¡Es necesario borrar esa ignominia!

El pueblo lo hará, perpetuando en bronce al mártir de su redención.

Luego dijo que la comisión que preside no había omitido medios á fin de conseguir lo que se busca, que es el castigo de los culpables; pero que los culpables seguían ocultos en las sombras, parapetados en los castillos.

Agregó que cada uno debe hacer su justicia, empleando los medios que estén á la altura de la civilización humana. De los asesinos materiales se encargarán los jueces; los morales, ya están marcados con la flor de lis, con que señalan los pueblos á sus malvados.

Pero es necesario evitar la repetición de estos hechos y no olvidarse que los que están lejos del teatro de acción dicen que cada pueblo tiene el gobierno que se merece.

Añadió que la Comisión popular proponía á la asamblea nombrar abogados para que demanden á la municipalidad por ilegalidad de las ordenanzas de impuestos, por cuya razón el vecindario no debe pagarlos hasta que se pronuncie la Corte Suprema.

Hizo saber que se habían ofrecido gratuitamente para atender al vecindario los doctores Gallegos, Reyna, Figueroa, Juliánez y Roig, y los procuradores Seara, Celaya y González.

También propuso además presentar una proposición á la legislatura, solicitando el desafuero de su representante en el Senado.

Propuso además pedir al gobernador en ejercicio y al gobernador electo, que interpongan los medios legales á su

alcance para la normalización del estado de cosas creado por los hechos que son del dominio público.

También la Comisión, dijo, se adhiere á la protesta de la noble y generosa colonia italiana, por el vandálico hecho de Itavo, que es un borrón más para el nombre argentino.

Terminó diciendo que la comisión hacía votos porque el vecindario se entregara tranquilo á su labor, confiando en que el destino de un pueblo bueno no puede ser otro que el de la gloria, pero resuelto á la lucha que dignifica á fin de salvarse de la humillación del incondicionalismo que degrada el corazón.

Terminó el orador formulando un voto de agradecimiento para todo el país y para la prensa toda por su valiosa cooperación y por haber interpretado fielmente el móvil de la lucha local, que es de la civilización contra la barbarie.

Habló después el doctor José Figueroa, quien dijo que Chivilcoy tenía dos fechas de perenne recordación: 7 de Febrero y 2 de Marzo.

En la primera se recordaba el hecho de que el pueblo reclamó una rebaja de los impuestos, que consiguió, y en la segunda, el bárbaro atentado cometido contra el señor Carlos Ortiz, que marca para esta ciudad el eclipse de la civilización y de la cultura argentina.

Dirigiéndose á la colectividad italiana, le dijo que ella venía también á plantear su demanda por el asesinato de don Carlos Itavo, para el cual reclamaban justicia.

Estalló en la asamblea un clamoreo de protestas, especialmente entre los italianos, que exclamaban: ¡asesinos! ¡asesinos!

Como el anterior fué muy aplaudido.

Acto seguido ocupó la tribuna el señor Eugenio F. Díaz, quien pronunció á nombre de la Comisión Popular de Protesta una de las más brillantes alocuciones que hemos tenido oportunidad de oir.

Aun perduraba el eco de los aplausos, cuando el Sr. Dositheo M. López, en representación de «La Prensa», ocupó aquella cátedra de civismo, y el cual agradeció en nombre de la dirección del diario el homenaje que le tributaba el pueblo chivilcoyano, que aceptaba como un estímulo para seguir defendiendo las instituciones republicanas del país.

Expresó que el pueblo de Chivilcoy era el mejor juez para apreciar la información de «La Prensa» relativa á los últimos sucesos, porque los hechos posteriores la habían confirmado, á pesar de las pretendidas rectificaciones del jefe de policía.

Estas palabras del enviado, tendientes á dejar sancionada por el pueblo de Chivilcoy la veracidad de las informaciones publicadas, fueron saludadas con aplausos y vivas á «La Prensa».

Muy oportuna estuvo la cita que hizo de una de las geniali-

dades del gran Sarmiento, teniendo otros períodos del discurso muy felices.

Luego y en representación de los vecinos de Alberti, se dirigió al pueblo allí reunido el doctor Alfredo L. Riva, el que estuvo conceptuoso y viril contra los desmanes del caudillaje, cuya actuación, dijo, avergonzaba al país en vísperas del centenario de su independencia. Fué entusiastamente ovacionado.

El señor José Merlo, enviado especial de «La Patria degli Italiani», pronunció una enérgica arenga en italiano protestando contra el asesinato de don Carlos Itavo, presentando á la multitud un hijo de aquél, de corta edad, pidiendo para él la protección del pueblo, á fin de que se hiciera de él un miembro útil para la sociedad, para que tuviese siquiera esa herencia, ya que los hombres de trabajo, como el extinto, son asesinados en la vía pública, sin que haya jueces capaces de encarcelar á los asesinos.

Siguióle á éste, en nombre de los librepensadores, el Sr. Salvador Castorino quien leyó un extenso y meditado trabajo que fué acreedor al aplauso general.

Clausuró los discursos el doctor José María Moras, el que, como de costumbre, estuvo asaz elocuente y se hizo aplaudir con entusiasmo.

Disolución de los manifestantes

En medio de vivas atronadores á la causa popular y á la causa que prohijan con tanta fe en sus felices ulterioridades, disolvióse la manifestación.

El pueblo de Chivilcoy ha demostrado una vez más el grado de cultura que posee, pues no se ha notado, reinando tanto entusiasmo, una nota discordante que hable en sentido opuesto. Puede vanagloriarse de haberse mostrado á la altura de los mejores entre los que bregan por medio de las ideas.

Entrevista de la comisión

La Comisión Popular de Protesta resolvió entrevistarse y así lo hizo, con los funcionarios policiales, con el fin de pedirles que dejaran en libertad á los que habían intentado producir un desorden durante el acto de civismo que se realizaba.

Dichos funcionarios accedieron y aprovechando la oportunidad que se les brindaba manifestaron su complacencia en dejar constancia de la corrección y cultura de los manifestantes, durante la protesta llevada á cabo ese día.

Impresión recogida

Vecinos antiguos con quienes hemos tenido ocasión de hablar nos han asegurado que jamás se ha dado el caso de que Chivilcoy presencie un acto público de tan vastísimas proporciones, lo que pone en evidencia sin discusión de ninguna especie, cuan hondamente herida se halla esta colectividad con los bárbaros asesinatos últimamente cometidos y el proceder incorrecto de las autoridades comunales, como la influencia funesta del cacique que por desgracia rige sus destinos, cual un baldón de ignominia.

Pero el acto celebrado el domingo ha de llevar á la conciencia de los malvados, que mal camino han elegido para sojuzgar á un pueblo celoso de sus instituciones.

Hemos tenido y tendremos que lamentar siempre las víctimas caídas bajo el plomo traidor, pero nos queda el consuelo de que ello ha servido para retemplar las fibras patrióticas de Chivilcoy.

En adelante y durante el corto tiempo que resten en el poder, la sombra de Ortiz se interpondrá como la de Banquo ante Macbeth para detener á los sicarios en su obra de exterminio, y en todo caso el pueblo sabrá levantarse á un solo grito para arrojarlos al lodo de donde no debieron salir jamás para bien de la humanidad.

Notas finales

La asamblea resolvió:

I. Atacar de ilegal la ordenanza de impuestos del corriente año, llevando el recurso hasta la Suprema Corte.

II. Abstenerse de pagar los impuestos de alumbrado, limpieza, conservación de calles y aguas corrientes, hasta que aquél alto Tribunal se pronuncie sobre el recurso que se interponga.

III. Presentar una petición á la Legislatura, solicitando el desafuero del senador Vicente D. Loveira.

IV. Pedir al señor gobernador en ejercicio y al señor gobernador electo, coronel don José Inocencio Arias, que interpongan los medios legales á su alcance para la normalización del estado de cosas creadas que son del dominio público.

V. Aceptar los servicios ofrecidos gratuitamente por los doctores Gallego, Reina y Figueroa, de Mercedes, y Juliánez Islas y Roig, de La Plata, y procuradores señores Seara, González y Zelaya, para la defensa de los contribuyentes á quienes se demandara por el cobro de los impuestos municipales.

Una lápida

Las crónicas que del acto del domingo traen los diarios metropolitanos, y los artículos editoriales de «La Prensa» y de «La Argentina», así como el juicio de «La Nación», son, junto con el meeting, una lápida colocada sobre el cadáver político de Vicente D. Loveira.

Dr. Héctor Juliánez

Ayer partió para Buenos Aires, pero hoy estará de nuevo entre nosotros, el doctor Juliánez, abogado que tiene á su cargo la representación de la familia de Ortiz, en el proceso que se sigue por el vandálico asalto que costó la vida al poeta Carlos Ortiz.

El doctor Juliánez, que con tanto interés ha tomado la tarea de hacer plena luz alrededor del salvaje hecho, permanecerá en Chivilcoy durante toda la presente semana en procura de informes que le puedan ser útiles para los fines de reparación y justicia que persigue.

Las personas que poseyendo algunos datos referentes al asalto, quieran contribuir á su esclarecimiento, deben dirigirse al Dr. Juliánez, quien promete guardar reserva absoluta.

El número de los manifestantes

No queremos calcular el número de asistentes á la imponente manifestación del domingo. Nuestra palabra podría creerse interesada en aumentar las proporciones del gran acto.

Cedemos, en consecuencia, la palabra á los grandes diarios, «La Prensa» y «La Nación» que calculan, el primero en «cinco mil» el número de manifestantes, y el segundo en «más de cuatro mil».

Personas cuya opinión es autorizada, han afirmado que dichos cálculos son muy bajos.

Los manifestantes de Alberti

Entre atronadores vivas á la causa popular, regresaron á Alberti el domingo por la tarde, los manifestantes llegados de la vecina población para adherirse á la protesta.

Los esfuerzos de Andrés D. Vaccarezza para restar importancia y número á la manifestación albertina, se estrellaron en el vacío.

El Dr. Marquez, organizador de la manifestación albertina, ha sido muy felicitado. Dicho caballero ha demostrado una vez más todo el prestigio que tiene en la vecina localidad.

Adhesiones

La Plata, Marzo 20. — Dr. Santiago Fornos. — Chivilcoy— La Dirección de «La Verdad» está desde el primer momento con la causa del pueblo y al adherirse al altivo movimiento que tiene lugar en este momento hace votos por el triunfo de la moralidad y la justicia. — Francisco J. Hegoburo.

———

Almagro, Marzo 20 — Dr. Santiago Fornos, presidente de la Comisión de Protesta — Chivilcoy — Me adhiero en un todo al mitin de hoy y le pido me haga figurar entre los firmantes. Lo saluda su amigo. — Adolfo Capdevielle.

———

Bragado, Marzo 20. — Dr. Santiago Fornos — Chivilcoy— Me es grato adherirme al justo movimiento de protesta contra las autoridades. Lamentando infinito no poder acompañarlos. Salúdalo. — Dr. Nuñez.

———

Halsey, Marzo 20. — Dr. Fornos — Chivilcoy — Adhiérome al solemne acto de protesta. — Ramés Olivá.

———

Chascomús, Marzo 20. — Al señor Presidente de la manifestación de Chivilcoy. — Me adhiero á ese movimiento de protesta deseando que su eco llegue hasta la conciencia de nuestro desgobierno que nos gobierna. — Narciso A. Newton.

———

G. Constitución B. — Marzo 20. — Señor Santiago Fornos. —Chivilcoy.—Al pueblo altivo que sacude yugo del sombrío caudillo y honra víctima Carlos Ortiz, salud.—Francisco Gicca.

———

La Plata, Marzo 20. — Dr. Fornos, comisión popular. — Chivilcoy. — «El Argentino» adhiere á la protesta de ese pueblo por el asesinato del poeta Carlos Ortiz y enviará redactor que lo represente.—Salúdalo. — Tomás R. García, director.

———

Bolívar, Marzo 20. — Dr. Santiago Fornos. — Chivilcoy.— El Comité de Defensa local se asocia al grandioso movimiento de opinión de esa altiva ciudad y une su voz de enérgcia protesta al clamor despertado por el vandálico crímen que hoy reune en un gesto soberbio á Chivilcoy para marcar con el estigma de la vergüenza y la repulsión á los miserables autores morales y materiales de la muerte del malogrado Ortiz. Que la manifes-

tación de protesta que se realiza, tenga todos los prestigios propios de los pueblos viriles y logre los efectos deseados son los votos de este comité, surgido también por el desman audaz de las autoridades. La sangre de Ortiz tiene que ser vengada y ese pueblo que se levanta airado debe mostrarse á la altura de las circunstancias. — La Comisión.

———

Lagunita, Marzo 10. — Dr. Santiago Fornos. — Chivilcoy. —Adhiéranme á viril protesta de ese pueblo en demanda de justicia. Pídoles unan mi voz á la de comisión para condenar bárbaro caudillo. Sangre Carlos Ortiz reclama sacrificios de hombría. Salúdales. — Alejandro Mathus.

———

Eden. (Marcos Paz), Marzo 5 de 1910. — Sr. Dr. Santiago Fornos. — Distinguido señor: Como vecino y conocedor de las cosas de Chivilcoy me creo en el deber de enviar mi adhesión á la protesta contra la situación oprobiosa que viene soportando ese pueblo. El caudillismo vulgar no podría perdurar en un pueblo culto como Chivilcoy, sino le fuera propicia la política central general.—Salúdalo atte. — Juan Reille.

———

Marzo 20. — Sr. Eugenio F. Díaz — Chivilcoy — Te pido hagas constar anta comisión que presidirá meeting de hoy, que á unánime protesta del país, formulada enérgicamente, uno la mia contra cobarde crímen que ha sido teatro esa culta y progresista ciudad y que arrebató la vida del esclarecido poeta. Te abraza tu amigo. — Emiliano Vargas.

———

Bolívar, Marzo 19.—Director de «El Debate»—Chivilcoy—Redacción «La Defensa» periódico surgido para defender intereses de este pueblo oprimido por camarilla nefasta, ruega á Vd. se sirva representarla en manifestación que viril pueblo chivilcoyano hará mañana protestando cobarde alevoso atentado lesa civilización en el que como ironía destino, pereciera el bardo valiente que azotara con sus versos caudillaje retrógrado y deprimente. Salúdalo.—Gerónimo Oro, Angel C. Larrosa, Alfredo Vaccarezza.

———

El teniente coronel y secretario de la Gobernación de Río Negro, don Isaias Crespo, ha expresado su adhesión á la protesta contra el atentado del Club Social, por medio de la carta que se leerá enseguida:

Patagones, Marzo 14 de 1910.—Señor Eugenio F. Díaz—Chivilcoy—Mi querido Eugenio: La honda impresión que me ha producido el atentado criminal que se llevó á cabo en el Club Social de esa ciudad y del que resultó muerto el señor Carlos

Ortiz, me impulsa á dirigirte la presente adhiriendo á la justa protesta de ese pueblo y lamentando que en la época actual se retrograde hasta la comisión de hechos salvajes tan desdorosos para el honor de nuestro país. Presenta mis condolencias á la madre del infortunado poeta y á la Comisión Popular de desagravio mis votos por la felicidad de ese Chivilcoy al que tanto ama y recuerda tu afmo. primo.—Isaias Crespo.

Chivilcoy, Marzo 22 de 1910.

EL ATENTADO Y LA PRENSA

Atentado salvaje en Chivilcoy

Un informe publicado no hace mucho por un funcionario contiene esta afirmación general: «Las liebres constituyen la única plaga de la provincia». No discutiremos la verdad de tal concepto en lo que á las liebres se refiere. Son en efecto una plaga, pero nos parece demasiado absoluta la forma, excluyente en que se expresa el autor en cuestión. Por desgracia no están de acuerdo con su modo de ver los diarios serios de Chivilcoy. La liebre les aflije. En cambio la abundancia de ladrones les desespera. ¡No así el personal de policía, que según asegura la prensa local, confía en que los culpables se entreguen solos á la autoridad.

Chivilcoy — y continuamos sintetizando lo que dicen nuestros colegas — era una de las ciudades más tranquilas de la provincia. El respeto á la propiedad individual garantizaba á sus habitantes una vida apacible, excenta de recelos y de las angustias por que atraviesan ahora. Pero, desde algún tiempo á esta parte, la sobria felicidad de los chivilcoyenses se ve turbada por robos, cuya frecuencia merece por cierto más atención de la que les dispensa la comisaría.

La crónica relata la audacia de los ladrones, para quienes la noche resulta breve y practican sus habilidades en pleno día. Agréguese á esto el dato de que no ha sido todavía detenido

ningún ladrón, reduciéndose la afanosa tarea de la policía á pesquisas tan ingeniosas como inútiles. Apenas ha conseguido arrestar á un mendigo que anda en muletas y al cual el comisario chivilcoyano atribuyó la culpa de todos los robos y trató de apaciguar las exigencias insistentes de la opinión con esta difícil hazaña.

Mas los robos continúan y se multiplican, fundando algunos el origen del fenómeno á la presencia de elementos electorales, cuya conducta no debe en realidad suscitar tales sospechas desde el momento que gozan de la estima oficial.

¿Quiénes son, pues, los ladrones? Hay que añadir, además, á las reclamaciones de los habitantes de Chivilcoy un suceso más grave, y es un crimen cuyos autores tampoco aparecen. Sin embargo, sería una injusticia afirmar que la policía permanece inactiva. Ha detenido, por ejemplo, á un vecino, obligándolo el agente Chaves á darse preso mediante un rebencazo que lo desmayó.

Son, en una palabra, los argumentos que puede presentar en su descargo la autoridad policial y que allí no se aceptan, prefiriéndose en su lugar una prolijidad más benéfica y menos agresiva. Telegramas sin fin se envían á la jefatura de la provincia solicitando sus buenos oficios. Pero hasta ahora esos telegramas no han obtenido éxito.

Por desgracia la impunidad no ha dado por resultado único la perpetración de robos á destajo. La gente maleante se ha atrevido á más, á algo que encierra una gravedad mucho mayor y que constituye, dentro de su mismo salvajismo, un atentado de difícil explicación.

A media noche nuestro corresponsal nos ha anunciado el hecho.

En el Club Social de la localidad celebrábase un banquete en honor de don Alejandro Mathus, director de la escuela normal, con motivo de su traslado á Mendoza.

Rodeaban la mesa unos ciento cincuenta comensales. Además habíase congregado en el recinto una crecida cantidad de familias.

La demostración había transcurrido en propicio ambiente. Se estaba en los postres y un grupo de pequeños avanzó para presentar al educacionista un lápiz de oro y un alfiler, como homenaje de la niñez.

Fué entonces cuando por una de las ventanas del salón asomaron varios emponchados, que de improviso desnudaron revólveres é hicieron una nutrida descarga, al azar, sin apuntar á persona determinada, como si su único propósito fuese hacer víctimas, cayera quien cayese.

La concurrencia, que en ese momento estaba, como puede

suponerse, muy ajena á lo que iba á ocurrir, fué presa del pánico. La escena fué indescriptible. Se vió caer á don Carlos Ortiz y á uno de los niños del grupo que conducía el obsequio destinado al señor Mathus, y nadie atinó más que á buscar refugio en medio de la confusión del momento. Cuando los de mayor presencia de ánimo reaccionaron y salieron en persecución de los forajidos, éstos se hallaban lejos. La policía brilló por su ausencia, y es de advertir que hasta ahora, no obstante la naturaleza del hecho, no parece mostrar mucho empeño en dar con los autores del cobarde atentado.

Entretanto, es de señalar que el Sr. Mathus, persona muy apreciada por la población, no gozaba, en cambio, de las simpatías de las autoridades en virtud de sus ideas contrarias á la situación imperante. Pero aún admitiendo la hipótesis de una venganza política, las circunstancias la harían abominable como nunca. No se tuvo en cuenta que había en el salón muchas familias y muchos niños, congregados allí sin más fin que rendir un homenaje al educacionista, y este hecho da al atentado un carácter de excepcional, que pone á la policía de Chivilcoy, si es que allí hay policía, en el caso de proceder con rapidez y energía.

Nuevas comunicaciones de nuestro corresponsal en Chivilcoy nos ponen en posesión de mayores detalles relacionados con el atentado perpetrado anoche en aquella ciudad.

He aquí las informaciones á que hacemos referencia:

«Profunda impresión ha causado en esta ciudad el hecho inaudito perpetrado por manos desconocidas y realizado en circunstancias que hacen aún más intensa la reprobación que ha merecido de parte del vecindario.

«Jamás esta población, culta, tranquila y laboriosa, ha presenciado un suceso de esta naturaleza y se abrigan justos temores de que puedan repetirse estos censurables hechos.

«Después de la confusión de los primeros momentos, producida por el vivo tiroteo que desde la calle se hizo á las numerosas personas que se encontraban en los salones del Club Social por un grupo de 5 ó 6 emponchados cuya captura aun no se ha realizado, pudo medirse las consecuencias que tuvo la descarga para algunos de los concurrentes á la fiesta.

«Aparte del herido mencionado anteriormente, y que es el señor Carlos Ortiz, vinculado á las principales familias de esta ciudad y en esa capital, se ha sabido más tarde que resultaron también con heridas de bala dos personas más y un niño de corta edad hijo del señor Paunessi.

«El señor Ortiz recibió una herida en la región abdominal

y otra en una pierna. Su estado es grave, y como inspira serios temores, se solicitó la presencia de algunos facultativos de esa.

«En tren especial llegó esta noche el doctor Marengo, acompañado de otro colega, quienes prestaron á la víctima sus servicios profesionales».

Marzo 3 de 1910.

El atentado de Chivilcoy — Nuevos detalles del suceso — Fallecimiento del Sr. Ortiz — Enérgica actitud del Gobernador — Impresión pública — Disposiciones de la Jefatura de Policía.

Los detalles de los sucesos de Chivilcoy, cuya crónica narra las circunstancias en que se produjeron, constituyen por sí misma la protesta más vibrante. Su relato apenas logra convencernos de su realidad, pues el país tenía derecho á creer definitavamente abolidos los tiempos de barbarie y de terror en que tales hechos tuvieron su marco explicable.

Tenía el país el derecho de suponer terminadas para siempre las hazañas de «bravos» y «emponchados» que llevan á cabo crímenes urdidos por caudillos que reviven en vísperas del centenario, las aventuras sangrientas de hace sesenta años. Pero tales sucesos ocurren todavía ahora y en ciudades como Chivilcoy, es decir, en un centro de cultura y de progreso, donde aún persiste, como se ve, el caudillo clásico que desarrolla su política regresiva, valiéndose de asesinos.

No cabe atenuación alguna. Se trata de un asesinato cuya índole excluye toda suposición que pueda en cualquier forma disminuir la gravedad del acontecimiento que humilla de un modo tan hondo la civilización argentina.

Recuérdese que se trata de un grupo de simples bandoleros que asaltaron un club donde se celebraba una fiesta en honor de un educacionista y que en esta fiesta se hallaban señoras, siendo los asaltantes mandados por gente que no tolera la oposición, profesada por personas tan prestigiosas y respetables como el director de un alto establecimiento educacional y el poeta Carlos Ortiz, víctima tragica de la hazaña.

El hecho incalificable repite las historias de los viejos caudillos gauchos y nos retrae á la época en que no se podía transitar por una aldea por el temor á asaltos si se contaba con la enemistad honrosa del que se adueñara de la localidad. Pero los sucesos estos no han ocurrido en una aldehuela perdida en un remoto rincón de la república, sino en una ciudad floreciente, enlutada hoy por un crimen que subleva el espíritu argentino, sumiéndolo en la humillante vergüenza de retroceder

á un pasado ya lejano, y el espíritu argentino, conmovido de una manera tan inesperada, debe aspirar á una reparación.

(De nuestro enviado especial)

Chivilcoy 3.—Chivilcoy está bajo la horrible impresión del crimen salvaje perpetrado anoche en forma de que no hay precedente en el país y que pugna con las conquistas de nuestra civilización. La consternación producida es intensa y la policía deberá buscar empeñosamente á los foragidos y á los que armaron su brazo consumando un crimen que deja pálido al del que hizo víctima al Sr. Ortega en La Madrid.

Es tan infame el atentado, que cuando se le oye referir parece una página arrancada á una leyenda, porque no se concibe en estos tiempos el asesinato á mansalva en una reunión social en que no solo había hombres, sino niñas indefensas y niños cuya vida estuvo amenazada por un momento, sin que ello detuviera las manos criminales.

Indignación pública

En todas partes el comentario se concreta al hecho salvaje que tuvo por teatro el Club Social y las frases todas son de enérgica condenación, estando en la creencia general que es necesario castigar á los que armaron el brazo de los criminales, sin reparar la mancha arrojada á la cultura de Chivilcoy, conquistada con el esfuerzo de sus más distinguidos hijos.

Para justificar la indignación que se condensa en estos momentos y estalla en todas partes en un grito que es de protesta y de dolor á la vez, es necesario oir referir los hechos que han sumido en el dolor á un hogar distinguido, asesinando al poeta Carlos Ortiz, hijo de este pueblo. Y no es sólo el asesinato de Ortiz, sino también las demás víctimas que escaparon providencialmente.

La traslación á la escuela normal de Mendoza del director de la de Chivilcoy, don Alejandro Mathus, ha dado margen á una demostración que se verificaba anteanoche en el Club Social, de cuya institución es presidente el obsequiado.

El cambio del Sr. Mathus había sido dispuesto por la superioridad, de acuerdo con el propio interesado y después de la visita practicada por el inspector señor Guaglianone, venido con tal motivo á Chivilcoy.

La gente oficialista no simpatizaba con esa demostración, pues hemos oído referir que el cambio de director de la escuela normal, era el producto de maniobras de los oficialistas. De ese modo la fiesta venía á resultar, al mismo tiempo que una

demostración al Sr. Mathus, una desautorización á los antecedentes que originaban su traslación.

Los concurrentes al banquete

El banquete empezó después de las 8, asistiendo además de los comensales muchas familias y un grupo numeroso de niñas escolares que debían entregar al Sr. Mathus un alfiler y una lapicera de oro y brillantes. Dentro de un cuadro hermoso realizaban la fiesta sin que nada trasluciera la tragedia que maquinaban los asesinos.

Rodeaban la mesa los señores: Dr. Antonio Novaro, Antonio Seara, Dr. Santiago Fornos, Alberto Ortiz, Dr. Héctor Juliánez, Emilio N. Moras, Sebastián F. Barrancos, Augusto E. Talice, Cayetano Molina, doctor Horacio Ortiz, Mario Masey, Antonio Ghigliazza, Carlos Duchaine, Martiniano Lobos, Adrián Menéndez, Lauro Novaro, Prudencio S. Moras, Carlos Ortiz, César Patella, Alejandro Suárez, Mariano Solveyra, Eliseo Varias, Bartolomé Vivares, José T. Tossa, Eugenio F. Díaz, Florentino Vázquez, Dr. Edmundo Ortiz, Juan Abadie Foix, José Assandri, Ambrosio Bancora, Domingo Bardengo, Juan B. Cúneo, Lucas Arana, Serafín Casals, Faustino González, José Fernández Coria, Juan Pablo Castillo, Francisco Cores, José Casals, Federico Garnier, Dr. Juan Oteiza, Lisandro Peralta, Pedro Vagaria, Vicente Puyade, Federico Rotemburger, Mariano Storni, Dámaso Silva, Diego Mindurry López, Ramón Moras, Horacio Martelletti, Dr. Vicente Novaro, Abundio Cavadini, Eustaquio de Miguel, Juan Manuel Díaz V., Dr. José V. Figueroa, Leoncio Fernández, Antonio Fagnani, Pedro Gómez, Antonio de la Magdalena, Benigno F. Carramal, Huberto Elliff, Cecilio Lamon, Luciano López Camelo, Mezza, Juan M. Menéndez, Andrés Medrano, Dr. Ireneo A. Moras, José Bardengo, Juan M. Velurtas, Juan Smith, Luis Suárez, José Ocampo (hijo), Carlos Albalustre, Justo Aramburu, Juan Barragán, Pastor Barrancos, Marcelino Celaya, doctor Carlos A. Correa, Antonio García, Ignacio Ocampo, Pablo Pera, José Rodríguez, Juan B. Rossi, Luciano Almirón, José Burguignole, Nicolás Carlucci, Marcelo Cabella, Luis Daireaux, Manuel Fernández, Isidro Ferrer, Dr. José María Moras, Jorge Lance, Pedro G. Madou, Francisco Simbonet, Juan Cascú, Benjamín Jáuregui, Cirilo Levalle, Andrés Guala, Santiago Giachero, Miguel López, Julio Luis Molina Fredes, Antonio Levalle, Bernardo Mooney, Jacinto Guala, Pedro Prévide, Pedro Mesplet, Pascual Malfetano, Bautista Simone, Silvano Urquiza, Antonio Ventimiglia, Jesús Villar, Juan Guidobono Bianchi, Estanislao Moras, Enrique Gola, Jaime Ferrer, Antonio Fernández,

Francisco Vieytes, José Baccardi, Santiago Tosso Cejas, Sabino Villapol, Hermenegildo Miri y Juan Carlos Carosella.

La fiesta fué ofrecida por el doctor José M. Moras y agradecida por el señor Mathus. Hablaron después el doctor Juliánez y el poeta Carlos Ortiz, que leyó una poesía, la última que entonaría el bardo, y el doctor Antonio Novaro.

Algunos discursos condenaron enérgicamente la situación que dirige desde hace muchos años en Chivilcoy el senador provincial don Vicente Loveira, que no está en la ciudad en estos momentos.

Se había agolpado en las ventanas del Club Social mucha gente, escuchando los discursos.

El club da á la plaza principal y las cuatro ventanas que miran á ella se hallaban completamente abiertas. Ocupa la casa que tenía antes el Banco de la Nación, desde que el establecimiento se mudó á su edificio propio.

Entre la gente que estaba en la acera, estacionada frente á los balcones, había algunos individuos de mala catadura, tanto que su continente sospechoso y las frases picantes que deslizaban obligaban á las familias á abandonar ese punto de observación.

El atentado

A las 11.30, cuando la fiesta había terminado y se conversaba haciendo sociedad, se vió de pronto que un grupo de emponchados avanzaba, haciendo fuego desde la acera por entre el primer balcón de la izquierda. La descarga fué simultánea, como respondiendo á una consigna dada.

La escena que se produjo fué indescriptible, dentro de los salones del club, ante aquel asalto á quemarropa inopinadamente producido, cuando nadie sospechaba en la presencia de los asesinos, que esperaban el momento para proceder y para lo cual aguardaron á que los espectadores de la calle se fueran, dejando sola la cuadra.

Las señoras se desmayaron y los niños, sobrecogidos de espanto ante el estallido de salvajismo, gritaban presas de un pánico lastimero.

En los primeros momentos nadie atinaba con lo que ocurría, porque no era posible sospechar que los asistentes fuesen capaces de no conocer y respetar la presencia de las señoras y los niños. Evidentemente los foragidos habrían apuntado con sus armas á la cabecera de la mesa, donde se hallaban reunidos los señores doctor Santiago Fornos, Alberto Ortiz, Sebastián F. Barrancos, Augusto E. Talice, Adrián Menéndez,

Prudencio S. Moras, Lauro Novaro, Mariano Solveira, Eugenio F. Díaz, doctor Juan Oteiza, Ramón Moras, etc.

Mientras los médicos presentes atendían á don Carlos Ortiz, que había caído atravesado de dos balazos, uno en el vientre y otro más arriba, prestando también sus auxilios á algunas otras personas heridas, varios de los presentes intentaron perseguir á los asesinos, puestos ya en fuga, auxiliados por otros sujetos escalonados estratégicamente.

La concurrencia abandonó el local del Club Social en medio de la protesta, que escapaba de todos los labios.

El señor Ortiz fué conducido al domicilio donde veraneaba su familia, una de las principales de Chivilcoy, que vive en Buenos Aires en la calle Corrientes 2887.

Todos los médicos de Chivilcoy, menos el de policía, á quien sólo hoy á mediodía se le dió intervención, se trasladaron á la casa de la familia, prestándole una cariñosa y constante asistencia. Las heridas recibidas por el infortunado escritor eran tan graves que esta mañana á las 9 falleció, circulando rápidamente la noticia en toda la ciudad. Con el joven Ortiz, tan querido en los centros intelectuales de Buenos Aires, pierde Chivilcoy uno de sus hijos de más valimiento.

Su sangre clama justicia.

D. Carlos Ortiz

Nació en Chivilcoy el 28 de enero del año 1871 y era hijo de una de las familias más distinguidas. Desde joven se dedicó á la literatura, produciendo poesías que han sido publicadas en las principales revistas de América y Europa.

Hace diez años publicó su primer libro «Rosas del crepúsculo», que fué juzgado muy favorablemente por la crítica. Todas las antologías americanas y españolas que se han publicado de doce años á esta parte traen composiciones de aquel libro.

En el almanaque «Sud Americano» publicó muchas poesías y composiciones en prosa. Ha traducido á Victor Hugo, á Mallarmé, Banville y Verlaine.

Cuando el Ateneo estaba en su apogeo leyó en él varios poemas, que fueron muy aplaudidos.

La sociedad de Chivilcoy le tenía por uno de sus hijos predilectos. Era su niño mimado. En todas las fiestas de carácter literario que se han realizado en Chivilcoy ha prestado su concurso. Su mejor obra, «El poema de las mieses», composición eglógica, en la que se canta á la vida y al trabajo, fué objeto de grandes elogios al aparecer, mereciendo una opi-

nión decididamente favorable por parte de la crítica más exigente.

Carlos Ortiz compartía la tarea del cultivo de las letras con el cultivo de la tierra. Pasó en el campo largo tiempo, á cargo de un establecimiento de sus padres. Ultimamente realizó un viaje de estudio y de placer á Europa, recorriendo las principales capitales del viejo mundo.

Deja material inédito, con el cual se podrá llenar un grueso volumen.

Relato de un testigo presencial

Chivilcoy, 3.—Una distinguida señorita de esta sociedad tuvo la gentileza de referirnos la escena, que ellla presenció durante el banquete:

—Cada vez que me acuerdo—nos dijo,—siento espanto. Puedo asegurarle que en mucho tiempo no se borrará el cuadro de mi imaginación. Cuando la canalla inició sus tiros, la confusión ante la sorpresa de la agresión fué terrible entre las mujeres y los niños. Los pobres chicos estaban expuestos á recibir un balazo, y la inminencia del peligro, unido á los gritos, daba á la escena proporciones de catástrofe. Heridos Ortiz, C. José Faverio y el niño Pascual Paunessi, la sangre manchaba el piso y el lamento de los heridos ponía en el ambiente gestos de intensa tragedia.

—¿Nadie alcanzó á ver la recua de los asesinos?

—Yo vi que eran emponchados y que hacían lo posible para no descubrirse. Hay quien afirma que tenían la cara tiznada; pero lo evidente es que se tapaban bien para no mostrarse.

—¿Cuántos tiros dispararían?

—Fué una lluvia precipitada de proyectiles que podían haber sembrado de cadáveres el local, sobre todo de inocentes niños é indefensas señoras, cuya presencia no molestó á los criminales para hacerles desistir de su infamia.

Nuestra informante abundó en otros detalles que confirman la prevención de que los asesinos eran individuos mandados para ejecutar un plan siniestro de matanza.

Los versos del señor Ortiz

El Sr. Ortiz cayó atravesado á balazos después de haber leído estos versos, como si tuviera la visión de esos puñales á que se refieren sus estrofas:

Mathus:

«Tú, como el gallo de Rostand, querías
Hacer la luz con tu soberbio canto;
Y tú cantaste, aun cuando bien sabías
Que á los buhos la luz infunde espanto.

Y tú viste almas buenas en la bruma,
Viste almas infantiles en la sombra,
Y en esas almas que la noche abruma
Sembraste el verbo que á la noche asombra.

No vierte el astro-rey sus resplandores
Sin que huya á refugiarse en la floresta
El cuervo, deslumbrado de fulgores,
Dando al viento su grito de protesta.

Hacen falta las sombras al caudillo
Como la negra noche á la lechuza.
Es en la sombra que se escuda el pillo
Y es en la sombra que el puñal se aguza.

Como el de Chantecler vibró tu acento
En la noche preñada de terrores,
Ruborizó una aurora el firmamento,
Y en su gruta temblaron los errores.
Tú enseñaste el secreto de los verbos,
Enseñaste el misterio de las liras,
Te declararon guerra los protervos,
Y quisieron morderte las mentiras».

En el Club Social

El Club Social es una romería de gente. El público entra y sale á cada instante y se detiene á contemplar la sangre del infortunado Ortiz, cuyas manchas empañan las losas del balcón donde fué asesinado.

En todas las fisonomías hay un sello de tristeza y en los corazones palpitan sentimientos de indignación por esa vida preciosa inmolada bárbaramente por criminales que son un baldón para la cultura argentina y que arrojan estigmas vergonzosos sobre toda nuestra obra de educación popular.

También entramos nosotros en el club, con la multitud silenciosa, para conocer el lugar de la tragedia. El salón es amplio y mira, como ya dijimos, á la plaza principal. En los balcones se ven proyectiles y trozos de pared desconchada por las balas que buscaron las cabezas sobre las cuales iban á tirar en la posesión del plan canallesco.

Suspensión del comisario

Esta mañana llegó el comisario inspector señor Rivero acompañado del oficial al servicio de la inspección. señor Nievas.

En el mismo tren vino un piquete de 15 hombres de la gendarmería volante.

Como primera providencia el comisario de esta ciudad Sr. Lafitte quedó suspendido, mientras se instruye el sumario en el cual trabajaba activamente el señor Rivero, secundado por su auxiliar. El comisario inspector ha levantado un croquis del lugar del crimen.

Esta tarde se dirigió á todos los comisarior de la provincia recomendando la captura de unos sospechosos.

Conforme á un pedido del señor Rivero, el juez del crimen del departamento del centro, doctor Hernández, ha dispuesto que mañana se practique la autopsia al cadáver del señor Ortiz, encargándose de ella al médico de policía doctor Zunino y al de los tribunales doctor Sirio.

El comisario sumariante empezará á tomar declaraciones mañana.

Asamblea de vecinos

El pueblo celebró esta mañana una asamblea en el Club Social para protestar del crimen de ayer y la mayor parte de la concurrencia se dirigió después al domicilio del señor Ortiz, presenciando una escena de intenso dolor producida á la entrada de cada deudo.

En la asamblea de hoy, que presidió el señor Mathus, quedó acordado un cierre general el día que se inhumen los despojos de Ortiz.

La convocatoria fué hecha por «La Democracia» y «El Debate», y en ella se resolvió, además, hacer un paro general hasta que se haga justicia.

Se invitará al vecindario á que entorne mañana sus puertas y coloquen crespones en señal de duelo, concurriendo al sepelio en señal de protesta contra un crimen que arrebata á la vida á un hombre generoso.

Ha quedado constituída una comisión formada de los siguientes señores: presidente, doctor Santiago Fornos; secretario, Antonio Seara (director de «El Debate»); vocales (argentinos): doctor Ireneo A. Moras, Cecilio Lamón, Prudencio Sluara, Dr. Carlos A. Correa, Juan Cúneo, Juan M. Méndez, Emilio N. Moras, doctor Juan Oteiza, Eulogio P. Díaz, Valerio A. Chaves (director de «La Democracia»), doctor Antonio Novaro; españoles: señores Francisco Torres (presidente de la Sociedad Española de socorros mútuos), Serapio Casal (presidente de la sociedad española El Democrático), Rufino Pérez, Eliseo Varias y Aquilino Osinalde; italianos: César Patella (presidente del Círculo Italiano), Pedro Mentasti, José Vassallo, Antonio Della Madalla, José Assandoi; franceses: Federico Garnier, Pedro Misplert y Juan Gallandi.

Manifestación popular

Chivilcoy, 3. — Esta noche una columna de manifestantes recorrió las calles de la ciudad á los gritos de: «¡abajo los asesinos!» La columna se dirigió al Club Social, donde se pronunciaron algunos discursos.

El comisario inspector señor Rivero ha hecho más de veinte detenciones para continuar las investigaciones iniciadas. Hay entre los detenidos algunos empleados municipales.

Llegaron el juez del crimen, doctor Hernández, el jefe de policía, Sr. Lavié, y el comisario de investigaciones Sr. Márquez.

Mañana á las 10 serán enterrados los restos del señor Ortiz.

Datos complementarios

Como protesta contra el crimen, el doctor Carlos A. Correa ha presentado su renuncia de miembro del consejo escolar; el Dr. Juan Oteiza, de médico municipal, y los señores Guillermo Sánchez y Mariano Storni, de miembros del concejo deliberante, y don Luciano López, de agrimensor municipal.

La familia del señor Ortiz ha solicitado la presencia del juez del crimen. Se espera al jefe de policía. El público irá á la estación á pedirle justicia.

Se han dirigido muchos telegramas de protesta al gobernador, dándole al mismo tiempo cuenta de lo ocurrido y de la forma inaudita como los bandoleros atacaron á la concurrencia del Club Social.

Los diarios publican boletines. «El Debate» formula acusaciones terminantes, indicando el nombre de la persona que pagó á los mercenarios para que asesinaran á la concurrencia del Club Social durante la fiesta de anoche.

«El Nacional», que en parte es amigo de la situación, ha publicado esta tarde un boletín diciendo:

«Una versión interesada é infundada circuló rápidamente indicando como instigadores del delito á las autoridades locales y á respetables vecinos.

La especie nos mueve á protestar del hecho bárbaro, que si entraña la más alevosa intuición criminal, pasando sobre las cenizas calientes del mártir la inocencia de los hombres sobre quienes se echa el ludibrio de una sospecha es más infamante que la propia acción del delincuente.»

Informaciones de La Plata

Recibimos de nuestro corresponsal en La Plata la siguientre información sobre el atentado:

«La primer noticia del suceso fué recibida anteanoche á las 12 por teléfono desde Buenos Aires por el inspector Daus, que se hallaba de servicio en el departamento central de policía. Poco después se recibía un parte del comisario de Chivilcoy, Sr. Lafitte, dando cuenta sumaria de lo ocurrido.

La comisaría se halla á poco menos de dos cuadras del Club Social. Manifiesta aquel funcionario que al sentir el tiroteo, se dirigió al sitio de donde partía, encontrándose con un gran tumulto. Allí le informó el señor Carosella que un emponchado había hecho fuego desde la calle sobre las personas asistentes al banquete, fugando luego.

Acompañado de dicho señor, el comisario siguió el rumbo que se le indicó llevaba el fugitivo, pero no encontró á nadie ni los transeuntes dieron referencia alguna.

En unión de los oficiales Tobal y Cabral realizó después otra batida, sin éxito.

Terminaba el parte diciendo que desde el club se habían hecho por lo menos cien disparos y luego agregaba: «Como los comensales son todos opositores á la situación local, reina gran efervescencia, oyéndose inculpaciones de carácter político. Entiendo que el asunto es grave por la clase de las personas que intervienen; y pido el inmediato envío de un inspector.»

Lo que dice el comisario Lafitte

Comunicada la noticia al jefe de policía, que se hallaba en su quinta en las afueras de La Plata, dispuso que se ordenara

telegráficamente al comisario Lafitte que iniciara las primeras diligencias del sumario, que pusiera todo su empeño en la captura de los anónimos asaltantes y que adoptara las medidas necesarias para restablecer la tranquilidad, debiendo proceder con absoluta imparcialidad, á fin de que la acción de la policía no pudiera ser tachada.

Después de impartirle estas instrucciones, se le ordenaba acudir inmediatamente al telégrafo para una conferencia que se celebró en la madrugada de ayer. A las diversas preguntas que le hizo el inspector Daus, contestó el comisario, en resumen, lo siguiente:

Que no había detenidos; que las personas que se hallaban en el club no habían hecho fuego á su vista, razón por la cual no podía individualizar; que el número de disparos lo había calculado por las detonaciones que sintió cuando se dirigía desde la comisaría al lugar del suceso, presumiendo que entre los concurrentes al banquete muchos cargaban armas. Agregó que el señor Ortiz le declaró haber sido herido desde la calle; que la actitud de algunas personas era hostil á la policía, y que hacía todo lo posible por capturar á los asaltantes, á pesar de la vaguedad de las filiaciones.

Se le comunicó al comisario, al terminar la conferencia, que en el primer tren de la mañana partiría para Chivilcoy el inspector Rivero, á quien debía entregar las actuaciones que hubiera practicado.

El citado inspector salió ayer á las 5 a. m. con quince hombres del cuerpo de gendarmería volante, enviados en previsión de cualquier alteración del orden, inspirada por la justa y profunda indignación que el suceso ha producido.

La actitud de la policía local es objeto de las más acerbas críticas y graves imputaciones. En un telegrama dirigido al jefe, señor Lavié, y firmado por personas de significación que se hallaban en el banquete, después de darle cuenta del hecho ocurrido, se formula la más enérgica protesta y se dice: «La policía es cómplice y responsable de este atentado salvaje y pedimos garantías».

El jefe contestó anunciando el envío del inspector Rivero y diciendo que se procedería con la mayor energía é imparcialidad.

El juez del crimen de Mercedes, doctor Hernández, á quien corresponde avocarse el asunto, comunicó que, solicitado por las múltiples atenciones á su cargo, no le era posible trasladarse á Chivilcoy y pidiendo se enviara allí un funcionario policial caracterizado para levantar el sumario.

Energica actitud del gobernador

En la mañana de ayer el gobernador, que privadamente y en telegramas que ha dirigido en contestación á otros recibidos, ha condenado el vandálico suceso y prometido dar plena satisfacción á la vindicta pública, castigando con todo el rigor de la ley á los que resulten culpables, conferenció con el jefe de policía y le indicó la necesidad de que fuese inmediatamente á Chivilcoy para dirigir la investigación y hacer plena luz sobre este hecho, que nos deprime y constituye una regresión á épocas luctuosas, ya lejanas. Significó el Sr. Irigoyen al Sr. Lavié que debía procederse con la mayor diligencia y sin contemporización alguna.

Quedó resuelto que el funcionario policial se trasladara en seguida á Chivilcoy, y ayer por la tarde se puso en viaje, acompañado del subinspector señor Santos Rosa y comisario de investigaciones señor Márquez.

El Sr. Irigoyen, á quien entrevistamos ayer, se manifestó indignado por lo ocurrido, diciéndonos que hasta ese momento no tenía ningún indicio que permitiera ver el móvil del hecho, ni establecer responsabilidades. Había recibido un telegrama del senador Loveira, actualmente en Mar del Plata, y persona que, como se sabe, dirige en Chivilcoy la situación oficial luchando con grandes resistencias que ha enconado, pidiéndole una inmediata y completa investigación de los sucesos para hacer plena luz sobre ellos.

Telegramas al Sr. Irigoyen

A primera hora el gobernador recibió los telegramas que publicamos á continuación y que contestó, lamentando el atentado y condenándolo; prometiendo proceder como se le pedía y solicitando á los firmantes que todos, sin distinción de color político, cooperaran en la tarea de la investigación y en el empeño del gobierno de determinar responsabilidades para aplicar el condigno castigo á los que resultasen culpables.

El intendente municipal Sr. E. A. Barbagelata, dice lo siguiente en el telegrama dirigido al Sr. Iirigoyen:

«Un crimen bochornoso, que levanta mi más honda protesta, se ha perpetrado anoche en momentos en que se celebraba un banquete en el Club Social de esta ciudad. Como intendente de Chivilcoy solicito de V. E. interponga toda su influencia para que la justicia haga irradiar sus luces en este tenebroso suceso, impropio de un pueblo culto como Chivilcoy. La regresión que importa el crimen perpetrado obliga á que

la justicia realice su obra de reparación para satisfacer la vindicta pública que reclama á los autores del vandálico y salvaje hecho cometido».

Otro telegrama dice así:

«Anoche, en momentos que se despedía al director de la escuela normal, doctor Alejandro Mathus, con un banquete en los salones del Club Social, concurridos también con ese motivo por señoras y niñas, individuos emponchados hicieron desde el medio de la calle y plaza 25 de Mayo varios disparos de revólver sobre la cabecera de la mesa, hiriendo gravemente al poeta Carlos Ortiz, á un niño y dos personas más que presenciaban el acto. Protestando de este hecho salvaje recurrimos á V. E. pidiendo justicia y nombrando al Dr. Hector Juliánez Islas para que informe sobre las circunstancias del atentado y pida las garantías necesarias á la vida de toda la población y de cada uno de nosotros. Dios guarde á V. E.— Dr. Ireneo A. Moras, Dr. Santiago Fornos, Alberto Ortiz, Emilio N. Moras, Augusto A. Talice, Cayetano Molina, Dr. Horacio Ortiz, Mario Massey, Adrian Menéndez, Lauro Navarro, Prudencio S. Moras, Antonio Seara, Mariano Silveyra, Francisco Cores, Dr. Juan Oteiza, Dr. Vicente Navares, Cecilio Lamón, Dr. José M. Moras, Eugenio F. Díaz, Florentino Vázquez, Dr. Eduardo Ortiz, Mariano Storni, José Fernández Coria, José Assanda, Ambrosio Bancora, Dr. Carlos A. Correa.»

Indiferencia deplorable

No llegó á pensarse en Chivilcoy, porque no era posible concebir semejante atrocidad, que la serie de hechos que allí han venido produciéndose hiciese crisis en tan bárbara forma. Sin embargo, se temía que ocurriese algún atropello.

Así, no hace mucho una comisión formada por varios de los más caracterizados vecinos de la localidad se trasladó á La Plata y se apersonó al ministro de gobierno, á fin de señalarle el peligro que envolvía para el pueblo la actuación del señor Loveira, jefe de los situacionistas.

El señor Carranza fué puesto al corriente de cuanto allí acaecía y se le pidió, como medio de normalizar en parte las cosas, la traslación del comisario, designando en su reemplazo otro que ofreciese mayores garantías.

A pesar de las poderosas razones que adujeron, los comisionados no alcanzaron en su gestión el éxito anhelado. En cambio —y es oportuno consignar el detalle—los situacionistas lograban del ministro Naón la traslación del director de la escuela normal señor Mathus.

Demostraciones de protesta

Alberti, 3.—El comercio y el vecindario de ésta han dirigido un telegrama al gobernador protestando por el inicuo atentado cometido en Chivilcoy, del que resultaron víctimas don Carlos Ortiz y otros heridos y pidiéndole justicia y el castigo de los culpables.

En señal de duelo y de protesta, el comercio piensa cerrar sus puertas el día de mañana. Una delegación concurrirá al sepelio del señor Ortiz.

Recibimos el siguiente despacho telegrááfico:

Chivilcoy, 3.—El atentado realizado anoche por asesinos que responden al caudillo local ha tenido su epílogo. El querido poeta Carlos Ortiz, vinculado á la más distinguida sociedad, acaba de morir. En nombre de la sociedad chivilcoyana pedimos que protesten por el cobarde asesinato.—Valerio A. Chaves, director de «La Democracia»; Antonio Seara, director de «El Debate».

Marzo 4 de 1910.

El atentado de Chivilcoy — Sepelio de los restos del Sr. Ortiz — Elocuente demostración de duelo — Cambio de telegramas — Manifestación de protesta — La investigación policial

La crónica telegráfica expresa las proporciones alcanzadas por el sepelio de los restos del señor Ortiz. Fué una manifestación cuyo doble sentido de duelo y de protesta se exteriorizó con una elocuencia digna del suceso que ha conmovido de un modo tan hondo el espíritu público por el significado que encierra el hecho.

El atentado de Chivilcoy ha repercutido en todas partes, suscitando la misma condenación. Nadie ha tratado de encontrar atenuantes ni de dar al acontecimiento una derivación que no fuera la lógica, aspirando todos á que se haga la más severa justicia. Y es de esperar que la justicia se haga á fin de que se termine para siempre ese inesperado retoño de gauchos malos de la política rural. Buena parte de la población de Chivilcoy concurrió al sepelio de la víctima, en testimonio de duelo al cual se adhiere el país entero.

(De nuestro enviado especial)

Chivilcoy, 4.—La ciudad amaneció hoy como en los días de los grandes duelos públicos, envuelta en un ambiente de honda tristeza, porque el dolor del esesinato perpetrado con inaudita alevosía tiene acongojados á todos los corazones y la protesta se manifiesta donde quiera.

El comercio cerró sus casas y todas las familias, hasta los modestos moradores del suburbio, hicieron lo propio, significando de esta manera su condenación. Muchas casas aparecieron enlutadas y todos los rostros mostraban señales de tristeza. No ha presenciado jamás Chivilcoy una manifestación más intensa, ni una protesta que condense mayor número de voluntades. Es que en este ambiente, en que ha podido producirse un crimen de la naturaleza del que tiene conmovida á la sociedad, nadie está seguro de que las mismas armas que martirizaron á Carlos Ortiz, puedan mañana volverse contra cualquiera.

El sepelio

Esta mañana á las 11 recibieron sepultura los despojos de la víctima de la barbarie. La casa de la familia Ortiz fué un mundo de gente. Anoche y hoy había tan extraordinaria concurrrencia, que hubo que ocupar la calle.

Los telegramas de condenación recibidos por los deudos suman millares de notas de fuerte protesta.

Desde mucho antes de sacar el féretro las inmediaciones de la casa estaban llenas de gente. De la campaña había llegado algún concurso y las hileras de coches eran interminables.

El ataúd fué extraído por los parientes y amigos á las 11, en medio de una escena de dolor que movía todos los corazones. La madre del extinto lloraba desesperadamente, reproduciéndose el cuadro de dolor á que dió lugar su llegada anoche, cuando vino de Buenos Aires para despedirse de su hijo, ultimado por los que son una vergüenza para la civilización.

Al aparecer el cajón, de la enorme masa de público que esperaba el momento de la conducción para acompañarlo hasta el cementerio, se escapó un grito de protesta, que la solemnidad del momento imponía no exteriorizar en otra forma que no fuera la palabra silenciosa. La gente del pueblo llevaba sus pañuelos á los ojos y de entre los del cortejo las lágrimas rodaban por las mejillas.

El coche fúnebre se puso en marcha á la cabeza y á pocos pasos del ataúd que era conducido á pulso por parientes

y amigos. Así avanzó la columna hasta llegar frente al Club Social, cuyos balcones estaban enlutados.

En el Club Social

De entre el cortejo se destacó don Alejandro Mathus, acompañado de don Alberto Ghiraldo.

El balcón donde cayó acribillado el señor Ortiz fué abierto y desde allí, frente al ataúd que guardaba á la víctima, pronunció un discurso, mientras lloraba, ahogado por el sentimiento que lo embargaba.

El señor Mathus increpó la obra de los criminales, diciendo que su voluntad se habría cumplido con el sacrificio del hombre martirizado. Recordó la memoria de Ortiz y varias veces clamó por justicia, esa justicia que todos esperan ansiosamente.

Contenido el público por la presencia del cadáver y conmovido por el sentimiento con que el señor Mathus expresaba sus sentimientos, estalló al fin en voces de indignación, hasta donde permitía el carácter de la demostración.

De las filas del cortejo partieron voces que gritaron varias veces, repitiendo las indicaciones del presidente del Club Social: «¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!»

Después de las palabras del ex director de la escuela normal, dichas con un profundo sentimiento, el cortejo volvió á ponerse nuevamente en marcha y cada vez era mayor el número de pueblo que aumentaba las filas. El cortejo siguió por la calle San Martín y dobló hacia el cementerio, tomando por la Avenida Sarmiento, mientras el cadáver era conducido siempre á pulso.

En esa bocacalle, una banda de música, que luego se incorporó á la columna, ejecutó una marcha fúnebre. De algunas casas del trayecto cayeron flores sobre el ataúd, que iba cubierto de coronas.

La columna siguió, paso á paso, bajo un sol calcinante, y al salir del adoquinado subió á los carruajes que, dado el gran gentío, resultaron escasos, por lo cual tuvo que marchar á pie, salvando en esa forma la larga distancia que separa al enterratorio del centro de la ciudad.

En el cementerio

En el cementerio hablaron el doctor Novaro, don Eugenio F. Díaz, don Lisandro Peralta, regente de la escuela normal que leyó una poesía, y finalmente don Alberto Ghiraldo, que lo hizo en nombre de la juventud intelectual de la capital,

pronunciando la vibrante oración que publicamos y en la que vituperó la acción funesta del caudillismo.

Mitin de protesta

Esta tarde se verificó un mitin de protesta contra el crimen y para pedir la renuncia de las autoridades que todavía no han dimitido, solidarizándose con la situación.

La columna recorrió la calle Pellegrini hasta la plaza España y volvió por la avenida Suárez hasta la plaza principal, donde hablaron el señor Mathus, el doctor Juliánez y el señor López.

El acto se verificó dentro del más perfecto orden. La concurrencia se dirigió después al Club Social, cuyos salones permanecen siempre llenos de público, comentando los sucesos de actualidad.

Partida del juez Hernandez

El Dr. Hernández se fué hoy á Mercedes para atender su despacho, pero sin perjuicio de ocuparse de la investigación del crimen, cuyo conocimiento no se ha avocado, ya que la policía trabaja en el sumario, el cual está á cargo del comisario inspector Sr. Rivero y es levantado con encomiable actividad.

Hemos conversado con el magistrado. Nos dijo que sus impresiones de la investigación son muy optimistas, esperando que los autores serán descubiertos muy pronto y disipadas las nebulosidades del principio.

El Dr. Hernández trabajó anoche hasta las 3 de la mañana recogiendo impresiones.

Lo mismo que el juez, la policía tiene muchas esperanzas en las pesquisas.

Además de los funcionarios citados en telegramas anteriores, ha bajado por orden superior á esta ciudad, para cooperar en la investigación, el comisario de investigaciones Sr. Santos Rosas, el comisario de Moreno Sr. Domínguez y el subcomisario de San Nicolás de los Arroyos Sr. Martín Iragui que durante muchos años fué empleado de la policía de Chivilcoy, recibiendo en ese tiempo felicitaciones de los jueces del crimen.

El señor Iragui, lo mismo que el comisario inspector señor Ramos, conocen mucho á Chivilcoy, de manera que su cooperación es importante.

Los detenidos

Hoy se han tomado muchas declaraciones, llamándose á los vecinos para aprovechar el concurso que podían aportar.

Ya está casi asegurado el éxito de la pesquisa y casi tambien individualizados los autores del crimen.

Con mucho empeño se ha buscado al hermano de un provinciano, que ha desaparecido de Chivilcoy.

Allanada la casa donde vive, no se le encontró, hallándose en cambio rastros de su huída.

Una comisión que partió para el partido de Chacabuco, suponiéndosele en un establecimiento de campo, regresó en el día sin el prófugo que ha desaparecido, pero al cual espera la policía capturar.

Hay algunos detenidos que aparecen comprometidos, pero el fugitivo es el que falta para completar la investigación policial.

Por la ciudad circularon muchos rumores y se hacen comentarios de la intervención que puedan tener personas que se indican como envueltas en el hecho, pero sería naturalmente una imprudencia hacerse eco de ellas sin más base de verdad que suposiciones que pueden ser infundadas.

La policía trabaja con ahinco y tiene empeñado su prestigio en esta campaña originada por el crimen.

Al detenerse á los individuos que están presos é incomunicados, naturalmente se han secuestrado armas de fuego para comprobar la comparación que pueda haber entre ellas y los tiros disparados al Club Social.

Algunas armas son flamantes, como si se hubieran comprado para ese objeto.

El paro decretado

Se ha dispuesto hacer un paro hasta «que se haga justicia», según los términos de la disposición tomada por la comisión designada ayer para encargarse de satisfacer la vindicta pública.

El niño Paunessi

Chivilcoy, 4.—El jefe de policía señor Lavié, visitó esta mañana en su domicilio al niño Pascual Paunessi, herido en la noche del crimen interesándose por su estado que por el momento no reviste gravedad.

También lo visitamos nosotros mientras la pobre madre se hallaba sentada á la cabecera de la cama contemplando la faz pálida de la víctima.

Cuando le dijimos al niño que íbamos de «La Nación» nos miró desde su lecho con esa mirada melancólica que entristece cuando asoma á los ojos de los niños.

Nos refirió las circunstancias en que fué herido.

—Estaba en la acera, nos dijo, mirando la fiesta, atraído por la curiosidad, y de pronto oí tiros y luego más tiros, que partían como si fuera una revolución. Yo creo que la bala que me lastimó partió del centro de la plaza, pero naturalmente no puedo acordarme bien, porque sentí temor. Al verme herido corrí como pude á casa. Me ví que tenía una bala cerca de la rodilla, que todavía la conservo, pues los médicos creen que no deben sacármela.

Dejamos al niño para dar lugar á que la madre ocupara la cabecera, entregada á sus cuidados.

El médico de los tribunales, doctor Sirio y el doctor Zunino, facultativo de la policía, presentaron hoy un informe al doctor Hernández, juez del crimen, después de la autopsia practicada al infortunado Ortiz esta mañana á las 6.

El informe fija la ubicación de las heridas que produjeron la muerte de la víctima y determina la posición oblicua que han debido ocupar los cuadrilleros al consumar su infamia.

El doctor Juliánez, que ha venido á Chivilcoy con motivo de estos sucesos y para tomar parte en las manifestaciones de duelo y de protesta, ha sido nombrado abogado-representante de la familia del extinto, para tomar las acciones que procedan ante la justicia una vez que los autores del crimen caigan, como se espera, en manos de la autoridad.

La policia local

Por disposición del jefe de policía hoy se hizo cargo de la comisaría el comisario de investigaciones señor Márquez.

A los empleados superiores que han llegado á Chivilcoy y actúan con el señor Lavié en la investigación del crimen, hay que agregar el comisario inspector señor Ramos. Dicho funcionario fué comisario de esta ciudad por espacio de ocho años y es quizá uno de los más indicados para cooperar eficazmente en la investigación, por el conocimiento que tiene de los elementos locales.

Un telegrama del Dr. Ortiz

Es significativo el siguiente telegrama que hoy el Dr. Horacio Ortiz, hermano del extinto, envió al doctor José María Vega, en respuesta á otro enviado por dicho congresal:

«En el anonadamiento de la catástrofe su telegrama cariñoso y viril nos reconforta. Se está sobre la pista de los autores materiales del cobarde crimen.

En cuanto á los instigadores el clamor público los señala y nuestra propia conciencia está hecha».

El telegrama del doctor Vega dice:

«El tragico fallecimiento de su hermano, ha levantado unánime y consoladora protesta contra la barbarie del atentado y los miserables autores é instigadores.

Debemos unirnos todos para estirpar la fibra maldita que todavía ensangrienta y avergüenza nuestros sentimientos de cultura. Cuénteme á su lado y á sus órdenes en estas horas de dolor para usted y sus amigos y de humillación para el nombre de esa progresista ciudad. Un abrazo de su amigo.»

Imformaciones de La Plata

El jefe de policía de la provincia, que se encuentra, como se sabe, en Chivilcoy, dirigió ayer el siguiente telegrama al gobernador:

«Llegué anoche y desde el primer momento se han tomado diversas medidas tendientes al esclarecimiento del atentado realizado anteanoche.

«También está presente el juez del crimen, Dr. Hernández, que, sin avocarse el conocimiento del sumario, concurre con su consejo y dirección al mejor resultado de la investigación.

«Puedo anunciar á V. E. que se siguen los hilos de la pesquisa en forma satisfactoria; hay varios detenidos sobre los cuales recaen vehementes sospechas de ser los autores del hecho y abrigo la esperanza de que la vindicta pública será satisfecha, quedando á salvo el buen nombre de la institución que dirijo. Reina tranquilidad pública, no obstante la indignación que en todos los espíritus ha causado el inicuo atentado».

El señor Irigoyen contestó en los siguientes términos:

«Recibí su telegrama que me llena de satisfacción al ver que la policía sigue los hilos de una pesquisa que dará por resultado la captura de los autores del salvaje atentado cometido allí anteanoche.

«Confío en que usted no ha de omitir esfuerzo para llegar al esclarecimiento completo del móvil del crimen y de la captura de los autores y cómplices para entregarlos á la justicia, pues únicamente de esa manera podrá satisfacer á la vindicta pública, justamente ofendida por un acto de salvajismo que subleva de indignación á todo hombre honrado.

«Le autorizo suficientemente para tomar todas las medidas canducentes al mejor éxito de la pesquisa y para hacer con ese objeto todos los gastos que sean necesarios.

«El país entero tiene su mirada fija en estos momentos en la acción de la policía y es necesario demostrarle que ésta no omite esfuerzo de ninguna naturaleza para cumplir debidamente con sus deberes.

«Su telegrama deja en mi espíritu una impresión agradable, y me alienta más en la esperanza que abrigué desde el primer momento en el sentido de que el jefe de policía sabría encontrar los medios de satisfacer ampliamente á la vindicta pública.»

Telegrama al gobernador

Un grupo de vecinos de Alberti dirigió un despacho al gobernador, pidiéndole que extremara las medidas para el exclarecimiento del hecho.

Contestó el señor Irigoyen en los siguientes términos:

«Inmediatamente de tener noticia del cobarde atentado cometido en Chivilcoy, dispuse que se trasladara el jefe de policía á dicha localidad, para que las primeras indagaciones tendientes á descubrir á los autores, estuviesen garantidas por la autoridad del alto funcionario que las ordena y con el propósito, además, de llevar á la conciencia del pueblo indignado por tan bárbaro crimen, el convencimiento de que el gobierno pone en juego todos los resortes y todos los medios de que dispone para que no escapen á la acción de la justicia los que directa ó indirectamente, hayan participado en la comisión de ese delito, que se caracteriza como un grave atentado á la cultura argentina».

«Pueden estar seguros de que los delincuentes no escaparán por falta de diligencia en la acción de los funcionarios encargados de la investigación, los que procederán con la más estricta imparcialidad, de acuerdo con las instrucciones del gobierno, que está empeñosamente interesado en el exclarecimiento de un crimen que me ha conmovido hondamente y que repruebo con todas mis energías.»

("La Nación" de Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.)

En la ciudad del terror

El salvajismo en auge — La población conmovida — Nuevos é impresionantes detalles — Petición al juez del crimen — De nuestro enviado especial

Chivilcoy, Marzo 3.—Apenas llego á esta ciudad, me llama la atención el aspecto de tristeza y de preocupación que se nota en todos los rostros.

Es innegable que la bárbara agresión de anoche y la noticia del fallecimiento del señor Ortiz, ha encendido la más viva indignación en todos los ánimos.

No he encontrado una sola persona que afirme que en el asalto de anoche no tenga mucha influencia un propósito de venganza política.

También es cierto que el banquete de anoche tenía el carácter de una demostración política, pues todos opinan aquí que el director de la escuela normal, señor Mathus, se vió obligado á pedir su traslado á Mendoza, debido á influencias y empeños del situacionismo local.

En casa de la víctima

He estado en casa de la víctima: únicamente el deber profesional me podía obligar á permanecer en aquel hogar atribulado.

El señor Carlos Ortiz falleció á las 8.30 a. m., en momentos en que practicábanle la operación de extraerle las balas, el doctor Marenco, venido de esa expresamente, acompañado por los doctores Fornos, Correa, Novaro, Moras y Oteiza.

Es indescriptible el cuadro de dolor que se produjo al comprobar que el malogrado joven había fallecido.

Después de los primeros arrebatos de dolor, la madre del extinto y los hermanos firmaron un telegrama, dirigido al juez del crimen de Mercedes, pidiéndole se constituya en Chivilcoy á fin de aclarar el crimen, por no ofrecer garantías de imparcialidad las autoridades locales.

La familia Ortiz recibe en estos momentos las más sinceras condolencias de toda la sociedad chivilcoyana.

Otros antecedentes

Con anticipación al banquete, corrían rumores de que en la fiesta no se iba á hablar contra el oficialismo, como en el anterior banquete.

Este, al momento de los postres, fué ofrecido anoche por el doctor José M. Moras, agradeciendo el anfitrión señor Mathus. Siguió en el uso de la palabra el doctor Juliánez Islas y luego leyó unos versos el malogrado poeta Ortiz. Cerró los discursos el doctor Novaro con uno muy violento.

Fué al concluir este discurso que, levantándose los comensales y dirigiendose á los balcones á cumplimentar á las damas, de un grupo de emponchados partieron los primeros disparos de revólveres y winchester.

En estas circunstancias fué que cayeron heridos el joven Ortiz, José Faverio con una herida leve en el brazo y un hijo de don Rafael Paunessi en la pierna.

Los asesinos

Abundan las hipótesis para establecer la identidad de los asesinos. Son por ahora muy aventuradas.

Lo único que parece establecido es que los emponchados eran tres, y que dispararon con rumbo al Oeste, seguidos por algunos de los asistentes al banquete que les hicieron varios disparos.

Se encuentra en ésta el inspector de policía señor Juan José Rivera, que ha venido al mando de un piquete policial á hacerse cargo de la policía local.

Dada la actuación desastrosa que este inspector ha de-

mostrado siempre en todas las pruebas donde fué enviado á levantar sumarios por hechos de esta naturaleza, nadie cree que ese funcionario pueda proceder con la independencia y rectitud que cuadra á un crimen de esa magnitud.

Es creencia general de que el inspector Rivera no procederá con absoluta independencia y que por el contrario tratará de hacer las cosas á medias.

El señor Rivera ha mandado hoy diversas patrullas policiales en persecución de los asesinos, pero no se tiene fe en el resultado.

Renuncias

Como una prueba de la indignación que el cobarde asalto ha causado en todos los ánimos, transmito este dato:

Hasta ahora se han producido las siguientes renuncias: doctor Correa, del consejo escolar; y señores Mariano Storni y Guillermo Sánchez de miembros del concejo deliberante.

También ha renunciado el médico municipal doctor Oteiza.

Presentimientos?...

Hay una circunstancia que establece una especie de presentimiento de parte del poeta Ortiz, sobre el fin que le deparaba su actuación política.

En efecto, momentos antes de caer herido de muerte, Ortiz había leído unos versos de circunstancias, de los que entresaco los siguientes:

«Hacen falta las sombras al caudillo,
Como la negra sombra á la lechuza.
Es en la sombra que se esconde el pillo,
Y es en la sombra que el puñal se aguza.»

Los libros de versos de Ortiz, son dos: «Rosas del crepúsculo» y «Poema de las mieses».

Otras noticias

Esta tarde han vuelto ha reunirse los vecinos que han tomado á su cargo la tarea de organizar un cierre en señal de protesta.

Es probable que también se produzca una huelga general de los gremios.

—El sepelio de los restos de Ortiz se realizará mañana,

á las 3 de la tarde, depositando los restos en el cementerio local.

—En estos momentos se firma un telegrama al gobernador de la provincia pidiéndole garantías.

Además se ha designado al doctor Juliánez Islas para que se apersone al gobernador y le informe de los sucesos ocurridos y del estado de esta ciudad.

—El señor Loveyra se hallaba en Mar del Plata hace varios días, y se supone aquí que actualmente se encuentre en la capital de la provincia.

Marzo 3 de 1910.

La barbarie en acción — Detención de sospechosos — Cierre general — El sepelio del Sr. Ortiz — Enorme concurrencia.

El atentado salvaje consumado anteanoche en Chivilcoy por bandoleros amparados en las sombras de la noche y en aquellas más espesas aún del probable favor que asegura la impunidad, ha tenido la virtud de provocar en todos los pechos independientes y honestos, un sentimiento marcado de condenación unánime.

Y no podía ser de otra manera.

El hecho ha sido tan brutal en su inspiración como en su ejecución.

La mente que concibió el crimen es más morbosa que el mismo brazo sicario que lo consumó.

Y el estallido de indignación colectiva provocado por el hecho, alcanza á todos los elementos interventores, desde los más remotos é indirectos que á primera vista parecen menos culpables, hasta los últimos desgraciados que han favorecido la fuga de los criminales.

El crímen de Chivilcoy es el fruto de una escuela que imperó mucho tiempo en nuestra querida patria, donde el puñal del caudillo, esgrimido por debajo del poncho, ha primado durante varias décadas sobre el escrito sereno, noble y elevado de nuestros pensadores.

La civilización, difundiéndose por nuestras llanuras, ahuyentó á esas fieras que, acorraladas, acallaron sus instintos y escondieron sus garras.

La gente, entonces, comenzó á vivir tranquilamente; pero, el instinto no se mata, y las garras, aun cuando escondidas, siempre son garras.

De ahí, pues, que de trecho en trecho, como aparecen en un cuerpo orgánicamente corroído las postemas de una enfermedad que se considera extirpada, reaparecen esos resabios de «gauchismo» morboso, llenando de indignación á todos los espíritus generosos y de inquietud y espanto á todos los hombres trabajadores.

La fiera ha sacado su garra y el instinto, como el Ave de Arabia ha resucitado de sus cenizas.

La comprobación del fenómeno es dolorosa. Dolorosa y mortificante para nuestro amor propio, pero es indispensable pues no es posible ocultar un mal ocultándolo á la vista del cirujano.

Laprida, Salto, Rauch, Patagones, Pergamino y ahora Chivilcoy, son casos que ratifican nuestro aserto.

Son manchas que empañan la nitidez de nuestro sistema constitucional; son como sarcásticas carcajadas aisladas de una tribu, desafiando é interrumpiendo el amable concierto de una sociedad civilizada.

Y es necesario—los intereses de la patria lo exigen, pasando por sobre todos los intereses personales y por todos los sentimientos amistosos,—limpiar esas manchas y acallar esas brutales carcajadas, acudiendo para ello á todos los medios, sean cuales fueren, que siempre serán buenos y se justificarán por el fin.

Detención de cuatro sospechosos

Esta mañana han sido apresados tres sujetos sobre los cuales recaen vehementes sospechas de culpabilidad en el asalto al Club Social.

Momentos después se presentó á la comisaría otro, constituyéndose en arresto.

Los detenidos son los individuos Barrios, cuyos antecedentes son poco satisfactorios; Lagos, cochero de profesión; Petrozzi, reconocido como jugador y Cartier que fué quien se presentó espontáneamente al tener noticias de que se le buscaba.

Las tres detenciones han sido efectuadas por el comisario Lafitte.

Actitud del comisario local

La intervención directa del jefe de policía señor Lavié que llegó anoche á las 11.40 y del inspector señor Rivero, ha determinado, de hecho, la suspensión de funciones del comisario Lafitte, quien, no obstante, detuvo á los tres primeros sospe-

chosos, entre los cuales se encuentra Barrios que parece ser el autor principal del salvaje atentado.

La opinión pública, que en un principio se mostró adversa, unánimemente, al comisario, empieza á experimentar una ligera modificación, y existe una corriente que le es favorable.

Lo cierto es que el comisario se muestra muy afectado, y durante el día y la noche de ayer ha demostrado gran empeño en apresar á los presuntos culpables.

Cuando llegó el funcionario policial acompañado por algunos agentes, al local del club, la multitud se arrojó sobre él con evidente intención de lyncharlo. En estos momentos el comisario perdió la serenidad y viéndose sólo, pues los agentes huyeron, huyó sin dirección fija, yendo hasta el domicilio de una de las víctimas: el poeta Ortiz.

Las hermanas de éste, que ya tenían conocimiento de la desgracia ocurrida, se arrojaron sobre Lafitte y entremezclando el insulto á los sollozos, lo incitaron á salir en persecución de los criminales.

La escena que se desarrolló en esa casa, entre mujeres desesperadas y un funcionario atribulado, es indescriptible.

Antes de llegar allí, al comisario le gritaron desde la calle:

—¡Comisario, los asesinos huyen por otro lado!

—¡Acompáñeme usted,! dijo Lafitte.

La evidente confusión que se produjo en el ánimo de este empleado en el momento de los sucesos y su actitud hasta ahora, han contribuído poderosamente á modificar el concepto primitivo de la opinión que le atribuía la responsabilidad directa de lo ocurrido.

Lo que dice un testigo

Una persona que se hallaba en el salón al lado de la ventana, cuando se consumó la agresión, dice que vió perfectamente cómo dos individuos se asomaban por la ventana é hicieron fuego, pero no sobre la concurrencia, sino hacia arriba.

En efecto, en el techo aparecen las señales de varios balazos.

Los asaltantes dirigeron sus armas hacia la concurrencia, cuando ésta, espantada, en confuso tropel, buscaba la salida.

Entre los que contestaron la agresión están los señores Simbolet, el escribano Castillo y el hacendado Rossi.

Con el señor Lavié

Anoche, en momentos en que grupos de pueblo recorrían las calles gritando contra la policía, de regreso del Club Social

donde el doctor Moras había pronunciado un vibrante discurso condenando lo ocurrido, entrevisté al jefe de policía Sr. Lavié.

El señor Lavié expresa su confianza de que el hecho será aclarado perfectamente y la opinión pública tendrá la satisfacción que exige.

El cierre general

El aspecto de la ciudad es desconsolador.

Todas las casas de negocios aparecen cerradas. Las confiterías y cafés han dejado apenas una hendija abierta, lo cual les da aspecto así más triste.

Los coches han sido comprometidos todos para el sepelio.

Sepelio del Sr. Ortiz

Como se presumía el acto del sepelio del señor Ortiz, resultó de una imponencia extraordinaria.

De Mercedes, de La Plata y de la Capital Federal, habían llegado numerosas personas.

En la cuadra donde se halla la casa que habitaba el extinto, á las diez de la mañana la concurrencia numerosa interceptaba el tráfico.

Todo lo más selecto y distinguido que cuenta Chivilcoy, social y comercialmente, habíase congregado allí. El pueblo, no obstante los rumores alarmantes, había acudido numeroso al acto, cual si se tratara de una cita de honor.

A las diez de la mañana fué sacado el ataúd y colocado en la carroza que debe conducirlo hasta el cementerio.

El convoy ocupa varias cuadras de extensión.

Todos los coches públicos y particulares, se han empleado para el acto.

A la hora que trasmito estos detalles el féretro ha llegado al cementerio, donde me dirijo inmediatamente para recoger los discursos.

Marzo, 4 de 1910.

Continua la protesta — Un detalle significativo — Los presuntos autores — Otros detalles

Pocas veces un hecho cualquiera, político ó personal, ha conseguido enardecer tan dolorosamente á todo un pueblo. Cuanto tiene de representativo y honrado la importante ciudad del Oeste, se ha adherido á la protesta del bárbaro crimen, resabio de otros tiempos que pesan como una vergüenza en la historia política de la República Argentina.

Esa indignación de Chivilcoy que se arremolina en las calles para insultar al caudillismo gaucho, pidiendo á voces que se haga justicia, una vez por todas, aumenta por momentos como un viento de tormenta, interpretando los deseos generales.

El mitin de ayer, cuyos detalles más minuciosos anticipamos á nuestros lectores, es una demostración demasiado elocuente de lo que decimos. Esos millares de personas que cooperan dia á dia y hora por hora al engrandecimiento moral y material de la antigua ciudad, han exteriorizado en ese mitin sus deseos de que el porvenir sea mejor que el pasado y que una nueva era de paz y labor termine para siempre con los odios politiqueros y con las conveniencias personales.

Las palabras del pedagogo delante del cadáver del poeta, han repercutido hondamente en el espíritu colectivo: la justicia se hará ó nos la haremos nosotros.

La acción policial

Es unánime la opinión del pueblo, con muy contadas excepciones, que no merecen tenerse en cuenta ,en lo relativo á que la policía concurrió al club media hora después del tiroteo.

Hay quienes afirman que el comisario local señor Laffitte estaba en el club del Progreso, ubicado también frente á la plaza, á cien metros del otro. Y llegan á decir que cuando oyó los tiros, como algunos se alarmaron, Laffitte, simulando no darle importancia á la cosa, insinuó que las detonaciones no eran de armas de fuego.—El viento talvez—dijo—ó algunas ventanas que han cerrado los vecinos.

En el momento de mayor efervescencia se presentó al club con varios agentes y fué recibido con imprecaciones.

Sin rumbo, atontada, por hacer algo, la policía echó á correr entonces por la misma dirección que habían tomado, media hora antes, los autores.

El oficial Tossar

Este empleado de la comisaría local ocupa un lugar importante en el proceso.

Es un hombre joven, apreciado por el pueblo, que vive en una casa contigua al club social y que presta servicios desde hace ya tiempo en la comisaría.

Por asuntos de su servicio hállase enemistado seriamente con el señor Laffitte, comisario de Chivilcoy. Esa enemistad determinó que la jefatura, ya á solicitud de uno ú otro, dispusiera su traslado á la comisaría de Casares.

El día mismo del crimen le fué comunicada tal resolución y quedó, por lo tanto en Chivilcoy sin ejercicio de funciones.

La coincidencia dió que sospechar en el primer momento. Se susurraba que, á raíz del crimen, había exclamado delante de algunas personas: «Yo sé quiénes son los autores y diré la verdad!...»

Ahora bien: es indudable que el oficial Tossar llegaba á su domicilio cuando los agresores descerrajaron los primeros tiros. Según parece—la versión es general—corrió, empuñando su revólver, detrás de aquéllos, en dirección á la Avenida Sarmiento.

Uno de los emponchados le llevaba poca distancia y es el mismo que, según versiones anteriores, empujó con violencia al dependiente de la casa de comercio que se asomó para enterarse del origen de las detonaciones.

Ya próximo á detenerlo, á poca distancia del citado dependiente, el prófugo volvióse de improviso á Tossar y se descubrió la cara, gritándole después de hacerse reconocer: «¡Salváme, hermano!»

La opinión asegura que ese individuo es Prisciano Cofré, y tan grave aseveración, según se dice, ha ratificado el oficial Tossar á los empleados sumariantes del hecho.

Prisciano Cofré, uno de los autores más probables de esta «pueblada», como se acostumbra á llamarse aquí á tales crímenes, ha desaparecido. La policía ha rodeado convenientemente su domicilio y despachado comisiones para que lo capturen. Caerá, pues, de un momento á otro, porque se le conoce bien en el partido.

Es nada menos que jefe de la oficina de guías de la intendencia municipal, elemento fanático de Loveira y hermano del juez de paz de Chivilcoy.

Por supuesto que leído lo anterior, se desprende esta lógica consecuencia: ¿por qué el oficial Tossar, una vez que reconoció en el emponchado á Cofré, le permitió que fugara?

Según parece, por temor á una venganza personal de su enemigo, el comisario Laffitte. Así lo ha insinuado, en la convicción de que aquél es uno de los principales instigadores del hecho.

Habrá que creer en su sinceridad, desde que su declaración ha arrojado mucha luz en las averiguaciones.

Proyectiles

Es imposible, hasta ahora determinar cuántos eran los asaltantes, qué armas tenían y cuántos proyectiles dispararon.

Se han encontrado en el lugar del crímen proyectiles

de varios tamaños y calidad, pertenecientes, por lo tanto á armas que no eran iguales.

Obra en poder de la policía un revólver, que parece ser el que mató á Ortiz y una carabina Winchester, que creo fué recogida en las inmediaciones.

En poder del señor Antonio Seara existen dos balas Dumdum, que recogió de la vereda, completamente achatadas á causa de haber chocado en la reja de hierro del balcón.

El crimen

Sin duda la rapidez con que fué dada por la prensa al público la noticia del crímen, originó algunos errores de detalle que es conveniente subsanar, en beneficio de los lectores.

En el momento de los brindis, ofreció el banquete á Mathus el médico veterinario doctor Moras; lo agradeció aquél y luego hablaron en el siguiente orden: el doctor Héctor Juliánez, secretario de la facultad de filosofía y letras; el malogrado Carlos Ortiz y el doctor Novaro, cuyo discurso fué tan violento como comentado y aplaudido.

Ahí terminó la fiesta, en la verdadera acepción de la palabra. Los concurrentes abandonaron sus sillas y las familias los balcones. Carlos Ortiz y su hermano, con otra persona más, se dirigieron al balcón abierto que daba recto á la cabecera de la mesa. En la vereda había infinidad de mirones, así como en la plaza; hombres, mujeres y sobre todo niños.

Tres ó más individuos emponchados, que nadie pudo reconocer, desde el cordon de la vereda hicieron entonces fuego al balcón, con revólvers y carabinas.

El pánico fué indescriptible.

Un dependiente de la tienda Galli, al oir las detonaciones supuso que había incendio; se asomó á la puerta del negocio cuando los asesinos fugaban y uno de ellos le dió tal empujón que fué á caer de bruces á dos ó tres metros. Excusado decir que no quiso ya enterarse de lo que ocurría.

Entretanto, Ortiz era trasladado á una pieza contigua al salón, por sus hermanos y hermanas. Todos los médicos que estaban allí lo auxiliaron inmediatamente. La gravedad de su estado los decidió á conducirlo, después de un buen rato, á su domicilio, la casa paterna de la familia Ortiz, á una cuadra del club.

En el balcón hay manchas de sangre y mayor cantidad en la pieza que lo asiló después del hecho.

La herida del niño Paunessi, de 9 años, no ofrece gravedad. El pobre niño, como se sabe, acompañado de 20 ó

30 condiscípulos, después de ofrecer el lápiz de oro al profesor Mathus, quiso participar de la fiesta y se quedó con sus compañeros.

El dia de hoy

A las 4 p. m. se reunirá Chivilcoy en el club, para enterarse de las últimas disposiciones.

El cierre continúa como en el primer momento. La ciudad aparece enlutada y apenas uno que otro vehículo cruza sus calles.

Coméntase en todos los círculos hasta los menores detalles de la acción policial y se confía en que serán castigados los autores.

(«La Razón», Marzo 5 de 1910.)

Salvaje atentado en Chivilcoy

Triste final de un banquete — Lluvia de balazos sobre los comensales — La policia indiferente — Varias personas heridas — Cierre general del comercio

A última hora nos trasmitió anoche por teléfono, nuestro corresponsal en Chivilcoy, los detalles de un atentado salvaje perpetrado en esa ciudad, por los elementos del oficialismo, encarnizados en la persecución que hace tiempo iniciaron contra el director de la escuela normal, señor Alejandro Mathus, y el elemento sano de la población que le rodea.

Como el señor Mathus no respondía á los manejos de la camarilla oficial, ésta decidió trabajar por su separación del cargo de director del establecimiento referido, como hizo antes con el valuador, y al efecto realizó violentas campañas por los órganos oficiales contra el funcionario referido, que dieron lugar al levantamiento de dos sumarios en los que no resultaron comprobadas las tremendas denuncias formuladas.

Esto no obstante, como el señor Mathus no podía vivir tranquilo en Chivilcoy, porque quien se atrae allí los odios del oficialismo, pone en peligro su seguridad personal, como lo demuestran varios hechos que conocen los lectores de este diario solicitó y obtuvo del Ministro de Instrucción Pública su traslado á la escuela normal de Mendoza, con dos cátedras, perjudicándose en su carrera profesional.

El vecindario de Chivilcoy resolvió despedirle con un banquete, de cuyas proporciones informa el siguiente despacho de nuestro corresponsal, trasmitido ayer algunas horas antes de la fiesta que terminara tan trágicamente:

Chivilcoy, Marzo 2.—Numerosas personas de significación, al tener conocimiento de la decisión del director de la escuela normal, señor Alejandro Mathus, de abandonar esta ciudad para radicarse en Mendoza, y sabiendo que ella es obligada por las intrigas del caudlilo oficialista local, quien prosigue en su campaña de perjudicar á aquellos que no le son adictos, se reunieron en el Club Social con objeto de exteriorizar al mismo tiempo que sus simpatías al profesor y al amigo, la protesta contra la persona que, valida de su influencia política, trata de menoscabar la dignidad del funcionario y del caballero.

Se resolvió ofrecerle un banquete en los salones del mismo club, el día de hoy.

Reina el mayor entusiasmo, y la demostración promete ser un acontecimiento social.

Cuando la fiesta tocaba á su término, los comensales fueron dolorosamente sorprendidos por una descarga hecha sobre la cabecera de la mesa por varios individuos emponchados, quienes se habían situado en una casa vecina al local del Club Social.

Ocupaban la cabecera, además del obsequiado, los doctores Santiago Fornos, Alberto Ortiz, Ireneo A. Moras, Héctor Juliánez, Fernando Ortiz, Antonio Seara, Prudencio S. Moras, el gerente de la sucursal del Banco Francés y los señores José María Moras, Carlos Ortiz y Juan Urquiza. Entre estas personas figuran los jefes de la oposición al oficialismo local, lo que es bien significativo.

Próximas á la cabecera de la mesa estaban varias familias y muchos alumnos de la escuela normal que presenciaban la fiesta.

La granizada de balas produjo la confusión que es de suponer. Cuando los concurrentes recobraron la calma, pudieron comprobar que estaban heridos los señores Carlos Ortiz, de dos balazos en el vientre; José I. Rivas, en un brazo; un niño de la familia Paunessi y un dependiente de una tienda de la localidad.

Se dió aviso inmediato de lo que ocurría á la comisaría, pero una hora después del hecho no se había podido conseguir

que concurriera un sólo representante de la autoridad policial, en vista de lo cual, los vecinos dirigieron un telegrama al jefe de policía de La Plata, en demanda de garantías.

Los comensales resolvieron constituirse en comisión permanente, en el local del Club Social, á fin de adoptar las medidas necesarias para obtener el castigo de los culpables y las garantías que reclama el vecindario, justamente alarmado.

Se tenía conocimiento de que algo preparaba el oficialismo para entorpecer la fiesta ofrecida al señor Mathus, pero nadie creyó, seguramente, que se llegara á perpetrar el bárbaro atentado que todos debemos deplorar en nombre de la cultura del país.

El crimen de anoche colma ya la medida. A pesar de que los habitantes de Chivilcoy están acostumbrados á presenciar hechos inicuos de parte de los elementos de la camarilla adueñada de la situación local, no podrán menos de exasperarse ante este acto salvaje, que demuestra que ha desaparecido el respeto por la vida de las personas, para dar paso á los odios de una mezquina politiquería.

Condenamos enérgicamente el atentado criminal de que damos cuenta y uniendo nuestra voz al clamor del vecindario de la culta ciudad de Chivilcoy, reclamamos la inmediata intervención de la justicia para el castigo de todos los culpables.

Escrito lo anterior, en las primeras horas del día de hoy, nuestro corresponsal en Chivilcoy nos comunica que una comisión nombrada con motivo de estos sucesos, constituída en sesión permanente con asistencia de numerosos vecinos que acudieron al ruido de las detonaciones en vista del carácter que ha tenido el hecho, resolvió decretar el cierre general de las casas de comercio.

Dicha comisión adoptará otras medidas exigidas por la situación.

Algunos miembros del Concejo Deliberante presentarán su renuncia como acto de protesta, y para no tener solidaridad alguna con estas cosas, ni sus autores.

Los médicos que atienden al señor Ortiz, que es un conocido intelectual, reservan su pronóstico por el momento.

La indignación que han producido estos hechos, se exterioriza en la agitación que se manifiesta en el vecindario y en su decisión en la protesta.

Marzo 3 de 1910.

El atentado de Chivilcoy — Consternación pública — Fallecimiento de Carlos Ortiz — Energicas protestas del vecindario — Medidas adoptadas por la policia — Como se produjeron los hechos

Una impresión profunda, dolorosa, ha causado en el espíritu público el hecho salvaje de que fué teatro anteanoche la ciudad de Chivilcoy, en la circunstancia precisa en que brillaba la alta cultura de su población, con una fiesta de sugerente significado.

En otra sección se formula el juicio condenatorio del bárbaro crimen.

Damos á la crónica motivada por este triste episodio, toda la amplitud que merece, reuniendo las informaciones recogidas en diversas fuentes.

Impresión en Chivilcoy

(De nuestro enviado especial)

Chivilcoy, Marzo 3.—Ratifico la información publicada por nuestro diario sobre la forma en que se produjo el tragico suceso.

Una condenación unánime merece á este pueblo el atentado, por la forma salvaje en que se llevó á cabo, infiriendo un agravio profundo á su cultura, pues se considera que no tiene precedentes en la provincia de Buenos Aires.

Una gran mayoría de la población relaciona el hecho con el apasionamiento político en mérito de los antecedentes que paso á consignar.

Desde hace algún tiempo, según me refieren vecinos honorables, el situacionismo de Chivilcoy se esforzaba en defenderse contra la orfandad de opinión que le rodeaba, empleando medios condenables.

Así, obtuvo del P. E. el cambio del valuador de rentas, que era un antiguo vecino de Chivilcoy, en cuya sociedad contaba con muchos afectos, no obstante que la opinión general se oponía á que fuera removido.

El comercio y el vecindario le ofrecieron un banquete, como acto de dasagravio por la injusticia de que se le había hecho víctima.

Luego el situacionismo consideró que el director de la Escuela Normal Nacional, profesor don Alejandro Mathus, no le prestaba su adhesión en la forma incondicional que deseaba, y en consecuencia, inició también contra él una campaña adversa, á base de evidentes incorrecciones, ante el Ministerio de Instrucción Pública.

Se hicieron valer poderosas influencias, hasta que se consiguió que el señor Mathus fuera trasladado á otro punto de la República, no obstante, como en el caso anterior, el profundo desagrado que esta medida causó en la ciudad.

Antes de partir para Mendoza, á donde fué destinado el profesor Mathus, un núcleo de vecinos caracterizados lanzó la iniciativa de despudirlo con un banquete, como prueba de adhesión personal y en desagravio de las imputaciones que le hizo el oficialismo.

La iniciativa encontró ambiente propicio, como era de esperarse, pues el señor Mathus estaba muy vinculado á la alta sociedad chivilcoyana y era presidente del Club Social.

Se resolvió que el banquete tuviera lugar en los salones de dicho club y se señaló la noche del miércoles para que se llevara á cabo.

Como el atentado criminal se cometió en circunstancias en que se realizaba la fiesta, y como se supone que la policía no acudió en la debida oportunidad, gran parte del pueblo relacionaba aquél, como dije al principio, con el apasionamiento político existente.

Como se produjo el hecho

Chivilcoy, Marzo 3.—El gran salón que se improvisó comedor en el Club Social, para dar el banquete en honor del señor Mathus, mira á la calle San Martín, frente á la plaza principal, y tiene cuatro ventanas con balcones bajos, por los cuales presenciaban la fiesta numerosas familias que se hallaban en la calzada y en los jardines de la plaza.

La cabecera de la mesa estaba frente á la ventana marcada en el croquis con una cruz, y en ella se encontraban sentadas, por su orden, las siguientes personas, en su mayor parte dirigentes de la oposición local.

Doctor Santiago Fornos, señor Alberto Ortiz, doctores Héctor Juliánez y Emilio Moras, señores Sebastián Barrancos, Augusto E. Talice, doctores Horacio Ortiz y Edmundo Ortiz, señores Lauro Ivaro, Carlos Ortiz, Mariano Solveira, Alejandro Mathus, doctores Juan Oteiza y José María Moras, señor Horacio Martelletti, doctores Vicente Novaro é Ireneo Moras, señor Antonio Seara y doctor Carlos Correa.

En la sala contigua al salón donde se celebraba el banquete, y también frente á la cabecera, donde estaban las personas nombradas, había un núcleo de niñas alumnas de la escuela normal, que se habían adherido á la fiesta, llevando ramilletes de flores, y varias damas y señoritas de la sociedad

de Chivilcoy, que desde ese lugar participaban de la alegría del acto, aplaudiendo los discursos y especialmente al infortunado joven Carlos Ortiz, que recitó unas poesías viriles, algunas de cuyas estrofas le valieron verdaderas ovaciones, pues en ellas fustigaba á los caudillismos retrógrados y exhortaba á los pueblos á luchar por la libertad.

Los comensales abandonaron la mesa, siendo ya las 11.30 de la noche, siempre dentro de un ambiente de franca alegría y sin sospechar que momentos después se desarrollaría un espantoso drama.

Algunas familias de las que se encontraban en la calzada, frente á la primer ventana del salón, dicen que varios individuos procuraban hacerse lugar hasta colocarse debajo de dichos balcones, y que en ese mismo momento, el señor Ortiz y otros amigos, se aproximaron á la ventana para agradecer á las damas que habían aplaudido desde afuera.

El señor Ortiz se recostó sobre el antepecho del balcón, y aun no tuvo tiempo de cambiar una palabra con su auditorio de la calle, cuando, á boca de jarro, le descerrajaron varios balazos, dos de los cuales lo hirieron en el vientre, perforándole los intestinos.

El infortunado poeta cayó en brazos de sus amigos, mientras se desarrollaba una espantosa escena.

Las señoras se desmayaban y otras huían, presas de horrible pánico.

En el entrevero, resultaron heridos el vecino don José Faverio y el niño de 12 años de edad, Pascual Paunessi, quien presenta una herida de bala en la pierna derecha.

Los asesinos se presentaron emponchados y con las cabezas envueltas en pañuelos, por lo cual no pudieron ser reconocidos.

Un grupo de personas los persiguió. Dicen éstas que en las proximidades de la escuela normal, otros individuos que parecían estar acantonados de antemano, les descerrajaron varios tiros.

La conducta del comisario de policía, señor Lafitte, es muy censurada, pues se dice que no obstante la proximidad de la comisaría y el fuerte tiroteo, concurrió aquél cuando ya los asesinos habían fugado.

Se me asegura que dicho funcionario estaba en el Club del progreso, distante unos cien metros del lugar del hecho.

Esta circunstancia será aclarada en el sumario que instruya el comisario inspector Juan J. Rivero, que llegó hoy acompañado del secretario Nievas y de un piquete de quince hombres armados á mauser.

En las paredes del Club Social se encuentran muchas

perforaciones, producidas por las balas que no entraron á los salones y que hubieran causado innumerables víctimas.

Reina una inmensa excitación pública y no es difícil que ocurran desórdenes muy graves.

Fallecimiento del Sr. Ortiz

(De nuestro enviado especial)

Chivilcoy, Marzo 3.—Profunda consternación ha causado en esta ciudad el fallecimiento del señor Carlos Ortiz, joven conocido en los círculos artísticos y literarios metropolitanos, é hijo de este pueblo, donde residía su familia desde hace largos años.

El inspector sumariante pidió autorización al juez del crimen para practicar la autopsia del cadaver del joven Ortiz.

Se le concedió, nombrándose para el efecto el médico de policía Dr. Súnino y el de los tribunales, Dr. Cirio.

Me refiere la familia del señor Ortiz, que el comisario Lafitte se presentó en la casa de ésta con fuerza armada, á pesar de hallarse agónico el herido; que los hermanos de éste, le increparon duramente su conducta, diciéndole que en vez de venir á la casa de la víctima, fuera á buscar á los criminales.

Los diarios de la oposición publican violentos boletines enlutados, dando cuenta del fallecimiento del señor Ortiz, y dan los nombres de las personas conocidas, que se indican como instigadoras del crimen.

La protesta pública

Chivilcoy, Marzo 3.—Tuvo lugar una reunión de personas conocidas en el Club Social, y resolvió lo siguiente, que transcribo de «La Democracia»:

1º. Pedir individualmente su renuncia á todos los hombres honrados que en una ú otra forma desempeñen cargos públicos.

No se admite que nadie que no se halle complicado en el asesinato de anoche, continúe prestando su concurso al caudillo de los tiempos de Rozas, V. D. Loveira.

2º. Un paro general hasta que se haga debida justicia.

3º. Invitar al pueblo todo á que en el día de mañana entorne sus puertas, ponga crespones en ellas en señal de duelo, y concurra en manifestación de colosal protesta, para acompañar los restos del que fué Carlos Ortiz.

Luego quedó designada la comisión de vecinos para organizar una protesta pública.

Se me ha informado y lo he comprobado en casa de la víctima, por declaración del médico de policía doctor Sunino, que se dió cuenta del hecho á éste oficialmente, á las 11 de la mañana de hoy, tres horas después de haber fallecido el señor Ortiz, á pesar de haber esperado noticias de policía hasta las cuatro de la madrugada.

Es de advertir que en estos casos la primera disposición de la policía, es la de dar cuenta al médico para requerir sus informes oficiales. Esta diligencia se realizó, pues, con evidente retardo.

Han presentado sus renuncias: el miembro del consejo escolar, doctor Carlos A. Correa; el médico municipal, doctor Juan Oteiza; los miembros del Concejo deliberante, señores Guillermo Sánchez y Mariano Estorni, y el agrimensor municipal, señor Luciano López.

La intendencia municipal expedirá un decreto posiblemente, invitando al comercio á cerrar sus puertas en señal de protesta y de duelo, y ordenando que se cierre la casa municipal.

El intendente por su parte, ha dirigido un telegrama al gobernador, diciéndole que, como intendente municipal de Chivilcoy, solicita del Poder Ejecutivo que interponga toda su influencia para que la justicia se haga ejemplar, en el tenebroso suceso del Club Social.

Las exequias fúnebres del señor Ortiz prometen ser imponentes.

Se espera la llegada del jefe de policía señor Lavié.

Estado de la investigación

Chivilcoy, Marzo 3.—Se ha dispuesto que el sepelio del señor Carlos Ortiz tenga lugar hoy á las 10 a. m., para lo cual el comercio cerrará sus puertas y las enlutará en señal de duelo y de protesta pública.

Ocurrió un incidente personal entre el escribano Vicente Roldán, oficialista, y Dámaso Silva, opositor, que no tuvo consecuencias, por la inmediata intervención de la policía.

El inspector Rivero trabajó toda la tarde de ayer en el sumario, y según mis informes, procedió á la detención de tres individuos, quienes están incomunicados, con centinela de vista.

Se cree que esos individuos anduvieron emponchados en la noche del crimen. Son adeptos á la situación y tienen antecedentes nada recomendables.

Llegó el juez del crimen de Mercedes, doctor Hernández, á quien entrevisté en la comisaría local, después que celebró una prolongada conferencia con el inspector sumariante Rivero.

Nos dijo que tenía una impresión penosa por los hechos ocurridos, pues eran un descrédito para la cultura de la primer provincia argentina, y que por su parte, como magistrado, estaba dispuesto á hacer justicia ejemplar.

No vengo á hacerme cargo de la instrucción del proceso, agregó; primero, porque él está en manos del inspector Rivero, y segundo, porque la presencia del jefe de policía constituye una garantía para la actividad del procedimiento. He dado cuenta á la Suprema Corte de mi traslación á esta ciudad ante la magnitud del suceso, sin perjuicio de seguir atendiendo el despacho del juzgado, pues dada la corta distancia que media entre ambas ciudades, viajaré vigilando ambos deberes.

El jefe de policía llegará en el tren de las 11, pues se detuvo en Mercedes. Lo acompañan el comisario de investigaciones Rogelio Márquez, el subcomisario Ismael Santos Rosas y varios agentes de pesquisas.

El club estaba anoche con sus salones desbordantes de concurrencia, la cual fué diseminada por la policía y en las calles gritaba: ¡Abajo los asesinos!

La manifestación de duelo que se tributará al extinto, será grandiosa.

Han llegado numerosas personas del foro de Mercedes y de Buenos Aires, pues uno de los hermanos del señor Ortiz, forma parte de la magistratura de este departamento judicial.

La policía acaba de detener á Emilio Barrios (hijo), empleado municipal, quien ha sido reconocido como uno de los principales autores del atentado.

El señor Juan E. Pérez, dependiente de la farmacia Novaro, asegura lo mismo que otras personas, que Barrios se hallaba entre el grupo de individuos que hicieron fuego con sus revólveres.

La policía, por datos y filiaciones suministradas por los asistentes á la fiesta, tan trágicamente terminada, sigue de cerca la pista de otros acusados.

Llegó á ésta el jefe de policía, quien inmediatamente pasó al despacho del juez del crimen, con quien celebró una larga conferencia.

Actitud del gobernador electo

Mar del Plata, Marzo 3—El gobernador electo, coronel Arias, inmediatamente después de tener conocimiento del atentado criminal de Chivilcoy, dirigió un telegrama al gobernador de la provincia, señor Irigoyen, exhortándole á proceder con energía, en nombre de la civilización y de la cultura de la provincia.

Actitud de la prensa local

Ayer recibimos un telegrama suscrito por los periodistas señores Valerio A. Chaves, director de «La Democracia», y Antonio Seara, director de «El Debate», dos importantes diarios de Chivilcoy, en el cual nos anunciaban el muy sensible fallecimiento del poeta Ortiz y pedían á «La Prensa», en nombre de la sociedad chivilcoyana, que siguiera protestando por el cobarde asesinato cometido.

De Mercedes

Mercedes, Marzo 3—Viva impresión ha causado en esta el salvaje atentado de Chivilcoy, que ha costado la vida al distinguido poeta Ortiz, quien contaba con parientes y amigos en Mercedes, muchos de los cuales se trasladaron á aquel punto.

El juez del crimen, doctor Hernández, se trasladará esta noche, con su secretario, escribano Pisso, y el médico de los tribunales, doctor Siri.

También estuvo en ésta, de paso para Chivilcoy, el jefe de policía, señor Lavié, acompañado del inspector señor Pascasio Ramos y de otros funcionarios.

Con motivo del fallecimiento del célebre autor del «Poema de las mieses», se ausentaron las señoras Clotilde Massey de Ortiz, Matilde N. de Ortiz, el doctor Horacio Ortiz y el ingeniero Fernando Ortiz.

(«La Prensa» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.)

I delitti della politica

Nouvi particolari sul codardo attentato di Chivilcoy — La musa del compianto poeta lo predestinava alla morte.

Ci telegrafano da Chivilcoy:

(Corr. spec.) — Nessuno certo puó prevedere le conseguenze del codardo attentato di ieri sera. La cittadinanza é eccitatissima all'estremo. La maledetta politica «criolla» ha voluto una nuova vittima: il compianto Carlo Ortiz, l'idolo di tutte le riunioni, l'ispirato poeta la cui strofa — armoniosa e fluente per cantare le bellezze della vita e dell'amore — era altrettanto virile, selvaggia quasi, per scudiciare senza pietá i trafficanti della politica.

Il povero giovane — nipote dell'avv. Antonio Bermejo, presidente della Suprema Corte di Giustizia — é morto stamane alle otto e mezzo, mentre il dott. Marenco, con altri medici, gli praticava una delicata operazione.

La sua morte fu uno schianto per la famiglia e per l'intera popolazione.

I funerali del povero giovane sono indetti per domani.

Il pranzo fatale — Tre uomini «emponchados» sparano sulla folla riunita nel salone

Il banchetto in onore del prof. Mathus — un' altra delle vittime della politica imperante — era trascorso mercoledí sera animato. Verso la fine entrarono nel salone moltissime fanciulle, alunne della Scuola Normale, con le loro mamme.

Al dessert parlarono l'avv. Moras, il prof. Mathus e l'avv. Julianez Islas. Il giovane Ortiz lesse alcuni versi. La serie dei discorsi fu chiusa del dott. Novaro.

Pochi minuti dopo, tre uomini «emponchados», con berrette da jockey, si affacciarono ad una delle finestre del salone e scaricarono nove colpi di rivoltella di grosso calibro.

Lo spavento e la confusione fu indicibile.

Il sig. Ortiz, che conversava con l'avv. Julianez, cadde ferito al ventre. Simultaneamente si udirono le strazianti grida di un bambino, figlio al connazionale Paunesi, anch'esso ferito.

Rimasero altresi feriti i signori Faverio Rivas e Pietro Esponda.

Parecchi del comensali si slanciarono fuori del salone e rincorsero i misteriosi «emponchados» che scomparvero nell'ombra della notte.

La polizia tardó a comparire sul luogo. Si conferma che il commissario — durante la notte — non ordinó nessuna indagine per scoprire gli autori dell'infame attentato.

I tre assassini non sono usciti dal paese

Conversando stamane con un nostro connazionale che conosce certi retroscena politici del paese, mi fu assicurato che la polizia — o per essere piú chiari, il commissario — non ignora chi siano il tre uomini «emponchados».

Y mi fu anche assicurato che i vill sicari — poiché non sono altro che tre miserabili e vili sicari (come sicari erano coloro che a La Madrid uccisero, giorni fa, l'ex intendente Ortega) non sono usciti dal paese.

La polizia se vuole—mi fu soggiunto—potrebbe acciuffarli da un momento all'altro.

Vi si oppongono fortissime «ragioni» e tra queste — la principale — quella che i mandanti devono essere pezzi grossi — e sudici — della politica, che dispongono di molti voti.

La lugubre musa del poeta

Il sig. Ortiz, che d'ordinario era sembre di buon umore, apparve mercoledí sera alquanto triste. Si sforzava per diffondere intorno a sé la solita allegrezza, ma non vi riusciva.

Era un presentimento forse?

E anche la sua musa apparve a tutti triste, lugubre.

Ne giudichi il lettore da questa ultima strofa:

«Hacen falta las sombras al caudillo,
Como la negra sombra á la lechuza,
Es en la sombra que se esconde el pillo,
Y es en la sombra que el puñal se aguza».

Musa terribilimente profetica: infatti pochi momenti dopo dalle «ombre» di cui abbisogna il «caudillo» sbucavano i sicari che doverano ucciderlo...

Nessun negocio verra riaperto fino á ché non sara fatta giustizia.

Nelle ore pomeridiane d'oggi si tenne un imponente comizio popolare.

Venne decisa all'unanimitá la chiusura di tutti gli esercizi pubblici. Nessun negozio verrá riaperto fino a che non sará fatta giustizia.

Nella stessa assemblea si nominó una speciale commissione — composta di uomini di tutta le nazionalitá — perché chieda la rinunzia al consiglieri municipali e ai membri del Consiglio scolastico.

La chiusura dei negozi si rese effettiva oggi nel pomeriggio, terminato il comizio.

La cittá ha un aspetto lugubre, impressionante.

I provvedimenti dell'autorita - Invio di rinforzi á Chivilcoy

Sono giunti a Chivilcoy parecchi funzionari di polizia con rinforzi.

Un commissario-ispettore ha iniziato l'inchiesta che avrá —disgraziatamente—l'identico risultato di tante altre.

Il commissario.... sospetto é stato sospeso.

Nessuno ha fiducia nell'azione della polizia.

I funerali del poeta

Alla salma del poeta Ortiz saranno tributate domani solenni onoranze.

L'Intendenza ha ordinato la chiusura delle scuole e degli edifici publici.

Da Buenos Aires, da La Plata e da altre cittá e paesi sono giunte oggi numerosissime persone.

Alla famiglia Ortiz pervengono a fasci i telegrammi di condoglianza.

Si prevede per domani un grande plebiscito di dolore.

L'arrivo a Chivilcoy del capo di polizia Lavié e del giudice del crimene

Ad ora tarda della notte si pervenne da Chivilcoy il seguente fonogramma:

Sono giunti stasera il capo della polizia provinciale sig. Lavié ed il giudice del crimine di Mercedes, trasferendosi inmediatamente al commissariato di polizia.

Si dice — e vi trasmetto la notizia con tutta riserva — che stasera vennero operati alcuni arresti.

L'ambiente é piú che mai eccitato.

Sono attesi domani altri reforzi.

La collettivitá italiana

Come del resto hanno fatto le altre collettivitá — si é associata unanime alla virile protesta.

I nostri esercenti, che sono qui in buon numero, sono stati i primi a chiudere i loro negozi.

Il fattaccio di Chivilcoy, del quale pubblichiamo qui in seguito tutti i raccapriccianti dettagli, che rievoca tempi di efferata barbarie e di completa anarchia, ha destato un senso di indignazione generale.

Che direbbe Sarmiento — osserva un collega vespertino —se fosse tra i vivi, all'apprendere il fatto di sangue commesso in Chivilcoy, in un banchetto di commiato in onore di un beneamato funzionario pubblico? Direbbe che la lotta fra la civiltá e la barbarie nell'Argentina continua, malgrado aver essa raggiunto il centenario della sua indipendenza.

Sarmiento, mente divinatrice, all'inaugurare nel 1869 l'umile paesello, ne presagiva, in un discorso memorabile, il grande sviluppo agricolo e si augurava che cento Chivilcoy coronassero l'opera rigeneratrice della sua presidenza.

I cento Chivilcoy via via sono sorti per virtú dell'inmigrazione europea, che ha trasformato l'aspetto delle pianure infeconde e fugado la barbarie del deserto, sostituendovi la civiltá

benefica dell'aratro; ma sono rimasti i costumi barbari della popolazione indigena; é rimasto il disordine nei servizi pubblici, nell'amministrazione della giustizia, nei governi, i quali esauriscono ogni loro attivitá nell'imbroglio politico e per avere nel personale amministrativo degli strumenti elettorali adoperano i peggiori elementi della societá.

I grandi progressi che il paese ha fatto nell'ordine economico, grazie alla sua ricchezza territoriale, al braccio robusto dell'immigrante e al capitale straniero, contrastano in modo che fa pena colla desolante stazionarietá sua nell'ordine politico, morale ed amministrativo — ed é doloroso in vero ed umiliante che alle porte della Capitale della Repubblica gli albori del centenario siano contristati da ecene selvaggie, appena concepibili nel Chaco e nell'ultima Patagonia.

Questi delitti perpetrati da un brigantaggio evidentemente organizzato all'ombra della impunitá reclamano dal poteri pubblici misure eccezionali — ed é giusto e opportuno che la cittadinanza di Chivilcoy protesti collettivamente a tutela del proprio decoro e per ammonire il governo della Provincia, che non deve mettere ulteriori indugi nel risanare e riorganizzare il servizio di sicurezza pubblica in quella cittá, da parecchio tempo funestata da crimini atroci, i quali rimangono senza castigo.

Marzo 4 de 1910.

La tragedia di Chivilcoy

Perdura, anzi aumenta l'indignazione pubblica destata dalla scena selvaggia di cui é stato teatro il Club Sociale di Chivilcoy.

La stampa unanime reclama dai poteri costituiti che si metta fine a questo stato di cose che é un'onta per l'Argentina e l'abbassa al livello delle piú disordinate ed incivili repubblichette del Centro America.

La citá di Chivilcoy, operosa e colta, ha tutto il diritto di protestare energicamente contro l'autoritá locale, che per negligenza e forse per complicitá coll'elemento canagliesco, ha reso possiblei il tragico attentato dell'altra sera.

Il paese non puó tollerare che vicino alla capitale, in uno dei centri piú importanti della prima Provincia della Republica, la «mazorca» di esecrata memoria torni ad essere strumento di vendette politiche, arma di offesa nelle lotte elettorali.

Questo regresso dell'Argentina come Stato civilmente e democraticamente organizzato, deve indurre i governi a provve-

dimenti energici e pronti, affinché non si creda all'estero che qui per la gente da bene non v'é sicurezza e che i maggiori, i piú atroci crimini si possano perpetrare impunemente da coloro che assessinano sotto la veste di agenti elettorali.

Ecco le ultime notizie che da Chivilcoy ci trasmette il nostro corrispondente.

Onorando la vittima

Solenne, commovente é riuscito il trasporto della salma del giovane Carlos Ortiz, morto in seguito alle ferite riportate nel selvaggio assalto.

Tutta Chivilcoy prese parte al funerale; il lungo corteo sfiló mesto e silenzioso davanti al feretro coperto di corone.

Sulla bara parlarono con sentita elocuenza il dott. Antonio Novaro, N. Peralta, Alberto Ghiraldo ed Eugenio Díaz.

Il postumo tributo reso al disgraziato giovane, caro alle Muse, ha avuto, oltre il carattere e la solennitá di una dimostrazione di dolore, quello di una protesta virile e unanime contro l'autoritá locale, impari al suo compito e in gran parte responsabile di quanto é accaduto.

La polizia all'opera

L'intervento diretto del Capo di Polizia della Provincia, signor Lavié, e dell'Ispettore signor Rivero, non che la misura previa della sospensione del commissario Laffite, hanno prodotto nella cittadinanza una buona impressione.

Vi confermo che la Polizia ha verificato numerosi arresti, fra i quali certi Barrios, Cartier e Lagos, indiziati come autori dell'attentato.

Gli arresti continuano e pare che l'autoritá sia sulle traccie degli assaltanti.

L'istruttoria é fatta dal Giudice del crimene con diligenza.

La popolazione osserva in un atteggiamento di poco benevola aspettativa.

Molte persone sono state chiamate a deporre; fra gli arrestati si crede trovinsi i colpevoli.

L,aspetto della cittá

L'aspetto della cittá é quello di una popolazione colpita da grave lutto.

Tutti i negozi sono chiusi; moltissimi hanno attaccato alla

porta un cartello listrato a bruno, che dice: Chiuso por lutto cittadino.

4 de Marzo, 10 p.m.

I dettagli del funerale

Vi mando nuovi dettagli sul trasporto della salma del caro estinto Ortiz.

Poco prima del funerale arrivó la madre del lagrimato giovane. Si svolse una scena commovente, straziante.

La casa mortuaria era affollatissima, gremita di persone d'ogni ceto e d'ogni condizione.

Moltissimi gli intervenuti dalla capitale, da La Plata, da Mercedes e dai paesi vicini.

Notavansi spiccate personalitá del commercio, della politica, delle lettere.

Il corteo mosse dalla casa Ortiz alle 10.30: il feretro era portato a braccia; precedeva la banda di musica.

Di fronte al Club Sociale parló con grande eloquenza il signor Mathus: profonda commozione.

Chivilcoy non vide mai una manifestazione funebre cosí imponente.

Meeting di protesta

Nel pomeriggio si svolse un colossale meeting di protesta popolare.

La colonna percorse le vie principali della cittá in pieno ordine.

La cittadinanza é eccitata.

Si tratta di mantenere la chiusura dei negozi fino a che non siasi ottenuta la rinunzia collettiva delle autoritá.

L'indignazione pubblica contro i commissario di polizia Laffite é al colmo. Ammirabile la concordia che regna in tutte le sfere della cittadinanza.

Chivilcoy dá prova di molta coltura e di propositi virili.

(«La Patria degli Italiani», Marzo 5 de 1910.)

El salvaje atentado de Chivilcoy

Condenación unánime — Fallecimiento del Sr. Ortiz — Otros detalles

Aun no se ha borrado la impresión del asesinato cometido en la plaza pública de La Madrid, cuando nos llega la noticia del brutal atentado llevado á cabo anoche en Chivilcoy.

La sala de un banquete donde un grupo de personas, entre las cuales figuraban señoras y niños, fué teatro de la mas salvaje de las escenas.

Un grupo de sujetos se acercó á la ventana é hizo fuego con sus revólvers sobre la concurrencia.

El pánico fué indescriptible, y cuando pudo restablecerse la calma se halló que habian sido heridas varias personas, entre ellas un niño de corta edad y muy grave el señor Carlos Ortiz, apreciable joven de la localidad.

El señor Ortiz, á pesar de los cuidados que se le tributaron, falleció esta mañana á las 9.30.

Ahora bien: ¿cuál ha sido la actitud de la policía? Los informes que nos llegan están de acuerdo en que fué deficiente y perezosa.

Y en efecto, con haberse producido el hecho á una cuadra de la comisaría, los asaltantes han podido fugarse sin que hasta este momento se sospeche el rumbo que llevan.

Nuestro corresponsal en La Plata nos transmite la siguiente información:

Anoche tarde, se recibió en esta ciudad la noticia de un hecho sangriento producido en Chivilcoy, del que resultan varios heridos graves.

Un grupo de personas daba en el Club Social de esa ciudad, un banquete de despedida al director de la escuela normal, señor Mathus, que se ausentaba para Mendoza, donde fué trasladado por el ministro de instrucción pública en igual cargo.

Muchas damas asistian á la fiesta en demostración al señor Mathus.

En los bríndis, se acercaron á la ventana del club dos emponchados y empezaron á descargar tiros de revólver sobre la cabecera de la mesa. Cuando la policía llegó, pudo comprobar que había algunos heridos graves; en seguida inició la pesquisa para dar con los autores de tan bárbaro atentado.

Hay tres heridos graves: los señores Ortiz, Rivas y Paunessi.

La jefatura ha dispuesto que hoy temprano se traslade á Chivilcoy un inspector para que levante el sumario correspondiente.

El gobierno de la provincia no debe limitarse á enviar un inspector. Tiene que hallar á los asaltantes y entregarlos á la justicia para que no quede impune este crímen, que viene á manchar con sangre la ciudad que Sarmiento señalara, augurándole los mas altos destinos.

De Chivilcoy se nos trasmite el siguiente despacho:

CHIVILCOY, Marzo 3.—«El Debate» publica boletin en el que acusa como autores del crímen de anoche al caudillo local, al intendente municipal y al comisario de policía.

La casa de Ortiz se encuentra concurridísima de lo mas selecto de Chivilcoy.

En todos los círculos se deplora su asesinato. Los trabajos iniciados por la comisión de vecinos siguen muy adelante. La policía no ha conseguido todavia aclarar nada del hecho.

Marzo 3 de 1910

Ecos del atentado de Chivilcoy — Impresiones de un testigo — Como se produjo el hecho — Protesta popular

El Dr. Héctor Julianez, con quien hemos tenido ocasión de hablar respecto del salvaje atentado que se produjo anoche en Chivilcoy, nos hace el relato siguiente de aquella escena de barbarie:

«Me encontraba anoche, refiere el doctor Julianez, en el banquete con que un grupo de 120 personas,—en su mayoría padres de niñas educadas en la escuela normal—despedían al señor Mathus, director de aquel establecimiento, trasladado por intrigas locales á Mendoza.

La fiesta había transcurrido en medio de la mayor animación, cuando en el momento de levantarnos de la mesa y en circunstancias de entrar al salón un grupo de niñas que iban á saludar al señor Mathus, se sintió estallar en una de las ventanas de la calle, algo así como si se hubieran encendido varias gruesas de cohetes.

En ese instante, el joven Carlos Ortiz, que se hallaba conversando conmigo, llevóse la mano al vientre y exclamó: estoy herido.

Simultáneamente se oyeron los gritos de un niñito herido tambien y el clamor de las señoras y las niñas que asustadas, no sabian qué hacer.

La sorpresa, como se comprenderá, fué estupenda. El salvaje atentado no tenía explicación, y su barbarie resaltaba por el momento y el lugar en que se producia.

Los autores

—¿Y se sospecha de los autores?

—¿Se refiere usted á los autores materiales?

—A todos.

—En el momento del tiroteo, nadie pudo reparar en los agresores. Las personas que se hallaban mirando la fiesta por otras ventanas, hablan de individuos emponchados con gorras de jockey, que huyeron á penas terminada la obra salvaje.

En cuanto á lo demás, el pueblo de Chivilcoy en masa formula acusaciones contra personas que por honor del país desearía yo mismo que resultaran desvirtuadas.

La policia

La actitud de la policía, en este hecho, prosigue el doctor Julianez, es de lo mas censurable. Llegó tarde, y procedió con lentitud verdaderamente extremada. Así se explica que los foragidos hayan podido escapar impunemente.

Una impresión

Mi impresión, prosigue el doctor Julianez, es de vergüenza y de horror. Lo que ha pasado anoche en Chivilcoy no tiene

precedente, y si hubiera de buscarse un simil reciente habria que trasladarse uno al asalto del barrio en el Chubut por los bandidos americanos.

La comisión de vecinos organizada para protestar ante las autoridades de La Plata, me han encomendado la misión de pedir justicia é invocando esta representación obtuve del gobierno el envío de un interventor y de 15 vigilantes. Este interventor suspenderá al comisario en sus funciones é iniciará la investigación del bárbaro crímen.

Quiera Dios que la justicia dé con los autores, y que puedan ser estos sometidos á jueces capaces de satisfacer la vindicta pública.

Lo que hará el pueblo

Por lo pronto puedo anticipar, agrega el doctor Julianez, que el pueblo formulará su protesta incitando al paro general y la clausura de todas las casas de comercio.

El doctor Julianez se ausenta esta noche para Chivilcoy á objeto de dar cuenta de su cometido ante el gobierno de la provincia y representar al pueblo en las gestiones que debe realizar ante las autoridades de la misma.

De nuestro corresponsal

Coincidente con la información que nos proporcionó el doctor Julianez, es el siguiente telegrama de nuestro enviado á Chivilcoy:

CHIVILCOY, Marzo 3.—Mas de trescientos vecinos de los mas caracterizados de la población se reunieron en los salones del Club Social resolviendo: Nombrar una comisión de vecinos, nacionales y extranjeros, bajo la presidencia del doctor Santiago Fornos, para gestionar garantías; invitar al pueblo al paro general del comercio y al cierre de sus puertas en señal de protesta, y organizar un mitin para pedir la renuncia de los miembros del concejo deliberante.

—Los señores Guillermo Sánchez y Dres. Carlos Correa y Juan Oteiza, renunciaron expontáneamente los cargos que desempeñaban en el concejo deliberante, en el consejo escolar y médico municipal, respectivamente.

—La policía no ha conseguido detener hasta ahora á los delincuentes. Los trabajos que ha practicado son escasos y malos.

—El pueblo está agitadísimo y se teme un levantamiento del vecindario.

—El joven Ortiz, muerto á consecuencia de las heridas que recibió anoche, era sobrino del doctor Antonio Bermejo, presidente de la suprema corte de justicia nacional.

—He recogido impresiones en la población y ellas son gravísimas para las autoridades.

—La confusión es extrema, y dada la efervescencia que reina, me abstengo de transmitir lo que flota en el ambiente. Cuando los espíritus se tranquilicen y se calmen los ánimos habrá tiempo de hallar la causa y el origen verdadero del trágico suceso.

—Se teme que en el traslado de los restos del señor Ortiz, que dará lugar á una imponente manifestación de duelo, se produzcan disturbios.

—Afortunadamente se anuncia la llegada de refuerzos de La Plata, que vienen á cargo del interventor, el cual suspenderá al comisario.

El doctor Julianez ha recibido hoy el siguiente despacho que nos facilita:

CHIVILCOY, Marzo 3—Dr. Héctor Julianez.—Pedimos á usted quiera comparecer ante el gobernador de la provincia y en representación de todos los asistentes al banquete dado al señor Alejandro Mathus, le informe del bárbaro atentado realizado por el oficialismo local con la complicidad de la policía y pida justicia y garantías para este pueblo.—Alberto Ortiz, Dr. Santiago Fornos, Dr. Francisco O. Moras, Dr. Antonio Moreno, Dr. Juan Oteiza, Prudencio S. Moras y Mario Massey.

A última hora nos informan que el jefe de policía se ha trasladado á Chivilcoy en previsión de sucesos que se temen.

(«El Diario» de Buenos Aires Marzo 3 de 1910.)

Final de un banquete en Chivilcoy

Asalto en plena plaza — Cuatro personas heridas — Emponchados que huyen.

Nuestro corresponsal en Chivilcoy, nos envía el telegrama que damos á continuación, y cuya gravedad nos abstenemos, por ahora, de comentar. El texto del despacho á que hacemos referencia, reza así:

Chivilcoy, marzo 2—La sociedad de Chivilcoy se siente justamente alarmada con la perpetración de un hecho inaudito cuyos moviles no pueden responder á otras causas que á venganzas de carácter político.

Es difícil, hasta el momento en que dirijo á ese diario este telegrama, prever en qué forma ha de exteriorizarse el unánime descontento público; pero es seguro que el pueblo de esta localidad, ha de hacer todo cuanto de su parte esté para que hecho tan salvaje no quede impune.

He aquí ahora lo ocurrido:

En la noche de hoy se celebraba en el Club Social un hermoso banquete de despedida en honor del profesor normal señor Alejandro Mathus. Las simpatías conquistadas por este educacionista se exteriorizaron en una forma unánime. Fué una simpática fiesta á la que concurrieron más de ciento cin-

cuenta comensales, además de gran número de damas, niños y niñas.

Más ó menos á las once y media de la noche, terminados los diversos discursos, los invitados se retiraban, cuando de pronto fueron agredidos á balazos, en momentos que enfrentaban la plaza pública. El tiroteo duró varios minutos y se calculaba en no menos de veinte los disparos hechos casi á boca de jarro.

Malgrado la explicable confusión que en el primer momento se produjo, pudo verse que los disparos partían de un grupo de cinco ó seis sujetos emponchados, de pésima catadura, que ocultos en un paraje apropiado pudieron hacer fuego á malsalva sobre las personas de los descuidados transeuntes.

Este tiroteo ha producido diversas víctimas y lo maravilloso es que no haya revestido proporciones de catástrofe como debió ser la intención de sus autores.

El conocido poeta señor Carlos Ortiz, fué el primero en caer en tierra, herido gravemente de dos balazos.

Uno de los proyectiles lo tiene alojado en el bajo vientre y el otro en la pierna derecha. Su estado inspira cuidados.

Está herido, además, el señor Faverio Rivas y el niño N. Paunessi. Además, un empleado de la casa Sale, cuyo nombre hasta este momento no he podido obtener.

Unánimemente se critica la pasiva actitud de la policía en esta desgraciada emergencia, que marcará una fecha triste en los anales de este pueblo. La comisaría dista solo una cuadra del lugar en que se produjeron los sangrientos sucesos. No hizo nada; absolutamente nada. Debido á ello, los autores del cobarde atentado pudieron ponerse en salvo.

Como último dato, debe tenerse en cuenta que el señor Alejandro Mathus es opositor al caudillo imperante.

Corresponsal — Marzo 3 de 1910.

El alevoso asesinato cometido en el Club Social de Chivilcoy — Fallecimiento del poeta Carlos Ortiz — Unánime condenación del crimen por todas las clases sociales — Exitación popular — El enviado especial de «La Argentina» en el lugar de los sucesos.

Complementando nuestra extensa información del asalto criminal llevado á cabo anteanoche en el Club Social de Chivilcoy, publicamos á continuación la crónica de los sucesos,

recogida en el lugar del crimen por nuestro enviado especial.

«Chivilcoy, marzo 3. — Encontré á la población de ésta ciudad en estado de visible excitación. En todos los círculos, en la calle y en todas las casas de comercio no se habla de otra cosa que del salvaje atentado de anoche.

A la llegada del tren que arriba á ésta á las 8.50 p. m., se había congregado una enorme muchedumbre, entre la que primaba el elemento significativo de esta sociedad.

El pueblo esperaba al jefe de policía de la provincia, quien había partido de La Plata poco después de las 3 p. m. No llegó el señor Lavié por que al tener conocimiento de la manifestación que se le preparaba bajó en Mercedes con el propósito de continuar viaje por el tren que llega á ésta á las 12 de la noche.

En el tren vino el juez del crimen del departamento del centro doctor Hernández, acompañado de su secretario.

El pueblo después de la llegada de éste, se formó en compacta columna hasta el centro de la ciudad, deteniéndose frente al edificio del Club Social, donde el doctor José María Moras, en una valiente y vibrante arenga, condenó enérgicamente el asalto é invitó al pueblo á concurrir al sepelio del poeta señor Carlos Ortiz que tendrá lugar mañana á las 9 a. m. Terminó invitando á esa enorme masa de gente á asistir al mitin que se llevará á cabo también en la tarde de mañana.

La muerte de Ortiz es unánimemente deplorada por todos.

La madre del infortunado poeta llegó en el tren de las 9.50. Es imposible describir la escena conmovedora que tuvo lugar en la estación entre dicha dama y los hijos que la esperaban.

Energica actitud del vecindario

Mañana el comercio cerrará sus puertas sin distinción de gremios ni de creencias.

He notado en algunos locales ya cerrados, que ostentan crespones en señal de luto.

En el mitin de mañana se pedirá la renuncia del intendente municipal y los concejales, personas todas adictas al círculo oficialista. Varios concejales adelantándose á esa aspiración, han presentado hoy mismo la renuncia de sus cargos como manifestación de duro reproche contra el círculo dominante. Son estos los señores Eizaguirre, Guillermo Sánchez y doctor Correa.

También presentó su renuncia el médico municipal doctor Oteiza y el señor Santiago López que desempeñaba un puesto técnico en la Municipalidad.

Los heridos señor Rivas y niño Juan Paunessi continúan mejor, pues las heridas que recibieron son de carácter leve.

En el local del Club Social

He vistado el local del Club donde tuvo lugar el banquete. Hay allí enorme cantidad de gente que pretende visitar el salón, teatro del crímen. Se ven todavía en el piso las manchas de sangre emanadas de las heridas de Ortiz.

He recogido varias versiones respecto á la forma en que se desarrollaron los hechos. Todas coinciden en que ellos se produjeron de la siguiente manera:

La mesa donde tenía lúgar el banquete tenía forma de herradura, habiéndose situado otra más pequeña en el centro de aquella.

Ocupaba la cabecera el profesor Mathus quien tenía á su derecha é izquierda á los siguientes caballeros: doctor Horacio Ortiz (hermano de la víctima), doctores M. Fornos, Ireneo Moras, José María Moras, Héctor Julianez, Edmundo Ortiz (hermano también de Carlos) y seguían á éstos otras personas de signifcación.

Llegado el momento de los brindis ofreció la demostración en un conceptuoso discurso el señor José María Moras, contestando el obsequiado; luego habló el doctor Julianez y en seguida el poeta Ortiz leyó allí los versos improvisados en ese acto y escritos un momento antes sobre la misma mesa del banquete. Siguió á éste, cerrando la serie de brindis el doctor Novaro. Apenas había terminado éste de hablar en forma enérgica pero correcta, cuando desde la ventana se hicieron repetidos disparos sobre el grupo. Los que estaban más cerca de aquella se pusieron en pie, entre ellos Carlos Ortiz, quien no tardó en exclamar «¡estoy herido!» El tumulto que se produjo entonces es imposible de reconstruir, pues mientras unos corrían hacia la calle á indagar lo ocurrido y á perseguir á los asaltantes, otros socorrían á los heridos y muchos otros atendían al grupo de damas y niños que presenciaben el banquete.

Algunos me han asegurado que á los asaltantes les hizo disparos de revólveres el grupo de perseguidores, el que bien pronto se vió precisado á regresar al club, en vista de serle imposible dar alcance á aquéllos.

El inspector de policía señor Rivero, se halla en ésta levantando el sumario.

El comisario Laffitte se encuentra suspendido.

Coincidencias

Es sugestivo que el diario oficialista, en su número de hoy, no diga una sola palabra del crímen, como también es suges-

tivo que el intendente municipal, señor Ernesto Barbagelata, no se haya hecho ver hoy.

Se advierte además que algunos allegados al círculo oficial, que tienen fama de matones y conocidos por su participación en hechos delictuosos anteriores, se hallan encerrados y no se dejen ver por ninguna parte.

También se ignora el paradero del señor Loveyra, y se recuerda que cuando cayó, hace algunos años, acribillado de heridas el señor Trillo, asaltado por un grupo de emponchados, tampoco se encontraba en ésta el mencionado caudillo.

Se recuerda en esta población, como otra de tantas incidencias en este luctuoso asunto, que el señor Ortiz era pariente cercano de la esposa del señor Loveyra.

Poesia de Ortiz

La improvisada composición leída por Ortiz, circuló esta tarde impresa en hoja suelta, con el siguiente título:

«Los versos del poeta Ortiz — Leídos por su autor momentos antes de ser asesinado y dedicados al señor Mathus — Los versos del infortunado amigo son toda una profecía».

Nuevos informes del enviado especial

Después de media noche el enviado especial de «La Argentina» nos remite los nuevos datos recogidos en el lugar de los sucesos.

Un telegrama del coronel Arias

La familia del malogrado Ortiz acaba de recibir el siguiente telegrama: «Mar del Plata, marzo 3.—Recibí su doloroso telegrama; lamento en el alma la gran desgracia sufrida. Me dirijo al señor gobernador solicitando su alta influencia para que se haga justicia.»

Más detalles del atentado

Se ha comprobado que además de los tiros que se hicieron al salón del banquete desde la ventana, se han disparado proyectiles de Winchester en la fachada del edificio, desde un punto cercano.

Este detalle viene á destruir la hipótesis de que sean solamente «dos ó tres personas inconscientes», como dicen algunos miembros del oficialismo, los autores del crimen.

Otra coincidencia

En la comisaría local prestaba sus servicios el oficial de la comisaría señor Tossar, quien por su carácter independiente no gozaba de las simpatías del señor Laffitte, con quien ha tenido varios incidentes, ocurriendo el último de ellos en la última noche del Carnaval.

El oficial Tossar se hallaba ayer de servicio de calle. En la tarde fué relevado de ese puesto y se le dió orden de marchar inmediatamente al destacamento de Carlos Casares. De modo que á la hora que ocurrió el asalto ese oficial no se encontraba ya desempeñando el servicio de recorrido.

Más renuncias

El doctor Carlos M. Correa ha presentado su renuncia de médico del Consejo Escolar.

El doctor J. Oteiza ha hecho lo mismo con el cargo municipal que tenía.

Llegada del jefe de policia

A las 12 y 10 de la noche llegó á Chivilcoy el jefe de policía señor Lavié. Inmediatamente se trasladó á la comisaría local. Acompañan al jefe dos comisarios de investigaciones.

Suspención del comisario Laffitte

Mientras se instaura el sumario policial ha sido suspendido el comisario señor Laffitte.

Paro general

Se ha decretado el paro general hasta que no se haga justicia amplia, y se demuestre al vecindario que hay el propósito de castigar á los culpables.

Reunidos los principales vecinos se ha nombrado una comisión que corra con los trabajos relativos á los fines propuestos y á la que se ha dado amplísimas facultades.

En casa de la familia de Ortiz

Todo cuanto tiene de valer esta ciudad en todos los gremios y clases, ha desfilado hoy de día y en la noche por el

domicilio de la familia Ortiz, donde se vela el cadáver de la víctima,, señor Carlos Ortiz.

La capilla ardiente es sencilla y severa. Una enormidad de flores naturales circunda el cajón y diversas coronas, entre éstas una magnífica enviada por el Consejo Escolar.

El entierro tendrá lugar hoy á las 9 de la mañana, debiendo practicarse dos horas antes al cadaver la autopsia decretada por el juez del crimen. Practicarán ésta los doctores Zunino y Ciris y asistirá á ella el doctor Fornos.

Ortiz falleció en seguida de extraérsele la bala que tenía alojada en la pierna derecha; el proyectil era de revólver Smith ó imitación.

En el acto del sepelio hablarán varias personas.

La victima

Carlos Ortiz era un espíritu selecto. Poseía la rara cualidad de armonizar su temperamento, esencialmente artistico, con un criterio práctico, encaminado siempre en la contribución del progreso del país.

Recluído en su establecimiento de Carlos Casares, donde había fundado é impulsado industrias pastoriles, solía aprovechar las horas de descanso para vivir en el mundo de la poesia. Así en aquel retiro, escribió muchos hermosos versos, que han sido publicados en revistas y diarios unos y en sus dos libros «El poema de las mieses» y «Rosas del Crepúsculo» los otros.

De condiciones de carácter afable, bondadoso, no ha dejado en su paso ninguna animosidad.

Ha muerto con el verso galante y nutrido en los labios.

Para todos cuantos le conocieron, su trágica muerte ha causado una sensación de estupor, porque Carlos Ortiz, ajeno por idiosincrasia á las pasiones políticas, sí actuó en favor de los ideales del pueblo, jamás fué político militante.

Con el doctor Julianez

En el deseo de dar una información prolija á nuestros lectores, entrevistamos ayer al doctor Héctor Juliánez, hijo de Chivilcoy, que llegó ayer de aquella localidad después de haber sido testigo presencial del atentado, como uno de los concurrentes al banquete.

Antecedentes

Hace muchos años, señor, que Chivilcoy atraviesa una situación crítica, bajo la influencia del caudillo local señor Loveira.

Todos, absolutamente todos, los que, libertándose de esa influencia pensaron y obraron de acuerdo á sus convicciones de hombres independientes y pensantes, han tenido sobre sí las iras del caudillo, seguidas de una campaña sorda y tenaz que concluía siempre por la realización de inspecciones ó la iniciación de procesos.

El bárbaro atentado de anoche es un hecho, que si bien recrudecido, se escalona con otros que muestran que el dueño de aquella situación no es hombre de pararse en medios con tal de satisfacer sus deseos, que son de exterminio.

Hace algún tiempo el señor Juan Menéndez, joven honesto, correcto y de posición desahogada, cayó en desgracia con el caudillo, quien á fuerza de denuncias logró se enviara una inspección á la oficina de valuación, de la que Menéndez era jefe, y aún cuando no se consiguió probarle nada en su contra, decretóse su traslado.

Entonces el pueblo de Chivilcoy, dióle un banquete de protesta contra los desmanes del caudillo y de desagravio por la injusticia cometida contra un hombre digno, en el Club Social, al que asistieron alrededor de 150 comensales.

El mismo doctor José María Moras, que desempeña el puesto de médico veterinario, espíritu recto é independiente, es perseguido por las denuncias de Loveira, que quiere sacarlo del puesto como á Menéndez, porque los que no se entreguen á él, los que no le obedezcan, esos están demás en Chivilcoy, y todos tienen su muerte decretada á plazos más ó menos largos, todos tienen su proceso abierto ó por abrirse, todos están amenazados por el poder de ese pequeño Nerón.

Mathus, maestro de vocación, pues es hombre de fortuna, de una cultura que haría honor á cualquier pueblo, que había logrado irradiar la influencia de la escuela al hogar, de tal modo que lo había transformado, que introdujera una severa disciplina hasta uniformar las alumnas á semejanza de José María Torres en Entre Ríos, que habíase hecho acreedor á la designación de presidente del Club Social; ese hombre tampoco podía ser grato al caudillo, máxime cuando había disentido con él en algunos asuntos, y fué calumniado y denunciado, provocando la ida de un inspector.

Mathus manifestó el deseo de ser trasladado, pero siempre que se esperara lo suficiente como para que su retirada fuera honrosa.

Encontrándose en sus viñedos de Mendoza, Loveira presentó otra denuncia contra el secretario, la que se paralizó en su contestación por renuncia de éste, pero se resolvió el traslado de Mathus.

El pueblo de Chivilcoy, dándose cuenta de lo que se trataba,

resolvió obserquiarle con un banquete, al que fuera digno director de la Escuela Normal.

El banquete

Bajo esos auspicios fué que se realizó el banquete á Mathus en el Club Social, al que asistieron 130 comensales.

En las ventanas que dan á la calle se aglomeraron las principales familias de aquella sociedad en el deseo de oir los discursos.

Los discursos

Ofreció la demostración en un conceptuoso discurso el doctor José María Moras.

Contestó el obsequiado con una larga exposición de motivos, porque dijo que él como hombre sin dobleces, se creía obligado á expresar lo que pensaba y sentía en aquellos momentos.

Estuvo vehemente en algunos pasajes y eso se explica si se tienen en cuenta los antecedentes referidos.

Después pidieron que yo hablara, cosa que había calculado por ser el primero de los firmantes de la invitación al banquete, lo que me colocaba en las condiciones de un dueño de casa, por lo que llevaba preparado un discurso que leí.

Luego leyó unos versos dedicados á Mathus, Carlos Ortiz, y es curioso, por repetidas veces, como si presintiera su fin, habló de las sombras en que se amparan los delincuentes para satisfacer sus planes de venganza.

Por último, el doctor Novaro, nos hizo oir una entusiasta improvisación.

Obsequio estudiantil

Al terminar su discurso el señor Mathus una comisión de niños se adelantó hacia él, obsequiándolo con una lapicera de oro y otra pequeña cajita, cuyo contenido ignoro.

Junto con esos obsequios se le entregó una tarjeta en la que había varias líneas escritas.

El atentado

Se habían levantado los comensales y se dirigían del comedor á otra pieza contigua, cuando sonaron varios tiros, que

parecían cohetes, por lo que creo fueran de una pistola Browing.

En esos momentos yo felicitaba á Ortiz, diciéndole: ¡hola Chantecler!

Al ruido de las detonaciones, Ortiz avanzó hacia la ventana.

—¿Qué vas á ver?, preguntéle, no oyes que son cohetes.

—¡Qué cohetes!, me contestó, si me han herido.

Los niños y mucha concurrencia estaba todavía estacionada en la puerta que daba al comedor. De ahí que resultara herido un niño.

El avance de Ortiz libróme de una muerte segura, al cubrirme con su cuerpo y recibir él los proyectiles.

No obstante, yo sentí en la cara los punzasos de la pólvora.

La traslación de Ortiz

Inmediatamente colocamos á Ortiz sobre un sofá y lo transportamos del local del club á la casa de la familia del mismo. Tuvimos que pasar por la calle de la comisaría. Pero no se vió un solo agente del orden público.

El comisario

El comisario fué á casa del herido. La familia no le permitió la entrada; pues bien, pudo acudir desde el primer instante al local del club.

¿Cuantos eran?

Difícil es precisar el número de los asaltantes.

Los primeros tiros han sido hechos por una sola persona; pero en la pared del edificio hay señales de balas que han salido de otras armas, esgrimidas por otros individuos.

Mis impresiones

Debo declarar que, antes del suceso, apenas si me acordaba de Loveira; pero después de presenciar un atentado semejante, no puedo menos de experimentar la misma pasión que alienta á la sociedad de Chivilcoy.

Yo nunca me he metido en política. A los veinte años hice de radical, luego me adherí á la candidatura Quintana y allí termina mi biografía como político.

Para mí, el caudillaje tiene algo de monstruoso. En Bragado cayeron dos tíos míos, asesinados por manos mercenarias, pagadas por un caudillo.

A Chivilcoy había ido de paseo, como de paseo fué también Ortiz. Yo fuí de los iniciadores del banquete, queriendo despedirlo al amigo Mathus.

Nuestra actitud

Este hecho, que causa vergüenza y horror, ha provocado en todos los hijos de Chivilcoy una actitud resuelta.

No necesitamos de violencias para echar por tierra una situación imposible de soportar, bastará que nos unamos para que la consecuencia no se haga esperar.

Por lo pronto, el homenaje que tributará á esa víctima inocente—todo carácter, todo corazón, todo bondad—el pueblo de Chivilcoy, será imponente.

Después vendrá el paro y el cierre del comercio.

¿Contra quien?

—¿Contra quién fué el atentado, doctor?

—Contra todos y ninguno. El atentado debió realizarse durante el banquete, tal vez al empezar los brindis, para provocar un desbande ridículo, pero la aglomeración de las familias en las ventanas, lo ha impedido.

Perspectivas

En cuanto á las perspectivas, señor, no son nada halagüeñas.

En Chivilcoy se carece de garantías y de amparo para los derechos más fundamentales, incluso el de la vida, y no sería difícil que se recurriera á la legítima defensa llegado el caso, porque Chivilcoy, pueblo de tradición honrosa, de reconocida cultura, con un club social de veinticinco años de existencia, no puede tolerar más un caudillo que no perdona medios, ni aún los más reprobables, para saciar sus apetitos de predominio.

Y es de desear, señor, que la prensa toda acompañe á Chivilcoy en su anhelo de redención y de justicia.

Por mi parte, yo salgo esta noche para allá, deseoso de hacer causa común con los chivilcoyanos, de no abandonarlos en la empresa que se inicia, á la influencia de una indignación en extremo lógica.

ULTIMA HORA

Prisión de sospechosos

A media noche se me comunicó que á la policía habían sido conducidos tres individuos sindicados como sospechosos del atentado.

Uno de ellos se llama Emiliano Barrios y la generalidad de las personas con quienes he conversado me manifiestan que todo el pueblo cree que ese Barrios sea uno de los autores.

En la comisaría local guardan al respecto la más absoluta reserva.

De La Plata

Por su parte, nuestro corresponsal en La Plata nos envía el siguiente telegrama:

La Plata, Marzo 3. — Recibido el parte del comisario de Chivilcoy señor Laffitte, el inspector Daus celebró una conferencia telegráfica cuyo tenor es el siguiente:

Inspector Daus — Inmediatamente voy á tratar de poner en conocimiento del señor jefe lo que usted me comunica. El inspector se mandará á la mayor brevedad. Mientras tanto trate usted de iniciar las primeras diligencias del sumario y de obtener por todos los medios á su alcance la captura del individuo ó individuos sindicados como autores del disparo hecho al interior del club y adoptar todas las medidas que fuesen necesarias para restablecer la tranquilidad y diga si hay alguna ó algunas personas detenidas.

Proceda con la mayor imparcialidad, á fin de que la acción de la policía no sea sindicada de parcial en forma alguna, y así que lleve á conocimiento del señor jefe lo que ocurra, le comunicaré lo que resuelva.

Comisario Lafitte.—No hay detenidos hasta este momento, pues las personas que se hallaban en el interior del club no han hecho fuego á mi vista y no he podido individualizar quiénes lo hicieran antes de mi llegada.

Corren muchas versiones y trato de orientarme en la confusión producida, pues no había menos de 100 personas en el banquete á mi llegada.

Voy á iniciar el sumario en lo referente á declaraciones, pues el estado del señor Ortiz es grave.

Hay algunas personas cuya actitud á la policía es hostil, dificultando el procedimiento.

Puede estar seguro de que he hecho y haré lo posible por obtener la captura de los provocadores del hecho, á pesar de

lo vago y contradictorio de las filiaciones que tengo y que en todo momento mi actitud sea la que me señalan mis deberes.

Inspector Daus — Está muy bien. Una última palabra. ¿Usted ha podido averiguar si el señor Ortiz fué herido en la calle ó dentro del club?

Comisario.—Le interrogué brevemente y me dijo que había sido herido desde afuera.

Son éstos todos los detalles que suministró la policía sobre el hecho de Chivilcoy.

4 de Marzo de 1910.

Nuevos detalles sobre el alevoso asesinato del Club Social de Chivilcoy — Recogiendo impresiones en el vecindario — El entierro del poeta Carlos Ortiz — Imponente manifestación de duelo — Otras noticias.

A las extensas crónicas anteriores publicadas en nuestro número de anteayer y ayer, acerca del asalto al Club Social de Chivilcoy, agregaremos hoy la crónica que nos remite el «enviado especial» de este diario.

Ella refleja el estado de la población, que vive todavía bajo la impresión de tan estupenda como vergonzosa afrenta.

Nunca un pueblo se ha sentido tan herido en sus sentimientos y nunca ha exteriorizado mejor el grito de protesta que espontáneo ha brotado de millares de labios.

La colonia extranjera, tan vinculada con la sociedad de esa ciudad, se ha adherido á la unánime protesta, acompañando á los argentinos en su intenso duelo en todos los actos públicos de desagravio que persigue, y enlutando las puertas de sus hogares. Las mismas casas bancarias han hecho causa común con el pueblo, destacándose entre estas el Banco Francés, donde los faroles del edificio ostentaban largos crespones y mantenía sus puertas entornadas.

Nunca tampoco una ciudad ha presentado el aspecto de tristeza que ofrecía ayer Chivilcoy, con toda su vida comercial paralizada y con las puertas de sus hogares clausuradas.

Es que ante crímen tan inicuo, cuyos instigadores están nominalmente señalados por el pueblo, todo hombre honrado se ha sublevado, uniéndose en el pensamiento y en el grito de ¡justicia!, ¡justicia!

Chivilcoy, marzo 4 — La llegada del jefe de policía, señor Lavié, calmó en parte los ánimos, creyéndose que su acción sería rápida y segura.

Las detenciones realizadas; la plena seguridad de que uno de los autores se encontraba en poder de la justicia; que las autoridades trabajaban sin descanso para retirarse á descansar con las primeras claridades del nuevo día, fueron motivo para una tregua merecida y un muy justo descanso.

Recorrimos á las 6.30 de la mañana el Club Social, la comisaría local y la casa de Ortiz. Ya había gente que se aprestaba para las fatigas del día y el comentario de los hechos é incidencias, tenía en cada corrillo, en cada grupo, algún detalle novedoso.

Número de los disparos

Nos detuvimos largo rato frente al edificio del Club Social, buscando las señales dejadas por los proyectiles, que son muchas, en verdad.

En la parte superior, un poco á la derecha de la ventana donde cayó Ortiz, ha pegado uno de los tiros, que, seguramente, no es de revólver, pues no sólo ha hecho saltar la argamasa del revoque, si que también el canto de un ladrillo; una de las columnas de adorno que hay entre las ventanas, presenta en su basamento, una parte molida por el choque del plomo; en el revestimiento de mármol del costado derecho del edificio, se nota la impresión dejada por otra bala; en la parte en que la verja del balcón se empotra en la pared, quedan aún restos de plomo, uno á cada costado, en el contramarco de la ventana y tres que han chocado contra los hierros del balcón dejando señales evidentes.

Agréguense á eso los dos recibidos por Ortiz y llegamos á un total de once proyectiles que pueden fácilmente comprobarse, lo que corrobora las informaciones que adelantamos en nuestra crónica anterior.

La autopsia

Como se acercara la hora indicada por los doctores Sunino, médico de policía; Cires, de los tribunales, y Fornos, concurrimos á la casa de la familia Ortiz.

Momentos después de las 7 de la mañana, llegaron los médicos citados, procediendo en seguida á prepararse para realizar esa prueba requerida por el juez.

Retirado el cadáver de la capilla ardiente, se lo colocó en una pieza contigua.

A las 8.20 se inició la operación que se presentó un poco dificultosa, para terminar á las 9.

La bala estaba alojada más ó menos á la altura de la tercera vértebra lumbar, un poco á la izquierda sin haber rozado la columna.

Terminado el acto se procedió nuevamente á transportar el féretro á la capilla ardiente, donde se reanudó el interminable desfile que se interrumpiera breves momentos.

Datos sugestivos

Es unánime el cálculo hecho respecto al tiempo en que tardó el comisario Lafitte en concurrir al teatro de los sucesos

Cuando cesaron los disparos, pasado el primer momento de general sorpresa, Ortiz manifestó que estaba herido. Se le desprendieron las ropas, se buscó un sofá, se lo arregló en él convenientemente y la caravana se puso en marcha hacia la casa del herido, que dista una cuadra del club y media de la policía. El tiempo empleado en estos preparativos, no puede haber sido menor de 15 minutos.

Para que el traslado se hiciera sin contratiempos y á objeto de evitar molestias y dolores al herido, se marchó con toda lentitud, empleando en ese trayecto, 10 minutos.

Como la casa de la familia Ortiz está desocupada, pues ella habita en la capital, fué necesario arreglar una cama, buscar ropas, desnudar al herido con toda clase de precauciones, hasta dejarlo luego en la cama á fin de que pasara el choc nervioso; el examen detenido de los médicos sobre la situación de las heridas duró veinte minutos por lo menos, de manera que el comisario acudió á los tres cuartos de hora después de producidos los hechos.

Esto es inexplicable, dado que la comisaría tiene un fondo de más de cincuenta metros, donde están los calabozos vigilados por un imaginaria.

Además, la distancia en línea recta desde el club á la comisaría, no es mayor de 80 metros, siendo de todo punto imposible creer que no fueron oídos los disparos.

Otro dato que resulta tanto ó más censurable, es el que se refiere á la actitud del médico policial, que concurrió á las doce horas y veinticinco minutos después que Ortiz fué herido y cuando el deceso ya se había producido.

Igualmente, el comisario que estuvo en presencia de la

víctima, en pleno goce de sus facultades, no procedió á interrogarlo, como lo indican las más elementales reglas de procedimientos para estos casos.

Estado de la pesquisa

Una de las personas que tuvo oportunidad de conversar con el señor Lavié, á las 4 de la mañana, en circunstancias en que el jefe de policía se retiraba á descansar, nos refirió que éste le había expresado que llevaba bien encaminada la pesquisa, y confiaba en el esclarecimiento del crímen, porque tenía importantes datos que la facilitarían.

También otro de los vecinos que tuvo oportunidad de enterarse de la marcha del sumario, cree que la pesquisa va bien encaminada y que no tardará en hacerse plena luz en el alevoso suceso.

El entierro del poeta Ortiz

Desde las primeras horas de la mañana, la casa donde se velaban los restos de la víctima se vió rodeada de una compacta muchedumbre, en que se mezclaba sin distinción de clases toda la población chivilcoyana.

A las 10.15 de la mañana fué sacado el ferétro por miembros de la familia y amigos del poeta, organizándose una enorme columna popular, silenciosa, imponente; la más grande que se haya visto en esta ciudad, según las impresiones recogidas en distintas fuentes.

Lentamente la columna se puso en marcha y al llegar al edificio del Club Social, frente al balcón donde cayera Ortiz herido de muerte, el señor Mathus le dió la despedida en la siguiente improvisación:

«Pueblo chivilcoyense: aquí está la obra del crímen; en el sitio mismo donde cayó herida la víctima.

«Estamos en presencia del misterio de la muerte y en presencia del misterio de la justicia humana.

«Fué necesario que cayera el hijo predilecto de esta Chivilcoy que tanto amara, el que fustigó las miserias de sus hombres y cantó sus glorias para que de pie pidamos lo que él tantas veces reclamó.

«Fué en este centro de cultura donde cayó la víctima expiatoria, una noble esperanza y un noble ejemplo como era Carlos Ortiz. ¡Justicia! señores, es lo que nos queda que pedir.

«Son menester las lágrimas, las abundantes lágrimas de todos; son menester las lágrimas de todas las madres, las esposas y las hijas; son menester las lágrimas de todos los

inocentes; las lágrimas de todo este noble pueblo, para llorar esta flor tronchada en pleno vigor y esperanzas plenas.

«¡Justicia!»

Al terminar su sentida alocución el señor Mathus, de aquella compacta multitud que lloraba su muerto querido, se coreó largamente ese pedido de justicia.

Nuevamente en marcha la comitiva, torció por la Avenida Sarmiento, desde donde la acompañaron dos bandas tocando marchas fúnebres.

Después de un recorrido de seis cuadras, en que el féretro fué llevado á pulso, se le colocó en el coche fúnebre, negándose la mayoría de las personas asistentes á ocupar los coches del cortejo, realizando á pié el trayecto de casi una legua hasta el cementerio local, bajo un sol abrasador. Un grupo de damas arrojó flores deshojadas sobre el féretro.

El doctor Antonio Novaro inició los discursos, manifestando que ese crímen inícuo no es de los que se olvidan, pues aquel pueblo contraía un solemne compromiso con el caído, á quien debía ofrecérsele una merecida reparación con el castigo de los culpables: esa era la venganza.

Hablaron además los señores Eugenio F. Díaz, Lisandro Peralta, que leyó unas poesías, y Alberto Ghiraldo.

Terminados los discursos, la comitiva se disolvió silenciosa, pausada, llevando del amigo que quedaba las proféticas palabras de su verbo.

Con el señor Alejandro Mathus

Lo encontramos profundamente abatido por la muerte de su íntimo amigo Ortiz, prestándose á la entrevista que le solicitamos.

—Yo, en estos hechos no he sido sino un accidente. Mi actuación en esta ciudad ha sido en todos momentos de abstención en lo que á los asuntos políticos se refiere, tratando únicamente de que la escuela á mi cargo llegara al grado de adelanto á que es acreedora.

—¿Los antecedentes de esta cuestión?

—Son largos por demás. Usted conoce, porque es del dominio público, la forma en que se me ha perseguido, por la sola causa de no haber permitido que influencias extrañas primaran en mi escuela. Se aprovechó mi ausencia para proceder en contra del personal de la misma, provocando la injusta salida de un digno y meritorio empleado. Como mis vinculaciones en esta sociedad fueron siempre cordiales, aproveché una fiesta de familia para invitar á mi mesa á un grupo de

personas caracterizadas, con el propósito preconcebido de insinuar la conveniencia de crear una biblioteca. Noté que había algunos grupos que respondían á tendencias no encontradas, y me convencí que esas dificultades eran fáciles de allanar, y que una vez conseguido redundaría en provecho del adelanto intelectual de la localidad.

Poco después, y con motivo de un viaje que realizara á Mendoza, los socios del club de que tengo el honor de ocupar la presidencia, quisieron obsequiarme con una copa de champaña.

Reunidos en amable tertulia, manifesté los beneficios que acarrearía á Chivilcoy una acción unida y conjunta de todos y así se constituyó esa solidaridad que el caudillo local creyó con fines políticos, cuando estaba muy lejos de ello.

Se inició una época de incómodos espionajes y persecuciones, y muchas personas honorables se plegaron á nosotros, quedando solo con su reducido círculo el comisionado.

—¿Resolvieron realizar algunos trabajos políticos?

—Absolutamente, pues nuestro club no tiene bandera partidista; es un centro de cultura donde nos reunimos á cambiar impresiones y donde se criticó acerbamente la actitud de Loveira, siempre que el tema se presentaba.

Su odio hacia nosotros acreció en forma bien visible y nos pusimos en guardia. Siguió un momento de calma, pero sabíamos que estábamos en circunstancias excepcionales.

—¿En eso se produjo su paso á Mendoza?

—Eso es. Y cuando un grupo de esos buenos amigos que siempre me distinguieron, pensaron ofrecerme una demostración de despedida á la que se adhirieron en forma tan tocante mis ex alumnos y compañeros de tareas, creí que la vindicación á que era acreedor, evidenciada en esa forma, era el mentís más rotundo á todas las calumnias con que mezquinos intereses quisieron desprestigiarme.

Usted puede imaginarse mi indignación, mi dolor, mi más grande protesta ante los hechos consumados, en que cae el amigo de siempre á quien tanto quise, herido por el vandalaje emponchado y cobarde.

Pulse usted la opinión unánime de este pueblo, sin excluir mujeres y niños; analice la situación de los agresores y las víctimas en esta sociedad, y comprenderá que esto no es más que una ruin venganza ejercida por los instrumentos más viles del bajo fondo.

Ahora nos resta el triste consuelo de reclamar la más amplia justicia, y los encargados de administrarla no necesitan buscar mucho al instigador y cómplices, porque el pueblo en masa se los señala, apuntándolos con el dedo.

El señor Mathus es uno de los más decididos en que el gran movimiento de protesta se prolongue lo necesario hasta alcanzar sus fines.

En medio de su situación nerviosa, producida por estos actos en que ha menester reclamar un gran esfuerzo, nos decía:

—Nos han salvado de la muerte, las mujeres y los niños que, agrupados en los balcones han impedido que los asesinos realicen su obra en la forma que lo premeditaran, de no permitirles que se acercaran á los sitios que de antemano señalaron.

Según nos manifiestan personas caracterizadas de la localidad, el señor Mathus había recibido en varias ocasiones amenazas de muerte, y aun se tiroteó su casa, sin que fueran habidos los autores.

Con el intendente municipal señor E. A. Barbagelata

Lo visitamos muy temprano en su domicilio particular, sito á una cuadra del teatro del crimen.

—Desearíamos conocer su opinión acerca de los últimos sucesos—le dijimos—pues alguno de los diarios locales lo ha rozado al pasar, con motivo de ellos.

—Creo que, ó se trata de un hecho simulado, ó de lo contrario, es la obra de un loco, cuyo crimen ha herido intensamente á esta culta ciudad.

—¿Se encontraba usted presente durante el desarrollo de los sucesos?

—No, señor. Llegué en el tren de las 8.45 de regreso de La Plata, donde asistí á la convención del partido conservador. Como me sentí algo cansado, me acosté acto seguido.

—¿Cuándo sonaron los disparos?...

—No los sentí, pues á esa hora dormía, siendo despertado por mi esposa.

—¿Qué actitud asumió?

—Pedí inmediatamente comunicación telefónica con la comisaría y, enterado de lo que pasaba, me trasladé á su local, donde permanecí hasta las tres de la mañana, esperando el resultado de las pesquisas iniciadas por la policía.

—¿Su primer acto como funcionario?

—Fué dirigido al señor gobernador el telegrama á que ya se ha dado publicidad.

Un despacho semejante dirigí al señor juez del crimen de turno.

El Gobernador contestó con un despacho urgente al que yo le dirigí, y en él condena los hechos, asegurando que se tomarán todas las medidas que puedan esclarecerlos.

—¿Y en cuanto á la imputación?

—Envié una tarjeta al inspector que llegó de La Plata, manifestándole que, como un diario me atribuía ingerencia en estos sucesos, me ponía por entero á sus órdenes.

Tales fueron los términos en que se expresó el Sr. Barbagelata, sobre los sucesos que han atraído la pública indignación.

Con el niño Pascual Paunessi

Es el único herido que guarda cama. Tiene doce años, y su carita, risueña y vivaracha, no demuestra que el accidente sufrido lo moleste mayormente.

Le interrogamos sobre la forma en que se realizaron los hechos.

—Cuando sonaron los tiros, yo pasaba por el zaguán del club, en dirección á la avenida Sarmiento. Uno que rebotó en la pared, me pegó en la pierna.

—¿Hacían fuego desde la plaza?

—Es claro; si no, no me pegan.

—¿Pero tú no estabas en la plaza?—insistimos.

—Le digo que por la misma vereda del club, y me vine á casa tomándome de la pared.

Nuestra insistencia respondía al propósito de aclarar un detalle, salvando á la vez el error en que incurrió un colega, cuya información la tomó, sin duda, en los círculos en que se pretende aparezcan como autores del tiroteo los miembros del Club Social.

El niño Paunessi ha recibido una herida de poca importancia en el tercio superior interno de la pierna izquierda, casi á tres centímetros de la articulación de la rodilla, sin que se haya ofendido el hueso.

(«La Argentina», Marzo 5 de 1910.)

El atentado en Chivilcoy

Los restos de Carlos Ortiz — Imponente manifestación del pueblo — La investigación

Profundamente conmovida la sociedad argentina con el atentado de Chivilcoy, ocurrido en estos últimos días, se ha exteriorizado ayer, tomando formas definidas en estas últimas horas.

El sentimiento de profundo pesar se ha manifestado bien elocuentemente, pues no hay una sola persona que no condene el cobarde atentado.

Damos á continuación una breve crónica informativa que nos ha sido remitida por nuestro corresponsal especial en Chivilcoy.

Chivilcoy, Marzo 4.—Hoy se efectuó el sepelio de los restos del poeta Carlos Ortiz, lo que dió lugar á una sentida y elocuente manifestación de pesar.

En los alrededores de la casa mortuoria, el tránsito era más que imposible, pues la multitud agolpada, obstruía el tráfico de peatones y vehículos, semejándose á una romería.

Todo el comercio, sin excepción, cerró sus puertas y en muchas casas de familia, se veían en los llamadores de las puertas grandes crespones en señal de duelo. El aspecto de la ciudad era bastante lúgubre.

El cadaver fué conducido á pulso hasta el local del Club Social, colocándose el féretro frente á la ventana donde fué herido el señor Ortiz. Fué una ceremonia tristísima.

El profesor señor Mathus, que dirigió la palabra desde los balcones, pronunció una sentida oración fúnebre.

Una banda de música colocada á la cabeza del cortejo, hizo oir los acordes de una marcha fúnebre.

El féretro fué llevado á pulso hasta la calle Chacabuco, donde se detuvo la columna, para ser colocado en la carroza.

La muchedumbre que acompañó los restos hasta el cementerio local, fué inmensa.

Los discursos que se pronunciaron en la necrópolis ,donde esperaba un inmenso gentío, produjeron honda impresión.

Chivilcoy, Marzo 4.—El sumario instruído con motivo del atentado, consta ya de más de 100 hojas.

Según declaraciones tomadas, se tienen vehementes sospechas que sean los autores del atentado los sujetos Emiliano Barrios (hijo), Pedro Cartier y José Cúparo.

El juez del crimen que entiende en el asunto, se trasladó á Mercedes, de donde regresará mañana. También el jefe de policía de la provincia, regresará mañana de La Plata, por el tren de las 4 y 30.

Chivilcoy, Marzo 4.—La protesta del pueblo por el atentado es unánime y todos piden que las autoridades hagan justicia.

Chivilcoy, Marzo 4.—Considerable concurrencia empezó á afluir hoy á las 2 p. m. al local del Club Social, donde una comisión de vecinos caracterizados tomará diversas resoluciones.

Grupos de pueblo, se ubican en los alrededores de la plaza esperando conocer lo dispuesto por la comisión que como dejo dicho, delibera en el Club.—Corresponsal.

(«Sarmiento» de Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.)

El crimen de Chivilcoy

Informes de nuestro corresponsal — Repercuciòn del hecho — Actitud de las autoridades.

El atentado tuvo lugar en el momento en que una parte de la sociedad de Chivilcoy despedía á don Alejandro Mathus, director de la Escuela Normal, quien se trasladaba á Mendoza.

Al finalizar la comida un grupo de niños hizo entrega al señor Mathus de un lápiz de oro, recuerdo de sus discípulos, cuando un grupo de emponchados invadió el salón, disparando veinte tiros de revólver «al montón».

Al recobrarse un poco la calma después del enorme tumulto que se produjo, comprobóse que habían sido víctimas del atentado los señores Carlos Ortiz, de dos balazos en el vientre; José S. Rivas, en un brazo; un niño de la familia Paunessi y otro concurrente al banquete.

Inmediatamente se dió aviso á la policía, que no concurrió, por lo que se telegrafió al jefe señor Lavié solicitando garantías.

Los asistentes al banquete se constituyeron en junta, á la que adhirieron numerosas personas de arraigo y prestigio, para solicitar justicia, exigiendo la más severa investigación.

Uno de los heridos falleció en la mañana de ayer, Carlos Ortiz, perteneciente á una de las familias más distinguidas de Chivilcoy.

Ortiz era poeta de mérito, uno de esos raros intelectuales enamorados de la tierra, á cuyo cultivo se entregaba con verdadera pasión. Gran amigo de España, era el tipo perfecto de los caballeros clásicos. Recientemente había hecho un viaje por Europa, deteniéndose con especialidad en el «viejo solar de los abuelos», por el que conservaba un culto extremo.

Su muerte ha sido hondamente sentida en Chivilcoy y en esta metrópoli, donde contaba con gran número de amigos.

El vecindario de Chivilcoy, exasperado por el criminal atentado, ha resuelto concurrir en masa al sepelio de Ortiz, cerrando todas las casas de la localidad como protesta por el salvaje hecho.

La prensa de oposición de Chivilcoy hizo llegar ayer á todos los periódicos del país el siguiente telegrama circular:

Chivilcoy, Marzo 3.—El atentado realizado anoche por asesinos que responden al caudillo local, ha tenido su epílogo: el querido poeta Carlos Ortiz, vinculado á la más distinguida sociedad, acaba de morir.

En nombre de la sociedad chivilcoyana, pedimos protesten del cobarde asesinato.—Valerio A. Chaves, director de «La Democracia»; Antonio Seara, director de «El Debate».

Publicamos á continuación las nuevas informaciones que sobre este asunto nos remiten nuestros corresponsales en Chivilcoy y en La Plata.

Chivilcoy, Marzo 3.—El joven Carlos Ortiz falleció á las 8.30 a. m. después de practicársele la operación de extraerle las balas.

La familia suscribió inmediatamente un telegrama al juez de instrucción en Mercedes, pidiéndole se constituya en ésta por no ofrecer garantías suficientes las autoridades locales.

Despréndese de las declaraciones de algunos testigos que los asesinos eran tres, habiendo huído rumbo al oeste seguidos por algunos de los asistentes al banquete y que no pudieron darles alcance.

Llegó el inspector de policía don Juan José Rivera, al mando de un piquete á hacerse cargo de la comisaría local.

Los señores Guillermo Sánchez y doctores Carlos Correa y Juan Oteiza han renunciado los cargos que desempeñaban en el concejo deliberante, consejo escolar y médico municipal, respectivamente.

Reina una gran excitación entre el pueblo y se teme que en el sepelio de Ortiz, á realizarse mañana, ocurran disturbios.

El sepelio tendrá lugar á las 3 p. m., permaneciendo clausurado todo el comercio en señal de duelo por el atentado.

El doctor Héctor Julianez recibió un despacho y en cumplimiento del encargo que en él se le hace, partió ayer mismo á conferenciar con el gobernador de la provincia, doctor Irigoyen.

La Plata, Marzo 3.—Han causado dolorosa impresión los sucesos de anoche en Chivilcoy, especialmente en los centros gubernativos, donde no se esperaba una complicación tan grave en la marcha de la política.

Dícese que el jefe de policía saldrá hoy mismo para aquella localidad.

(«El Diario Español» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.)

El atentado de Chivilcoy

Un profundo sentimiento de justicia se ha apoderado del pueblo de Chivilcoy, ante el cadaver del joven poeta Carlos Ortiz, asesinado alevosamente en el Club Social de aquella ciudad la noche del 2 del actual.

La vindicta pública, ese juez soberano de fallos inapelables, ha pronunciado sentencia, por decirlo así, contra el horrible atentado que hoy enluta uno de los primeros pueblos de la provincia. El pueblo de Chivilcoy ha cerrado sus puertas, ha paralizado su tráfico, ha suspendido en fin todo cuanto concierne á la actividad humana, y desde la tumba del que fué hijo predilecto del pueblo, del que tantos laureles ha conquistado para su cuna y su patria en el campo de las letras, este pueblo se levanta hoy altivo en señal de protesta, enjugando una lágrima y con el crespón por divisa, clamando justicia ante los más altos poderes de la nación.

Séale la tierra leve al infortunado Carlos Ortiz y que la Diosa Themis, esa gran reparadora del mal, haga sentir todo el peso de sus atributos sobre la conciencia de los culpables.

(«El Municipio» de Chacabuco, Marzo 6 de 1910).

Un atentado salvaje

Muerte del poeta Carlos Ortiz — En la ciudad de Chivilcoy — El Club Social asaltado

La crónica roja acaba de llenar una página más en la vecina ciudad de Chivilcoy, tan azotada por esta clase de males. Se trata de un atentado que reune todos los caracteres del salvajismo y que ha producido en todos los ánimos una indignación creciente á medida que se iban conociendo los detalles.

Anoche se realizaba en el Club Social de la ciudad un banquete con que los amigos del ex-director de la escuela normal don Alejandro Mathus lo despedían en vísperas de ausentarse á Mendoza á donde se le había trasladado por la superioridad. Alrededor de la mesa se sentaban personas distinguidas de la sociedad chivilcoyense y entre ellas el cantor de la fecundidad de la tierra, el noble y elegante poeta Carlos Ortiz, el de las bellas estrofas.

De improviso, cuando todavía la sala estaba llena de las armonías con que Carlos Ortiz brindó por el afitrión; en el momento preciso en que los niños se acercaban al maestro obsequiado, con la sonrisa en los labios que no han mentido, con la sinceridad en el fondo de sus almas, para brindarle un recuerdo, cuando todos los concurrentes, entre los que figuraban distinguidas familias, fijaban su atención en este hermosísimo

cuadro, que conmueve siempre á las almas cultas, por las ventanas abiertas y desde la calle cinco ó seis emponchados descargaron sus revólveres, sin una dirección fija. Y en la confusión del instante, el poeta Carlos Ortiz caía herido de dos balazos, mientras el gauchaje asesino se retiraba tranquilamente, sin que nadie los detuviera, sin que la policía cercana diera muestras de diligencia.

Ayer de mañana, tras un sufrimiento conmovedor, rodeado de su familia y de los numerosos amigos con que cuenta, el poeta Ortiz dejó de existir.

Hasta aquí la crónica del suceso.

Y tras el esfuerzo gigante hecho para contener la indignación que el conocimiento de este hecho produce en nuestro ánimo, es necesario todavía, para comentarlo, conservar la serenidad del espíritu.

¿Cuáles son las causas motivantes de los sucesos que sucintamente acabamos de relatar y que han arrebatado al arte nacional á uno de sus mejores cultores? El señor Mathus no se hallaba bien con las autoridades del pueblo y en política no comulgaba con los ideales del oficialismo chivilcoyano que preside é inspira el senador provincial don Vicente Loveira. Se le acusó de irregularidades en el desempeño de sus fanciones ante el ministerio en diversas ocasiones y tras el último sumario levantado se le trasladaba á Mendoza. Tales son los antecedentes.

Pero estos antecedentes no explican el asalto. Mathus era amigo de Seara á su vez enemigo político de Loveira y su fracción, pero esto tampoco puede ser fundamento explicable. El situacionismo había acusado y denunciado á Mathus; una parte de la sociedad le demostraba su aprecio, sin embargo, exteriorizándolo en un banquete. Y si esta ha sido la causal del atentado,—y no queda otra explicación,—no puede menos que gritar la indignación, no se puede menos que condenar enérgicamente, no se puede menos, que clamar justicia.

Nosotros vemos en este hecho á la tiniebla hiriendo por la espalda á la luz, el atavismo gaucho descargando su arma salvaje sobre la civilización, el poncho azotando y persiguiendo al frac. El caudillismo político de que es víctima nuestra vecina Chivilcoy ha sentido los impulsos genéicos recogidos en horas pasadas ó que creíamos pasadas. La pasión política ha armado esta vez el brazo homicida de los bárbaros.

Este acto salvaje con que se interrumpe una fiesta y una manifestación de cariño, es suficiente para justificar á Mathus de todas las imputaciones que le han dirigido. Y la sangre del noble poeta Carlos Ortiz que era una de las glorias de su pueblo,

caerá sobre la conciencia de sus matadores y trae para Chivilcoy un baldón. Sólo la barbarie no respeta ni la belleza ni la inteligencia.

Vaya nuestra más enérgica condenación sobre el culpable y sus cómplices, culpable que ya la indignación pública señala.

(«El Orden» de Mercedes, (B. A.) Marzo 4 de 1910.)

El inaudito atentado de Chivilcoy

Intensa conmoción pública

Cada instante transcurrido en el término del día que acaba de pasar ha ido como densificando la enorme conmoción pública esperimentada con motivo del brutal atentado que ha repercutido en todo el país, con notas de alta tonalidad de indignación y de duelo.

Han sido innumerables los telegramas recibidos ayer de la ciudad enlutada, y en ellos se dan todos los detalles del desarrollo de los sucesos.

Entre otros, se recibieron los siguientes.

Sepelio del poeta Ortiz — Grandiosa demostración de duelo — Los discursos — El comercio cierra sus puertas — Paro general

Como se presumía el sepelio del señor Ortiz resultó de una grandiosidad solemne é imponentísima.

Momentos antes de las 10 de la mañana, se empezó á organizar la columna que acompañó los restos de la víctima al cementerio.

Un gentío colosal,—no menos de 3.000 personas,— desfilaron, escoltando el fúnebre convoy.

Había 200 coches que ocupaban cuatro cuadras.

Al llegar frente al Club Social, el féretro detúvose y desde uno de los balcones habló el señor Mathus.

El pueblo aplaudió entusiasmado su arenga y continuó la marcha hacia el cementerio.

Ya en la triste mansión de los muertos, habló el doctor Antonio Novaro, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Eugenio F. Díaz y Lisandro Peralta que recitó unos versos.

Después el señor Alberto Ghiraldo pronunció el discurso cuyo texto publicamos íntegro.

El acto del sepelio resultó una demostración pública jamás vista en Chivilcoy, al que se adhirió el comercio en general cerrando sus puertas y enlutándose muchas casas con moños de crespón en los zaguanes.

La tumba del poeta infortunado ha sido regada con muchas lágrimas del dolor social, que repercutirá como imborrable protesta en la conciencia tenebrosa de los malvados.

La llegada de la señora madre de Ortiz

Cuando la señora madre del infortunado poeta, doña Petrona Calderón de Ortiz, llegó anoche á las 8 á la ciudad enlutada más de mil personas la esperaban en el andén de la estación.

Cuando la señora descendió del tren para dirigirse en carruaje á su domicilio, la concurrencia se abrió en dos filas y en medio de un silencio profundo se descubrió á su paso. El dolor común embargaba todos los espíritus y se traducía en ese mutismo de la concurrencia.

Pero en cuanto el carruaje de la señora se alejó, un grito único, pidiendo justicia, se escapó de todas las gargantas, como si se quisiera sintetizar en ese desahogo colectivo el dolor del espíritu popular que no quiere venganzas, porque es siempre bueno, sino que quiere tan sólo justicia.

La actitud del pueblo

Como dos mil personas se reunieron ayer en meeting en el centro social y recorrieron las calles principales del pueblo en son de protesta y en demanda de renuncia de las autoridades electivas del partido.

El intendente municipal señor Barbagelata ha publicado un manifiesto en uno de los diarios locales, censurando el atentado

de anteanoche y levantando algunos cargos que, más ó menos veladamente se le habían hecho.

No ocurre otra novedad.

La investigación

Continúa activa y empeñosa la pesquisa habiéndose puesto en movimiento las policías de los partidos limítrofes, con instrucciones severas.

Los trenes se vigilan de una manera especial, habiéndose solicitado la cooperación de la policía metropolitana, á fin de que vigile los trenes que lleguen á la capital.

A última hora, informan que el señor Lavié había obtenido una declaración destinada á proyectar mucha luz en este sangriento episodio.

El comisario Laffitte

El comisario sigue suspendido en tanto se instruye el sumario en el que trabaja el comisario Rivero secundado por un oficial, y con la presencia del jefe de policía y del juez del crimen de Mercedes, señor Hernández.

Se han dirigido á todos los comisarios de la provincia partes, recomendando la captura de unos sospechosos, por más que la conciencia pública conoce más ó menos cuales son.

El caudillo Loveira

Ayer llegó á Chivilcoy el senador provincial don Vicente D. Loveira, jefe del Partido Conservador en Chivilcoy y sindicado como uno de los resortes principales de todos los agravios oficialistas inferidos al pueblo.

Despachos cambiados entre el Gobernador y el Jefe de policia

El jefe de policiía envió ayer el siguiente telegrama al gobernador:

«Llegué anoche y desde el primer momento se han tomado diversas medidas tendientes al esclarecimiento del atentado realizado antes de anoche. También está presente el juez del crimen doctor Hernández, que sin avocarse el conocimiento del sumario, concurre con su consejo y dirección al mejor resultado de la investigación. Puedo anunciar á V. E. que se siguen

los hilos de la pesquisa en forma satisfactoria; hay varios detenidos sobre los cuales recaen vehementes sospechas de ser los autores del hecho y abrigo la esperanza de que la vindicta pública será satisfecha, quedando á salvo el buen nombre de la institución que dirijo. Reina tranquilidad pública, no obstante la indignación que en todos los espíritus ha producido el inicuo atentado».

El gobernador señor Irigoyen contestó en los términos siguientes:

«Recibí su telegrama que me llena de satisfacción al ver que la policía sigue los hilos de una pesquisa que dará por resultado la captura de los autores del salvaje atentado producido allí anteanoche.

Confío en que Vd. no ha de omitir esfuerzo para llegar al esclarecimiento completo del móvil del crimen y de la captura de los autores y cómplices para entregarlos á la justicia, pues únicamente de esa manera podrá satisfacerse á la vindicta pública, justamente ofendida por un acto de salvajismo, que subleva de indignación á todo hombre honrado.

Le autorizo suficientemente para tomar todas las medidas conducentes al mejor éxito de la pesquisa y para hacer con ese objeto todos los gastos que sean necesarios.

El país entero tiene su mirada fija en estos momentos en la acción de la policía, y es necesario demostarle que ésta no omite esfuerzo de ninguna naturaleza para cumplir debidamente con sus deberes.

Su telegrama deja en mi espíritu una impresión agradable, y me alienta más en la esperanza que abrigué desde el primer momento en el sentido de que el jefe de policía sabría encontrar los medios de satisfacer ampliamente á la vindicta pública».

Los vecinos de Alberti

Un grupo de vecinos de Alberti dirigió un despacho al gobernador pidiéndole que extremara las medidas para el esclarecimiento del hecho.

Contestación del gobernador

«Inmediatamente de tener noticia del cobarde atentado cometido en Chivilcoy, dispuse se trasladara el jefe de policía á dicha localidad, para que las primeras indagaciones tendientes á descubrir á los autores, estuvieran garantidas por la autoridad del alto funcionario que las ordena, y con el propósito, además, de llevar á la conciencia del pueblo indignado por tan bárbaro

crimen, el convencimiento de que el gobierno pone en juego todos los resortes y todos los medios de que dispone, para que no escapen á la acción de la justicia los que directa ó indirectamente, hayan participado en la comisión de ese delito, que se caracteriza como un grave atentado á la cultura argentina.

Pueden estar seguros que los delincuentes no escaparán por falta de diligencias en la acción de los funcionarios encargados de la investigación, los que procederán con la más estricta imparcialidad, de acuerdo con las instrucciones del gobierno, que está empeñosamente interesado en el esclarecimiento de un crimen que me ha conmovido hondamente y que repruebo con todas mis energías».

(«La Verdad» de La Plata, Marzo 5 de 1910.)

Ecos del drama

Sepelio del poeta Carlos Ortiz — Los discursos — En el Club Social — El mitin de protesta — Otras noticias.

En los anales chivilcoyanos no se registra una manifestación de duelo y de protesta popular, más numerosa y selecta, más expontánea y más elocuente que la que el pueblo de Chivilcoy le ha tributado el viernes anterior al eximio poeta Carlos Ortiz, asesinado vilmente por los traidores que tomaron por asalto el Club Social la noche en que se le ofrecía un banquete al señor Alejandro Mathus.

Desde la casa mortuoria hasta la necrópolis donde hoy reposa el insigne cantor de «Rosas del Crepúsculo» y de «El poema de las mieses», era una columna de familias y de pueblo, que transitaban á pie y en cuanta clase de vehículo existe en la localidad.

En las casas que existen en toda la avenida Sarmiento, sus moradores aguardaban el paso del numeroso cortejo para inclinarse ante la víctima inmolada no sabemos ante qué misteriosos designios...

Muy pocos han de haber sido los habitantes de esta ciu-

dad que no hayan desfilado por la casa de la familia Ortiz, ó que no hayan hecho acto de presencia, al ser conducido el cadaver á la mansión del silencio.

Cuando el cortejo fúnebre enfrentaba al balcón del Club Social, por donde los sicarios cebaron sus iras, apareció el señor Alejandro Mathus, para quien tuvo el poeta Ortiz su última y profética inspiración, pronunciando á sollozos, un discurso tan electrizante, justicero y elevado, que arrancó lágrimas, aplausos y protestas de dolor al pueblo que lo escuchaba con admiración y recogimiento.

Fué una oración fúnebre y una plegaria á la vez, en donde los padres, hermanos, los amigos y la familia humanidad, sintió heridas de verdades y de elocuencia en lo íntimo de su ser.

Lamentamos no poder insertar en esta ligera crónica una pieza tan patética.

El cadáver del poeta fué llevado á pulso hasta la Avenida Sarmiento y Brandzen y á no ser por las insistencias de los hermanos del extinto, el pueblo lo hubiera conducido á pie hasta su última morada, á pesar de los rigores de un sol canicular.

Una vez llegado á la necrópolis inició los discursos el doctor Antonio Novaro, con esa virilidad que lo caracteriza y que era necesaria, ante un hecho como el que hoy enluta no sólo á Chivilcoy, sino á la república entera, por la forma y las circunstancias en que fué cometido, siguiéndole después el señor Eugenio F. Díaz, sintetizando igualmente, en tono clásico y elocuente, el avance de la barbarie con el disfraz de autoridades.

El señor Lisandro Peralta, profesor de la Escuela Normal, declamó unos endecasílabos, vituperando el hecho, glorificando al mártir y escarneciendo á los instigadores del crimen, cerrando el acto el literato y publicista señor Alberto Ghiraldo con el discurso que publicamos.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos y felicitados.

———

El mitin de protesta fué una imponente manifestación popular.

Desde la una de la tarde del día 4, el Club Social, el Parque y todas las calles adyacentes, se vieron pletóricas de pueblo, recorriendo horas después la calle Pellegrini hasta la plaza España, regresando por la Avenida Soarez hasta la pla-

za 25 de Mayo, en donde el señor Alejandro Mathus hizo uso de la palabra, siguiéndole el doctor Héctor Juliánez y el señor Dositheo López, enviado especial de «La Prensa», diario bonaerense.

Los oradores, á cada final de párrafo, eran interrumpidos por los aplausos de la enorme concurrencia que les rodeaba.

Durante el recorrido que hicieron los manifestantes, aun cuando no hubo policía, reinó orden completo.

El paro general que expontáneamente decretó el pueblo, tampoco dió margen á ningún incidente, aun cuando el oficialismo hizo correr versiones completamente erróneas al respecto.

La manifestación del sábado

A causa de no haberse solicitado del señor jefe de policía el permiso necesario para la manifestación del sábado, el pueblo reunido ya en inmensa cantidad tuvo que regresar á sus hogares, para congregarse el domingo con idéntico propósito.

La hora de cita era el domingo á las 9.

El tiempo displicente á pesar de la lluvia torrencial del sábado, amenazaba dispersar á los manifestantes.

Empero, y á pesar de esta circunstancia, á las 8 de la mañana un gentío inmenso rodeaba el Club Social y nuestro establecimiento, puntos de cita indicados en los boletines.

A pesar de la afluencia de público y sabiéndose que las calles indicadas de antemano al señor jefe de policía para el recorrido de la columna estaban llenas de agua, la comisión en masa creyó convenience celebrar inmediatamente una sesión con asistencia de todos sus miembros, resolviendo lanzar el siguiente manifiesto.

Al pueblo

Los fines del paro general resuelto en consecuencia de las circunstancias luctuosas por que cruza esta ciudad y en señal de solemne espectativa frente á los desagravios de la justicia, quedan virtualmente cumplidos con los hechos que son ya del dominio público.

La causa del pueblo, esencialmente moralizadora y de estricta reparación, ha merecido la adhesión de los doctores Carlos A. Correa, Julio Oteiza, Feliciano Inzua, y señores Augusto Caminada, Bartolomé Gilardi, Mariano Storni, Fernando Ortiz

y Luciano López, cuya declinación de los cargos públicos que desempeñaron, consagra la entereza de su altiva independencia y ratifica la sanción condenatoria del crimen que ha llenado de indignación y de vergüenza al país entero.

La identidad de los delincuentes está hecha y en tal concepto, la develación del drama señala ya el momento de trasmitir palabras de confianza á la vindicta pública y de la de sincero aplauso al esfuerzo de la justicia.

Honrando, pues, esta actitud del pueblo en su demanda de desagravio—y en tanto que las gestiones del esclarecimiento y condigno castigo coronen fielmente las resoluciones presentes de la justicia,—hemos creído que debía darse por terminado el paro general decretado cuando el dolor producido por la agresión de la barbarie, hacía volver los ojos al amparo de los poderes públicos de la provincia; y en esa actitud, por deliberación expresa de la fecha, hemos resuelto dar por terminado desde hoy el paro general que ha sido una cooperación expontáánea del comercio y del vecindario honrado de esta ciudad.

Chivilcoy, Marzo 6 de 1910.

Cuando se abrieron los balcones del Club Social y los ocupó la comisión, la calle y parte del Parque estaban ya repletos de gente.

Saludada con los aplausos del pueblo la comisión, hizo uso de la palabra el doctor José María Moras pronunciando un patriótico y enérgico discurso que mereció nutridos aplausos.

Siguióle el profesor Mathus y á pedido general el corresponsal de «La Prensa» señor López, quien como el día anterior en el Parque, arrancó estruendosas y continuadas salvas de aplausos y vivas al coloso de su digna representación.

Minutos después el pueblo tornaba á sus hogares completamente tranquilo dispuesto á reanudar sus interrumpidas tareas.

(«La Democracia» de Chivilcoy, Marzo 8 de 1910.)

Declaración de paro

La investigaciòn policial. — Descubrimiento de los criminales. — Asamblea en el Club Social. — Disposición prohibitiva de la policía. — Demostración del oficialismo.

(De nuestro enviado especial)

Las informaciones que nos trasmite nuestro enviado especial en Chivilcoy reflejan la situación porque atraviesa aquella ciudad después del atentado que ha merecido la más unánime reprobación, levantando en todas partes enérgicas protestas.

Como se verá más abajo, la policía prosigue sus actuaciones desplegando la actividad necesaria para que la investigación obtenga el resultado esperado en la captura de los delincuentes y el esclarecimiento completo del hecho que pondrá en evidencia las maquinaciones tenebrosas de un hecho cuyas consecuencias, con ser graves, pudieron revestir el carácter de una matanza de proporciones considerables.

Chivilcoy, 5. — La indignación por el crímen vandálico que costó la vida á Carlos Ortiz se mantiene en Chivilcoy y en todas partes donde ha tenido repercusión, vale decir, en todo el país.

La investigación policial dirá más tarde á quién corresponden las responsabilidades y sobre los culpables debe necesariamente la justicia hacer caer su sanción para escarmiento de las arrogancias del caudillismo y para dar también una amplia satisfacción á la vindicta pública.

Manifestación de protesta

Conforme se había decidido en la asamblea realizada el día anterior en el Club Social por la comisión que tiene á su cargo, de acuerdo con una sanción tomada en los primeros momentos, la gestión de reclamar justicia apelando á los recursos de las reclamaciones populares, ayer comenzó el paro.

Todo el comercio, salvo contadas excepciones, cerró sus puertas, de manera que esta ciudad, habitualmente animada, ofrecía una fisonomía extraña.

Paradas las tahonas, en los hoteles y en las casas de familia no hubo pan fresco, empezando también á escasear los comestibles.

Los cocheros no ataron. Los que tenían que salvar largas distancias debieron por esa causa hacerlas á pie, desafiando largas caminatas.

La lluvia de la noche hizo más sensible la falta de vehículos, obligando á marchar á pie á las estaciones de Chivilcoy á los pasajeros que debían tomar el tren. Es de hacer notar que la nueva estación de Chivilcoy está á una legua del centro de la ciudad y enormemente separada de la vieja, habilitadas ambas para distintos servicios.

El paro ha venido á demostrar, pues, que el comercio se adhiere á las manifestaciones de protesta, uniéndose á la causa popular, que pide justicia.

Si el paro continúa los perjuicios han de ser indudablemente mayores.

Marcha de la investigación

El comisario Sr. Rivero, auxiliado por el oficial Sr. Nievas, ha continuado hoy ocupado en la investigación, cuyo desenvolvimiento siguen de cerca el juez del crímen del departamento del Centro, Dr. Hernández, y el jefe de policía señor Lavié.

No hay recuerdo de ningún proceso en que tengan intervención tantos empleados superiores y caracterizados de la policía y esto demuestra el interés que tiene la autoridad en que el crímen sea pronto descubierto, como lo será, sin duda,

según se desprende del estado de la investigación y de la sanción popular que sindica á los autores morales, á los preparadores y á los ejecutores.

A los numerosos comisarios inspectores y de la comisaría de investigaciones que trabajan en el sumario practicando diligencias, se ha agregado el Sr. Dufour, hecho bajar á Chivilcoy por orden del jefe de policía.

Hoy fué detenido el cochero del senador Sr. Loveira, Juan González, cumpliéndose una órden que estaba anteriormente determinada y cuya ejecución se venía postergando.

Esta mañana fué llamado á declarar el director de «El Debate», D. Antonio Seara, el cual presentó sus presunciones y dijo lo que debía decir para el esclarecimiento del crímen.

Sus sospechas respecto á los autores del hecho coinciden con todas aquellas que conocen en Chivilcoy á los elementos capaces de prestarse para estas hazañas de asesinar á mansalva.

La declaración del Sr. Seara resulta importante, porque fué categórica y precisa.

La investigación va, pues, desenvolviendo la trama y cada vez se ve más claro.

Por su parte, los hermanos del Sr. Ortiz tienen en su poder una lista que hemos visto ayer y que conoce la policía, con el nombre de los individuos que en una ú otra forma han debido, según fundadas presunciones, ser cooperadores del asesinato.

No es este, entonces, un crimen misterioso de esos que pueden hacer vacilar á la policía, poniéndole por delante un problema de engorrosa solución. Se trata simplemente de hacer prisiones, lo cual ha realizado ya la policía.

Es una curiosa coincidencia que la mayor parte de los detenidos sean empleados municipales y otros no empleados de la misma repartición, pero con vinculaciones oficialistas.

De los presos hasta ahora, Emiliano Barrios, es inspector de calles de la municipalidad, José Cúparo, empleado municipal del registro civil, y Amadeo Morel (hijo), cobrador de la misma repartición.

Prisciano Cofré, el prófugo á quien la policía busca empeñosamente, desempeña también el puesto de jefe de la oficina de guías de la intendencia. Es hermano del juez de paz y sus afinidades con el régimen local son notorias.

A juicio de la justicia, es evidente el orígen del crímen, estando completamente descartada otra sospecha que no sea la establecida. Se quería desautorizar una demostración que importaba una sanción y se quería también acallar una oposición apelando á recursos vedados, porque el crímen jamás ha servido como arma de combate. Y Ortiz fué la víctima ino-

cente de tamaña barbaridad y lo fueron también los heridos. Providencialmente, salvaron su vida muchas otras personas, entre ellas las señoras y los niños que estaban en su inconsciencia expuestos á los tiros de los emponchados.

La investigación policial continúa, pues, por buen camino, y como decimos, la policía no tiene sinó que tomar individuos señalados y clasificados por todo Chivilcoy en las tres gradaciones que se establecen en la perpetración de este crímen: autores morales, preparadores y ejecutores.

Los heridos

El estado de los heridos no ofrece novedad.

Hoy se comprobó la existencia de un nuevo herido, llamado Espota, al cual le alcanzó también una bala mientras se hallaba en la acera del Club Social presenciando la fiesta que, y esto es sujerente para la investigación policial, elementos oficialistas habían anunciado que concluiría mal sin decir naturalmente que iba á terminar en crímen bárbaro y repugnante.

Sospéchase la existencia de otros heridos de escasa importancia que se fueron á sus casas sin reclamar intervención médica, ó creyendo sin duda por ignorancia que su presentación podía traerles complicaciones.

Manifestación prohibida

El comité popular, había dispuesto verificar esta tarde á las 4 una nueva manifestación de protesta para recorrer algunas calles y exteriorizar sus sentimientos de indignación contra el crímen.

Notificada la policía, se le expresó á los delegados que debían presentar una comunicación escrita con fijación de itinerario conforme á requisitos establecidos para casos semejantes.

A juicio del comité, esto importaba una obstrucción policial porque el día anterior se había realizado una demostración igual sin las limitaciones exigidas posteriormente.

En consecuencia, se acordó pasar á la policía la comunicación requerida, pero como ya no había tiempo para celebrar el mitin en el día, se realizó en el Club Social en presencia de una considerable concurrencia.

El acto revistió los caracteres de una protesta exteriorizada por boca de varios oradores.

Disolución de grupos

El comisario inspector señor Dufour, cumpliendo órdenes superiores, hizo disolver esta tarde los grupos que se habían

formado en las inmediaciones del Club Social y en los contornos de la plaza principal, extrañando que la policía quebrantara la norma de tolerancia observada hasta ahora.

En las bocacalles del Club Social se había establecido vigilancia y la consigna de circular era tan terminante que no se consentía ni la permanencia de muchas personas en los umbrales de las casas de comercio, situadas frente á la plaza, como si se temiera una posible alteración del orden.

Como frente á la imprenta de «La Democracia» se hallaran tranquilamente reunidas algunas personas, la policía llegó también ahí para disolverlas.

Orden ministerial

El Sr. Mathus, en honor de quien se daba, como se sabe, el banquete cuando al final se perpetró el crímen, recibió hoy una comunicación del ministerio de instrucción pública, en la cual se le ordena que se presente pasado mañana al ministerio.

La orden responde al propósito de que el ex-director de la escuela normal de Chivilcoy se aleje de esa ciudad, de acuerdo con el deseo de persona interesada de terminar su actuación en estos asuntos.

El Sr. Mathus ha sido designado para dictar dos cátedras en la escuela normal de Mendoza.

Descubrimiento de los criminales

Chivilcoy, 5 — Confirmándose todas las presunciones que se tenían, esta noche se ha logrado establecer plenamente que los autores del crímen son los sujetos Emiliano Barrios (hijo), José Cúparo, Pedro Cartier y Cipriano Cofré.

A excepción del último, los demás están presos .

En su declaración consta la forma cómo procedieron, dándose todos los detalles que precedieron á la consumación del crímen.

El jefe de policía dirigió esta noche un telegrama al gobernador, dándole cuenta del resultado satisfactorio de la investigación y expresándole la pronta detención de Cofré.

Refuerzo policial

De nuestro corresponsal en La Plata

El jefe de policía pidió ayer desde Chivilcoy el envío de un piquete de veinte hombres montados.

En el tren de las 4 de la tarde la tropa se embarcó con su caballada.

Los soldados van al mando de un teniente.

Resolución de la corte

En contestación al pedido hecho por el juez del crímen de Mercedes sobre remisión de fondos para trasladarse á Chivilcoy á fin de instruir el sumario de los graves sucesos ocurridos, la suprema corte dictó ayer una resolución por la que se dispone que dada la naturaleza de la causa á que se refiere su pedido, se avoque directamente la instrucción del sumario, constituyendo el juzgado en Chivilcoy y encargándose del despacho del juzgado de Mercedes al de igual fuero Dr. Molina, de acuerdo con las disposiciones de los artículos 253 y 227 del código de procedimientos. Se dispuso también la entrega de la suma de 200 pesos, debiendo comunicarse lo dispuesto al juez Dr. Molina y al jefe de policía.

("La Nación" de Buenos Aires, 6 de Marzo de 1910.)

El atentado mazorquero de Chivilcoy

La acción de la policía. — Sonetos empeorados con enmiendas. — La marcha de los sucesos

El jefe de policía de la provincia, procurando para la repartición á su cargo una reivindicación imposible y una composición de lugar más imposible todavía ha buscado amparo para su inútil gestión en un diario de la mañana.

Cuanto más se empeñe el señor Lavié en remover la actitud de sus agentes subalternos, la pondrá más turbia. Procederá como la tintorera. Esa actitud es pura y simplemente indefendible, porque es pura y simplemente vergonzosa. Surge no de las verdaderas funciones de orden público, que debieran informarla, sino del desorden electoralista en que se la desorienta, desnaturaliza y desfigura.

Un comisario no es lo que debiera ser un comisario, sino instrumento de los individuos advenedizos que gracias á los padrones que se les permite fraguar á su mezquina hechura y semejanza mangonean las comunas .

Y ya puestos á ser eso, cualquier mala acción que cometen es el producto lógico de la situación que se les crea y no lo fortuito, ni lo inverosimil.

El telegrama que se ha incluído en la orden del día policial de ayer, es el pináculo de lo ridículo; el auto elogio hecho

por nadie. Pero que no mueve á esbozar la sonrisa irónica, sino á nuevas indignaciones.

El comisario Lafitte es el prototipo de todos los comisarios de la policía de la provincia á quienes si se les pone en el disparadero que á él procederán lo mismo. Porque el mal no está en ellos, sino en el jefe, en el ministro de gobierno, en el gobernador de la provincia. Si el gobernador, el ministro y el jefe, lo quisieran, la policía sería una cosa diametralmente distinta de lo que es. Si ella ampara á los matones, abajo, es porque arriba no se quiere otra cosa. De aquí surgen todos los males. No hay que asustarse hipócritamente de las consecuencias, sino lealmente de las causas.

De ahí, que á pesar de cuanto digan los diarios asalariados por el oficialismo bonaerense y de cuanto no digan los demás, practicando un mal entendido patriotismo ó no entregándose por pura indolencia nacional á la investigación de los hechos, nosotros mantengamos íntegramente cuantas afirmaciones probadas ó demostradas tenemos hechas á propósito de la actitud de las autoridades en esa infame afrenta que el oficialismo chivilcoyano, rama lujuriante del oficialismo conservador provincial, infirió á la cultura argentina en la gesta mazorquera que tanta tela ha dado y tanta tela seguirá dando al comentario público.

Marzo de 1910.

Expectativa pública. — Loveira regresa entre vigilantes. — Los presos y el prófugo. — Medidas de la Comisión Popular

Chivilcoy 8—Todo el mundo se mantiene á la espectativa. La llegada de Loveira, que era esperado con todo género de precauciones policiales — tanto que lo escoltaron hasta su estancia veinte vigilantes de á caballo — ha reanimado el espíritu de los camorristas que gobiernan á su modo y en su provecho al partido. El block empieza á sentirse otra vez fuerte. Para eso está disponiendo de una excepcional cantidad de agentes de policía.

El organito del capitanejo, en uno de los boletines que ha lanzado ha dicho con todo cinismo, anunciando la demostración que prepara el oficialismo, cuanto sigue:

«Ha llegado, pues, la hora de la reacción, y el pueblo de Chivilcoy no tiene ya nada que temer.

«El señor jefe de policía afianza la tranquilidad del pueblo, promete la seguridad de los gremios y del comercio, y los

hombres á quienes se pretendió engañar vuelven razonablemente sobre sus pasos.

«¡Loor á los fuertes de espíritu!

«Y la gloria para los hombres conscientes que no se han dejado arrastrar por la infame marea convulsionadora».

Hay que tener buen estómago, como se ve, para escribir en tal forma.

—Es voz muy corriente que Prisciano Cofré ha fugado en dirección á Coronel Mom, pasando por la estancia de Loveira.

—Se mantiene—según se dice— la incomunicación de los presuntos salteadores: José Cúparo, empleado del registro civil; Emiliano Barrios, inspector municipal de calles; Pedro Cartier, Ramón Gónzález y Amadeo Morel (hijo), cobradores de impuestos municipales; y Juan González, cochero de Loveira y compadre y socio de Prisciano Cofré.

—La comisión de vecinos que ha venido organizando todas las demostraciones de indignación y de protesta realizadas hasta ahora, ha señalado el domingo próximo (día 13 del corriente), para realizar un nuevo mitin sea de incitación á las autoridades si á juicio del pueblo fuese esto necesario, ó de aplauso, si las diligencias practicadas y las resoluciones que se hayan tomado, encuadran dentro del espíritu de justicia y de castigo que se reclama, no solo para los autores materiales del atentado, sino contra sus instigadores é iniciadores.

En el primer caso, se resolvería nuevamente el paro efectivo y general y se adoptarían resoluciones extremas, que obliguen la consecución de los altos fines de represión que se persiguen y á que tiene derecho el pueblo de Chivilcoy.

—Se ha nombrado también una comisión compuesta por los doctores Santiago Fornos, Ireneo A. Moras y señor Alberto Ortiz para que se apersonan al gobernador y al coronel Arias, les informen de la forma en que se celebró el hecho y de sus antecedentes y soliciten la adopción de medidas que imposibiliten el sacrificio de nuevas víctimas á las iras y ambiciones de Loveira, sindicado públicamente como responsable moral del atentado.

Y se nombró asímismo otra comisión que componen los señores Prudencio S. Moras, Eugenio F. Díaz y Sebastián F. Barrancos, para gestionar separadamente ante el mismo gobernador y personas influyentes de la capital federal y de la provincia, la consecución de iguales resultados con facultades amplias en sus procedimientos.

Marzo 8 de 1910.

¡Alerta Chivilcoy!.—El atentado y las añagazas oficialistas.— La acción vituperable de la policía

Hay que haber venido siguiendo de cerca la actitud asumida desde el primer momento por las autoridades municipales y policiales de Chivilcoy y por las autoridades provinciales, para tener una noción más ó menos exacta de la inmensa red urdida para finjir que se procuraba satisfacer á la vindicta pública, mientras iban haciéndose las cosas de manera que no se mortifique demasiado á los miserables que realizaron el atentado mazorquero que nos ha obligado á vivir de nuevo una hora de la época de Rozas.

En esa extraña y abominable ficción ha tenido buena parte la prensa asalariada por el oficialismo, que, vituperando de dientes para afuera la gesta infame, ha procurado paliar la responsabilidad de sus amos.

En efecto: la acción cómplice del comisario Lafitte, retirando un agente de facción en la esquina del Club Social, corre parejas con la acción malvada del comisario Ferrando desarmando al señor Ortega para que los asesinos pudiesen proceder sobre seguro.

El silencio que aquel mismo comisario guarda, una vez producido el hecho, intensifica la certidumbre de que sabía de antemano que se produciría y de que por todos los medios á su alcance concurriría á la fuga de los malhechores.

El viaje del jefe de policía realizado recién después que se lo ordena el gobernador de la provincia, pero llevando en su compañía al comisario Ramos de tan triste actuación en Luján, y tan vinculado á Loveira y al oficialismo chivilcoyano, intensifica aun más aquella certidumbre. Cuando se va á proceder de buena fe no se va en compañía de funcionarios que necesariamente son sospechosos y sospechados de parcialidad.

La acordada de la Suprema Corte, ordenando recién el sábado, (cuando ha mediado suficiente tiempo para que el sumario fuese preparado en la forma que más convenga), que el juez del crimen del depertamento del centro se avoque el conocimiento del asunto, concurre al arraigo de la convicción.

Y el hecho de que aun no haya sido habido el hermano del juez de paz, sindicado por la opinión pública como jefe de la gavilla de salteadores, concomitante con el hecho de que sea la misma policía de Chivilcoy la encargada de dar con él, da la sensación de espanto de que la justicia se estrellará en muchos aleccionamientos y coartadas y se verá cohibida para dictar una sentencia ejemplar.

Pero no bastan esos detalles para concurrir á la demostración evidente de que el oficialismo ha hecho, hace y hará

cuanto esté de su parte para salvar á la canalla, atenuando y amortiguando el golpe formidable que debiera asestarle en la nuca el juez que lo condene; ahí estaría la actitud cada vez más envalentonada que va asumiendo el oficialismo chivilcoyano y provincial, á medida que va pasándose el miedo, para exhibirla desnuda en plena luz meridiana.

En efecto: los esfuerzos de la prensa que responde á las inspiraciones malvadas y subalternas de ambos oficialismos que en el fondo son uno sólo, han venido tendiendo y tienden cada vez más su osadía, á la demostración de que, á pesar de ser instrumento de Loveira y empleados municipales los miserables que cometieron el atentado salvaje, ni Loveira ni los suyos tienen nada que hacer con él.

Más aun: el diario que más traduce el pensamiento del gobierno platense, negó ayer que se hubiera realizado el mitin de protesta que «La Prensa» registró ayer mismo en una nota gráfica; y hoy afirma que «según su corresponsal, los detenidos niegan toda participación en el suceso que se les imputa».

¿Por qué negó la producción del mitin y cómo ha descubierto el secreto del sumario?

No hay la menor duda que hizo aquella negación con el fin de hacer creer que el vecindario chivilcoyano se estaba tranquilizando y por eso había desistido de producir el acto de protesta.

Y ha descubierto el secreto del sumario porque el jefe de policía de la provincia es uno de los tertulianos de todas las noches en la redacción del diario oficialista.

Alerta, pues, vecindario de Chivilcoy. Los que van pasando el mal momento del miedo que les infundió la indignación airada de todo el mundo, empiezan de nuevo á enseñar las uñas. Para recuperar el coraje cuentan con el amparo de todos los medios de coherción de que dispone el gobierno. Para crearlo, necesitan verse juntos otra vez, y por eso se atreven á organizar una demostración que denominan de contra-protesta y sólo será de afinidad con los delincuentes.

¡Alerta, Chivilcoy! Por un lado, el mayor vocero oficialista descubre, sni sospecharlo quizá, que las cosas han sido preparadas de modo que los salteadores no puedan ser condenados por falta de prueba; y por otro lado, se prepara la exhibición de las recuas inconscientes mediante las cuales la barbarie encaramada en autoridad comunal se dispone á continuar en el mangoneo de la cosa pública!

No vaya á suceder, en definitiva, que la sangre de Ortiz sólo haya servido para regar el árbol del matonismo, vigorizándolo y poniéndolo floreciente!

("La República" de Buenos Aires, Marzo 9 de 1940.)

La tragedia de Chivilcoy

Los presuntos autores. — El mitin de esta tarde
Los autores confesos?

Chivilcoy, Marzo 5—Sigue la población de Chivilcoy dominada por los sangrientos sucesos que son del dominio público.

De toda la población se alza una voz clamando justicia. En el gran mitin de ayer se esteriorizó el único deseo que domina á todos: el fin de los ódios políticos y el caudillismo gaucho.

El cierre de las casas de negocio continúa y la ciudad amaneció enlutada: uno que otro vehículo cruza la calle.

El paro es general.

La policía sigue siendo nuevamente criticada por su conducta después del tiroteo en el club, donde actuó media hora después del salvaje atentado.

Aseguran varios vecinos que el comisario Lafitte estaba en el Club del Progreso, ubicado frente á la plaza, á cien metros del Club Social.

Cuando se presentó al Club el comisario en compañía de varios agentes, fué recibido en medio de una gritería é insultos.

De los sindicados como presuntos autores, es el sujeto Prisciano Cofré, que ha logrado fugar.

La policía ha rodeado su domicilio y despachado comisiones para que lo capturen.

Se espera que de un momento á otro será capturado, porque se le conoce bien en el partido.

Cofré es jefe de la oficina de guías de la intendencia municipal, elemento de Loveira y hermano del juez de paz de Chivilcoy.

Se han encontrado en el lugar del crimen proyectiles de varios tamaños y calidad.

Tiene la policía un revólver que parece ser el que mató á Ortiz y una carabina Winchester, que fué recogida en las inmediaciones.

Hasta ahora ha sido imposible determinar cuántos eran los asaltantes, qué armas tenían y cuántos proyectiles dispararon.

A las 4 p. m. se reunirá el pueblo de Chivilcoy en el club para entrerarse de las últimas disposiciones.

Critícanse en todos los círculos hasta los menores detalles de la acción policial y se confía en que serán capturados y ejemplarmente castigados los autores del crimen.

(«El Tiempo» de Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.)

El bárbaro atentado de Chivilcoy

Sospechas gravísimas sobre la policía.—Continúa la protesta.—La ciudad enlutada.—Actitud enérgica del pueblo

Chivilcoy, Marzo 5.—El sumario está muy adelantado.

Sobre Emiliano Barrios, sindicado como autor principal del hecho, pesan cargos gravísimos y hasta se asegura que el juez del crimen ha obtenido la confesión del delito.

Barrios es empleado municipal.

Están detenidos como sospechosos de complicidad José Cúparo, empleado en el registro civil; Amadeo Morel (hijo), cobrador municipal y Roque González.

—El jefe de policía, señor Lavié, se ausenta hoy para La Plata, llevando, según se afirma, la noticia de haberse descubierto ampliamente los detalles del crimen, así como la de haberse aprehendido á los autores.

El bárbaro crímen de Chivilcoy que mantiene vibrante la protesta unánime del país, continúa clamando justicia una vez por todas, para que la reedición periódica de estas inauditas asechanzas de los oficialismos no tengan en perpetua zozobra,

á los pueblos de la provincia, produciendo en el extrangero el desconcepto más grave á cerca de nuestro estado de civilización actual.

Son crímenes estos demasiado frecuentes, y demasiado bárbaros dentro de la actual cultura argentina, para que no se vea la trama demasiado tenebrosa y meditada que los sugiere en el campo garantido de los oficialismos impunes, pues el hecho de surgir los criminales dentro el escenario de autoridades locales en ejercicio, evidencia suficientemente que á esas autoridades garanten las policías al servicio de la mayoría de los casos, de los caudillos locales, señores absolutos de los derechos y de los bienes del vecindario que están obligados á trabajar para los impuestos, y á enmudecer en absoluto para todo género de derechos y de protestas.

Sin embargo los pueblos de la provincia se muestran ya demasiado fatigados de insolentes arbitrarísmos y absolutamente convencidos que la pasividad y el silencio, les ha acarreado más daños y más dolores que las luchas abiertas y sostenidas contra el abuso, la inmoralidad y la fuerza.

Y es por ello que de un confín al otro de este grande estado, se yergue unánime y altiva, la opinión de los vecindarios que hartos de ilotismos y de opresiones inícuas, buscan en la demanda clamorosa y digna, el relativo mejoramiento de situaciones insoportables.

Es por ello tambien, que Chivilcoy sojuzgado durante tantos años al voluntarioso poder de un caudillo imperante, buscaba en la protesta y en la proclama pública de sus derechos el medio de ser escuchado por los gobiernos, actitud que se ha considerado una audacia, y una provocación por parte del oficialismo local que ha llegado al mas temerario de los desenlaces á las tablas de ignominia y de sangre, que arrojarán un permanente baldón sobre la historia de la cultura social de aquel importante y progresista partido.

Pero no queremos prejuzgar aventuradamente, acerca de la justicia que se hará sobre este monstruoso crímen, por que esperamos la acción severa de la ley, que no se concretará á ejercitar sus altos fueros, tan solo sobre los instrumentos materiales del delito, sinó que la fuerza inspiradora y alentadora de esas tragedias brutales,—debe aparecer en primer término, para honor de la justicia argentina y salvaguarda futura de los destinos sociales, entregados á la alta custodia de los mandatarios llamados á garantir la civilización y la vida de los habitantes de la República.

Ahora, he aquí las últimas informaciones que llegan del teatro de los acontecimientos.

Envío de un piquete de gendarmería volante

El jefe de policía dirigió ayer á las 10 a. m. un telegrama desde Chivilcoy, ordenando el envío de un piquete de 20 hombres de la gendarmería volante montados, el que fué embarcado ayer mismo por el tren de las cuatro al mando de un teniente.

Esta medida se ha tomado como precaución, y al objeto de mantener la seguridad de ese pueblo.

Resolución de la suprema corte

En un acuerdo de última hora, que efectuó la Suprema Corte, dispuso que el juez que se ha avocado el luctuoso asunto de Chivilcoy, se constituya en esa localidad, á fin de poder atender debidamente las declaraciones.

Chivilcoy, Marzo 5—El sumario instruído en averiguación del drama sangriento del Club Social está muy adelantado.

Sobre Emiliano Barrios, sindicado como autor principal del hecho, pesan cargos gravísimos y hasta se asegura que el juez del crímen ha obtenido la confesión del delito.

Barrios es empleado municipal.

Se encuentran además detenidos como sospechosos de complicidad José Cuparo, empleado en el registro civil; Amadeo Morel (hijo), cobrador municipal y Roque González.

La policía busca á Prisciano Cofré, empleado de la oficina de guías de la municipalidad y que ha desaparecido. Se dijo que este individuo había salido de caza anteayer; pero la policía encontró en su domicilio la escopeta de su propiedad.

Dadas las medidas que se han tomado, se espera en que, de un momento á otro será capturado.

—El jefe de policía, señor Lavié, se ausentó hoy para La Plata, llevando, según se afirma, la noticia de haberse descubierto ampliamente los detalles del crimen, asi como la de haberse aprehendido á los autores.

El comercio continúa con las puertas cerradas, siendo general el paro.

El mitin que debía celebrarse á las 4 de la tarde fué postergado para mañana á las 9 a. m. en mérito de haber sido prohibido el de hoy á consecuencia de no haberse solicitado permiso por escrito.

("La Verdad", de La Plata, 6 de Marzo de 1910.)

Sucesos de Chivilcoy

El paro general. — Mitin de protesta. — El juez del crimen Dr. Hernández

Ayer de mañana, en los salones del club social, se reunió la casi totalidad de los comerciantes de Chivilcoy y numeroso pueblo, convocados por las numerosas personas que asistiendo al banquete con que se obsequiaba al señor Mathus, fueron testigos del salvaje atentado de que nos ocupamos en otro lugar y del que fué víctima el querido y no olvidado poeta Carlos Ortiz.

En esa reunión se nombró una comisión que se encargara de todos los trabajos necesarios para la realización de un mitin de protesta, del paro general y del pedido á las autoridades superiores para que renueven el gobierno comunal de Chivilcoy.

El mitin de protesta se realizará hoy esperándose que concurra la casi totalidad de la población, dado que el hecho salvaje ha tenido la virtud de sublevar todos los ánimos, aun de muchos de aquellos que militaban en las filas del oficialismo. El pueblo, al recorrer las calles, acudirá ante las personas que desempeñan puestos públicos, solicitándoles renuncien sus cargos como un desagravio á la dignidad popular herida y á fin de que su continuación en el cargo no se tome como una complicidad en el crimen.

Desde hoy comenzará el cierre de todas las casas de comercio y el paro general en el trabajo, decretado, y durará hasta tanto las autoridades superiores de la provincia tomen las medidas necesarias para el cambio de las autoridades edilicias ó hasta que éstas renuncien sus puestos.

Por lo que se ve, la población que considera la muerte del poeta Carlos Ortiz como un duelo general, inculpa á las autoridades edilicias de complicidad en el crimen.

Anoche, el juez del crimen Dr. Pedro J. Hernández, se trasladó á Chivilcoy, acompañado de su secretario, para avocarse el conocimiento del sumario.

También pasó á Chivilcoy el jefe de policía de la provincia y un piquete de tropa para guardar el orden que se teme sea alterado, dada la excitación que reina.

La anciana madre del malogrado Carlos Ortiz pasó también á Chivilcoy ayer acompañada del literato Alberto Ghiraldo.

("El Orden" de Mercedes (Bs. As.), 1 de Marzo de 1910)

Lo de Chivilcoy

El mitin del domingo

Hemos recibido una galante nota firmada por el doctor Santiago Fornos y Antonio Seara, presidente y secretario respectivamente de la comisión popular que patrocina el mitin que se efectuará el domingo próximo á las 2 p. m. en el Club Social de Chivilcoy, y que debidamente agradecemos.

Los últimos datos recogidos de buena fuente, nos permiten asegurar que aquél alcanzará grandes proporciones, pues concurrirán á él personas de pueblos y vecinos de la campaña, que hasta la fecha han estado alejados de los sucesos ocurridos últimamente en Chivilcoy.

El motivo principal, la razón del mitin, es la protesta más enérgica por el crimen que costó la vida al hijo predilecto de ese pueblo: el poeta Carlos Ortiz, agravado por saberse que no obstante estar procesados con cargos graves los empleados municipales detenidos, la municipalidad no los ha suspendido en sus empleos ni ha tomado resolución alguna á ese respecto.

En dicho acto se resolverá:

1º. Decretar el paro por tiempo indeterminado hasta tanto no renuncie esa municipalidad.

2º. Rehusarse en absoluto el vecindario de ciudad y cam-

paña á abonar impuestos, dando como razón de esto, de que los dineros del pueblo se han empleado en actos delictuosos, contra lo más representativo y espectable que tiene Chivilcoy.

3°. Firmar una solicitud pidiendo el desafuero de Loveira.

"El Siglo" de Mercedes (Bs. As.), Marzo 18 de 1910

ANTE LA TUMBA

Discurso de Eugenio F. Díaz

Las figuras varias y complejas deben ser apreciadas en la resultante que produzcan. La de Carlos Ortiz se llama pensamiento, se llama himno porque esa fué su vibración perenne. Y desde este punto de vista su muerte es una estrofa, un algo de las hondas tristezas de Stechetti, con mucho de los viriles evangelios de Mármol.

«Su frente angélica palideció en la mañana», diré con el poeta de sus exquisitas predilecciones.

Con los pétalos de rosa desmenuzados sobre la tumba de este hombre que iluminaba su frente en los pórticos de la gloria, ha podido escribirse su historia, el capítulo breve de una alma grande y divina suspendida en la hora inicial, cuando se ungía con el velo blanco de los desposorios con la fama.

Era un espíritu cándido y pensativo reflejado en el fulgor de su mirada larga y melancólica, mirada que parecía escrutar en la aleve sombra del destino este punto escrito á plomo brutal en la alba magnificencia de sus días radiosos y triunfantes.

Así cayó, reposando la cabeza sobre flores entre el beso de las luces, bajo el ritmo de la orquesta; así cayó, en una ofrenda sencilla y conmovedora, rindiendo los últimos aleteos de su águila mental sobre las flores que resumían en una trá-

gica parodia las grandezas, las ingenuidades y la pavorosa fugacidad de su vida.

Alma celeste que miraba los horizontes con una plegaria de dulzura, se evaporó en la comba luminosa de un astro que declina rielando una franja de luz en los senderos y dejando á Chivilcoy, el pueblo de su cuna y de sus cariños, la solemne reparación de su destino.

Al plegar las alas no deja en ninguna alma el rugón de una herida, el rastro amargo de las batallas que se libran en el bajo fondo de las pasiones sectarias.

Hizo un sólo sacrificio incruento y fué el de su propia vida entregada en silencio con los despojos de su excelsa personalidad.

Ni un lamento, ni una convulsión bajo la asfixia de aquel corazón elegido que cerraba sus válvulas sin haberse manchado en el torrente de las pasiones humanas.

Su último aliento cerraba el poema inacabado, como el nombre de Ayax sobre los pétalos del jacinto y levantaba en el alma popular una interrogación desconcertante, una requisitoria abrumadora.

¿Por qué ha muerto este glorioso hijo de Chivilcoy, cuando apoyaba su vida en el regazo de la tierra nativa, acariciándola, honrándola con el laurel de sus victorias?...

En memoria de este poeta, en la explosión de dolor que arranca el agravio y la responsabilidad social de su muerte, he visto llorar hombres y mujeres, aun los que siguieron de lejos la trayectoría radiosa de su talento y de su nombre.

Es la comunión religiosa de sentimientos para estrecharse y palidecer sobre este resto inerme de lo que fué la realidad de una gloria intelectual, hoja final de un salmo escrito con rayos de sol primaveral en el fondo de las almas y en la omnipresencia del recuerdo.

La tierra lo recibe con las bendiciones del silencio. Negado al mundo, su alma hermana de los astros, nos dirá la caricia consoladora en la ráfaga sutil y melodiosa que canta el himno de la paz en la omnipotente magestad de su retiro.

Chivilcoy le debe su resurrección en el mármol como tributo de dolor á su bárbaro sacrificio y esa figura erguida de nuevo en el seno de la vida, muda, eterna y elocuente, será á la vez un símbolo, porque mientras más grandes sean los huracanes que truenen el clamor de los tiempos, más y más blanca aparecerá la imagen.

En la hora presente las flores cubren y protejen las alas marchitas del genio. ¡Benditas sean las rosas deshojadas sobre la tumba de Carlos Ortiz, cuya «frente angélica palideció en la mañana!»

Discurso de Alberto Ghiraldo

Vengo con el alma llena de sombras á dejar sobre esta tumba querida un recuerdo y una protesta. Recuerdo que será ofrenda de amistad y de compañerismo para el poeta gentil, para el productor de belleza victimado,—gritémoslo con valor, ya que la indignación quema los labios aunque la impotencia contra lo irreparable nos oprima,—en aras del caudillismo rastrero, en aras de esa política gaucha que reverdece como un retoño de maldición en el árbol de la raza. Recuerdo traído en nombre de esa juventud pensante, que siente y que expresa, allá en la ciudad rumorosa y llena de ansias que el muerto amó; recuerdo que, en su expontaneidad, dice de condenación y dice de castigo, aun cuando sea el más puro de todos porque él llega de un ambiente que no contaminó nunca el aliento del interés mezquino ni de la ambición personal; recuerdo que yo quisiera dejar para siempre grabado en la lápida encubridora de estos despojos, como una vibración perenne, simbolizadora del sacrificio;—sacrificio que no ha de ser estéril si es que hemos de cumplir la última voluntad del desaparecido, generoso y grande al exclamar desde el umbral del misterio con alma

entera y voz conminatoria: «No os fijéis en el que ha sido blanco de los bárbaros. Fijáos en el hecho.»

Y bien; sea, pues, mi protesta, la que vengo á dejar sobre esta tumba querida el compromiso adquirido con el muerto de cumplir su orden postrera: el hecho que nos conturba, el crimen que nos quebranta, es síntoma de un mal social, de un vicio colectivo encerrado en el acatamiento al mandón, en el sometimiento al caudillo, lo que implica el rebajamiento del individuo, más aún, la anulación de la personalidad. ¡Guerra al mandón, guerra al caudillo, entonces! Es decir: ¡Guerra á la sombra! Esa donde el puñal se aguza...

COMENTARIOS

El turno del terrorismo

La erudición europea sobre estos países de América, alimentada generalmente en la fuente de la novela folletinesca, suele hacer del aduar y de la toldería los atributos pincipales de nuestra civilización. Algo se va desvaneciendo la leyenda; pero quedan todavía, y en gran número, gentes cautelosas que á la idea de un viaje por estas tierras evocan con ingenuo pavor el peligro del salvaje, vislumbrando tribus empenachadas y feroces en perpetuo acecho de carne cristiana. Cuando llegan hasta nosotros las conocidas fábulas del género nos regocija su amenidad y nos sorprende su simpleza. Estamos convencidos de que nuestra civilización puede equipararse á las más avanzadas del viejo mundo, y avanzamos tranquilos sobre los laureles de la obra realizada, sin pensar ni remotamente si basta tener muchas vacas y producir mucho trigo para aventurarse en tan atrevidos parangones. De cuando en cuando un sacudimiento de la realidad nos obliga, sin embargo, á rectificar comparaciones. Y desgraciadamente no siempre nos es dado encontrar en ellas una confirmación convincente del papel que nos atribuímos. Es mucho todavía el resabio que queda de anarquías pasadas para que haya podido borrarlo del todo el barniz de progreso material. Cuando algún hecho de reso-

nancia nos lo recuerda tenemos que rendirnos á la evidencia y quebrar con la dureza de un desengaño el cristal de nuestros bellos ilusionismos.

Lo que ha sucedido en Chivilcoy es un ejemplo. Puede afectar el hecho á un bando, á un partido, á una política; pero es, ante todo, una afrenta para la civilización argentina, un testimonio de descrédito para el país, que no ha logrado extirpar todavía la posibilidad de las regresiones atávicas y que está expuesto á verse sorprendido en cualquier momento por el estallido de esos anacrónicos salvajismos. Porque un crimen de una alevosía tan cobarde y al mismo tiempo de una inconsciencia tan ciega, es necesariamente un fruto de ambiente y poco ó nada significan los desalmados que lo han perpetrado si se toma en cuenta el estado social que ha permitido realizarlo.

Esa descarga cerrada contra una multitud donde figuran mujeres y niños, reunidos en una sala de fiesta, sería más que suficiente para caracterizar el episodio; pero destacan aún más su relieve los antecedentes que lo han precedido y las circunstancias que lo han rodeado, vinculando la responsabilidad capital del hecho al imperio de un régimen político, implantado y sostenido con todos los medios del poder oficial.

Los comensales, ametrallados desde la sombra, tributaban un homenaje de aprecio á un ciudadano que desde hace tiempo había sido incluído en la lista de los réprobos por los directores de la política lugareña. Se conocen las hostilidades que se habían dirigido contra su persona hasta obligarlo á pedir su traslado. Se sabe igualmente que el vecindario, alarmado por los abusos de las autoridades locales, había intentado ante el gobierno de la provincia gestiones que fueron desestimadas con un rechazo categórico. Nadie ignora, por último, que todos los representantes del poder oficial en la localidad están estrechamente solidarizados en un cacicazgo amparado por el gobierno provincial. En estas condiciones se produce ese brutal fusilamiento al azar contra un grupo de vecinos que constituye el núcleo de la oposición local. La policía llega tarde, después que todo ha pasado y una víctima paga, como hubieran podido pagarlo diez ó veinte, el tributo de su sangre al estreno del terrorismo oficialista.

Esta irrupción de la violencia sanguinaria en un sistema político basado sobre la omnipotencia oficialista, podría causar extrañeza por el lujo de ensañamiento que representa. Pero en rigor es un efecto lógico de las mismas causas que parecerían llamadas á prevenirlo. El abuso de poder no tiene limitaciones cuando encuentra campo libre para desenvolver su acción. Una vez falseados los frenos morales que moderan y contienen su ejercicio, no queda ninguna garantía contra sus

excesos. Y un postulado invariable de la experiencia demuestra que el ensoberbecimiento producido por el uso de una autoridad discrecional va derribando una tras otra todas las vallas hasta que no queda en pie un solo obstáculo capaz de marcarle límite. Es la ley de todas las autocracias. Nos lo demuestra palmariamente el reinado del matón que empieza á cundir en la provincia de Buenos Aires, siguiendo de inmediato, como un avance natural, á la usurpación de los derechos políticos y de las libertades públicas. El crimen ocurría ayer en La Madrid, hoy en Chivilcoy, mañana en cualquier otra parte. El árbol de la autocracia había arraigado ya en las instituciones políticas; no podía dejar, tarde ó temprano, de producir sus frutos. Hasta ahora los habitantes de la primera provincia argentina han consentido en equipararse á los siervos de la Rusia en materia de derechos cívicos; tienen ya que irse preparando á extender la analogía en materia de seguridad individual. Ellos lo han querido. Ellos tambien tendrán que sacudir el yugo para librarse del régimen que los oprime. Esos vecindarios que formarían una fuerza incontrastable con solo vincularse entre sí para desempeñar una acción conjunta en defensa de sus derechos y de sus libertades, están expuestos á que cualquier cacique se erija en su señor y dueño y los doblegue bajo el golpe de su bota. No han querido comprenderlo aún y persisten en la inercia que consiente todos los abusos del poder. De este mismo será necesario esperar que tarde ó temprano se encargue con sus excesos de provocar la reacción. Mientras tanto, la provincia seguirá siendo el feudo de la política lucrativa y no será raro ver reproducirse hechos como el que acaba de deprimir el decoro del país en el vandálico atentado de Chivilcoy.

(«La Nación» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1901).

El crimen de Chivilcoy

El hecho policial de Goya, denigrante para la civilización del país, acaba de ser eclipsado por el horroroso atentado de Chivilcoy, sin precedente en la historia de los atropellos que ha padecido la República. En ninguna época de nuestras agitaciones internas, ni siquiera en los días luctuosos de la dictadura, ha presenciado la sociedad nacional un espectáculo tan típicamente bárbaro.

El de Goya, desarrollado en las sombras de la noche, en las calles de la ciudad, con la conmiseración pública por testigo, lastima los sentimientos humanitarios, deja una impresión de dolor y pide justicia. Este otro de Chivilcoy, producido en el seno de una ciudad populosa, perteneciente á la primera provincia argentina; en su más elevado centro de cultura social, en una fiesta de la educación, en que padres de familia, damas y niños despedían agradecidos á un modesto maestro de escuela, deja una impresión de horror y de vergüenza, y pide escarmiento.

Los emponchados que han ido á asesinar á los asistentes á la fiesta celebrada en homenaje á la acción educativa del profesor Mathus, dejando cuatro heridos en la mesa tranquila del banquete afectuoso, representan la explosión del salvajismo

amparado en complicaciones oficiales que se vislumbran; pues cuando existe auque sea la posibiladad del castigo inmediato, esa plaga siniestra, que nuestras provincias conocen con el nombre de «matones», no se entrega tan confiadamente á su oficio. Necesitan que los impulsen para operar y que les dejen expedito el camino de la fuga, hasta que los verdaderos autores de los crímenes los «compongan» y puedan volver tranquilos, con mayor fama, á ofrecer sus servicios á los mismos ó á nuevos dueños.

Son la degeneración del matón de otras épocas, que hacían méritos apaleando ó asesinando á los adversarios políticos del caudillo ó de la «autoridad», pero exponiéndose y hasta vanagloriándose de salir heridos en el combate. Estos de ahora, como los de Chivilcoy, se apostan en acecho donde ni lo sospechen sus víctimas, para exterminarlas á traición, y lo mismo asesinan á mediodía, como en La Madrid, y en la calle pública, á unos cuantos pasos de la policía, que en un club social, disparando sus armas sobre personas indefensas, hombres, mujeres y niños, contando con que la policía llegará tarde.

Efectivamente, en Chivilcoy, la policía no sintió la descarga de los emponchados, ni acudió al teatro del crímen con la urgencia necesaria, á pesar de haber sido reclamada. El hecho formula una acusación, que la sociedad chivilcoyense fortalece clausurando las puertas de su comercio, no en señal de duelo, sino como protesta. ¿Contra aquel crimen sin nombre? No, sin duda alguna. Contra esa misma entidad que hace caer la renuncia de las manos de algunos concejales, que se sienten sofocados en el ambiente oficial de Chivilcoy.

El crimen los horroriza, pero las causas que lo engendraron los obliga á refugiarse en la conciencia social, en descarte de responsabilidades. Debe ver muy claro la ciudad de Chivilcoy el origen de aquella monstruosidad, cuando unánimemente acusa al oficialismo local. No se preocupa del brazo que ha herido; se preocupa de la magnitud del crimen y del peligro en que queda, del cual le está dando ejemplo el hecho del club social; después de él, en ninguna parte se pueden sentir seguros sus habitantes. Los forajidos pueden reaparecer hasta en el templo, en la escuela, en el hogar, sin que la policía sienta las descargas y sin que aprese á los criminales. Hasta hoy, ninguno de los emponchados ha caído en poder de la justicia, pero una de las víctimas ha caído ya á la sepultura.

Parece mentira que en esta época y en la provincia de Buenos Aires, sus ciudades sirvan de teatro á estos asaltos de toldería, verdaderos asesinatos en montón, á sangre fría, como si el alma de Santos Pérez se hubiera reencarnado en aquellos fusiladores de niños.

A toda costa y por todos los medios á su alcance, el gobierno de la provincia debe apoderarse de los criminales y de sus cómplices, si los hubiera, y hacerles sentir todo el peso de la justicia. Ya debieran estar todos ellos respondiendo del alevoso delito cometido, que tiene contristada y avergonzada á aquella pobre ciudad y que coloca al gobierno del Estado y á la civilización de la República en una de las más desdichadas situaciones.

La represión debe ser ejemplar y escarmentadora, porque el hecho es de naturaleza tan salvaje, que ha cubierto de ludibrio el nombre de la provincia, presentándonos en el extranjero como un país de cafres.

(«La Prensa» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.)

Lo de Chivilcoy

La sociedad argentina ha sido ayer conmovida íntimamente en sus sentimientos más delicados, y á este país se le ha inferido una ofensa de lesa civilización.

No pretendemos desde luego diseñar de dónde ha partido la idea de la cobarde afrenta inferida á todo el núcleo más representativo de un pueblo, reunido en un acto social y ajeno á las maquinaciones criminales que se traman en la sombra. Pero es pertinente consignar, junto con la protesta espontánea que el atentado sugiere, que ese hecho no puede ser la obra de un impulsado por despechos personales.

Informe todavía su génesis, los testimonios recogidos en fuentes desapasionadas, nos permiten ya relacionarlo con el estado político actual de la provincia de Buenos Aires.

Hay muchas coincidencias para que no asignemos á lo acaecido en Chivilcoy una correlación directa entre el sistema que emplean los caudillos para dominar las localidades y la resistencia que encuentran sus propósitos—reprobables con frecuecia—en la parte sana que los combate.

La política personalista de esos caudillos, orientada en la consecución de los puestos públicos para repartirlos entre los íntimos del círculo, y en el manejo directo de las rentas municipales para administrarlas, no siemprse con honestidad, crea

la oposición consciente que se debate en esos pequeños centros con todas sus energías, defendiéndose de los ataques personales ó colectivos de la prensa brava, de las expoliaciones á que son sometidos por las autoridades y hasta de las persecuciones de las policías, que sirven incondicionalmente á esos reyezuelos, verdaderos señores feudales, que no consienten ni control ni censura á sus actos públicos.

Chivilcoy no es una excepción en la provincia de Buenos Aires; esa localidad no es más que uno de los más sólidos engranajes del sistema que funciona en todo ese Estado, y si se quiere en toda la República.

Pero si no es caso único, aquella localidad se destaca por el predominio que en ella ejerce la única voluntad de su caudillo, sostenido por el gobierno provincial, ya que los actos electorales que éste aprovecha, dependen de la buena voluntad de ese miembro de la coalición, formada en la cuarta sección electoral, por los árbitros de los partidos del Oeste.

No podemos formular un cargo concreto, pero debemos constatar que bajo el imperio de policías imparciales, el asesinato premeditado en acto público y en pandilla no puede jamás llevarse á cabo con la impunidad del primer momento, como ha acaecido en Chivilcoy.

Militan muchas circunstancias que presionan el espíritu y lo encaminan á concretar responsabilidades. Es el pueblo todo el que lo expresa con el recato que permite el estado de pánico en que vive la sociedad de Chivilcoy desde las últimas 24 horas.

Es que tanta enormidad en pleno escenario de civilización, repugna al sentimiento colectivo, indigna las conciencias y encamina la acción, debe encaminarla, hacia la reconquista, no ya de los derechos é intereses conculcados y violados, sino de las garantías de vida de que se carece en plena ciudad, floreciente en sus manifestaciones materiales, y á tres horas de distancia de la capital de la República.

Este retroceso á las épocas sombrías que han pasado á la historia, no puede mantenerse impune. Así como los pueblos de Buenos Aires han dado la medida de su virilidad para rechazar con la acción colectiva las expoliaciones de sus deshonestas administraciones municipales, debe emplear el mismo vigor, la misma entereza, para librarse de los que ni la reputación ni la vida de los ciudadanos les merecen consideraciones.

Lo acaecido en Chivilcoy es una afrenta nacional. Al Gobernador de la provincia corresponde atenuar sus efectos, demostrando que por sobre las conveniencias de la politi-

quería en que vive están su dignidad de mandatario y sus sentimientos de hombre.

La víctima caída en el crimen cometido entre las sombras de la noche y ante la sociedad de un pueblo culto, debe despertar esa dignidad y esos sentimientos.

Creemos en que la justicia se hará, porque la magnitud del delito nos impide sospechar olvidos que serían funestos á los gobernantes y que fatalmente habrían de producir reacciones que tenemos el imperioso deber de evitarlas, si deseamos mantener el decoro de nación organizada.

(«La Argentina» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.)

La afrenta de Chivilcoy

En presencia del incalificable atentado de que acaba de ser teatro la ciudad de Chivilcoy, ocurre preguntar cuál es la misteriosa fuerza capaz de operar así, de un modo tan repentino y completo en el seno de un pueblo culto, como el de la primera provincia argentina, la más inaudita regresión á la barbarie de que ofrezca ejemplo la historia de la civilización universal.

En vano se pretenderá encontrar la explicación de ese atentado, no ya de lesa cultura, sino de lesa humanidad, cuya narración no puede escucharse sin que salte inmediatamente á la memoria el recuerdo de todos los tormentos de la represión inquisitorial como de oportuna aplicación al caso.

Pero si nada puede explicar la vandálica escena, en el sentido de que nada puede atenuarla ó disculparla, muchos la aclaran en el sentido de que la muestran como lógico resultado de la situación porque vienen atravesando desde hace tiempo las comunas bonaerenses, convertidas, de sana institución democrática, en centro de vergonzoso tráfico de los mas inconfesables intereses.

Si el decoro de la Nación, ofendido por el bárbaro asesinato de Chivilcoy no requiriera de una manera perentoria al gobierno y la legislatura de Buenos Aires la inmediata adopción de un temperamento que importe un desagravio pleno, la mas elemental noción de su responsabilidad les exi-

giría ya, sin un minuto de espera, la imposición de un escarmiento severo.

Ni el señor Irigeyen, ni ninguno de los miembros de la legislatura provincial pueden permanecer inactivos, sin hacerse cómplices del condenable atentado.

La más pequeña dilación puede importar una complacencia, y es ineludible, por tanto, que las autoridades competentes procedan con mano firme y con todo celo al esclarecimiento del hecho y castigo de sus autores.

Pero no debe parar allí su acción, sino que también debe ampliarse á la adopción de los medios eficaces para impedir la repetición de los sucesos de Chivilcoy, que no han de tardar en producirse mañana en cualquier otra parte, mientras el gobierno municipal continúe en el pie de escandaloso desquicio en que se encuentra.

Y, esto seguramente se repetirá si se consiente que los hombres afiliados al gobierno sigan haciendo uso de los elementos más reprobados de la criminalidad para desenvolver su acción de supuestas y mal entendidas prácticas de caudillo adueñado de las localidades donde no impera más que su voluntad y su capricho

Con la luctuosa afrenta de Chivilcoy, ha sonado la hora en que debe concluir una vez por todas la tiranía de los pueblos de la provincia, que desde la tristemente célebre actuación del ex-gobernador Ugarte vienen gimiendo bajo el peso de la opresión y del escarnio, cimentado por la acción vituperable de toda esa baja canalla, que en un mal momento de extravío político encontró abiertas las puertas de Sierra Chica.

(«La Razón» de Buenos Aires Marzo 4 de 1910.)

El atentado

El miserable atentado que un grupo de desconocidos ha llevado á cabo en la pacífica y laboriosa ciudad de Chivilcoy, ha tenido la virtud extrema de despertar la indignación general, provocando un vivo sentimiento en todo el país.

El primer pensamiento de todos ha sido el de creer en un engaño, en una equivocación; tan absurdo parecía que en la provincia de Buenos Aires, en una de sus ciudades mas progresistas é industriosas, una fiesta de carácter social fuese brutalmente interrumpida por la invasión de un grupo de asesinos. Pero así era, y la noticia, confirmada en todas sus partes, vino á revelar la triste verdad del hecho, en ese asalto á un banquete, donde un grupo de emponchados disparó repetidas veces sus armas contra los asistentes á la fiesta, hiriendo á cuatro personas.

Podrá comprenderse que en el extremo Norte del país se produzcan asaltos y malones. Allí no ha llegado aun la civilización, y en el combate feroz por la posesión de la tierra es, hasta cierto punto, explicable, que se empleen todos los medios. Pero que aquí, en los alrededores de Buenos Aires, á 157 kilómetros de esta metrópoli, en una ciudad de 40.000 habitantes se produzca un hecho de esa naturaleza, eso no se comprende ni se justifica en modo alguno.

Porque es tan monstruoso el hecho, la interrupcción salvaje

de un banquete al que asistían señoras y niños, y despidiendo á un reputado educacionista, por un grupo de enmascarados, que de pronto convierten la fiesta en tragedia, que solo como un regreso á los días del primitivo salvajismo se puede comprender ese bárbaro atentado.

¿Qué razones, qué justificativo pudo haber para ese atentado? No se dice. Pero, como de costumbre, ya los periódicos de oposición hacen cargos á los hombres de la situación, recordando que el señor Mathus, director de la escuela normal, á quien se ofrecía la fiesta, retirábase de Chivilcoy por hallarse en peligro su seguridad personal.

¿Entraría, pues, en este lamentable asunto la baja política de campaña, en la que el caudillismo utiliza todos los medios posibles? ¡Quién sabe!

Corresponde, por lo tanto, á las autoridades superiores de la provincia, si quieren volver por sus fueros desconocidos, si quieren dar á su personalidad el alto prestigio de la justicia, investigar en este doloroso asunto, investigar en sus complicadas manifestaciones, y extraer la verdad, la verdad toda entera, desagraviando á la población de Chivilcoy y quitando un horrible estigma de la realidad argentina.

No es posible que ese hecho quede impune. Cometido á menos de una cuadra de la comisaría local, los asaltantes pudieron escapar sin ser vistos. No se ha descubierto su pista, y las informaciones garantizan que la policía ha puesto poco empeño en ello.

Ahora se anuncia el envío de un inspector al lugar de los sucesos. Pero ello no es bastante; se impone algo más, para salvación del buen nombre de la república, puesto en jaque por hechos como esos, que después de los de La Madrid, desdicen muy mucho de la cultura metropolitana.

Esos hechos, repercutiendo en el extranjero, hacen la más formidable propaganda en contra de la Argentina. Cabe, por lo tanto, á los buenos hijos de ésta y á todos los que amen de verdad esta tierra, protestar solemnemente, imponiendo la necesidad de una justicia severa, que al castigar duramente á los asaltantes y á quienes armaron sus brazos, prevenga la repetición de esos hechos tan vergonzosos que retrogradan el concepto en que hasta hoy se ha tenido á este país, juzgado como digno entre los más civilizados.

(«El Diario Español» de Buenos Aires, Marzo 4 de 1910).

Gobierno de oprobio

El autor moral del asesinato de Chivilcoy, es don Ignacio Irigoyen, actualmente gobernador de la provincia de Buenos Aires. Son sus cómplices morales su ministro de gobierno y su jefe de policía. Sobre ellos recae sin atenuante la responsabilidad moral de un hecho tan salvaje y tan bochornoso, que subleva al más indiferente y hace subir los colores de la vergüenza al más cínico.

Es hazaña típica de la política de latrocinio y asesinato que se viene entronizando en la provincia merced á la tolerancia de un gobernante que, en el curso de su administración, ha ido destrozando á girones su sagrada investidura, y hasta la modesta reputación de empleado honesto con que llegó hasta tan alto destino.

El hecho de Chivilcoy horroriza por la extraordinaria perversión de instintos que descubre, pero espanta más como revelación del abismo de crimen á que la provincia va descendiendo, empujada por gobernantes incapaces del menor sentimiento de interés por el bien público, y entregados solamente á sus rastreras combinaciones políticas, y acaso á otros manejos todavía más inconfesables. El Sr. Irigoyen, en el curso de su administración de cuatro años, no ha acreditado una sola iniciativa

benéfica para la provincia, que ha tenido la poca ventura de soportarle, y hoy, en el ocaso de su gobierno, no llega á manifestar ni siquiera el tardío arrepentimiento del que está por abandonar la escena de sus errores y procura reconciliarse con algún acto que signifique ese arrepentimiento.

El hecho de Chivilcoy es una resultante directa y legítima de la actitud despreciativa del Sr. Irigoyen ante las viriles protestas de los vecindarios de Bolívar, Lamadrid y tanta otra localidad, que cansada de ser explotada y oprimida por matones y foragidos, creyeron en su inocencia que el gobernador querría escucharles y hacerles justicia. ¡Pobres ilusos! Donde quiera estuviese entronizado algún cacique tenebroso, manchado con todos los abusos y hasta con crímenes, ahí se podía estar seguro que no alcanzaría en forma alguna la acción del gobierno central. La policía que depende directamente de ese gobierno, y que el alma ingenua imaginaría guiada por un espíritu independiente y ajustado severamente á la ley, es espectador indiferente, cuando no cómplice activo, en hechos que claman al cielo y causan la más intensa indignación contra sus autores.

Desde el cuatrerismo y el abigeato, las violaciones de las garantías personales y aun del sagrado del hogar, hasta el asesinato mismo, no hay delito que no cuente con impunidad, cuando su autor é instigador es una de esas siniestras figuras que se levantan por toda la provincia como evocaciones tétricas de la mazorca enterrada van á hacer sesenta años.

No es temerario afirmar que la mitad de los pueblos y partidos de la provincia de Buenos Aires, viven bajo una opresión infinitamente más vergonzosa que en lo peor de la época de la tiranía. Hay localidades como Arrecifes, Ayacucho, Bragado, Bolívar, Chivilcoy y Zárate, por no nombrar más que media docena, donde la vida es insoportable para el hombre de espíritu independiente, y las garantías personales son la más ridícula de las farsas.

Hay lugares de esos, donde los matones y criminales, erigidos en señores de horca y cuchillo, no salen sino acompañados de media docena de facinerosos, cuya misión es provocar, ofender, y si el caso se ofrece, asesinar en provecho y por mandato de su amo. Son criminales notorios, autores de delitos sin número, que todo el mundo conoce, incluso la policía de la localidad, desde el comisario hasta el último agente, pero nadie se atreve á tocarlos, y el pueblo debe dar gracias si la policía no hace causa común con esos malvados. En esos lugares existen sistemas de espionaje increíbles; todo lo que se habla y todo lo que se comenta, hasta en el seno de la intimidad, es llevado en seguida al tirano local por delatores sin nombre,

para que aquél castigue á los osados que lo critiquen ó lo censuren.

Es el régimen de Rosas, hasta el último detalle, con la sola excepción de que hoy no se degüella en la plaza pública y á la luz del día, pero poco, muy poco falta para ello. El asesinato de Lamadrid, el otro día, y el hecho de Chivilcoy, cometidos en las mismas barbas de la policía, que es la única que no ha sentido el estampido de las armas asesinas, disparadas casi á sus oídos, dicen que muy pronto se abandonará hasta la más ligera forma de ocultación, y los asesinos arrastrarán públicamente á sus víctimas á los sitios públicos para allí ultimarlas.

Estos son los títulos que podrá exhibir en su retiro el actual gobernador, y con él su ministro de gobierno y su jefe de policía.

Pero al fulminar con la más ardiente indignación estos malos funcionarios, no olvidemos justicieramente, la parte de responsabilidad que tienen en ello las agrupaciones políticas que, prestigiadas por sus antiguas tendencias populares, han desertado cobardemente su mandato y abandonado sus adeptos y los hombres independientes en general á la saña y maldad de los tiranuelos lugareños. Si en la Provincia de Buenos Aires, la vida, el honor y los bienes de los habitantes no tienen más garantía que la saciedad de los criminales, á ello han concurrido directamente la deserción de los partidos políticos que se habían abrogado el derecho de representar la opinión independiente, y con su abstención y pasividad conspiran contra toda reivindicación ó espíritu de viril resistencia y emancipación.

Los matones de la provincia, todos tienen la misma base: la política. Son afiliados de la situación y la situación los defiende y apoya. Los defiende y apoya, porque no tiene que afrontar la resistencia enérgica de partidos de oposición regimentados y disciplinados. Son situaciones inconmovibles, porque les consta que no existe partido ni fracción política dipuesta á hacerles frente, á luchar, y si es necesario, también á matar; pues, bien vale la pena de que corra sangre si éste es el único precio á que se puede reconquistar el derecho de vivir.

Si los partidos populares estuvieren organizados y en pie de lucha, como su mismo título se los impone, hechos como este de Chivilcoy, de Lamadrid, de Ayacucho y mil otros, no sucederían, ó bien sucediendo, tendrían inmediato y tremendo su castigo. Si esos partidos estuvieren en la brecha donde el honor los llama, no tendríamos las cárceles de la provincia atestadas de inocentes que languidecen en un encierro inhumano, mientras se investiga con desesperante lentitud, que

no tienen más causa que la ojeriza del despota del lugar, al tiempo que los criminales y asesinos verdaderos y archinotorios, se pavonean en los sitios públicos é insultan á la sociedad que martirizan con su cínica presencia.

Ignoramos qué programa trae el gobernador electo, señor Arias, en presencia de esta espantosa descomposición sociopolítica de la provincia, cuyos destinos le van á estar confiados. Es hombre de tradición y antecedentes honorables, pero mucho nos tememos que carezca de las condiciones morales para elevarse á la altura inexorable que la represión del crimen público en la provincia demanda.

Entretanto, los pueblos podrán secundar la obra reaccionaria, y es su deber ponerse desde ya á la tarea. No es posible seguir viviendo bajo un régimen que es la negación de todos los derechos, hasta del simple de vivir. Nada se debe esperar del gobierno actual: él, con todo su fastuoso engranaje de gobernador, ministros, jefe de policía, comisarios, intendentes, comisionados municipales y jueces de paz, con raras y honrosas excepciones, son cortados todos por el mismo molde.

El gobernador y el ministro y el jefe de policía no asesinan directamente. Ellos no meten la mano en las arcas comunales para sustraerle hasta el último triste centavo; no suscriben los contratos ignominiosos contra que los vecindarios expoliados protestan en vano. No. De todo eso son legalmente sin culpa; pero ante la conciencia honrada de todos los hombres de todos los climas y de todos los tiempos, ellos y ellos no más son los responsables.

Es, pues, llegado el momento que los vecindarios se aperciban á la defensa de sus más caros derechos, y ya que los resortes institucionales, cínicamente falseados, no significan más que una burla y un escarnio, aprontarse á hacerse justicia por su propia mano.

Va llegando el momento en que la prensa independiente y patriótica, necesitará hacer á un lado sus escrúpulos conservadores y predicar la revolución y la represalia, como único medio de librar la provincia de una situación intolerable; castigar tanto oprobio y cumplir la ley en tanto asesino.

Que lo piensen los gobernantes.

(«La Argentina» de Buenos Aires, Marzo 5 de 1910).

La mancha

Esa grande del alevoso asesinato de Chivilcoy es preciso lavarla bien y pronto por el honor de nuestra cultura; y no ha de ser sólo el pueblo teatro y víctima del horroroso, infame suceso del 2 de Marzo el que debe lavar la mancha, levantar la afrenta á la civilización nacional que ella traduce; hemos de ser con Chivilcoy también nosotros, los pueblos todos de la provincia, los obligados á concurrir á esa obra de higiene y profilaxis reparadora.

El crimen oprobioso no puede quedar impune; la sanción social, el sentimiento herido de los pueblos que forman la ilustre provincia de Buenos Aires, la querida patria, demandan una justicia tan rápida, tan enérgica y ejemplificadora como ha sido de brutal y feroz ese crimen.

Con Chivilcoy levantado todo entero, toda su población laboriosa, decente, que mira un poco, mucho, como cosa suya, á la religión del bien y la virtud, anatematizada con la sangre de inocentes bárbaramente derramada en el sagrario de un club de la civilidad, de la cultura y afectuosidad hidalga entre los hombres—el Club Social—estamos y estarán los pueblos que profesan culto por lo menos á las formas, las condescendencias, las tolerancias sociales.

Y Chivilcoy erguido para rescatar su honra otra vez más arrebatada, manchada por el puñal de que armara el odio político, la mazorca caudillesca del poder público chivilcoyano al foragido que necesita de las sombras para acometer á la luz de vidas serenas—la del noble Ortiz derramándose sobre las inteligencias como dulce pan de flores, las flores de la musa—así vengador romano, de pie como él para vencer ó morir con honra en la pelea,—será de nuevo el pueblo digno de sus adelantos modernizantes de su extructura externa, digno de sus bravíos empujes civilizadores.

Y con Chivilcoy vengador de sus títulos al concierto de la paz lustrosa en que se desenvuelven sus hermanos en el avanzar de la provincia y la nación camino de su definitiva consolidación republicana,—vengador que se justifica y glorifica en lucha que decanta, pule y empina y hace reinar á lo bueno sobre lo informe, lo pestoso y depravado,—estará el país en masa, como hoy asiste entre estupefacto é indignado, al cuadro de horrores y dolores, para participar de los últimos, que acaba de imprimir tan triste resonancia al pueblo que eligió Sarmiento el grande para trazarlo sobre la ancha base de la riqueza y la cultura, que Chivilcoy acentuará virilmente, pese á su caudillismo mazorquero.

(«La Ley» de Mercedes (B. A.), Marzo 5 de 1910).

La muerte de Cárlos Ortiz

El ánimo se siente conturbado en presencia de hechos como el ocurrido en la vecina ciudad de Chivilcoy que ha costado la vida á un hombre joven, bueno, sin odios y sin enemigos: el poeta Carlos Ortiz.

¿Por qué ha ido á morir este hombre en medio de las efusiones de la amistad y de las alegrías del banquete?

Porque los odios de la política menguada, de la política india, de la política bárbara, regresiva y salvaje han armado el brazo de asesinos brutales que disparando sus armas al acaso fueron á tronchar una vida en flor, á matar un poeta, á extinguir una esperanza, á apagar una luz...

Este poeta que ha caído en edad temprana, como los amados de los dioses, no era ni siquiera un político militante, ni era un adversario á quien fuera preciso sacar del medio, ni un enemigo que hubiera levantado resistencias con su acción de caudillo ú hombre de acción. Era nada más que un poeta con ideas elevadas en el alma, con un corazón abierto á todas las efusiones y á todos los cariños, alentado por sentimientos generosos y con luz de inteligencia en el cerebro.

Era un poeta y nada más que un poeta, era un niño y nada más que un niño: suave, bueno, dulce.

Es por eso mismo quizá que se subleva el alma, hierve la indignación y brota expontáneo el anatema en presencia de su sacrificio.

No conocemos nada más brutal, nada más salvaje, nada más odioso que ese asesinato anónimo, que marcha al acaso, que busca la víctima sin distinguir, guiado por la fatalidad del mal, sabiendo solo que va á producir el terror.

La ciudad de Chivilcoy necesita reivindicar sus fueros de pueblo civilizado, volver por los respetos humanos tan atrozmente desconocidos en la noche infausta en que cayó Ortiz herido por el plomo homicida y su causa es la causa de todos porque es la causa de la civilización y de la cultura argentina.

El hecho que condenamos no tiene precedentes, porque el salvajismo no llegó jamás entre nosotros tan lejos, porque la barbarie no se mostró nunca tan desenfrenada, porque las indiadas homicidas no fueron á buscar sus víctimas en ningún tiempo al seno de las fiestas sociales.

Caiga el anatema de los hombres todos sobre este sacrificio estéril, sobre esta muerte injusta, traidora y bárbara que hace desaparecer á Carlos Ortiz en aras del odio irreflexivo y salvaje.

(«El Orden» de Mercedes (B. A.), Marzo 4 de 1910).

Sombras de la barbarie

Como si un irónico y mortificante lema de exterminio, hubiera querido plasmarse á la faz misma de la gran efeméride del Centenario, inscribiendo como en una enorme cinta de crespon la iracunda y roja epopeya del asesinato político, como un exponente de la gran civilización argentina, el inaudito crímen de Chivilcoy que ha vibrado con un grito de condenación en el país entero, viene á desdoblar en toda su ámplia y resonante elocuencia el efecto de ese morbo repudiable de la impunidad en el crímen, que es el que ha consagrado y estimulado estas páginas de sangre, con que se está mancillando la cultura argentina, y llenando de horror y de duelo los hogares tranquilos y respetables de la sociedad.

La impunidad policial y penal escudada como en un bloc de acero, en las conveniencias políticas y de bandería ha ido robusteciendo época por época esa enorme cabeza de la asechanza cobarde y misteriosa, que espia desde las sombras y que asalta y mata en cualquier sitio, cuando el caudillo regional da la voz de exterminio y de arrasamiento del adversario social.

Es ese monstruo sigiloso y autoritario del caudillismo el que ha crecido y revivido el siniestro «maton» de trabuco y poncho que, amaestrado para eliminar estorbos del camino

triunfal de autoridades arbitrarias, descarga sus armas como acaba de hacerlo en Chivilcoy sobre la multitud indefensa, sin elegir las víctimas, porque en su carencia de visión civilizada, ha comprendido que todos son enemigos de la situación y por lo tanto, son todos dignos del asesinato.

El «blanco» señalado por el caudillismo á la asesina mano mercenaria, era visiblemente el Sr. Mathus, pero cayó el poeta Ortiz porque al aproximarse el primero á felicitarle por la bella composición que acababa de leer, le vieron en una posición propicia para derribarle, sin comprender que pudiera caer tan luego un primo hermano del Sr. Loveyra, selecto miembro de aquella sociedad y eminente personalidad intelectual.

Pero ¿qué distingos podían esperarse de los salvajes «matones» contratados para eliminar estorbos?

Bien se comprende que esos misteriosos gauchos no han ido de expontáneo impulso á asesinar en plena fiesta á hombres mujeres y niños, lo que revela que tras el emponchado inconsciente se yergue tenebrosa la efigie del caudillo culto y cobarde, que ordena el crimen para imperar sobre los rojos coágulos de sangre de las inmolaciones inocentes.

El país entero tiene la mirada fija en estos momentos en la acción de la policía, ha dicho el señor gobernador; y ha dicho bien; por que el nefando crimen de Chivilcoy no podrá jamás satisfacer los sentimientos públicos heridos, con apresar y condenar á cuatro gauchos inconscientes; sino que es preciso comiencen á caer en el banquillo de los reos las cabezas erguidas y altaneras de los caudillos soberanos, con prerrogativas de impunidad.

¡Que caigan los encopetados del politiquismo localista; que caigan los viejos usurpadores de la libertad electoral; que caigan los caudillos regionales, si es que ha de demostrarse que la policía no omite esfuerzo para cumplir debidamente con sus deberes!

(«La Verdad» de La Plata, Marzo 5 de 1910).

El crimen de Chivilcoy

El crímen de que ha sido víctima la parte más sana del pueblo de Chivilcoy es el lógico resultado de una situación de fuerza que desde años atrás, desde la caída del comisionado del Castillo, viene imperando en aquel partido.

Los atropellos y agresiones personales realizados por el grupo político dueño de la comuna, los atentados contra la propiedad privada dirigidos desde el juzgado de paz por funcionarios venales ó inconscientes, las extorsiones en forma de impuestos y gabelas, tenían que ir á parar en eso, en el asesinato en masa de un núcleo de caballeros, damas y niñas reunidos en el mejor centro social de la ciudad con objeto de exteriorizar sus simpatías á un maestro.

Aquellos crímenes habían quedado impunes y no hay como la impunidad para cebo de los malhechores.

Oficialismo es un término despectivo creado en nuestra jerga política para designar á las autoridades arbitrarias y usurpadoras del derecho popular. Este término desgraciadamente aplicado con injusta generalización ¡qué bien cabe hoy para determinar la responsabilidad de los autores del bárbaro crímen de Chivilcoy!

No es que creamos que las autoridades de Chivilcoy ha-

yan consumado por su mano el delito ni aún que lo hayan autorizado porque eso sería incalificable pero de lo que no cabe duda es de que ese oficialismo nacido de la fuerza, mantenido por el abuso, tolerador ó apañador del bandidaje que aún perdura en algunos puntos de la provincia, es el responsable moral de este hecho ignominioso que ha llenado de indignación á todo el mundo.

Ese oficialismo acostumbrado á ver suprimidos á sus adversarios por la bala y el puñal de los matones que sostiene, está irremisiblemente condenado á desaparecer porque no ha sabido mantener el prestigio de su autoridad con el patriotismo y la prudencia que debe caracterizar á aquellos á quienes el pueblo confió la dirección de sus destinos, porque toleró la persecución de sus adversarios con atentados á la vida y á la propiedad, porque engendró el estado de desequilibrio social en cuyo ambiente tan solo ha podido perpetrarse este crímen nefando, mil veces peor que los atentados anarquistas: en éstos obra como factor el extravío de las ideas y en cuyo holocausto juega su vida el que los realiza mientras que aquí se ha procedido traidoramente y á mansalva.

Unase, pues, nuestra más enérgica protesta á la indignación pública causada por el tremendo crímen que ha enlutado á Chivilcoy.

(«El Siglo» de Mercedes, (B. A.) Marzo 4 de 1910).

La visión del poeta

Radiante de entusiasmos generosos, apuesto y gallardo como un mancebo triunfador, se paseaba en la fiesta aureolado por las musas que besaban su frente, departiendo gentilmente con las damas entre ambiente de músicas y flores, desdeñando en aquellos momentos de expansiones el acecho de la traidora muerte que visionara la víspera.

Y el poeta alegre y sonrriente abrió su lira de oro, la lira de las mieses doradas y de los blancos lirios y cantó el verso precursor de su trágico fin; su último verso:

«Hacen falta las sombras al caudillo
Como la negra noche á la lechuza;
Es en la sombra que se esconde el pillo
Y es en la sombra que el puñal se aguza.»

Apagóse el eco de la clarovidente estrofa,—que resonara como eterno latigazo sobre la conciencia de sus victimarios,—y desde las sombras asesinaron á Carlos Ortiz.

¡Bárbaros!

No sabian que si mataban al poeta quedaba su idea y su pensar intactos; quedaba su predicción cumplida que pesará como un castigo azotando siempre el rostro de los hombres aludidos en su canto.

«(El Centenario» de Mercedes (B. A.), Marzo 4 de 1910).

El crimen de Chivilcoy

Los rezagos de la tiranía despótica, que auspiciada por un régimen nefando sentara sus reales años ha en nuestra provincia y se sostuviera en las esferas del poder por el fraude y el terror, todavia hoy va produciendo resultantes que sacuden el espíritu popular y le hacen desear ardientemente un castigo ejemplar, una sacudida brusca que termine una vez por todas con los restos del caciquismo que aun impera en muchos puntos de nuestra república.

El crímen cometido en Chivilcoy en la persona del apreciado poeta Carlos Ortiz, no es el primero que tenemos que deplorar como resultante del entronizamiento de los matones; muchos, muchísimos otros han caído como él, mártires de su rectitud de ideas, vencidos por un traidor plomo homicida dirigido á mansalva de lo más espeso de la sombra ó el acero de un puñal clavado en un recodo del camino.

No es la sorpresa que nos causa el salvaje crímen la que nos induce á trazar estas lineas, sino la voz de protesta airada que desde lo más recóndito de todo ser medianamente altivo ha de levantarse clamando por la justicia, pero la justicia severa en extremo para acobardar á los que vegetando aun cobijados por las ramificaciones de los caciques de la política

criolla, mediten nuevos sacrificios, nuevos crímenes, que priven á la patria de hombres que son ó prometen ser una gloria para el futuro.

Por la constitución de nuestro libérrimo país todos los hombres nativos en él, tenemos las mismas libertades, los mismos derechos. ¿Por qué, pues, esas inícuas luchas de sangre, apostando un grupo de matones para deshacerse de un adversario de ideas?

Eso es sólo propio de primitivos exaltados, y nuestros mandatarios que los combaten tanto no pueden permitir que los que quitaron la vida á Carlos Ortiz, queden impunes.

(«Por la Patria» de Lobos, Marzo 10 de 1910).

Lo de Chivilcoy

Es un hecho consumado y juzgado ya por la opinión pública que en la importante ciudad de Chivilcoy se cometió el día 2 del coriente mes uno de esos delitos que son vergüenza de toda una nación, y lo sería, indefectiblemente, si de toda la nación también no se alzasen voces potentísimas de gentes y prensa bien justificadas, que protestan contra tales atentados para dejar solo y evidenciados á los autores é instigadores de tan salvajes procedimientos, empleados por odiosos adueñados de los puestos públicos, temerosos de verse sustituídos, y amparados por la policía que con su parsimonia en actuar y su torpeza en la investigación ha echado sobre la institución una mancha tan ideleble ó más que la que en sí lleva el crimen bárbaro.

Para remate de tanta felonía, témese que la balanza de la justicia se incline de parte de los sindicados desde el primer momento como los delincuentes, y que por su conducta posterior al suceso, desertando de sus empleos y de la ciudad, se han acarreado con los cargos, la detestación pública.

Mañana se celebrará en Chivilcoy una manifestación de protesta contra el imperialismo oficial que allí se ejerce, y se espera que el acto resultará imponentísimo, contando con la adhesión de muchas autoridades de la provincia que estarán

representadas, y la adhesión también de la prensa toda, que sin discrepancia ha censurado en los términos merecidos á los instigadores, autores, cómplices, encubridores y policía revueltos, con más ó menos participación en aquella brutal acometida, á traición, contra tanto indefenso é inocente reunidos en un centro de buena sociedad.

Cuéntesenos en el número de los protestantes contra esa regresión vergonzosa, adhesión la nuestra tanto más bien sentida, cuanto que también hemos sido traicionados más de una vez, y no hemos tenido por qué agradecer á la justicia ese ajuste que es la aspiración suprema de las almas honradas.

Que la manifestación de mañana en Chivilcoy sirva para restituir á aquella ciudad el buen nombre que acaba de perder y sirva también de advertencia seria á las autoridades administrativas, policiales y judiciales, al mismo tiempo que de consolación á todo el pueblo afectadísimo por la víctima, Carlos Ortiz, bien merecedor de trato muy distinto al que le han dado sus mismos convecinos.

(«El Progreso» de Mar del Plata, Marzo 19 de 1910).

De actualidad

Un pensamiento que recogimos entre los muchos que contiene el conceptuoso discurso del señor Díaz, nos invita á consideraciones sobre los bárbaros sucesos chivilcoyanos, encontrando en sus palabras alusivas á nuestros hijos, futuros ciudadanos, la censura vibrante contra la apatía de los hombres actuales.

La característica de estos pueblos del interior es la neutralidad absoluta en todo cuanto pueda referirse á la vida ciudadana. Se ha creado todo un sistema de renunciamientos con más devotos que cualesquiera idea meritoria y cuya máxima aspiración se condensa en la pasibilidad absoluta, donde lacta su poderío el caudillaje malevo y prepotente, impune gracias al cobarde convencionalismo con que la mayoría juzga sus avances.

La vida política de nuestro país debe su estado de incultura y barbarie á ese regimiento enorme de apáticos, que en buena clasificación resultan los verdaderos castrados del civismo.

Nada preocupa á la legión de indiferentes como no sea el afán poco varonil de no pronunciar jamás una afirmación

que pudiera rozar susceptibilidades. Han confundido lastimosamente su misión de ciudadanos con el anhelo vituperable de agradar á todas las tendencias y en la mutilación de todo lo que pudiera perfilar un carácter, van flotando perennemente en la superficie de mansas aguas hasta incapacitarse para la verdadera vida, esa que sabe á menudo sacudir fuertemente las fibras del sentimiento, produciendo tensiones que vibran sólo en las almas capaces de cobijar una idea y de confundirse con un principio de lucha.

El asesinato de Chivilcoy debiera sacudir las fibras de tanto anodino del civismo como van arrojando los censos de la opinión pública. Es necesario que ese lastre inútil que forman los ciudadanos que de sus derechos hacen la pasta informe que permite las modelaciones de todos los manoseos, es necesario, sí, que desaparezca de una vez, para dar paso á una era de progreso positivo; algo que pueda cantarse como conquista real, y no como los ficticios adelantos de cultura popular argentina que se invocan descaradamente.

No creemos nosotros que el crimen de Chivilcoy sea un caso de atavismo y opinamos que se le ha juzgado así por la vergüenza de considerar ese suceso bochornoso como se merece: la nota íntima de la política criolla. Verdad muy grande aunque resulte demasiado amarga.

Esa política de tolderías que viene sacrificando hermosos rasgos del escaso civismo nacional que nos resta, seguirá manteniéndose—nadie lo dude—hasta que no se obligue así sea á la fuerza al bloque de anodinos, impeliéndoles al cumplimiento de sus deberes.

Se impone tomar medidas radicales en este sentido para evitar que ese mundo de «cómodos» que la viven en la vituperable comodidad del balconeo, no contribuyan con el cercenamiento de sus derechos y deberes al estancamiento de la evolución política del país.

Tal vez sean mañana sus hijos mejor inspirados los que paguen con su sangre la expresión de un credo de civismo, porque sus padres—pobres padres sin fibra y sin más culto que el apoltronamiento—no fueron capaces de conservar la libertad y la entregaron indefensa á los desmanes de los brutos que como en Chivilcoy y en otras partes la vienen pisoteando más ó menos impunemente.

Todos los partidos políticos que se preocupan de la elevación del civismo deben agregar á sus programas el compromiso de trabajar para hacer efectivas las aspiraciones de concluir con los apáticos—esos malos patriotas por antonomasia—y mientras eso llegue y se realice, se impone vocear siempre estas

verdades hasta convertirlas en látigo constante sobre las espaldas de los castrados del civismo.

Recursos para los que luchan quedan sólo los de devolver fuerza á la violencia, y ya que la debilidad de las garantías es cosa que amenaza agravarse, todos los medios justificarán la guerra al malevaje de distintos matices: desde el guante blanco al chiripá.

Sólo así no triunfarán los retoños malditos que reverdecen en el árbol de la raza, como dijera Ghiraldo, ni nuestros hijos serán asesinados en el silencio místico de los campos ni en el rumoroso día de las comuniones sociales, como dijera Eugenio Díaz, recordando ambos al malogrado Ortiz.

(«El 9 de Julio» de 9 de Julio, Abril 2 de 1910).

El proceso Chivilcoyano

—Adonde quiera que vaya el proceso, allí iremos nosotros,—ha dicho el abogado de la acusación particular en el proceso que se instruye á los asaltantes del Club Social de Chivilcoy.

Y nosotros añadimos:—Adonde quiera que vaya el proceso y ustedes irá la vigilante mirada de la conciencia pública. El índice de la vindicta imprescindible lo ordena imperativamente... No valdrán añagazas, no valdrán cábalas, ni valdrán recursos de avenegrismo para cansarnos. Está interesada la cultura nacional en el proceso oprobioso. Y, á donde él vaya, allí iremos.

Convencidos como estamos de que están empeñados en eludir la acción de la justicia muchos intereses creados, que tanto más se protejen cuanto son más infames, afirmamos desde el primer día que ni la vindicta pública sería completamente satisfecha, ni la justicia se haría con la estrictez que exige la represión de la nefanda gesta.

Más que vengar el homicidio cometido en la persona del poeta Ortiz, hay que vengar la afrenta que se infirió con premeditación y alevosía á la moral social, á la moral política y á la evolución progresiva de la civilización nacional.

Hay que escarmentar, no tan sólo en la cabeza de los mi-

serables instrumentos del electorismo indígena alzado con la suma del poder, sino en la cabeza de un cacique ensoberbecido y brutal para que aprendan sus congéneres. Porque está visto que mientras no se les incomoda en sus fáciles digestiones tienen las garras encogidas, pero tan pronto como se intenta cepillarles un poco, inducirles al progreso ó restarles posiciones, distienden las garras y aplican la paliza, dan la puñalada ó fusilan por la espalda.

La afirmación nuestra del primer día pudo tal vez parecer antojadiza; pero los hechos que han venido produciéndose le han dado contornos y relieve. Primero fué el comisario Lafitte disponiéndose á preparar sus papeles y sus cuentos del tío en forma que permitiesen, si no salvar á los viles delincuentes, cuando menos reducir á sus términos mínimos la sentencia condenatoria que debiera aplicárseles. En seguida fué la complicidad manifiesta de la policía rompiendo incomunicaciones para que los delincuentes pudieran entenderse. Después fué la careta de hombre á medias civilizado, arrojada cínicamente por el cacique para procurar á sus infames seides comodidades y defensa.

¿Cómo dudar de que en la sombra hay una complicidad que se agita y maniobra, golpeando á la puerta de los más altos funcionarios y de las más altas corporaciones para procurarse benignidades cómplices, tanto más monstruosas cuanto más infames?

La madre lacrimosa clamando por justicia está llamada á ser la implacable Némesis vengadora de toda una sociedad. Hay que esperarlo todo de su acción. Sin ésta, la burla más sangrienta sería posible. Y nada debe ablandarla. Ninguna consideración debe rendirla. Chivilcoy le deberá en definitiva la estrepitosa caída de una camorra; y el país un paso más hacia los mejores destinos que le esperan.

¡Que la justicia sea! Y que sea á pesar de cuantas añagazas y cábalas se le opongan.

(«La República» de Buenos Aires. Marzo 6 de 1910).

Desbordes del caudillismo

La provincia de Buenos Aires viene dando la nota roja en las localidades donde el caudillismo ensoberbecido ha tomado, con la aquiescencia del alto poder central, las comunas cuyos intereses manejan como feudo propio, no consintiendo que otros hombres sean ni siquiera aplaudidos en sus actos de verdaderos y meritorios servicios para el pueblo; ese pueblo que soporta la pesada carga de los vampiros del presupuesto.

Ya no es la oposición caballeresca que trata de vencer al adversario en lucha franca y leal. Hoy cuando caminamos hacia la civilización y el progreso, pugnan por resurgir las épocas bárbaras del asesinato, cuando no el incendio y el veneno, y lo que es más detestable, fomentado y protegido por gobiernos, jueces y policías.

Ayer no más reseñábamos, condenándolo enérgicamente, el asesinato cobarde é inaudito del caudillo Manuel Ortega, ocurrido en La Madrid y cuyo verdadero origen no será descubierto porque ello importaría abrir las celdas del presidio para los amanuenses de la dictadura.

Hoy se agrega á los anales de la criminalogía, un hecho

más salvaje aún, puesto que víctimas inocentes han caído acribilladas por el mortífero plomo de los mazorqueros del oficialismo chivilcoyano, sin otro delito que el de no comulgar con las prácticas viciosas de los desbarajustes y despilfarros administrativos.

Pero antes de entrar en materia, hagamos un poco de historia.

Al frente de la escuela normal de Chivilcoy desempeñaba las funciones de director, el profesor señor Alejandro Mathus, quien por su carácter y conducta ejemplar, se había captado las simpatías del pueblo, por una parte, y las antipatías de los «dueños» y «señores» de la comuna, por otra.

Desde entonces, estos últimos empezaron á desplegar una persecución tenaz y descarada al educacionista. Las denuncias y visitas inspectoriles se sucedían continuamente, pero con resultado negativo, pues nunca hubo mérito para encausar ni apercibir al señor Mathus.

Al fin, cansado éste de la persecución y temiendo con razón las iras de la camarilla oficialesca, decidió pedir su traslado á Mendoza, lo que le fué concedido.

Esta es la historia de la odisea del señor Mathus,—descrita á grandes rasgos—caído en desgracia con el feudo chivilcoyano.

Ahora bien: sabedor el pueblo sano y consciente, la partida y el origen de ella, decidió darle un banquete de despedida como una demostración de aprecio, al par que de desagravio de los vejámenes sufridos.

El acto tenía lugar en los salones del Club Social siendo rodeada la mesa por lo más representativo, entre los cuales había damas y niños, estos últimos alumnos de la escuela normal.

Al finalizar el banquete se sintió una descarga de armas de fuego, en tanto que una granizada de proyectiles barría las cabeceras de la mesa. La confusión fué enorme, y pasada ésta, pudo apreciarse las funestas consecuencias.

Presentaban heridas los señores Carlos Ortiz (fallecido), José S. Rivas, un niño de apellido Paunessi y el dependiente de una casa de comercio.

Los asaltantes huyeron con toda tranquilidad, no obstante estar situada la comisaría tan sólo á una cuadra del lugar del hecho.

El proceder de la policía tiene mucha semejanza con el observado por la de La Madrid en el asesinato de Ortega.

Hechos de esta magnitud no deben quedar envueltos en el manto del misterio. La sociedad tan villanamente ultrajada, reclama justicia á gritos y los gobiernos no deben concretarse á condenar los sucesos; deben ordenar y proceder con rigor, hasta el esclarecimiento de tan vandálicos como repulsivos crí-

menes, de que vienen siendo teatro los pueblos de la provincia.

«La Voz de Quintana», como rama de la prensa independiente, alza su voz de airada protesta en pro de la justicia reclamada por el desventurado pueblo chivilcoyano, azotado por los desbordes del caudillismo imperante.

(«La Voz de Quintana» de Quintana, Marzo 6 de 1910).

Lo del Club Social

—Afirmamos rotundamente que no será completamente satisfecha la vindicta pública ni se haría completamente justicia en el caso vergonzoso y humillante para el decoro nacional, del asalto llevado á cabo por una horda de foragidos oficialistas contra el Club Social de Chvilcoy.

Todo cuanto ha venido acaeciendo desde entonces hasta ahora, sólo ha servido ¡infortunadamente! para arraigar en nuestro espíritu la razón y la verdad de nuestra información.

O se cierran los ojos para no ver ó se usan los ojos y se ve. Mientras el comisario Lafitte amparado por el jefe de policía, pasea libremente su disponibilidad y cobra sueldo, el oficial Tossard, ha estado incomunicado quince días. En buena prosa, Lafitte, de acuerdo con las respectivas posiciones que les ha creado, no es culpable de nada; y Tossard es culpable de algo.

Esto es pura y simplemente un poncho puesto al revés. Mientras que el comisario Lafitte, deliberadamente, ha puesto de su parte cuanto ha podido para salvar á los facinerosos que asaltaron el Club Social de Chivilcoy, el oficial Tossard es el eje del secreto develado que entrega á sus jueces á los asaltantes.

Y mientras el cacique y su principal capitanejo se agitan en la sombra, amparando á los tipos de patíbulo que están entre las rejas, que no lo han parecido en momento alguno y les arriman todo género de comodidades, el proceso va de Caifás á Pilatos, dando tiempo para que los presos puedan acabar de ponerse de acuerdo en cuanto á la forma de cohonestar la coartada que ha de burlar la acción de los jueces, si los hay, y la sanción de la ley, que en este caso va siendo una débil telaraña.

Desafiamos á que se nos ponga por delante algo análogo sucedido en país alguno de la tierra.

Eso es privativamente nuestro. Característicamente nuestro. Afectuosamente nuestro.

Verdad es que Francia no dispuso de gendarmes para que la cumpliera, pero verdad es también que Francia tuvo jueces para dictar una sentencia que enviaba á la cárcel al más portentoso de sus ingenieros. Inglaterra envió sus detectives á Salta para echar el guante á Belfour, un ex-ministro que dió con todo su cuerpo en la cárcel. Italia envió á presidio á Nunzio Nasi, otro ex-ministro y hombre de prestigio propio. Y Rusia hizo lo propio con Stoessel, porque había cometido el pecado de no hacerse saltar la tapa de los sesos al rendir á Port-Arthur.

Tiempo al tiempo y se verá cómo no es lo más difícil que se mande á la cárcel el cadaver de Ortiz y á paseo á sus cobardes asesinos. Por lo pronto, los principales responsables de la hazaña mazorquera viven gozando el favor de las más altas autoridades de la provincia y desafían con calma imperturbable á la repugnancia y el asco con que se les mira y se sufre su contacto.

(«La República» de Buenos Aires, Marzo 7 de 1910).

ADHESIONES DE DUELO

Cartas y telegramas

Señora Petrona C. de Ortiz—Chivilcoy.—Querida Petrona: cuando supe la fatal noticia y fuí á tu casa, ya te habías ido á ésa. No necesito decirte que el terrible golpe nos hiere á todos y que solamente tu fortaleza de ánimo y tu inagotable cariño por los que todavía quedamos, te permitirá sobrellevar desgracia tan injusta.

Recibe todo el cariño de tu afectísimo sobrino.—Antonio Bermejo.—Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.

* * *

Al Dr. Horacio Ortiz.—Chivilcoy.

No debía morir así, cobarde y traidoramente asesinado—ironías crueles del destino—el amigo noble, el caballero gentil, el poeta de las delicadezas exquisitas y de las inspiraciones radiantes en cuyo cerebro y en cuyo corazón hallaron extraordinarias resonancias las más altas expeculaciones del espíritu y los más generosos impulsos del alma.

Lloro con ustedes esa pérdida y los acompaño en el dolor sin consuelo y en la protesta airada, no hallando en mi indignación la frase vibrante capaz de condensarla.—Luis Berisso.

Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.

Christianía, Mayo 5 de 1910.

Mi querida tía:

Como hiere la caída de un rayo, así nos ha tomado de sorpresa la terrible noticia de la muerte de nuestro querido Carlos. He necesitado leer muchas veces la noticia para convencerme que no estaba bajo la impresión de una pesadilla. ¡Todos los sentimientos del cariño, de la indignación, del dolor, unidos en un solo y poderoso sentimiento han hecho explosión en mi alma, al conocer la infamia de ese crimen inaudito que nos arrebata un ser tan digno, tan noble, tan caballeresco, tan luminoso por su inteligencia! Yo lo he llorado como á un hermano del alma. Me arrebatan esos miserables asesinos,—como á ustedes,—un pedazo de mi afecto, porque Carlos no era sólo mi mejor y noble amigo, sino también, y sobre todo, un espíritu gemelo del mío, una inteligencia hermana de la mía! Lo recordamos á cada minuto; está presente en mi recuerdo, vive en mi mente; él no ha muerto para mí, él vive en mi culto más hondo, en mi afecto más puro.

Cómo hubiera deseado, mi querida y noble tía, estar á su lado para llorar junto con usted á este ser tan digno de ser llorado!

Qué golpe tan injusto del destino ciego y brutal, de la implacable fatalidad éste que nos viene á herir, que nos asesta un golpe irremediable, así á traición, que la agobia á usted, tan digna de ser feliz, modelo de madres, de esposas, á la que quisiéramos ver rodeada siempre de puros afectos, de merecida veneración.

Yo he querido volcar en esas pálidas estrofas, un poco de este gran dolor, en esos versos que le envío, dedicados á la cara memoria de nuestro Carlos.

Su memoria debe ser como un símbolo de redención; esa muerte injusta, ese «sacrificio» debe traducirse en bienes morales para ese pueblo de Chivilcoy; esa memoria será como un viento sagrado que borrará para siempre los últimos vestigios de la barbarie allí entronizada; esa sangre tan noble, dará frutos de libertad; Chivilcoy levantará en un futuro próximo, una estatua al poeta caído en aras de su cultura y en pro de su regeneración. Y la memoria de Cárlos Ortiz se proyectará en el tiempo; el caudillaje innoble que le arrebata la vida material, le abre sin saberlo una vida de inmortalidad...

Deseándole, mi querida tía, un poco de serenidad, de estoica resignación, la abraza llorando, su sobrino que tanta la quiere. — Leopoldo Díaz.

Señora Petrona Calderón de Ortiz.

Morón, Marzo de 1910.

Al señor presidente de la Comisión Popular, Dr. don Santiago Fornos. — Chivilcoy.

Distinguido señor:

La C. D. de la Unión Cívica Radical de Morón, con entera prescindencia política, al aunar el sentimiento de protesta que en su seno se agita, resuelve traducir por la presente, la indignación profunda levantada por el bárbaro surgir del crimen, en la hora patriótica en que un pueblo proclamara con la palabra de su obra, el soberbio despertar de sus más caras altiveces.

Queremos palpitar con solemnes palabras de reivindicación y de justicia.

La lágrima que pugna por derramar su dolor en la mejilla, se esfuma en el ardiente volcán de las pasiones encendidas, y el funerario choque de la campana á muerto, troca la tristeza de sus más íntimas melancolías de tumba, por himnos inmensos, que brotan y cantan en el labio potente la altivez de un pueblo persiguiendo la realidad justiciera que vislumbrara el mártir al desprenderse de la vida con la exclamación sublime: «No os fijéis en el caído, fijáos en el hecho».

Que la vindicta se acalle con el clamor de ese pueblo; las lágrimas y el rugido; lágrimas para el corazón de una madre, rugidos para el corazón de las sombras que aguzaron un filo.

Las grandes acciones son sorprendidas en el camino de su realización, por el veneno que arrojan los gusanos del honor; los puñales de las ideas hieren así, desconociendo las luchas lógicas de las razones y los derechos; matan así, sin exponer siquiera la triste migaja de un peligro.

El mártir cae y arrastra en su caída la protesta sincera, elocuente, de todas las noblezas colectivas, que en el abrirse de una tumba, bordan con la roja filigrana de esa herida, los de la máscara que esconde á los viles.

Que sobre esa tumba, sobre ese nombre ejemplo, flote por siempre, sin atenuarse nunca, la aureola del recuerdo.

Saludamos al señor presidente y á esa H. C. con nuestros más sinceros afectos.—N. M. Rodríguez.—R. Zeigler.—Secretario general.

* * *

Señora Petrona Calderón de Ortiz.

Créame usted, señora, que he llorado de verdad, puesta mi mano sobre la frente aun caliente del querido Carlos, frente que ciñera en otrora el laurel del triunfo y abatida en ese

instante al peso brutal de la corona del martirio, ni ganada ni merecida.

... Usted lo llora como madre. Nosotros como amigos y todos como admiradores de su exquisita inspiración, apagada en el instante preciso de su vuelo más fecundo.

Pero, los acontecimientos humanos tienen sus cantores y sus mártires, elegidos entre los señalados como buenos por la naturaleza, y Carlos ha sido el poeta mártir de los acontecimientos en la vida institucional de su ciudad natal. Dióle á ésta las producciones de su estro poético y de su brazo fuerte, y todavía tuvo que rendirle su vida, regándola con su sangre, savia generosa de regeneración.

Su nombre y su gloria están consagrados y sólo falta su materialización en el mármol, blanco como la veste purísima de su inspiración, para que perduren su imagen y su ejemplo en las generaciones á venir.

... Pero donde quiera que levante mi voz, en el aula como en la calle, en la íntima comunión de la amistad como en las explosiones con que el pensamiento resurge el nombre de los buenos y de los grandes, yo he de cantar su gloria y he de entregar su nombre, radiante de triunfos, á las brisas de mi patria, para que, desde la inmensidad de esta pampa, que le inspiraba, le lleven á vibrar en el eco sonoro y formidable de las montañas andinas; he de pregonar sus triunfos en las manifestaciones más sublimes del pensamiento, que brotaba de su estro en la armonía de sus versos, en connubio feliz con la materialidad de la vida, cuando empuñaba el «timón fuerte del arado» para cantar á la tierra, á esa tierra que hoy le guarda, la deuda de sus afanes y de sus sudores!

Y ¿cómo no? señora, si he bebido con fruición deliciosa la nectarización artística de sus poesías fecundas, preñadas de verdad y de experiencias, y he acariciado su mano, callosa y agrietada por la rudeza del trabajo, tendida á la amistad en ademán nervioso de cariño... — L. M. Peralta.

Chivilcoy, Marzo 8 de 1910.

***

Suipacha, Marzo 5 de 1910.—Sra. Petrona C. de Ortiz.—Las autoridades y pueblo de Suipacha se adhieren á ustedes en el justo dolor que les aqueja y condenan el salvaje atentado de que fueron objeto y que costó la vida al malogrado poeta Carlos Ortiz.

Román Báez, Miguel Montoya, Vicente Novaro, Juan E. Laumetz, Pedro Z. Guerrero, Esteban J. Iribarne, Juan Abadie,

Ignacio Duro, Miguel Amado, Luis Bianchi, Pedro Oyhamburo, Nicomedes Peña, Marcos Baroni.

***

Doctor Horacio Ortiz y familia.—El trágico fallecimiento de su hermano ha levantado unánime y consoladora protesta contra la barbarie del atentado y los miserables autores é instigadores. Debemos unirnos todos para estirpar la fibra maldita que todavía ensangrienta y avergüenza nuestros sentimientos de cultura. Cuénteme á su lado y á sus órdenes en estas horas de dolor para ustedes y sus amigos y de humillación para el nombre de esa progresista ciudad.—Un abrazo de su amigo.—José María Vega.

***

Doctor Horacio Ortiz. Ingeniero Fernando Ortiz.—Lamento no haber sabido la noticia del fallecimiento de mi querido amigo Ortiz, en tiempo oportuno para concurrir al sepelio de sus restos.

Expreso á ustedes mi más sentido pésame.

Este crimen, cualesquiera que sean sus autores, es de origen político y tiene todo el significado de un símbolo. Es una agresión á nuestra época de barbarie audaz, ignorante y brutal, contra sus enemigos naturales, la inteligencia, la honradez y el valor cívico.

El atentado de Chivilcoy, que no quedará impune, señala un día de luto para la civilización de la república y un hondo pesar para los amigos de la víctima de un delito más vil, destructivo y desorganizador que el peor asesinato anarquista.

Saludo á Vds. con toda simpatía.—Dr. Carlos Baires.

***

Fernando y Horacio Ortiz.—Envío á Vds. la expresión de mi protesta y de mi condolencia por el asesinato de mi noble amigo Carlos. No encuentro palabras para condenar el crimen villano que enluta esa casa y cubre de vergüenza al pais.—Dr. Julio A. Rojas.

***

Alberto Ortiz.—Reciba y presente familia pésame asesinato noble amigo y ofrezca á todos mi modesto concurso al pueblo chivilcoyano ofendido en sentimientos y honor.—Dr. José León Suárez.

Ingeniero Fernando Ortiz.—Con mi enérgica protesta por salvaje atentado, envíole mi más sentido pésame.—Dr. J. Florencio Ortiz.

***

Alberto Ortiz.—Recibí su doloroso telegrama y lamento la gran desgracia sufrida.

Me dirijo al señor Gobernador solicitando su alta influencia para que se haga justicia.

Suyo afectísimo.—José Inocencio Arias.

***

Petrona C. de Ortiz.—En viaje de Mendoza acabo de saber la muerte de Carlos y protestando contra el bárbaro crimen reciba nuestro más sentido pésame.—Atanasio Ceballos.

***

Doctor Horacio Ortiz.—Mi más sentido pésame por la desgracia y mi ardiente protesta por el salvaje crimen.—Doctor J. Antonio de Oro.

***

Alberto Ortiz.—Vibrante de indignación y dolor ante el espantoso crimen que enluta tu hogar y que todos sufrimos pues es un duelo nacional, te envío junto á toda mi simpatía mi más sentido pésame.—E. M. Acevedo.

***

Petrona C. de Ortiz.—Con Gervasina y todos los míos me asocio á su inmensa pena. El salvaje atentado de que ha sido víctima su hijo Carlos, no sólo enluta un hogar respetable, sino que infiere un ultraje inaudito á la civilización, clamando reparadora justicia ejemplar.—Alejandro Mohr.—Urgente.

***

Petrona C. de Ortiz y familia.—La falta de tren por recibir tarde la noticia, nos priva de acompañarlos esta noche.

Lamentamos con todo dolor este crimen salvaje que troncha la vida tan llena de esperanzas del que fué nuestro amigo. Mañana estaremos en esa.—Manuel Gallardo, Arturo H. Massey.

***

Alberto Ortiz.—Reciban nuestro más sentido pésame por la irreparable pérdida que enluta su hogar en estos momentos.

Todos los hombres de bien tienen que sentir profunda indignación por el alevoso asesinato de su hermano Carlos.—Pedro D. González, Tomás Jofré, J. J. Mullé.

***

Al presidente Dr. Santiago Fornos y demás miembros de la comisión contra el asesinato salvaje de Chivilcoy:

Nuestra sociedad ha sido hondamente conmovida por la noticia y detalles del salvaje y criminal atentado perpetrado contra las distinguidas damas y caballeros congregados en el Club Social de esa. Es el hecho más abominable que citarse puede, realizado en plena provincia de Buenos Aires en el lugar y el momento en que exponentes del progreso y cultura de un pueblo, realizan el más sencillo y bello acto de libertad y solidaridad social. Condenamos el hecho sin nombre y anhelamos que esa sociedad ultrajada obtenga las vindicaciones de que es acreedora.—Marzo de 1910.

José Ramón Ibarra, Pedro R. Núñez, Anselmo A. Trejo, A. Montes, Antonio Luchini, R. T. Torrontegui, B. F. Etchepare, Angel Alvarez (hijo), Eduardo Sartori, Toribio A. Terri, Francisco L. Ibarra, Bartolomé Caldentey, Ramón G. Castro, Andrés Macaya, E. Montier, Carmelo Cavalli, Víctor Garoni, Santiago A. Terri, T. G. Siraes, Sixto Echeverría, Andrés Martínez, Juan Riva, Angel Alvarez, Juan Corti (hijo), Bernardo Elegoce, Félix C. Herrera Laporte, Julio Sarmiento, Mayor Pedro Raffo, Aquilino Venjoi, Aureliano S. Ríos, Nicolás Pelasa, Francisco J. Charco, José Barruti, Juan Diana, A. P. Escapa, P. Goyena, Andrés A. Fernández, Juan D. Cisnés, O. Ch. Keting, Rodolfo H. Ibarra, Martín Arín, Ricardo Corbetta, Ernesto G. Asacer, Ramón Ibarra, Santiago A. Crisci, Benito Suárez, Arturo Soriano A. H. Aguiló, Emilio L. Biaus, Juan Rostagno, Alberto Ruiz, Eusebio Ustiaga, Luis F. Oller, Andrés F. Ibarra, Enrique P. Barone, Román Charco, E. García, Luis Herke, Andrés F. Aguirre.

***

Alberto Ortiz.—Con todas mis energías de ciudadano y fundador de ese prestigioso pueblo, protesto del incalificable atentado del que fué víctima su hermano Carlos. — Salúdalo. — José M. Varaona.

***

Fernando y Horacio Ortiz. — El crimen ignominioso perpetrado en esa ciudad y la calidad de las víctimas empezando por el caballeresco hermano de ustedes, nos tiene todavía su-

midos en la consternación y el estupor. Pídoles que en estos momentos me cuenten entre el número de sus amigos. — Florencio E. Ballesteros.

***

Señor Antonio Seara.—A la reprobación general agregue mi protesta contra el salvaje atentado de que ha sido teatro esa culta ciudad y víctima inocente nuestro querido poeta Carlos Ortiz. Salúdalo su amigo.—Gregorio Gallegos.

***

Sr. J. Fernández Coria. — Rosas sobre la tumba del malogrado poeta Carlos Ortiz, y resignación cristiana para sus deudos. — Sotero Barrientos.

***

Señor J. Fernández Coria.—Carísimo maestro y amigo: Estamos de duelo! La noticia de la muerte... del asesinato vil de nuestro querido poeta Carlos Ortiz, es para mí una de esas crueles pesadillas que aplastan el corazón para despedazar el alma.

Jamás hubiera imaginado que mi pueblo, el pueblo de Chivilcoy, tuviera en su seno individuos de entrañas tan negras, hombres tan incultos como salvajes... Pero es así; parece que á la par de esas flores de armonía, se hubieran acechado esas flores de perfidia; parace que en los tallos de la mies aurea se hubiesen enredado las malezas del crimen!

¡Carlos Ortiz, el que simboliza á Chivilcoy cuando entona el «Poema de las Mieses», el que honra á ese pueblo, una de las glorias intelectuales de la patria!... Carlos Ortiz ha muerto en la vida para vivir en el alma de aquellos que le adoramos!

Carísimo maestro y amigo: los que le admirábamos y sentíamos hondos afectos por el egregio poeta, llorémosle en un abrazo fraternal.—Suyo, J. M. Cotta.— La Plata, Marzo 4/910.

***

Lobería, Marzo 20. — Sr. Valerio A. Chaves, Chivilcoy.— El periodismo nacional está de duelo, Cárlos Ortiz, el genial poeta ha muerto cobardemente asesinado por la mano traidora del rehácio á la civilización y cultura de la época; únome á la protesta general y vayan mis más expresivas condolencias para el pueblo de Chivilcoy que con justicia llora la pérdida de uno de sus hijos predilectos que le hizo honor y descolló en la nación entera. Porque Ortiz escribía con el corazón en la mano y su carácter noble y desinteresado hízole conquistar las simpatías de cuantos pudieron conocerle. Pero Ortiz no ha

muerto, vive y vivirá en el alma de los argentinos porque era modelo de cultura y caballerosidad. — Márcos Ghislanzoni, Director de «La Razón» de Lobería.

***

Mercedes, Marzo 5 de 1910.—Mi querido Horacio: Aunque creo haber sido de los primeros en cumplir con la buena amistad en el caso del bárbaro atentado perpetrado en Chivilcoy y que costó la vida á mi buen amigo, su hermano Carlos, dirigiéndoles un telegrama á Alberto y demás deudos en el cual en pocas palabras sintetizaba la profunda impresión causada en mi espíritu y que es también la de todo el país, ante aquel acto de barbarie sin nombre que enloda nuestra civilización y cultura, vuelvo por la presente á reiterarle á Vd. y por su intermedio á su atribulada familia, esos sentimientos de protesta manifestados desde el fondo del alma y á trasmitirles todas mis simpatías hijas de la sincera amistad que siempre les he profesado, haciendo votos porque en la misma magnitud de la desgracia, en la condenación unánime que ha merecido ese crimen alevoso, enlutando el corazón no sólo de los deudos y amigos queridos sino de todos los habitantes del país, encuentren ustedes el lenitivo que atenúe la intensidad del dolor sufrido.

Las siemprevivas de mis recuerdos y cariños al amigo que ya no existe, custodiarán su eterna morada ¡Pobre Carlos!

Con estos sentimientos que son también los de los míos, y mientras pueda expresárselos personalmente, acepte un abrazo significativo del amigo que lo aprecia.—J. Florencio Ortiz.

***

Ituzaingó, Marzo 4 de 1910.—Sr. don Fernando Ortiz.—Mercedes.—Mi estimado amigo: Presento á Vd. mi más sentido pésame por la trágica muerte de su hermano Carlos, con cuya amistad me honraba, y cuyo bello talento nadie apreciaba más que yo.

Tengo en mi poder un ejemplar de su «Poema de las Mieses» con amable dedicatoria que de hoy en más cuidaré con cariño. Mi pésame va dirigido al hermano de la noble víctima y al hijo de Chivilcoy, en cuyo doble aspecto ha sido herido; y lo hago extensivo á todos los suyos.

Y le renuevo á usted en hora tan dolorosa, la expresión del viejo afecto con que lo distingue su amigo S. S.—Manuel A. Bares.

***

Señor Alberto Ortiz.—Le envío con estos renglones una

sincera lágrima de dolor por el salvaje atentado de anoche que ha causado una inocente y noble víctima. ¡Pobre poeta!

¡Política de Chivilcoy! Yo la maldigo, me da asco nombrarla.

Ambiciosos desmedidos, perversos, encanallados crápulas, ladrones, asesinos, ¡esa es vuestra obra!

¡Maldito destino! Tantos malos y culpables y él ¿qué le importaban sus inmundicias? y él ¡pobre poeta! bueno y noble, es la víctima!

Me inclino respetuosamente ante la tumba de Carlos Ortiz y ante su atribulada madre.—Suyo, Andrés D. Capurro.

***

Doctor Diógenes Diez Gómez, Saluda á su distinguido compañero el doctor Horacio Ortiz y bajo la más sentida impresión de dolor por la prematura é inestimable desaparición de su talentoso hermano Carlos, víctima de los últimos resabios de un atavismo pampa, que va sembrando repugnancias y delitos en su vergonzosa retirada, y mártir de ideales superiores que, con su holocausto, han de triunfar pronto y definitivamente, le ofrece con honda pena, sus más sinceros votos de condolencia.—Marzo 4 de 1910.

***

Señor José Fernández Coria: Protesto con todo el temple de mi carácter por el asesinato alevoso y cobarde de que ha sido víctima mi noble amigo Carlos, originado por manos mercenarias y canallas que por desgracia los tenemos en estos pueblos.—Mi pésame. Angel C. Larrosa.—Bolívar.

***

Buenos Aires, Marzo 3 de 1910.—Dr. Horacio Ortiz.—Mi estimado Ortiz: Enterado de la desgracia que les aflige, quiero hacerte llegar por intermedio de estas breves líneas los sentimientos de mi sincera condolencia, como así mismo mi más formal protesta por el brutal hecho ocurrido, que perdurará en nuestra memoria, como una afrenta al grado de civilización á que hemos llegado y de que nos vanagloriamos y que sólo pudo tener su origen en la influencia del ambiente que desgraciadamente se respira en la casi totalidad de nuestros pueblos de campaña. Tu viejo amigo y condiscípulo.—José O. Casás.

***

José Fernández Coria. — Chivilcoy. — Aquí lloramos á Carlos como á un hermano; participe nuestros sentimientos á

su familia y reciba un abrazo de su amigo.—Juan Antonio Bergez. — La Plata.

***

Marzo 3 de 1910.—Mis amigos: Con ustedes lloro la muerte del querido Carlos y con ustedes condeno el bárbaro crimen que le arrebató la vida. Como argentino me adhiero á la viril protesta de ese pueblo contra el caudillismo ensoberbecido y como ciudadano de este país civilizado, expreso mi hondo pesar ante los vergonzosos desmanes, afrentosos á la cultura del país entero, que comete esa camarilla criminal que gobierna á Chivilcoy.—Florencio César González.

***

Buenos Aires, Marzo 7 de 1910.—Señora Matilde N. de Ortiz.—Querida Matilde: Alfredo quería dirigirse á Ortiz, pero yo le he pedido que me dejara ser la intérprete del sentimiento é indignación que nos ha causado la muerte de tu cuñado; quería expresar á ustedes la triste impresión que he recibido diferente á la de mi esposo que no tuvo el gusto de conocer á Carlos Ortiz; pues ese conocimiento hace que sea otro el sentimiento producido.

El recuerdo de tu cuñado va unido á horas de placer que tu grata y querida compañía me produce siempre, y las que sabía á su vez producir Carlos Ortiz cuando con vibrante voz y castiza dicción recitaba sus poesías llenas de encantos, ya viriles, ya tristes elegías dedicadas á dulces recuerdos, que suele no saber guardar el positivismo del día y que se albergan sólo en nobles pechos.

Cantando lo conocí, cantando cariñosamente á la dicha que te incorporaba á su familia, y por última vez lo oí cantando en una reunión en tu casa la noche de San Juan.

Su trágica muerte,—indigno crimen fruto de las pasiones, que lo mismo arma el fuego homicida en representación de la barbarie que en aras de ideas ultra modernas—parece obra expresa para demostrar que Ortiz no vivió la vida vulgar que su espíritu selecto sólo debió aceptar como imposición de los tiempos, para morir como los demás. Ha muerto luchando por el ideal. El ideal de justicia ha caído abatido por la realidad de la vida que no sabe ni podrá nunca realizar aquella.

Dile á Ortiz que nada puedo decirle para mitigar su dolor sino que fije sus ojos en la triste madre, la otra víctima sacrificada, á quien sus hijos deben dar valor, tratando ellos de resignarse, para que ella también lo consiga llevada por su cariño y por el tiempo, que si no borra jamás, da la tran-

quilidad necesaria, y que al expresarles el sentido pésame de Alfredo y mío, exclamamos con el pueblo de Chivilcoy: ¡Justicia! ¡Justicia!

Te abraza cariñosamente.—María A. R. de Romero.

***

Señor Antonio Seara, director de «El Debate».—Chivilcoy. —Muy señor mío: Me adhiero á la protesta por el bárbaro crimen prepetrado en la noche del 2 del actual, y acompaño á todos en el sentimiento por la muerte del malogrado poeta Carlos Ortiz.

La población de Chivilcoy debe levantar un monumento que perpetúe la memoria del joven Ortiz; que sirva como antorcha para una nueva era de paz de que está tan necesitada esa culta ciudad.

Lo saluda con la mayor consideración y soy de usted atentamente S. S.—Alejandro Santamaría.

***

Bragado, Marzo 4 de 1910.—Señor José Fernández Coria. — Chivilcoy. — Mi distinguido amigo: Sin tiempo antes, recién ahora puedo tomar la pluma para significarle mi condolencia por la desgracia que aflige á ustedes, el trágico fin de su hermano Carlos Ortiz. Y al hacerle presente mi sincera condolencia le significo también mi enérgica protesta por el crimen nefando que para vergüenza de la cultura nacional se ha cometido con tan luctuoso resultado.

Hago votos porque tenga serenidad suficiente para soportar el rudo golpe y porque la justicia castigue á los culpables. Suyo afectísimo.—Juan M. Caldiz.

***

Señora Petrona Calderón de Ortiz.—Chivilcoy.—Vaya este ramo de significativas flores de lirismo á ornar la fresca aureola de necrófilas tejidas por las hijas de Apolo herida hoy de hondas amarguras que inspiraron al bardo caído con la idea relampagueante del «Poema de las Mieses» en las horas alegres del Olimpo.

Horacio Pestaña, Luis Lucci, Carlos Alzabar, Alberto Spragón, J. Carlos Pestaña, Zoilo M. González, Gelardo Farias, S. Barrientos, S. Strazza, F. Hutch, S. Farias, P. Dettana, Marcos T. Zubillaga, M. Fuentes, Antonio J. Azcona, J. Nicolau, Eliseme Vezón Karner, R. Mesa, Luis J. Zunino, Darío González, F. Alisé, Pablo Azcona, Fausto González, L. Gagliardi.

Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.—Señor Fernando Ortiz. —Estimado amigo: Vine hoy de Pergamino con la mira de pasar á Mercedes y expresarle desde allí mis dolorosas impresiones por la muerte del bueno, del generoso, del inteligentísimo Carlos.

Quien quiera que sea el autor ó autores de esa muerte y cualesquiera que sean los móviles que la han inspirado, la obra es la de un bárbaro.

Protesto de ella, no sólo por la amistad que me liga á Vd. y por la admiración que tenía por el poeta, sino también por la cultura á que hemos alcanzado en estos tiempos.

Sean, pues, estos mis votos de sincera condolencia para usted en tan irreparable desgracia.

De Vd. afectísimo amigo, Eliseo Gigena.

***

Buenos Aires, Marzo 3 de 1910.—Señor Antonio Seara.—Chivilcoy.—Mi estimado amigo: Quiera presentar á la familia del malogrado Carlos Ortiz, mi más sentido pésame, y mi protesta por el salvaje atentado que arrebata uno de los mejores exponentes de la intelectualidad de Chivilcoy.

Su afectísimo amigo, Carlos F. Cutiellos.

***

Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.—Estimado Dr. Ortiz: El nefando crimen que acaba de consumarse en Chivilcoy por cobardes asesinos que, envueltos en las sombras de la noche, acechan á su víctima, es un acto de salvajismo sin precedente, que llena de dolor y cubre de luto á su afligida familia, á nuestro pueblo y al país entero.

Al formular mis más sinceros votos para que la justicia pueda cumplir su misión y se salve en adelante siquiera la materialidad del derecho de vidas, cumplo con el penoso deber de ofrecerle mi sentido pésame como hijo de ese suelo y como amigo.

Su afectísimo y S. S.—Jorge A. Echaide.

***

Buenos Aires, Marzo 5 de 1910.—Señor Fernando Ortiz y señora.—Apreciables amigos: No tenemos palabras con que expresarles el sentimiento que nos ha causado la muerte de vuestro hermano Carlos, la inocente víctima del acto más vandálico conocido en esta época de civilización, que reclama el inmediato castigo de los culpables y unimos nuestras manifestaciones de protesta á las de todo el pueblo de Chivilcoy, que llora á uno de sus hijos más esclarecidos.

La literatura argentina pierde también á uno de sus más brillantes representantes, orgullo de nuestra intelectualidad, que el arma homicida arrebata en la cumbre de su vida literaria, sumiendo al distinguido hogar en el dolor de las pérdidas irreparables.

Reciban ustedes el afecto de sus amigas que los acompañan en su pesar.—Rosalía C. de Romero y Esther.

***

Necochea, Marzo 5 de 1910.—Estimado doctor: Por los últimos informes he sabido recién que el joven Carlos Ortiz, víctima en el inícuo atentado de Chivilcoy, era hermano suyo, y me apresuro á enviarle mi más sentido pésame y el de los mios.

Ofrezca nuestros respetos á Clotilde y ordene siempre á su afectísimo.—T. López Cabanillas.

***

Querida Petrona: Mucho hemos llorado á su hijo Carlos; queríamos al amigo y admirábamos al poeta, al autor de «Rosas del Crepúsculo» y del divino «Poema de las Mieses».

Que en un abrazo se confundan nuestras lágrimas con las de todos ustedes.

No dudo que el artista que tenga la dicha de modelar en mármol su figura, sabrá inspirarse en los destellos de inteligencia que iluminaron su frente.—Elodia Galán.

La Plata, Marzo 5 de 1910.

***

Buenos Aires, Marzo 4 de 1910.—Mi estimado don Fernando: No encuentro palabras bastante enérgicas para condenar el atentado salvaje de que ha sido objeto su infortunado hermano en Chivilcoy.

Si la palabra sincera del amigo pudiera servirle á usted de lenitivo á su dolor, le envío la mía, con la profunda expresión de mi condolencia.

Nos quedan todavía estos últimos resabios de la pasada barbarie, en lucha á brazo partido con la civilización que avanza, arrollándolo todo, pero por desgracia siempre hay alguna víctima inmolada en aras de sus ideas.

Reciba usted y los suyos mis sentimientos de profunda condolencia.

De usted afectísimo S. S.—Sixto Pérez.

MOVIMIENTO POPULAR

La cita de Chivilcoy

Chivilcoy está convocado para hoy á un gran mitin. Muchos, casi todos los pueblos de la provincia, envían á aquella ciudad sus representaciones solidarizándose así con el sentimiento que da orígen á tal acto.

Chivilcoy ha sido, en tiempos de intensa vida cívica, teatro de grandes movimientos colectivos, y aun el primero en dar la señal de esas agitaciones populares que recorrían de un extremo al otro el territorio de Buenos Aires y abrían el camino de los triunfos ó de las viriles protestas reivindicatorias de la opinión. Por algo, Chivilcoy se asocia en la memoria á la evocación de los más altos momentos de la tribuna argentina: nuestros primeros estadistas, nuestros oradores de mayor vuelo, nuestros caudillos más prestigiosos lo eligieron para comunicarle directamente, como al mejor trasmisor, sus ideas de gobierno y sus planes de batalla. Y de tal suerte, Chivilcoy designa con su nombre, en las antologías nacionales, piezas de histórica y elocuente trascendencia: Mitre tiene el discurso de Chivilcoy, Sarmiento lo tiene también, como Alsina, como Costa, como Del Valle, como Pellegrini y tantos otros.

La manifestación chivilcoyana de hoy es un acto de motivos y de alcances puramente locales, pero, como todo movimiento

de honradez y de conciencia, lógicamente tiene una poderosa repercusión y provoca las adhesiones de todos los pueblos que podrían encontrarse mañana ó se encontraron ya en idénticas circunstancias. También es justo que la ciudad-vanguardia en generales cruzadas de interés común, no esté sola cuando se levanta en vindicta de sus fueros de culta y de civilizada, formulando severa protesta contra el crimen vandálico perpetrado en su seno.

No es necesario recordar los antecedentes del caso. Están en la memoria de todos. La muerte del caballero poeta Carlos Ortiz, hombre estimado y bueno, hombre de vida sosegadamente intelectual, sacrificado por cuatro bandoleros que descargan al azar sus trabucos contra una reunión de gentes de bien, de honesta posición y reunidas en fiesta de cultura y de paz, es un hecho que el espíritu trata en vano de localizar en los antecedentes más sombrios de los viejos despotismos de cacicazgo. La muerte fué de uno, pero pudo ser de varios; el crimen no se realizó contra nadie determinadamente, sino contra el grupo de que formaba parte la víctima; con ésta otros cayeron heridos en el mismo instante, y tales circunstancias inducen á creer que un odio ó una barbarie colectiva están detrás de la ejecución cobarde. La sombra del caudillismo gaucho precede la fuga de los asesinos.

Contra esa sombra va la protesta de hoy, no es de partido, ni de círculos, ni de clases; es de civilización, es de moral. Si el viejo Sarmiento presidiera á la República, probablemente estaría luego allí, entre los chivilcoyanos, fulminando con su gesto sañudo esta tentativa de resurrección del eterno objeto de sus indignaciones luminosas. «Todos los caudillos llevan mi marca», dijo una vez y repetiría ahora.

("La Nación" de Buenos Aires, Marzo 20 de 1910).

El "meeting" de Chivilcoy

La lectura de las informaciones recibidas de Chivilcoy, sobre el «meeting» realizado ayer, y las circunstancias que lo rodearon, deja la impresión de que hay dos conciencias morales en aquella ciudad, una popular y otra oficialista. La primera, protestando contra el crímen del 2 del corriente, ha chocado con la segunda, que protestaba á su vez, contra el sentimiento de la justicia y de la civilización. Es la más precisa apreciación que puede hacerse frente á ese fenómeno singular y notoriamente expresivo, de personas del oficialismo de Chivilcoy, oponiéndose á mano armada á la condenación de un crimen verdaderamente vandálico.

Importa una acusación pública, el sentimiento de la complicidad moral delatándose á sí mismo. No se concibe una actitud semejante de rebeldia contra los más generosos afectos sociales, sinó aceptando previamente que las personas que así exteriorizan la defensa del hecho luctuoso, motivo de la condenación pública, anhelan por lo menos, el triunfo de la impunidad y la repetición de la escena.

La celebración de una fiesta por esos elementos, el mismo día y á la misma hora en que el pueblo de Chivilcoy enlutado, recorría las calles de la ciudad clamando justicia, es una prueba de sus vinculaciones con los autores ó inspiradores del crímen. Pero no de esas vinculaciones que destilan amar-

gura cuando las hiere la desgracia, porque es desgracia grande la de personificar la barbarie, sino de esas otras que confunden la lealtad con la complicidad, y que cuando una sociedad entera se yergue para defenderse, se van sobre ella, porque les interesa más la impunidad del delincuente que el triunfo de la moral y de la civilización.

Los que realmente han amado á los autores é inspiradores del asesinato en el Club Social de Chivilcoy, creyéndolos personas de bien, deben haber estado contristados en los rincones del hogar doméstico escuchando sin ira la voz justiciera de la población pidiendo escarmiento. Sólo los vinculados á los acusados por sentimientos de otra índole pueden oponer la burla y el atropello á la congoja de la sociedad.

Los jueces tienen en esa actitud una revelación más, bien acentuada para llegar hasta los orígenes del crímen. Esa gente que se divertía por mandato ajeno, que agredía por complacencia extraña, que se adhería de hecho á la causa del delito, precisa una orientación inconfundible. El crímen no puede tener defensores, y cuando éstos aparecen, la justicia no puede errar el camino.

La ciudad de Chivilcoy ha pedido en documento suscripto por los manifestantes de ayer, dirigido á la Cámara de Senadores de la provincia, el desafuero del senador del partido. Tiene este hecho verdadera importancia, relacionado, como aparece, con los desgraciados sucesos de la ciudad. Los habitantes de la misma declaran que no aceptan su representación; y los fundamentos que aducen son de tal manera expresivos, que dejan en el fondo de la conciencia el convencimiento de que Chivilcoy ha procesado al senador y fallado en definitiva.

Prescindiendo de los cargos que se le formulan, el hecho de que los habitantes de una ciudad le retiren su confianza, es bantante para abandonar la banca. Al sólo anuncio de una petición popular semejante, corresponde al senador aludido ir á la secretaría de la Cámara de que forma parte, enterarse de la realidad y dejar allí mismo su renuncia. Es un deber elementalísimo que satisfaría inmediatamente cualquier representante de verdad.

La ciudad de Chivilcoy, al protestar en la forma que lo ha hecho contra los crímenes de que ha sido víctima, ha defendido su reputación y el buen nombre de la provincia. Su voz es la de la civilización, que anatematiza el recrudecimiento de la barbarie, y que la conciencia moral del país escucha complacida. Ha salvado su responsabilidad y entregado al escarnio público á los que han manchado su nombre y el nombre del Estado.

«La Prensa» de Buenos Aires, Marzo 21 de 1910).

El mitin

Se efectúa sin tropiezos y en perfecto orden. — Acusación contra la Municipalidad. — Resistencia al pago de impuestos. — Solicitud de desafuero. — Delegacion de Alberti

Chivilcoy, con el acto realizado ayer, ha dado una nueva nota de lo viril y entusiasta de su protesta.

El pueblo ha respondido con espontánea unanimidad al llamado de la razón y del decoro, mostrando en ese despliegue de sus fuerzas, los elementos con que cuenta y lo representativo de sus componentes.

Y si la cultura media de los pueblos se mide por su corrección cuando la personalidad se anula al convertirse en grande colectividad, Chivilcoy ha puesto bien en evidencia con el acto de ayer, que su tradición de pueblo noble y altivo se mantiene sin amenguarse ni disminuir.

Pueden estar todos justamente satisfechos y retemplados con esta prueba, primera de una serie larga, que afianzará para su territorio y para sus hombres el pleno goce de los derechos ciudadanos.

No han faltado, es justo hacerlo notar, incidentes que no

partieron del pueblo, y si de los directamente interesados en que el movimiento fracasara, ó por lo menos, sembrar la alarma á ver si algunos defeccionaban de sus puestos de honor.

No lo consiguieron, y ello es la prueba más elocuente de la cohesión y firmeza que guiaba á aquellos miles de ciudadanos en larga columna de protesta.

Chivilcoy está en pie con igual entusiasmo que el primer día, señal inequívoca de que está dispuesto á conseguir la justicia que reclama, y que para evitar futuras y dolorosas contingencias, se debe hacer con la amplitud que se pide.

La columna

A las 2 de la tarde, como estaba dispuesto, se dió principio á la organización de la columna, tarea nada fácil, pues á cada momento llegaban nuevos contingentes en busca de su colocación.

La presencia de la Sociedad Propietarios Unidos, compuesta por más de 300 personas, todos mayores contribuyentes, fué recibida con grandes salvas de aplausos, mientras las bandas tocaban sonoras dianas.

En esos momentos se recibió la noticia de que había llegado un tren de Alberti, conduciendo á más de 400 ciudadanos.

En el acto se nombró una comisión compuesta por los Dres. Fornos, Ortiz, Moras, y señor Seara, para que la recibiera.

En marcha

A las tres menos cuarto se puso en marcha la compacta columna, partiendo del Club Social para seguir por las avenidas San Martín, Soárez, Plaza España, Pellegrini, Paso y regresar por San Martín, al punto de partida, donde debían expedirse los oradores.

El servicio de vigilancia estaba compuesto por los oficiales superiores de la comisaría con un trompa de órdenes, una sección de agentes á caballo flanqueando á los manifestantes y un retén á retaguardia, armados á carabina rémington. En el instante mismo en que aquella ola humana inició su avance, el tiempo, que ya se mostraba amenazador, se puso abiertamente en su contra. Una lluvia torrencial, que recibida de frente, imposibilitaba la marcha, inició un pequeño desbande, pues muchos de los concurrentes buscaban el reparo de los edificios.

Una brusca reacción los trajo nuevamente al punto desig-

nado, y así rehecha la columna marchó por un espacio no menor de doce cuadras, bajo el fuerte aguacero.

A causa de este inconveniente, el itinerario se cambió, tomando por Vicente López, donde se incorporó la delegación de Alberti.

Durante el largo recorrido, reinó el mayor entusiasmo y corrección.

La lluvia cesó y en los balcones numerosas damas aplaudían entusiastas.

Al pasar por la casa de la familia de Ortiz, los manifestantes se descubrieron, deteniéndose breves momentos en ese sitio, pues en una parte de la columna, que marchaba aún por la calle Pellegrini, se había producido una justa alarma.

Incidente sin consecuencias

Esa alarma fué provocada por un incidente, que la policía aumentó en sus proporciones, al proceder apresuradamente.

Un ebrio prorrumpió en vivas á Loveira, y en gritos hostiles para los manifestantes. Algunas personas se detuvieron y en ese instante varios agentes á caballo, sin que nadie lo ordenara, avanzaron al galope, sable en mano, en tanto que otros á pie corrían, armados á rémington, en actitud poco tranquilizadora.

La presencia de un empleado superior enviado por el comisario, que marchaba al frente de la columna, y que desde la esquina próxima se impuso de lo sucedido, calmó los ánimos y la marcha se reinició, pero ya muchas personas se alejaron para congregarse en el Club Social.

El juez de paz Cofré, pretendió en varias ocasiones cortar la columna con su coche, lo que le impidió la policía.

El número de manifestantes

Es siempre difícil fijar una cifra que dé el monto total de un mitin, pero facilita la apreciación de su magnitud el hecho de que mientras la cabeza de él ocupaba una cuadra de la calle San Martín, paralela á la de Carlos Pellegrini, en ésta se extendía el resto en tres cuadras, uniéndose por una calle transversal y formando una masa compacta, que rebalsaba la calzada y se extendía por las aceras.

Los discursos

El Presidente de la comisión popular, doctor Santiago Fornos, desde los balcones del Club Social, los inició con el siguiente:

«Señores: Hace apenas unos días, un grupo de espectables vecinos se reunía en alegre mesa para despedir al maestro y al amigo, clamando contra la injusticia de los hombres.

Un grupo pequeño de hombres malos, quiso acallar el eco de los oradores y el poeta, quiso hacer desaparecer las vibraciones sonoras de la libertad en germen, con el estruendo de la polvora y el plomo asesino.

Cayó aquí el ruiseñor chivilcoyano, entre los vítores de los amigos que le aclamaban y los sollozos del corazón herido... y allá, entre las sombras, la estridente carcajada del alevoso criminal.

Carlos Ortiz entregó su vida á los inconscientes asesinos, sin un ¡ay!, sin una protesta, y cual mártir pasó á la tumba dejándonos una lección.

No os ocupéis de mí, decía; ocupaos del hecho.

Es decir; dejad que desaparezca de este mundo y buscad la causa de mi muerte, que será la causa de la muerte de vosotros.

Pocas horas después del luctuoso suceso, todo Chivilcoy se ponía de pie; lloraba y protestaba contra la cobardía y la barbarie, y nombraba una comisión que buscara la causa de esa muerte.

Hoy, después de esa sacudida feroz, la sociedad entera y el pueblo todo, continúan llorando á su hijo predilecto y clamando porque se le haga justicia.

Digo mal: la República entera es la que clama por esta justicia y protesta de estos hechos, que hacen escarnio del nombre de Chivilcoy, cuyo pueblo ha llegado á ser caricaturado como un pueblo de antropófagos.

¡Es necesario borrar esta ignominia!

¡El pueblo lo hará perpetuando en bronce al mártir de su redención!

La comisión que presido no ha omitido medios á fin de conseguir lo que se busca, que es el castigo de los culpables; pero de los culpables ocultos en las sombras y parapetados en los castillos.

Estamos en el camino de la reparación; la justicia tiene entre rejas á los asesinos materiales, y el pueblo tiene en los labios el nombre de los asesinos morales.

Cada uno debe hacer su justicia, empleando los medios que estén á la altura de la civilización humana.

De los primeros, se encargarán los jueces; los segundos, ya están marcados con la flor de lis con que señalan los pueblos á sus malvados.

Pero, es necesario evitar la repetición de estos hechos y no olvidarse que los que están lejos del teatro de acción dicen que cada pueblo tiene el gobierno que merece.

¿Merece Chivilcoy ser gobernado por hombres á quienes tan crudamente se azota, y á quienes se lleva á la cárcel por atentar contra su vida?

Recordaré con este motivo la frase espontánea de un alto hombre público al decirle yo que Chivilcoy era digno de mejor suerte.

—Es digno, doctor — me contestó — de mejor gobierno comunal.

Esto está en todos los labios; esto está en todos los corazones.

Con el fin, pues, de conseguirlo, la comisión popular propone á la asamblea nombrar abogados que demanden á la Municipalidad por ilegalidad de las ordenanzas de impuestos, por cuya razón el vecindario no debe pagar impuestos hasta que se pronuncie la Suprema Corte.

Hace saber que se han ofrecido gratuitamente para atender al vecindario, los doctores Gallegos, Reyna, Figueroa, Juliánez y Roig, y los procuradores Seara, Celaya y González.

También propone elevar una petición á la Legislatura, á fin de pedir el desafuero de su representante en el Senado.

Propone, además, pedir al señor Gobernador en ejercicio y al señor Gobernador electo, interpongan los medios legales á su alcance para la normalización del estado de cosas creado por los hechos que son del dominio público.

También me ha encargado la Comisión, señores, formule su adhesión á la protesta de la noble y generosa colonia italiana, por el vandálico hecho de Itavo, que es un borrón más para el nombre argentino.

Señores: La comisión está de pie, en todos sus miembros vibra la pasión de la justicia; todos y cada uno hacen abstracción de su tranquilidad personal, y os garantizo que sabrá cumplir en su puesto de honor, que no abandonará hasta terminar su misión, y obtener la reparación completa, que no está lejana.

La comisión hace votos porque os entreguéis tranquilos á vuestra labor, confiando en que el destino de un pueblo bueno no puede ser otro que el de la gloria, y resueltos á la lucha que dignifica, antes que la humillación del incondicionalismo que degrada el corazón y el alma.

Termino formulando un voto de gracias á todo el país y á la prensa toda, por su valiosa cooperación y por haber inter-

pretado fielmente nuestra lucha local, de la civilización contra la barbarie».

En seguida, el doctor José Figueroa llegado de Mercedes para asistir al acto, recordó al pueblo que la unión era la única fuerza capaz de conseguir lo que con toda justicia se pide.

El pueblo de Chivilcoy—dijo—no debe olvidar estas dos fechas: el 7 de Marzo y el 2 de Febrero, en que valiente y decidido, supo velar con honradez ciudadana por la defensa de sus fueros.

Reseñó á grandes rasgos la situación difícil que habían creado los sangrientos sucesos que originaron ese movimiento, y haciendo suyas las declaraciones y resoluciones que hizo conocer el doctor Fornos, insistió en la necesidad de que éstas fueran mantenidas por todos, para conseguir su afirmación.

Saludó la valiente actitud de Chivilcoy, que era toda una grata promesa.

Al terminar el doctor Figueroa, el señor Eugenio F. Díaz ocupó su puesto, pronunciando el siguiente discurso:

«Conozco la responsabilidad de mis palabras en esta asamblea, quizás la primera que veo iluminada por el resplandor de la conciencia cívica. Y descubierto, con la unción con que se llega al pueblo en sus días de zozobras—quiero decir la confesión de mis sentimientos puestos bajo la advocación de la memoria de mi padre, cuyas canas certificaron cuarenta y dos años de servicio honrado á este lugar en que descansa.

Quiero, bajo el dogma de mi fe socialista, poner en el sagrario de los cultos populares esa flor de emblema solidario que fué el primer ósculo de las victorias sobre la frente de Kociusko.

Puedo jurar que en el fondo de mi pecho no ha germinado la planta de los odios y que, de pie, sobre la línea extrema de mis propias, de mis sinceras convicciones, he colocado la religión de los ideales por encima de ese iris fugaz de las pasiones transitorias.

Vengo, pues, libre de los prejuicios del encono, libre de las sugerencias del afecto, serenado en el vértigo de estas horas dolorosas por la grave devoción con que se evoca el dominio ponderador de los principios conservadores, cuando el espíritu queda en suspenso sobre el vacío, después que el delirio de los extravíos banderizos ha dejado en la albura de las almas honradas el coágulo de la sangre y los tules del dolor irreparable.

Nada valen los hombres en la medida eterna de los tiempos. Sólo el hondo sentimiento de la razón humana se inmortaliza y traspone la montaña de una fecunda supervivencia. Y en este concepto, volviendo la espalda al frágil prestigio de los indivi-

dualismos presentes, sólo miro el evangelio de la verdad que apunta en los horizontes agitados de este pueblo, como el faro que tiende sus alas de consuelo en el drama convulso de los mares.

¡Hay que decirlo: Chivilcoy está enfermo! No basta el concierto de los mecanismos funcionales del trabajo para derramar en sus arterias la felicidad del equilibrio. Hay algo en él que deprime la acción de su vigorosa mentalidad, que seca el caudal de sus fuerzas como cuando la sangre vuelca en el cerebro los incendios de la fiebre.

Por eso estamos aquí con una visión clara del peligro en el corazón y con un designio tácito de defensa en el pensamiento.

Chivilcoy está enfermo: hay que decirlo á todos los que ponen sus ojos de espanto en nuestro nombre. Chivilcoy está enfermo, pero no se ha sentado como los vencidos de Moscou para recibir la muerte en el lecho de la nieve; está enfermo, pero tiene en sus manos el calor milagroso de las legendarias altiveces y puede decir desde la tribuna de su democracia tambaleante: «tened entendido que la ley no es todavía nuestra última palabra».

No quiero acusar á nadie, porque como la excelsa constelación de Webster, orientan el rumbo de mi idea aquellas palabras que resumieron el testamento de un pontífice del arte, de una alta exponencia del genio en el sacrificio supremo de la vida: «No os fijéis en la víctima; fijáos en los hechos».

Y así, tras ese llamamiento á los deberes de la moral humana, fraseado en un poema de amargura, cuando el alma del divino poeta oraba el credo de la justicia en su contrición frente al misterio de la muerte; tras ese lucero mortal que guía mi conciencia ciudadana, paso por el lado de los hombres y llego al ara, donde los viejos próceres de Chivilcoy dejaron codificada la sanción del derecho y el privilegio de las libertades públicas.

Todo ha desaparecido en el desgaste de la fibra honrada, en el desuso de las articulaciones políticas, en la atrofia de los nervios sociales. Ese derecho y esas libertades se han dislocado en el estremecimiento de las profundas subversiones. Luego vino el horror de la crisis. Un latido brutal, un espasmo sombrío puso en los labios del pueblo la sangre inocente de Carlos Ortiz y destacó la pavorosa evidencia del mal denunciado en letras de fuego que aquí, donde la comunión del trabajo ha hermanado las razas y confundido las banderas; aquí se voltean las altas cabezas del pueblo con las balas que ratifican desde la sombra el escarnio y la vergüenza de cobardes alevosías.

¿Por qué se han destruído los fundamentos institucionales

de este pueblo? ¿Por qué el pensamiento libre ha debido recogerse en una logia de hugonotes, mientras que el poder público hunde sus armas en el corazón de la democracia?

«Yo veo los hechos», y aquí mismo donde apagó sus luces la magestad de una inteligencia consagrada, donde se ha cruzado el rayo de la voluntad independiente con el plomo de las tiranías lugareñas; en este pedazo de suelo donde reposa la ceniza de mis antepasados, donde nacieron mis hijos, donde arraigan las más caras ilusiones de mi vida, aquí proclamo la angustiosa gravedad de esta situación huérfana del sagrado privilegio de la vida en el derrumbe de los respetos por la ley.

Estamos en la Gironda y los ojos del pueblo escrutan la Montaña, donde anida el fuego reparador de los cataclismos sociales.

Caiga sobre cualquiera la responsabilidad de estos males que levantan sus flores de vergüenza como la banderola de los viejos lanceros del cacique; caiga sobre cualquiera el castigo de los veredictos legales; pero yo digo que debemos levantar nuestro patriotismo hasta la cumbre de los grandes destinos colectivos, allá donde no alcanza el valor aleatorio de los auges partidistas, allá donde el instinto popular afirma la soberanía de su salvación y el prestigio de sus derechos.

Sintamos la palpitación que abulta la hipertrofia del vicio en el corazón de Chivilcoy; miremos con entereza de varones ese monstruo que devora los frutos del trabajo y aventa la sangre como el tributo de las reses; miremos por el honor de la estirpe, y cuando volvamos al holocausto de la fatiga diaria, cuando reposemos la frente en las ternuras del hogar, pensemos, señores, que ese peculio dignificado por las renuncias cruentas del descenso no puede sernos arrebatado en la vorágine de dispendios oficiales; pensemos que nuestros hijos, hijos de nuestro cariño, de nuestras privaciones, de nuestra esperanza, no deben, no pueden ser vilmente asesinados en el místico silencio de los campos y en el rumoroso día de las comuniones sociales.

No. Y cuando eso sucede, es porque las clases dirigentes han perdido la autoridad moral de su gobierno en la fiesta lupercal de las grandes corruptelas; es porque se levanta la autocracia del facón en el alumbramiento de una pérfida licencia; es porque las garantías del interés y de la vida han fenecido, quedando prevalentes las omnipotencias del delito.

Ahí, en ese trance de la vida pública nos hallamos, después de haber dado al mundo entero un padrón de ignominioso salvajismo. Es necesario decirlo, para que las manos incontaminadas del vicio, las manos blasonadas con la heráldica del trabajo, puedan alzarse en una solemne requisitoria de

justicia, sin el enganche de los pabellones sectarios, sin la púrpura de las vidas inmoladas.

Nos hallamos, pues, en el acuerdo constitucional de los congresos de la calle, velando por el destino sobre el escombro de las leyes y la fama.

Y hablo con todos, porque la defensa del hogar y la fortuna no es un patrimonio de bandera, sino una herencia, un privilegio de civilización que abraza á todos los hombres de la tierra en un concepto tutelar más lato, más grande y más indiscutible que los derechos de partido.

Ratifiquemos, pues, el emplazamiento de las acciones reparadoras que el poder público debe á la enormidad de nuestro agravio, para ir tranquilos á depositar flores de recuerdo sobre las tumbas del ilustre poeta y del noble carabinero sacrificados al furor de este mal que nos aflige.

Rescatemos la soberanía del derecho de vivir, alzándonos en una revolución sin armas, sustentados por brazos que volverán á sembrar de mieses los surcos de la tierra, después de fecundar las entrañas del futuro con el germen de la paz y del respeto para todos.

La justicia está arriba. Esperémosla de pie, sobre la guardia rigurosa de los momentos solemnes; poniendo la irrevocable deliberación de nuestro juicio, allá donde el hombre coloca la religión intangible de sus más caras afecciones.

Y cuando los manes del pueblo estén satisfechos, cuando el afianzamiento de la vida y la fortuna repose en la firme moral de los hombres del gobierno; cuando el sol de las ideas abrillante y santifique las fiestas del progreso; ese día podremos volver á la caricia del hogar como el soldado que lleva para sus hijos el beso de la gloria; ese día tendremos el alivio de la paz excelsa del espíritu remolcando en desfile de visiones luminosas la fraternidad de la conciencia y la verdad de los derechos bajo el imperio fecundo de la ley.»

Hablaron después los señores D. López Astudillo Menéndez y doctor Alberto Riva, que había concurrido con la delegación de Alberti. Todos condenaron la situación de las comunas bonaerenses, reclamando su resurgimiento y la acción de todos los que hubiesen permanecido alejados, único medio de remediar ese grave mal.

Cerró la serie de discursos el doctor José María Moras, felicitando á los concurrentes por su intachable comportamiento y entusiasmo, encareciéndoles la necesidad de volver tranquilos á sus hogares, á dedicarse al trabajo que fecunda la tierra y labra el porvenir de la República.

Manifestó que se podía tener confianza en la comisión que corría con los trabajos, pues había demostrado gran actividad

y celo. Terminó diciendo que la acción de la policía había sido discreta y eficaz.

Desafuero de Loveira

Al iniciarse la reunión preliminar del movimiento, se puso á disposición del público una nota dirigida á la Cámara de Senadores pidiendo el desafuero de Loveira.

Al disolverse el mitin, muchas personas pasaron á firmarla.

El documento en cuestión, dice así:

«Chivilcoy, Marzo de 1910.—Honorable Senado de la provincia: Los que suscriben, vecinos de esta ciudad, usando del derecho constitucional de petición, á V. H. respetuosamente decimos:

Que la tragedia del Club Social, constituyendo un padrón de ignominia y de vergüenza para el país, acusa una desviación del sentido moral que sólo ha podido revestir manifestaciones tan extremas y luctuosas por modalidades de ambiente local.

Y esas modalidades no son sino el fruto de una orientación política y de una educación cívica apartada hasta de los más elementales principios del derecho natural y de la ley escrita.

Son, prácticamente, la resultante del imperio de un sistema, del arraigo progresivo de una escuela que, dentro del régimen orgánico de las comunas, es racionalmente una medida de la talla moral y de la capacidad ciudadana de sus hombres dirigentes.

En este concepto, el señor Loveira, jefe de la situación política de Chivilcoy y miembro de V. H. C. es culpable, ante nosotros, de subversión en el manejo de los resortes públicos que suman su influencia y accionan los complejos mecanismos del destino social.

(«La Argentina» de Buenos Aires, Marzo 21 de 1910).

La manifestación de Chivilcoy

Proyecciones alcanzadas. — Resoluciones de la Comisión Popular. — Solicitud al Senado. — Resistencia al pago de impuestos. — Los discursos. — Fracaso del oficialismo

Publicamos á continuación los telegramas de nuestro enviado especial, sobre la gran asamblea realizada ayer en Chivilcoy para protestar contra el salvaje atentado que se perpetró el 2 del corriente, en las circunstancias que son del dominio público, y pedir que se haga ejemplar justicia contra los autores materiales é inspiradores ó cómplices.

(De nuestro enviado especial)

Chivilcoy, Marzo 20.—Se realizó hoy la asamblea á que fué convocado el pueblo de Chivilcoy para protestar contra el atentado del Club Social y reclamar una ejemplar justicia para los autores del asesinato del poeta Carlos Ortiz.

Desde las primeras horas de la mañana, un movimiento inusitado se notaba en las calles.

Por toda la ciudad circuló varias veces un carro, con grandes cartelones, en los que se invitaba á una fiesta campestre

organizada por los oficialistas en los arrabales, á objeto de procurar la menor concurrencia á la asamblea popular.

Esta actitud del elemento que responde al caudillo municipal, no dió el resultado que se buscaba, porque los manifestantes comenzaron á afluir en grupos compactos al Club Social y á la imprenta de «La Democracia», cuyo local estaba desbordante de concurrencia y donde amenizaba la reunión una banda de música, mientras se prorrumpía en vivas reiterados á la causa del pueblo, en espera de la hora en que debía incorporarse al grueso de la columna.

En la calle San Martín los comisarios nombrados por la los colores de las banderas argentina, italiana, francesa y espa-
los colores de las banderas argentina, italiana francesa y española, comenzaron á organizar la columna cívica para iniciar el desfile, según el itinerario establecido.

La policía, al mando del subinspector Ismael Santos Rosa y del comisario Rogelio Márquez, encabezó la manifestación. Esta fué flanqueada por soldados de caballería armados de carabina máuser, y cerraba la comitiva un pelotón de vigilantes.

Además, se había distribuído en otros lugares de la ciudad un servicio policial en previsión de posibles agresiones del oficialismo.

Al frente de la columna cívica se formaron los señores doctores Santiago Fornos é Ireneo M. Moras, Alberto Ortiz, doctor Rodolfo Márquez, Ingeniero Fernando Ortiz, doctor Antonio Novaro, Prudencio S. Moras, doctor Juan Novaro, Francisco Cores, doctor Juan Oteiza, Juan Abadie Foix, Antonio Seara, Lauro Novaro, Eugenio F. Díaz, doctor Vicente Novaro, Juan Menéndez, Juan P. Castillo, Valerio A. Chaves, doctor José M. Moras, Ambrosio Bancora, Ramón Moras, Florentino Vázquez, Pedro F. Solari, Cecilio Lamón, Luciano López, Martiniano Lobo, Cayetano Molina, Antonio Della Magdalena, Pedro Montasti, José Assandri, Adrian Menéndez, Rufino Perez, César Patella, doctor A. Rivas, Domingo Bardengo, Juan B. Cúneo, Emilio Moras, Serafín Casalls, José Vassallo, Federico Garnier, Pedro Mesplet, Juan Galán, Juan M. Díaz, José Fernández Coria, doctor Héctor Juliánez, doctor José V. Figueroa, doctor Alberto Riva y muchas otras personas de significación social.

Cuando se organizaba la manifestación, empezó á llover, pero á pesar de la inclemencia del tiempo, la columna se puso en marcha, encabezada por una banda de música.

Del pueblo de Alberti llegó en tren expreso una delegación de quinientos ciudadanos, la cual, con otra banda de música á la cabeza, desfiló por la calle Rivadavia, doblando por Pellegrini, hasta formar á retaguardia del grueso de la manifestación.

Esta ocupaba varias cuadras, marchando mucha gente por las aceras, en razón de que llovía torrencialmente.

Muy grande debía ser el entusiasmo del pueblo de Chivilcoy, cuando seguía en columna compacta bajo el recio aguacero, protestando contra el caudillismo, pidiendo justicia y vitoreando á la causa popular.

Numerosas damas se habían apostado en las azoteas y balcones, para adherirse á la manifestación; con motivo de la lluvia se ocultaron tras de los cristales, pero entre ellas se pudo distinguir á la anciana señora Felisa Benítez de Moras, matrona venerable de esta ciudad, que, acompañada de sus hijas y nietas, permaneció en su puesto, protegida por paraguas.

Desde la azotea de la casa del señor Palacios, frente á la plaza principal, tributó aplausos á la columna cívica en marcha.

Al llegar los manifestantes al bulevard Villarino y Lavalle, se produjo un incidente entre varios opositores y unos oficialistas que dieron vivas al caudillo municipal desde una de las aceras.

La cabeza de la columna había doblado por la calle San Martín, y al tener conocimiento del disturbio se detuvo frente á la imprenta del diario oficial, mientras el comisario Márquez corría al lugar del suceso, donde encontró á un pelotón de soldados de caballería que hacía relucir sus sables desnudos, consiguiendo con esta medida sofocar el desorden pues los grupos excitados empezaban á desnudar los revólveres y era inminente el desarrollo de un hecho lamentable.

Conducidos á la comisaría los promotores del desorden, se organizó nuevamente la columna y desfiló hasta enfrentar al Club Social, desde cuyos balcones los oradores dirigieron la palabra al pueblo.

Suscribieron varios miles de ciudadanos una petición al Senado provincial, en la que solicitan el desafuero y revocación del mandato de senador á la legislatura de esta provincia del senador Loveira.

En seguida hablaron el doctor Santiago Fornos y el doctor José V. Figueroa.

Dirigiéndose á la colectividad italiana, este dijo que ella venía también á plantear su demanda contra el asesinato de don Carlos Itavo, para el cual reclamaban justicia.

Estalló en la asamblea un clamoreo de protestas, especialmente entre los italianos, que exclamaban: ¡asesinos! ¡asesinos!

Ocupó después la tribuna el señor Eugenio F. Díaz.

En medio de aplausos á LA PRENSA el pueblo pidió que hablara su enviado especial, el periodista Dositheo M. López, quien dijo:

«Conciudadanos de Chivilcoy:

¡Qué diría Mitre!... si le fuera dado surgir de su tumba y echar una mirada sobre la magestuosa ciudad de su antiguo cautiverio! ¡Qué diría Sarmiento!... si pudiera contemplar desde lo alto de su destino á este gran pueblo donde otrora lo iluminara con su genio prediciéndole su grandeza futura! ¡Qué diría Alberdi!... si le fuera fácil palpar el desastre que han sufrido las Bases de la Constitución Argentina, merced á la gauchocracia triunfante que ha deprimido el alma nacional á lo largo de treinta años de vida republicana! ¡Qué diría Alem! el patriota, el soñador, el visionario, el rebelde, si viera sus ideales convertidos en alfombra de los más audaces! ¡Qué diría Del Valle, el tribuno, el legislador, el maestro de derecho constitucional en la universidad! ¡Qué diría Pellegrini, cuya estatua se levanta á pocos pasos de vosotros, si se alzara de su tumba y presenciara las consecuencias del atentado salvaje que tiene conturbadas todas vuestras conciencias!

¡Ah, ciudadanos! Aquellos grandes hombres, aquellos maestros de derecho público, habrían empapado sus pañuelos en las lágrimas generosas de este pueblo, y así, destilando amarguras habrían corrido presurosos al campo santo para cubrir con ellos, con esos pañuelos humedecidos en vuestro tierno llanto, las gloriosas, las sangrientas, las dolorosas heridas del poeta Ortiz!

Ortiz!... mi hermano en el Arte, porque él era hombre de pluma, porque era combatiente de alma serena y fuerte, porque tenía carácter para luchar contra las mediocridades de bota de potro que se han apoderado del gobierno de los pueblos argentinos! Ortiz! hermano de toda esa pléyade de sedientos de gloria que comparten horas alegres y tristes en los cenáculos literarios de la gran capital del Sud!... Ortiz! asesinado vilmente, cobardemente, cuando aún no se habían apagado en los salones del Club Social los acordes magistrales de su lira! ¡Cobarde crimen que clama justicia en las fronteras, casi, de la ira vengadora!

Pero... vuestra acción no debe finalizar aquí. La indiferencia de los pueblos es la que genera estas situaciones desesperadas. ¡Sea el cadaver de Carlos Ortiz—del romántico soñador de la democracia social—el eslabón vigoroso que os vincule á todos para defender los grandes principios que él propagaba en estrofas valientes y que él supo encarnar en su vida llena de ejemplares enseñanzas!

Tened bien presente, conciudadanos míos, que la piedra de este escándalo es una escuela y un maestro... Sarmiento escribió un libro en horas aciagas de nuestra historia y lo intituló: «Civilización y Barbarie». La escuela y el maestro sim-

bolizan la civilización; el caudillismo implica el retroceso, el paso atrás de la cultura argentina, el dominio de la sombra «donde el puñal se aguza», el asiento de la barbarie donde imperan analfabetos audaces que en su desesperada impotencia consideran justo permanecer de pie sobre un padrón de crímenes nefandos!

Proteged vuestra escuela normal, ciudadanos de Chivilcoy, y vosotros, los hombres que encabezáis estos movimientos de dignificación humana, abrid escuelas nocturnas para los hombres del pueblo que por las exigencias de la labor diaria no pueden concurrir al templo de la educación; porque solamente así, difundiendo el silabario, enseñando á leer, educando á las masas, abriendo el libro y predicando en la cátedra, derribaréis estos caudillismos de analfabetos, que en ciudades y pueblos explotan en beneficio personal la ignorancia colectiva de nuestros conciudadanos!

Un grande hombre ha dicho: «Educar es edificar». Educad, para que desaparezcan las recuas y se impongan los hombres!»

En representación del vecindario de Alberti, habló el señor Alfredo L. Riva, quien tuvo conceptos viriles contra el caudillaje que con sus desmanes abochornaba al país en visperas del primer centenario de su libertad.

El señor José Merlo, pronunció un enérgico discurso en idioma italiano, protestando contra el asesinato de don Carlos Itavo, á cuyo hijo, un joven de corta edad, presentó al pueblo desde los balcones, pidiendo para ese huérfano la protección del pueblo, para que se hiciera de él un hombre útil á la sociedad, para que tuviera siquiera esa herencia, ya que los hombres de trabajo, como la víctima, son asesinados en la vía pública sin que haya jueces capaces de encarcelar á los culpables.

Clausuraron los discursos, el señor Salvador Casorino, en representación de los libre pensadores, y el doctor José María Moras.

La manifestación, que no bajó de cinco mil ciudadanos, se disolvió entre vivas á la causa popular y un largo clamor de justicia por los asesinatos de los señores Ortiz é Itavo.

Un orador popular improvisó una tribuna entre el pueblo, y refiriéndose al proceso del poeta Ortiz, dijo, que los jueces andaban jugando al «football» con el delincuente, porque ninguno tenía el valor moral de asumir la actitud que correspondía.

La comisión organizadora se entrevistó con los funcionarios policiales para pedirles que pusieran en libertad á los que habían pretendido producir desórdenes durante el acto cívico. Con tal motivo dichos funcionarios manifestaron que les

complacía dejar constancia de la corrección y cultura de los manifestantes, durante la protesta llevada á cabo bajo una lluvia torrencial.

Declaran vecinos antiguos, que jamás Chivilcoy ha sido teatro de un acto público de tan vastas proyecciones.

(«La Prensa» de Buenos Aires, Marzo 21 de 1910).

IMPRECACIONES

Cárlos Ortiz

Alberto Ghiraldo, que conoce mi profunda ignorancia de las cosas humanas, quiere que yo clame el rosario tremendo de mis imprecaciones, por el recuerdo de esta vida que naufragó en las sombras, bajo las alas lúgubres del crímen.

Y bien, así sea.

Yo creo que cuando un sacerdote de la Belleza se hunde en los lívidos crepúsculos de la Muerte, envuelto en la túnica roja de su sangre, hasta la última estrella de la más lejana de las constelaciones se petrifica de horror.

Yo creo que cuando las águilas rojas del Ensueño caen, bajo las flechas del Asesinato, en la hoguera crepitante de la Muerte, se produce en el corazón de todos los siglos un desgarramiento tan hondo que se paraliza en las matrices del abismo la gestación incandescente de los soles.

Por que así, de tal manera, están solidarizadas en el espacio, desde el primer segundo de los tiempos, las fuerzas cosmogónicas de la vida.

Por eso el más ruin de los gestos humanos será proyectado en las tinieblas hasta la consumación de las edades.

Cada hombre, cada alma, cada vida — hasta la del gusano que nos perfora el corazón — está «trágicamente determinada»

por todas las fuerzas anteriores que engendraron en las entrañas del éter la ploriferación interminable de los mundos.

Por eso cuando la Locura ó el Crímen rompen con sus manos sangrientas las inviolables trabazones del Destino, toda la tierra gime como una leona ciega que bramara de angustias sobre la boca de sus cachorros muertos.

¡Toda la tierra gime. Pero gime así, con la desolación obscura de las madres...

De esta manera interpreto yo la muerte de Carlos Ortiz que nació á la vida marcado con el trágico estigma de los soñadores.

Penetrar en el **Misterio** no es desaparecer.

Y porque lo han coronado con la terrible corona de la muerte, y porque ahogaron su voz en la noche sin eco de la nada, se ha de «transfigurar» en la sombra. Y se ha de transfigurar en la resplandeciente montaña del Sacrificio en cuya luz se enciendan las almas que sufren y sufren su sed inacabable de Justicia.

José de SAN MARTIN.

¡Poeta y mártir!

Desde el misterio impenetrable de la muerte donde estás recluido por obra de una bala traidora, levanta tu soberbia cabeza de poeta y escucha:

Te ví cuando pulsando la lira de tus amores cantabas á la tierra, al sol, al trabajo y al amor;

Te ví cuando, alrededor de la mesa donde se funden las almas al beso de los corazones valerosos, cantabas la gloria del vivir;

Te ví cuando, empuñando la mancera del arado arrancabas á la tierra — que hoy amantísima madre abraza tu cuerpo helado — el secreto de su prodigiosa fecundidad;

Te ví caer á mi lado, herido tu cuerpo, tu frente blanca como un lirio inmaculado, fijando tu mirada en un horizonte de quien sabe qué infinito, donde deben tener su hogar las almas grandes, nobles, virtuosas, intensamente predispuestas para el bien;

Te ví al lado de tu amante madre, arrullando con tu amor de niño enamorado los días de su valiente y fecunda ancianidad;

Te ví ídolo de tu pueblo; latido de ese corazón colectivo que tanto te amó, voz y mirada de ese niño candoroso, tu pueblo de Chivilcoy, que señalaba tu paso con la explosión de sus aplausos;

Te ví hombre, hijo, cantor de la luz, del sol, de la tierra y de la vida y te ví...

Oh! te ví en tu lecho de muerte como un símbolo de dolor, como una exclamación desesperada de la vida que quisiera ven-

cer á la muerte para arrancarte de sus brazos que te habían aprisionado con amor salvaje é indestructible.

Entonces:

Todo el pueblo de tus amores, rodeando tu cadáver presente; desde el mismo balcón donde los asesinos habían aguzado en la sombra su puñal, pedí, con el grito más hondo de mi alma, con el gemido más doloroso de mi corazón, pedí:

Que todas las esposas, las madres y los niños derramaran sus lágrimas para regar tu sepulcro; que los niños fuesen á todos los jardines de la tierra empapada de tu sangre, á segar todas las flores para cubrir tu cuerpo; á las brisas sus murmurantes y misteriosos susurros para cantarte tiernamente en tu sueño; al sol su calor y su luz para formarte una aureola inextinguible; á la tierra y al cielo todos sus ignotos misterios para que seas un símbolo de lo bajo y de lo alto, de la luz y de la sombra y te envuelvan con su amoroso manto de silencio, como si se tratara de una cita que te has dado con la eternidad donde—trovador de las amantes almas—hagas vibrar el eterno canto de la fecunda vitalidad del amor en heróico desafío con la muerte!

Te lloré!... Oh! cómo te lloré!...

Todo tu pueblo lloró conmigo; vibró en un rujido de fiera madre herida en medio del corazón!

Te lloré como lloran los blasfemos; como lloran los que sufren las ansias de una pasión nunca satisfecha; como aquellos que cayeron con Luzbel; porque del fondo mismo de ese dolor trágico se levantaba tu voz y tu cabeza de león jóven para hacernos llorar la protesta del odio fronterizo de la venganza.

Y después de llorarte así, como lloran los amantes que se ausentan; después de envolverte con mi amor y con mis lágrimas, pedí á tu pueblo, á tu patria y á tu estirpe:

¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia!

Tres veces resonó mi voz ante tu cadáver reclamando justicia y por tres veces el vaso de las almas de tu pueblo hubo de estallar como una fibra rota, pero que en su estallido suena á modo de chasquido en el rostro de la canalla que mata á los poetas!

Oye, Carlos:

Desde el misterio impenetrable de la muerte levanta tu cabeza de Apolo, mira con tus ojos de gacela y verás á tu pueblo que llorando y blasfemando, hace de tu nombre y de tu memoria el símbolo de su propia regeneración.

La tierra que te inspirara el «Poema de las mieses», es capaz de escribir el poema de la inmortalidad en el mármol que perpetuará tu imágen.

Serás símbolo cruel de la protesta que levanta tu tierra

ensangrentada y serás eternamente el latido de ese corazón que te ama y sufre el horror de su desgracia.

Hasta luego Carlos:

Desde mi cátedra de olvidado maestro he de enseñar á los niños de mi Patria que te amen y te reverencien como símbolo del amor: esos niños balbucearán tu nombre y lo mezclarán en sus nacientes mentalidades como el de un héroe de leyenda que cae á la tumba, pero que se levanta hacia la gloria.

Hasta luego, Carlos:

Te has desposado con la inmortalidad.

Alejandro MATHUS.

(Revista «Ideas y Figuras» de Buenos Aires, Marzo 15 de 1910).

Para la corona fúnebre de un poeta

La noche en que los bárbaros acribillaron á heridas el cuerpo de Carlos Ortiz, no pensó sin duda, el poeta desaparecido, que su oración fraternal, rezada en homenaje de un amigo y frente á la mesa de un banquete, tuviera que convertirse en pocos instantes en letanía fúnebre y ser salmodiada, no ya en aras de una amistad, sino delante de sus propios despojos, esperando de los númenes buenos el eterno descanso de su alma, y de la balanza de Themis un poco de la justicia de los hombres.

Las manos que se mancharon con su sangre, han de quedar enrojecidas para siempre y el dinero, que sin duda sostuvieron en sus palmas, como premio de su crimen, ha de tener el destino de los treinta dineros de Judas.

Ha de ser más bien el tormento que la felicidad de sus poseedores.

Que sus cenizas humanas retornen al seno de la naturaleza que tanto amó, y que su alma divina de poeta busque á sus hermanas las ertrellas, se confunda con ellas y con ellas alumbre en las constelaciones.

Jorge WALTER PERKINS.

Para el album de Cárlos Ortiz

Cuentan las abejas de oro de los libros áticos, que los primeros ateniense condenado á la última pena por sus airados enemigos, salvaban de la deshonra y de la muerte, recitando versos del trágico Eurípides.

Con las mieles de sus concentos, doblando su ódio, deteniendo su venganza trocábanse ante el vencedor, que los consideraba compañeros del esclavo, de míseros vasallos en señores.

Y así tenía que ser y así debía haber sido siempre.

El hombre, sería la bestia de la súcia caverna, si no se ennobleciera, si no lo ennobleciera con belleza la pulgarada de arte que va en un verso, cual la mariposa que sintetiza un paisaje, regalando iris al ojo en su trayecto ondulante.

Carlos Ortiz. ¡Viviste en un pueblo de labriegos y campesinos primitivos, embrutecidos por su poder y su riqueza; animales parecidos al hombre en su forma orgánica, salvajes semejantes al civilizado por su indumentaria europea!

En otros pueblos, tus cantos del «Poema de las Mieses» hubieran sido la prez amable y sagrada que recitaran los campesinos y labriegos al levantarse del lecho, para estar bien con los dioses que les dieran riqueza y poderío.

Tu destino fué cantar para el futuro.

El bruto tripudo de nuestros tiempos y nuestro ambiente, no podía tolerar la luz maravillosa que tú encendías, no podía comprenderla y como no se extinguía sola y él fuera impermeable mató á lo Bello, te mató, cual el idiota que tuerce la canora garganta de la calandria porque emite ruidos talandrantes en la grandeza tranquila de una siesta de estío.

Fernando MARQUEZ.

Crónica

Un horrendo crimen que nos reporta á los tiempos de Rosas, enluta hoy á todos los corazones sanos de la república. Sobre el nombre de Chivilcoy, centro preciado de adelantos morales y materiales, deja una mancha siniestra, una mancha de esas que, según las palabras de Shakespeare, las aguas del océano jamás podrían borrar, si no pudiéramos contar con las lágrimas de protesta y los rugidos de la conciencia nacional herida en sus fibras íntimas.

Atentado salvaje en todos sus detalles, adquiere la bárbara hazaña mayor importancia, si cabe, por el hecho de haber sido cometida en plena fiesta de civilización, en momentos que damas, niños y caballeros, representativos de toda la cultura alcanzada por la más fértil región de la provincia, ofrecían un sentido homenaje de despedida á un verdadero apóstol de la educación, el director de la Escuela Normal, don Alejandro Mathus.

Este se había conquistado el odio de los elementos oficialistas por su carácter independiente y su ferviente propaganda en pro de la instrucción popular, enemiga, según parece, de nuestros clásicos caudillos. Además, presidía, desde algunos años, el Club Social. Su primera medida había consistido en desterrar las mesas de juego y en transformar los salones en bibliotecas y salas de conferencias.

¿Fueron dirigidos contra Mathus los disparos hechos por los «emponchados»? Esto es un problema todavía.

Los tiros tuvieron por blanco la mesa central donde los organizadores del banquete rodeaban al distinguido profesor. Carlos Ortiz, sentado al lado del ex director, acababa de recitar unos versos que fustigaban al mandón local, don Vicente Loveira, un hombre de esos que por sí solos simbolizan las siete plagas de Egipto.

Como si tuviera un presentimiento de su tragica muerte, Carlos Ortiz decía, entre chanzas y bromas, á otro poeta de su íntima amistad: «¿Por qué no vienes conmigo á Chivilcoy mañana? Se da un gran banquete... Tienes que pronunciar un discurso. Y te va á gustar. Tal vez haya una de San Quintín. El oficialismo nos prepara una de las suyas. En el fondo, si Mathus se va á Mendoza, es porque siente en Chivilcoy amenazada su vida».

El sacrificado ha sido el digno acompañante del distinguido maestro. Carlos Ortiz ha muerto en buena ley: sobre el altar de la civilización y de la decencia.

Ligeros van los muertos, como reza una célebre balada germánica, pero el generoso joven tan brusca y tragicamente arrebatado á la existencia, deja una obra que demuestra sus condiciones exquisitas de intelectual y nos hace lamentar doblemente los cantos nuevos que tenía en preparación.

Primo del doctor Antonio Bermejo y de don Leopoldo Díaz, Carlos Ortiz se sentía invenciblemente atraído hacia las fecundas tareas del espíritu. Supo también unirlas con el trabajo sereno del gran estanciero y, durante varios años, alternando la lectura del Dante, Shakespeare, Moliére, Victor Hugo, con la de afamados manuales de agricultura, manejó á maravillas una de las propiedades de su padre, situada en el partido de Lincoln.

A esta prolongada estadía, en esta especie de voluntaria Tebaida frente á la robusta naturaleza, debemos un libro sumamente original, el «Poema de las Mieses», que le valió al artista el justificado apodo de «Mistral Argentino».

Desde el año 1896 Ortiz frecuentaba el Ateneo. Allí lo alentaban en sus ensayos, viejos y jóvenes maestros. Entre los que recordamos, citaremos á Rubén Darío, Alberto Ghiraldo, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones, Rafael Obligado, Angel de Estrada, Schiaffino, Darío-Herrera, Lasso de la Vega, Holmberg, Carlos Vega Belgrano, Martinto, etc. Fué entonces que editó su primer libro: «Rosas del Crepúsculo», favorablemente acogido por la crítica y los amantes de las letras.

Muchas producciones suyas,—las más notables quizás,—

han quedado desparramadas en revistas y semanarios de América ó de Europa.

A su regreso de Europa, donde hiciera un largo viaje de estudio, Carlos Ortiz reunía todos sus poemas dispersos y pensaba publicarlos con un canto inédito al Centenario... Empero, «les morts vont vite», y los politiqueros del oeste de la provincia han encontrado también la sangrienta gloria de tener en el vasto martirologio por ellos creado, á un André Chénier.

Carlos de SOUSSENS.

En la muerte de un poeta

He de decir que en la ocurrencia de la muerte de un poeta, la Tristeza nos gana una partida más, en este largo é incidentado juego de la Existencia. Calculad que los poetas son la alegría de la vida ... Calculad que los poetas nos alegran aún cuando nos cantan todo su dolor. Calculad el dolor que hemos curado con esta medicina espiritual del canto doloroso de los poetas!...

En casa, en nuestra casa, nuestra madre y nuestras hermanas, nos cantan versos... Fijáos que hasta nuestra madre y nuestras hermanas se alegran cantando versos. La madre nos canta para hacernos dormir, como si deseara que sufriéramos menos. Y el verso del poeta nos hace dormir... Nuestras hermanas cantan sus amores, porque, antes de querer los novios que las hacen sufrir, han querido los versos de los poetas, en cada uno de los cuales han encontrado siempre un alivio inmenso para sus más livianas penas.

¿Queréis más?...

Arrullados en la cuna y en las faldas con lo más sentimental de la poesía sencilla, conseguimos el sueño, y nuestra madre se siente alegre con ello, pues nos hace sufrir menos... Crecemos, y por las auroras, desde nuestro lecho, sentimos á la

hermana, que está diciendo cosas dulces para el que nos regala caramelos, á la noche, y nos pregunta por ella á cada rato y nos dá flores para que se las llevemos... Y nos alegramos, porque nos acordamos de que hay alguno que quiere mucho á nuestra hermana.... Somos mayores y nos enamoramos. Cuando regresamos á casa, antes de dormirnos, ó antes de salir de casa, cuando vamos á ir á ver á la novia, tomamos un libro de versos, y nos inspiramos en los mejores, y nos sentimos mejores, y hacemos, después, nuestros mejores diálogos con la novia....

Los poetas son la alegría de la vida.

Seres retraídos, seres enfermos, seres llenos de dolor y de luz — la luz de sus dolores — ellos nacen para vivir y sentir solos y nacen y viven y sienten, no obstante, continuamente juntos con nosotros. Al menos, nosotros vivimos con ellos... Y los queremos tanto á todos, que cuando sentimos un canto que nos gusta, ni preguntamos por el nombre del que lo hizo. ¡Lo hizo un poeta!... Basta.

Quiere decir que todos los poetas son iguales: todos hacen cosas lindas como eso: como un canto, por ejemplo... Un canto que canta nuestra madre, que canta nuestra hermana, que canta nuestra novia.... ¡Que hasta nuestra novia canta!...

Debemos de querer mucho á los poetas, cuando permitimos que hasta nuestra novia cante sus versos! ...

Los poetas son la alegría de la vida.

La vez que el mundo quedara sin ellos, muriéramos como perros, inutilizados por completo en pleno avance de nuestro camino, como un papel largado contra el viento, como un bote contra la marejada.

Tened en cuenta que los poetas son la fuente inagotable del amor. Ya sabeis que el amor es la inspiración de la vida!...

Por todo esto grande y sublime y casi ultra-terrenal que nos llevamos en el espíritu, desde que nacemos, y que nos legan estos nobles cultores de la Idealidad—manantial donde bebemos el afan del vivir,—cada vez que muere un poeta, la Tristeza nos gana una partida más en el largo é incidentado juego de la existencia! Así con Carlos Ortiz.

Julio Cruz GHIO.

Carlos Ortiz

En nuestro medio ambiente de progreso y de civilización, y en la hora feliz de las recordaciones patrias, aparece como si acaso quisiera dar una nota discordante, empañando el cielo límpido de la república, con un nubarrón muy negro y muy grande, el triste episodio de una lucha encarnizada, fruto de las pasiones mezquinas y de las rivalidades políticas.

«El culto del coraje», ya casi desvanecido por las francas prosperidades en que atraviesa el país, vuelve á reaparecer, evocando en nuestra mente tristísimas reminiscencias de tiempos menos mejores, ya pasados.

Y como fruto de toda esa barbarie aparece en medio de la tragedia sanguinaria, el cadáver del más preferido entre todos los que hubieron de participar de las circunstancias; del que victorioso por sus obras y bueno por sus actos, fuera el menos indicado, acaso, para dejar las huellas de su generosa sangre, en el sitio de la masacre de Chivilcoy.

Se ha dicho como estimulando por tan alto y bien calificado concepto que los pueblos son justos. Empero con ello no se ha de bautizar la obra de los que imitan á los personajes de la Mazorca de tristísima celebridad, por cierto, cuando en uno

de los emporios del progreso y la cultura, han de ensañarse en ejecutar el hecho más incalificable y vandálico que se haya conocido.

¡Carlos Ortiz ha muerto!

Ha muerto víctima de esos desmanes y de esos rudos ataques.

Como se pronuncia una de esas insoñadas actitudes criminales se ha podido convencer de la seguridad de la terrible infausta nueva.

El pueblo entero, vibrando en una sublime palpitación de expontaneidad en afectos, sentimiento y condenación ha pedido justicia para los autores del salvaje atentado.

Y por entre los labios de la herida abierta, que sangra todavía, aparece la visión roja de los martirios sin cuento, para exaltar las multitudes y hacerles el apóstrofe de la censura y el insulto á los que deprimen la existencia de un pueblo joven en la energía de su autoridad viril.

Porque hay una infinita y unánime fuerza de condenación en la atmósfera de este día.

Flotando en ella, aparece en la apoteosis de su engrandecimiento, la etapa de una epopeya de gloriosidades que en su absolutismo desdeñoso, conglomera caracteres y sentires, aunados en uno solo: el de una perpetua alianza fraternal, para contrarrestar los idealismos de aquellos que tienden á que los pueblos atraviesen por el caos y el infortunio como consecuencia del derrumbe de sus instituciones para bienestar de la república.

Rodolfo MELO.

Carlos Ortiz

Las letras nacionales están de duelo.

Carlos Ortiz, el gallardo vate que se había cernido sobre las cumbres del arte, con la pujanza de su estro vigoroso y fecundo ha caído víctima del plomo aleve de asesinos mercenarios en momentos que su alma franca y noble daba expansión á los sentimientos de amistad que manaban como chorros de agua cristalina de su corazón exquisito. El cantor del «Poema de las Mieses» y «Rosas del Crepúsculo», fué un artista de estirpe. La pasión de lo Bello y lo Verdadero nutrió su espíritu selecto.

Su poesía delicada y armoniosa tenía resonancias de bronce, reminiscencias de églogas y geórgicas, ataviadas con ropajes deslumbradores que dejaban en el alma la impresión duradera del arte.

Como los pastores de la Arcadia, como los poetas de la antigüedad, Ortiz cantó las maravillas de la naturaleza, las glorias del progreso, las fuerzas del arado, mil veces más nobles y fecundas que las conquistas efímeras de la espada.

En estos últimos años vivía consagrado á las tareas campestres. Después de su brillante actuación en el Coliseo de esta ciudad, en una velada literaria organizada por un grupo

de jóvenes, su lira dejó de vibrar seductoras armonías. El poema del arado fué como su postrer canto de cisne. ¡Quién hubiera creído que aquel labio elocuente, que aquel gesto varonil, que aquella voz poderosa que levantara tempestades de aplausos, habría de plegarse tan pronto y sobre todo tan trágicamente!

Ha muerto como los antiguos caballeros ofrendando su culto á la amistad.

La literatura patria está de duelo. Honrar la memoria del mártir es premiar el culto de la abnegación, consagrar el talento y execrar el crimen.

Carlos Ortiz: Duerme en paz, malogrado amigo, mientras la gloria va á buscar al jardín de los recuerdos inmortales las flores más fraganciosas que han de enguirnaldar tu frente de pensador y de poeta.

Rufino T. BELLO.

Mercedes (B. A.), Marzo 3 de 1910

Cárlos Ortiz

Plegando las alas como en un horizonte rojo ha muerto el poeta de las rimas sonoras. El cisne de Lohengrin, cantó la postrera quimera en un adios de eternidad, en un adios de quejas que rodaron llorosas sobre el lago tranquilo.

Calló aquella lira de armonías, de gritos de combate y quejas de amor y en el espacio mudo, queda aún la nota del delirio de su alma que fué el ánfora de las esquisiteces de un soñador combatiente, donde quemáranse viejas y acres fragancias de Ensueño.

Lloremos fraternalmente lágrimas irredentes sobre los mármoles mudos. El poeta está allí. Tal vez truncárase su vida, truncando la revelación de sus sueños de luz y de esperanza en un derrumbe de hojas que se fueron con el viento por caminos oscuros, por caminos alados....

No hablará más en sinfonías griegas aquella guzla que fué verbo de lucha, verbo de maldición, trompeta augusta de revindicaciones espartanas, flauta de melodías de siesta que despertó bajo las frondas evocadoras, el corazón que dormía, la esperanza sin alas, la ilusión sin el color de la aurora, el juramento de las almas en la adoración delirante de los afectos. ¡No hablará más!

El poeta, como el soldado, ha caído sobre su escudo, sin desnudar la espada, en la negra traición de la noche sangrienta.

Rojo fué el crepúsculo de aquel atleta lírico, historiador de los sueños sagrados é íntimos, evocador de los mármoles que hablan y las cariátides que ríen.

Cayeron sobre él las rosas también rojas, como en una lluvia de caireles de coral é iluminóse fatídicamente el horizonte en el último parpadear de la luz. ¡Lloró la luz su dolor sobre el sarcófago rojo!

Antes que deje la campana de vibrar tristemente, en el diapason de las quejas profundas invitando al recogimiento del espíritu, como se recoje un sol en la clamide de sus fulgores difusos, pensemos hondamente en la vida que se fué temprana por un camino perdido en la montaña y un sueño que quedó trunco como una columna tronchada de un templo donde caímos siempre de rodillas con la plegaria en los labios y la esperanza en el alma.

¡El poeta ha muerto! El cisne blanco de Lohengrin cantó su postrer quimera en un adios de eternidad, en un adios de quejas que rodaron llorosas sobre el lago tranquilo.

Eduardo RICKLING PEREYRA.

Cuando murió un poeta

—Una vez mataron un hombre, señora.

—Fué ajusticiado...?

—Puede ser. Acaso se hizo justicia con él, pués los actos de los hombres obedecen siempre á preceptos de ética tal vez circunstanciales pero respetables. Siempre he creído que Anás y Caifás obraron rectamente según su conciencia cuando pidieron la muerte de aquel Jesús de Nazareth. El era enemigo de ellos por que su doctrina segaba las enseñanzas de la ley de Moisés como una hoz afilada corta y derriba los haces de las espigas en las sementeras. Gran adversario es la segur del trigal, ya que éste no alcanza el prodigio de la trasmutación en pan ni el arcano implacable del hambre d elos hombres que debe ser saciado. He juzgado en mi espíritu á los suicidas y han sido absueltos serenamente. Creo que al mismo tiempo les maldije. Las dos cosas eran justas y estoy tranquilo.

—Justas...?

—Sí, señora. Desde el «No matarás» hasta el Código Penal y desde éste hasta la puñalada hay márgen suficiente para demostrar la perfecta equidad de todo lo que á veces juzgamos reñido con ella. Leo á alguien que ha sentado este aforismo sencillo y definitivo: «La espada es justa si corta bien». Ese

alguien — lo escribo ahora con frecuencia porque ha muerto, se llamaba Rafael Barrett — me enseñó que es preciso contemplar tranquilamente el juego perdurable de las ferocidades necesarias. Una víctima de éstas muere tan justamente como un reo condenado por un juez...

—Olvida Vd. al hombre que fué muerto?

—Ah! sí; en mí esos olvidos son frecuentes. Una vez quice dar una conferencia sobre el dolor é hice el elogio de una mujer. Tal vez no era totalmente ilógico.

—Me agradan las historias de muerte. Un día, ví un asesino y temo haber sentido por él menos horror del que aconseja la moral. Muchas veces he pensado en él y no creo que lo haya odiado una vez sola. ¿Era malo el hombre que mataron?

—Sí, señora...

—Cometió un crímen, sin duda?

—Fué poeta, señora.

—Ah! En el «Cuento de Abril» hay algo semejante. El se enamoró de una excelsa princesa y el infante quiso darle muerte. Pero ella le perdonó... Siempre he contemplado los poetas con cierta piadosa curiosidad. Son tan extravagantes...

—Si; por eso es fácil hacer paradojas sobre la muerte de los que han cantado en la vida. Este también había florecido en amor por una princesa. Doña Themis, doña Themis se llamaba. Por cierto que la grave sazón de su hermosura hiciérala suponer reñida con amores madrigalescos. Hace mucho que fué destronada y por devolverle su imperio han caído muchos poetas y muchos caballeros.

—He oído á algunas personas serias y de buena posición social llamar romanticismo á ese afán por las cosas desusadas y poco positivas...

—Bienaventuradas esas personas, señora. A ellos debemos beneficios incalculables. Gracias á su lógica sólida y mesurada los hombres no se arrodillan aun á la salida de la luna... Volviendo á mi poeta: ¿Recuerda usted la historia del glorioso bastón de monsieur Silvestre Bonnard, académico? Su puño de plata cincelada figuraba á don Quijote cargando contra los molinos y á Sancho, con los brazos en alto, incitándole á abandonar la aventura. Amo y escudero continuaban su porfía eterna. Don Quijote dijo siempre á monsieur Bonnard cosas como esta: «Imagina con realidad importantes empresas y aprende que la imaginación es la única realidad del mundo. Lucha por el honor, sólo eso es digno del hombre».

En tanto el escudero profería consejos sanos y admirablemente cuerdos.

Bueno, señora, el bastón de M. Bonnard está ahora en todas las manos. Sus amigos, esas prudentes personas, siguen

la razonable doctrina de Sancho. Mi poeta fué una víctima de don Quijote.

—¿Cómo murió su poeta?

—Muy hermosamente. De pie y diciendo cosas bellas á los hombres. Sé la balada del caballero de Oluf:

El caballero de Oluf fué al bosque la víspera de sus bodas para poseer la felicidad. Fué sorprendido por la rueda de las ninfas que le amaron y le ofrecieron preseas caballerescas para rendir su voluntad. Pero el caballero de Oluf fué fiel á su dama y se alejó de ellas. Pero llevaba un fino acero hundido en el corazón. Y frente al castillo, ante su madre, y su dama y sus amigos, cayó muy pálido el fiel caballero de Oluf. Así murió mi poeta, señora...

—Y ¿qué ocurrió entonces...?

—Señora, ¿recuerda usted el primer beso que recibiera?

—Indiscreta es la pregunta; sí...

—Y ¿qué ocurrió entonces...?

—¡Ah...! Un poco de rubor, creo. Después, nada, naturalmente.

—Bueno, la muerte de un poeta es lo mismo: como un beso en los labios de una virgen. Primero, un poco de vergüenza... Enseguida, nada.

—No; ya que ha escogido usted tan arriesgado símil, quisiera una demostración más elegante. Yo he sido sincera antes y me arrepiento y lo confieso en alta voz, de acuerdo con las prescripciones de mi mentor en ejercicios espirituales. Desde entonces,—desde la vez del primer beso, dijimos,— conocí el amor que destilaba silenciosamente en mí la miel recóndita de sus panales. Hace largos años que gusté por vez primera la dulzura dilecta de ese surtidor, brotado en aquel beso fugitivo y lejano; muchos también han abrevado en él y fueron felices conmigo... Aun ahora siento una amable inquietud cuando hablo de aquel suave episodio y creo haber cumplido dichosamente la misión de las vidas jóvenes gracias á él. Ya vé usted, amigo mío...

—Exactamente como cuando muere un poeta, querida señora. El cae y desaparece. Muchos lo olvidan y aquel suceso palidece y se esfuma tranquilamente como esas inscripciones que ciertos amantes sentimentales creen perpetuar en el tronco de algún propicio laurel florido. Pero de allí fluye algo como una fuente subterránea y sutilísima de aguas vivas que se deslizan armoniosamente por lo hondo de la tierra, manifestándose á veces á flor del suelo. Los que saben remontan la linfa nueva hasta los alejados orígenes. A su vera se reunen otros que siguen fatalmente los mismos derroteros y de allí parten fortalecidos y renovados por la veta recóndita y fresca.

Misteriosa hermandad espiritual de las fuentes y de los espíritus poéticos, señora. Por algo Grecia brindaba un culto eclógico y pastoral á los manantiales silvestres.

—De modo que matar un poeta para librarse de él...

—Es como matar un amante ya dichoso para olvidar la entrega. Tiempo perdido, señora.

Víctor Juan GUILLOT.

La víctima

Era bueno, era noble, era generoso.

Brillaba en sus ojos la luz de los predestinados y, quizá por serlo, cayó herido de muerte, en la irrupción salvaje de las pasiones criminales.

Soñaba y no creía en el dolor.

Era un bueno y tuvo la altives de los fuertes.

Yo le oí una noche recitar versos de amor á la tierra, á esa buena y generosa tierra de las pampas que su sangre generosa había de fecundar trágicamente.

Amaba á la tierra con el cariño del hombre sano, con el fervor del esposo, con la unción del creyente.

Abandonó la pluma y empuñó el arado. Decía que la más bella obra era la del trigal. Y en los versos no veía más que un motivo de afirmación de sus energías creadoras.

Sobre su tumba se ha agitado un país entero, golpeada su faz por el bofeton sangriento; ha llorado un pueblo herido por la ignorancia; ha rugido sus palabras, un fuerte poeta, cuyas bravuras no conocen obstáculo.

Mi ofrenda es pobre; pero es sincera. Solo una vez mi mano estrechó la del que ya no existe; pero aquella sola vez bastó para sellar un pacto de honda estimación.

Ya hace mucho tiempo... Su mano al estrechar la mía en la despedida, se tendió con la lealtad de los buenos, de los nobles, de los que se dan por entero á la amistad, al amor, á la lucha....

También por entero se dió á la vida, en el verso y en el arado, y la vida miserable le aplastó...

Para Carlos Ortiz, el poeta, el amigo, mis añoranzas imperecederas, pobre víctima de la ignorancia que es la lepra de nuestros días...

Juan MAS Y PI.

LOS FUNERALES CÍVICOS

En memoria del poeta Carlos Ortiz

CRÓNICA DE "EL DEBATE"

Las damas chivilcoyanas honrando la memoria de Carlos Ortiz

Reunióse ayer en la Biblioteca Popular un grupo numeroso de señoras y niñas de lo más distinguido y selecto de nuestra sociedad, con el objeto de cambiar ideas sobre la mejor manera de honrar la memoria del malogrado hijo de Chivilcoy, el esclarecido poeta Carlos Ortiz, cobardemente asesinado en la noche del 2 del corriente marzo.

Se nombró la siguiente comisión:

Presidenta: Dorotea Pechieu; vice-presidenta, Claudina A. de Moras; tesorera, Felisa Lamon; pro-tesorera, Hortencia Díaz; secretaria, Argentina Moras Blanco; pro-secretarias: Amira Barrancos, Margarita Moras, Teresa Tiscornia y María Billourou; vocales: todas las demás firmantes.

Después de un breve cambio de ideas, se resolvió celebrar el día 3 de Abril un gran funeral cívico, solicitando para ello el concurso de algunas personas de la localidad y el de varios literatos y oradores de la capital federal.

Se nombró también una comisión auxiliar de caballeros, compuesta de las siguientes personas:

Dr. José M. Moras, Eugenio F. Díaz, Dr. Antonio Novaro, José Fernandez Coria, Sebastian Barrancos.

Acordóse enviar á la señora Petrona C. de Ortiz, una nota comunicándole la resolución tomada por esta asamblea de damas chivilcoyanas, para honrar la memoria de su digno hijo.

Por último se resolvió enviar una nota á la comisión de caballeros Pro-monumento Ortiz, declarando que la comisión de damas nombrada en esta asamblea, ofrecía su concurso á la mencionada comisión y prestaría su mayor y más decidido apoyo á la idea de levantar un monumento que perpetúe la memoria del inolvidable poeta.

Se recibieron las adhesiones de las siguientes señoras y señoritas:

Julia C. de Carramal, María E. de Capdevielle, Dorita A. de Velurtas, Julia Chaves, Eulalia Ocampos, Ana María García, María García Sanabria, Ana M. Galliano, Juana M. Vergecio, Marcelina Lorea, Zulema Sarmiento, Estela Galliano, Adela Passarini y Elisa Moras.

El funeral cívico de hoy. — Programa completo
La comisión organizadora

La sociedad de Chivilcoy va á realizar hoy una solemne ceremonia como homenaje póstumo á la memoria de Carlos Ortiz. El acto se verificará en el Teatro, en ese templo del arte donde el poeta ofició tantas veces según el ritual de la Belleza, elevando sus cantos de vida y esperanza.

Se ha exteriorizado en múltiples formas cuánto ha sentido este pueblo la desaparición de uno de sus hijos predilectos, de aquel que reflejaba honor sobre este pedazo de suelo como reflejó honor sobre la patria, pero ninguna de las demostraciones, ya individuales, ya colectivas que provocó la muerte del querido poeta, tuvieron una tan alta significación como la tienen los funerales cívicos que hoy se verifican.

Y es que este homenaje se realiza por iniciativa de la mujer, de la mujer por quien el poeta tenía el culto que le consagran las almas esquisitas; de la mujer que inspirara al poeta tantas y tan armoniosas estrofas, de la mujer chivilcoyana, madre,

hija ó esposa, herida en sus fibras más íntimas con el brutal y cobarde atentado que cortó la vida de uno de los predilectos de las musas.

Acaso hacía falta esta nota, para que el homenaje que su pueblo le ha rendido fuera completo y que al par que la protesta airada y viril de los hombres, cayeran también sobre su recuerdo todas las femeninas delicadezas. Eran necesarias sobre su tumba todas las flores, como eran necesarias en su memoria todas las lágrimas. Y junto al anatema por el cobarde que armó el brazo asesino, el himno al poeta caído.

A más, este homenaje tiene un doble significado: glorificar al noble caído y protestar por el vandalismo que el hecho significa. Son las madres, son las hijas, son las hermanas que se unen para cantar un himno al que fué grande y fué noble y fué leal, y son las hijas, las hermanas y las madres que en un mismo sentimiento de defensa social y colectiva, exteriorizan en un acto público su femenina protesta.

PROGRAMA

He aquí el programa á que se ajustará la ceremonia que se efectuará en el Teatro Español hoy á las dos de la tarde:

1º—Marcha fúnebre, de Chopin, y recitado de «Voz del poeta», soneto de Carlos Ortiz.
2º—Discurso de apertura por la Sta. María Esther Moras.
3º—Melodía «Triste recuerdo» de Tedoj.
4º—Discurso por el doctor Juan Silva Riestra.
5º—Prólogo de Lohengrin de Wagner.
6º—«El arado», canto del «Poema de las Mieses» de Carlos Ortiz, recitado por la señorita Lucila López.
7º—La muerte de Asef, de Grieg.
8º—Poesía por el Dr. Francisco A. Riú.
9º—«Intermedio elegiaco» de Benedito.
10 Discurso del Sr. Eugenio F. Díaz.
11—«A la muerte de un héroe», marcha fúnebre de Bethoven.
12—Discurso de clausura por el Dr. José M. Moras.

COMISIÓN ORGANIZADORA DEL HOMENAJE

COMISIÓN HONORARIA

Señoras: Fermina A. de Ceballos, Crescencia R. P. de Barrancos, Felisa B. de Moras, Secundina L. de Mindurry, Teodosia F. de López Lorenzo, Estefanía F. de Cúneo, Clara N. de Butti, Ana Ch. de Henry.

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta, Sra. Dorothée Pechieu; vice-presidenta, señora Claudina A. de Moras; vice-presidenta Sra. Felisa B. de Moras; tesorera, Srta. Felisa Lamón; pro-tesorera Srta. Hortencia Díaz; secretaria, Srta. M. Argentina M. Blanco; pro-secretarias: Srtas. María Billourou, Margarita Moras, Teresa Tiscornia y Amira Barrancos.

COMISIÓN AUXILIAR DE CABALLEROS

Eugenio F. Díaz, Dr. Antonio Novaro, Sebastian F. Barrancos, Dr. José María Moras, José Fernandez Coria.

VOCALES Y ADHERENTES

Señoras: Adelina B. de Moras, María M. de Lamón, Fidela B. de Del Castillo, Luisa V. de Díaz, Mariana I. de Billourou, Luisa P. de Rotemburger, Manuela M. de Puyade, Julia M. de Correa, Adelina M. de Novaro, Carolina M. de Vasquez, Luisa P. de Bardengo, Indalecia F. de Molina, Dominga C. de Menendez, Elisa B. de Seara, Elena B. de Diaz, Ana F. de Ara, Célia L. de Moras, Petrona M. de Diaz, Dominga C. de Tiscornia, Adelina E. de Capdevielle, Dolores G. de Perez, María Luisa G. Alfonso, Elvira A. de Gutierrez, Cármen F. de Silva, Clara P. de Zanini, Julia C. de Carramal, María E. de Capdevielle, Dorila A. de Velurtas, Pascuala Q. de Ramés, Carolina I. de Victorica, Elvira M. de Birabent, María R. de Muñoz, Consuelo N. de Nicola, Angela Z. de Gilardi, Agustina M. de Menendez, Eloisa B. de Uslenghi, Sara M. de Mindurry, María A. de Frávega, Rosa Ch. de Alvarez, Zulema M. de Bailleres, Paulina R. de Bouchet, Rómula R. de Barragan, Dominga B. de Abadie, Albina T. de Abadie, Concepción M. de Laredo, Josefina Lugones, María Amelia Lamon, Elisa Moras, María Elena Moras, Estefanía Oteiza, Nicasia Diaz, Elena Martínez, Pastora Britos, María Tiscornia, Margarita, Luisa, Lina y Emma Rothemburger, Elisa Billourou, Amabelia Bardengo, Tulia Bardengo, Rosa Molina Fredes, Elina Menendez, Luisa Henry, Elena Henry, Elodia Galan, Lola Galan, Estefanía Cúneo, Fortuna del Castillo, Celia del Castillo, Esther Moras Benites, Délia Moras Benites, Lola Larriera, Eulalia Fornos, Emilia Novaro, Juana Novaro, María T. Cores, Raquel Cores, Lucila Perez, Lola Perez, Sara Perez, María Luisa Alfonso, Celina Alfonso, Julia Teresa Chaves, Eulalia Ocampo, Ana María García, María García Sanabria, Ana M. Galliano,

Juana M. Vergecio, Marcelina Lorea, Zulema Sarmiento, Stella Galliano, Adela Passarini, Margarita Ceballos, Elena Ceballos, Amalia Ceballos, María Esther Ceballos, Fermina Ceballos, Lola Victorica, Magdalena Victorica, María Barragan, Josefina E. Abadie, Lola H. de Insua, María M. C. de Propatto, Eloisa M. de Evans, Pascuala A. de Bardengo, Clotilde Gelos, Jacinta Bardengo, Matilde Bardengo, Florinda Bardengo, Teresa Báncora, Marcelina Báncora, Marcelina G. de Benitez, Martiniana Medina de Larrosa, Primitiva Larrosa de Gelos, Gabina G. de Izaguirre, Isabel B. de Narvarte, Gabina y Amparo Izaguirre.

El solemne acto del domingo. — Su trascendencia
Los discursos

Chivilcoy ha tenido uno de sus grandes días, uno de esos días que hicieron legendaria su altivez y su entereza.

Una vez más ha dejado en reposo los mecanismos del trabajo para testimoniar en actitud grave y silenciosa los sentimientos que le animan frente á la situación creada por los últimos sucesos.

El funeral cívico de anteayer, afirma con insólita elocuencia todo lo que hay de solidario en el duelo causado por la muerte del poeta, todo lo que hay de hondamente agraviado en el corazón del pueblo.

Quizás no se repita un acto que lleve á la conciencia de todos una manifestación tácita más concluyente, más definida, más sinceramente expresiva ni más grande en la multiplicidad de sus solemnes alcances.

Una sociedad entera que aparta de su paso las trabas echadas á remolque del crimen y se reune en plebiscito para ratificar su condolencia y su anatema, representa el más alto tribunal de la vida, que anticipa la apoteosis del mártir y los fallos de la justicia.

Chivilcoy se ha pronunciado en última instancia sobre la hora histórica que atravesamos, sin aposturas heróicas: serenamente agrupado ante los designios de la defensa social prelados por el desborde de la burocracia de facón.

Está ahora donde lo ha colocado el alto instinto de la propia conservación, luego de ofrendar sus lágrimas y su cariño sobre la tumba del inolvidable poeta.

Habíamos presenciado ya las asambleas libres, las agitaciones democráticas de la calle empujadas ardorosamente por las reacciones colectivas que siguieron al drama del Club Social.

Y ahora vemos á ese mismo pueblo que va en actitud de

místico recogimiento á descubrirse y á meditar en una tocante ceremonia de recuerdo y de comunión; al igual que los guerreros bretones juraban sin palabras la fe del patriotismo sobre el cadáver de sus héroes.

La jornada del domingo es, pues, un timbre de honor para Chivilcoy que al dejar el recinto del Teatro Español habrá sentido los alivios de un descargo frente al juicio de los extraños.

Nosotros saludamos ese despertamiento de la conciencia pública que vuelve por sus privilegios y que reivindica sus derechos, oponiendo la magestad serena de sus fuerzas al torvo ademán de los caudillismos sin ley y sin respeto.

Damos en seguida una relación del acto, cuya grandeza dejará imborrable memoria en esta ciudad tan brutalmente sacudida por las osadías y los tenebrosos recursos de una escuela política cuya caída está felizmente decretada por esa misma actitud de desapaño exteriorizada bizarramente en la conmemoración cívica de Carlos Ortiz.

La ceremonia

Con los severos acordes de la marcha fúnebre de Chopin, ejecutada magistralmente por la orquesta formada por 25 profesores de la capital federal que dirige el maestro Focillo, dió principio la ceremonia.

Con la última nota de la solemne marcha se apagaron las luces del teatro y apareció iluminado y radiante el retrato de Carlos Ortiz, entre flores y palmas, al mismo tiempo que una voz vibrante y poderosa recitaba su magistral soneto «Voz de poeta».

Fué un momento de angustiosa y profunda emoción. Todo el público vertía copiosas y sinceras lágrimas de cariño confundido en un mismo sentimiento de intenso dolor, pues parecía que era la voz del tierno rimador la que se escuchaba en esos momentos, tan radiosa, tan genial y tan noblemente inspirada. Parecía ser que se hubiera levantado de su tumba sagrada, evocando por última vez á sus musas queridas en el concierto grandioso tributado á su memoria, á su talento y á su martirio.

Mujeres y niños, viejos y jóvenes enjugaban sus lágrimas de dolor ante el recuerdo venerando.

Terminado este número, la señorita Esther Moras Benítez pronunció el discurso de apertura, cuyo texto íntegro publicamos más adelante.

La señorita de Moras habló en nombre de la mujer chivilcoyana, organizadora de ese tierno homenaje que tributaba la sociedad de este pueblo al querido poeta.

Indudablemente que pocas voces de las que se han alzado para rendir el tributo del recuerdo habrán sido más gratas á los manes de Carlos Ortiz que la voz de la señorita Esther Moras, cuyas palabras traducían el sentir de la mujer chivilcoyana y cuya gracia, gentileza, distinción y hermosura, fueron más de una vez cantadas en estrofas llenas de unción y de fuego por el poeta mártir.

Acto seguido y después de la tiernísima melodía «Triste recuerdo» de Tedof, ejecutada magistralmente por la orquesta Focillo, ocupó la tribuna el talentoso joven abogado doctor Juan Silva Riestra, toda una promesa para el país, como se verá por el discurso que en otro sitio publicamos, en el que se perfila con lineamientos bien claros la personalidad del joven orador, tan mesurado, tan correcto y tan mentalmente grande en sus concepciones llenas de destellos.

El doctor Silva Riestra fué calurosamente aplaudido, sobre todo, en su última y sublime invocación al Señor, que fué escuchada de pie por toda la concurrencia.

Después del prólogo de Lohengrin de Wagner, la señorita Lucila Pérez, distinguida alumna de tercer año de nuestra escuela normal, recitó, con toda maestría y delicadeza suma, el bellísimo canto «El Arado» del infortunado vate, revelando sentimientos de cultura exquisita y un temperamento artístico superior.

Pudo el público chivilcoyano sentir nuevamente las bellezas que encierra el inspirado canto, contribuyendo la señorita Lucila Pérez, con su dicción, su mímica apropiada y expresiva entonación, á que resaltaran más la bellezas de la delicada composición poética.

Luego la orquesta preludió las enternecedoras notas de una partitura de Grieg, y á continuación, el señor Lisandro Peralta leyó, como sólo él sabe hacerlo, los versos del poeta Francisco A. Riú, escritos expresamente para el acto y que publicamos más adelante.

Los versos del poeta Riú, que son un canto á Carlos Ortiz y un anatema á los instigadores del crimen, fueron recibidos por el público con marcadas muestras de aprobación, siendo todas las estrofas estruendosamente aplaudidas.

Siguió á este número el «Intermedio elegíaco» de Benedetis, ejecutado admirablemente por la orquesta.

Acto seguido el señor Eugenio F. Díaz dió una nueva prueba de su fulgurante talento, leyendo un discurso tan hermoso por su fondo como por su forma, discurso que ha sido publicado por «La Nación» en su edición de ayer, y que nosotros reproducimos en otro lugar de esta hoja.

La marcha fúnebre «A la muerte de un héroe», grandiosa

partitura de Bethoven, fué fielmente ejecutada por la orquesta y después de este número musical el doctor José María Moras, visiblemente emocionado, clausuró el acto leyendo un admirable discurso.

El arreglo del teatro

Severamente enlutado, imponía, por la augusta solemnidad del acto y por la soberbia severidad de su conjunto.

El palco escénico fué totalmente enlutado, destacándose en el fondo el retrato del querido poeta rodeado de palmas y de flores.

Un amplio y regio cortinado de terciopelo negro con vivos de plata cubría los costados y el frente del escenario.

Los palcos altos y bajos fueron adornados artísticamente con crespones negros, que hacían más imponente y severo el soberbio conjunto.

Un reflector eléctrico mantenía iluminado constantemente el retrato del mártir querido, que parecía destacarse del fondo obscuro del escenario, contemplando con sus ojos de mirar expresivo y sereno, la justa apoteosis á sus virtudes intelectuales y la vibrante protesta del pueblo de sus cariños.

Justo es que recordemos la labor ardua que se impusieron para efectuar el arreglo las señoritas Argentina Moras y Felisa Lamón y otras niñas de la comisión, cuyos nombres no tenemos presente en estos momentos.

La concurrencia

Nunca el teatro de Chivilcoy ha estado más concurrido que el domingo. En palcos, tertulias y plateas primaba el elemento femenino. No había una localidad desocupada y si la capacidad de la sala hubiera sido diez veces mayor, diez veces mayor hubiera sido el número de asistentes al solemne acto. De Buenos Aires, Mercedes, Bragado y otros puntos llegaron numerosas personas que concurrieron á los funerales.

Demás está decir que no se pudo atender todas las solicitudes de localidades y que muchas personas adherentes á la demostración tuvieron que abstenerse de concurrir á ella.

A continuación, damos, aunque tememos sea incompleta, la nómina de las familias asistentes.

Señoras Maria C. Saubidet de O'Reylli, Matilde Nogues de Ortiz, señoritas Josefina O'Reylli, Malvina Bernal, señoritas de Rosales, señora Julia L. de Ortíz, Ana Tiscornia de Bustos Fernández, Clotilde G. de Massey, Justina Massey de Le-

mos, Amelia Massey de Gomez, Clotilde Massey de Ortiz, señoritas Sara y Maria Esther Massey, Cantalicia y Josefa Allende y familias de Ortiz, Massey, Garcia, Sanabria, Garcia (J.), Muñoz F., Oteiza, Billourou, Cores, Moras E., Moras I., Moras P., Vásquez, Rothemburger, Díaz (J. M.), López Lorenzo, Barrancos, Lecout, Ocampo, García E., Chaves, Moras, (J. M.), Puyade, Menéndez, (J. M.), Menéndez, (A.), Mindurry, López, Sarmiento, Molina, Passarini, Lamón, Insua, Baez, Alferez, Bardengo (D.), Larroy, Madou, Levalle, Galán, Valenti, Jones, Kai, Badano, Isern, Sarriera, Carramal, Abadie Foix, Velurtas Aramburu, Luro, Gazari, Cúneo, Dozo, Guidobono, Gatti, Almiron, Gardella, Vassallo, Spini, Fábrega, Martello, Allende, Launet, Birabent, Pérez, (R.), Tiscornia, Cabella, Enry, Victorica, Barbella, Bailleres, Seara, Montagne, Colmeiro, Laugan, Rosales, O'Reylly, Nogués, Julianez Islas, Storni, Bustos Fernandez, Benitez, Capdevielle, Narvarte, Lorea, Evans, Ceballos, Harghindey y Galliano.

Voz del poeta

Soy el Ritmo que todo lo sublima;
Soy artista: yo canto, yo cincelo;
Un misterioso espíritu me anima
Y llena mi alma de un divino anhelo.

Soy un cóndor de luz: vivo en la cima;
Soy el Verbo inmortal: escalo el cielo;
Son mis alas las alas de la Rima,
Y es inmensa la curva de mi vuelo.

Soy hermano del Aguila y del Astro;
Sobre el mundano lodazal arrastro
La gloria fulgurante de mis galas.

Y como un ángel de un Edén, proscrito,
Cruzo el mundo, con ansias de infinito,
Jadeante bajo el peso de mis alas!

Discurso de la Srta. Esther Moras Benitez

Señoras, Señores:

Leyendo las aureas páginas de la historia de mi patria, me he encontrado más de una vez, con que la mujer espartana, había abandonado la tranquilidad del hogar y el calor de sus

mas caros afectos, para lanzarse presurosa á la calle en demanda de justicia.

No os extrañe, pues, que las mujeres de Chivilcoy, de este Chivilcoy querido que fué en otra época sagrada tribuna de patriotas distinguidos, nos congreguemos con una sola aspiración, con un solo sentimiento, el más puro, el más ideal, el más noble, el de honrar la memoria del distinguido bardo caído en virtud quien sabe de que irónicos designios.

No os he de hablar, conciudadanos, del dolor que produjera en nuestras almas, la horrorosa caída del querido poeta.

No os he de hablar del pensar hondo y penetrante que produjera la muerte violenta del bardo gentil, del cantor tierno, de esa alma soñadora, nacida quizá para otras épocas.

No! Está en la conciencia de todos, la profunda impresión, del luctuoso drama en que se sumia en un repentino caos, de desolación y espanto á todos los asistentes á una fiesta social.

Está en el corazón de todos el momento terrible en que señoras y niñas clamando á gritos pedian por sus hijos, por sus esposos, por sus padres á quienes veian envueltos súbitamente en el fulgor de las balas traidoras.

Y allí cayó para dolor y vergüenza de nuestra patria chica, como llamara cariñosamente á nuestro Chivilcoy el hijo predilecto, el amigo intachable, el ciudadano talentoso.

Era necesario, pues, que nos congregaramos en solemne manifestación de dolor para honrar la memoria del mártir llevando hasta la madre cariñosa que llora inconsolable la perdida del hijo querido, el conjunto de nuestras lágrimas y de nuestros dolores.

Y era necesario tambien que nos congregaramos para fijar en el libro de nuestra historia este momento de incertidumbre y de dolor, para que las generaciones del futuro sepan que la mujer chivilcoyana supo congregarse en tan aciagos instantes, llorar á uno de los suyos y protestar airada y resuelta por este atentado sin precedente, en las lúgubres páginas de la historia del crimen.

Señores, tócame en suerte el honor de abrir este acto de tanta solemnidad y no he titubeado un momento en aceptar la representación de las mujeres de mi pueblo, aunque convencida de la debilidad de mis recursos.

Permitidme, pues, que al abrir este acto en el que prestan su más decidido concurso tribunos y poetas, literatos y periodistas, formule un voto: Que el recuerdo del mártir cuya memoria honramos, quede marcado con caracteres imperecederos en los corazones chivilcoyanos, y diremos llenas de fé nuestras

preces al Supremo Hacedor para que lleve hasta esa madre llorosa todo el consuelo que mitigue sus dolores y sus quebrantos.

He dicho.

Discurso del Dr. Silva Riestra

Señoras:

Señores:

Amargos deberes tráennos aquí y como la voz de las lamentaciones no es elocuente, como el dolor es silencioso, no han de hallarse en mi palabra ni elocuencias ni armonias.

No hubiera transcurrido el tiempo, no pasarían tan dolorosas horas y en vez de esta sala fúnebre, de estos rostros dolientes, de estas gentilezas de mujeres que sufren y que lloran, nos encontráramos hoy en las expansiones amables de las fiestas y los triunfos coronando al poeta, al amigo. En vez, pues, de una alegría una pena; una lágrima por un aplauso; un dolor por una sonrisa; y por los blancos cortinajes y las verdes palmas, los sombríos crespones de la muerte anudados por manos cariñosas y gentiles.

Nadie mejor y con mas derecho renovara ahora la frase del maestro de la elocuencia contemporánea sustraído á la acción en sus grandes silencios meditativos y precursores de un nuevo despertar. Hoy como ayer pudiérase decir que estamos con el alma enferma, enferma por el país, enferma por la amarga injusticia de la suerte que nos llevó para siempre del cariño bien hondo y bien sentido, la querida figura del poeta jóven, del poeta símbolo destinado á los mejores triunfos de la vida por su cerebro, por su corazón y por su alma.

Lo mas fuerte, lo que mas entristece el espíritu, lo mas hondo, lo mas grande, lo que siluetea en el alma contornos de negruras y pesares, y deja en su paso dolorido la señal indeleble de un recuerdo, todo lo mas, todo lo único, todo lo todo, no abandonaría en su ánimo tantos desalientos como el recuerdo del poeta ausente.

Si es tan breve el paso y fugitivo, si sobre la tierra andamos como anda una sombra sobre un muro y marcamos el sendero con los hondos abatimientos que destilan las lágrimas del alma, verdad señores, que es dolorosamente triste abandonar apresurado el mundo, cuando se abre al rigor de la esperanza propia, el multiforme aspecto de la vida, cuando ya la frente se ha inclinado un poco con el laurel de un día, cuando ya el espíritu cosecha los frutos del renombre y se siente el halago venturoso de la gloria y de la fama.

Este jóven poeta muerto ratifica la enseñanza que nos tiene dada la sentencia secular de que los muertos jóvenes son amados de los dioses. No le hubieramos lamentado menos si hubiera muerto en otra forma, tranquila y silenciosa. Pero la víctima nos lleva á hablar del hecho con toda la crudeza que tiene la expresión, abandonando pulideces de estilo y pulcritudes de formas para hacer que se destaque sin reparos la verdad.

Por eso decía que estamos con el alma enferma, honda, angustiosamente enferma. Apenas en comienzo, en el dintel de un siglo, apegando á nuestro historia las páginas primeras de la vida, estamos en pleno retroceso, echamos á la espalda sesenta años de sacrificio y damos al hombre secular del aborigen que palpita en el resabio de estos días, el cuadro de la muerte criminal.

No fustiguemos las multitudes que por ser anónimas son irresponsables y por ser irresponsables lo mismo son buenas y lo mismo son malas.

Busquemos en el que les dá su espíritu, su forma, su esperanza, la causa de los desmanes colectivos que venimos á castigar con el castigo de la protesta para el asesino y del lamento para la víctima.

Digamos que en el desman del caudillismo y del caudillo está la fuente de los males y procuremos evitar la fuente.

Proclamemos contra el suplicio de las ansias personales el imperio de todos ó sinó el imperio del mejor; hagamos de nuestras campañas las campañas sencillas y honestas y fuertes de los países republicanos donde no puede contra el derecho colectivo la personal y torpe imposición.

Conozcamos que la sombra que proyectamos es la de nuestra propia vanidad; que el mal y el error nos persiguen y están encarnados en nosotros y que á penas si levantamos nuestros sueños del humano fango en la blanca transparencia de unas alas puras; que andamos errando más que las siete veces diarias que nos relata el libro secular...

Desterremos de nuestros afectos esas explosiones que producen en los ánimos tanto dolor como ahora y abandonemos á la execración colectiva la ignominia de los crímenes.

Digámosle que no son dignos de que volvamos los ojos á su obra, ni nuestra protesta á su escusa y recordémosle el consejo de que arrojen al fuego de la ignominia la vergüenza de sus obras, como enseñó Virgilio...

Y digamos tambien en alto y fuerte que esta muerte es un crímen; que el resabio del paisanaje inculto no lleva en sus entrañas la intención del delito, porque es bueno, candoroso, ingenuamente bueno, que si obró como obró fué porque ha-

bía sobre su voluntad una fuerza, sobre su fuerza una orden. Y conocidos ó desconocidos los instigadores del crímen abarquémosles confundidos en nuestra execración que les vale mas que todos los castigos mas grandes de la tierra, dejémosles abandonados á la noche del espíritu sombrío y tenaceado por las cavilaciones criminales en el retorcimiento pavoroso del delito.

Y ahora, señores, por el poeta, en este homenaje de las mujeres de Chivilcoy que se honran y que honran con el funeral presente; por aquel gran espíritu de Carlos Ortiz, la figura mas simpática de la literatura contemporánea de la América, el rimador de las mieses, el amigo de los modernistas franceses, el poeta del alma: por Ortiz poeta, por Ortiz amigo.

Y ahora, señores, del fondo del espíritu de cada uno, en la más noble oración por el poeta digamos nuestros votos, nuestras ansias. De pié, señores, para orar al muerto:

Señor: por el poeta amado y triste que abandonó la vida como los pájaros, como las flores; por aquel espíritu de oro que te cantó en sus versos, por la lira del poeta que cesó de vibrar; por tus omnipotencias y tus venturas, tus bondades y tus grandezas, tus amores, tus milagros; porque fué bueno, noble, inocente, porque fué sincero, por los que le quisimos, por lo que le admiramos, por lo que hizo de grande y por lo que iba á hacer, porque fué víctima, Señor porque fué víctima y por el amor de los que quedan, por el amor de la madre que no lo vió morir, Señor de los cielos y Señor de las tierras, que nos das ó nos quitas, que nos pones venciendo y nos pones vencidos, que das penas á los grandes y dichas á los humildes, alzas las montañas, hundes los abismos, derramas los océanos, plantas los sembrados, abres las auroras y descorres las noches y nos das la vida y nos das la muerte; Señor, por el poeta, por el poeta ausente, porque sean con él y por los siglos de los siglos tus bondades, tus venturas, tus grandezas, tus amores, tus milagros, para que así derrame sobre nosotros la divina claridad de su alma destinada á lucir desde tu altura. Así sea.

Y llevad vosotros, señores, la memoria de un poeta muerto guardada en el espíritu, ofrendándole la ofrenda del recuerdo, y vosotras, vosotras que traéis á la fiesta del dolor la pena, la nota gentil y gallarda de la belleza y la bondad, llevad vosotras guardada en vuestra alma la imagen de la pobre madre que no vió morir al hijo en su dolor horrible, la imagen dolorosa de esa vieja que se ha quedado llorando...

He dicho.

El arado

(Canto de «Poema de las mieses», leido por la señorita Lucila López)

Es la hora del trabajo. En la llanura
De una lívida blancura,
Tiende el alba su luz pálida de ensueño,
Como un velo vaporoso,
Suavemente luminoso
Extendido en las artísticas vaguedades de un diseño.

Y ya Ervar sueña y trabaja vigoroso
Empuñando el timón fuerte del arado,
Que arrastrado
Por la yunta de robustos bueyes marcha;
Y Ervar sigue con su paso acompasado
Mientras crujen sus pisadas en la escarcha;
En la escarcha que refleja palideces invernales,
Cuyos límpidos cristales
Se asemejan suspendidos
De las ramas taciturnas
De los frágiles arbustos,
A caireles desprendidos
Por el vuelo de las horas en la fiesta de la sombra,
A caireles desprendidos de las lámparas nocturnas.

Ervar marcha por la alfombra
Blanca y fría que el invierno desplegó para su danza.

—Cómo ríe la esperanza,
Cómo canta la existencia sus canciones
Cuando entona su romanza
Con su acento todo lleno de promesas el trabajo:
Y la vida pasa entonces en un vuelo prodigioso,
Como un ave cuyas alas son dos alas de ilusiones;
Y la vida entonces vuela
Con el ritmo de un poema musicalmente armonioso
Que un artífice cincela!—

Se abre el surco como un tajo
Sobre el rostro de la pálida llanura,
Que escarchada, se asemeja
A una página muy grande de poética blancura;

Y parece que la reja
Con sus surcos paralelos,
Paralelamente iguales,
Escribiera allí el poema de sus férvidos anhelos,
Esculpiera allí un poema en estrofas inmortales.

Cada surco es como un verso,
Como un verso en el que vibra la canción del universo,
El poema Germinal;
Se abre un surco que es un verso, y se entierra una armonía,
Y la tierra la fecunda, la convierte en poesía,
Y alimenta con el jugo de su seno maternal.
Ervar sueña y nuevos surcos van rasgando la pradera,
Y trabaja, y el ensueño su trabajo poetiza,
Y la tierra se desliza
Fresca y suave por la limpia vertedera;
Y él vé cómo se armoniza
El trabajo y el ensueño, como dos extrañas notas
Que se besan y confunden en un mágico concierto.
Ervar marcha, y le acompañan dando gritos las gaviotas
Que revuelan y se posan sobre el fresco surco abierto.

—¡Oh! también tu alma es un campo misterioso,
Labra, Ervar, con noble empeño,
Que también tu alma es un campo misterioso
Donde traza grandes surcos un arado luminoso,
El arado del Ensueño;
Y un labrador silencioso
Siembra puras ilusiones,
Que retoñan y que tienen primaveras
Breves, breves, pero llenas de canciones,
Breves, breves, pero llenas de quimeras.

Ervar canta:

—«Noble arado, tú eres fuerte;
» Sí, más fuerte que la espada fratricida;
» Esta mata; tú redimes;
» Tus conquistas son más grandes, más sublimes;
» Las cosechas de la espada son cosechas de la Muerte,
» Tus cosechas son las mieses opulentas de la Vida.
» Si fulguran las espadas es que el odio las inflama,
» Y cuando odian se enrojecen
» En los trágicos encuentros de la guerra;
» Y tú brillas, noble arado, y tus rejas resplandecen
» Como espejo que ha bruñido la caricia de la tierra;
» De esa tierra que fecundas
» Con tu beso;
» De esa tierra que te ama
» Porque sabe que en tus líneas paralelas y profundas
» Vas trazando la leyenda del progreso.

» Das impulso á las pacíficas empresas,
» Y, á tu paso, el virgen seno
» De los campos se abre lleno
» De promesas.
» ¿Ves los cisnes en el lago,
» Pensativo
» Como un alma aprisionada por cruel melancolía?
» ¿Ves los cisnes cómo al vago
» Resplandor astral navegan? Son arados de poesía
» Sobre un campo de cultivo.
» Van abriendo leves surcos, y en sus rastros
» Los fulgores de los astros
» Siembran tenues, siderales armonías.
» ¿Oyes cómo canta el lago sus querellas?
» Esas dulces elegías
» Son las lánguidas canciones que han sembrado las estrellas.

«Es el campo como un lago, cuyas ondas
» Se durmieron con el sueño de la muerte,
» Y que esperan la audaz quilla
» Que las surque y las despierte;
» Y tú pasas, se abre el surco que recibe la semilla,
» Y la tierra se despierta de sus hondas
» Somnolencias; su armonía se levanta
» Y el poema de las blondas
» Mieses canta».

Ervar sueña, y su trabajo la llanura fertiliza;
Ervar canta, y nuevos surcos van rasgando la pradera,
Y la tierra se desliza
Fresca y suave por la limpia vertedera;
Y revuelan en bandadas sobre el surco las gaviotas
Dando al aire el eco alegre de sus notas.

A Carlos Ortiz.

Tu sacrificio ensangrentó la alfombra
del banquete con cívico ardimiento...
¡noble bardo, vencido por la sombra
en la ciudad que acarició Sarmiento!

Aun vibraba tu verso de pelea
con la ruda protesta; cuando ciego
el instinto brutal de la ralea
quiso apagar tu espíritu de fuego!

Inútil fué lo torvo del encono,
porque caído, luchador gigante,
¡el fuego del ideal como al carbono
lo convierte en la gloria del diamante!

Y, erguido, con la luz que centellea
á través de tu noble sacrificio...
¡A tus pies se deshizo la marea
como un peñón irreductible al vicio!

Rimador de las églogas suaves,
tú no eras de esa edad, ni de ese ambiente,
y en tus sueños exóticos las aves
de otros cielos cruzaron por tu frente.

Y envuelto de la pampa en las neblinas,
vistoso ruiseñor de trinos raros,
deshojabas puñados de eglantinas
en torno de los mármoles de Paros.

Eras extraño en ese medio inculto
al caer en el trágico episodio...
¡para el reptil, el vuelo es un insulto!
y para el cuervo, la paloma un odio!

El caudillo vulgar y victimario
siente envidia por todo lo que vuela,
y al herir con la daga el silabario
hace fogón del banco de la escuela!

Con los rencores que su fiebre azuza
retrograda el espíritu fecundo...
y entre las sombras de sus odios cruza
el fantasma sangriento de Facundo.

Ya no impera la noble democracia;
vence al colegio la ruindad del rancho,
¡y el caudillo agresor, como el carancho,
en las inermes víctimas se sacia!

La santa libertad se prostituye
en la mentira electoral del atrio,
¡nuestra gloria es la niebla, se diluye
con los espectros del derrumbe patrio!

Por esa regresión, por esa carie
del organismo nacional, has muerto,
¡hoy triunfa el «chiripá» de la barbarie
como el última azote del desierto!

Ironía... caer sobre la alfombra
del banquete con cívico ardimiento,
vencido brutalmente por la sombra
en la ciudad que acarició Sarmiento.

Francisco Aníbal RIU.

Discurso del Sr. Eugenio F. Díaz

Señores:

Volvemos á encontrarnos en una cita de dolor, silenciosamente congregados para vivir juntos una hora del recuerdo en este templo del arte; para decir un credo de amor frente al símbolo de lo que fué, en su veste terrena, nuestro hermano en el corazón y en la conciencia.

Es una peregrinación al día gloriosamente fúlgido que deja en el cielo el desplome de los astros, cuando hunden su pavesa en el infinito y en las sombras.

Pongamos, entonces, el pensamiento en su martirio, no para desprender la amargura de cálidos reproches, sino para redactar sin palabras, en un coro de honradas confesiones, la atestación pública de homenaje á su memoria.

Creo con Baudelaire que el alma de cada poeta es un dios sin pontífice y sin galas. Y en este concepto, Carlos Ortiz, muerto cuando el fuego de una excelsa inspiración encendía las flores triunfales de su lira, caído así, en el arranque convulso de las pasiones desmelenadas; llevando á la tierra su diadema de pensador y sus galas de poeta, es también un dios que extingue su halo de elegido en una lívida agonía de flores, de claridades, de armonías, de trovas murmurantes, de viriles anatemas; soldado, como Byron, de la libertad y del talento.

No voy á seguir la rutilación de sus versos, tendidos en arco de luz sobre las ternuras de su vida. Su númen se deshizo en un cromo de diamantes y, como el ángel que aleteaba visiones diáfanas en los sueños de Fray Angélico, sembró de rosas el camino y de esperanzas la inefable caricia de su voz.

Quede para otros levantar la solemne magestad de su estro caído sobre la arena en un síncope final de acordes armoniosos. Yo proclamo un culto sobre la honda tristeza de esa caída, porque después que el blondo soñador de Samaria selló con sangre la redentora fe de su doctrina, otros hombres

han ofrendado también su vida en el gólgota eternamente levantado ante el Nazareno inmortal de las ideas.

Y esos hombres, dioses en la doctrina moral de Marco Aurelio, son grandes en la verdad de la conciencia como grandes son los héroes de la fe primitiva en el marco secular de la leyenda.

La tradición inmensa, la augusta tradición de Nazareth, es una sola. Pero si aquel prodigioso tribuno que predica á la plebe el advenimiento de la justicia en las pláticas del lago; si aquel gigantesco precursor de las auroras en el pensamiento y de la paz divina en el espíritu, muere en la cruz y proyecta á las edades y los pueblos la esquema colosal de su figura, yo os pregunto, señores:

¿Por qué no puede tener su culto aquí, en el ara de su propia inmolación, el bardo gentil tallado en el sándalo de los viejos esenios de Judea?

Su última página tiene matices extraños del drama de Israel, tiene perfumes turbadores de clásica grandeza, cuando ilumina los ámbitos de la fiesta con el relámpago de sus versos varoniles; cuando recibe en las carnes la contestación brutal de su alegato en el supremo juicio de la razón humana; cuando aleja de su sacrificio las zozobras del dolor y pontifica sereno por la magestad de los principios; cuando muere, destilando la esencia de sus profundos vaticinios en el corazón de una mujer que también es madre como la augusta madre de Jesús, que también ha prendido las pálidas azucenas de sus últimas ilusiones, de sus más férvidos cariños en ese destino que se derrumba en un verdadero apocalipsis de todas las energías, de todas las esperanzas, de todos los hechizos de la vida.

¿Por qué, siquiera aquí, donde el poeta tuvo su Belen y su Calvario, no hemos de consagrar su nombre á una supervivencia más grande que el rumor de los himnos, que la melodía de sus versos?

¿Por qué no hemos de ver que esa forma terrena, desaparecida para la percepción de los ojos, ha resurgido en las íntimas adoraciones del recuerdo, materializando la fe de gratos presentimientos, nimbando sus vagos perfiles en algo de esa recóndita emoción que pone la plegaria en los labios y la fervorosa meditación en el espíritu?...

Hay en el Carlos Ortiz inmaterial que asoma al alma en sus horas de recogimiento, algo de ese gran gesto perpetuado en la mano que señala á los siglos el sol inmanente de las victorias argentinas; algo de aquel ilustre guerrero de Masaua que expiró poniendo los ojos en la enseña tricolor de Italia y el última ademán de su brazo, en el vértigo

fatal de los reductos abisinios; mucho del marino español para cuyo delirio de patriota las dianas de Trafalgar fueron exequias de su gloria; mucho del zuavo de Sedán que lanzó á las águilas del Imperio el apóstrofe final de su coraje y de su cariño para las libertades moribundas de la Francia; extraños reflejos, poderosas sugestiones que culminan el capítulo de las contingencias humanas y encienden el fuego sagrado de los cultos imperecederos en las naves del templo y en los altares de la patria.

Vosotros lo veréis cuando el tiempo destaque en perspectiva la figura compleja de este genio armonioso que honró la blusa del trabajo con las magnificencias de su estirpe en la aristocracia del talento. Fué obrero de las mieses en la tribuna del ejemplo, fué artífice de la palabra en la predicación del derecho y en los salmos de la virtud cívica. Así lo ha encontrado la sentencia fulminada desde el pretorio de Pilatos: con las manos agitadas en la anunciación del evangelio social, con la frente levantada ante el encono brutal de las tiranías y del crimen.

Ahí quedó él, el símbolo tangible y fugaz de una vida militante. Su personalidad moral inicia la parábola de un destino mas duradero que el de las fantasías palpitantes carnadas sobre pétalos que mueren en el desmayo crepuscular de las brisas.

Comienza la apoteosis. Hoy entramos ya en la posteridad justiciera de su nombre; y sentados aquí, en el desconsuelo de su ausencia, podemos mirar el valle florido por donde cruzaron las celestes procesiones de su vida. Este hombre que comulga con los humildes sobre la mansera del arado; que canta á la libertad las hosannas de su amor; que lleva á los pobres el consuelo de su pan; que apostola en todas partes la redentora fé del patriotismo; que predica la igualdad en el imperio del derecho; que enaltece con su númen los prestigios de esta patria; que muere con una gasa de gloria sobre la inmaculada pureza de su frente y un pensamiento de orientación para el alma atribulada de su pueblo; este hombre, señores, irradia desde la urna de sus restos materiales, una luz de inmortalidad que es el espíritu de su obra, que es el levantamiento de su doctrina en el corazón de los que luchan, el eterno descendimiento de su dogma en la frente de los que piensan.

Por eso yo veo algo de bíblico en la desaparición del infortunado poeta; por eso mis hijos confunden en el regazo de la madre la oración de las creencias racionales con el balbuceo de sus últimos versos recogidos en la sombra del duelo como flores de tragedia esmaltadas con el rocío de las angustias po-

populares; por eso aquel brindis que parece glosar y sacudir en el aire la imprecación sublime de Cambronne, es culto sereno en la conciencia de mi hogar, porque me parece que en ese apóstrofe al prejuicio cívico, hay un decálogo de libertad, un grito de llamada á la dignidad que también es religión, que también es médula fecunda de redención en la familia, en la patria, en el Universo entero.

Dia vendrá en que el humo acre del sacrificio y de las pasiones desaparezca. Y entonces renacerá ante nosotros el bardo de las soberbias elegías, quizás borrado en los gentiles trazos de su forma, pero ya acentuado en las lineas de su austera profecía, señalando eternamente, como los héroes de Carlyle, los altos caminos del honor en la promisión de una democracia hidalga y victoriosa.

Y vosotras, damas, que sois ahora y sereis mañana, árbitros de la felicidad de vuestros hijos, vosotras que teneis lágrimas para su frente, ternuras para sus labios y ánsias para su destino, no olvideis nunca de recordarles aquella figura exangüe y resignada que destaca su martirio sobre dos trozos de madera en el fondo de los siglos, no olvideis de enseñarles que levanten cada día la inocencia de sus almas y la pureza de sus manos para jurar la fé en los deberes de la pátria; no olvideis de burilar en su memoria el nombre de los beneméritos patricios, que dieron á Chivilcoy la escuela de la honradez y del trabajo como levadura de fama y de progreso; pero, cuando el espíritu milagroso de este pueblo vacile en la asistolia de sus legendarias prepotencias; cuando la tradición independiente del trabajo se empañe con el vaho de las tiranías impulsivas, cuando la quiebra moral de las instituciones suspenda aquí la soberanía de la vida y la fortuna, entonces, tampoco os olvideis de poner la cándida sencillez de sus pensamientos frente á la memoria de Carlos Ortiz para que germine en ellos el sacrosanto catecismo de las libertades comunales y la conciencia salvadora del derecho.

Vosotras, como las mujeres galileas, velais esta hora de dolor; y mañana, en el despertamiento del nuevo día, contareis su resurrección, marcando sobre el horizonte esta hora en que vivimos, ese zodiaco apagado, ese signo nefando de la lira rota, del harpegio magistral enmudecido sobre el raso de las flores y el chispeante delirio de las luces.

Vamos, en tanto, á la vagarosa noche del destino, vamos á las dignificaciones del trabajo, vamos al hogar, al tiempo, á las lejanias indecisas, como los tristes misioneros de Lamartine; pero llevemos en el corazón—como un holocausto de justicia—el recuerdo de este hermano ilustre que traspone los pórticos de una radiosa inmortalidad; de este profeta de nues-

tros lares cuyo evangelio nos repite la invocación del augusto prisionero de Caifás, en su paso á la consumación del sacrificio: «No lloréis por mí, hijos de Jerusalen, llorad por vuestros hijos».

Discurso del Dr. José M. Moras

El doctor José María Moras cerró el acto pronunciando un hermoso discurso del que tomamos los principales párrafos siguientes:

Dijo que acababa de desarrollarse el programa de un acontecimiento cívico único en su género en la vida de este pueblo, gestado en un ambiente de admiración y de cariño y al calor de esa reacción que en los organismos sociales, como en toda materia viva ó muerta, se llama protesta.

Luego manifestó «que una historia llena de notas de armoniosa conjunción, por su índole y por sus exteriorizaciones, podía escribirse desde aquella noche «trágica» hasta este solemne momento.» Que en esa historia podría constar la adhesión unánime de propios y extraños, puesto que, todas las conciencias habían aceptado la justicia que en su labor profícua perseguía la mujer chivilcoyana en la realización de este funeral.

Esta es, continuó diciendo el doctor Moras, la voz de admiración, de justicia y de protesta, palpitada en el alma femenil, con el sentimentalismo inocente y cálido de la madre, de la hija, de la esposa y de la hermana, en la obra de educación social, que en este templo cívico se levanta por la virtud intelectual, por la reivindicación del pueblo y para la condenación del hecho insólito y bárbaro.

El orador refiriéndose al hermoso espectáculo que presentaba el selecto público chivilcoyano dijo: «Es que aun tiene este mi pueblo de Chivilcoy, armonías de amores y virilidades titánicas; ha llorado su desventura con lágrimas que han humedecido la tierra de sus calles y el grito de protesta no se ha ahogado en su garganta, pero si ha hecho vibrar el ambiente cargado de pestilencias morales».

«Yo he llorado con mi pueblo, decía el doctor José María Moras, y he unido mi voz á la suya y me ha parecido que cada gota de llanto que quemaba el rostro, caía á la tierra del trabajo como semilla de cariño que iba á acompañar al muerto querido, al amigo inolvidable en cuya alma tan noble y tan grande, no germinó jamás ni el odio, ni el rencor. Y me ha parecido que cada eco de hombria que estremecia el aire, tenía en sus vibraciones poderes de muerte para estos achaques de envenenamiento moral en la vida anormal que

vivimos. Por eso traigo en el alma, hasta esta tribuna del dolor y del recuerdo, torrentes de cariño para anegar de amor la memoria del bardo ilustre y explosiones de aplausos delirantes para vosotras dignísimas damas, tan sublimemente nobles, en esta vuestra inimitable actitud».

Dirigiéndose al retrato de Carlos Ortiz, dijo:

«Alma inmortal de Carlos Ortiz, el juicio de las letras ha firmado su fallo desde tiempo ha, marcando tu obra como única joya dentro de su género en la literatura americana y un hecho luctuoso que ha llegado á herir el alma nacional, alejándote de este pueblo querido, te ha coronado mártir.

«Poeta y mártir! Flote tu alma entre claridades de inspiración en el alma de Chivilcoy para estigmatizar á los bárbaros de la cultura nacional, y vibrará siempre en el eco de cada protesta, en el acento de cada armonia y en la música de tus sublimes versos, la sentencia fulminatoria de tu último arranque heroico: no os preocupeis de mi; fijaos en el hecho».

De Alberto Ghiraldo

La importante revista «Ideas y Figuras» se ha adherido al homenaje que realizaron el domingo las damas chivilcoyanas publicando el «Poema de las Mieses» de Carlos Ortiz, el retrato del poeta y los inspirados versos de Alberto Ghiraldo que transcribimos.

("El Debate" de Chivilcoy, 12 de Abril de 1910.)

2 DE NOVIEMBRE

El homenaje á Carlos Ortiz

EL PUEBLO ANTE LA TUMBA DEL POETA

Una vez mas ha vibrado el alma de este pueblo á la grande, á la sacrosanta inspiración de la justicia; pero cuando hablamos de justicia no nos referimos en este caso al severo sentimiento de la reparación sinó al impulso que ha llevado á este pueblo á hacer ofrenda ante la tumba de Carlos Ortiz de todos los cariños de su alma.

La muerte tiene los prestigios del tiempo y del espacio; la ultratumba es el infinito; mas cuando el alma acerca á sí, la vida del que fué, el sentimiento humano se vivifica con la pasión, que es odio ó amor, y entonces aquella existencia que se apagó, es oscurecida ó alumbra con sus fulgores.

Por ésto afirmamos que Carlos Ortiz vive con amor en este pueblo; su alma buena está entre los suyos y fulgura con la intensidad de los elegidos para la ruta; y quien como nosotros haya visto aquella enorme muchedumbre desfilar silenciosa ante la tumba del querido poeta, sentirá la impresión de esos grandes movimientos del alma colectiva que raramente dejan de marcar una época en la historia...

Pero hagamos crónica.

Desde temprano grupos de ese pueblo cuyo pensamiento

hemos interpretado en los últimos ocho meses de la vida más intensa que recuerda Chivilcoy, desfilaban ante el Club Social, sede de la Comisión Popular, y desde donde han partido las voces que han sabido interpretar el sentimiento público.

Las calles adyacentes al parque vivían activas y pletóricas de gentes, como que era un día que recordaba á los hombres sus afectos y al pueblo el principio de su redención; y tan luego como se sintieron los primeros movimientos de la espectable delegación del pueblo, la avenida Sud ofrecía el aspecto de los grandes días.

Inter el pueblo desfilaba por la avenida con rumbo al cementerio, la comisión popular inició la marcha, y cuando llegaba al pórtico de la necrópolis, miles de personas esperaban impacientes para tributar el homenaje de su emoción y oír la palabra de sus intérpretes.

Llegóse al fin á la tumba del poeta que bajo las flores de mil coronas, traía al espíritu la rara ilusión de la rica juventud del talentoso sacrificado.

Rodeada la tumba por deudos, amigos y el pueblo que se estrechaba en masas compactas y silenciosas, era aquél un cuadro que conmovía trayendo al espíritu la dolorosa reminiscencia de la noche trágica.

Hombres, mujeres y niños; todas las clases sociales; cuanto hay en este pueblo capaz de traducir lo noble y grande de un alma colectiva, estaba allí emocionado, con el dolor en el rostro y la mirada de las grandes tristezas agrupándose para leer su propio pensamiento en la palabra de los oradores.

Discurso del Sr. Eugenio F. Díaz

La tragedia del Club Social bifurcó el espanto en dos corrientes de energía popular. La una, de custodia al muerto en los estrados de la ley; la otra, de glorificación á su nombre en las perduraciones del mármol.

Una y otra han confiado al humilde valor de mis palabras la honra de tributar en este acto, pública atestación de respeto y de gratitud.

De respeto á los manes del caído.

De gratitud al pueblo que cierra sus filas bajo el lema de una consagración definitiva.

Señoras: Señores:

Bien habéis hecho en peregrinar, trayendo á este sepulcro las ternuras del afecto y las flores de la tierra.

Bien habéis hecho en cruzar la escena de los afanes de la

vida, para asociar las sinceridades del recuerdo en el grave imperio de la muerte.

Aquí, en el fervoroso culto de los vuestros, dilatando el Excelsior de su historia en el murmullo religioso de las cosas fenecidas; aquí, bajo el dosel celeste de sus lauros, misericordioso y sereno, os esperaba Carlos Ortiz.

Os esperaba, en el ademán inmenso de su genio, como esperó vuestra ilusión en la floresta de sus himnos; como esperó vuestros ideales en el bizarro anatema de sus juicios; como esperó el supremo sacrificio de la vida en el credo confeso de la justicia y del derecho.

Bien habéis hecho en venir, como iba el pueblo de Prócida á deponer sus tristezas en el poema solitario de las violetas que parecían levantar al Infinito el alma casta, el alma lucida, el alma pensativa de Graziella.

En este recinto, donde el espíritu traspone el linde de las pasiones adventicias; donde el pasado de Chivilcoy abre su historia en hojas de piedra ilustradas con la evocación lacónica de un nombre; en este recodo de la última etapa, la oración de vuestras flores es una apoteosis que jura sin palabras la augusta fe de los recuerdos.

¡Bendito el sollozo aromado de las rosas que pone en el paralelógramo de esta tumba una enseña de amor y una patria de suspiros!....

Aquí os esperaba con la caricia de su verbo parafraseado en la trémula rapsodia de las hojas, en el arpegio de las brisas, en el misterioso rumor de estas tristezas. Bien hacéis visitando en la sede de su gloria á quien visitó vuestra alma con el beso de su numen en las nupcias del ensueño, del ensueño ardiente y peregrino, sepultado como las refulgencias armoniosas de la tarde en la púrpura del ocaso y en los velos de la noche.

Este rayo de luz debía seguir á las tinieblas del derrumbe. Y detenidos aquí, vosotros, como la pálida caravana de Abydos, veláis vuestro propio luto sobre lo que queda de invicto y de solemne en la memoria del bardo que al rendir su vida entre vosotros, dejó también para vosotros la herencia de su fama, grandiosa como una visión etérea de la gloria.

Es la maternidad de la conciencia colectiva sobre el destino de sus grandes hijos. Hay duelos que salvan la jurisdicción precaria del apellido y del hogar, para cernirse en lo alto, como el silicio de las nubes sobre la frente del espacio; duelos que sombrean la vida pública como el ala de un pájaro negro interpuesta bajo el sol de las instituciones sociales.

Y ese duelo que pone en cada alma honrada un sentimiento de zozobra; que implora margaritas al cariñoso secreto de la

tierra para agruparlas en mística afirmación de los recuerdos; ese duelo, señores, es el que conjunciona aquí el homenaje gentil de la belleza con el silencioso tributo de la fuerza.

Carlos Ortiz era un cuño de nobleza, en el fuero del orgullo popular. Por eso la realidad ignominiosa, la realidad eternamente brutal y aleve de este sepulcro, ha puesto una sombra en la frente de Chivilcoy; por eso aquél lírico sublime, al morir, transfiguraba el valor aleatorio de su vida material en los términos permanentes de una ecuación siniestra que hundía sus raíces en el dolor de la conciencia.

Y esa sombra ha caido sobre vuestra alma como el ave que picotea los hondos pudores de la dignidad humana, porque cuando la figura terrena pierde su túnica de carne y empieza á vestirse con el ropaje de sus obras; cuando la muerte despliega sus alas y bate en los aires la ascensión del poeta en el resurgimiento triunfal de sus estrofas; hoy, que pasa consagrado á la reencarnación del mármol llevando al imperio del espacio y de los tiempos el laurel de su victoria y el timbre rubí de su martirio, todavía falta una sanción legal que ponga al pedestal de esta grandeza un signo de justicia.

¿Por qué no hemos de decirlo? Hay en el corazón los desconsuelos de la esperanza irredimida, del agravio huérfano, cruelmente enfrentado á la terca impunidad del drama. Brotan sobre la vera del camino claveles rojos como banderolas de encono. La vergüenza se agita en vibrante insurrección de asfixia. Los hombres escrutan el destino con luz de fiebre en el cristal de sus ojos. Las madres acarician la frente de sus hijos. Se siente el horror de la mujer de Priamo. Y en los ámbitos del hogar, extrañas fanfarrías parecen gritar en el fondo de las horas la varonil protesta de su angustia.

Sí, yo siento el alentar de la congoja pública á través del vaho perfumado de estas flores. Pero, por encima de las granadas que estallan perpetuando en el tiempo la implacable maldición del crimen, el alma, llena de la ambrosía divina del cariño, se viste de blanco para besar en su memoria la frente del cantor.

No es una ofrenda banal de las convenciones sociales. Es que el evangelio de Víctor Hugo tronó más fuerte que las trompetas de Austerlitz en el imperialismo universal de Napoleón. Es que la corriente diáfana y profunda abandona el esplendor de la ribera para arrastrar los bajeles empavesados del cariño y testimoniar á la grandeza de las aguas y del cielo la esencia inmortal de nuestra vida.

Estas flores son un himno, pero son también un voto de lealtad, puesto aquí, en este lugar y en esta hora, como una

declaración rubricada con lágrimas en el supremo tribunal de nuestra fe.

Vosotros, los que tenéis aquí, arriada en girón de sombra esa bandera de amor que puso en vuestros ojos el primer óscu-lo de la vida. Vosotros, los que tenéis aquí vencido sobre el plano de la sombra al que puso en vuestro camino la idolatría de su afán. Vosotros, los que tenéis aquí el despojo angélico de vuestra ilusión abatida como el espíritu de Dios sobre la frente sin luz de vuestros hijos. Vosotros, los que tenéis aquí á los que deshojaron con vosotros los jardines de la infancia en la fronda hechicera del hogar, no piséis nunca este país de inmóviles tristezas sin orar la plegaria de un recuerdo frente á esta urna que guarda los restos del poeta, porque su alma excelsa puso en vuestra vida la caricia de su aurora, porque hizo á vuestro destino el sacrificio de su vida, porque dejó en vuestras manos los azahares de su juventud y de su genio, porque deshojó con vosotros los lirios del cariño y la esperanza.

Lejos del fanatismo de las luchas que conturban la marcha vencedora del ideal como la insignia que aletea promisiones de victoria, aquí, en este perímetro de sombra donde dejásteis juntas la muerte y la inmortalidad, hay una patria del arte desolada, hay una patria internacional de la justicia, postulante. Venid todos á levantar en ella las banderas del cariño, de la protesta y del reclamo.

Es la patria grande de la razón humana blasonada de oro por los fragmentos de una lira rota. Venid todos á vivir en ella la vida del honor, presagiando con la primavera de las flores el día triunfal del desagravio, mientras que el alma del poeta fija en rimas de mármol el vuelo de su gloria y de su recuerdo!

Discurso del Dr. José Maria Moras

Señores:

Si pregunto al alma vuestra, la impresión que hace abatir en este momento tantas frentes que en la lucha cotidiana de la vida se yerguen vigorosas ante sus problemas, pensaréis como yo, que el espectáculo de la muerte avasallando el alma con la fuerza de lo irremediable, de la verdad suprema, sobrecoge al espíritu en la contemplación del más allá, el insondable abismo de ultratumba, sin que una sola potencia del alma pueda sustraerse al terror de lo inmutable.

Frente á esta losa que nos vela el infinito, corre la vida entre las mil actividades del dolor y de la alegría, como quien lucha en endulzar al destino; y pues, que cada criatura tiene el suyo, no escrito en la página de lo incognoscible, sino en la

cuenta corriente de sus obras, la mente humana es forzoso que se pregunte el porqué la muerte trunca existencias consagradas á la alta concepción del bien, cuando todo sonreía á esta bella promesa.

Y, esta es, señores, la interrogación que todo un pueblo formula ante la tumba de Carlos Ortiz.

¿Pero, es la vida tan deleznable como el crímen, que así se apaga al menor soplo de la pasión brutal?

Todos recordamos aquella espantosa trajedia que unió á la sociedad de Chivilcoy en un solo sentimiento de profunda consternación, arrancando del alma colectiva aquel grito de dolor y de rabia que trascendiera á los últimos rincones del país. Grito de vergüenza y de dolor, desgarramiento intenso de todas las fibras del alma, aquella tremenda protesta de Chivilcoy fué algo más que condenación: pareció haberse roto todo sentimiento de solidaridad humana, con el repudio de hombres como nosotros, porque el crímen bárbaro que se cometiera sobrepujó todo límite de maldad, y evocó todos los horrores de los malditos por los hombres y por Dios.

El crímen es siempre horrible á la razón y al sentimiento humanos; pero en aquellos en que juega un interés colectivo, una noble pasión, la dignidad del hombre, la propia defensa, en fin, se encuentra débil la protesta porque el corazón aplaude los pudores y perdona el valor; más en la muerte de Cárlos Ortiz, la mente más pervertida, el corazón más abyecto, no encontraría un solo impulso que vele, siquiera sea ténuemente, la negra perversidad del atentado.

Todos vosotros recordais el tremendo cuadro: los hombres hemos derramado lágrimas en que el dolor, la rabia y el deseo de venganza hacían de cada alma un condenado del Dante; las mujeres enloquecieron de terror y los niños ¡ay! llevaron en su corazón, la temprana decepción de la maldad humana.

¿Y qué crímen, bajo qué culpa cayera Carlos Ortiz á la saña cobarde de sus asesinos? Crímen grande, señores, á la conciencia del réprobo, es tener un alma que no es manceba del vicio y del delito.

Un hombre había en Chivilcoy que se había erigido en árbitro de nuestros destinos, manejando la libertad y el derecho ajenos como cosa propia. Los largos tentáculos de este pulpo de nuestra política casera tocaban todos los resortes de nuestra vida institucional y colectiva, y tendían hacia la anulación completa no ya de la vida ciudadana, sinó de las aspiraciones individuales. Perfeccionado el despotismo como institución, divinizado el sistema de la absorción del individuo y de la sociedad política, el hombre aquel que se sustituía á los demás hombres y cuya voluntad pretendía ser suma de

las voluntades, no podía permitir la rebeldía de ningún espíritu sin matar en gérmen el conato de emancipación.

Carlos Ortiz cayó! Su voz varonil había condenado la obra nefasta del caudillismo brutal. Espíritu elevado, alma noble, corazón rico en inspiraciones generosas, no podía silenciar la persecución á la cultura, la ambición bastarda, el medro ilegítimo, el desenfreno...

Y cayó, como caen los mártires, infundiendo su aliento supremo á la causa de los amores de su conciencia y de su alma.

Pero, señores, hay una ley de compensaciones: la sangre de los mártires es propicia á la libertad, y desde el día que el noble hijo de Chivilcoy sucumbiera á los cobardes manejos de un caudillismo expirante, abrióse una era nueva, agotadas ya las últimas concesiones de la tolerancia colectiva. Todo un pueblo ha pedido justicia, todo un pueblo ha perseguido á los asesinos y el dedo público los señala á la excecración de nuestros contemporáneos y de la historia.. La justicia empieza desde este momento y Carlos Ortiz es el símbolo de esa redención que preconizamos, porque esta desaparición injusta sintetiza en su sangriento desarrollo el momento crítico de toda una época. Frente, pues, á un pasado de oprobio; delante de ese negro cuadro de violencia y absorción, de ignominia y de cobardíacívica, es necesario que extendamos el vasto panorama de la idea triunfante, de la energía sana, de los ideales entrevistos y madurados, y que la estatua de Carlos Ortiz recordando la historia de la lucha con la pérdida de aquel noble y talentoso hijo de nuestro pueblo, renueve nuestras energías y sea fuente perenne de inspiraciones levantadas.—Carlos Ortiz murió por nuestra redención; luchemos por ella y sea ensalzado su nombre por la gratitud de nuestro pueblo.

Señores: En nombre del Club Social, ofrendo esta corona de flores al amigo del alma. Que ellas sean, pues, las portadoras de nuestro cariño.

He dicho.

Discurso del enviado especial de «La Argentina», Sr. de la Cruz Dominguez

Más que homenaje, en el gran día del homenaje á los muertos, esta imponente peregrinación á la tumba de Carlos Ortiz, significa el cumplimiento de un supremo mandato de la justicia.

Porque era imperioso venir aquí á rendir cuenta del resultado de la lucha iniciada la noche misma del asesinato que arrebató al hogar un hijo amante y un hermano cariñoso, á la

amistad un corazón hidalgo, franco y expansivo, á la sociedad un miembro distinguido y útil, al pueblo un ciudadano honesto y viril, á las letras un cultor selecto y altamente meritorio,—hermosa conjunción del talento y del carácter, soberbia exponencia de la virtud en el sentimiento y en la idea;—lucha que no decayó un instante, inspirada en la enseñanza de quien, adivinando el puñal que se aguzaba en la sombra, lanzó contra él su anatema en verso lleno del fuego de la pasión que forja el espíritu donde el ideal no se abate ni con la muerte misma.

Noche trágica aquella, para la república toda, porque tras el malon salvaje, cayó, tinta en sangre, junto al cuerpo de Carlos Ortiz, la bandera de la civilización, que siempre ostentóse en este pueblo como culto de tradiciones á las que sólo la barbarie, armando el brazo de la inconsciencia, pudo mancillar, dejando huella tan honda en los surcos abiertos por la mano de la infamia, que no desaparecerá jamás de la memoria de las gentes.

Si los instigadores de aquel asesinato hubiesen probado el sabor de las lágrimas que mojaron entonces los rostros varoniles, habrian sabido cómo aquellas lágrimas eran la sangre del alma dolorida é indignada de todo un pueblo. ¡Si hubiesen visto siquiera la actitud de esos varones! Pero Dios ciega á los que quiere perder.

Chivilcoy viene, repito, á cumplir un mandato supremo de la justicia, en el día de la solemne recordación de los muertos, porque viene á rendir cuenta ante la tumba de Carlos Ortiz, de los resultados de su lucha enérgica y perseverante y puede decir en voz bien clara y con la frente erguida: Ya van «desapareciendo los últimos andrajos» de sombras en el horizonte, y cuidado que deben desaparecer todos; la memoria de Carlos Ortiz así lo reclama y el pueblo de Chivilcoy así lo quiere; ya se está restableciendo el equilibrio en el imperio de la ley, ya la luz meridiana empieza á derramarse en el escenario, enviando en cada uno de sus radiantes rayos besos de amor para el recuerdo del mártir que cayó cantandole un himno. Y puesto que se trata de obedecer un mandato de la justicia, aquí también cabe declarar que la protesta de este pueblo no se perdió en el vacío, porque escuchada por el gobierno del general Arias, que está realizando la obra más reparadora y patriótica, supo convertir en hechos las promesas formuladas en su programa.

Llenado este impostergable deber en un acto que tiene todos los prestigios, asi los respetables de la ciencia, como los nobilísimos de la mujer, así los de la sociedad como los del pueblo, resta ahora prometer ante esta tumba, el extricto cum-

plimiento de las obligaciones ciudadanas, á fin de evitar que nunca jamás caiga la bandera del órden, de la ley, de la libertad y del progreso, en manos si quiera sospechosas.

Y si «La Argentina», en cuyo nombre hablo pues quiso asociarse á este acto, abrió sus columnas á la defensa de un pueblo que anhelaba su gloriosa redención, alentándolo en sus esfuerzos, las mantendrá abiertas para recojer con satisfacción y con orgullo las manifestaciones de la labor que reclama una tarea noble, fecunda y múltiple.

He dicho.

Discurso del doctor Juan Silva Riestra

Hoy como ayer el dolor no es elocuente y hoy como ayer amargos deberes tráennos aquí.

La tristeza extendida en el cementerio donde se actualiza todo el pasado y donde se ennegrece todo el porvenir invade mi espíritu y siento el corazón triste y bueno, mas dado á las lamentaciones sin entusiasmo que á los entusiasmos del odio y del rencor. He aquí señores la tumba del querido muerto, donde la loza se abre como una interrogación y se cierra como una enorme gigante poderosa negativa. He aquí la tumba sobre la que flota su espíritu, sobre la que palpita su pensamiento. Su espíritu que tuvo calores de volcán y su pensamiento que tuvo imponencias de montaña.

En su torno la policromia de todas las clases sociales, de todas las posiciones, de todas las edades, ha reunido el amor de sus afectos. Los hay quienes le conocieron y amaron como hermano, quienes le vieron al pasar y quienes no saben de él más que su nombre y de su nombre mas que la fama. Qué los junta, qué los reune en torno de ésta tumba y los hace venir con tristezas en el alma y lágrimas en los ojos á depositar la mas fervorosa fé de sus ánsias por la paz de este espíritu en el cielo? Si ya ha muerto, si ya no le veremos, si ya no escucharemos su voz amable, su palabra altiva, porqué estamos en torno de su sepulcro como si nos hubieran dicho y lleváramos grabada en el alma la sentencia de Mecenas: «Augusto; acuérdate de Horacio como de mí mismo?...»

Divina evocación de los muertos queridos, prodigioso poder de los que se fueron atando á nosotros su recuerdo; he aquí el influjo irresistible de los que mueren dejando su memoria unida á un esfuerzo, á una inteligencia, á un alma.

Como yo no le habéis visto morir y sin embargo contemplásteis el cuadro desgarrador de su muerte. Le admirásteis un poco melancólico y altivo, con la copa en alto levantando su brindis como un incentivo para los espíritus achatados; su

brindis que sonó como un latigazo y que dejó la seña indeleble de una marca. Y lo vísteis caer herido por el criminal oculto en la sombra, contenerse apenas, tambaleante y mudo, pálido, sin afligirse, sostenido por la mano del hermano y amparado por la mano del amigo. Después, cuando esperábais un sollozo, una queja, siquiera una protesta, se yergue entre simbólico y profético: «no se fijen en la víctima, fíjense en el crimen...!»

En torno de su lecho—próximo á la muerte—la ancianidad de la madre solloza una conjoja y el varonil sentimiento fraternal se subleva mezclando el apóstrofe á la queja. Mientras la agitación popular busca un rastro, persigue un hombre, dos, tres, que se pierden, aparecen, vuelven á perderse al abrigo de la sombra del día que se llama noche y de la sombra de los espíritus que se llama crimen. El nombre de Carlos Ortiz asesinado corre de boca en boca, levanta todos los ánimos, mueve todos los corazones en un grito de dolor y de venganza, la prensa lo realza en sus columnas y los jueces lo realzan para reivindicarlo en el castigo para el matador, para el criminal.

En tanto Carlos Ortiz ha muerto. Extínguese su aliento último, da su cuerpo á la tierra, su alma á Dios, su nombre á todos como la bandera que se levanta en la guerra contra su matador: el caudillo, el caudillismo, sus secuaces y sus cómplices, la rémora, el atraso, la barbarie primitiva sentada en el sillón del gobierno y amparando con el afecto de sus desprestigios la violencia culpable de su obra, de su insinuación ó de su consejo.

Vergüenza da el decirlo, pero fuera mayor el callarlo. De no ser la reacción que ha implantado el gobierno actual de la provincia, faltaba poco para ver circular por su territorio montoneras dependientes del caudillo, anacrónica forma de un autoritarismo sin reparos y de un poder sin control. Todo dependía—y en ciertas partes depende todavía—de él. Hace y deshace, da y quita, es el necesario, el indispensable, el que pone el visto bueno, no ya en los actos públicos, en los privados mismos, como si no hubiese voluntades capaces de contrariarlo, porque el reproche de la autoridad, del comercio, de las altas influencias, da todas las seguridades y asegura todas las impunidades, en la culminación más absoluta de su poder de tiranuelo. No es el viejo caudillo, todo bondad y pureza, ingénuo como un niño y fuerte como un león, patriarca, verdadero patriarca, cuya fortuna estaba siempre lista para socorrer una necesidad, su lumbre siempre ardiendo para ser compartida y su afecto siempre dispuesto para dar un consejo más firme y más seguro que una orden. Es su remedo, su caricatura, una mezcla de pueblo y de ciudad, de caballero amable y de bandido astuto, que no vive para el pueblo, sino

del pueblo. Viste como el rico y vive como él; pulido á veces en la forma y pretencioso á veces en el fondo; hasta se sienta en los parlamentos donde acentúa una mudez con socarrona calma.

Todavía no se ha extirpado su influencia, todavía gravita, pesa y vale.

Y todo porque no se ha aprendido á desligar el ejercicio de la voluntad de los afectos personales, que responden á las órdenes de interés, de amistad, de despecho, de odio, de amor ó de simple simpatía. Imperan estos sentimientos en todos los órdenes de la vida y se llega al mal extremo de supeditar la voluntad á la orden y de pagar con su ejercicio en las prácticas ciudadanas y democráticas el tributo al interés, á la amistad, al despecho, al odio, al amor ó á la simpatía, llegando esta segunda naturaleza, este hábito que se ha hecho carne al doloroso extremo de aquella víctima que, sin nombrarla, nos cuenta el maravilloso Ruskin cuando se refiere á los pobres de espíritu que no tienen el dominio del noble sentimiento de reconocer y aplaudir en los otros, aun en el contrario, las cualidades altas y prestigiosas de que uno carece.

Por eso en la campaña nadie es mejor que el caudillo, nadie más fuerte, nadie más poderoso. Y sin embargo, qué atraso el que representa, qué males los que causa, qué esfuerzos los que esteriliza y qué bondades ata á su orden para soltarlas convertidas en perversidad el día de pelea!...

Por virtud de adelanto, por razón de progreso, su imperio debió haber caducado para dar paso á las nuevas eficaces fuerzas que tienen derecho á gobernarnos tal vez no porque sean más fuertes, sino, seguro, porque son más buenas.

No nos reuniría tan doloroso motivo de no existir él. Esta es una de sus víctimas, la caída más injustamente, la asesinada con más cobardía, la que más derecho tenía de vivir.

***

Estudiar la existencia de este muerto es deciros lo que ya sabéis. Fué un poeta. Fué un rimador, un triste rimador sin suerte. Como la sombra de la piedra tras el cristal del agua, se ve tras el cristal de sus versos la sombra inmóvil y constante del desengaño y del dolor. Comenzó á escribir desde niño. Con Leopoldo Diaz produjo algunos versos en colaboración. Luis Berisso le aplaudía desde «El Mercurio de América»; el «Almanaque Sud Americano» reprodujo sus poesías.

Tradujo á Mallarmé, á Hugo, á Banville y al viejo de la «pierna anquilótica y lamentable», al doloroso, al dolorido, al divino Verlaine.

François de Nion le elogió en una bella correspondencia

y en La Biblioteca José Enrique Rodó le llamaba no hace mucho, sublime.

Su obra es varia y es dispersa. Figura en antologías, en libros, en revistas, en diarios.

Tiene un libro, un libro colosal, un libro que inmortaliza su nombre y que lo perpetúa en la literatura de la patria: es «El Poema de las Mieses».

La suma técnica del verso, la delicadeza del pensamiento, la facundia de la imagen, la riqueza de la expresión, la novedosa forma de sus rimas, la poderosa concepción del tema, todo levanta un aplauso y todo hace intimar al instante y compenetrar al lector con la obra, al profano con el poeta. Ese es su mérito, hacer que los espíritus menos amantes de la poesía se sientan arrastrados por ésta y la hallen, la comprendan, la sientan, la dominen, la escuchen, la admiren, la canten, la vean ante sus ojos, la encierren en el oído, la tengan en el corazón, la encuentren en todas partes, se rindan á su influjo, se dejen llevar por su fuerza, se abatan ante su poder, que es más poderoso porque es el del arte que es más poderoso que el de la ciencia, porque la ciencia es vária y el arte domina, la ciencia es grande y el arte es sublime, la ciencia es vária y el arte es uno, la ciencia es un laboratorio y el arte es un templo, la ciencia piensa y el arte arrebata, la ciencia termina y el arte no acaba, la ciencia enseña, y el arte deleita, la ciencia es lomaterial y el arte lo incorpóreo, la ciencia se reduce al hombre y el arte se concreta en Dios, la ciencia acaba con el último soplo de la vida y el arte pasa por sobre el barro como el guerrero bíblico por las aguas sin apagar la luz de sus antorchas y viene á posarse en el mármol solitario de las tumbas á grabar el adiós cariñoso y sollozante...

Todo lo cantó. Y todo lo cantó con armonía, con dulzura, con amor. La delicada, la un tanto débil literatura idilesca tuvo en él un artista; la armoniosa cadencia de las modernas rimas halló en él un artífice; la poesía vigorosa y fuerte un inspirado, maravilloso cantor. En sus versos defilan todas las formas, en sus formas todos los tonos, y en ellos todos los motivos. «Las Vicentinas líricas» son un apóstrofe al caudillo; la «Balada de Otoño» algo digno de un poeta, del más refinado poeta del París encantador; la «Fiesta Galante» recuerda una elegancia del pincel de Wateau; «Angeles Caídos» tiene la inimitable firmeza de un verso de Hugo; y aquellas felices traducciones de Samain, de Albert Samain, se parecen al original en el sentido del verso y en la oculta armonía de la palabra, como una copia de un espejo, hasta hacer trasuntar en la poesía castellana la magnífica belleza de un verso original del gran poeta triste que tenía el alma—según su rara expresión—como un niño en día de fiesta.

En su poesía el amor es una especie de religiosidad, de culto que se idealiza en el dolor ó se realiza en la vida. Pero cuando levanta su odio, éste rivaliza con aquél en firmeza, en ardor, en valentía.

Canta las cosas buenas y mansas, las cosas tristes. El campo, el bosque, la montaña. El atardecer pensativo; la risueña claridad de la montaña; la sombra temerosa de la noche. Las piedras, las piedras sin vida, sin alma, las piedras donde cantan las aguas en el río y donde cantan las aves en la cumbre; la muerte y la vida; la inmortal fijeza de las montañas y la inquieta movilidad de las aguas á las que parece decir con un sofista: agua dulce, agua mansa, agua de nieve, agua de cielo, agua de roca; bendita seas, hermana, por tu humildad, por tu belleza, por tu alegría...

Apostrofa lo indigno, fustiga lo malo, arremete contra lo bajo sin rebajarse. Tiene una cuerda para el pueblo, en su lira, cuerda que entusiasma, arrebata, atrae, seduce, obliga, impera, conduce, flamea como un símbolo y cae como ha caído, como un vencido pabellón guerrero, triste de todas las tristezas, lloroso de todas las lágrimas, enlutado de todos los pesares y de todos los lutos.

Por eso este homenaje se reviste del múltiple contorno que le da esta dolorida manifestación de los que fueron algo para él. Es de aquellos que honran y se honran; de aquellos que simbolizando un sentimiento, demuestran que hay una idea; de aquellos que al exteriorizar en un acto indican una voluntad. Es la del artista que pone en el mármol la visión de su espíritu, y que vale por la realización como por la concepción del arte.

Ahora, señores, dejemos á este muerto reposar en la paz de su sepulcro. Conservad, no más su recuerdo como el de los nobles y el de los buenos, de los que no dejaron á su paso por la vida ni un rencor ni un agravio, porque no sembraron odio ni dolor. Simbolizadlo como la víctima de un sistema, de una baja pasión sin altivez y sin nobleza.

Repetid su nombre á cada paso para que os mantenga unidos y fuertes para perseverar en la lucha de democratización en que se empeña vuestro prestigio, vuestra fortuna y vuestro nombre.

Y vosotras, mujeres que me escucháis, las que cantó tantas veces, guardad también su recuerdo en el espíritu y enseñad á vuestros hijos á que tengan una memoria para este hombre sin ventura, á quien no deben llorar, sino glorificar, y en cuya tumba fuera epitafio el epitafio del poeta griego, del poeta triste:

«Nemo me Lacrimis!!!...»

Discurso del señor Alejandro Mathus

Habló enseguida el señor Mathus—fué una improvisación sentida y cálida,—porque Mathus es orador expontáneo. Sin ser ageno á la bella jornada recordó la trágica obra que costára la vida á su amigo, y significó la trascendencia del momento histórico que marcara aquel sacrificio. Su verba emocionante, en donde trascendía mas el sentimiento que le causára, y en donde el gesto dolorido suplia al concepto, impresionó profundamente al pueblo, que en aquellos días de triste recordación, derramó lágrimas sinceras repitiendo el grito de su alma: Justicia! Justicia! Justicia!

No es posible recojer íntegra la oración del señor Mathus, que es más sentida que pensada; pero no obstante, trascribimos algunos de sus conceptos en la forma que nos es posible reconstruirlos:

Concurro á una cita de honor, para mí ineludible, dijo, desde que la fatalidad me eligiera como instrumento para abrir esta simbólica tumba. Y es simbólica porque el nombre de Carlos Ortiz ya sea que se perpetúe en el cariñoso balbuceo del hogar ó en el mármol justiciero y visible, es símbolo cruel de redención para este pueblo.

Vosotros, que venís á rendir este homenaje á la memoria del poeta mártir—si tenéis madres, si tenéis hijos,—acordaos de aquel trágico momento, recordad á la augusta y valerosa madre de Carlos, que os diera en su dolor el alto ejemplo de su corazón destrozado, entregado todo para la redención de este pueblo.

El calendario de Chivilcoy—añadió, más ó menos el señor Mathus—queda modificado: De hoy más se contarán así las etapas: antes ó después de la muerte de Carlos Ortiz.

No podíamos seguir al orador en la vertiginosa expresión de sus afectos y solo recordamos que agregó:

Alguien ha dicho recientemente que es necesario tender un velo sobre el pasado. No es posible tal cosa. Y el Sr. Mathus, parafraseando el pensamiento versificado de un ilustre poeta, dijo: Podemos perdonar el crimen, pero alvidarlo, jamás! Y ¡ay! de los pueblos que olvidan, porque ellos podrían ser fronterizos de la imbecilidad ó de ladegradación, y tú, Carlos, que nos miras desde la inmortalidad, prestadnos la inspiración de tus nobles ideales para seguir luchando por el bien y la justicia.

Esta tumba es un símbolo y á ella debe recurrir este pueblo cada vez que se sienta desfallecer.

Aquí acudiré yo también, porque me impondré como un

deber el jalonear mis pasos haciendo una etapa en esta mansión del querido muerto.

Todo Chivilcoy está lleno de tu nombre, Carlos, y tu memoria me ha de seguir como la sombra al cuerpo, al traves de la existencia.

Traigo el credo de mis afectos y en la oración de mis recuerdos ha de ir tu imágen y tu nombre como la perenne inspiración de mi bondad y de la tuya.

Discurso de la señorita Matilde Rosa Molina Fredes

Señores:

En todas las edades de la historia, encontramos siempre una página, llamada de oro, destinada á honrar la memoria, de aquellos que han sabido legar á la posteridad los fulgores de la ciencia, que nos guía y engrandece, ó traducido en cantos proféticos, los hechos de las colectividades, que constituyen la epopeya humana.

En nuestra historia, también hallamos, ilustres maestros y poetas insignes, maestros abnegados, orgullo de nuestra patria, y poetas que han sabido cantar en dulces estrofas, los sentimientos más sublimes del corazón humano.

Los amigos y admiradores del hijo predilecto, de nuestra ciudad querida, del vate inolvidable, Carlos Ortiz, hemos venido en peregrinación, á la tumba que guarda sus restos mortales, para depositar esta modesta canasta de flores naturales, como humilde ofrenda, de admiración y respeto, al cantor de lo bello, de lo sublime, y de lo ideal; por eso congregados ante su sepulcro, deshojamos nuestras más preciadas flores, no como ostentación de sus méritos sino para perpetuar el nombre del que en vida fué nuestro más estimado poeta, Carlos Ortiz. He dicho.

Telegramas

Esperanza, Noviembre 2.

Señores Santiago Fornos, Alberto Ortiz, Eugenio Ortiz.

Me ha sido imposible acompañarles personalmente en el homenaje al bardo viril, cantor del trabajo, fulminador del caudillismo, mártir de la amistad; pero ténganme por presente, y recuerden al pueblo, en este día, que ha llegado el momento de cumplir una deuda inmortalizando en el mármol á ese hermano, á ese cóndor de luz.

Lisandro Peralta.

Buenos Aires, Noviembre 2.

Sr. José Fernandez Coria:

Vibre el lloro del pueblo. Tiemble la daga del sicario. Sea venerado el mártir. Sea maldecida la canalla. Mi dolor hasta la tumba de Ortiz. Mi desprecio hasta las entrañas de los asesinos.

Juan Manuel Cotta.

—

Bolivar, Noviembre 2.

Dr. Horacio Ortiz:

Me adhiero y estoy con Vds. en el tributo merecido que el pueblo de mi nacimiento le rinde en el dia de hoy á su noble y caballeresco hermano mi amigo Carlos que fué víctima de iras canallas.

Angel M. Larrosa.

—

Buenos Aires, Noviembre 2.

Dr. Horacio Ortiz:

Dígnese tenerme por presente en el justo homenage que á la memoria del poeta Carlos Ortiz le rinden hoy en esa.

Jesús M. Sosa.

—

La madre del poeta, que se encuentra en Buenos Aires, ha recibido numerosos telegramas y cartas adhesión al homenaje ayer realizado.

("El Debate" de Chivilcoy, 3 de Noviembre de 1910).

EL PROCESO JUDICIAL

Escritos de la parte acusadora

Puede afirmarse que el proceso judicial fué iniciado por el doctor Juliánez pocos minutos después de caer herido el infortunado Carlos Ortiz. El reportaje que «La Argentina» hizo al abogado y que publicamos en otro lugar, explica estas primeras diligencias y la suerte que tuvieron.

A favor de una errónea disposición legal y de la pasividad judicial que la interpreta, puede consumarse hoy en la provincia de Buenos Aires el atentado de lesa civilización que consiste en impedir, mediante la famosa «recusación sin causa», que los jueces sigan la pista de un delito. Como cada procesado puede recusar sin causa una vez, resulta que, cuanto más hondas son las raíces de un crimen, cuanto más grande es el radio de sus causas y consecuencias, cuantos más procesados hay, más jueces pueden ser recusados y postergarse más tiempo las diligencias de investigación.

Este proceso demuestra que la recusación sin causa y la «fianza de resultas» son una verdadera ignominia legal; porque mientras la sociedad se horrorizaba y pedía á gritos la reparación del inmenso agravio, los criminales, desde su jaula, podían apartar del proceso la mano obediente de los pasivos

jueces, que ha perdido ya, desde mucho tiempo, el hábito de la recia espada simbólica.

La defensa recusaba jueces, la querella procuraba reparar el mal, sea llevando el juez desde La Plata á Chivilcoy, como lo pidió y obtuvo, haciendo temblar de espanto á los cómplices y autores morales del crimen, sea manteniendo viva la atención pública sobre la marcha del proceso, mediante reportajes, cartas á la prensa y escritos extraños al juicio mismo, que la defensa tachaba de «improcedentes», pero que consiguieron su fin.

Tal es la índole y el plan á que responden las piezas jurídicas que van á leerse.

Marzo de 1910

Escrito presentado al Juez del Crimen del Departamento del Centro, Dr. Pedro Hernández

(El abogado protesta porque no se guarda secreto del sumario y porque el juez se ha desentendido del mismo, haciendo lugar á una recusación prematura.)

Señor Juez de lo Criminal:

Héctor Juliánez, por la representación que ejerzo en los autos del proceso motivado por la muerte del señor Carlos Ortiz, á V. S. digo:

Que las resoluciones de V. S., dictadas á fojas 273 y 273 vuelta, son improcedentes, por los motivos que paso á exponer y corresponde que sean revocadas:

El artículo 188 del Código de Procedimientos dispone que el sumario es secreto, hasta la declaración indagatoria.

Esta disposición tiene, evidentemente por fin, protejer con el secreto la acción de la justicia, que, mediante las diligencias conducentes, acumula, en los primeros momentos del delito, preciosas pruebas, que la publicidad y la morosidad de los jueces podría malograr definitivamente.

Entre estas pruebas, la que más necesita del secreto, es la declaración de los testigos que el procesado denuncie, porque sólo la reserva y la rapidez en la acción del Juez pueden impedir que se pongan en connivencia antes de ser llamados.

Pues bien: estas preciosas garantías para la investigación de un delito que conmueve profundamente la opinión de la República entera, ó se han perdido, ó se perderán del todo, si V. S. no acude á poner rápido remedio.

En su declaración de fojas 362, el oficial Tossard ha dicho que, después de haber, ese oficial, puesto al comisario Laffite en conocimiento del presunto delito de Cofré, éste entró y salió, tranquilamente, de la comisaría, estando el comisario presente y, además, seis testigos que nombra, entre los cuales dos hermanos del presunto asesino, el Intendente Municipal Barbagelata, y Garabal.

Era una precaución evidente, señor Juez, y el artículo 334 inc. 3° se la imponía á V. S., acudir á llamar rápidamente todos estos testigos; el comisario en primer término, podrá confrontar sus declaraciones con la de Tossard, que arroja el más monstruoso de los cargos sobre su superior y sobre la administración encargada de velar por la seguridad de vidas y haciendas.

Era evidente también, señor Juez, que V. S. no debía dar publicidad á esta parte del sumario, porque la declaración de Tossard ponía á la Justicia en el dintel de la vindicta pública. que reclama desde el primer día su satisfacción, señalando como culpables, á las autoridades de Chivilcoy, y pidiendo ¡justicia!

Lejos de eso, V. S. se ha apresurado á llamar á Tossard nuevamente, para que preste declaración indagatoria, dandole oportunidad para que lo recuse y quede, así, esta santa investigación á merced del expedienteo judicial, demasiado conocido, señor, en sus causas y en sus efectos.

Lógica y jurídicamente, pues, V. S. ha procedido prematuramente y debe volver sobre sus pasos, revocando el llamado de fojas 273 y 273 vueta.

Es evidente que no basta á cumplir las disposiciones de la Ley sobre el secreto del sumario, que se haya guardado secreto respecto de los demás procesados. Cada delito debe ser amparado por el secreto hasta la oportunidad indicada, lo que implica que, si hay varios procesados que se arrestan en fechas distintas, el secreto, respecto de cada uno, cesará en fechas distintas también y se harán cuadernos separados con ese fin. Esto es lo racional, repito.

Escudado en estas consideraciones, pido á V. S.

1º Que revoque las resoluciones de fs. 273 y 273 vuelta.

2º Que forme cuaderno separado con las actuaciones relativas á la investigación de la culpabilidad de Tossard y las mantenga secretas, hasta después de recibida la declaración de los testigos denunciados por él.

3º Que continúe entendiendo y despachando los pedidos que necesito hacer y no pueden sufrir demoras de curia, hasta que este incidente se resuelva (Cód. de Proc. art. 70).

4º Que, en caso denegado, me acuerde la apelación subsidiaria.

Es justicia.

Héctor JULIANEZ.

Marzo de 1910

REPORTAJE

Datos para la historia del estado social, de la legislación y de la justicia de la provincia de Buenos Aires

(De «La Argentina» de 30 de Marzo de 1910).

Conversando con el doctor Héctor Juliánez, sobre la situación del proceso seguido contra los autores del asalto al Club Social de Chivilcoy, obtuvimos algunos datos interesantes sobre la forma en que se administra la justicia.

—¿Qué opina sobre las resoluciones de la Corte, referentes á este asunto?

—Que la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires, ha dictado en el proceso contra los asesinos de Carlos Ortiz, dos resoluciones altamente significativas.

La primera fué exhortar al juez del crimen, en los primeros días que siguieron al delito, que se trasladara á Chivilcoy é instruyera personalmente el sumario. La segunda, estimular al mismo juez para que habilitara días y horas, con el fin de proseguir la investigación de los culpables, que todo el país reclama á gritos.

—¿Se solicitaron esas resoluciones?

—Ambas fueron dictadas espontáneamente, es decir, «de oficio», y es esto lo que me hace afirmar que tienen una gran significación.

—Desde luego, revelan un patriótico anhelo de justicia y demuestran que el alto tribunal era sensible al clamor público y sabía colocarse á la altura de las circunstancias.

Después, lo inusitado de la medida, dictada sin petición ni queja de parte interesada, y cuando los primeros funcionarios que intervinieron en la investigación, batían ya el parche en su propio honor, sugieren al menos avisado una sospecha cruel, que desgraciadamente los hechos confirman.

Como abogado de la causa y como hombre de honor, sostengo que las precauciones del alto tribunal no fueron excesivas y sostengo que sin exhortaciones y estímulos tan patrióticos como aquellos de la primera hora, no se hará justicia. Desde esta pública tribuna, pues, y defendiendo el decoro de la provincia de Buenos Aires, sin olvidar la grave responsabilidad que pesa sobre mí como abogado querellante, afirmo que no se hará justicia si no median esos estímulos extraños al mecanismo usual, y pido á la Suprema Corte que continúe su patriótica obra y á la opinión, que controle atentamente esta causa, que es la causa de la civilización.

—¿Y las exhortaciones al doctor Hernández?

—Significan que la Suprema Corte comprendía que el nefando crimen había colocado en las manos de este magistrado una causa extraordinaria por su trascendencia, en cuanto á nuestro crédito de nación civilizada.

El salón de un Club Social, donde se celebra y agradece en un banquete la labor de un profesor, es asaltado por los balcones abiertos á la calle; los bandidos tiran al montón y cae Carlos Ortiz, mi amigo de la infancia, alma buena y soñadora, que había llevado también la inocente ofrenda de sus sonoros y nobles versos; rueda por tierra un niño con la pierna fracturada por otra bala y un espanto mezclado de vergüenza confunde á todos.

Es más. Las primeras investigaciones descubren los siguientes individuos, como complicados en el crimen, que son arrestados é incomunicados: Cofré, empleado municipal; Cúparo, empleado municipal; Barrios, empleado del Registro Civil; Cabral, empleado de la comisaría; Cartier, González, cochero de Vicente Loveira, caudillo local.

¿Cómo no tentarse, siquiera por amor propio de pesquisante, y por mucho que se cuide el reposo de las digestiones, á seguir tirando del tronco que mostraba ya á medias todo el racimo ?

¡Milagros del Nirvana burocrático!

—¿Algunos datos sobre su actuación en estos hechos?

—Un cuarto de hora después de caído Carlos Ortiz telefoneé á la comisaría de Mercedes y pedí que llamaran al aparato de parte mía, al fiscal doctor Thougnon Islas, mi primo hermano, á quien supliqué que pidiera al señor juez doctor Hernández, de parte de la familia de Ortiz y mía, que se trasladara inmediatamente á Chivilcoy, distante una hora y media, porque la policía local se había mostrado remisa, el pueblo desconfiaba de ella y se temían nuevas escenas de desolación y de muerte.

Me contestó el doctor Hernández, por el mismo conducto, que debía recibir primeramente aviso oficial (es decir, de la policía sospechada) y que entonces decidiría si debía ó no ponerse en viaje. Y no se trasladó sino dos días después, merced á la primera exhortación dictada de oficio por la Suprema Corte.

La segunda exhortación coincidió con la más trascendental de las declaraciones del sumario. Un oficial de policía de Chivilcoy, de apellido Tossard, afirma: que la noche del crimen, no obstante estar fuera de servicio, se encontró en el lugar del suceso por casualidad; que persiguió á dos de los criminales, que reconoció ser Barrios y Cofré; que no pudo aprehenderlos porque ambos se le escaparon; que dió parte de ello al comisario, no obstante lo cual no recibió orden de arrestarlos; que dos horas después, hallándose en la comisaría Tossard y estando presente el comisario Laffite, el intendente municipal Barbagelata, dos hermanos de Cofré y otros, Prisciano Cofré, el fugitivo, el presunto criminal perseguido un momento antes por Tossard, entró y salió de la comisaría sin ser molestado, ni aun por el mismo oficial declarante.

Tan graves parecieron estas declaraciones al doctor Hernández, que ordenó la inmediata incomunicación de Tossard, por haber semiplena prueba, dice el decreto, de complicidad y ordenó también se llamara á declarar al comisario Laffite, ausente de Mercedes.

Este importantísimo hecho, que debió ser el núcleo central de la investigación, pero á condición de caer como el rayo sobre los individuos denunciados por el oficial, para carearlos con éste, coincidió, como tengo dicho, con la segunda patriótica exhortación de la Suprema Corte.

¿Se pensará que el juez exhortado aprovechó de esta magnífica ocasión para demostrar su celo?

Otro milagro del Nirvana burocrático. Llamó nuevamente á Tossard para invitarle á prestar declaración indagatoria. Tossard se negó á hacerlo, recusó sin causa al doctor Hernández y, á la media hora, no quedaban ni vestigios del expe-

diente en su juzgado, porque había pasado, sin más trámite, al otro juez, que también fué recusado y á otro juez, que no se creyó obligado á entender en la causa y luego á la Suprema Corte, que acaba de recordar á los señores jueces que el magno asunto ha sido pospuesto y olvidado, merced á estas minucias de curia, pues, necesariamente, el procedimiento empleado impedía que la investigación siguiera adelante.

La gran denuncia de Tossard ha quedado malograda, porque se ha perdido el tiempo que era condición esencial del éxito.

—¿Los inconvenientes de esas recusaciones?

—Que la del juez doctor Hernández, tuvo lugar en vísperas de Semana Santa. El juzgado hubiera podido habilitar estos días feriados, sin perjuicio del servicio público y trasladarse á Chivilcoy, como era mi propósito pedir y era su deber hacerlo, defiriendo á los estímulos del alto tribunal.

Si hubiera deseado servir esta santa causa, como un juez y no como un empleado, habría postergado el último llamamiento de Tossard, y evitando así la oportunidad de que éste recusara al juez.

Nuestras leyes permiten eso y aún diré que exigen eso y todo lo que impida directa ó indirectamente hacer justicia.

Yo he pasado algunos años al frente de una secretaría de juzgado y sé cómo proceden los jueces cuando se inspiran en ese ideal sublime; así como sé la bastarda y miserable cosa que es el arte procesal puesto al servicio de la iniquidad ó de la haraganería burocrática, que es una de las formas tristes de la iniquidad.

Abril de 1910

(La defensa, merced al recurso de recusación sin causa, ha logrado inhibir á los jueces de Mercedes para entender en el asunto: el proceso, interrumpido hace más de quince días, ha sido enviado á La Plata y está en manos del señor Juez Dr. Carlos Ramallo López.

El abogado querellante se presenta á la Suprema Corte con el escrito que va á leerse y obtiene que el Juez vaya a ugar mismo del crímen, para ampliar el sumario.

Suprema Corte:

Héctor Juliánez, Abogado querellante en el proceso por muerte de Carlos Ortiz, en representación de su señora madre doña Petrona Calderón de Ortiz, á V. S. digo:

Que en este proceso han sido recusados ya todos los jueces del Departamento del Centro, que es el asiento natural de la causa, por razón del lugar en que el delito se ha cometido.

Así, por virtud de una negligencia de la ley adjetiva, se viola el principio fundamental de la improrrogabilidad de la jurisdicción territorial, sustentado por motivos que son tan favorables á la libertad individual, como á la investigación y castigo de los delitos.

Lejos del lugar del crimen, se enfría el ambiente de opinión pública que estimula la labor de los jueces, y faltan mil indicios,

mil datos, mil rumores que conducen los pasos de la justicia.

Esto lo saben los defensores de los procesados y, por eso, formularon las recusaciones que han traído el expediente hasta los tribunales de esta Capital.

Pero es necesario oponer á ese movimiento, muy natural, pero disolvente de toda justicia y de todo orden, una fuerza que lo neutralice y lleve á la sociedad, á pesar de todo, al logro de la justa vindicta que reclama á gritos.

Por este motivo, vengo á pedir medidas que coloquen otra vez el proceso en su ambiente natural. La Suprema Corte puede dictarlas; tiene la superintendencia de los tribunales de la Provincia, que sería ilusoria si sólo se limitara á funciones administrativas, de orden subalterno; y es, por otra parte, dentro de nuestro régimen constitucional, la llave maestra del sistema jurídico.

Los jueces, á su vez, tienen la más amplia libertad para trasladarse de un punto á otro, según lo requieran las necesidades de la investigación. Y debe presumirse que una exhortación como la que solicito, antes de despertar en el juez celos jurisdiccionales, siempre inferiores al magno problema de defender la sociedad, constituya para él un reconfortante, dada la austeridad y trascendencia de su misión y un estímulo por la solidaridad que le ofrece el alto tribunal.

Fundado en estas consideraciones, pido:

1º Se me tenga por presentado y por cunstituído mi domicilio legal en la Diagonal 74 núm. 1907.

2º Se pida informe sobre mi personería, mandando que sea elevado el proceso que se encuentra en el juzgado del doctor Ramallo López, de esta capital.

3º Se ejerciten las funciones de super-intendencia, á que me he referido, exhortando al señor juez doctor Carlos Ramallo López, ó al que corresponde, si fuera éste recusado ó se excusase, «para que se traslade á Chivilcoy», con el personal de policía necesario y por el tiempo útil, con el fin de continuar las investigaciones del sumario.

Será justicia.

Héctor JULIANEZ.

La Suprema Corte proveyó lo siguiente.—La Plata, Abril 7 de 1910.

Remítase el original al señor juez doctor Ramallo López, recomendándole preferente atención á la presente solicitud y á lo dispuesto en el punto primero de la acordada vigente sobre ampliación personal de los sumarios por el juez de la causa. — ETCHEVERRY — ALSINA — LECOT — Ante mí: E. Medina.

Abril de 1910

(Escrito presentado al señor Juez doctor Cárlos Ramallo López. El abogado querellante ha obtenido la colaboración de la policía de la Capital Federal, para la investigación del crímen, y pide al Juez que solicite oficialmente los agentes. El Juez recibió este escrito en Mercedes, adonde ya se había trasladado, desde La Plata, para cumplir algunas formalidades del sumario y pasar á Chivilcoy, en cumplimiento de la exhortación de la Suprema Corte, pero pocas horas más tarde fué «recusado sin causa» y el proceso se interrumpió nuevamente.)

Señor Juez del Crimen:

José C. Torres, por doña Petrona Calderón de Ortiz, en los autos seguidos á los homicidas de su hijo Carlos Ortiz, á V. S. digo:

Desde el día en que el sumario de prevención pasó á mano de los jueces, la investigación ha sido interrumpida por recusaciones y cabildeos.

Como si las leyes hubieran sido hechas, no para defender á la Nación, sino para que la sociedad se brinde á sí misma el espectaculo, no siempre lucido y leal, de una esgrima de

recursos y vivezas abogadiles, las autoridades judiciales han olvidado, de grado ó por fuerza de la ley misma, á la víctima inocente, al crimen vergonzoso, á los alevosos asesinos y á la doliente madre, que pide justicia.

Como en las épocas de decadencia nacional, parece que faltara á las almas una vigorosa noción de los fines y de los rumbos, porque se resignan á detenerse en mitad del camino, contemplando la dispersión y el fracaso de sus energías.

De no ser así, el pueblo de la Provincia no habría permitido escándalos judiciales, como aquel, que comienza por la enérgica labor y patriótica indignación de un juez, que encuentra el cadáver de una mujer sepultado en un profanado rincón de la casa del amante (1), y concluye por la absolución de éste, pronunciada por otro juez, sin que tampoco «haya sido habido» delincuente alguno.

¿Que la culpa no constaba de autos y que el juez de sentencia no tenía más remedio que absolver?

Es muy posible. Pero es justamente eso lo que debe avergonzarnos, que las reglas de la ley, cuando no son neutras, sean infames, porque no permiten que el juez haga justicia; porque le conducen fatalmente á la iniquidad.

Pienso, señor, que este mal es más grande y profundo que todas las revoluciones que los extranjeros enrostran á Sud América; porque la revolución acusa siempre una inmolación generosa de la vida al ideal que otros, más felices, gozarán; y la falta de justicia, más disolvente que la demagogía, es además, una cobardía, ó la suma de muchas cobardías, que ha mucho tiempo volvieron caras en el combate por el bien y la verdad, y ofrecieron la espalda al látigo, dispensador del pan y de la vida.

Yo no me resigno, señor, á aceptar la consecuencia, acaso fatal, de estas premisas, desgraciadamente reales y tangibles.

En cambio, el distinguido defensor de los procesados se dispone á aprovecharlas. Nos ha denunciado su plan con la proclamación inoportuna de la inocencia de los procesados, antes de leer el expediente, y sin advertir que la política no ha podido influir para nada en su captura, porque es la policía expontáneamente y con sus medios de investigación quien ha capturado á los presuntos delincuentes, sin mediación ni pedido alguno de la parte querellante.

Si este fuera un crimen pasional, de aquellos en que el amor, ó el honor, ó, simplemente, una juvenil animalidad arma el brazo delincuente, yo saludaría con la sonrisa de costumbre á mi amigo, el distinguido abogado defensor, viéndolo en el

(1) Crímen perpetrado en Bragado.

campo adverso. Pero, ahora, lamento que tengamos que contender, porque me parece que esta bandera, que empuño y que defiendo, simboliza el piadoso respeto por las lágrimas de la madre mártir, la defensa y la dignidad de los hogares, donde se forja el carácter de la nación, y simboliza el derecho, la paz social y el porvenir de los argentinos. Así lo han comprendido los abogados todos de Mercedes, que rehusaron patrocinar á los procesados, cuya defensa ha aceptado el doctor Moreno.

Por eso lamento verle prestando su valiosa ayuda á los que hicieron fuego contra mi bandera.

El señor juez sabe, por propia experiencia, que las deficiencias judiciales proceden, en parte, de la ausencia de una justicia de instrucción.

Los jueces de sentencia toman sobre sí la deficiencia y hacen frecuentes viajes para instruir ó ampliar personalmente el proceso. Pero esto no pone remedio sino á medias; el viaje es necesariamente breve; y la falta de una organización previa de las fuerzas policiales en el lugar del delito, permite que escapen preciosos indicios.

Por eso, é invocando los más altos ideales de defensa social que V. S. juró al hacerse cargo de su augusto ministerio, invocando las responsabilidades públicas que he asumido como abogado de esta querella, que es una querella pública, por doble concepto; vengo á suplicar á V. S. que refuerce el número de sus agentes policiales es esta pesquisa.

No tengo sino aplausos para el sub comisario inspector señor Santos Rosa, que vuelve á prestar su anhelado concurso así como para el comisario inspector señor Rivero, bajo cuya dirección se hizo, repito, lo único bueno que existe, como investigación en estos autos.

Pero el crimen excede las proporciones del delito ordinario; los hilos son muchos y sutiles; los asesinos son ayudados por poderosas influencias, que saben violar incomunicaciones y amenazar testigos; como que se defienden á sí mismos, en esta encrucijada final.

Tengo dados los pasos necesarios ante las autoridades federales y conseguida la ayuda de la policía de Buenos Aires. Todos se horrorizan y avergüenzan de este crimen: todos quieren prestar su ayuda...

El señor Jefe de Policía de la Capital Federal pondrá al servicio de V. S. sus más hábiles pesquisantes, si V. S. quiere admitirlos, como debo esperarlo, ya que todos estamos interesados es saber la verdad. Todos, incluso el distinguido abogado defensor, que en su escrito pide «culpables y no víctimas» y aplaudirá esta medida, estoy seguro...

Dígnese, pues, V. S.

Librar oficio en el día al señor Jefe de Policía de la Capital Federal, coronel Luis Dellepiane, pidiéndole quiera poner á la disposición de V. S. dos hábiles pesquisantes, por el tiempo que sea necesario.

Es justicia.—Héctor JULIANEZ.—José C. Torres.

Abril de 1910

La fianza de resultas y sus remedios legales

(De «La Argentina» de 30 de Abril de 1910).

La justicia no ha podido avanzar un paso desde un mes á esta parte en la indagación del oprobioso crimen de Chivilcoy, porque se oponen todo género de argucias para impedir la investigación.

La defensa es una preciosa garantía, es una consecuencia de las más preciosas garantías constitucionales; pero cuando la acción de la justicia, la acción salvadora, que consiste en averiguar con la rapidez necesaria dónde están los inocentes y dónde los culpables, puede ser interrumpida ó violentada, no cabe disculpa.

En el escrito que sigue, el doctor Juliánez promueve una cuestión jurídica interesante, por su novedad como aplicación al caso de que se trata y por su utilidad.

He aquí el escrito de la referencia:

Señor juez de lo criminal: Héctor Juliánez, por la señora Petrona Calderón de Ortiz, en el proceso seguido por homicidio de su hijo Carlos Ortiz, á V. S. digo:

Que la defensa ha invocado para pedir la fianza de resultas el nombre de uno de los procesados solamente. Ha presentado también ya la consabida apelación del monto fijado por V. S.; y como los procesados son seis, la defensa se prepara á pedir seis fianzas de resultas sucesivamente y sin apresurarse, con el fin de tener á la querella pendiente de la tramitación de las seis fianzas y suspendido, por el tiempo que ésta dure, su derecho para colaborar con la acción judicial en la indagación de este vergonzoso crimen.

Es solamente una corruptela de interpretación la que puede consentir semejante iniquidad, y vengo á pedir los remedios que corresponden.

«La fianza de resultas tiene por objeto asegurar el pago de las costas del juicio y de las indemnizaciones civiles en que pueda incurrir el querellante, por razón de la querella», dice el artículo 697 del Código de Procedimientos.

Este artículo estatuye, pues, sobre materia civil, reglamentando la forma de asegurar el pago de los gastos del pleito que se devenguen para el acusado, y las indemnizaciones que el Código Civil declara á su favor, para el caso en que el acusado fuera víctima del delito de calumnia ó de injuria cometido por el querellante. El Código Civil en sus artículos 1073 á 1106 reglamenta minuciosamente la vieja institución de la reparación del daño causado por los delitos; y como en toda querella hay una posible calumnia ó injuria del querellante, así como hay un posible criminal en el querellado, el Código de Procedimientos prepara la acción civil, en un sentido y en otro, mediante el embargo de bienes del querellado y la fianza del querellante.

Es la vieja institución del derecho civil, pues. Los defensores, en este y otros casos, la hacen servir para sus fines; pero eso no puede desvirtuar la naturaleza de la institución y sólo prueba que la sociedad suele conspirar contra sí misma por mano de sus legisladores y de sus jueces.

Son aplicables, pues, á la cuestión principios conocidos: «La fianza puede ser legal ó judicial, dice el artículo 1998 del Código Civil», lo que significa que las disposiciones del capítulo á que ese artículo pertenece, son aplicables á la fianza judicial.

El artículo 1987 del mismo capítulo, establece que «la fianza puede ser constituída por acto unilateral, antes que sea aceptada por el acreedor», y agrega en el artículo 1988 que «la fianza puede preceder á la obligación principal. (Véase Badry Lacantinerie, Précis de Droit Civil, t. III núms. 984 y siguientes»).

Vengo, fundado en estos sencillos principios á anticipar-

me al trámite de las seis fianzas consecutivas, pidiendo se me admita inmediatamente la fianza respecto de todos los demás procesados y se dé vía libre á mis peticiones como querellante.

Hay otro fundamento que agota toda duda posible, si alguna quedara después de lo que dejo dicho.

Yo tengo el derecho de intervenir en el proceso, como querellante. Debo tener los medios de hacerlo valer; y esos medios no existen si mi facultad de intervenir está pendiente del buen grado de la contraparte, de la forma que elija para pedir la fianza de arraigo.

No olvide V. S. que es la madre de Carlos Ortiz la que habla, por boca del letrado que suscribe, y que la madre ha podido siempre, hasta en las épocas bárbaras, cuando no había estados ni reglas jurídicas, ni jueces, perseguir el castigo del asesino de su hijo; y es ese derecho el que en estos momentos está suspendido, para la madre de Carlos Ortiz, por los tribunales de la provincia de Buenos Aires, en vísperas del famoso Centenario, mil veces profanado por este horrendo delito, vergüenza de la patria y de la raza...

Si la fianza de resultas tiene un fin concreto, que es la indemnización de un daño posible; si, por otra parte, un sagrado derecho está interrumpido por la petición de fianza, debe admitirse que satisfaga el derecho de la contraparte, como medio de obtener el ejercicio del derecho mío: «Point d'interet point d'action»: pero hay siempre acción donde hay interés legítimo. Es la única forma de atenuar estas inícuas trabas, que son un exponente más del estado social de esta desgraciada provincia de Buenos Aires, regada por la sangre de sus hijos predilectos.

Dígnese V. S.: fijar inmediatamente la suma que debo afianzar por los restantes procesados.

Declarar que la suma de tres mil pesos, ya presupuestada por V. S. para uno de los procesados, basta para cubrir la fianza de todos. — Héctor JULIANEZ.

Mayo de 1910

El brindis trágico. — Conexiones y fines del crimen

I

1. Lista de los procesados y sus empleos—2. Declaración del oficial de policía don Jesús Tossard.—3. Orden escrita de pago, que puede ser precio de silencio.—4. Los defensores impiden á todo trance que elc omisario Laffite preste declaración.—5. Encubridores.— 6. Fallo de la opinión pública: á la salud de quien era el brindist rágico.—7. También la prensa del país imputa la responsabilidad del delito al caudillo y á as autoridades comunales: renuncias de concejales.—9. ¿Porqué? ¿porqué? ¿porqué?....?—10. La evidencia.—11. El castigo de este crímen ha sido declarado asunto fundamental de gobierno.—12. Corresponde en parte á la Suprema Corte el cumplimiento de esa declaración.—13., 14 y 15 régimen de terror; no es necesario demos-ó trar que un caudillo bárbaro puede hacer fracasar dentro de su feudo todas las garantías y defensas de las leyes.—16. Una fotografía que prueb ael estado actual de los ánimos en Chivilcoy; consecuencias.—17. Pequeñas diabluras de Curia.—18 La Suprema Corte tiene todo el poder necesario para conseguir que se haga justicia: Justicia y Decálogo.

II

19 Se pid e la suspensión de todas las autoridades Municipales, Juez de Paz, empleados y comisario: fundamentos.—20. Más fundamentos.—21 Se pide el desafuero provisorio del Senador Loveyra: fundamentos.—22 y 23 Las inmunidades no aparecen en este caso como un honor, sinó como una guarida.—24. Peticionales finales.

Suprema Corte: (1)

Héctor Juliánez, por la señora Petrona Calderón de Ortiz, á V. S. digo:

I. Los procesados como presuntos autores de la muerte de Carlos Ortiz, son:

Prisciano Cofré, jefe de la oficina de guías de la Municipalidad de Chivilcoy.

Emiliano Barrios, inspector municipal de Chivilcoy.

Samuel Cabral, oficial de policía de la Comisaría de Chivilcoy.

José Cúparo, empleado del registro civil de Chivilcoy.

Juan González, cochero de Vicente Loveira, presidente del Concejo Deliberante Municipal de Chivilcoy y caudillo local.

Pedro Cartier.

2. Durante el proceso ha sido llamado á declarar eJsús Tossard, oficial de la policía de Chivilcoy.

Sus declaraciones hechas en calidad de simple testigo las primeras y como procesado las últimas, contienen afirmaciones como las siguientes:

Que después de haber perseguido á Barrios y á Cofré, desde el lugar del crimen, sin lograr darles caza, denunció el hecho al comisario Laffite y éste no le ordenó detenerlos.

Que, una ó dos horas después, el mismo Cofré entró á la Comisaría, estuvo un rato y salió sin ser molestado, ni por el comisario, presente en este momento, ni por el oficial Tossard, que se disculpa con la omisión del comisario.

(1) Valiéndose de la funesta institución de la «fianza de resultas» los defensores de los procesados impiden, aunque por corto tiempo, que el abogado querellante intervenga en el proceso. El Dr. Juliánez, entre tanto, continúa su campaña ante las demás autoridades de la Provincia y ante la prensa de la Capital de la República, con este escrito, con los que después presenta al señor Gobernador y con cartas y reportajes que los diarios publican.

Que el comisario Laffite, conocedor de los gravísimos cargos que el oficial Tossard podía hacer, le llamó á solar, le rogó que salvara á Loveira, prometiéndole la protección propia y la agena.

Que el comisario Laffite pretendió sugerir á muchos testigos la afirmación de que los tiros habían partido de dentro del Club.

Que el Intendente de la Municipalidad de Chivilcoy, un tal Barba Gelatta, dió esa misma noche del crimen una orden de pago, en calidad de viático, para el oficial declarante. Esa orden contiene una suma dos ó tres veces mayor que la de costumbre, y fué expedida después de saber Barba Gelatta la referida escena de Tossar, pues se encontraba en la Comisaría cuando el oficial daba el parte al comisario. El oficial se abstuvo de cobrar la suma, que en circunstancias tales, parecióle el precio de su silencio.

3. Esa orden, Excmo. Señor, es la que acompaño, pidiendo sea autenticada por la firma del señor Secretario. El Intendente Barbagelatta declara en el proceso, que dió, efectivamente, la orden á que me refiero, pero que no recuerda si fué un día antes ó un día después del crimen.

4. El comisario Laffite no ha prestado declaración todavía, porque las recusaciones de la defensa lo impidieron. Hubo vez que, estando el juez doctor Savio ya en su despacho y presente también el comisario Laffite, los defensores interpusieron la recusación y el comisario se volvió á Chivilcoy, sin declarar.

5. Resulta también del proceso que el acusado Cúparo entregó su revólver á Indalecio Cancelo en el momento de ser detenido. Este último personaje tiene el empleo de inspector municipal: Inspector Municipal General, es su título.

Los antecedentes que habrán de acumularse forzosamente en los autos, darán cuenta á los jueces de las causas del generalato (2).

El oficial de policía Cabral, presenció el hecho sin impe-

---

(2) Baste el siguiente dato para justificar estas palabras: Indalecio Cancelo se encuentra actualmente (Mayo de 1911) preso desde Junio de 1910 y acusado de haber asesinado al súbdito italiano Itavo,, en los suburbios de Chivilcoy. Este crímen se había investigado antes, pero en vano. El asesinato de Ortiz, la conmoción pública que trajo y el advenimiento de nuevas autoridades en la Provincia, sacaron á luz otra vez la muerte misteriosa del labrador italiano y se reabrió la investigación con el resultado indicado.

dirlo; y entiendo que es el motivo que determinó en el ánimo de las autoridades la resolución de arrestarlo y procesarlo.

6. Pues bien, Excmo. Señor: hace mucho tiempo que la opinión pública ha pronunciado el juicio que surge espontáneo de los hechos que acabo de exhibir.

Cabral, oficial de policía; Cofré, empleado municipal y hermano del Juez de Paz; Barrios, empleado municipal, Cúparo, empleado del registro civil, arrestados sin intervención de parte acusadora y por acción espontánea de la autoridad policial, esta lista de funcionarios señalados por la policía y por el pueblo como autores del asalto y del asesinato, esta lista puesta delante de los ojos vale más que todos los argumentos porque los excluye. Y cuando se piensa que, con la banda de asesinos, funcionarios de la Municipalidad que gobierna el senador Loveira, iba también el cochero de éste, ya la evidencia amarra en un círculo sin salida los autores y los cómplices, los propósitos groseros é infames, los arraigos profundos del crimen, y si no señala con la misma fatalidad cuál fué el primer instigador, dice con voces siniestras que espantan quién era aquél en cuyo obsequio brindaban los empleados y el cochero, con la sangre generosa de Carlos Ortiz...

Autores y cómplices he dicho, repitiendo, por costumbre, la clasificación vulgar; pero cuando el que ejecuta este crimen es el empleado, que defiende su mendrugo... y quién sabe cuántas cosas más...! ó el gaucho infeliz, cerebro en tinieblas que no contempló jamás el horizonte, corazón huérfano que ignora las caricias del bien, practicado por amor de Dios y de los hombres, el empleado y el cochero son en verdad los cómplices y el autor es otro...

La ley los castiga como autores; pero la ley es siempre, ó casi siempre, inferior á la Verdad.

7. Un inmenso clamor público fué el eco de este crimen.

Los diarios que acompaño, que son «La Nación», «La Argentina» y «La Prensa», prueban que la opinión de todo el país consideró desde el primer momento, que Loveyra, en primer término, y la administración comunal entera, tenían que responder de este delito, en el proceso, ó fuera de él.

Así lo comprendieron también algunas personas que formaban parte de la Municipalidad de Chivilcoy, que presentaron sus renuncias en días inmediatos al crimen: fueron ellos don Juan Gilardi, don Guillermo Sánchez, don Mariano Storni y don Martín Eyzaguirre.

Llamo especialmente la atención de V. S. sobre los siguientes párrafos de los diarios referidos:

«Es, pues, el oficialismo local el responsable de aquél he-

» cho criminal sin precedentes en nuestro país. Los hechos lo están demostrando». — «La Prensa».

«Tenía el país el derecho de suponer terminadas para siem» pre las hazañas de «bravos» y «emponchados» que llevan á cabo » crímenes URDIDOS POR CAUDILLOS que reviven, en vísperas del » centenario, las aventuras sangrientas de hace sesenta años. » Pero tales sucesos ocurren todavía ahora y en ciudades como » Chivilcoy, es decir, en un centro de cultura y de progreso, » donde aún persiste, como se ve, EL CAUDILLO CLÁSICO, QUE DES» ARROLLA SU POLÍTICA REGRESIVA, VALIÉNDOSE DE ASESINOS». — « La Nación ».

«Cuando un funcionario ve surgir á su frente toda una » colectividad, espontáneamente convertida en fiscal, y se le » sindica como cómplice moral é indirecto de un delito, no » basta, para la satisfacción colectiva, que con el imperio de » una rebelión santa se reclama, confiarse á lo que se deduzca » de un sumario que se elabora. La acusación podrá ser, si se » quiere, monstruosamente temeraria, pero no en vano pesa » sobre un hombre investido de un puesto electivo » — « La Argentina ».

9. Entonces, ¿por qué, Vicente Loveira, SENADOR provincial, presidente de la cuarta sección electoral, é íntimamente ligado por vínculos políticos y privados á las autoridades que con tanta precisión acusaron á los autores del crimen, por qué Loveira defiende á los criminales, por qué publica los escritos de sus defensores, en «El Nacional» de Chivilcoy, diario notoriamente suyo? ¿Por qué afrontó Loveira la dolorosa peregrinación de recorrer todos los bufetes de los abogados de Mercedes, pidiendo, en vano, que defendieran á los procesados? ¿Qué obligaciones, qué solidaridades poderosas de Loveira con los reos, ó qué miedos pesaron más en su espíritu que el supremo interés de mostrarse, él, el SENADOR, respetuoso del dolor público y, afanarse como presidente del Concejo Deliberante de aquella Municipalidad, mancillada por este delito, en deslindar responsabilidades, para atenuar la inmensa desgracia, que le envolvía á él y á todos los suyos, sin perdonar la propia casa privada del senador, casa también de uno de los presuntos criminales?

10. Pero, Señor, son escrúpulos profesionales los que van alargando esta argumentación. Repito que todo raciocinio está demás, después de la exhibición de hechos que encabezan mi escrito.

La evidencia se impone por su misma presencia.

11. Voy á terminar el capítulo, con la formula definitiva é inapelable del juicio social sobre el crimen. «En medio de » tanto bien, que hemos oído enumerar, hay una nota dolorosa,

» que recuerda épocas tristes del pasado y que, desgraciadamen-
» te, parece querer retoñar, sorprendiéndonos de un modo desa-
» gradable, y haciéndonos presente que no debemos dormir
» sobre los laureles conquistados en el concierto de las nacio-
» nes civilizadas.»

« Se han producido recientemente algunos crímenes que
» nos deshonrarían si no extirpáramos, con mano fuerte, el
» germen maldito que pretende invadirnos.»

Con estas palabras del reciente mensaje del nuevo Gobernador, pronunciadas en una fecha que puede ser histórica y escribirse en los fastos de la civilización de la República, ha quedado definitivamente clasificado el delito, como una deshonra pública, y el mal social que revela, como un asunto fundamental de gobierno.

12. Es obra vuestra, en parte, Excmo. Señor, cumplir ese programa; y yo vengo á pedíroslo, en nombre de una desolada madre de setenta años, en nombre de la civilización argentina y de la provincia de Buenos Aires, cuyos profundos males conocéis. Está en vuestras manos el supremo poder del Estado: declaráis la constitucionalidad ó inconstitucionalidad de cuantas disposiciones puedan dictarse por todas las autoridades de la Provincia (Constitución Provincial, 157, inc. 1), decidís las causas contencioso administrativas (Id. 157, inc. 3); resolvéis sobre la aplicabilidad de las leyes (Id., id., inc. 6); lo que significa que es el concepto íntegro de la Justicia en todas sus manifestaciones, el criterio que marca la amplitud de vuestra jurisdicción.

Vuestro fin, como poder constitucional, es: QUE LA JUSTICIA SE HAGA, dentro de la Provincia. Las leyes procesales y administrativas, las de orden público que marcan la competencia de los jueces, todo ese complicado mecanismo, tiene su razón de existencia en el concepto Justicia, y está dicho, con ello, que es vuestro el poder de hacer cesar, provisoria ó definitivamente, toda institución ó autoridad que, de cualquier modo, se aparte del indicado fin, que es condición de existencia de los estados argentinos como entidades autónomas (Constitución Nacional, arts. 5 y 6.—José Manuel Estrada, Derecho Constitucional, pág. 415, edición de 1895.—Joaquín V. González, Manual de la Constitución, párrafo 725).

Vale decir que, dentro de la organización jurídica de la República, os está encomendada la armonía de todos los derechos dentro del Estado de Buenos Aires; y también la autonomía del Estado, que depende como acabo de decirlo, de su justicia interiór.

13. Por eso me ha parecido, Excmo. Señor, que tratándose de una vasta conflagración, de crimen y de barbarie, que ma-

nifiestamente, excede las proporciones del delito común, era de vuestro resorte oír en primer término, las peticiones que vengo á hacer. Para fundarlas he necesitado referirme á las vastas proyecciones del delito, como fenómeno social y, aparentemente, he olvidado mi asunto concreto, que es el castigo del asesinato de Carlos Ortiz.

14. Pero yo pregunto ahora, Excmo. Señor, si era posible considerar en abstracto el sólo problema jurídico; si debiendo practicarse, para la investigación de este delito numerosas requisas en la ciudad de Chivilcoy; consistiendo ellas en declaraciones á tomar, no ya á personas maduras y conscientes solamente, sino á niños, á mujeres, á infelices que miraban la fiesta trágica desde la calle, ó que vieron huir á los asesinos, ó que, sin quererlo, aportan al pesquisante el dato más precioso; ¿cómo es posible, pregunto, que la autoridad judicial pueda investigar con provecho dentro de un ambiente de terror, cuidadosamente mantenido por las autoridades, que permanecen en sus puestos, como antes del delito, por el comisario Laffite, que no ha sido suspendido y continúa en Chivilcoy, como si quisiera advertir que su separación de la Comisaría es solamente accidental; por el senador Loveira, que es siempre el presidente del Concejo Deliberante Municipal y hace ostensiblemente viajes á Mercedes, para procurar la defensa y la comodidad de los presos, lo que significa: ¡guay del que diga cosa que pueda comprometerlos!?

15. Yo no necesito incurrir en la redundancia de hacer ante la más alta autoridad judicial de mi provincia una disección de orden psíquico, para demostrar cómo un caudillo bárbaro puede hacer fracasar dentro de su feudo todas las garantías de la Constitución, todas las previsiones y defensas de las leyes. La cuestión me llevaría muy lejos; tendría tal vez que demostrar que no son posibles los caudillos, sin la cobardía ó el sibaritismo de los ciudadanos; y decir que hasta el ejército de la patria sufre su destructora influencia, porque las excepciones al servicio militar son también prebendas de sumisión y fidelidad...

16. Me basta invocar la experiencia vuestra sobre nuestras cosas. ¿Permitís, Excmo. Señor, una prueba sola de que Chivilcoy vive bajo el terror? Pues bien: sabed que el día primero del pasado mes de Abril, se solemnizó un funeral cívico en el teatro, en memoria de la inocente víctima. Comenzado el acto, un fotógrafo de «Caras y Caretas» intentó sacar una vista, utilizando la luz del magnesió; al fogonazo, la concurrencia toda se levantó despavorida, para huir, y fué necesario contenerla gritando que no era nada, que se trataba de una fotografía.... ¡Creían, los infelices, que era una nueva

visita de los empleados municipales del senador Loveira!

La justicia no puede hacerse en ese ambiente de terror. Los jueces pueden ir y cumplir su misión, demasiado mecánica acaso, sin sentirse incomodados: los testigos dirán que declaran todo lo que saben y los jueces podrán regresar asegurando, con verdad, que nadie obstaculizó su obra, pero la justicia quedará burlada.

Es deber vuestro, entonces, ver más hondo y obrar más eficazmente, pues que tenéis los medios.

17. Tenéis los medios, Excmo. Señor.

Sin embargo, todos vuestros patrióticos anhelos se han malogrado hasta hoy; y vuestro horror ante esta afrenta ha sido burlado, nada más que con pequeñas diabluras de curia.

Exhortásteis á un juez para que habilitara los días y las horas en procura de criminales, cómplices y encubridores: ese juez y tres jueces más fueron recusados inmediatemente. Nuevamente, y respondiendo á mi pedido, interpusísteis vuestro alto consejo para que el quinto juez del proceso, doctor Ramallo López, se trasladase á Chivilcoy, para ganar sobre el terreno del delito el tiempo perdido: el doctor Ramallo López se puso en marcha inmediatamente y una nueva recusación le obligó á volverse de Mercedes.

18. Un profundo mal, tan grande como la anarquía venida desde arriba, se oculta en las entrañas mismas de la Provincia de Buenos Aires.

Pero vuestro poder es más grande que el mal, porque el mal se remedia con la justicia y la tenéis en vuestras manos. Podéis llamar en vuestra ayuda las fuerzas todas de la Provincia de Buenos Aires; y si estas no os obedecen, podéis solicitar la intervención federal; y el Ejército Nacional se pondrá á vuestras órdenes: para nuestras leyes el único fin del gobierno es el Hombre, y la protección de sus derechos el asunto más importante y más grave.

En la palabra Justicia está todo el gobierno de las naciones, así como en el Decálogo se contienen los frenos todos de la pasión humana y los ideales del humano destino.

II

19. Una de mis peticiones es la suspensión de todas las autoridades de la Municipalidad, Juez de Paz, empleados de una y otra repartición y del comisario Laffite.

Me fundo: primero, en que «el sumario tiene por objeto: comprobar la existencia de un hecho punible; reunir todas las circunstancias que puedan influir en su clasificación legal;

descubrir sus autores, cómplices y encubridores; practicar las diligencias necesarias para la aprehensión de los delincuentes y para asegurar su responsabilidad pecuniaria» (Código de Procedimientos, artículo 185).

En el Capítulo Primero de este escrito, se ha demostrado las vinculaciones del delito y de los delincuentes con los miembros de la corporación municipal de Chivilcoy y con la causa local que solidariza á estos últimos, encarnada en la persona del Senador Loveira.

Se ha demostrado también que, mientras continúen investidos de autoridad, obstaculizarán la libre investigación del delito y demás circunstancias que se indican en el artículo que acabo de citar.

20. Uno y otro hecho conducen á cumplir sin tardanza la medida que solicito. Los miembros de las municipalidades y los jueces de paz responden por sus delitos comunes ante los jueces ordinarios (Constitución de la Provincia de Buenos Aires, artículos 198 y 207, incisos 1 y 2); y si la suspensión es lógicamente necesaria para la averiguación del delito, es deber y derecho de los jueces solicitarla y obtenerla, porque siendo la justicia el fin supremo, garantido por la Constitución Nacional, que es ley suprema de la Nación, los medios de que puede hacer uso el juez para cumplir el fin, no tienen más límite que el que indique la relación lógica entre el medio y el fin (Constitución Nacional, preámbulo y arts. 5, 6, 14, 33, 28, 31, 106, 110. Constitución de la Provincia, preámbulo, arts. 9, 47, 48, 157 y siguientes, Código de Procedimientos de la Provincia, artículo 187).

21. La otra petición es el desafuero provisorio del senador Vicente D. Loveira.

Fúndase ella en las siguientes causas: 1ª una posible complicación como autor, cómplice ó encubridor del delito; 2ª la obstaculización que con su autoridad y con su conducta posterior al delito, pone al cumplimiento eficaz de la instrucción del sumario: me refiero otra vez, respecto de estas dos causas, á la exposición del capítulo primero; 3ª que las inmunidades de su investidura de Senador rompen el supremo principio constitucional de iguandad ante la ley (Constitución Nacional, artículo 16; Constitución Provincial, artículo 1).

22. El senador Loveira no es un testigo, cuya declaración pueda ser requerida por informe escrito, sin mengua del prinprincipio de igualdad. Sus inmunidades aparecen en este caso, no como un «honor», sino como una «guarida»; y eso no puede permitirlo, ni le ley, ni, por decoro y defensa propia, la Cámara de Senadores. Es claro que el senador Loveira no debía

permitir que por su culpa se agite en la Cámara una cuestión de honor y de decoro...

La verdad es, Señor, que las inmunidades del senador perturban la acción de la justicia: no se le ha podido llamar á declarar sobre tantos y tantos asuntos interesantes... su casa, donde vivía también uno de los presuntos criminales con su mujer y sus hijos, sirvientes de Loveira, no ha podido ser debidamente utilizada para la pesquisa; y desgraciadamente para él y para la moral pública, la opinión le ha despojado de inmunidades hace mucho tiempo, y quiere que se siente, como todos y hable delante de los jueces.

23. El senador Loveira no es un testigo he dicho: puede ser un procesado, del punto de vista de sus vinculaciones con el delito, pero no puede serlo, en realidad, si no se suspenden sus fueros á pedido del poder judicial. Es decir, que no se sabe si podrá procesársele porque sus fueros no permiten indagar; y mientras no se pueda indagar no se sabrá si puede pedirse el desafuero. No hay otro medio de solucionar este círculo vicioso que el desafuero provisorio, fundado en los antecedentes que ya se conocen.

24. Atentas las consideraciones que preceden, pido:

Que por el resorte que V. S. estime conveniente, obtenga:

1. La suspensión provisoria de los fueros del senador Vicente D. Loveira.

2. La suspensión del Intendente Municipal de Chivilcoy, miembros del Concejo Deliberante, Juez de Paz y empleados de una y otra repartición.

3. La suspensión del comisario Laffite y su traslado fuera de la ciudad de Chivilcoy.

Es justicia.

Héctor JULIANEZ.

Mayo de 1910

Petición presentada al Exmo. Gobernadoa de la Provincia de Buenos Aires, general Inocencio Arias

LA INTERVENCIÓN DE LOS MUNICIPIOS. — ESTUDIO DE DERCHO PÚBLICO PROVINCIAL

1 Se hace referencia á las conclusiones del escrito presentado á la Suprema Corte. 2 Se propone el problema de Derecho Público. 3 Las mismas Provincias Argentinas no tienen una autonomía absoluta, sinó condicional. 4 Caso histórico de intervención del Gobierno Federal en las Provincias, por falta de garantías de los derechos privados. 5 Hasta los Estados soberanos tienen una autonomía condicional. 6 Chivilcoy, el Congo y la Etiopía. 7 Alusión á los viejos fueros y tradiciones municipales de otros países. 8 Los derechos de nuestras municipalidades proceden de la Constitución Provincial y de las leyes que la han reglamentado. 9 Si el Gobierno Provincial no pudiera intervenir en los Municipios, no podría evitar las intervenciones del Gobierno Federal en la Provincia. 10 Aún suponiendo que cada Municipio tuviera tanta autonomía como una provin-

cia, sería intervenible. La ausencia de una ley que reglamente la intervención del Gobierno Provincial en los Municipios no puede invocarse para negar la legitimidad de la intervención. 12 Pedidos.

La Plata, Mayo 12 de 1910.

Excmo. señor Gobernador:

Héctor Juliánez, abogado argentino; invocando la representación de la señora Petrona Calderón de Ortiz, madre de Carlos Ortiz, asesinado la noche del 2 de Marzo de 1910, por empleados municipales de la ciudad de Chivilcoy, á V. E. expongo.

1. Que además de la escritura de poder que acredita mi personería, pongo en manos de V. E. una copia impresa del escrito que he presentado á la Suprema Corte de Justicia de esta provincia nuestra.

En el capítulo primero del mismo escrito, he demostrado:

1º La estrecha vinculación de los presuntos autores del bárbaro delito con los hombres de la administración comunal de Chivilcoy; 2º que el crimen tuvo por causa el odio de estos hombres, y del senador Loveira en particular, contra una fracción, la más importante de la ciudad de Chivilcoy, que no pensaba como ellos; y que su fin era detener para siempre el incremento de la oposición, sembrando el terror con la muerte de los hombres principales que se habían congregado en un banquete para despedir al señor Alejandro Mathus, fundador de la Escuela Normal de Chivilcoy; 3º que existen importantes indicios del delito de complicidad y de encubrimiento como ser: una orden de pago expedida por el intendente Barba Gelatta, á favor de Jesús Tossard; los gravísimos cargos hechos por éste, en sus declaraciones, contra el comisario Laffite; al hecho de ser uno de los criminales, cochero del senador Loveira, en cuya casa de Chivilcoy viven la mujer y los hijos del cochero; la conducta de Loveira, que ha hecho viajes á Mercedes, para interesarse por los procesados, lo que importa una afrenta al dolor del pueblo que le confiara su representación, como senador y presidente del Concejo Deliberante Municipal de Chivilcoy, hecho que lógicamente no tiene explicación, si no es la profunda é interesada solidaridad de Loveira con los reos, ó el miedo de que éstos, al verse abandonados, le denuncien; 4º que Chivilcoy vive bajo el terror; 5º que mientras los hombres de la actual administración comunal permanezcan en sus puestos, el terror, el prestigio natural del hombre que gobierna y la posibilidad de que con-

tinúen gobernando, impedirán que muchos testigos del crimen concurran á decir lo que saben ó digan todo lo que saben; 6º que la sola enunciación de estos hechos, cualquiera que sea el resultado del proceso, establece con toda evidencia el escándalo inaudito de una municipalidad constituída por presuntos criminales.

2. Corresponde averiguar, entonces, si, amenazadas así las garantías que la Constitución Nacional y la de la Provincia ofrecen á todo habitante de la Nación Argentina; roto el régimen de justicia que debe presidir toda relación de gobierno y siendo inconciliable la existencia de presuntos criminales en el gobierno comunal, con el derecho al honor, que también esta garantido por las leyes fundamentales, como un derecho natural del hombre, preexistente á toda ley escrita; corresponde averiguar, digo, si el gobierno de la Provincia tiene algún medio de hacer cesar inmediatamente ese estado de cosas ó debe cruzarse de brazos esperando que los miembros de la Municipalidad renuncien voluntariamente, ó sean destituídos por un jurado popular, cuya formación y funcionamiento legal son imposibles bafo un régimen de terror.

3. Excmo. Señor. — Este problema queda resuelto con su sola enunciación.

Ante nuestras leyes, las mismas provincias argentinas, que son estados autónomos, pierden el derecho al libre ejercicio de sus instituciones, cuando la justicia y las garantías constitucionales dejan de regir su vida jurídica: «Cada provincia, dice la constitución nacional, dictará para sí una constitución bajo el sistema representativo republicano, «de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la constitución nacional» y que «asegure» su administración de Justicia, su régimen Municipal y su educación primaria».

«Bajo estas condiciones», el Gobierno Federal garantiza á cada provincia el goce de sus instituciones (Constitución Nacional, artículo 5).

4. Y en nuestra breve vida constitucional se ha hecho efectiva esta disposición: el asesinato del diputado nacional García, perpetrado el Santiago del Estero, motivó la intervención del Gobierno Federal en esa provincia.

5. Los mismos estados soberanos no lo son en absoluto. El Derecho Internacional Público moderno enseña uniformemente que, cuando los derechos fundamentales del hombre son desconocidos por las leyes y la práctica de una nación, los estados civilizados tienen derecho á ocuparla y civilizarla.

6. Se ve, pues, que si se acepta en absoluto la teoría de la autonomía municipal, Chivilcoy sería el «Estado» más

cerrado del mundo y los habitantes de esa comuna estarían más desamparados que los del Congo ó Etiopía.

7 Nuestros municipios no tienen fueros ni tradiciones anteriores ó superiores á la Constitucional Provincial ó Nacional, que obliguen á un trabajo histórico de interpretación y conciliación. La constitución es lo primero en jerarquía; mediante leyes reglamentarias, ha delimitado los municipios á medida que la población de nuestras llanuras lo requería.

8. Estas leyes son en nuestro caso la Orgánica y la de Acefalías, de 1890 y 1905 respectivamente, con sus complementarias posteriores y decretos reglamentarios, que no han previsto caso alguno de intervención del Gobierno Central de la Provincia en los Municipios por los motivos referidos.

Pero sería pueril pretender que esa imprevisión pudiera derogar los grandes principios de las Constituciones, que por algo se llaman leyes supremas y fundamentales: «Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso y los tratados con las potencias extranjeras son la ley suprema de la Nación; y las autoridades de cada provincia están obligadas á conformarse á ella, no obstante cualquiera disposición en contrario que contengan las leyes ó constituciones provinciales...» (Const. Nac., Art. 31).

9 Se ha visto que el Gobierno General interviene en las provincias argentinas cuando el régimen de justicia y los derechos fundamentales del hombre carecen prácticamente de garantías dentro de su territorio.

Ahora bien; si el Gobierno Provincial no tuviera derecho de intervenir en los municipios, carecería de medios eficaces para imponer las garantías constitucionales y evitar la intervención federal, porque, en el caso supuesto no quedaría otro remedio que la acefalía municipal, por renuncia voluntaria ó por destitución pronunciada por el jurado popular, lo que es absurdo; ó la acción pública fundada en delito, lo que es insuficiente. La ley fundamental de la Nación proclama expresamente la insuficiencia de estos últimos medios porque establece la intervención federal, no obstante reconocer todos esos remedios y recursos.

10. Suponiendo, pues, que los municipios tuvieran el mismo grado de autonomía respecto del gobierno provincial, que las provincias respecto del gobierno federal, (lo que no es cierto por motivos históricos y jurídicos ya insinuados), habría que admitir siempre, para el gobierno provincial, la facultad de intervenir los municipios es casos determinados.

11. No existe una ley que reglamente los casos de intervención, ni la forma de la misma.

Pero eso no puede perjudicar nuestro problema, porque el caso que invoco es perentorio y está expresamente indicado por la constitución nacional y provincial, que son leyes supremas.

12. En virtud de estas breves consideraciones pido á V. E.

1º Que decrete la inmediata intervención de la Municipalidad de Chivilcoy, nombrando un Comisionado.

2º Que cumplido eso, dé cuenta del caso á la Legislatura provincial, para que dicte la ley correspondiente.

3º Que levante una información previa, si V. E. lo creyera oportuno, trayendo á su vista testimonios del proceso y admitiendo las pruebas que presentaré, para demostrar el estado presente de los ánimos en Chivilcoy y los motivos de humanidad que hacen impostergable la intervención.

Es justicia.

Héctor JULIANEZ.

Junio de 1910

Nueva petición al Exmo. señor Gobernador

(Después de la petición de 12 de Mayo se ha producido el arresto de Indalecio Cancelo, Inspector General de la Municipalidad, como presunto autor del asesinato de Ittavo.)

La Plata, Junio 14 de 1910.

Excmo. Señor Gobernador:

Héctor Juliánez, por la señora Petrona Calderón de Ortiz, en los autos que he iniciado ante V. E. solicitando la intervención del Gobierno de la Provincia en la comuna de Chivilcoy, á V. E. digo:

Que el día 12 de Mayo próximo pasado presenté á V. E. un escrito en el que sostenía que el mantenimiento de las autoridades municipales y judiciales de Chivilcoy había dejado de ser compatible con las garantías que ofrecen las leyes fundamentales á los derechos primordiales de todo habitante de la Nación.

Me apoyaba en el hecho de haber caído presos como presuntos autores del bárbaro asesinato de Carlos Ortiz, indivi-

duos empleados de la Municipalidad, Registro Civil y Policía y estrechamente vinculados ó por parentesco inmediato ó por una dependencia y solidaridad notorias al Juez de Paz, al Intendente y al senador Loveira, que es el caudillo; y está dicho con ello que es la llave central del sistema vergonzoso, la razón de ser de todos los atropellos y el verdadero responsable. No voy á repetir las consideraciones de lógica social que expuse, para llegar á esas conclusiones en el citado escrito y en el que formulé ante la Suprema Corte y que presenté también á V. E. en copia impresa.

Invocaba entre esos derechos fundamentales que urgía restablecer, el derecho al honor. Este sentimiento es una fuerza social superior á las fuerzas económicas: de él depende la moralidad de nuestras mujeres, la honradez de los hombres; y como son estos sentimientos sumados los que amparan el hogar, el último término de este raciocinio es el carácter y el valor del ciudadano, la auto defensa de sus derechos, la suerte de la patria.

Señor: yo no quisiera abusar de fáciles consideraciones sobre temas que ha gastado y desprestigiado la propaganda política, la declamación demagógica y la vocinglería de grandes farsantes públicos. Pero no puedo prescindir de recordaros un hecho que seguramente se destaca en el camino recorrido por vuestra conciencia al través de la vida, y es la profunda, la amarga y trascendental decepción que sufrimos cuando empezamos á descubrir que las sancioness sociales no se acomodan á las sanciones morales aprendidas al amparo de la santidad del hogar: que se vitupera á los buenos; que se premia á los malvados; que no es la virtud y el talento servidos por la energía la causa del éxito político ó social.

¡Y qué dirán, señor, los niños y los adolescentes de Chivilcoy cuando ven que son miembros del gobierno comunal y de la policía los que asaltan una culta reunión social, y asesinan á Carlos Ortiz y hieren y matan, creyendo que así sirven cumplidamente á su señor! ¡Qué objeciones agitarán esas conciencias nuevas, qué nubes empezarán á acumularse sobre esos ingenuos juicios, cuando otro miembro del gobierno comunal, cuñado del Intendente y que gozaba de la más dulce privanza del senador Loveira, es arrestado como presunto culpable de haber asesinado por placer al italiano Itavo?

El gobierno es para la gran masa popular la realización del éxito; es el premio único y la más alta aspiración. Poco importa que este hecho sea criticable: es un hecho social y eso sólo basta para observarlo y considerarlo delicadamente. El gobierno es una meta, pues, y por eso entiendo que es una necesidad más urgente y tangible que cualquier otra, evitar

todo divorcio entre el gobierno de los pueblos y la moral que rige las conciencias, para que la necesidad de optar entre uno y otro, no envenene las almas ó desate violentas tempestades anárquicas.

Os aseguro, señor, que esta última disyuntiva quedó suspendida el día en que prometísteis terminar con los caudillos y matones de Chivilcoy, porque considerábais que, de otro modo, los hechos consumados el 2 de Marzo os deshonrarían á vos y á todos nosotros, los hijos de la Provincia. Las consideraciones que preceden son, pues, solamente una glosa de vuestro mensaje de primero de Mayo, que puede ser histórico, como lo he dicho en otra ocasión.

A vuestro mensaje debióse que los unos depusieran sus propósitos de represalia, y que el comercio abandonara su actitud de resistencia, ya iniciada por prolongados «paros» generales y votos públicos de no pagar impuestos, porque quisieron facilitaros la tarea y cederos la gloria del éxito.

Ahora la indignación fermenta de nuevo bajo la influencia de nuevas imputaciones: Indalecio Cancelo, inspector general de la Municipalidad y cuñado del Intendente Barba es arrestado por atribuírsele un vil asesinato; y la cuestión local se complica con un problema, gravísimo siempre para nuestro decoro de argentinos, porque roza la situación de los extranjeros en nuestro suelo y el grado de seguridades que disfrutan bajo nuestra bandera.

Pues bien, señor: los sucesos posteriores á mi escrito de 12 de Mayo, han demostrado experimentalmente dos afirmaciones que hice entonces: primero, que la existencia dentro de la corporación Municipal, de presuntos criminales, establecía perentoriamente la necesidad de suspender las autoridades comunales, forzosamente interesadas en encubrir toda investigación; segundo, que estos mismos hechos y sus antecedentes y consecuencias, no tenían remedio legal, ni en las leyes vigentes sobre acefalías, ni en las acciones ante los jueces ordinarios, sino en la intervención, por los mismos motivos que fundan la intervención de los Estados Federales y porque en ningún caso una comuna puede gozar de más autonomía que una Provincia Argentina.

Ambas cosas, digo, han sido demostradas experimentalmente: un solo sacudón saca á luz un nuevo criminal acusado de varios delitos infamantes; y toda la prudencia vuestra y todas las exhortaciones, no han conseguido otra cosa que desplantes de una autonomía que serían ridículos si no causaran indignación, por la punzante sospecha de lo que pueden querer encubrir, y la seguridad de sus consecuencias.

Por otra parte, la idea de la intervención, que pudo pare-

cer utópica en un principio, ha madurado ya (1); además de la enseñanza de los hechos, tiene V. E. la propaganda de la prensa toda, que por la boca de sus tres grandes diarios acoge la idea y la presenta como una medida urgente, en los editoriales de ayer.

Nada puede hacer dudar, pues, á V. E. acerca de la justicia y del éxito: el camino está expedito para vuestra acción de gobernante, tal como os aseguré que sucedería.

Por eso vengo á solicitar:

Que se de curso á mi escrito de 12 de Mayo y se decrete la intervención en la forma pedida allí.

Que se pida informe al comisario señor Castiñeiras acerca

(1) Poco tiempo después de presentado este escrito, el P. E. de la Provincia nombró un comisionado especial para que interviniera la municipalidad de Chivilcoy, con motivo de un conflcto interno, que surgió y fué dirimido ante los tribunales de Mercedes. El senador Vicente Loveyra, como miembro de esa Municipalidad, se presentó ante la Suprema Corte, alegando la inconstitucionalidad de dicha medida del Poder Ejecutivo.

Y he aquí lo que el doctor Juan Angel Martínez, en representación de este último replica:

«Me bastará llamar la atención de V. E. sobre la carencia de razonamientos destinados á establecer relación entre el decreto que se tacha de inconstitucional y los artículos de la Constitución que se pretende han sido violados. Pero menos relación existe aún entre los hechos ocurridos y los preceptos constitucionales que se citan.

V. E. va á encontrar como punto de partida de todo lo ocurrido, un conflicto interno producido en la municipalidad de Chivilcoy, el cual, con arreglo al art. 210 de la Constitución, debe ser dirimido ante la Cámara del Centro. Este precepto de la Constitución está reglamentado por el art. 85 de la ley Orgánica.

Hay una circunstancia muy sugestiva para demostrar la poca devoción á los principios que sirven de fundamento á la Constitución y á las leyes profesadas por el señor Loveira y sus cómplices en esta cruzada. Según el art. 85, que se ha citado, aquella municipalidad en cuyo seno se produzca un conflicto interno, debe suspender todo procedimiento y pasar los antecedentes al tribunal determinado por la Constitución para que lo resuelva.

Los amigos del señor Loveira han hecho todo lo contrario. Han intentado solucionarlo de hecho. No pudiendo echar en la palanza la espada de Breno, echaron un facón criollo. No sería

de los siguientes hechos: si durante su investigación del crimen de Itavo ha sentido indicios de influencias que hayan pretendido amedrentarle á él ó á los testigos llamados; si ha

---

lo mismo para la moral, pero podría serlo para el éxito que buscaban. Solamente que se olvidaron de algo muy fundamental, y es que esos éxitos como el que perseguían, son siempre de una duración efímera como todo lo que está en contradicción con los principios eternos de la moral y de la justicia.

Hay algo más, Suprema Corte, y eso he podido alegarlo como excepción de derecho para negarle personalidad en este asunto al señor Loveira. Ese señor no es ya un vecino con domicilio real en Chivilcoy; luego, por una causa posterior á su elección, ó concomitante—lo que sería mas grave,—ha dejado de poseer las condiciones para ser municipal. Y no puede alegar ignorancia, porque su condición de legislador le impone la obligación de saber estas cosas, aunque sea por información.

Pero esa circunstancia no he debido ni he querido utilizarla para fundar una excepción, porque se podría suponer que el gobierno, á quien tengo el honor de defender, no se creía suficientemente fuerte en el terreno de la ley y de los principios.

Al contrario. El gobierno anhela estos debates á la luz del sol, para puntualizar su actitud y exteriorizar, en el terreno de los hechos, su acción concordante con su programa de reparación y de higienización social; programa esperado con ansia y recibido con júbilo por la opinión sana de la provincia, porque trae como garantía de su cumplimiento el carácter y la honestidad de los hombres que están hoy al frente del gobierno.

Después de dejar así deslindadas las posiciones respectivas, paso á destruir los pobres argumentos de la demanda.

Dice la demanda que le bastó al P. E. la comunicación de la Excma. Cámara de Mercedes haciéndole saber que había ordenado al Departamento Deliberativo de la Municipalidad de Chivilcoy suspender todo procedimiento para nombrar comisionado especial al fiscal de Estado el cual, por medio de la fuerza, impidió el libre funcionamiento del Consejo.

Ante todo, excelentísimo señor, conviene dejar bien establecido que el P. E. no ha ido allí oficiosamente, ni arbitrariamente. Ha ido á desempeñar funciones constitucionales inherentes á su naturaleza, que los demandantes ignoran ó pretenden ignorar.

Constitucionalmente figura entre las funciones esenciales y características del P. E. hacer cumplir las leyes y las resoluciones de los tribunales. Esto lo saben los estudiantes de los colegios nacionales, desde Buúenos Aires hasta Jujuy, puesto que se les enseña en la cátedra de instrucción cívica.

observado algunas consecuencias de este hecho, en la forma temerosa de las declaraciones de los testigos ó en otras manifestaciones; si piensa que la permanencia de las autoridades

---

Luego, el P. E., al ser avisado por la Cámara de Mercedes, que había dictado una resolución en un conflicto interno de una municipalidad, tenía el deber constitucional y moral de adoptar todas las medidas necesarias para que esa decisión del Tribunal fuese cumplida.

Pudo limitarse á dar órden á la policía de que hiciera cumplir el auto de la Cámara, pero juzgó más prudente confiar esa misión á un alto funcionario del Estado, como una garantía de imparcialidad y de moderación para todos los interesados. Esa designación era, además, un homenaje á aquél noble pueblo, agitado todavía por una sangrienta tragedia de honda repercusión en toda la república, juzgada como un ultraje á la civilización argentina.

Y que esta forma correcta y elevada de llenar sus funciones constitucionales el P. E. fué acertada, lo prueban el tino y la moderación del comisionado especial que, sin atropellos ni violencias, evitó talvez nuevos extremecimientos y salvó el principio de autoridad, colocando arriba de intereses de bandos, la majestad de la justicia.

Pero es que eso no les convenía á los demandantes. Ese libre funcionamiento que se les impidió, era la libre manipulación en pró de intereses inconfesables. Eso no es el resorte de la Constitución, sinó del dominio de la politiquería lugareña, de menor cuantía. Son los entretelones de esos teatros de aldea, de tipo guiñolesco, en los cuales se desarrollan á veces escenas de sangre, engendradas por pasiones de órden subalterno.

Como vé V. E., las citas que figuran en la demanda, son completamente inócuas.

El P. E. no ha intervenido propiamente en los asuntos domésticos de aquella comuna. Su acción se ha limitado á prestar el concurso de la fuerza, como era su deber, para que se cumpliese una decisión de un tribunal que procedía en un caso dado, en virtud de sus funciones constitucionales.

El art. 202 de la Constitución, que se cita, está fuera de lugar, pues el P. E. no ha intervenido para nada en la organización ni administración dei intereses comunales.

El 210 es menos pertinente aún citarlo. Es por ese artículo que ha intervenido el tribunal de Mercedes; y sus facultades en ese sentido no se discuten.

Tampoco se ha rozado para nada el art. 211. Ni se trata de acefalía, ni de convocatoria á elecciones. Y aún cuando sea una redundancia, ruego á V. E. me disculpe si reitero esta

comunales puede favorecer el legítimo derecho de investigar los crímenes, ó por el contrario puede entorpecerlo y comprometer su eficacia.

Es justicia.

Héctor JULIANEZ.

---

afirmación: el P. E. ha ido á Chivilcoy pura y exclusivamente á secundar la acción de un tribunal, y en ejercicio de deberes y facultades constitucionales.

Para reforzar este argumento decisivo, podría citar los textos adoptados en escuelas y universidades, y todos los autores americanos conocidos.

Pero creo bastante cerrar este capítulo con la definición de Alberdi en lo referente á las funciones del P. E. en el mecanismo constitucional.

Dice así el autor de las Bases:

«Para que las leyes se cumplan en los casos no contenciosos y se lleven á ejecución las sentencias de los jueces, el pueblo encarga esta parte especial de su soberanía al P. E.»

En esas breves palabras está condensada la doctrina constitucional, y justificada la actitud del P. E. Abundar en demostraciones y citas sería, talvez, una falta de consideración á la reconocida ilustración de V. E.

Podría sostener victoriosamente que, aún yendo más allá el P. E., y desarrollando una acción propia, estaría siempre dentro de los principios fundamentales de la Constitución, pues demostraría que el gobierno ha sido instituido para producir bienestar, seguridad, libertad y progreso; y que ninguna Constitución ni ley puede estar en contradicción con esos grandes fines, que son la razón de ser de toda organización social, modelada sobre un concepto científico».

Julio de 1910 [1]

El Bordereau

(El proceso ha vuelto nuevamente á Mercedes y se tramita ante el señor Juez del Crímen Dr. Enrique Thougnon Islas.

El abogado querellante presenta, con el escrito que va á leerse, el documento de puño y letra del Senador Loveyra, cuyo facsimile va publicado en las págs. 456 y 457 de esta obra.

Señor Juez del Crimen:

Yo he visto matar á Carlos Ortiz: me quemaron el rostro los fogonazos de los disparos que hacían desde afuera los asesinos, por entre las rejas del balcón; fuí el primero que tendió los brazos á la víctima, por ser el más cercano y podría, en este proceso, abandonar el carácter de abogado patrocinante y asumir el de querellante á nombre propio, como víctima también del malón, tal como podrían hacerlo, y lo harán á su tiempo, las doscientas personas, hombres, señoras y niños fulminados por las balas de los servidores del senador Loveira.

(1) Los diarios de la Capital de la República publicaron este escrito el día 2 de Julio de 1910. Véase «La Argentina» de esa fecha.

Por eso, porque presencié el hecho, yo no he podido prescindir de mis deberes de hombre y de caballero, cuando he pedido que las autoridades ó el público me oyeran como abogado: yo no he podido, pues, dedicarme á difamar inocentes... Además, carezco de vinculaciones y por consecuencia, de pasiones, respecto de partido político alguno: soy profesor de la Universidad de Buenos Aires, secretario de la Facultad de Filosofía y abogado del foro de la Capital de la República. Está dicho con ello, si no la absoluta indiferencia, por lo menos el carácter y los límites del interés que podía sentir por la política local de Chivilcoy.

Cuando, en Buenos Aires, veía pasar al senador Loveira, le saludaba cortésmente: conocía sus mañas, todas sus mañas de política pampeana, pero prefería considerarlo como un dato, más que juzgarlo, y pensaba de este político microscópico lo que pienso, hace mucho tiempo, de los grandes: que tienen ellos, cuando mucho, la mitad de la culpa; el resto debe imputarse al pueblo que los deja obrar y los soporta.

Creo que debo atribuir á estas causas los testimonios de fe y de aliento que he recibido cuando he afirmado y repetido con una indignación explicable y justa: que este es un crimen vergonzoso y degradante del honor público, no solamente por el estado social que pone de manifiesto, sino por la evidente solidaridad de las autoridades municipales y del senador Loveira, con los reos; que esta solidaridad se había manifestado ante mis ojos, en todas las formas, desde los primeros momentos; que el régimen de terror, agravado de día en día impedía que los numerosos testigos del horrendo delito dijeran libremente lo que sabían, y que era urgente evitar esta profanación á la moral del pueblo y esta burla á nuestra justicia, suspendiendo en sus cargos á dichos funcionarios.

¡La prueba! me ha gritado la defensa más de una vez, ¡la prueba! como si este crimen de profundas raíces sociales, que mi distinguido colega defensor no ha tenido, felizmente para él, oportunidad de conocer y de sentir sobre el alma, como si este crimen, digo, ni ningún otro, fuera como un contrato de más de doscientos pesos, que exige perentoriamente la prueba escrita.

¡Las pruebas! me ha repetido: Vd. lo que quiere es aumentar el escándalo y hacer política.

Todavía estaban sin contestar estas imputaciones. Ahora, ha llegado la oportunidad: presento á V. S. una prueba de las que apetece la defensa: es un documento escrito de puño y letra del senador Vicente Loveira y que contiene dos cosas á cual más importantes, que son: 1ª el plan que debe desarrollarse en la defensa y que consiste principalmente en hacer

creer que dentro del Club se hicieron los disparos que mataron á Carlos Ortiz; 2ª la orden de sobornar testigos, así crudamente escrita, sin pudor alguno.

«Que un mozo declare», dice esta preciosa pieza, que él presenció el tiroteo y vió que Ortiz estaba de frente cuando dijo que lo habían herido».

En otro pasaje agrega: «Hablar con boletero «para que declare» que los vió primero frente á «El Debate»; segundo, pasando por frente á la plaza, los vió pasar por allí otra vez».

«Ferraro «que declare» él y el otro compañero, cómo se produjeron los tiros, disparando al aire; que inmediatamente se sintió el tiroteo adentro».

«Hablar con Ubaldini; «para que garanta» que el hijo vió cuando tapaban los agujeros y en dónde; y si conocería al hombre que hacía esto, si se le presentan».

Queda así descubierto el interés del senador Loveira por burlar la acción de la justicia, impidiendo que sean castigados los asesinos y usando para ello de la doble autoridad de senador y presidente del Concejo Deliberante Municipal, que ha jurado ejercitar con el fin de que se cumplan la Constitución y las leyes y para honra y para bien del pueblo.

Para que V. S. no tenga duda acerca del autor, acompaño una carta del senador Loveira dirigida á don Alberto Ortiz en otros tiempos: el cotejo de su firma y letra con la letra del documento delictuoso, ha determinado también mi convicción.

En medio de la emoción que, por muchos conceptos me causa este hallazgo providencial, debo protestar contra la gravísima imputación que el vergonzoso documento arroja sobre el doctor Erasto Mangudo, á quien conozco desde largos años. Un caballero no necesita que «aseguren» su declaración; y si «asegurar» quiere decir hacerle cometer el delito de declarar falsamente, declaro que es una torpeza más suponer que el honor de un médico y de un caballero se compra con el puesto municipal que desempeña el doctor Mangudo.

Este verbo «asegurar», goza de simpatías entre cierto gremio y ha adquirido un significado que más se parece á un gesto, á una guiñada de ojo: cuando el proceso por asesinato del diputado nacional García, que á V. S. tocó instruir y fallar, en Santiago del Estero, recuerdo que uno de los asesinos declaraba haber hecho fuego á la víctima, disparando sin sacar la carabina de entre el poncho «para asegurarlo». Es un deber mío no creer hasta que no vea la infidencia del doctor Mangudo y protestar, como lo hago, contra esta tentativa de «asegurar» su reputación y su honor para toda la vida.

Ahora bien: este documento es la confirmación de todas las imputaciones que he hecho al senador Loveira; es la reve-

El bordereau

Ortiz estaban en el balcon con Carlos en: do lo Lirinon - - -

Que un mozo dulce, que el presumo el te-nesso y vió que Ortiz estaba de pente cuando [illegible] el habrá [illegible]

Pueden no a declarar que Kare y los emponchados salieron ½ hora antes que se produjese el hecho del Club.=

La declaracion de la mujer del lado del Club, como que vió gente en la azotea del Club.=

Que en varios emponchados hacia dias que andaban con Kara, que no salian de la casa de él y del Club.

Ver si si á podido saber quien es el pinton que tapa las ventanas del Club.

Si es cierto que a Ortiz H. se la escapó un tiro era revolver:

Asegura la declaracion de Mazzuco y Abrer que estaban frente al Club= Y si saber que personas mas estaban y hablar con ellas.

Ocurre era la persona que andaba con Ferraro cuando se produjo el incidente.=

Que Lapette declare del tiroteo en el Club: como algun otro empleado de la Policia: Martocchi (chico) que buscaba asomandose á cada paso á los balcones, y mirar á la calle.

Que el chico de Taurisi declare donde y en que punto lo hirieron:
Quienes estaban al lado de él, ó quien fué, y quienes vieron que lo había herido ó a quienes les dijo, y que le dijeron:
Hablar con boletero para que declare que los vió 1º frente al Debate. 2º: pasando por la Plaza frente los vió por allí otra vez:
Hablar con Ferrari, Alperer, H. Coronado para que declaren que Urquiza dijo delante de ellos, un día después de producido el hecho, que el sabía que si iba á producir ¿? Porque sabía?
Ferrari que declare él y el compañero, como se produjeron los 1º tiros, disparandolos al aire, y que inmediatamente, se sumó el Pistolero ademán:
Hablar con Valdini, para que garante que el hijo vió cuando tapaban los agujeros, y en donde, y si conocería el hombre que hacía esto, si se lo presentan.
Ver si hay alguno de los mozos que servían, que diga la cantidad de tiros que tiraron, y quienes.
Venir de nuevo á asegurar la declaración.
Asegurar la declaración de la mujer que vió á Boné disparando tiros, frente balcon del Club, en la parte de afuera.

Como se llamó el que sacó la cabeza de mesa cuando se le escapó el tiro á H. Cruz:

Vió cuando al Comisario La Fita le recibían revolver en manos de actitud agresiva é insultante tres pernilleándole el acceso al local Antonio Russo = Luis Chaver = el oficial Cabral, exercitante Todos = Agustín Talbordo.

La Fita que personas vieron cuando le recibieron revolver en la mano,

lación externa de un delito, ó el delito mismo; procede la iniciación del proceso penal contra el senador Loveira.

En consecuencia, solicito:

1º Que mande V. S. agregar ambos documentos presentados, previos requisitos de ley, para asegurar su identidad.

2º Que cite al senador Loveira para recibir su declaración indagatoria y proveer á su arresto, á cuyo fin deberá V. S. solicitar del Senado el desafuero del senador.

3 Que llame á todas las personas nombradas por Loveira en el documento, á fin de que presten declaración y proceda á su arresto si resultaren indicios de falso testimonio.

4º Que compare el plan de Loveira con las declaraciones ya recibidas y con los pedidos hechos por la defensa y proceda en consecuencia.

Es justicia

Héctor JULIANEZ.

Agosto de 1910

Nuevo pedido de desafuero del senador Vicente Loveira. — Sus fundamentos. — Contradicciones de la defensa

Señor Juez del Crimen: (1)

Héctor Juliánez, por noña Petrona Calderón de Ortiz, en el proceso seguido por muerte de su hijo Carlos, á V. S. digo:

Con el fin de que V. S. obtenga el mejor resultado del viaje que se propone hacer á la ciudad de Chivilcoy en la semana entrante, hago presente que, si antes no se proveen mis peticiones de autos acerca del senador Loveira, V. S. se verá cohartado en la parte capital de su obra. Uno de los procesados es cochero del Senador; en casa del Senador vivían en el momento del crimen, el cochero, su mujer é hijos; el Senador está íntimamente vinculado por larga y profunda camaradería con los demás procesados; está agregado en auutos, y á la vista de V. S., un documento de puño y letra del

(1) El proceso está otra vez en La Plata, ante el señor Juez Dr. Salas, por excusación del señor Juez de Mercedes, doctor Thougnon Islas. Allí ha quedado radicado definitivamente (al parecer.)

Senador, en el que se dan órdenes para que los testigos declaren falsamente y se traza por mano de un «padre de las leyes» un plan completo de batalla contra la obra de la justicia y de las leyes... La lógica de los hechos llevará mil veces, pues, la mano de V. S. á golpear la puerta de la casa del Senador y á requerir su persona; y, en el estado actual del proceso, se verá contenido por las inmunidades del Senador.

La inmunidad es la traducción de la majestad del gobierno tiene en las constituciones republicanas; y su fundamento es tan grande, como el sacrificio que ellas mismas se imponen al aceptar estas excepciones al supremo principio de igualdad ante la ley. La institución constitucional de la inmunidad es para proclamar que no hay preconcepto alguno, ni político, ni social, ni religioso, que pueda oponerse al libérrimo ejercicio de las ciencias aplicadas al gobierno. La inmunidad está hecha para la felicidad de los pueblos, no para hacer gambetas al Código Penal; la inmunidad no es una guarida, sino una armadura de acero resplandeciente.

Y he aquí documentada la situación actual del Senador Loveira en este proceso.

El día dos de Julio ppdo. publicaron los diarios de la Capital de la República, el famoso documento del Senador Loveira, con el escrito mío en que declaré, con absoluta seguridad, que era trazado de su puño y letra. Alguno de esos diarios (1) lo comentó en toda su trascendencia si bien condicionalmente y haciendo las reservas prudentes, para que la imputación del autor quedara, por lo pronto, librada á mi sola responsabilidad.

Pero el mismo senador Loveira y sus abogados, despejaron inmediatamente esta duda de la manera siguiente:

«Buenos Aires, 2 de Julio de 1910.»

«Estimado señor Loveira: En «La Argentina» de hoy he leído un escrito presentado al Juez del Crímen por el doctor Juliánez, en el cual se expresa que se ha encontrado una prueba abrumadora para Vd, y con la cual se le pretende complicar en el proceso seguido con motivo de la muerte del señor Carlos Ortiz».

«He leído ese escrito con sentimiento porque se aprovecha para echar una sombra sobre su persona de un hecho del cual soy yo el único culpable».

«Usted recordará, que una vez hecho cargo de la defensa

(1) «La Argentina» de 2 de Julio de 1910, que lo reprodujo fotografiado.

de algunos procesados, requerí de Vd. datos del asunto, los que me permití pedirle, teniendo en cuenta su conocimiento de los hombres y las cosas de Chivilcoy, y recordará también, que Vd. me dió una versión del suceso, muy completa.»

«Fué á raíz de esta conversación que yo le solicité me ayudara á buscar la prueba de los hechos referidos, indicándole como diligencsias á producirse, una serie que pedí hace cosa de dos meses y medio al juez Dr. Panthou».

«Las diligencias no han podido realizarse, por causas agenas á la defensa, pero los pedidos están hechos en autos y su constancia es fácil obtenerla.»

«En el papel que se atribuye á usted es ese escrito, están anotadas, precisamente, las diligencias que yo pedí. Presumo, por eso, que se trata de las que motivaron nuestra entrevista y que, si Vd. anotó, fué á mi exclusiva solicitud».

«Es muy posible que mi distinguido colega el Dr. Juliánez se haya impresionado con el hecho que relata, creyendo en un descubrimiento y en un plan, pues si concuerdan los datos que expresa, con los del expediente, encontrará la solución tan clara como concluyente.»

«Si necesita para su gobierno cualquier ampliación sobre éste punto, estoy dispuesto á decir la verdad como siempre. Y aunque no atribuyo mayor importancia á la publicación, quiero dejarle, desde ya, esta constancia personal, pues no quiero que parezca usted oficiosamente cargando con las consecuencias de un acto mío.»

«Su S. S. y amigo.—Rodolfo Moreno (hijo).»

«Sr. Senador Vicente D. Loveira.—Chivilcoy.»

Según esta carta del doctor Moreno el documento es de puño y letra del senador Loveira, aunque se trata solamente de un inocente papelito.

Pocas horas después encuentro en estos mismos autos, con una sorpresa que no necesito comentar, el escrito de fojas 717 (1), en que el mismo senador Loveira, patrocinado por el doctor

(1) Helo aquí: «Mercedes, Julio de mil novecientos diez. »Señor Juez del Crímen: Vicente D. Loveyra fijando domicilio »en la calle veintinueve número doscientos noventa y siete en »el juicio seguido con motivo de la muerte de Carlos Ortiz á »V. S. digo: Que por los diarios de hoy me he informado de una »carta que escribiera al señor Venancio Cofré y que no llegó á »su destino, ha aparecido en poder del doctor Julio Juliánez »Islas (error: el abogado querellante es el doctor Héctor Ju- »Juliánez) quién, se dice, la ha presentado ante V. S. de acuerdo

Tomás Jofré, declara que el documento no es un inocente papelito, sino una «carta» remitida por el senador al Juez de Paz de Chivilcoy, hermano de uno de los procesados. Ambas interpretaciones contradictorias, escritas en un mismo día, una en Mercedes, la otra en Buenos Aires, bajo la impresión y el desconcierto que causó la publicación del documento (1), tenían que llamar poderosamente mi atención: acudí á un escribano público de la ciudad de Mercedes, donde estaba entonces este proceso, y se otorgó la siguiente escritura:

(Contiene testimonio de la carta del doctor Moreno y del escrito del Dr. Jofré que van en las páginas 460 y 461 así como del documento de puño y letra de Loveira, que va pags. 456 y 457 y deja constancia de la protocolización de fotografías del mismo. Fué otorgada en 6 de Julio de 1910, ante el escribano de Mercedes señor Segundo J. Cordero).

A nadie puede escapar que estas contradicciones han sido escritas en mala hora para los fines todos de la defensa y para el senador Loveira en particular. Porque el propósito que, manifiestamente, persigue la segunda interpretación, de inutilizar el documento, como prueba en juicio, á título de ser una carta privada que, según se dice, ha sido sustraída en el camino, ese propósito, digo, ha enceguecido á los autores del escrito, que no han visto que si bien podían, en el mejor de

---

» con los artículos trescientos setenta y nueve y trescientos ochen-
» ta (?) del Código de Procedimientos. Como la sustracción de esa
» carta se ha operado, seguramente, por medio de una acción de-
» lictuosa, corresponde que V. S., recurriendo á las fuentes, des-
» cubra quien es el autor de ese delito. Al doctor Juliánez, se-
» guramente que no le habrá caído llovida del cielo esa carta, que,
» por añadidura, ha sido mutilada y él debe saber de qué mano
» negra la hubo. No necesito indicar á V. S. las diligencias suma-
» riales que debe practicar para descubrir la verdad en este
» caso. En cuánto á los comentarios malevolentes que se hacen
» por el letrado que ha presentado esa carta al Juzgado en cum-
» plimiento del deber (?) que le imponen los artículos trescien-
» tos setenta y nueve y trescientos ochenta del Código de Proce-
» dimientos citado, nada tengo que decir porque no es ésta la
» oportunidad de deslindar responsabilidades. Sírvase el señor
» Juez tener presente lo que dejo expuesto y proveer lo que
» estime conveniente. Es justicia.—*Vicente D. Loveyra—Tomás Jofré*».

(1) Publicado en fac-simile fotográfico por «La Argentina» de Julio 2 de 1910.

los casos, inutilizar una prueba, la hacían innecesaria, porque confesaban ellos mismos la falta: confesaban, en efecto, que el senador Loveira, Presidente del Concejo Deliberante de Chivilcoy, había escrito una carta al Juez de Paz, hermano de uno de los procesados para que: «Un mozo declare que él presenció el tiroteo y vió que Ortiz estaba de frente cuando dijo que lo habían herido», etc., etc.

La presentación de este escrito hecha por un abogado de Mercedes, se efectuó dos días después de firmado, como resulta del cargo; pero la referencia á «los diarios de hoy» pone en evidencia que se firmó el día sábado dos de Julio, en que los diarios publicaron el famoso documento: de esa fecha, repito, es también la carta del doctor Moreno, datada en Buenos Aires.

II. poco después, el Senador Loveira publicó en todos los diarios una carta en que anunciaba que iba á renunciar á sus fueros, con el fin de ponerse en igualdad de condiciones con los ciudadanos de la llanura (1).

El escrito de fojas (2) demuestra una vez más, que estos solemnes acentos salieron de boca del senador mientras se tocaba el corazón del lado derecho. Dicho escrito es un oficio que el senador dirige al Juez de este proceso, tratándole de potencia á potencia. Y he aquí la superchería con que pretende dejarnos contentos á todos. El Código de Procedimientos esta-

---

(1) Hela aquí: «Señor Director: Hasta ahora había guardado silencio en todo cuanto se refiere á los asuntos de Chivilcoy.»

. . . . . .

«Ahí tiene Vd. las razones de mi comentada actitud.»

«En esta fecha me presento al Juzgado del Crímen renunciando á mis fueros de legislador y afrontando los tiros que se me dirigen.»

«La situación es injusta, porque se castiga mi consecuencia. Espero que no sea duradera».

«Saludo á Vd.—Vicente D. Loveyra».

Julio 5 de 1910. (De «La Razón»).

(2) Helo aquí:

Señor Juez del Crímen Dr. Enrique Thonne Islas.

Mercedes.

Tengo el honor de dirigirme á V. S. para manifestarle que he visto en los diarios un escrito presentado á ese Juzgado en los autos seguidos con motivo de l amuerte del señor Carlos

blece que los senadores de la Legislatura y otros funcionarios como ser el Presidente y Vice de la República, el Gobernador y Vice Gobernador, los ministros, etc., etc., no están obligados á comparecer personalmente como testigos, ante los jueces, sino que prestarán su declaración por medio de informe escrito (artículo 321).

Pues bien: la renuncia á las inmunidades del senador Loveira, se reduce á desistir de esta comodidad del informe escrito que, ni es una inmunidad en el sentido constitucional de la palabra, ni es privativa de los senadores, ni se trata de

---

Ortiz, escrito en el cual se solicita mi desafuero para que pueda declarar con motivo de imputaciones calumniosas que se verifican en mi contra.

Sabe el señor Juez que no necesitaría pararse sobre mis inmunidades para que prestara declaración en ese proceso, por cuanto el C. de P. autoriza á los jueces á dirigirse á los legisladores por oficio, requiriéndoles un informe que jamás hubiera dejado de prestar, porque justamente dado el puesto que desempeño, debo respetar á la justicia.

Puedo asegurar al señor Juez que si hubiera realizado alguno de loshechos clasificados de delitos en el Código respectivo, me habría apresurado á despojarme de mis fueros facilitando la acción del Juez y tratando de vindicarme ante los tribunales, ante los cuales se me acusase. No puedo, sin embargo, asumir esa actitud cuando no soy delincuente, sinó víctima de un delito, cuya acusación he encargado, y librarme de una campaña política que confunde los apetitos por una situación con el descrédito y la diatriba.

Los que persisten en la campaña de odio no omiten esfuerzo para perjudicarme y como suponen que las honrosas posiciones que ocupo, emanadas todas de elección popular, me dan un título más de consideración, tratan de que los abandone para expresar después que ven en ese abandono una prueba de culpabilidad.

No tengo porque satisfacer la pocacidad de mis enemigos, pero no puedo tampoco aparecer amparado por mi fuero para colocarme ante los jueces en una situación superior á la de los demás ciudadanos. Por eso manifiesto á V. S. que me encuentro á sus órdenes para prestar declaración y que renuncio á esos efectos á mis inmunidades de legislador, encontrándome dispuesto á concurrir al Juzgado de V. S. cuando lo estime conveniente y si crée que mi testimonio puede ser necasario en cualquier momento.

Saluda á V. atte.

Vicente D. Loveira.

un simple testigo porque el senador Loveira es un «procesado» desde la presentación del documento que el público ha dado en llamar «bordereau», para significar, con este sentido histórico de un vocablo de la lengua comercial francesa, que se trata ahora aquí, como antaño en Francia, de crímenes que afectan nuestra dignidad como estado civilizado.

La inmunidad de que se trata en este caso es la que proclama el artículo 43 y concordantes de la Constitución de la Provincia: «Los senadores y diputados gozarán de completa » inmunidad en su persona, desde el día de su elección hasta » el día en que cese su mandato, y no podrán ser detenidos por » ninguna autoridad, sino en caso de ser sorprendidos infra- » ganti en la ejecución de algún crimen, dándose inmediata- » mente cuenta á la Cámara respectiva, con la información su- » maria del hecho, para que resuelva lo que corresponda, según » el caso, sobre la inmunidad personal» (Art. 93).

«Cuando se deduzca acusación ante la justicia ordinaria » contra cualquier senador ó diputado, examinado el mérito » del sumario, podrá la Cámara respectiva, con dos tercios de » votos, suspender en sus funciones al acusado, dejándolo á dis- » posición del juez competente para su juzgamiento» (Art. 94).

Estas disposiciones demuestran también que la inmunidad no es cosa que el senador Loveira pueda renunciar ante un juez: la inmunidad defiende menos al senador que al cuerpo legislativo de que depende y es éste, en consecuencia, quien debe discutir y resolver sobre el asunto, instruído por los informes de los jueces y por los que motu propio tenga á bien requerir.

Con esta superchería de factura simple y poco ingeniosa ha dado cumplimiento el senador Loveira á las promesas hechas al público por conducto de la prensa toda.

De estos hechos se deduce:

1º Que el senador Loveira es el autor del documento de fojas transcripto en la escritura pública que se inserta en el número I del presente escrito.

2º Que el senador Loveira escribió una carta igual á ese documento, según él mismo confiesa, dirigida al Juez de Paz de Chivilcoy, hermano de uno de los procesados.

3º Que remitió esa carta, pues afirma que, por haber sido substraída y entregada al que subscribe, no llegó la carta á su destino.

4º Que los pedidos hechos por la defensa están de acuerdo con el documento escrito por Loveira, y tienden á realizar el plan trazado por él; de donde se deduce que el abogado defen-

sor habrá pedido en autos desde hace mucho tiempo, que se cite como testigo á «un mozo para que declare que él presenció el tiroteo y vió que Ortiz estaba de frente cuando dijo que lo habían herido»; y á Ubaldini, para que garanta que el hijo vió...» etc., etc.

Me complazco en manifestar mi certeza, señor Juez, de que el doctor Moreno ha hecho de buena fe todos estos pedidos, aunque engañado por el papelito, que él dice, de Loveira. Y la carta del doctor Moreno la he interpretado menos como una defensa (imposible)del autor del papelito, que como una vindicación y un sacrificio de lealtad del abogado sorprendido en su buena fe.

5º Que la prueba instrumental presentada en autos y la confesión del autor dejan plenamente demostrado que el senador Loveira ha consumado el delito á que se refiere el art. 42, inciso 2, del Código Penal que dice: «Son encubridores los que sin promesa anterior al delito, cometen después de su ejecución alguno de los hechos siguientes: inc. segundo; «Procurar hacer desaparecer los rastros del delito, ocultando los instrumentos con que se cometió, ó *tratando que desaparezcan las pruebas de él.*

Que este delito tiene causas agravantes en el carácter público que inviste el senador (artículo 84, inc. 11).

6º Que la remisión de una carta con órdenes ó exhortaciones de prestar falsas declaraciones es también una tentativa de soborno ó de complicidad en el delito de falso testimonio (Código Penal, arts. 8, 290, 32, 33 inc. 1 y 34).

Por estos fundamentos, pido á V. S.

Que, de acuerdo con lo ya solicitado y antes de trasladarse á Chivilcoy, pida al Senado de la Provincia el desafuero del senador Vicente Loveira, remitiendo los antecedentes necesarios.

2º Que mande agregar el adjunto número de «El Nacional» de Chivilcoy, que contiene la carta del doctor Moreno, á que me he referido.

3º Que tenga presente el Registro de la ciudad de Mercedes donde consta la escritura pública que he transcripto aquí y están protocolizadas las fotografías del documento.

Héctor JULIANEZ.

LA VOZ DE LOS POETAS

A la memoria del poeta Carlos Ortiz

(Feçit indignatio versum). — Juvenal.

La regresión atávica del caudillismo aleve,
Resucitando en ímpetus de fiera embravecida
Clavó su inmunda garra sobre la pura y breve
Página luminosa de tu gallarda vida;

Huella el rencor del bárbaro todo lo altivo y noble
Estátua, libro, mármol, estrofa, pensamiento;
Y como injuria el hacha la magestad del roble
Tus varoniles fibras rasgó el puñal sangriento!

Tronchar así, de un golpe cobarde, la sonora
Voz libre, que en su vuelo levanta la armonía,
¡Es engendrar la noche! ¡Es proscribir la aurora!
¡El monstruo y el Delito odian el claro día!

No crece el lirio en medio de estériles abrojos,
No se encadena instintos con la sutil palabra;
No brotan los laureles en arenales rojos,
Ni el Paros impoluto con el facón se labra;

Sobre la indigna plebe, que mancha toda gloria,
Sobre la vil mesnada que ni el laurel respeta
Fulgure con relámpagos triunfales tu memoria,
¡Deslumbradora se alce tu efigie de poeta!

Cual un augusto símbolo de redención, tu muerte
Agitará su antorcha sobre la tribu impura
Para que la Conciencia de su sopor despierte
¡Y retroceda el Crímen á su caverna obscura!

No cubrirá la amarga cicuta del Olvido
La tumba en donde velan tu sueño los cipreses,
En torno de tu nombre guirnaldas han tejido
Las «Rosas del crepúsculo» y el «Poema de las mieses»

¡Oh hermano en el ensueño del Ritmo y la Belleza:
Sus alas tiende el Verso, que ruge y que suspira
Por dilatados mares llevando mi tristeza,
¡Sudario de laureles sobre tu rota lira!

A los caciques del terruño

Bárbaros! En los tiempos primitivos
El canto subyugaba hombres y fieras,
Y á los pies del cantor sus cabelleras
Tendían los leones pensativos.

A los monstruos, Orféo hizo cautivos
De Thesália en las vírgenes praderas,
Y del jónico mar en las riberas
Resonaron sus épodas altivos!...

Horda de pampas, lívida y ahullante,
De vándalos tropel vociferante,
Que rompéis, con los mármoles, las Vidas,

Y con las botas profanáis el Paros.
Herid! herid! herid!... Para cegaros,
La luz brota en raudal de esas heridas!

Vox poeta

Retorceré las cuerdas broncíneas de mi canto
Para azotar el rostro del crímen inaudito,

Y como las trompetas de Jericó, mi grito
En las conciencias viles infundirá el espanto.

Entregaré á los Vientos la amarga hiel del llanto
Que hizo correr la torpe mesnada del Delito,
Para que al soplo enorme de un huracán bendito
Donde creció la ortiga brote el glorioso acanto.

Agitaré del Verso la antorcha vencedora
Para anunciar el rayo de la naciente aurora
Sobre el hogar en ruinas donde la noche impera;

Y en los fecundos prados de la natal llanura
Levantarán el himno triunfal que el bien augura
La Libertad, la Vida, la luz, la Primavera!

A la ciudad del poeta

Chivilcoy! En tu Seno abrió la Muerte
Sus fatídicas alas tenebrosas,
Y al cantor de las «Mieses» y las «Rosas»
Hirió el bárbaro golpe de la Suerte.

El lauro brinda al trovador inerte,
Al poeta-mártir, que te dió en gloriosas
Rimas, sus hondas ánsias luminosas:
¡Que á la vida del mármol él despierte!

Que el bloque níveo y elocuente y puro
De su apolínea faz, vibre un conjuro
Triunfal contra la sombra y el Delito;

Y frente al Porvenir su gesto séa
Como el símbolo augusto de la Idea
En radiante ascensión al Infinito!

Recuerdos de Versalles

Anhelaba volver á tus jardines
Al fulgor de un crepúsculo violeta,
Oh Versalles! y alzar la estrofa inquieta
A tus blancas nereidas y delfines...

En la fronda nupcial de tus confines
Vibró el límpido verso del poeta,
Evocando la sombra de Antonieta,
Los minué del Trianon y sus violines...

Noble hermano de mi alma entristecida,
Melancólico Cisne, en cuya vida
Clavó el ódio brutal su dardo rudo:

Versalles, que adoraba tu quimera,
Un simbólico y fúnebre saludo
Te envíe en la doliente primavera!

Leopoldo DIAZ.

Cristiania, 1910-1911.

Holocausto

A la memoria de Carlos Ortiz.

Soñó un poema de jigantes páginas
para un amor incomparable y fuerte
hecho de tempestad, hecho de lágrimas
y despertó en el sueño de la muerte.

Cayó soberbio como cae un arbol.
Su destino era noble y era puro
como la fría rigidez del mármol.
... Cayó en el fondo del destino oscuro.

Era el poeta juventud y fuerza,
iba como un bajel sobre las olas
nimbándolo bajo la noche inmensa
de la muerte las trágicas aureolas.

Las trágicas aureolas de la muerte!
Las noches del sagrado paroxismo
donde palpita el corazón doliente
como el fondo sin formas del abismo.

Seguía el rumbo fijo de una idea,
alma de pensador llena de amores
encerraba en la mente jigantesca
el mundo de los grandes soñadores.

Luz y verdad, apóstol. Voz que ha hablado
Verbos de fé, parábolas extrañas
que suenan sobre el mundo fatigado
como un viejo sermón de las montañas.

Poesía y Luz, Poeta. Misionero
por las rutas oscuras del Desierto,
hácia la gloria de un país de ensueño,
un país de ilusión al mar abierto.

Sombras de los caídos! Alas blancas
de viriles ideas victoriosas;
invulnerable juventud que pasas
por un camino de sangrientas rosas...

Para tí la ascensión á las montañas!
Allá la cruz! Descuelga tu salterio
y marcha! Allá el Dolor!... Las zarzas
encendidas, el mundo del misterio!

Para tu sangre las diademas rojas!
Para tu amor la cruz, despojo inerte;
para tu frente de jigantes sombras
la inmensidad, el Triunfo de la muerte!

Juan Julian LASTRA.

Buenos Aires, 1911.

Bronce lírico

Fué un aëda romántico y moderno,
Y un hermano del sol que nos domina.
¡En su cabeza artística y latina
Quemaba el ideal, como un infierno!

Fuerte y altivo, pero dulce y tierno,
Derramó su videncia diamantina:
Ya en la sugestionante mandolina,
Ya en el clarín del entusiasmo eterno.

Y fué un batallador. Y por Quijote,
Cayó con su laurel, sobre la meta,
De los escrivas al protervo azote.

Y esto en su tumba grabará el beluario:
¡Aquí en la muerte vivirá el poeta,
Para inmortal vergüenza del sicario!

José de MATURANA.

Poetas

¿Quienes fueron? ¿Por qué? No sé. Me basta
saber que fué á traición, villanamente,
que la víctima augusta fué un poeta
y que ha sido vertida impunemente
la sangre azul de nuestra aristocracia.
Por ello en nuestras liras enlutadas
sonaron ya los fúnebres lamentos;
ahora corresponde á las espadas
entrar en juego hasta vengar la infamia.
Pues que no dan la cara los traidores
y en la sombra se ocultan, en la sombra
penetremos á herir, los resplandores
de nuestras liras y de los aceros
fulgirán en la sombra.

Mientras... y para siempre haya paz en su tumba
y que Suzón le teja de amapolas y espigas
la corona sencilla que á su frente conviene
y que en torno á su losa, sus doradas amigas
y flores y laureles florezcan sin cesar...
No le olvidéis: le hicieron abandonar la vida
viles manos traidoras que debemos cortar.

Luis BAYON HERRERA.

In memoriam

A Carlos Ortiz.

Como la proa de oro de tus grandes ensueños,
Tragiste el verso para navegar en las almas,
Y navegaste, un día, al país de tus ensueños,
Y volviste, las manos florecidas de palmas.

Y se vistió de otoño tu gran alma florida,
Cuando desde los astros, silencioso, volviste:
Al ver el otro lado no visto de la vida,
Traias el tesoro lírico de ser triste...

En tu bajel bogabas, sobre tu pampa, ahora,—
Bajel que también tiene una lira: el arado;
Y que también al beso mágico de la Aurora,
Hace que refloresca ensueños el sembrado...

Y si al irte engendraras un crepúsculo incierto,
Sobre las floraciones de tu huerto sonoro,
Tal cual brotó una tarde sobre el hondo desierto,
Prodigando su llanto, su gran llanto de oro;...

Han de quedar las tardes dolorosas, cual huellas,
De quien contra las balas tuvo un carcaj de sueños:
De aquel que en una noche se volvió á las estrellas,
Siempre en la proa de oro de sus grandes ensueños...

Absalon ROJAS.

A Carlos Ortiz

Poeta: tú que duermes bajo el celeste coro
De la Fama, hechizado por un fatal destino,
Despertarás en alma, cuando cante el sonoro
Lenguaje de las musas su «in memoriam» divino.

Sentirás las dos alas de la Ilusión y el vino
De la Hélade noble, como un sacro tesoro,
Derramar en tu loa sus cascadas de oro
Sobre las fuentes místicas de tu verso argentino.

Por tí vendremos todos á tejer la guirnalda
Del narciso simbólico y el laurel esmeralda,
Del olivo pacífico y la rosa de luz;
Y en la solemne hora de las consagraciones;
Escucharás el eco de las buenas canciones,
Y un vuelo de palomas sobre tu inmensa cruz!

Gustavo CARABALLO.

Canto elegiaco

A la memoria del eximio poeta Carlos Ortiz.

¿Por qué Ervar ya no canta
cuando escribe en las lomas
su poema de mieses el arado,
perseguido por nubes de gaviotas
que en los aires se agitan como ideas
en el cerebro de las grandes cosas?
¿Por qué el Invierno al retirarse triste
no entona la salmodia,
rítmico son que retembló en la lira
cuyo encordado hoy de dolor se afloja?
¿Por qué llega la grácil Primavera
y no escucha en sus fiestas voluptuosas
al vate que, explorando los trigales,
se deleita y empuña la zampoña
que hace vibrar con magistral destreza
como el pastor de una leyenda hermosa?
¿Por qué la vírgen de los sueños blancos
no recita en su alcoba
los versos candenciosos que seguían

esa elegante ondulación de la ola?
¿Por qué tanto silencio? Por qué tiemblan
en el ciprés las funerarias hojas
y las flores se inclinan somnolientas
en vez de erguirse cuando el sol asoma?
¿Por qué siento también latir mi pecho,
y en el rumor de agitaciones sordas
un nucleo de sicarios se arrepiente
y todo un pueblo delirante llora?...
No más preguntas que allí cerca miro
la tierra fresca de una fresca fosa,
el lecho eterno donde yace un cuerpo
que ha vivido y ha muerto con la gloria.
Leo bien lo que dicen
las letras de la losa;
evoco de un pasado la tragedia
que fué escrita con sangre y á la sombra
de una noche sacrílega,
de una noche luctuosa;
observo en rededor los rostros mustios
mientras la ira y el llanto se desbordan,
y entrecortan un nombre mis sollozos
como presagio de que allí reposa
una promesa que rodó al arcano
con las galas lucientes de una aurora.
Ahí está bajo el mármol sempiterno
del poeta de ayer la esbelta forma,
cual si fuera una lira polvorienta
que hace mil años, su postrera nota
partió á buscar en el espacio eterno
el abrigo de un alma inspiradora.
Ahí están las cenizas venerandas
en el recinto de la estrecha fosa,
sin aliento y sin voz, como el ramaje
que dió al Invierno sus parleras hojas,—
cuerdas do el viento ya huracán, ya brisa
ensaya sus canciones misteriosas.
Ahí está, como el ave de la selva
sobre el nido en lo obscuro de la fronda,
en la fatídica obsesión de un sueño
que no interrumpe la mañana roja...
¡Ahí está para siempre! Ese sarcófago,
caverna donde el llanto se desploma
como una catarata desprendida
de un monte cuya altura es prodigiosa,
es el cofre que guarda un gran recuerdo;

es tal como la azul, sagrada bóveda
cuyo sol en el antro de su ocaso
ya no recorre la extensión de su órbita.
¡Oh! bardo mártir, cuán temprano duermes
el sueño negro de la noche torva
sin que un destello de existencia alumbre
la senda inexplorable donde mora
tu espíritu que es luz, genio y poesía!...
Ya no oiremos los versos de tus trovas
ni las rimas audaces de tu ingenio,
hermosura y saber que se eslabonan
como el alma y la carne por cadenas
que un Vulcano del arte sabio forja.
Ya tu Numen vibrante, en el silencio,
como el arpa armoniosa
cuyo marco se rompe
y las cuerdas se cortan,
no podrá conquistar otros aplausos
para ensanchar tu interrumpida gloria
que vive en los poemas de tus libros
como vive una flor entre sus hojas.
Los que ayer recitaron tus cuartetos
para sumirse en ideaciones hondas
ó admirar en los cuadros de tu pluma
la luz radiante al desafiar la sombra,
igual que yo, porque han sabido amarte,
sobre las piedras de tu tumba lloran.
¡Llanto y recuerdo! Nada más nos resta
donde la Fama su valer pregona
como un reto viril que aguza y rinde
al Crimen que se postra
miserable á los piés de la Justicia
que alza en su diestra refulgente antorcha.
¡Llanto y recuerdo! Bendición postrera
de los labios que otrora
vitorearon del bardo las canciones;
credo de amor que el sinsabor entona
en las horas fatales de la muerte;
final acorde de fusión armónica,
enérgico rugido de protesta
que al Olvido obsesiona...
¡Oh! sempiterno bronce
que ostenta cada pecho que solloza
cual si fuera un pendón que en la batalla
ensangrentado y victorioso flota!.....
¡Llanto y recuerdo!—¡bendición sublime

que en mi delirio expresará mi boca!
Y por eso mi lira, hoy enlutada
con los crespones que mi sién adornan,
deja oir sus arpegios funerarios
arrullando mis versos que sollozan
un canto de dolor al noble vate
mientras grabo un recuerdo á su memoria.
Sé que no tienen el perfume suave
ni la grata armonía de sus odas;
sé que el ritmo es pesado y que es modesto
el pensamiento de mi frase tosca,
pero, dichoso al comprenderlo, digo
en mi sincera convicción: ¡no importa!....
¡No importa el arte! Mi pesar es todo.
¡Tengo en el alma una visión que adora,
fuego en el corazón, ira en la lengua
que al puñal homicida escupe la hoja,
y lágrimas ardientes que humedecen
del poeta la fúnebre corona!

De regreso

Llegaba á Chivilcoy. El pueblo triste,
dormía en el silencio del asombro;
hoy es pueblo doliente, pueblo que odia
la denigrante carga de sus hombros.

¿Quién impone silencio?, — preguntéme;
¿Quién en la noche, criminal se acusa?
Sentí frío en el alma y abatido
recordé la frescura de una tumba.

Es la tumba de un mártir, de un poeta
que cantó con la fuerza de su fibra
y obtuvo en recompensa de esos cantos
venganza bruta que rompió su lira.

Cárlos Ortiz, el que cantó á las rosas,
Cárlos Ortiz, el que cantó á las mieses,
En vez de un pedestal, halló una tumba
y en vez de aplausos encontró la muerte.

Los puñales, aquellos que escribieron
la sentencia que el plomo cumpliría,
quieren romper los aires cuando se oye
la misteriosa voz de alguna lira.

Es la lira del vate, que, armoniosa,
aún en los mundos del Olimpo suena:
yo levanto á su acorde la mirada
y los malvados sí lo escuchan, tiemblan.

Yo lloro de emoción cuando los versos
leo del bardo que murió en su aurora;
los infames los leen, los escudriñan
y abatidos, de miedo también lloran.

Yo me inclino en su tumba y le bendigo
mientras rezo sus bravas «Vicentinas»;
los bandidos se encorvan, enmudecen
y á todos lados temerosos miran.

El recuerdo tristísimo me oprime
y subyuga el espíritu de pena;
al recuerdo, los malos se sofocan
bajo el peso que aplasta sus conciencias.

Yo trato de evocarlo porque el llanto,
extasiado, á su cetro me aproxima;
ellos quieren la sombra y el olvido
que del crimen salva, e los retira.

Y ¿qué piensas, oh pueblo, en tu silencio?
¿Qué le dices callado á este proscripto?.....
Sufre y medita, Chivilcoy. Yo sufro
y meditando, por tu bien me inclino.

Yo sé tu mal: es la opresión infame
de la negra ambición de los caudillos,
mercaderes sin patria que ni estiman
al torpe azar que los parió argentinos.

Ruge loca en sus lenguas la venganza
para aquellos que esquivan sus coyundas
y acallan la verdad, la verdad grande,
con el puñal pagado de su chusma.

Mira una tumba allí; dime si miento,
díme si lloro con lirismo vano;
dime si acaso no hay verdad sagrada
en el insulto noble de este canto.

Carlos Ortiz, el que cantó á las rosas,
Cárlos Ortiz, el que cantó á las mieses,

en vez de glorias encontró en su pueblo
la más terrible y dolorosa muerte...

Yo como el ave que al volver encuentra
despojos y miserias en su nido,
entonando este canto hijo del alma,
hacia otra parte, sollozando sigo.

J. M. COTTA.

Chivilcoy, Mayo 1.º de 1910.

Pour l'Inoubliable

Ortiz, ô cher Carlos, vaillant frère argentin
Toi, l'adoré Mistral d'une terre choisie
Toujours tu fus hérault de haute poésie
Et sus mourir martyr d'un auguste destin.

Chevalier campagnard, tu chantais au matin
L'astre aimé qui remplit les coupes d'ambroisie.
Puis la semence d'or des blés de la prairie
Invitait l'homme rude aux gloires du festin.

Mais le tien fût lyrique, ennobli par ta mort:
Qu'il nous a fait pleurer de fiel avec nos larmes,
Comme un don singulier pour un héros sans tort!

J'aime ta race fière et dis: — Présentez... armes!
Honneur à qui, forgé sous le feu des alarmes,
A du sang de Bayard dans son cœur d'homme fort!

Carlos de SOUSSENS.

2 Février, 1911.

A Carlos Ortiz

In memoriam.

Las «Rosas del Crepúsculo» eran de sangre ardiente,
Y en los «trigales rubios» callaron sus suspiros
Y sus risas las brisas pampeanas, cuando á tiros,
Cobardemente osaron suprimir al valiente,
Al joven, al hermoso, caballeresco y puro,
Cuyos sueños velara la Musa del Pasado,
Y que labrara en las entrañas del Futuro
El armonioso canto del Surco y del Arado.
Hoy, la feraz llanura de tu ritmo aún sonora
Vibra al hondo lamento de una madre que llora.

Ya la estrofa broncínea de tu lira no suena,
Pero sube el rumor de la insondable pena,
Y, como el mar, estalla en un inmenso grito,
Eterno porque es voz de dolor infinito!
Fecunda fué tu aurora si breve y lastimera!
Entre la fronda mágica de la Ilusión, el vuelo
Fabuloso y azul viste de la Quimera
Venida del Arcano á saludar tu cielo
Con el batir profético de las alas gigantes
Y los senos divinos de músicas vibrantes;

Por eso tu alma supo del alma de las cosas,
Del misterio del sol, de espigas y de rosas,
Y quisiste vivir para cantar la vida:
Ibas cual dios antiguo por selva florecida
En el atardecer todo de seda y oro;
Las vírgenes amadas alzaban dulce coro....
Virilmente llegaste á la fúnebre cita.....
Más tu lauro es de aquellos que el cierzo no marchita!
La Ambición, el Amor y la noble tristeza,
Piadosos, han grabado tu nombre en la corteza
Amarga y perfumada del árbol de la Ciencia.
Hay una abierta herida en la patria conciencia!
Oculto bajo el Arco triunfal, un asesino
Trágicamente oficia de irónico Destino!.....

. . . . . .

Permite, oh! sombra hermana, qué, á la inmortal fragancia
De tu jardín, se mezclen estas rosas de Francia.....

Héctor DIAZ.

Cristianía, 1910

Apóstrofe

Canté á la muerte del poeta altivo.
Mi verso fué, para la chusma, ultraje;
más, como odio á la chusma, mi coraje
á su vil amenaza no es esquivo.
Pongo el alma en la pluma cuando escribo.
¡Yo nunca fuí del servilismo paje,
para rendir al déspota homenaje
ni vivir á su ergástula cautivo!
¡Que caigan sobre mi todos los odios!...
Si provoco los tristes episodios
que el martirio labraran del caído
no es que ambicione admiración que pasa...
¡Soy rezago incorrupto de mi raza,
y voy, como mi raza, hacia el olvido!

Benigno B. LUGONES.

Buenos Aires, Mayo 11 de 1910.

A Carlos Ortiz

En la gloria

Aëda peregrino que en pos de tu quimera,
Ibas en una eterna, lírica ensoñación,
Ebrio del áureo verso, por la vaga ribera
De tu país forjado de azul y de ilusión.

Amado de los dioses, morir joven debiera
Quien como tu era dueño del olímpico don.....
A mitad de la ruta te hirió una flecha artera,
Y el helado silencio sucedió á tu canción.

Mas aún en nuestras almas suave y triste flota,
Dulce voz de tu flauta de Silvano, la nota
Que el olvido luctuoso no ha de apagar jamás.

Por eso ¡oh peregrino soñador, nuestra ofrenda,
Que irá como la música de la antigua leyenda
A encontrarte en el reino de la gloria y la paz!

Alvaro MELIAN LAFINUR.

A Carlos Ortiz

In memoriam.

Tú fuistes bueno y puro cual un cisne de Ensueño,
y te armastes del látigo del bravo Juvenal
para azotar un día lo necio y lo pequeño,
que medrara debajo un mentido sayal.

Tú, que erguiste glorioso el valor de tu ceño
desafiando reptiles del lóbrego zarzal,
y afinabas tu flauta y encendías tu leño
para rendir tu culto de vidente inmortal:

Tú serás como el Ojo de la leyenda hebrea
que va tras el mal hijo de la Santa Judea,
y serás cual la Voz que aterrara á Caín.

Y en tus manos el sable flamígero y divino,
como una pena eterna irá por el camino
de aquéllos que apagaron el son de tu clarín.

Segundo MORENO.

Buenos Aires, Febrero de 1911.

¡Malditos sean!

A la memoria del poeta asesinado, Carlos Ortiz

En la noche siniestra de las traiciones
La mil veces artera, mano vendida,
Dejó un largo murmullo de maldiciones...
Y una queja tremenda, por la caída!

Ya la eglógica ronda de tus canciones
No ha de decirnos cómo se ama la vida;
Ervar rodó mezclado con los terrones
Junto al surco que abrieras, Apolonida!

Yo que escancié en la copa de los dolores
Las mismas amarguras, sé los rencores
Que incendian en el alma los alevosos,

Por eso igual que el Hamlet de la venganza,
He de clavar mis odios como una lanza
En los pechos malditos y tenebrosos!

Raul F. OYHANARTE.

A mi hermano el poeta

Luchador, y poeta, y visionario,
Caballero del bien y la nobleza,
Armado de ideal y refractario
A todo lo mezquino; fortaleza
Cuyos muros altivos no pudieron
Abatir los ciclones, ni las olas
Minar: ¡ ese es mi hermano!
Lo dijeron
Las aves de las cumbres que van solas
Porque son fuertes, con el pecho abierto
Y empujadas por vientos de esperanza
Hacia el azul remoto pero cierto.
Hacia ese azul que es lucha y es bonanza,
Donde el arte despliega sus banderas,
Donde irradia el amor rayos de gloria,

Donde tiemblan de orgullo las esferas
Y reparte sus lauros la victoria.

—¿Triunfador?—Lo eres tú. ¡No son los otros!...
¡Que aún muriendo se triunfa si el obrero
Sabe ser héroe! ¡El casco de los potros
Nunca pudo borrar un derrotero!

Alberto GHIRALDO.

INDICE

INDICE

PÁGINAS

Retrato de Cárlos Ortiz..... V
«Sangre nuestra»; ALBERTO GHIRALDO VII

Biografia

Apuntes; J. FERNANDEZ CORIA 3

Personalidad literaria

«El poema de las mieses»; ALFREDO L. PALACIOS..... 13
A la memoria de Cárlos Ortíz; CARLOS BAIRES..... 18
«El poema de las mieses»; *Mercure de France*..... 21
Cárlos Ortiz; *Renacimiento*..... 25
Sensaciones y Recuerdos; J. E. CARULLA..... 27
«El poema de las mieses»; VICTOR M. MERCANTE..... 29
«El poema de las mieses»; *La Biblioteca*..... 32
El poeta Cárlos Ortiz. Esbozo crítico; MARIANO ANTONIO BARRENECHEA 35
Cárlos Ortiz; CARLOS VEGA BELGRANO..... 38
Tu epitafio, poeta! y tu recuerdo; RUY DE LUGO-VIÑA.... 40

PÁGINAS

La trajedia

Después del crimen. Crónica de *El Debate*..... 45

El atentado y la prensa

Atentado salvaje en Chivilcoy; *La Nación* de Buenos Aires 137
En la ciudad del terror; *La Razón* de Buenos Aires..... 161
Salvaje atentado en Chivilcoy; *La Prensa* de Buenos Aires 172
I delitti della politica; «La Patria degli Italiani» de Bs. Aires 182
El salvaje atentado de Chivilcoy; *El Diario* de Buenos Aires 189
Final de un banquete; *La Argentina* de Buenos Aires 194
El atentado en Chivilcoy; *Sarmiento* de Buenos Aries..... 214
El crimen de Chivilcoy; *El Diario Español* de Buenos Aires 216
El atentado de Chivilcoy; *El Municipio* de Chacabuco.... 219
Un atentado salvaje; *El Orden* de Mercedes..... 220
El inaudito atentado en Chivilcoy; *La Verdad* de La Plata 223
Ecos del drama; *La Democracia* de Chivilcoy..... 228
Declaración de paro; *La Nación* de Buenos Aires..... 232
El atentado mazorquero de Chivilcoy. Alerta Chivilcoy; *La República* de Buenos Aires..... 238
La trajedia de Chivilcoy; *El Tiempo* de Buenos Aires.... 243
El barbaro atentado de Chivilcoy; *La Verdad* de La Plata 245
Sucesos de Chivilcoy; *El Orden* de Mercedes..... 248
Lo de Chivilcoy; *El Siglo* de Mercedes..... 250

Ante la tumba

Discurso; EUGENIO F. DIAZ..... 255
Discurso; ALBERTO GHIRALDO..... 257

Comentarios

El turno del terrorismo; *La Nación* de Buenos Aires..... 261
El crimen de Chivilcoy; *La Prensa* de Bueuos Aires..... 264
Lo de Chivilcoy; *La Argentina* de Buenos Aires..... 267
La afrenta de Chivilcoy; *La Razón* de Buenos Aires..... 270
El atentado; *El Diario Español* de Buenos Aires..... 272
Gobierno de Oprobio; *La Argentina* de Buenos Aires.... 274
La Mancha; *La Ley* de Mercedes..... 278

PÁGINAS

La muerte de Cárlos Ortiz; *El Orden* de Mercedes..... 280
Sombras de la barbarie; *La Verdad* de La Plata..... 282
El crimen de Chivilcoy; *El Siglo* de Mercedes..... 284
La vision del poeta; *El Centenario* de Mercedes 286
El crimen de Chivilcoy *Por la patria* de Lobos..... 287
Lo de Chivilcoy; *El Progreso* de Mar del Plata..... 289
De actualidad; *El 9 de Julio* de 9 de Julio..... 291
El proceso Chivilcoyano; *La República* de Buenos Aires.. 294
Desbordes del caudillismo; *La Voz de Quintana* de Quintana 296
Lo del Club Social; *La República* de Buenos Aires..... 299

Adhesiones de duelo

Cartas y telegramas; ANTONIO BERMEJO, LUIS BERISSO, LEOPOLDO DIAZ, UNIÓN CIVICA RADICAL DE MORÓN, L. M. PERALTA, AUTORIDADES Y PUEBLO DE SUIPACHA; JOSÉ MARÍA VEGA, CARLOS BAIRES, JULIO A. ROJAS; JOSÉ LEON SUAREZ, J. FLORENCIO ORTIZ, J. INOCENCIO ARIAS, ATANASIO CEBALLOS, J. ANTCNIO DE ORO, E. M. ACEVEDO, ALEJANDRO MOHR, MANUEL GALLARDO, ARTURO H. MASSEY, PEDRO D. GONZALEZ, TOMÁS JOFRÉ, J. J. MOULLÉ, AUTORIDADES DE BRAGADO, JOSÉ M. VARAONA, FLORENCIO E. BALLESTEROS, GREGORIO GALLEGOS, SOTERO BARRIENTOS, J. M. COTTA, MARCOS GHILANZONI, J. FLORENCIO ORTIZ, MANUEL A. BARES, ANDRÉS D. CAPURRO, DIOGENES DIEZ GOMEZ, ANGEL C. LARROSA, JOSÉ O. CASÁS, JUAN ANTONIO BERGES, FLORENCIO CÉSAR GONZALEZ, MARIA A. R. DE ROMERO, ALEJANDRO SANTA MARIA, JUAN M. CALDIZ, HORACIO PESTAÑA, ELISEO GIGENA, CARLOS F. CUTIELLOS, JORGE A. ECHAIDE, ROSALIA C. DE ROMERO Y ESTHER, T. LOPEZ CABANILLAS, ELODIA GALAN Y SIXTO PEREZ..... 303

Movimiento popular

La cita de Chivilcoy; *La Nación* de Buenos Aires..... 319
El mitin de Chivilcoy; *La Prensa* de Buenos Aires..... 321

PÁGINAS

El mitin; *La Argentina* de Buenos Aires 323
La manifestación de Chivilcoy; *La Prensa* de Buenos Aires 333

Imprecaciones

Cárlos Ortiz; José de San Martin 341
Poeta y mártir; Alejandro Mathus 343
Para la corona funebre de un poeta; Jorge Walter Perkins 346
Para el album de Cárlos Ortiz; Fernando Márquez 347
Crónica; Carlos de Soussens 349
En la muerte de un poeta; Julio Cruz Ghio 352
Cárlos Ortiz; Rodolfo Melo 354
Cárlos Ortiz; Rufino T. Bello 356
Cárlos Ortiz; Eduardo Rickling Pereyra 358
Cuando murió un poeta; Victor Juan Guillot 360
La victima; Juan Mas y Pi 364

Los funerales cívicos

En memoria del poeta Cárlos Ortiz; Cronica de *El Debate* 369
Voz del poeta; Cárlos Ortiz 377
Discurso; Esther Moras Benitez 377
Discurso; Juan Silva Riestra 379
El arado; Carlos Ortíz 382
A Cárlos Ortiz; Francisco Anibal Riu 384
Discurso; Eugenio F. Diaz 386
Discurso; José Maria Moras 390
De Alberto Ghiraldo; *El Debate* 391

2 de Noviembre

El homenage á Cárlos Ortiz; *El Debate* 395
Discurso: Eugenio F. Diaz 396
Discurso; José Maria Moras 399
Discurso; De la Cruz Dominguez 401
Discurso; Juan Silva Riestra 403
Discurso Alejandro Mathus 408
Discurso; Matilde Rosa Molina Fredes 409

PÁGINAS

Telegramas de adhesión..... 409

El proceso judicial

Escritos de la parta acusadora; HÉCTOR JULIANEZ..... 413

La voz de los poetas

A la memoria del poeta Cárlos Ortiz; LEOPOLDO DIAZ... 469
Holocausto; JUAN JULIAN LASTRA..... 473
Bronce lírico; JOSÉ DE MATURANA..... 475
Poetas!; LUIS BAYON HERRERA..... 476
In memoriam; ABSALON ROJAS..... 477
A Cárlos Ortiz; GUSTAVO CARABALLO..... 479
Canto elejiaco. De regreso; J. M. COTTA..... 480
Pour L'inoubliable; CÁRLOS DE SOUSSENS..... 486
A Cárlos Ortiz; HÉCTOR DIAZ..... 487
Apóstrofe; BENIGNO B. LUGONES..... 489
A Cárlos Ortiz; ALVARO MELIAN LAFINUR 490
A Cárlos Ortiz; SEGUNDO MORENO..... 491
¡Malditos sean!; RAUL F. OYHANARTE..... 492
A mi hermano el poeta; ALBERTO GHIRALDO..... 493
Indice..... 497